

santa obediencia que bendigas estos panes, haziendo con la mano sobre ellos la señal de la Cruz. Y luego la hija de obediencia, levantando la mano bendixo y hizo la señal de la Cruz sobre los panes. Cosa cierto maravillosa. En aquellos panes subitamente aparecio hecha, y imprimida en ellos la señal de la Cruz. De los quales muchos fueron comidos con mucha deuocion, y muchos por este milagro guardados. Y el Papa maravillado de la milagrosa Cruz hecha por la virtud de la esposa de Iesu Christo Redemptor nuestro, primeramente dio gracias a nuestro Señor, y después dio su bendicion a la gloriosa santa, la qual la recibio con mucha consolacion.

CAPITULO XXIII.

I De las muchas enfermedades de santa Clara, y de su continua flaqueza.

1. p. lib.
8. ca. 23.
S. Anto-
nino.
Leyda.

Quarenta años auia ya corrido en la carrera de la altissima pobreza la virgen de Christo Redemptor nuestro, y quebrantado en estrecho encerramiento el alabastro de su cuerpo con ayunos y aspereza de disciplina y religion, y así hinchio la casa de nuestro Señor Iesu Christo, y la Iglesia de suave olor de odoríferos vngüentos de sus virtudes, con las quales atraxo innumerables animas a correr tras Iesu Christo nuestro Señor. Y llegando ya al galardón de la gloria soberana, auiendo primero sufrido enfermedades de muchas maneras, y teniendo las fuerzas corporales destruydas en los primeros años con la aspereza de la penitencia: fueron empero los postreros tiempos de la vida de la gloriosa santa ocupados de muy dura enfermedad, porque como estando sana se auia enriquecido con los merecimientos de buenas obras, también ganasse enferma las riquezas de los merecimientos de la paciencia en las pasiones y trabajos, pues es cierto que la virtud se haze mas perfecta en la enfermedad. Y su maravillosa paciencia y virtud quanta perfeccion tuuo en la enfermedad, en esto muy claramente se pareçe, porque estando enferma veynte y ocho años continuos, nunca vna murmuracion, nunca vna queja della se oyo, antes salian siempre de su boca palabras santas, siempre muchas gracias que daua a nuestro Señor. Y como estuuiesse agrauada por la carga de las enfermedades, y cada hora le pareciesse se llega-

ua la hora de la muerte, fue nuestro Señor seruido guardar su glorioso traslado, hasta el tiempo en que de la Iglesia Romana, cuya hechura era, y especial hija, pudiesse ser ensalzada con honras devidas. Porque estando el Papa con los Cardenales en Leon de Francia, comenzado la gloriosa santa a ser apretada de la enfermedad mas de lo que solia, vn cuchillo de grandissimo dolor traspasaua las almas de las hijas. Mas en este tiempo fue mostrada a vna virgen sierua de Iesu Christo Redemptor nuestro a Dios nuestro Señor, muy deuora del Monasterio del bienauenturado san Pablo de la Orden de san Benito, vna vision desta manera. Pareciale a esta Monja, que juntamente con todas sus hermanas visitaua en san Damian a la bienauenturada santa Clara enferma, y que la mesma santa Clara echa en vna preciosa cama, y llorando todas con muchas lagrymas esperando la muerte de la santa, aparecio vna muger muy hermosa a la cabeçera de la cama, q̄ dixo a las q̄ la lloraua. No q̄rays hijas mias llorar a la que ha de viuir, porque no podra morir hasta que el Señor venga con sus Discipulos. Y pasado esto de allí a muy poco tiempo vino la Corte Romana a Perosa, y sabido el crecimiento de su enfermedad, vino a grande priessa de Perosa el Cardenal Osiense a visitar la esposa de nuestro Señor Iesu Christo, de la qual era padre por officio, y por especial cuydado, ayo y sustentador, y con amor purissimo siempre deuoto amigo, y consolo a la enferma dandole el Santissimo Sacramento del cuerpo del Señor, y recreo tambien a todas las hermanas con amonestaciones de consolatiuo y saludable sermón. Al qual la bienauenturada santa Clara con mucha humildad, y lagrymas pidio por reuerencia del nombre de Iesu Christo Redemptor nuestro, que a aquella su familia, y a las otras hermanas pobres de las otras casas las tuuiesse por encomendadas. Y sobre todas las cosas le rogo que le alcançasse del Papa, y de los Cardenales priuilegio, y confirmacion de la Regla de la santa pobreza. Lo qual aquel fiel ayudador de la Religion, y deuotissimo de la santa, como lo prometio por palabra, así lo cumplio por obra. Y por su instancia y ruegos alcanço del Papa Innocencio la confirmacion de la Regla de la bienauenturada santa Clara, que ella recibio de nuestro Padre san Francisco, la qual hasta entonces no tenia mas corroboracion en escripto, q̄ la del mesmo Cardenal Osiense protector,

porque los Papas trabajando de inclinara
santa Clara que no prometiessen sus Mon-
jas tan estrecha pobreza, no dauan confir-
macion de la primera Regla en escripto.
Mas viendo Innocencio Quarto la perse-
uerancia, y vltima voluntad de la santa bié
auenturada, concedió Bula de la confirma-
cion, en el vndecimo, y vltimo año de su
Pontificado, como ya queda dicho. Y pas-
fando casi vn año, vino el Papa con los
Cardenales de Perosa a la Ciudad de Af-
fis, porque la vision primeto hecha del trá-
fido de la santa se cumpliesse, porque el Sú-
mo Pontifice siendo mas que hombre en
oficio, teniendo las vezes de Iesu Christo
Redemptor nuestro, representa la persona
del Señor, al qual en el templo de la Igle-
sia, militante son mas llegados los Carde-
nales, como otros Discipulos del Redem-
ptor.

CAPITULO XXIII.

*De como el Papa Innocencio Quarto visito a la
santa enferma, y la absoluió, y le dio la ben-
dicion.*

1. p. lib.
8. ca. 24.
Leyenda
S. Anto-
nino.

DAUASE ya priessa la Diuina prouí-
dencia a cūplir su proposito acer-
ca de su santa Clara: dauase priess-
a su esposo Iesu Christo Redemptor nue-
stro a ensalgar en el palacio Celestial a su
esposa pobre, y peregrina en la tierra: des-
seaua tambien ya la santa, y con toda su al-
ma suspiraua por ser libre del cuerpo desta
muerte, para poder ver a Iesu Christo Re-
demptor nuestro glorioso en su Reyno de
los Cielos, al qual pobre la pobrezilla auia
seguido con todo coraçõ en la tierra. Pues
deshechos aquellos miembros benditos cõ
la antigua enfermedad, fue acrecétada nue-
ua flaqueza, la qual assi como era señal de
muy llegada vocacion suya al Señor, assi
tambien le aparejaua la carrera de la perpe-
tua salud. Y el Papa Innocencio Quarto
de buena memoria, fuese a san Damian jū-
taméte con los Cardenales a visitar la sier-
ua de Iesu Christo Redemptor nuestro, no
teniendo duda sino que aquella cuya vida
tenia aprouada ser sobre todas las mugeres
de su tiempo, en la muerte deuia ser honra-
da cõ la presençia del Papa. Entrado pues
en el Monasterio, fuese a la cama de la san-
ta, y estendio la mano para que la santa en-
ferma la besasse, la qual recibiendo ella ale-
gremete, pidiole con muy grande humil-
dad y reuerencia, que le diese tambien a be-

far sus pies Apostolicos. Y el Papa senta-
do en yn banquillo, diole deuotamente el
pie, sobre el qual trayendo la santa cõ mu-
cha reuerencia su rostro, le beso con gran-
dissima deuociõ, y pidio assi mismo con
serenidad angelical, le quisiesse conceder
remision de todos sus pecados. Y el Papa
respõdio a esto. Pluguiesse a Dios nuestro
Señor, que tal perdõ vudiesse yo menester.
Mas finalmente diole la gracia de la abso-
lucion, y el don de su bendicion cumplida-
mente. Y saliendo todos, porque aquel
dia auia recibido la sacratissima hostia de
manõ del Ministro Prouincial, alçados sus
ojos al Cielo, y juntas las manos, y leuanta-
das a Dios nuestro Señor, dixo con lagry-
mas a sus hermanas. Alabad hijas mias al
Señor, porque tan grande beneficio tuuo
por bien de hazerme el dia de oy mi Señor
Iesu Christo, que el Cielo, y la tierra no ba-
starian para le recompençar, porque oy re-
cebi al mismo altissimo Señor, y mereci
ver a su Vicario en la tierra.

CAPITULO XXV.

*De como santa Clara consolo a su hermana san-
ta Ines.*

ESTAUAN al rededor de la cama, de la
madre las hijas (que muy presto
auian de quedar huerfanas) cuyas al
mas traspassaua ya vn cuchillo de muy
amargo dolor. No las apartaua de alli el
sueño, ni las ausentaua la hambre, mas ol-
uidadas de las camas y de la mesa, de noche
y de dia solamente el llorar las deleytaua.
Entre las quales, su hermana santa Ines vir-
gen deuotissima, que era venida del Mona-
sterio que auia ydo a fundar a Florécia, por
estar presente a la muerte de su hermana,
toda conuertida en lagrymas, rogaua con
grande instancia a la santa, que no se fuesse
assi, dexandola desamparada, y respondio
la bienauenturada santa Clara. Hermana
mia muy amada, la voluntad de Dios nue-
stro Señor, es que yo me parta, mas tu no
llores, porque despues de mi, muy presto
vendras para el Señor, y el te visitara
con muy grande consola-
cion, antes que
mueras.

1. p. lib.
8. ca. 25.
Leyenda
S. Anto-
nino.

4

C A



1. p. lib.
8. ca. 26.
Leyda.
S. Anto-
nino.

Fue la virgen de Iesu Christo Redem-
ptor nuestro muchos dias antes de su
muerte muy trabajada de la enfer-
medad, en los quales la fe de la gente y de-
uoció de los pueblos siémpre crecia, y era
tambien cada día honrada assi como verda-
deramente santa, de continuas visitaciones
de los Cardenales, Obispos, y Prelados.
Mas lo que es cosa más marauillosa de oyr,
estando diez y siete dias sin poder passar co-
sa alguna de comer, de tan grande esfuerço
fue por el Señor animada y esforçada, que
a todos los q̄a verla venian, confortaua en
el seruiçio de nuestro Señor Dios. Y que-
riendo vn Religioso, en tan largo marty-
rio de tan grandes enfermedades animar a
la gloriosa santa a paciencia, con muy li-
bre voz le respondió la santa virgen. Des-
pues que conoci la gracia de mi Señor Ie-
su Christo por su siervo nuestro Padre san
Francisco, ninguna pena hermano mio muy
amado me fue enojosa, ninguna peniten-
cia graue, y ninguna enfermedad me fue
dura. Y llegando el Señor más cerca y ca-
si estando a la puerta, quería la virgen bien
auenturada que los mas santos, y mas espi-
rituales Frayles estuuiesen allí presentes,
para que la hablaffen de la Pasion de nue-
stro Señor, y la inflamassen cō tantas pala-
bras. Y viniendo algunos, y entre ellos Fr. Iu-
nipero singular chocarrero del Señor, el
qual muchas vezes hablaua palabras encen-
didas de nuestro Señor Dios, llena la santa
virgen de vna nueva alegría, preguntole
si tenia a mano alguna cosa nueva del Se-
ñor. Y abriendo Fray Iunipero su boca, co-
menço a echar de la fragua de su ardiente
coraçon muy inflamadas centellas de pala-
bras, en las quales la virgen de Dios N. S.
recebia muy grande cōsolació. Finalmente
boluèdo su angelico rostro a las hijas que
estauan derramando lagrymas encomen-
doles en aquel passo mucho la pobreza del
Señor, y loando a nuestro Señor Dios por
los beneficios diuinos recibidos truxose-
los a la memoria, y dio la bendicion a sus
especiales deuotos, y deuotas, y tambien a
todas las Monjas de sus Monasterios po-
bres presentes, ausentes y futuras. Estauan
allí presentes dos santos compañeros del
bienauenturado nuestro Padre san Francisco,
vno de los quales era Fray Angel, que
aunque estaua triste, consolaua a las tristes,

y el otro era Fray Leon simplicissimo, que
no cessaua de besar la cama de la gloriosissi-
ma santa, que se partia. Llorauan las hijas
huerfanas la partida de la santissima ma-
dre, y porque mas no la auian de ver en es-
ta vida, acompañauan con lagrymas su sa-
lida. Dolianse muy amargamente, y toda
su cōsolació era dessear yrse con ella vi-
dose quedar desamparadas en este valle de
lagrymas, y que ya de allí adelante no auia
de ser consoladas de su maestra. Con difi-
cultad retenian las manos de herir sus ro-
stros por sola la vergueça; y mas bruto fue
go se encendia con el dolor, porque no erã
dexadas satisfazerse por sentimientos exte-
riores. Ponia silencio a las esposas de Iesu
Christo Redemptor nuestro la grauedad de
la Religion, mas la fuerça del dolor gran-
de las cōstrenia a dar grandes gemidos, so-
lloços, suspiros y lagrymas. Tenian sus ro-
stros hinchados de lagrymas, y aun hazia
correr dellos nueuas aguas el impetuoso
dolor de los tristes coraçones. Quien sin la
grymas podria estar presente a estas cosas?
Enfin la santissima virgen boluiendose a si
misma, començo de hablar en silencio a su
alma, diziendo. Alma mia anda y ve segura,
que buen guiador tienes de tu camino,
porque aquel que es tu criador te santifi-
co, y siémpre te guardo y amo cō muy tier-
no amor, como la madre ama a su hijo. Tu
Señor seas alabado que me criaste. Y como
vna de las Monjas le preguntasse a quien
hablaua, respondió la santa. Hablo a mi be-
nida alma. Y el gloriosissimo su esposo Ie-
su Christo Redemptor nuestro, no estaua
lexos esperandola, porque boluiendose la
madre Sãta a vna de las hijas dixo. No vees
tu hija al Rey de la gloria que yo veo? Fue
tambié hecha la mano del Señor sobre vna
Monja, y con los ojos corporales entre las
lagrymas vio vna gloriosa vision, porque
estando traspassada de la saeta del profun-
do dolor, puso sus ojos en la puerta de la
casa, y vio entrar vna procession de Virgi-
nes ricamente vestidas de blanco, las qua-
les todas trayan en sus cabeças coronas de
oro; y venia entre ellas vna mucho mas
hermosa, y esclarecida que todas las otras;
la qual traia vna corona Imperial cerrada,
y muy ricamente labrada, de la qual salia
tan grande resplandor, que parecia conuer-
tir la mesma noche en clara luz del dia de-
tro en aquella casa. Esta era la Reyna de las
Virgines nuestra Señora, la qual se fue a la
cama adonde la esposa del hijo estaua, y in-
clinandose muy amorosamente sobre ella,
diale

7

8

dióle vn dulcissimo abraço. Y luego sacaron aquellas Virgines vn manto de marauillosa hermosura y riqueza, y siruiendo todas a qual primero podia, fue cubierto por ellas el cuerpo de la bienauenturada santa Clara, y toda la cama con el manto. Desta manera el siguiente dia despues de la fiesta del bienauenturado san Loreço, salio aquel alma santissima para ser coronada de perpetuo galardón, y suelto y desatado el tēplo de la carne, y passo el espiritu bienauenturadamente a los Cielos. Bendita sea tal salida deste valle de miseria, la qual fue en trada a la vida perdurable. Ya por el poco y pobre mantenimiento que en su destierro quiso tomar, esta alegre y harta en la mesa de los ciudadanos Celestiales, y por la vileza de los vestidos y ceniza, es bienauenturadamente hermoſeada en el Reyno de los Cielos con el resplandor y hermosura de la vestidura de la gloria para siempre. Y aquellos continuos desseos, y suspiros por el amor y presencia de su amado esposo, son cumplidos y satisfechos con la bienauenturada vision de Dios nuestro Señor, rostro a rostro, y segura fruycion de sumo y eterno bien, dexando camino abierto, y exemplos de santidad para tãta gloria, por que nosotros ciegos y miseros mortales, dexados los breues y desuaturados gustos presentes, sepamos ganar los que duran para siempre.

CAPITULO XXVII.

De las honradas obsequias de la bienauenturada santa Clara.

1. p. lib.
8. ca. 27.
Leyenda
S. Antoino.
Confor.

Y luego en passando desta vida la santissima virgen Clara, bolo con marauilloſo mouimiento la fama de su santo transito, por todo el pueblo de la Ciudad, y corrieron de priessa los hombres, y las mugeres al Monasterio, y tanto numero de gente se junto, que parecia que dar sola la Ciudad. Todos la predicaban por santa, todos la llaman muy amada esposa de Iesu Christo nuestro Redemptor, y entre las palabras de sus loores derramauan muchas lagrimas de deuocion. Corriõ tambien luego la justicia con grande compaña de caualleros, y multitud de hombres armados, y aquella tarde, y toda la noche pusieron diligentes guardas, porque vniẽse seguridad, y no les aconteciesse recibir alguna perdida del precioso theſoro que tenian. Mueuse el siguiente dia toda la

Corte Romana, conuiene a saber, el Vicario de Iesu Christo Redemptor nuestro, cõ los Cardenales, que estauan en Afsis, y viense a san Damian, y toda la Ciudad tomo tambien su camino para alla: y a la hora de celebrar los officios Diuinos de las obsequias, comẽçado los Frayles a cãtar el officio de difuntos, dixo el Papa que se hiziese luego el officio de las virgines santas, en lo qual parecia querer primero canonizar a la esposa de Iesu Christo nuestro Redemptor que sepultarla. Mas respondiendo el muy prudente varon el Cardenal Ostiense, que con mas madurez se auia de proceder en estas cosas, celebrosse muy solemnemente el officio, y Misa de los difuntos, y assentado el Summo Pontifice con toda la compaña de los Cardenales, y Prelados: el Cardenal Ostiense tomando por tema, vanidad de vanidades, y todas las cosas son vanidad, alabò con muy excelente sermon a la clarissima despreciadora de la vanidad. Acompañaron el santo cuerpo con deuota benignidad todos los Cardenales, y cumplierõ los acostumbrados, y solemnnes officios de las obsequias del cuerpo de la santa. Y porq̃ no parecia cosa segura que tan precioso theſoro quedasse tan lexos de los Ciudadanos, fue lleuado muy honrada y sumptuosamente aquel santo cuerpo cõ Hymnos y Psalmos, y instrumentos de musica, y con solenissima procession a la Iglesia de san Iorge dentro en la Ciudad. Este lugar es aquel adonde tambien el cuerpo del bienauenturado nuestro Padre san Frãcisco primero fue sepultado, porque el q̃ auia aparejado el camino de la vida a la gloriosa virgen santa Clara viuendo, tambien en la muerte casi propheticamente le aparejasse el lugar de la sepultura. Y juntose alli grandissimo concurso de gente de muchos pueblos, que vinieron al sepulchro de la bienauenturada virgen, los quales loauan, y dauan gracias a Iesu Christo nuestro Dios, y dezian. Verdaderamente gloriosa reyna con los Angeles en el Cielo, la que tan grande honra recibe de los hombres en la tierra. Ruega pues por nosotros bienauenturada virgen santa a nuestro Señor Iesu Christo, y gana para el nuestras almas, como le ganaste tantas, aun estando en la tierra. Passò desta vida la gloriosa virgen santa Clara, en el Año del Señor de mil y duzientos y cinquenta y tres años, a onze dias del mes de Agosto, quarenta y dos años despues de su perfecta vocacion al Señor, y seſenta años de su edad, y fue sepultada a los

doze dias de Agosto, en el qual dia se celebra su solemnidad.

CAPITULO XXVIII.

De los milagros hechos por los merecimientos de santa Clara.

1. p. lib.
8. ca. 28.
Leyda.
5. Anco-
mo.
Confor.

Aquellas son maravillosas señales de los santos y testimonios dignos de fe y veneracion que consisten en la santidad de la vida y costumbres, y en la perfeccion de las buenas obras, porque san Iuan Baptista ningun milagro hizo en su vida: mas no seran por cierto mas santos que san Iuan los que hazen milagros. Por tanto bastaria a la virgen santa Clara para testimonio de su santidad, el pregon tan famoso de su santissima vida, si a las vezes no demandassen otra cosa, en parte la tibieza de las gentes, y en parte la deuocion. Pues la virgen santa Clara, no solamente en quanto viuiu en esta vida por sus merecimientos fue abforra en el abismo de la perpetua claridad, mas tambien por la luz de sus milagros, fue despues maravillosamente esclarecida por todas las partes del mundo. Y como la muy pura y jurada verdad hizo escriuir muchos milagros de la santa, por que quedassen para testimonio, memoria y deuocion de su santidad: assi la multitud dellos constringo a los escriptores a dexar mucho mas por escriuir.

Vn moçuelo de Perosa llamado Iacobò, no parecia tanto enfermo quanto de muy cruel enemigo endemoniado, porque algunas vezes se echatta en el fuego desesperadamente; otras se dexaua caer de golpe en tierra; otras mordia las piedras hasta quebrarse los dientes; otras miserablemente se ensangrentaua la cabeça y el cuerpo, y torciendo la boca echaua la lengua defuera, y haziendose monstruo de sus miembros raro se desgoznaua, q̄ponia la pierna sobre el pescueço. Y esta dos vezes al dia este moçuelo atormentado desta passion, tanto que no bastauan dos personas para tenerle que no se desnudasse quando queria de sus vestidos. Pidióse sobre esto consejo y ayuda de grandes medicos, mas ninguno auia que supiesse darle remedio. Y viendo su padre del moçuelo, que se llamaua Guidoloto, q̄ no podia hallar remedio alguno en los hombres, conuirtiose a los merecimientos de santa Clara, diziendo. O virgen muy santa, o Clara venerable alimando, ati ofrezco mi hijo, a ti ruego con toda deuocion

por su salud. Fuese pues lleno de fe para el sepulchro de la santa virgen Clara, y lleuo el muchacho, y puso le sobre su tumba: y sin ningun detenimiento alcanço su ayuda en quanto pedia, porque luego el moço fue libre de aquella enfermedad del demonio, y nunca mas fue atormentado en quanto viuiu.

Alexandrina natural de la villa de Frata del Obispado de Perosa era atormentada de vn abominable demonio, a la qual assi la tenia el demonio puesta en su poder, que la hazia bolar como aue por arriba de vna muy alta roca, que estaua junto al rio, y la hazia abaxar por vn muy delgado ramo de vn arbol que caia sobre el rio Tiber, y deteniuala allí como si estuuiesse jugando. Y como tambien esta muger tuuiesse perdido el lado yzquierdo totalmente por sus pecados, y tuuiesse la mano tullida, muchas vezes prouando diuersas medicinas, ninguna cosa le aprouechaua. Finalmente vino al sepulchro de la virgen santa Clara compungida de coraçon y inuocandò sus merecimientos, recibio cumplido remedio de salud contra todos aquellos sus tres peligros, porque luego la mano tullida fue estendida, y sano de la otra enfermedad, y la que era posseida del demonio quedo perfectamente libre. Otra muger del mismo lugar fue tambien libre del ate el sepulchro de la santa del demonio, y de muchos dolores q̄ tenia en el mismo tiempo.

CAPITULO XXIX.

De los que fueron curados milagrosamente de diuersas enfermedades.

VN moço Frances que yua a la Corte Romana, en tal manera enfermo del sentido q̄ le quito el uso de la habla, y le hizo el cuerpo monstruosamente desastofegado, y ninguno le podia tener en manera alguna antes entre las manos de los que se querian tener se quebrantaua cò grã de espantò. Ataronle pues con cordales en vn ataud de muertos, y assi fue lleuado de otros companeros de su tierra por fuerza a la Iglesia de santa Clara, y poniendole delante del sepulchro, y haziendo todos oracion por el, ofrecieronle a nuestro Señor deuotamente, y con mucha fe a los merecimientos de la gloriosa santa, y fueron oydos, y recibio el moço perfecta salud.

Vn hombre de Eipoletò que se llamaua Valentino, era tan atormentado de la enferme-

1. p. lib.
8. ca. 29.
Leyda.
Confor.

7

8

fermedad de gota coral, que caia feys vezes al dia en qualquier lugar que se hallasse sin alguna diferencia, y estava tambien llagado y tullido de vna pierna que no podia andar libremente y fue lleuado en vn asnillo al sepulchro de santa Clara, y estando alli dos dias y tres noches al tercero dia, no llegando nadie a el, fonole la pierna, dando vn grande estallido como quando quiebran maderos secos, y quedo luego sano de vna y de otra enfermedad.

Vn hijo de vna Espoletana llamado Iacobelo, de edad de doze años, estava ciego, y no podia andar, ni yr a parte alguna no siendo guiado sin caer, y vna vez dexandole vn poco el moço que le guiava cayo en vn barranco, y quebróse vn brazo, y hizo vn herida en la cabeça. Y durmiendo este moço vna noche junto ala puente de Varnia, aparecióle vna dueña en sueños, diciendo. Iacobelo porque no vas tu a mi a Afsis y seras sano? El qual leuantándose por la mañana espantado, cómo la vision a otros dos ciegos, y ellos respondieron. Poco ha q oymos contar de vna señora que fallecio en la Ciudad de Afsis, cuyo sepulchro se dize que honra el Señor con gracias de salud, y muchas maravillas. Y oyendo contar esto no lo pufo en oluido, mas luego se partio para Afsis, y aquella noche holgandose en la Ciudad de Espoleto, vio otra vez la misma vision. Y por esso dandose muy mayor priessa, y corriendo con desseo de alcanzar la lumbre de los ojos, llegando a Afsis, hallo delante del sepulchro de santa Clara tanto numero de gente alli llegada y junta, que en ninguna manera podia entrar. Y viendo esto pufo vna piedra debaxo de la cabeça con grande fe, pesandole porque no podia entrar, y echóse a dormir de fuera de la Iglesia delante de las puertas, y tornole la tercera vez la voz a hablar, diciendo. El Señor te harabíe Iacobelo si pudieres entrar. Y despertando, començo a rogar a la gente con lagrymas, y con grandes voces doblaua y repitia los ruegos, pidiendo que por la diuina piedad tuuiesen por bié hazerle camino por donde pudiese entrar. Y dandole la gente entrada, descalçóse los çapatos, y desnudóse los vestidos, y echando el cinto al cuello, y con mucha humildad llegando al sepulchro, vinole vn sueño ligero, y aparecióle santa Clara, diciendo. Leuantate, leuantate que ya estas sano. Y leuantandose luego, aparóse del la ceguera, y escuridad de los ojos, y vio claramente la luz por virtud de la santa, y glorificó a Dios nuestro

Señor, alabandole, y dandole gracias, por tá maravilloso obra, y despertó a toda la gente a loar a Dios nuestro Señor en su santa,

CAPITULO XXX.

De los mancos y tullidos, libres por santa Clara.

Vn Ciudadano de Perofa llamado Iuá Martinez Bueno, salio vna vez con sus Ciudadanos contra los de Fulgino, y como de vna parte y de otra començassen a pelear, fue tan grauemente herido con vna piedra en la mano, que le quedo quebrada y molida. Gasto muchos dineros con medicos por tener salud, mas nunca de remedio alguno de medicina pudo ser tanto ayudado, que pudiese traer la mano suelta, sino atada al pecho, y sin ninguna virtud para qualquier obra. Así que doliente de sufrir tanto trabajo, y careciendo del uso della, desseaaua muchas vezes cortar sela. Mas oyendo las maravillas que Dios nuestro Señor hazia por su sierua santa Clara, haziendo primero voto, vino con mucha priessa al sepulchro de la santa, y ofreciendo vna mano, hecha de cera, derribóse sobre la tumba de santa Clara, y luego antes que de alli se leuantasse fue la mano sana y restituyda a perfecta salud como antes.

Vn moço de Castronitolio, llamado Petronio, consumido de vna enfermedad de tres años, parecia estar ya todo seco, y podrido de tan larga enfermedad, la qual así le tenia tullidos los lomos, que le hazia andar doblado hazia la tierra, de tal manera que con mucha dificultad podia andar aun con vn palo en la mano, y el padre del moço auia gastado mucho, prouando los remedios de muchos medicos, especialmente de los que tienen experiencia de concertar huesos quebrados, y estava aparejado para gastar quanto tenia por la salud del hijo. Mas como todos le dixessen, q por ninguna ayuda de arte el moço podia tener remedio, conuirtiose al socorro de la nueva santa, cuyas grandezas ya oia. Fue lleuado el moço al lugar adonde las preciosas reliquias de la Virgen reposan, y echado vn poco delante del sepulchro recibió entera salud, y luego se leuanto sano y derecho, y andaua corriendo, y saltando loando a Dios nuestro Señor, y a santa Clara, y cómo mouio a todo el Pueblo que alli estava a mayor deuocion y fe en la santa.

En la villa de san Quiricio del Obispado de Afsis, auia vn moço de diez años que era coxo desde el vientre de su madre, porque tenia las canillas muy delgadas y echaua los pies atraueffados, y así andaua muy mal de arte que quando caya, con dificultad se podia leuantar. Y muchas vezes le tenia prometido su madre al bienauenturado Padre huestro san Francisco, mas no tenia socorro de alguna mejoría. Pues oyendo que la bienauenturada santa Clara era esclarecida por resplandecientes milagros, lleuó al moço delante de su sepulchro, y de allí a vn poco de espacio de tiempo sonaron los huesos de las piernas y fueron reducidos los miembros a su natural, y lo que el glorioso Padre nuestro san Francisco, rogado con muchas oraciones, no auia concedido, y lo auia dexado por diuina virtud a su discipula la santa Clara, la santa lo otorgo.

Vn ciudadano de Eugouio llamado Iacob de Franco, teniendo vn niño de cinco años tan enfermo de los pies que no podia andar, suffrialo así como vn tormento de su casa y denuesto de su honra, porque echado el niño en el suelo se andaua arrastrando por el polvo y por la ceniza, y queriéndose alguna vez endereçar artimado a alguna cosa, no podia, porque al que la naturaleza auia dado desseo de andar, tenia negada la facultad de lo hazer. Prometieron pues los padres al niño a los merecimientos de santa Clara, y porque se digan sus palabras, quieren que sea hecho hombre de santa Clara si por ella alcançasse salud y hecho el voto la virgen de Christo Redemptor nuestro sanando su hombre; reparo al niño a ella ofrecido, y anduó luego libremente, y viniendo luego los padres con el niño al sepulchro de la santa, ofrecieron al Señor el niño que ya andaua alegre y saltando.

Vna muger de castro Meñanio llamada Plenaria, auia grande tiempo que estava contra hecha de las caderas, de tal manera que no podia andar sino sustentada sobre vn palo, ni ayudada con el podia llevar el cuerpo bien derecho, mas andaua arrastrando los pies. Y hizo se traer vn viernes delante del sepulchro de la bienauenturada santa Clara, adonde ofreciendo deuotamente sus ruegos y oraciones a la gloriosa santa, facilmente alcanço lo que fielmente le pedia, porque el dia siguiente alcançada entera salud se torno a su casa en sus propios pies, la que auia venido en los agenos.

Vna moça de Perósa, estava enferma mucho tiempo auia y có mucho dolor de hin-

chazon de la garganta, y tenia landres y lamparones, y tenia tantos que le contauan mas de veynte, de manera q parecia muy mas grueso el pescueço que la cabeza. Vinole muchas vezes a la memoria la bienauenturada virgen santa Clara, y yéndose a su Iglesia con deuocion inuocaua los merecimientos de la bienauenturada virgen santa Clara. Y estando vna noche aquella moça delante del sepulchro de la gloriosa virgen, vino vn sudor, y començaron a ablandarse aquellas hinchazones y amouerse vn poco de su lugar, y de allí a muy pequeño espacio de tal manera se deshizieron, que ni señales dellas quedaron.

Semejante enfermedad a esta tenia en la garganta vna de las Monjas llamada Andrea, quando aun uiuia en la carne la virgen santa Clara. Y cierto es cosa de espanto, como en medio de aquellas piedras encendidas del fuego diuino estava su alma tan fria, y entre las prudentes virgines se enloquecia la imprudente. Esta Monja vna noche enojada y impaciente de su enfermedad, así apretó la garganta como quié se quiere ahogar, con intenció de quitar aquella hinchazon por fuerça, queriendo con su poco seso poder mas que la voluntad de Dios nuestro Señor. Y luego en aquel instante conoció esto santa Clara por el espíritu, y dixo a vna Monja. Corre, corre muy apriesa y ve abaxo y lleua vn hueso caliente ala hermana Andrea de Ferraria, y dasele a soruer y traemela aqui adonde yo estoy. Fue corriendo la Monja y buscó a la dicha Andrea y hallola sin habla y casi ahogada por la fuerça que hizo con sus manos en el pescueço, y leuantola como pudo y lleuola consigo ala piadosa madre, ala qual dixo la sierva de Dios nuestro Señor. Mezquina confiesa a Dios nuestro Señor tus pensamientos, los quales yo tambien conosco, y conosco que la salud que tu quisiste tomar con tus manos, te la dara mejor nuestro Redemptor Iesu Christo, y mudatu vida en mejor porque no te leuantaras de otra enfermedad que ternas, despues de aquesta que agora padeces. Con estas palabras concibiendo la Monja espíritu de compuncion enmendó su vida bien notablemente, y de allí a poco tiempo despues de sana de la garganta,

murió de otra enfermedad

que tuuo muy
santa men-
te.

CAPITULO XXXI.

De dos personas que libro Santa Clara de la boca de bestias fieras.

1. p. lib.
8. ca. 31.
Leyda.
Confor.

A Tormentar solia aquella comarca la cruel braueza de los muchos Lobos que auia, los quales muchas vezes se apacentauan de las carnes humanas. Tenia vna muger llamada Boná del móte Galieno, q̄ es en el Obispado de Afsis dos hijos pequeños, y aun no auia acabado el planto de vno que le auian comido los lobos, quando le lleuaron el otro. Estaua la madre ocupada en casa, y el niño andaua fuera, y arremetiendo a el vn lobo, tomóle con los diétes por el pescueço, y huyo corriendo con el al monte. Y vnos hombres q̄ trabajauan en las viñas, oyendo los gritos del niño, dieron voces a la madre, que mirasse si tenia allí su hijo, porque oían llorar vn niño. Y conociendo la muger que su hijo era lleuado de los lobos, daua gritos que llegauan al Cielo, y llamaua en su ayuda a la bienauenturada santa Clara, diziendo: O gloriosa santa Clara tornante a mi mozuquina mi hijo, da a esta desuenturada madre su hijo, no quede tan desconsolada. Y diziendo estas cosas, y corriendo los vezinos tras el lobo, hallaron el niño que le auia dexado el lobo en el monte, y vn perro junto a el que le lamia las llagas. Y segū parecio, aquella bestia fiera le asió primero con los dientes por el pescueço, y despues por lleualle mejor le tomo por los lomos, y en vna y en otra parte quedaron las dentelladas, mas viuió el niño por los merecimientos de la santa.

2

Vna moça de la Villa de Canario, estaua en mitad del dia claro assentada espulgando la cabeça a otra muger. Y estando assi, vino vn muy brauo Lobo, al qual aunque la moça le vio no le conocio creyendo que era algun perro, y el Lobo arremetio muy fieramente a la moça descuydada, y lleuola por el rostro y cabeça atrauessada en los dientes. Y leuantose luego la muger con muy grande espanto, y acordandole de santa Clara, començo con muy grandes voces, y plantos a dezir. Socorre santa Clara y ayudala, porque a ti encomiendo esta moça. Cosa marauillosa de oyr, que la misma moça que yua atrauessada en los diétes del lobo, le yua reprehendiendo, y dezia. Poderme has tu por ventura ladrón lleuar mas adelante, siendo yo encomendada a vna tánta virgen? Y con aquesta reprehension

confundido el fiero lobo, puso la moça bládamente en tierra, y como ladrón tomado con el hurto echo muy depriessa a huyr.

CAPITULO XXXII.

De como fueron libres de los peligros del mar, inuocando a la santa.

N Auegando vna Nao con mucha gente de la Ciudad de Pifa para la Isla de Cerdeña, sobreuinole vna terríbilissima tempestad, juntamente con grande obscuridad de la noche, y con la fuerza de la répestad abriose la Nao por lo hondo. Y viendo quantos en la Nao yua la muerte presente, començo a llamar a nuestra Señora, y a otros muchos Santos, y no sintiendo señal de ser oydos, inuocaron a la postre a la bienauenturada santa Clara, haziendo voto si los librasse, que yrian todos a visitar su Iglesia Afsis del calços, y en camisa, y con el cinto al pescueço, y cada vno con vn cirio de dos libras. Y hecho el voto, luego descendieron del Cielo tres claridades, y la vna se puso en la proa de la Nao, y otra en la popa, y la tercera descendió a lo mas baxo de la Nao, y cerro el abertura por donde entraua el agua dentro, y fue hecha tráquilidad en la mar, y con viento prospero no los dexando aqueestas tres lumbres, vinieró aquella noche al puerto de Arestano. Y llegando al puerto, y los hombres sacadas sus mercaderias, y estando ya fuera, desapareció aquellas lumbres, y anegose la Nao. Y aquellos hombres tornando a Pifa, cumplieron deuotamente su voto.

1. p. lib.
8. c. 32.
Confor.
Leyda.

3

CAPITULO XXXIII.

De la bendicion que dexo S. Clara a sus Mōjas.

E N el nóbre del Padre y del Hijo y del Espiritu santo, amé. El Señor os de su bēdicio y os guarde, muestreos su rostro, y tenga misericordia con vosotras. Conuertida su rostro a vosotras, y deos su paz hermanas, y hijas mias, y a todas las que han de venir, y permanecer en nuestro Colegio, y a todas las otras, assi presentes como futuras, q̄ hasta el fin perseveraré en todos los otros Monasterios de las dueñas pobres. Yo Clara sierua de Christo N. R. planta pequeña del muy bienauenturado P. N. S. Francisco, hermana y madre vuestra, aunq̄ indigna, y de las otras hermanas pobres, ruego a N. Redemptor Iesu Christo

1. p. lib.
8. c. 33.
Memorial anti
guo.

4

ro

sto por su misericordia, y por intercesion de su Santissima Madre santa Maria nuestra Señora, y de san Miguel Archangel, y de los santos Angeles, y del bienaventurado san Francisco Padre nuestro, y de todos los Santos, y Santas, que el Padre Celestial os de y confirme esta santissima su bendicion en el Cielo, y en la tierra. En la tierra multiplicándoos en gracia y virtudes, entre sus siervos, y siervas en la Iglesia Militante: Y en el Cielo, ensalzándoos entre sus Santos, y Santas en la Iglesia triumphante. Yo os doy la bendicion en la vida, y despues de mi muerte quanto puedo, y mas de lo que puedo. Amen.

CAPITULO XXXIII.

Del testamento de Santa Clara.

i. p. lib.
8. ca. 34.
Memo-
rial anti-
guo.

EN el nombre del Señor, amen. Despues que el Altissimo Padre Celestial (por su misericordia y gracia) tuuo por bien de alumbrar mi coraçon, para que por exemplo, y doctrina del bienaventurado nuestro Padre San Francisco hiziesse penitencia con algunas hermanas, que el Señor me auia dado, poco despues de mi conuersion, voluntariamente prometí obediencia en sus manos, como el Señor nos auia comunicado la lumbre de su gracia, por su maravillosa vida y doctrina, Y viendo el bienaventurado Santo que eramos flacas segun el cuerpo: mas que ninguna neecessidad, pobreza, vileza, desprecio, y tribulacion recusauamos, antes teniamos estas cosas por grandes deleytes siguiendo los exemplos de los Santos, y de sus Discipulos, muchas vezes se alegraba mucho en el Señor. Y mouido de piedad de nosotras, lenos obligo por si, y por su Religion a tener siempre de nosotras como de sus Frayles diligente y especial cuydado. Y asi por voluntad de nuestro Redemptor Iesu Christo, y del bienaventurado nuestro Padre san Francisco, nos fuymos a morar a la Iglesia de san Damian, adonde el Señor en breue tiempo por su misericordia y gracia nos multiplicó, porque se cumpliesse lo que el Señor tenia prophetizado por su Santo. Primero estuuiamos en otro lugar, mas poco tiempo, y despues nos escrivio el Santo la forma de viuir, y principalmente, que siempre perseverassemos en la santa pobreza. Y no fue contento de en su vida solamente nos amonestar con muchos sermones, y exemplos al amor de la

santissima pobreza, y de su obseruacia, mas embionos muchas cartas, porq despues de su muerte en ninguna manera nos apartafemos della, como el hijo de Dios N. S. q en quanto viuió en el mundo nunca quiso dexar la santa pobreza: y como su santissimo siervo N. P. S. Francisco, cuyas pisadas yo segui, en ninguna manera en quanto viuió dexó por si, y por sus Frayles con exêplos y doctrina la santa pobreza q elçogio. Y considerando yo Clara sierva de Iesu Christo N. R. indigna y de las hermanas pobres del Monasterio de S. Damian, y planta pequena del bienaventurado Padre nuestro S. Francisco, con las otras mis hermanas, nuestra tan altissima profesio, y mandamiento de tal Padre, y tambien la flaqueza q en nosotras teniamos, despues de la muerte del nuestro bienaventurado Padre san Francisco, que era nuestra columna, y consuelo, despues de nuestro señor: otra y otra vez nos obligamos a nuestra Señora la santissima pobreza, porq despues de mi muerte las hermanas que son y han de ser, en ninguna manera della se puedan apartar. Y como yo siempre fuy diligente y sollicita de guardar la pobreza q a nuestro Señor, y al bienaventurado Padre nuestro S. Francisco prometimos, y de hazer ser guardada de las otras, asi seã obligadas, hasta la fin las hermanas (que en el oficio nie fueren) a guardar la santa pobreza con ayuda del Señor, y hazerla guardar. Y aun para mayor cautela, trabaje yo de alcanzar del señor Papa Innocencio, y de los otros Sumos Pontifices, y haze corroborar cõ sus priuilegios, nuestra profesio de la santissima pobreza, que al Señor, y a nuestro bienaventurado P. S. Francisco prometimos, porq en ningun tiempo della nos desuallemos en manera alguna. Por tâto con las rodillas en tierra, y de alma, y con el cuerpo inclinado, encomendé todas mis hermanas presentes, y futuras a la santa Madre Iglesia Romana, y al Sumo Pontifice, mayorméte al señor Cardenal q a la Religion de los Frayles Menores, y a nosotras fuere diputado: porq por amor de aquel Señor, q pobre fue puesto en el pebre, pobre viuió en el mundo, y qdo desnudo colgado en la Cruz, tiepre cruce, faorezca y haga pertenecer en la santa pobreza, q al Señor prometimos, a esta su pequena grey, q el Padre Eterno engendro en su santa Iglesia, por palabra y exêplo del muy bienaventurado P. nuestro S. Francisco, para q siguiesse la pobreza y humildad de su amado Hijo, y de

la gloriosa virgē su madre. Y como el Señor nos dio al bienauenturado nuestro Padre San Francisco porguia en el seruicio de Christo nuestro Redemptor, y en las cosas que al Padre Eterno prometimos, y con este cuydado fue solícito en quanto viuio de siempre criar y augmentar con palabra y exemplo a nosotras sus plantas pequeñas, así encomiendo a mis hermanas presentes y futuras al successor de nuestro bienauenturado Padre san Francisco, y a toda la Religión, para que siempre nos ayuden a aprouechar en todo seruicio de Dios nuestro Redemptor, y especialmente en mas guarda de la santa pobreza. Y si aconteciere en algún tiempo dexar las hermanas el lugar de san Damian y mudarle a otro, con todo sean obligadas adonde quiera que estuviere despues de mi muerte aguardar la dicha forma de la pobreza, q̄ a Iesu Christo nuestro Redemptor y a su bienauenturado siervo nuestro Padre san Francisco prometimos. Y sean solícitas y aduertidas, así la q̄ estuviere en el officio, como las otras hermanas, que no adquiera ni tomē de la tierra junto al dicho lugar, sino lo que demandare la estrecha necesidad para hazer vna huerta, y si mas tierra por la honestidad del Monasterio fuere necesario recibir, sea solamente la que muy estrechamente fuere necesaria, y esta en ninguna manera se labre ni se siembre, ni se aproueche. Ruego y amonesto en el Señor Iesu Christo a todas mis hermanas, que son y han de ser, que siempre trabajen de seguir el camino de la santa simplicidad, humildad, pobreza y pureza de santa conuersion, como dende el principio de nuestra conuersion tomamos, por Christo Redemptor nuestro enseñadas, y por su siervo san Francisco nuestro Padre. De las quales cosas no por nuestros merecimientos, mas por sola su gracia y misericordia, aquel altísimo padre de las misericordias que las concedio derramo el olor de buena fama dellas, así a los que esta cerca, como a los de lexos. Por lo qual amadas hermanas amando os unas a otras con la charidad de nuestro Redemptor Iesu Christo, mostrad desuera por obras este amor q̄ dentro teneys, porque por este exemplo prouocadas las hermanas siempre crezcan en el amor de nuestro Señor Iesu Christo y charidad fraternal. Ruego tambien a la q̄ estuviere en el officio y seruicio de las Mojas, que trabaje mas de preceder a las otras por virtudes y santas costumbres que por officio, de manera q̄ mouidas sus hermanas

con su exemplo la obedezcan no solamente por el officio mas mucho mas por amor. Sea tambien solícita y discreta de sus amadas hermanas como buena madre de sus hijas, y principalmente trabajando de proueer a cada vna segun su necesidad de las limosnas que nuestro Señor Iesu Christo les diere. Sea tambien tan benigna y general, que seguramente se puedan manifestar sus necesidades y recurrir a ella cada hora con grande confianza, segun sus necesidades y las de las otras hermanas lo pidieren. Y las hermanas que son subditas acuerdese, que por amor de Dios nuestro Señor negaron sus propias voluntades, y así quiero que obedezcan a su madre como prometieron al Señor Dios de su propia voluntad, por que su madre viendo la charidad y conformidad, que las unas tienen con las otras, le sea mas facil el grande peso y carga q̄ lleva con el officio, y por la santa conuersion dellas, le sea conuertido en dulcedumbre lo que es amargo y molesto. Y porque el camino por donde van a la vida es estrecho, y pocos van por el, y la puerta por donde entran a la vida es apretada, y pocos entran por ella, y si ay algunos que a tiempos andan por este camino, muy pocos perseveran en el, y aquellos son bienauenturados a quien es concedido andar y perseverar en el hasta la fin; guardemonos hermanas que nosotras q̄ en el camino de nuestro Señor Iesu Christo entramos, en ningun tiempo y en ninguna manera por nuestra culpa y negligencia nos apartemos del. Por tanto aduertamos, que no hagamos injuria y vexacion a tan grande y altísimo Señor, y a su Madre la virgen nuestra Señora, y a san Francisco nuestro Padre, y a la Iglesia triunfante y militante. Porque escripto esta, malditos los que se apartan de tus mandamientos. Por lo qual incliné mis rodillas delante del Padre de nuestro Señor Iesu Christo, inuocando los merecimientos de la gloriosa virgen Maria su madre nuestra Señora, y del bienauenturado san Francisco nuestro Padre y de todos los santos, y pido que el mismo Señor que dio buen principio a esta su obra, le de tambien acrecentamiento y final perseverancia. Amen. Este escripto y memorial os dexo charísimas y hermanas mias presentes, y por venir para vuestra cōsolacion y buena perseverancia, en señal de la Regla y bendición que os queda de mi vuestra madre y sierva.

Fin del testamento y ultima voluntad, que la gloriosa virgen S. Clara dexó declarada a sus hijas.

3

Mar. 7.

4

Ps. 118.

DE LA BIENAVENTURADA SÁTA INES hermana de la Virgen Santa Clara, en cuya Historia queda ya contada la conuersion del múdo à Dios N. S. de la virgē santa Ines, y trabajos, y perseuerācia en la Religio, cō su santa hermana;

CAPITULO XXXV.

De como fue embiada la hermana santa Ines à edificar el Monasterio de Florencia.

LA virgen esposa de Iesu Christo nuestro Redemptor, Santa Ines, hermana verdadera, y companera de santa Clara en la sangre, y en las virtudes y Religion, persevero y crecio en toda santidad en el Monasterio de san Damian. Despues que entro en Religion hasta su muerte, siempre tubo secretamente cilicio muy aspero junto a la carne, su comer ordinario, y casi continuo fue pan y agua, y era de su natural muy piadosa, y compasiva a todas. Y conociendo nuestro Padre san Francisco, que la virgen santa Ines auia alcanzado gran perfeccion con ayuda de su hermana santa Clara, embiola a la Ciudad de Florencia a fundar yn Monasterio de las hermanas pobres del Mōte Celi. En el qual Monasterio hecha Abbadessa por nuestro Padre san Francisco, conuirtio muchas almas a dexar el múdo y seruir a nuestro Señor Iesu Christo, assi con la buena cōuersacion y santidad de vida, como con las muy santas amonestaciones y palabras de Dios nuestro Señor q̄ siempre corrian melisfluamente de su muy dulcissima boca. Y como perfecta, y entera en el desprecio del mundo, y seguimiento de Iesu Christo nuestro Redemptor, planto en aquel Monasterio (segū los deseos de nuestro Padre San Francisco, y de santa Clara)

la obseruancia y profersion de la pobreza E uangelica. Mas muy angustiada del apartamiento de su buena hermana, escriuió la siguiente carta a la santa, y a todo el Conuento de San Damian con quien se auia criado.

CAPITULO XXXVI.

De la Epistola de santa Ines, para santa Clara su hermana, y para su Conuento.

ALA muy venerable mi madre y señora en Christo, y mucho amada señora Clara, y a todo su Conuento, la hermana Ines humilde, y pequēnuela discipula de Christo nuestro Señor, se encomienda en vosotras, y con toda subjeccion y deuocion se prostra a los pies, y ruega todo lo que es mas suauē y precioso delante del sumo y altissimo Rey. Porque toda la naturaleza de tal manera por la prouidencia diuina fue criada y es regida, que ninguna criatura puede por si permanecer en el mesmo estado, acontece, que quando alguno piensa que esta en prosperidad, entonces se halla mas embuelto en la aduersidad. Y por tanto digo esto, porque sepas madre mia quanta tribuacion y tristeza sin medida posee a mi carne y espiritu, con la qual en tanta manera soy agrauada y atormentada, que casi no puedo hablar, porq̄ de vos y de las santas mis hermanas soy corporalmente apartada, con las quales tan bienaventuradamente me parecia q̄ auia de vivir, y morir en este mundo. Este dolor nunca desfallece en mi, mas siempre crece, y tubo principio, mas no le hallo fin. Este dolor me es tan continuo y familiar, que nunca de mi se quiere apartar. Pareciame que vna auia de ser la muerte, y la vida sin auer apartamiento en la tierra, entre aquellas que es vna conuersacion y vida en los Cielos, y que auiamos de tener vna sepultura las que vna naturaleza, y yqual profersion y amor hazia hermanas, mas como yeo, soy engañada, desamparada, y angustiada de toda parte. O mis santas hermanas doleos de mi os ruego, y llorad conmigo, porque no os acontezca en algū tiempo la experiencia de tanto dolor, y mirad bien que no ay mayor dolor que este seio por el apartamiento de aquellas, cō quien Christo nuestro Señor me juto. Este dolor siēpre me atormenta, este fuego siēpre en mi arde, este sentimiento siempre

t. p. lib.
8. ca. 35.
Chroni-
cas anti-
guas.
Leyēda.

6

7

t. p. lib.
8. ca. 36.
Chroni-
cas anti-
guas.
Confor.

8

en mi viue, por lo qual angustiada de todas partes, no se que escoja. Ayudadme, os pido, con vuestras santas oraciones para que el Señor me haga esta tribulacion mas ligera y tolerable. O dulcissima Señora Madre mia que hare, que dire, porque no se si os vere mas corporalmente a vos y a mis hermanas? O si pudiesse declarar el concepto de mi alma como querria. O si pudiesse en esta carta abriros mi coraçon, y mostrar el cumplido y viuo dolor que en el siempre viue. Arde el alma de dentro, y es atormentada de continuos fuegos de amor y desseo de vuestra santa presencia. Gime el coraçon y suspira, y los ojos no se cansan de derramar lagrimas, y asì llena de dolores, no hallo consolacion aunque la busque, mas toda se me torna en dolor, quando mi alma piensa, si en algun tiempo podra veros, y en este tormento toda desfallezco, ni ay quien me consuele en esta vida. De la mano de nuestro Señor Iesu Christo, rescibo solamente la consolacion, y vosotras por su amor le dad muchas gracias por esta merced; y porque halle en esta casa tanta concordia, y charidad que no se podria acabar de dezir, y todas estas hermanas me recibieron con gran amor y deuocion, y con mucha reuerencia y promptitud me dieron la obediencia. Todas ellas se encomiendan a nuestro Señor y a vos hermana mia y a esse santo Conuento. Y yo a mi ya ellas encomiendo a vuestras oraciones en todas y por todas las cosas, y que querays madre nuestra tener de mi y de ellas solícito cuydado como de vuestras hijas y Monjas, y sabed q̄ ellas y yo todos los tiempos de nuestra vida que remos guardar sin falta vuestras amonestaciones y preceptos. Y con esto tambien os hago saber que el señor Papa me concedio como pedi y quise todas las cosas, segun vuestra intencion y mia en la causa que fabeys, conuiene a saber que no tégamos cosa propria. Pido os madre mia que hagays con el Ministro General que muchas vezes nos visite y consuele en el Señor. Lagracia de nuestro Señor Iesu Christo sea cō vuestro espiritu. Amen.

CAPITULO XXXVII.

1. p. lib.
8. c. 37.
Chronicas anti-
guas.
Confor.

De vna vision que vio santa Clara de su hermana santa Ines.

EN su postrera enfermedad alcanço santa Clara, q̄ su hermana santa Ines tornasse al Monasterio de san Da-

mian, y la acópañasse en sus postreros dias de esta vida. Y la santa virgen Ines, dexando el Monasterio de Florencia fundado en toda religion y santidad, tornose para su hermana a Alsìs. Y como vna vez apartada de las orras en el silencio de la noche orasse santa Clara puesta en oracion cō grãde feruor, vio estar a su hermana santa Ines en oracion toda leuantada de tierra, y estando asì, ser coronada por vn Angel con tres coronas por interualos de tiempos. Y el siguiente dia, preguntole santa Clara a su hermana, que oracion, o contemplacion auia tenido la noche passada. Y no queriendo con humildad descubrir su oracion, constreñida por santa obediencia de santa Clara conto su oracion, diciendo. Primeramente trayendo en el pensamiento la bondad y paciencia de Dios nuestro Señor, con que el Señor sufre tantas, y tales ofensas cada dia a los pecadores, pense esto con mucho dolor, y compasion, y sentilo mucho. Lo segundo pense en el amor q̄ no se puede dezir, que Dios nuestro Señor tiene a los pecadores, y como por saluarlos sufrio muerte, y crudelissima pasiõ. Lo tercero, pèse, y dolime mucho de las almas de Purgatorio, y de sus grandissimas penas, y como por si en ninguna manera se pueden valer y ayudar, pedi misericordia por ellas a las llagas de Iesu Christo nuestro Redemptor.

CAPITULO XXXVIII.

Del velo de santa Clara que santa Ines embio al Monasterio de Florencia, y de su muerte.

DEspues de la muerte de santa Clara, la bienauenturada santa Ines su hermana embio vn velo negro que santa Clara auia traydo en su cabeza, a las hermanas pobres del Monasterio de Monte Celi, que ella auia fundado junto a Florencia, por el grãde amor q̄ les tenia, y tambien porq̄ heredassen algunas reliquias de la santa para su deuocion, y consuelo. Este velo esta en el dicho Monasterio, tan nueuo y sin algun defecto en la substancia y color, como si agora fuera hecho. Esta tambien en el mismo Monasterio, vn manto de nuestro Padre San Francisco, y por ambas estas reliquias haze alli nuestro Señor Iesu Christo muchos milagros. No passo mucho tiempo despues de la muerte de santa Clara, que su hermana santa Ines fue llamada a las bodas del Cordero, recebido primero aquel consuelo que santa Clara le prome-

1. p. lib.
8. c. 38.
Chronicas anti-
guas.
Confor.
Leyda.

4

tio antes quedesta vida passasse, como señal y muestras de los deleytes eternos a los quales para siempre auia de ser lleuada de su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro Fallecio desta vida en entera edad, y perfecta santidad, en el año cinqueta y feys de su edad, y saliendo desta cárcel passo a los plazerces celestiales a reynar con los angeles y santas virgines, que viuieron consagradas a Iesu Christo Redemptor nuestro en la qual gloria ambas hermanas y hijas de Sion por naturaleza y por gracia, y compañía del reyno de los cielos para loar a Dios sin fin. En la muerte de santa Ines se juro grãde multitud de hombres y mugeres con grande deuocion que la tenian, y subieron en la escala del Monasterio de san Damian, esperando recibir algun consuelo espiritual de su santidad. Y acontescio, que la cadena de hierro que sustentaba el escalo se solto subitamente, y cayo de lo alto en el suelo con quantos en la escala estauan. Y cayendo assi de lo alto vnos sobre otros, por ayuda y merecimientos de santa Ines, la qual inuocaron con deuocion, todos quedaron sanos y saluos y alegres. Fue sepultada la bienauenturada santa Ines en san Damian, y despues trasladada con el mismo Conuento, y esta agora en la Iglesia de san Jorge con su gloriosa hermana dentro en la Ciudad de Afsis, en la qual Iglesia hizierõ los de Afsis vn solemne Monasterio de santa Clara, al qual se pasaron las Monjas de san Damian por muchos inconuenientes que auia de estar fuera de la Ciudad. Y de san Damian, truxerõ consigo las Monjas entre otras muchas reliquias, el crucifixo q̄ hablo tres vezes a nuestro Padre san Francisco en principio de su conuersion, el qual esta y se muestra en el dicho Monasterio de santa Clara, y en el Monasterio de san Damian moran trayles Menores.

CAPITULO XXXIX.

De muchos milagros que nuestro Señor hizo por su sierva santa Ines.

1. p. lib.
8. ca. 39.
Chronicas anti-
guas.
Confor.

VNA moça de Perosa tenia en la garganta vna fistula ponçoñosa, y con grande deuocion que tenia a santa Ines, vino a san Damian y entrando dentro en el Monasterio, desataronle las Monjas la llaga y fue lleuada al sepulchro de la santa, y hizo oracion como supo, y leuanto se luego sana perfectamente, y muy alegre se torno a su casa, dando gracias a nues-

Tom. 2.

tro Señor Iesu Christo.

Vna religiosa en el Monasterio de santa Maria de los Angeles de Perosa, tenia vna llaga mortal en los pechos que tenia siete bocas, a la qual tenian ya los parientes y todos los medicos por incurable. Y confortada por los religiosos, que se conformasse con la voluntad de Dios nuestro Señor, y que tomasse con paciencia de su mano aquel trabajo, fue siempre sollicita en se encomendar deuoramente a santa Ines. Y finalmente vn dia puesta de rodillas como pudo delante del altar, pedia con deuocion a santa Ines salud y durmiese con vn sueño liuiano y suauissimo, y en aquel sueño apareciole santa Ines y confortola muy dulcemente, y tocandola con su mano la curo, y despertando del sueño, hallose tan sana, como si nunca antes tuuiera llaga ni dolor.

Otra religiosa del Monasterio de Venetia, tenia otra llaga en los pechos, casi como la ya dicha, la qual era tan peligrosa, q̄ dezian los medicos que no podia vivir mucho tiempo. Y en este trabajo encomendose aquella religiosa con mucha deuocion a santa Clara y a santa Ines, y en el silencio de la noche las beatissimas Clara y Ines como físicas, trayendo en las manos vasos de vnguentos entraron en la enfermeria con grande compania de virgines, viendo esto las otras enfermas y vna duena que alli estaua, y llegado todas a aquella enferma santa Clara la hablo y le dixo: que por la potencia y clemencia del Señor, y por los merecimientos de santa Ines, supiese cierto que auia de sanar. Y la enferma no sabiendo quie era, dudaua de aquella reuelación. Y las santas respondieron, q̄ eran medicas de Afsis. Y santa Ines vngiendo con los vnguentos dulcemente la llaga, subitamente desaparecio aquella vision santa. Y la enferma quedo tan sana que ni señal de la llaga le quedo.

Otra Monja del Monasterio de santa Clara de Afsis, auita diez y feys años q̄ padecia vna enfermedad, la qual todas las otras Monjas tenian por lepra. Y pedia esta enferma con mucha deuocion a santa Ines, que rogalle a nuestra Señora por su salud. Y hecha la oracion con voto a santa Ines fue luego sana, de manera que ninguna señal le quedo de su enfermedad.

Vn ciudadano de Afsis, de vn grãde golpe de vna piedra que le dio en vna pierna estuuu mucho tiempo enfermo y flaco, que con dificultad podia salir de su casa, ni a cosa que mucho le importasse. Y viendo

G 4

que

que las medicinas no le aprouechauan, el dia de santa Ines, vino lo mejor que pudo a su fiesta, y echose con mucha humildad de lante de su altar, y hecha oracion afsi se leuanto sano y rezio, que no sintio mas el dolor. Lo qual conto luego a la hermana Balbina Abadessa del Monasterio ya todos.

Vn pintor llamado Palmero, tenia vn hermano tan enfermo, que ya estaua defahuziado de los medicos, y el le tenia por muerto. Y vna noche no teniêdo, ya habla el doliente, y que parecia estar ya con el alma en la boca, el dicho pintor junto ala cama llorando y lamentandole como muerto, conuertido a santa Ines y con las rodillas en tierra con grande fe y muchas lagrimas hizo voto, que si la santa alcançasse remedio a su hermano, que quando pintasse su Imagen siempre le pintaria en la cabeza vna corona de oro. Hecho el voto y acabada la oracion, el enfermo como si despertara de vn sueño, luego hablo y pidio de comer, y comio como sano, y aquel dia se leuanto y anduuo por casa y comio y beuió, con los otros. Y dixo que vnas religiosas vinieron a el estando ya para morir, y q̄ tandulcemente le visitaron que quedo sano. Este milagro conto el dicho pintor a la dicha Abadessa, y al Collector de las chronicas antiguas de la orden, segun el da testimonio.

Vna dueña de Afsis tenia vn solo hijo de doze años, el qual tenia en los pechos vna postema tan ponçoñosa, que con ningun remedio de medicos se podia curar; y oyendo esta dueña los remedios que la biê auenturada santa Ines en semejantes postemas auia alcançado de la virtud diuina, mando a su hijo que fuesse muchas vezes al sepulchro de santa Ines y que allise encomédasse a la santa. Y frequentado el moço el sepulchro de la gloriosa santa, vna tarde fuele al dicho sepulchro, y puso junto a el con su llaga ponçoñosa y mortal, y durmio alli aquella noche, y por la mañana, hallose sano y del todo libre. Y fuele para su madre y dixole. Madre alegraos, que esta noche vino a mi la bienauenturada santa Ines, en cuyo sepulchro me hezistes velar, y con ella venia santa Clara su hermana, la qual traya vn vnguento con que santa Ines me vngio, y como veys quede sano. El qual milagro

fue contado por la dicha
dueña, y jurado
con ver-
dad.

De los endemoniados que libro santa Ines, y de otros milagros.

Vn niño de Afsis de edad de doze años andado juto a la Iglesia de san Apolinario con otros moços, vn hombre no conocido, diole vna cascara de hauas verdes, y luego se fue y no parecio mas. Y el moço abriendo la haa, cayeron tres granos en el suelo, y el quarto comiole. Y viniendo a su casa, hizo vn vomito cō muchos dolores, y boluiendo los ojos a todas partes terriblemente, todos tuuieron que era endemoniado, y el dia siguiete fue lleuado de su padre y de otros muchos a santa Clara, orando todos, y inuocando a santa Ines por el moço, y començo el moço a dar voces, y ladrar como perro: y finalmente con grandes gemidos dixo. Mirad, mirad, veys como dos demonios estan ya fuera? Deid vn Ave Maria, porq̄ el tercero tambien vaya fuera. Y dicha el Ave Maria, salio el tercero demonio, y quedo el moço libre. Y afsi por la potècia de Dios nuestro Señor, y merecimiento de santa Ines, fue libre de tres demonios.

Vna muger llamada Poticula de Fulgino de la puerta de san Claudio de la parrochia de san Iuan, sobre juramento en los santos Euangelios, conto a los Frayles, y a otras personas que estauan en el Monasterio de santa Clara, que ella auia sido atormentada de los espíritus malos, y que su padre luoticio, y su abuela Iacoba hizieron voto de yr con ella a Afsis al sepulchro de santa Ines hermana de santa Clara, con fe que por sus merecimientos seria libre. Y como la dicha Poticula estuuiese delante del sepulchro de santa Ines, desde hora de nona hasta visperas, sintiose totalmente libre de la vexacion de los demonios. Y esto acontecio dia de nuestro Padre san Francisco. Y la dicha Iacoba su abuela y otra dueña, llamada Beneuenta muger de Vagocio, juraron que ellas estuuieron presentes a estas cosas, y que sin duda era afsi. Y a los veynete y dos dias del mes de Nouiembre, los padres de la moça vinieron a ofrecer vna imagen de cera de dos libras al sepulchro de la virgen santa Ines, por este beneficio que recibieron.

Vn hombre de Perosa enfermô de calenturas continuas, y con esto tenia vna postema tan grande, que desconfiado de los medicos, le juzgauan por muerto en breue

1. p. lib.
8. c. 40.
Chroni-
cas anti-
guas.
Confor.

3

4

tiempo, y mouido por vna muger llamada Ciliola, que se encomendasse a santa Ines, y prometiessse de visitar su sepulchro, hizo voto, y en acabando de hazerle fue libre de sus enfermedades y sano. Y no ingrato del beneficio, visito el sepulchro de la santa, y predico sus loores.

5 Vna Mōja del Monasterio de santa Clara de Assis, assi tenia perdida la vista, que de vn ojo no via cosa alguna, y de otro poco. Y no le aprouechando los remedios de los medicos, con grande fe se encomendo a la bienauenturada virgen santa Ines, y las otras Monjas sus compañeras rogauan tambien denotamente por ella a la santa. Y vn dia orando esta enferma en la Iglesia, vio vna muger, q̄ venia a ella y le dezia. Abre los ojos, que ya te es dada la vista, y abriendo los ojos vio claramente. Y mirando a todas partes, no pudo mas ver aquella Señora que le dixera aquellas palabras. Cree se sin duda que fue santa Ines, a la qual inuocaua para remedio de su salud. Acontecio este milagro año del Señor de mil y trezientos y quinze.

6 Doña Vitula de Assis muger que auia sido de Mateo Lopez de la puerta que llama San Francisco, tenia vn hijo llamado Martin, que tenia en la garganta vna postema muy grande y mortal, en la qual tenia nue ue bocas. Y tenia otra postema grande, y con muchos dolores en las espaldas, y no tenia remedio alguno de los medicos. Finalmente su madre encomendole a santa Ines hermana de Sāta Clara. A la qual orando, aparecio la virgen santa Ines vestida de muy hermosos y ricos vestidos de dos colores verdes, y colorados, y bordados de brocado, y coronada con vna Diadema de oro, y en la mano derecha tenia vn ramo de lilio, y dixole. No dudes hija, fino q̄ tu hijo sera curado y tendra salud. Y la dueña levantandose luego alegre por la vision, y por la promessa fue al Monasterio de santa Clara, y conto a la Abadesa, y Monjas como santa Ines le auia aparecido, y la promessa q̄ le auia hecho. Y dicha la Misa, y mostradas las reliquias a la madre y al hijo, fue el moço libre de la postema de la garganta solamente. Despues santa Ines aparecio al mismo moço en sueños, trayendo consigo a otra Señora que traia vn vidrio con vnguento. Y santa Ines dixo al moço. Hijo como te va? Y el respondio. De la postema de la garganta por merecimientos de santa Ines estoy sano, mas estotra de las espaldas me atormenta de innumerables do-

lores. Y dixo la santa. Como te sane de la garganta te sanare de las espaldas. Y quitole el atadura y emplasto que traia, y echado en tierra, pufole del vnguento que la cōpañera traia, y en aquella hora quedo el moço sano perfectamente. Y viniendo la madre, hallo los emplastos en el suelo, y al hijo sano y alegre, que le conto toda esta orden de la vision, lo qual todo juraron, y contaron la madre y el hijo, año de nuestro Señor de mil y trezientos y treynta.

CAPITULO XLI.

De la vida de la virgen santa Ines, hija del Rey de Bohemia Monja de santa Clara.

7 **F**VE en el principio desta Religion de las Monjas pobres, otra virgen Ines muy esclarecida por sangre, y por santidad hija del Rey de Bohemia, y desposada con el Emperador de los Romanos Federico Segundo. Esta santa virgen oyendo la fama de santa Clara (que viuia en la tierra) de los que venian de Roma, y de Assis inspirada por el Espiritu Santo cō mucha instancia pidio, y rogo al Rey su padre, que quisiesse que ella siruiesse antes al esposo Celestial, que al terrenal. Mas el Rey su padre no consintiendo en esto, por temor del Emperador Federico, a quien la tenia prometida, y con quien la tenia desposada, la santa Princesa prometio a su padre seguramente, que el Emperador daria consentimiento a esto, porque Iesu Christo nuestro Señor le ayudaria en este negocio. Finalmente auiendo consentimiento de su padre, la santa Princesa embio por los Frayles Menores, que estauan ya en la Ciudad de Maguncia. Los quales viniendo a su llamado, consagraron al Señor a la Princesa con otras muchas señoras, y dieron el habito de la Religion a ella y a las otras, y instruyeronlas en la Regla y vida de santa Clara muy enteramente. Y queriendo el Rey su padre dar grandes rentas a su hija, y a su Monasterio, ella no lo consintio, mas siempre quiso viuir pobre hasta su muerte, y mantenerse de las limosnas, que los Frayles Menores les pedian y ministrauan, guardando la intencion de nuestro Padre San Francisco, y de santa Clara en el voto de la pobreza, y assi viaen hasta oyen aquel Monasterio de la Ciudad de Praga principal de Bohemia, adōde esta santa Princesa fue Monja, que aunque ay en el siempre muy nobles señoras, y muchas en numero, no

1 tienen rentas ni posesiones, mas viuen solamente de limosnas. Y oyendo el Emperador Federico como su esposa auia dexado el mundo, en el principio turbose mucho; mas viendo que se auia casado con Christo Redemptor nuestro, consolose diciendo, que pues no se auia casado con hombre terrenal, mas con nuestro Señor Dios, que holgaua dello, porque no le dexaua a el por otro hombre mas por Dios Señor nuestro. Y sabiendo la bienauenturada santa Clara, la vida y perfeccion desta Princesa, ya no de la tierra, mas de los Cielos, y recibiendo recaudos della por mensageros que le embiava, por los quales le daua la obediencia, y se hazia su discipula alabando mucho a Dios nuestro Señor embiote con cartas de mucho espiritu, y consolacion algunas cosas en señal de amor y memoria, conuiene a saber, vnas cuentas, vn velo, vna escudilla en que la santa comia, y vn vaso de palo con que beuia, y otras cosas algunas las quales la virgen Ines recibio con mucha deuocion, por las quales reliquias nuestro Señor hizo despues milagros. Y estas cosas estan guardadas en el dicho Monasterio con mucha veneracion. Y corriendo la fama de la santa Princesa por toda Alemania començaron a multiplicarse los Monasterios, y muchas hijas de Duques, Condes, y varones nobles de Alemania dexando el mundo, y sus falsas pompas, por exemplo de santa Clara, y de la Princesa Ines se desposauan perpetuamente con Iesu Christo nuestro Redemptor, sirviendo a el solo en pobreza y humildad en la Religion. Esta santa Ines de Bohemia esclarecida por vida y milagros, despues de auer juntado muchas Monjas en el Monasterio, y auer perseverado juntamente con ellas en toda perfeccion de virtud, partio deste mundo para su eterno, y gloriosissimo esposo Iesu Christo Redemptor nuestro, el qual la honro y glorifico con muchos milagros, que muchos tiempos hizo por sus merecimientos. El Emperador Carlos Quarto, y Rey de Bohemia, dos vezes fue libre por los merecimientos desta bienauenturada Princesa de la muerte, y dexo encomendado a su hijo Venceslao que le sucedio en el Imperio, que trabajasse mucho por su Canonizaciõ.

2 El qual lo intento, y impedido con muchos trabajos y negocios, no pudo cumplir ni acabar los deseos de su padre.

De otras santas Monjas que florecieron en aquellos primeros tiempos de la Orden de santa Clara.

FVE otra muy santa Monja de sangre Real de los Reyes de Polonia llamada hermana Salome, cuya santidad de vida declararon al mundo despues de su muerte los milagros que nuestro Señor hizo. Porque por sus merecimientos, nuestro Señor libro mugeres del mortal peligro del parto, dio salud a tullidos, y vista a ciegos, y a muchos sano de heridas mortales. i. p. lib.
8. ca. 42.
Confor.

3 Vna santa Mõja llamada la hermana Elena de Padua, florecio en grande perfeccion de vida en el Monasterio de santa Clara de Arcela junto a Padua, el qual Monasterio edifico el bienauenturado Padre nuestro san Francisco, y en el mismo Monasterio en el aposento de los Frayles Capellanes, y limosneros, dio el glorioso san Antonio su espiritu a Dios nuestro Señor. En questo Monasterio viuiendo esta santa Religiosa, despues de alcanzar muy grandes virtudes fue por nuestro Redemptor Iesu Christo prouada, y apurada como oro en el fuego de la grande tribulacion. Estauo en la cama priuada de toda virtud corporal, y de la habla quinze años, en el qual tiempo, en el gesto del cuerpo y señales, mostro siempre grande alegria. A esta santa reuelo nuestro Redemptor Iesu Christo muchas cosas, las quales ella manifesto a las Monjas, y quedaron escriptas en memoria. Y preguntadas las Monjas como sin lengua les podria reuelar aquellas cosas, respondieron, que entonces aun las Monjas por guardar el silencio no hablaua con la boca, mas casi todo por señales, y asy entendian a la dicha santa. El cuerpo desta santa Monja muchos años despues le mostraron aquellas Religiosas sano, y sin corrupcion a los que le yuan a visitar, y que le crecian las yñas, y cabellos como si fuera vino. Hizo nuestro Señor por sus merecimientos muchos milagros.

4 Vn Marques de Lupis de Parma, llamado don Bonifacio, puesto en el articulo de la muerte, hecho voto por la Marquesa a la santa hermana Elena, fue restituydo a perfecta salud.

Fue tambien destos primeros santos tiempos doña Zinga hija del Rey de Vngria, y hermana de la bienauenturada santa Isabel biuda,

biuda, la qual tomado el habito y profesion de santa Clara, resplandecio despues de la bienauenturada santa Isabel en tanta santidad y milagros en la vida y en la muerte, que se trato muy solemnemente en la Corte de Roma delante del Papa sobre su Canonizacion.

CAPITULO XLIII.

De vn privilegio Apostolico, dado a la gloriosa santa Clara; por Innocencio Quarto.

1. p. lib. 10. c. 30. Monasterio firmanentum triu ordine.

Innocencio Obispo seruo de los seruos de Dios nuestro Señor, a las amadas en Christo hijas Clara, y las otras hermanas del Monasterio de san Damian de Assis, assi presentes como futuras profesas de la vida regular, para siempre salud y bendicion Apostolica.

Como es manifesto, que desseando vosotros ser dedicadas a solo Dios, renunciando los desseos de las cosas, temporales vendistes todas vuestras cosas y las distes a los pobres, y que teneys firme proposito de no tener en manera alguna posesiones, si guiehdo en todas las cosas las pisadas de aquel que por nosotros se hizo pobre, camino, verdad, y vida. Nos espanta, ni aparta deste proposito la necesidad y falta temporal, porque la mano yz quierda del Espofo Celestial esta debaxo de vuestra cabeza para sustento de la gran flaqueza de vuestro cuerpo, el qual con caridad sujetastes a la ley del espiritu. Y aquel Señor que da de comer a las aues del Cielo, y viste a las yeruas del campo, os administrara el comer y el vestir hasta que os administre a si mismo en la eternidad, conuiene a saber, quando con su mano derecha, gloriosamente os abraçará en su perfecta vista. Pues como con mucha humildad pedistes, con fauor Apostolico, os confirmamos el proposito, y la altissima pobreza, y por autoridad de las presentes os concedemos, que no podays ser coltreñidas de persona alguna a tomar, o tener posesiones. Y si alguna muger no pudiesse, o no quisiessse guardar este proposito, no more con vosotras: mas sea llevada a otro lugar. Determinamos pues, q a ninguna persona de todo en todo sea licito, daros turbacion, o molestar vuestro Monasterio contra razon con qualesquier vexaciones. Y si alguna persona Ecclesiastica, o seglar, sabiendo esta nuestra Constitucion, y Confirmacion desuergonçadamente contra ella atrenrare hazer, y amonestada hasta

tres vezes no enmendare su culpa con deuvida satisfacion, carezca de la dignidad de su oficio, y honra, y conozcasse por condenada en el diuino iuyzio por su maldad cometida, y sea apartada del sacratissimo Cuerpo y sangre de Dios nuestro Señor y Redemptor Iesu Christo, y en el postrero iuyzio sea obligada a estrecha vengança. Y a vosotras todas, y a los que amare en Christo, el dicho lugar, sea la paz de nuestro Señor Iesu Christo, porque reciban el fructo de su buena obra; y hallen en el riguroso juez los premios de la paz eterna amen.

CAPITULO XLIIII.

Bula de la Canonizacion de la gloriosa virgen santa Clara.

Vltimo muy poco el Papa Innocencio Quarto despues de la preciosa muerte de la bienauenturada santa Clara, y por tanto no la pudo escreuir en el Catalogo de los Santos como dessea. Y vacado la Silla Apostolica, casi dos años, fue electo y residio en la Cathedra de San Pedro el clementissimo Señor Papa Alexandro Quarto, varon amigo de toda santidad, defension y columna de los Religiosos, y de sus Religiones. Y viniendo a noticia, y manos la relacion de los milagros y maravillas, q el Señor obraua para gloria de su sierua, y la fama de las virtudes de la santa, siendo cada dia mas cumplidamente diulgada en la Iglesia, y que ya el mundo esperaba, y pedia con desseos la Canonizacion de la santa virgen: mouido el Summo Pontifice con la claridad de tan grandes milagros, començo de tratar juntamente con los Cardenales de la Canonizacion de la santa. Fueron cometidos los milagros a personas solemnes, y discretas, para ser examinados: y fueron tambien puestas las grandezas de su vida en examen, y fue hallada santa Clara en toda su vida con exercicio de todas las virtudes clarissima, y despues de su muerte con verdaderos, y aprouados milagros muy esclarecida. Y ordenado di para ello, juto el Couento sagrado de los Cardenales, estando presentes todos los Arçobispos, Obispos, y Prelados con grande multitud de Clerozia, y Religiosos, y siendo venidos alli tambien grande numero de varones nobles y Letrados, propuso delante de todos el Summo Pontifice aquel saludable negocio, y pidiendo el parecer, y iuyzio de los Prelados, y consintiendo todos juntos,

3. p. lib. 10. c. 16. Leyenda Confor.

8

1 juntos, con mucho fauor muy cumplidamēte dizen y afirman ser digna santa Clara de ser clarificada y canonizada en la Iglesia, a la qual el Señor tanto auia esclarecido en los Cielos. Así que dos años despues del bienauenturado transito de santa Clara al Señor, cóuocada para esto la multitud de los Prelados, y toda la Clerozia, y hecho primero solemne Sermon, el dicho Papa Alexandro, a quien esta obra y gracia estaua referuada por el Señor con muy grã de solemnidad escriuio a la bienauenturada santa Clara en el Catalogo de los santos. Y instituyo que su fiesta se celebrasse solemnemente en toda la Iglesia, y el mesmo con toda la Corte Romana, primeramente la celebró con mucha solemnidad. Fue hecha esta Canonizacion en la Ciudad de Anania, en la Iglesia Cathedral, en el año del Nacimiento de nuestro Redemptor Iesu Christo de mil y dozientos y cinquenta y cinco, en el primero año del Pontificado del dicho Papa Alexandro Quarto, para gloria y alabança de nuestro Señor Iesu Christo.

B V L A.

3. p. l. 10.
cap. 16.

8
2
A lexandro Obispo siervo de los siervos de Dios nuestro Señor a los Venerables hermanos nuestros Arzobispos, Obispos, &c. Salud y Apostolica bendicion. Notorio sea que la muy noble Clara de esclarecidos merecimientos gloriosa, resplandece así en el Cielo como en la tierra, con muy grande honra y multitud de milagros, y su muy perfecta vida, y grande religion, con la grandeza de los premios eternos da resplandor en las tierras, y manifiesta la virtud de su claridad có magnificas señales en el mundo. A ella fue dado en esta vida el titulo, y priuilegio de la muy santa pobreza, por tanto le es pagado en el Cielo con copiosos y incomparables thesoros, y en la tierra con honra de deuocion, y reuerencia de los pueblos Catholicos. A esta virgen Clara sus claras obras la hazen esclarecida; y la señalan con plenitud de la luz diuina muy illustre entre los Christianos. O bienauenturada virgen guarnecida de tantos titulos de claridad. Antes de su conuersion Clara, en la conuersion mas Clara, en la Religion muy mas Clara, y despues de passar el curso desta vida, fue clarissima. Fue esta virgen vn claro espejo de toda virtud, y el suauelilio

de su pureza virginal ha dado muy suauelilio olor entre los deleytes Celestiales, y en las tierras es socorro de muchas neccsidades. O admirable Clara, que quanto mas se contempla en cada vna de sus cosas, mas llena de resplandor se halla en todas. En el mundo Clara, en el claustro hacha. En casa rayo, en la Religion resplandor, en la vida luz, en la muerte sol, en la tierra lumbre, y en el Cielo luz. O quanta es la fuerza de su lumbre, ó quanto es el resplandor de su claridad. Estaua esta luz escondida, y encerrada en el claustro de la Religion, y resplandecia en el mundo, recogida en angosto Monasterio, y en el muy espacioso siglo conocida. Puesta en secreto, y su clara vida fuera la pregonaua. Callaua, y su fama hablaua, encubierta en el claustro, y por las Ciudades conocida. Ni destas cosas nos vemos admirar, porque vna candela tan encendida y clara, no era posible esconderse sin echar de si resplandor de muy clara luz, en la casa del Señor. No podia tanto cerrarse el vaso lleno de tan olorosas especies, que no hinchiese la morada de Dios nuestro Señor, de muy odorifero y suauelilio olor. Y aun como en la estrecha soledad de su encerramiento, con aspereza quebrasse el alabastro de su cuerpo, derramo por todo el Palacio de la Iglesia Catholica, olor de su santidad. Porque siendo donzella aun en el mundo, trabajo desde su tierna edad viuir con pureza, guardando el thesoro de su virginidad, y de tal manera se exercito con vigilancia en las obras de piedad, y amor de Dios nuestro Señor, que salio della muy agradable fama, y llena de muchos loores. Por lo qual oyendo el bienauenturado Padre san Francisco tan nobles pregones de su fama, la començo de amonestar y traer a la perfeccion del seruicio de Dios nuestro Señor. La qual muy presto se allego a la sagrada doctrina del São, desleosa de renunciar el mundo, y sus pompas, y seguir a solo Christo Redemptor nuestro en voluntaria pobreza, poniendo luego en efeto el gran seruor de su desseo. Y porque quanto tenia fuesse tambien gastado en el seruicio de Dios nuestro Señor; distribuyo todos sus bienes en limosnas a los pobres y neccsitados. Y como ya huyendo del mundo, viniessse a vna Iglesia, y recibiesse la Sacra Tonsura por el bienauenturado Padre san Francisco, y passasse a otra Iglesia, trabajando los parietes sacarla de alli, de suerte se abraço con el altar, que traxo consigo los paños del, y mostran-

3

4

mostrando a los mismos parientes sus cabellos cortados, con mucha firmeza y constancia resistia; diziendo que no podia ya apartarle del seruicio de Dios nuestro Señor, porque ya le tenia dedicado su entero corazón y vida su alma. Finalmente por el dicho Santo fue lleuada a la Iglesia de S. Damian fuera de la Ciudad de Assis, donde era natural, y allí nuestro Señor Dios le dio compañeras, para que viuiesen en continuos loores y amor de su benditissimo esposo Iesu Christo Redemptor nuestro. De la virgen es principiada la sagrada Orden de san Damian; y por todo el mundo denunciada. Que por confeso de san Francisco començo ella esta nueua y santa obseruancia, y fue la madre desta gran Religión; firme y muy constante fundamento, y primera piedra desta excelente obra. Y siendo ella de noble linage, fue muy mas generosa por su conuersion; conseruando siempre la virginidad que a Dios nuestro Señor tenia dedicada. Y despues desto su madre Hortulana, considerando tan buenas obras de su hija Clara, y llena de piedad, muy deuotamente figuio las pisadas de la hija, y recibio la misma Religión, y en ella la buena Hortulana (que en el huerto del Señor sembró tal planta) acabo bienauenturadamente sus dias. Y por la obediencia de san Francisco aceptó la virgen Clara el regimiento de su Monasterio y hermanas, y fue Abadesa. Esta fue el árbol muy alta que de lexos era vista cubierta de largos ramos, que traxo al campo de la Iglesia los frutos dulces de la Religión. Esta es el árbol llena de tantos deleites, que combido a muchas hijas de la fe, a que viniesen corriendo, y agora vienen, a gustar tal fruto debaxo de su frescura y suauidad. Este fue el nueuo, y limpio valle de Espoleto, que dio a gustar la nueua fuente de aguas vivas para refecion y provecho de las almas. Esta es la fuente que ya repartida en muchos arroyos, por la tierra de la Santa Madre Iglesia, engendra plantas de la Religión. Este fue el muy alto candelero de la verdad; y tan claro en la casa de Dios nuestro Señor, que a su resplandor han corrido, y corren muchas, para encender sus lamparas en esta lumbre. Esta fue la que en el campo de la fe Catholica plantó la uina de la muy alta pobreza; de la qual se cogē frutos de salud muy copiosos y ricos. Esta es la que en la heredad de la Iglesia plantó el huerto de la humildad, cercado con seto de todas las necesidades y asperezas, donde se halla grande

abundancia de todas las virtudes. Esta en la estrechura del claustro con sutil arte edificó la torre de la abstinencia, donde se admistran manjares espirituales de muy grande y sabrosa refecion. Esta fue Princesa de las pobres, guia de las humildes, maestra de las continentes, y madre de las penitentes. Gouernó esta santa virgen su Monasterio y familia con mucha solitud y prudencia en el seruicio y temor de Dios nuestro Señor, y en la perfecta guarda de su orden, solícita en el cuydado, comun a todas en el seruicio; muy atenta y bien mirada en los consejos, diligente en el anionestar, en la correccion moderada, en el mandar templada, y muy familiar en la compasion, discreta en el silencio, muy graue en el hablar, y muy prudente en todas las cosas del regimiento, queriendo mas seruir, que ser seruida, y mas honrar que ser honrada. Ansi que su vida era a las otras castigo y doctrina, y en su vida, como en libro, aprendian las otras su regla de viuir, y como en espejo mirauan las obras de su vida. Con el cuerpo moraua esta santa virgen en la tierra, mas con el corazón conuersaua en el Cielo. O vaso de humildad, o deposito de castidad. O flama de charidad. O dulce lumbre de benignidad; fortaleza de paciencia, y vinculo de paz. Comun a todas, mansa en las palabras, benigna en las obras, y de todas amada y querida. Y porque mas fatigasse la carne su enemiga, y estorçasse el espíritu, en el desnudo suelo se acostaua, y otras vezes los sarmientos tenia por lecho, y por cabeza vn madero. Su vestido era vna tunica; y vn manto de rudo y aspero paño y despreciado; y contenta de cubrir su cuerpo con estas vestiduras; vsaua tambien de vn aspero cilicio sobre sus carnes; tejido de cerdas de caualló. En su comer y beuer era de tanta abstinencia; que mucho tiempo tres dias en la semana, que eran Lunes, Miercoles, y Viernes, ninguna cosa comia, y en los otros tampoco, que todas las hermanas se espantauan poder sustentarse la vida. Lo mas del tiempo gastaua de noche y de dia, en vigiliass y oraciones. Y como mucho tiempo fuesse enferma, y no pudiesse leuantarse para trabajar, con ayuda de las hermanas leuantada, y sustentada las espaldas, asentada trabajaua con sus propias manos, porque ni en sus enfermedades dielle tiempo a la ociosidad. Y de su trabajo hazia lienço, y corporales para el sacrificio del Altar, y mandaualos a las pobres Iglesias edificadas en los campos,

y montes de la Ciudad de Afsis. Fue muy principal amadora y diligente conseruadora de la pobreza, y en tanta manera la planto en su coraçon y desseos, que cada dia mas firme y feruiente se hallaua en ella, abraçandola de fuerre, que por ninguna necesidad, della jamas se aparto. Ni confintio por consejo ni amonestaciones algunas que su Monasterio tuuiesse propiedad ni posesiones, puesto, que el Papa Gregorio Nono de bienauenturada memoria nuestro predecessor, quisiera dar a ella y a sus heroras suficientes posesiones para sustentartas, considerando con mucha piedad las grandes necesidades de su Monasterio. Y porque tan clara lumbre no podia esconderse, que no derramasse rayos de su claridad, tambien en su vida resplandecio la virtud de su santidad con muchos y diuersos milagros. Boluio la habla a vna de las heroras del mismo Monasterio, que de muchos años quasi del todo tenia perdida. A otra restituyo el officio de la lengua, que no se entendia. A otra que era sorda, y enferma de calenturas, abrio los oydos. Sano a vna hydropica y llagada con fistiola, y así a otras muchas enfermas dio salud, haziendo solamente sobre ellas la señal de la santa Cruz. Dio salud a vn Frayle Menor de enfermedad de locura, y alienacion del seso.

Vna vez falto el azeyte en el Monasterio, y la virgen Clara llamo al Frayle que tenia cuydado de pedir las limosnas, y pidiole el vaso, y lauolo, y pusolo en el torno del Monasterio, y el dicho Frayle tomado el vaso para yr a buscar el azeyte, hallollo lleno de azeyte, por la bondad y misericordia de Dios nuestro Señor. Otro dia acaccio que no tenían las heroras para comer mas que la mitad de vn pan, y la gloriosa virgen Clara mando que repartiessen aquella mitad por las heroras, y entre las manos de la que repartia el pan, aquel que es pan viuo, y da de comer a los hambrientos, de tal manera le multiplico, que vno cincuenta raciones, segun el numero de las heroras, que estauan assentadas en las mesas. Y quedaron todas suficientes abastadas. Por las quales señales, y otros muchos y muy claros milagros en su vida hechos, fue manifesta la preeminencia de sus merecimientos. Estando pues ya en la extrema necesidad, y articulo de la muerte esta bienauenturada virgen, vino a ella vna esclarecida compania de virgines muy adornadas con resplandecientes coronas, entre las quales yenia vna mas eminente, y esclarecida,

que todas las otras, la qual se lleugo allecho de la sierua de Christo Redemptor nuestro, y abraçandola, dexola muy consolada. Y despues de su muerte, vn enfermo de gota coral, y que tenia vna pierna así encogida y tullida, que no podia andar, fue por otros lleuado a su sepultura, y la pierna tullida hizo tan grande ruydo, como de cosa que se quebraua, y luego quedo sano de ambas las enfermedades. Otros tambien contraheros, y del dolor de los riñones fueron sanos. Otro lisiado en la mano derecha de vna cuchillada que tuuiera, tanto que en ninguna manera la meneaua, recibio salud por los merecimientos de la gloriosa virgen Clara. Otro que era ciego de ambos los ojos de mucho tiempo, fue lleuado por otros al mismo sepulchro, y cobro la salud, y andaua sin guia, viendo muy claramente. Por estas y otras muchas obras, y gloriosos milagros, así resplandecio esta venerable virgen Clara, que claramente se ensena en ella, lo que su madre antes de la parir, haziendo oracion a nuestro Señor, oyo que auia de parir vna lumbre, que por todo el mundo diesse claridad. Alegrese pues la santa Madre Iglesia, que engendro y crío tal hija, la qual como abundante y fértil madre de virtudes, enseno con su perfecta doctrina muchas discipulas criadas en la Religion, y las traxo por sus exemplos al perfecto seruicio de Christo Redemptor nuestro. Alegrese tambien la deuota congregacion de los Catholicos y fieles Christianos, pues que el Rey de los Cielos, y Señor nuestro acita hermana dellos recibio por esposa, y así la recogio, que la metio en sus muy altos y clarissimos palacios con mucha gloria. Y las companias Celestiales de los bienauenturados Angeles, y Santos, con grande alegria hazen solemnes fiestas en el Cielo con las nuevas bodas de la real esposa de su Señor. Conueniente pues cosa es, que la Catholica Iglesia honre en las tierras, a aquella que Dios nuestro Señor sublimo en los Cielos, por quanto claramente es vista y conocida la santidad de su vida, y de sus milagros por muy diligente inquitacion, y estrecha examinacion con solemne requisa de las susodichas cosas, aun que tambien en otras partes propinquas y remotas, sus obras sean muy conocidas, claras y manifestas. Por lo qual nos de comun consentimiento de todos los nuestros hermanos Cardenales, y de todos los Prelados, que al presente estan en la Apostolica Corte de la Iglesia Romana, y con su consejo,

sejo, confiando de la Divina Omnipotencia, y con la autoridad de los bienaventurados San Pedro, y San Pablo sus Apóstoles, y tambien con la nuestra, escriuimos la dicha bienaventurada Clara, y la ayuistamos en el Catalogo de las santas virgines. Por tanto vos amonestamos, pedimos, y por la nuestra authoridad Apollica vos mandamos, que a los doze dias del mes de Agosto celebreys deuota, y solemnemente la fiesta de la dicha virgen, y la hagays con mucha veneración y honra celebrar a vuestros subditos, porque merezays tener la delante de Dios nuestro Señor, por fauorable intercessora, diligente y piadosa, Y porque mas se exciten y mue-

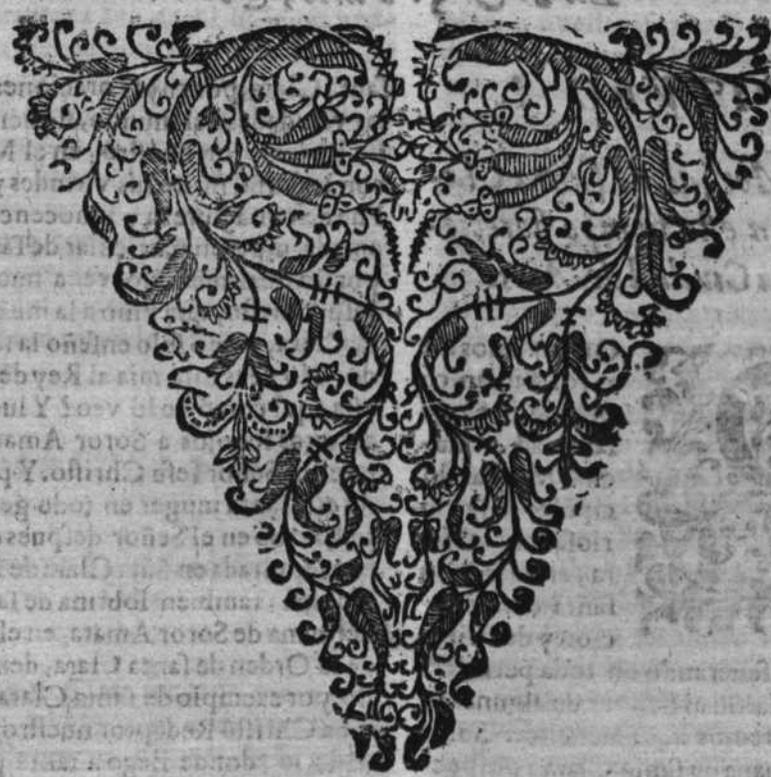
uan los fieles Christianos a su deuocion, y a la celebracion de su solemnidad, y a honrar su sepultura visitandola, nos confiados de la misericordia de Dios nuestro Señor Omnipotente, y de la autoridad de los bienaventurados San Pedro, y San Pablo sus Apóstoles, a todos los Christianos verdaderamente contritos y confessados, que cada vn año visitaren su sepultura en la su fiesta y octaua, concedemos vn año y quarentá dias de perdon de las penitencias que les fueren impuestas. Dada en la Ciudad de Anagnia a veynte y seys dias de Septiembre, en el año primero de nuestro Pontificado.

5

7

LIBRO SEGUNDO

De las Monjas de Santa Clara





EN LA SEGVNDA

PARTE DE LAS CHRONICAS 3

I ANTIGVAS DE LA SEGVNDA

ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN

FRANCISCO, COMIENÇA EL

LIBRO SEGVNDO.

De las Monjas de santa Clara.

Ex 2. 3. Parte, 36.

CAPITVLO I.

De las Monjas de santa Clara, que en este tiempo florecieron en la Ciudad de Assis.

2. p. lib.
1. c. 54.
Maria-
no.



OR los Años de 1250. viuan cō grande fama de santidad: muchas Monjas discipulas de la gloriosa santa Clara, criadas en su santa conuersacion y doctrina,

las cuales perseverando en toda perfección de virtud, passaron al Señor: de algunas de las cuales haremos aqui mencion. Soror Beatriz, hermana de santa Clara, pospuestas las riquezas que tenia, y nobleza del mundo, despues de sus santas hermanas, y de su madre Hortulana, siguió y sirvió al Señor, en el Monasterio de San Damian viviendo en mucha religion, oracion y abstinencia, y despues de la muerte de la santa, durmió en el Señor con fama de obras de gran santidad. Soror Amata, sobrina de

santa Clara, por cuyas oraciones, dexadas las vanidades del mundo, sirviendo a Christo Redemptor nuestro, en el Monasterio con la santa, imito sus virtudes y santidad. Fue de tanta pureza y innocencia, que era amada muy en particular de santa Clara, por lo qual merecio ver a nuestro Señor Iesu Christo, que vino a la muerte de santa Clara, como se lo enseñó la santa diciendo: No vees hija mia al Rey de la gloria, que esta aqui como yo lo veo? Y luego fueron abiertos los ojos a Soror Amata, y vio a nuestro Señor Iesu Christo. Y perseverando esta santa muger en todo genero de virtud, acabo en el Señor despues de la santa: esta sepultada en Santa Clara de Assis. Soror Balbina, tambien sobrina de santa Clara, hermana de Soror Amata, en el quarto año de la Orden de santa Clara, dexando el mundo, por exemplo de santa Clara, entro a servir a Christo Redemptor nuestro en el Monasterio, donde llego a tanta perfeccion, que resplandecio con milagros. Fue enviada a Arecio, a fundar un Monasterio de santa Clara: y despues de auerlo fundado, se boluio para su santa madre, despues de cuya gloriosa muerte, passo esta santa Mōja al Señor. Soror Pacifica deuda de la gloriosa santa Clara, entro ya de edad en la Religion, y viuió tan santa y religiosamente,

Christo
vino a la
muerte
de santa
Clara.

4

que

Mila-
gro.

que Santa Clara la embio a fundar vn Monasterio, junto a la Villa de Espolero, que se llama Valle de Gloria, dos leguas de Assis. Donde por sus oraciones Dios nuestro Señor le reuelo vna vená de agua viua, (porque en aquel lugar no auia agua) la qual fuente hasta oy dura en aquel lugar, y muchos que por su deuocion vienen a ella, alcançan salud de sus enfermedades. Boluiendo esta sierua de Christo Redemptor nuestro a santa Clara, llena de toda virtud, passo al Señor bienauenturadame. Vuo en aquel santo Colegio otra Monja en estos tiempos, que se llamaua Soror Benedicta, de tanta Religion, y santidad, que luego que passo desta vida santa Clara, fue electa en Abadesa, y rigio loablemente aquel Monasterio, en toda obseruancia de la santa pobreza, segun la intencion de santa Clara, y con gloria de milagros. Esta su cuerpo sepultado en vn monumento de piedra, en el Coro de santa Clara de Assis, con mucha veneracion. Soror Christiana fue en el siglo compañera de la bienauenturada santa Clara, y moraron juntas en vna mesma casa. Y con santa Clara huyo de noche del mundo, y vino al bienauenturado Padre nuestro San Francisco a Santa Maria de los Angeles, y con mucho seruior imito siempre la vida de la santa, conuersando con ella, quarenta y quatro años, en la vida y perfeccion del Euangelio. Y despues que murio la santa no afloxo el rigor de la virtud, y así passo al Señor.

6

CAPITULO II.

De otras Religiosas de Santa Clara.

2. p. l. r.
cap. 53.
Maria-
no.

SOROR Clara fue la primera Abadesa del Monasterio de Monticello en Florencia, despues de Santa Soror Ines hermana de Santa Clara que lo fundo. Esta sierua de Christo Redemptor nuestro Clara, siendo Señora de noble linage, de la casa de los Vbaldinos, y viuda de vn noble Cauallero Florentin, viudo la santa vida de las Monjas, del Monasterio de Monticello, dexando el mundo, y dos hijos que tenia se encerro en el dicho Monasterio, por seruir a Dios nuestro Señor con mayor seguridad. Y des-

Tom. 2.

7

pues la siguieron dos sobrinas suyas, hermanas de Octauiano de Vbaldinis Cardenal de la Santa Iglesia de Roma: las quales todas tres nobilissimas sieruas de Dios nuestro Señor, viuieron y acabaron la vida en toda virtud y santidad. Y despues que la bienauenturada santa Ines boluio al Monasterio de San Damian, siendo esta Soror Clara electa en Abadesa, en su tiempo el dicho Cardenal su sobrino, por la singular deuocion que tenia a la Orden de las sieruas de Christo Redemptor nuestro de San Damian, viendo que por las continas guerras: no estauan ellas seguras, fuera de la Ciudad de Monticello, hizo edificar vn Monasterio de marauillosa sumptuosidad, y grandeza en Florencia, junto de la puerta, que es llamada Romana, o de San Pedro Barolino. Al qual Monasterio, con grande solemnidad, y procession, y con todas sus reliquias, fueron trasladadas las Monjas del otro Monasterio, donde quedaron, en el qual nuestro Señor Dios hizo muy muchos milagros en la prouision de sus sieruas, todo el tiempo que ellas guardaron la pobreza de santa Clara. Y la dicha Soror Clara en santa ancianidad, passo al Señor, llena de muchas virtudes, esta sepultada en vna arca de piedra milagrosamente hallada el dia de su entierro. Donde despues casi dozientos años, fue hallado su cuerpo entero, tractable, y hermoso, que parecia muerto de tres dias, por lo qual fue venerado de todo el pueblo. En este Monasterio esta sepultada Soror Con-

Nota de
vn cuer-
po santo
de vna
S. Mon-
ja.

8

francia; nobilissima, y hermosa donzella, Religiosa de grande y espantoso feruor, a la qual acaccio vn extraño caso en esta manera. Su padre Simon de Donatis, Cauallero Florentino, tenia esta su hija (que entonces se llamaua Picardo) desposada con vn noble varon: Y antes de las bodas, la sierua de Dios nuestro Señor doña Constança, inspirada por el Espíritu Santo, secretamente se fue al Monasterio como ella deseaua, por la gran fama de la santidad de aquella casa. Pese mucho desta entrada en el Monasterio a su padre desta sierua de Christo Redemptor nuestro, y a vn su hermano, y tratabaron por todas las vias posibles, de sacarla fuera del Monasterio, con promessas y muchas amenazas. Y viendo q todo esto apronechaua poco, el hermano determino de sacarla por fuerza. Y vna noche entro acompañado de doze hóbres, con escalas en el Mo-

D

el Mo-

50 Libro II. de la Segunda parte de las Chronicas,

el Monasterio, y con mucha violencia, y atada la sacaron fuera del Monasterio por las paredes, y traxerola a casa de su padre, y quedando las Monjas haziendo gran sentimiento, con muchas lagrymas, asy por la perdida de la noble compañera, como por la violencia, y injuria hecha, que xaronse muy afectuosamente al Señor con de uotas oraciones. Buelta pues desta manera la noble donzella doña Constança a casa de su padre, y ordenando el dia de las bodas, la sierua de Christo Redemptor nuestro con mucha tristeza, oraua al Señor, en comendandole continuamente aquél importante negocio, de su vocacion. El dia de las bodas retrayda en su camara, có muchas lagrymas dezia a Dios nuestro Señor, encomendandole su virginidad. O esposo mio muy dulce Señor Iesu Christo, a quié yo siempre de todo mi coraçon ame, a quié yo dedique y hize voto perpetuo de mi integridad, en quien yo siempre puse toda mi esperança, por cuyo amor menosprecie el esposo temporal, y todas mis riquezas, y me ofreci en vuestra sagrada casa, en la compañía de vuestras sieruas, y sufris vos Señor, que lo que yo vna vez para siépre os ofreci, me sea quitado? O buen Iesu singular consolador, poned vuestros ojos en la affliccion de vuestra esposa, y en sus desseos, y defendedla de los viles corruptores humanos, ayudadla, y libradla de las manos de los pecadores. Yo os suplico Señor derribeys, y cerqueys mi cuerpo de graues enfermedades: Hazed que hierua de gusanos, y salga de mis huesos horrible olor, porque guardado para vos esposo immortal, no padezca corrupcion de hombre terreno. Lo que vna vez os tengo ofrecido mi Señor Iesu Christo, otra vez lo entrego a vuestro ampáro, guardadlo pues vos mi Señor, que ninguno fuera de vos tenga poderio en el. Cuyos desseos y oraciones, oyendo Dios nuestro Señor, fue hecho por la potencia Diuina, que luego la esposa de Christo Redemptor nuestro començo a enfermar, y cubriose todo su cuerpo de espantosas llagas, y juntamente començo a criar y lançar de si gusanos. Y por espacio de ocho dias viuo en tanta miseria y tormento, recibiendo ella, con marauillosa paciencia y alegría esta merced (que le hazia su Eterno esposo Christo Redemptor nuestro) que creia que la librauua deste mal mundo, y la lleuaua alas bodas, y castos abraços de su gloria, de donde ningun hombre, ni An-

Oracion
remedio
de los tra
bajos.

1

2

Caso es
pantoso.

gel la pudiesse apartar. Finalmente vestida en el habito de santa Clara esta bienauenturada donzella doña Constança: bolo en poco espacio a su Celestial esposo. Desta virgen bienauenturada haze mencion el Poeta Dante, en el libro segundo del Purgatorio, capitulo veynte y quatro: y en el libro tercero, capitulo tercero.

En el Conuento de nuestro Padre San Francisco de la Ciudad de Eugubio, esta sepultada vna Monja de santa Clara llámda la bienauenturada Francisquina: debaxo de vn Altar de la Iglesia, y sus huesos cerrados con llaué que se pueden mostrar. La Imagen desta santa Religiosa Monja, esta pintada en el Altar cercada de ofredas de cera, que le son ofrecidas por votos y milagros de deuocion. Y por su antigüedad no se sabe más que vnos Romeros de Vngria descubrieron la santidad desta sierua de Dios nuestro Señor, y desde aquel tiempo los de la Ciudad de Eugubio se encomiendan en sus merecimientos.

CAPITULO III.

De la bienauenturada Sor Margarita de la Columna, Monja de santa Clara.

FVE en este tiempo por los años de mil y dozientos y ochenta y dos, la bienauenturada, y muy noble esposa de Christo Redemptor nuestro, Soror Margarita de Columna, Monja de santa Clara. Esta sierua del Señor passo desta vida en el Conuento de Monte Prenestino, dexando en la tierra exemplos marauillosos de santa vida. Y como su hermano el mayor trabajasse con porfia por casar esta señora con vn noble varon Romano, resistiolo ella varonilmente, afirmando que ya tenia dado su coraçon de todo en todo a Iesu Christo Redemptor nuestro su esposo. Y perseverando en continuos ayunos, vigiliyas y asperezas de vida: exercitandose en deuotas oraciones, acompañadas de muchos rios de lagrymas, merecio gozar en esta vida de muchas visitaciones, y aparecimientos de nuestro Señor, y de su muy gloriosa Madre la Virgé Maria nuestra Señora. Y como tuuiesse en su alma grá desseo de ser en esta vida atormentada, y traer siépre sobre si perfecta mortificacion de la Cruz del Señor, y deste pésamiéto, y desseo anduiesse siépre acompañada su alma, apareciolo el Señor en forma, y puesto en vna

Beata
Francis-
quina
Möja de
S. Clara.

3

2. p. lib.
3. ca. 32

Maria-
no.

4

S. Mar-
garita de
Columna

cama.

*Apare-
ciole
Christo,
y dióle
sus señá-
les.*

cama. Y tomándole ella los pies para be-
sarlos, sumieronse los dedos en las lla-
gas de los clauos, y sintiendo y conocien-
do ser Christo Redemptor nuestro llaga-
do aquel que le aparecía en aquellecho, de
tal manera quedo su alma enclauada con
Christo Redemptor nuestro, como si fuera
corporalméte crucificada cō el en la Cruz,
y tan intenso dolor quedo en su cuerpo, de
aquella enclauacion espiritual que no se
pudo menear por espacio de tres dias. Y ha-
llo en el estado derecho de su cuerpo vna
llaga, cuya profundidad llegaua hasta los
huesos, de la qual táto licor de corrupció,
mezclado con sangre le corria, que muchas
vezes llegaua hasta los pies, y caía en tier-
ra. Lo qual esta sierua del Señor con mu-
cha paciencia sufrio hasta el fin de sus dias.
Y todo el tiempo que sufrio estos dolo-
res, no dexo los exercicios de las vigili-
as, y oraciones, antes prosiguiendo la ora-
cion, con mayor feruor, tanto aprouecho
en poco tiempo en la eleuacion del espiri-
tu a las cosas soberanas, quanto mas estre-
chamente la fatigauan los continuos dolo-
res corporales, que no se partian della.
Y con mucha deuocion acostumbraua de-
zir, puesta en aquella afficcion. No deue
el Christiano turbarse, por alguna afficció
que le sobreuenga por grande, o peque-
ña que sea. Y muchas vezes dezia con el
patientissimo Iob. El Señor que comen-
ço estas penas las acabe, y no perdone dolo-
r a mi cuerpo. Y quando mas le fatiga-
uan los dolores, muchas vezes dezia a
sus hermanas, rogad al Señor muy ama-
das hermanas, que por su benignidad no
aparte de mi esta enfermedad, ni permita
que se affloxe mis dolores, mas pedidle
que me afflija, aquí me abraçe, y me ator-
mente, porque le llame yo, y no sea con-
fundida. Aquí acreciente, tormento a tor-
mento, porque llamándole yo, no me di-
late su gloriosa presencia. Tres años con-
tinuos padeció la sierua de Dios nuestro
Señor martyrios, y llegado el termino de
sus trabajos, començo a aparecerle nuestro
Señor, y entre otras cosas, le reuelo el ter-
mino de su vida, y desde en adelante fue
muy consolada de su esposo Iesu Christo
nuestro Redemptor y de la gloriosa reyna
del cielo su madre, hasta la hora en que re-
cibió todos los sacramentos, en la qual rin-
dio su bienauenturada alma en las manos
de Christo Redemptor nuestro su esposo.
Y despues de su muerte a muchas espiri-
tuales personas, fueron hechas reuelacio-

*Dicho de
gno de
memoria
para los
atribula-
dos.
Iob 6.*

Pf. 118.

6

*Apare-
ciole nue-
stro Se-
ñor.*

nes de su glorioso estado en el Cielo, y en
su sepulchro obro Dios nuestro Señor mu-
chos milagros, en testimonio de la santi-
dad, de su muy amada y fiel esposa. Pas-
fado algun tiempo, fue aquel Conuento
de Monjas mudado por el Cardenal Pre-
nestino, micer Iacobo hermano de la bien-
auenturada sierua de Dios nuestro Señor,
Soror Margarita de Coluna en Roma en
el Abadia de san Syluestre, donde fue tray-
do el cuerpo llagado de la bienauentura-
da esposa de Christo Redemptor nuestro
con las Monjas a nueno conuento que hi-
zo el sobredicho Cardenal. Y trayendo el
santo cuerpo fueron tañidas las campa-
nas por manos de los Angeles, por toda la
tierra de la dicha Abadia, por donde passa-
uan con el, dando a entender que hazian
honra a tan grande huespeda, que venia a
su tierra. Corrio y mouiose toda Roma, a
la fama de tan grande milagro, y tuuieron
en gran deuocion a la esposa de Christo
Redemptor nuestro, y a todas las otras Mō-
jas sieruas del Señor.

nes de su glorioso estado en el Cielo, y en
su sepulchro obro Dios nuestro Señor mu-
chos milagros, en testimonio de la santi-
dad, de su muy amada y fiel esposa. Pas-
fado algun tiempo, fue aquel Conuento
de Monjas mudado por el Cardenal Pre-
nestino, micer Iacobo hermano de la bien-
auenturada sierua de Dios nuestro Señor,
Soror Margarita de Coluna en Roma en
el Abadia de san Syluestre, donde fue tray-
do el cuerpo llagado de la bienauentura-
da esposa de Christo Redemptor nuestro
con las Monjas a nueno conuento que hi-
zo el sobredicho Cardenal. Y trayendo el
santo cuerpo fueron tañidas las campa-
nas por manos de los Angeles, por toda la
tierra de la dicha Abadia, por donde passa-
uan con el, dando a entender que hazian
honra a tan grande huespeda, que venia a
su tierra. Corrio y mouiose toda Roma, a
la fama de tan grande milagro, y tuuieron
en gran deuocion a la esposa de Christo
Redemptor nuestro, y a todas las otras Mō-
jas sieruas del Señor.

CAPITULO III.

*De las Monjas de santa Clara, que murieron por
amor de la fee, y castidad.*

Año del Señor de mil y dozientos y
nouenta y vno, a diez y ocho dias
del mes de Mayo, fue entrada de
los Moros por fuerza de armas la Ciudad
de Acon, donde fueron entre muertos, y
captiuos sobre treynta mil personas, esto
acaecio dos años despues que fue tomada
la Ciudad de Tripol de Siria. En aquella
Ciudad de Acon auia vn gran Monasterio
de Monjas de santa Clara, las cuales viui-
an con grande aspereza y santidad, como en
el siguiente Capitulo se vera. Sabiēdo pues
el Abadessa que la Ciudad era ya entrada
de los Moros, cobrando animo varonil,
con vn espantoso zelo de la obseruancia
de la integridad de la fee y castidad que de-
uia a Iesu Christo R. N. en breue espacio
conuoco todas sus Monjas al Capitulo, y
proponiendoles el peligro en q̄ estauan tan
cierto y tan cercano de perder la fee, o el
rico thesoro de la castidad, viniendo a las
manos de aquellos infieles, animandolas
con increyble esfuerço, como escapassen
de tan grandes males, y alcançassen en bre-
ue la gloriosa palma del martyrio, dixo-
les con palabras muy encendidas en el Se-
ñor. Hijas y hermanas mias muy amadas

*Milagro
de gran-
de solem-
nidad.*

*2.º p. lib.
4. ca. 20.
Chroni-
cas anti-
guas.
S. Anto-
nino.*

8

*Caso es-
pantoso
de feruor
y amor
de casti-
dad.*

en Iesu Christo nuestro Señor, trabajemos en esta hora como demos buena cuenta de nuestras personas, mendiciendo esta miserable vida, porque con callo cuerpo y limpio corazón, fuertes en la fe nos podamos ofrecer a nuestro esposo y Señor Iesu Christo, y con el precio de nuestra propia sangre, compremos la vida que no tiene fin. Y lo que me vieredes hacer, hareys todas sin temor alguno. Luego la varonil esposa de Christo Redemptor nuestro, tomando vn cuchillo, y con maravillosa ligereza, se corto la nariz, y con la sangre que corria, se ensangrento todo el rostro. Cobraron grande esfuerzo todas las otras Monjas para hazer otro tanto por amor del esposo Celestial, y con feruar la fe, y castidad que le auian prometido, y hiriendo sus tiernos rostros con heridas de muchas maneras, y tiñendose con aquella sangre virginal, hizieron de si vna espantosa y horrible vista, a los que las buscauan. Entraron los Moros en el Monasterio con las espadas desnudas en las manos, y otros generos de armas, para hazer presa como lobos cruels en aquellas ouejas del Señor. Y ofreciendose todas aquellas santas esposas de Christo Redemptor nuestro a aquellos hambrientos canes, no con rostro de hermosura exterior, mas con espantoso y horrible aspecto, les salieron al encuentro, y los infieles viendolas así, admirandose mucho en aquel no acostumbrado espectáculo, y desde a poco con gran furia las mataron a todas, despedaçandolas cruelmente, y desta manera escáparon las almas de las esposas del Señor, de los lazos del demonio, y de las afrentas de sus ministros. Y puesto que la obra de poner las manos en sus propias personas, cortando sus carnes no sea hazana en si de loar, de creer es que por tal causa, y en tal coyuntura, y otras circunstancias, fueron sus voluntades guiadas por Espiritu santo, que es sobre la ley comun, porque los enemigos de la fe, y de la limpieza, no triumphassen de tan gloriosas esposas de Iesu Christo Redemptor nuestro. En este dia tambien recibieron martyrio todos los Frayles Menores, que en el Conuento de aquella Ciudad morauan, queriendo antes morir por Christo Redemptor nuestro, que viuir con hombres sin Dios.

Muchos Frayles martyrizados de los Moros.

De como vna Reyna de Sicilia, se hizo Monja.

EN el Año de 1343, despues de la muerte del Rey Roberto de Sicilia, que viuiendo traxo el hábito de san Francisco nuestro Padre, y en el murió como Frayle, la Reyna doña Sancha su muger, despues de auer estado vn año viuda, dexando las cosas transitorias de este mundo por las eternas, despues de auer distribuydo sus bienes a pobres desseando con el alma y el cuerpo guardar el estado de la pobreza voluntaria, entro en el Monasterio de santa Cruz de Napoles, que viue segun la primera Regla de santa Clara, que es mas estrecha. El qual Monasterio no tiene renta alguna, y solamente viuen de limosnas mendicadas, por los Frayles. En este Monasterio, y habito, y profesion hizo muy santa vida esta bienauenturada Reyna, y con tan maravilloso exemplo de santidad, y humildad prosiguió el nueuo estado de Religion. Y no pudiendo sufrir que mas la llamassen Reyna, se mudo el nombre proprio, y pidió al Ministro General (que la recibio a la Orden) que ningun Frayle ni Monja la llamasse Reyna, ni doña Sancha, mas hermania, o Soror Clara, sierva de las hermanas, y Monjas de santa Clara. Lo qual el Ministro General mado que se guardasse a la letra, como ella lo pidió. Y así se abraço esta bienauenturada Reyna, con la pobreza de nuestro Padre san Francisco, que ninguna cosa quiso dexar para si, sino ser proueyda como vna de las mas comunes Monjas del Monasterio. Quien podra contar el excessiuo amor que esta bienauenturada Reyna tuuo a nuestro Padre san Francisco, y la afectuosa deuocion que tuuo a su Orden? Parte desto parecio claramente en las epistolas que con tanta deuocion escriuio a los Capitulos, y Ministros Generales: y mucho más en las obras que hizo para gloria de Dios nuestro Señor, en la dilatacion y extension de la Orden. Alcanço con el Rey su marido los lugares en que los Frayles morassen en la tierra Santa, donde con muchos gastos edifico a su costa el Conuento que esta en el Montesion. En Napoles hizo quatro Monasterios muy solemnes de la Orden de los Frayles Menores. El primero fue el Monasterio de Corpus Christi: el qual leuanto con gran sumptuosidad y extesion de edificios:

2. p. lib.
7. ca. 49.
in fine.

Mudo se esta santa Reyna el nombre por humildad, y llamo se Soror Clara. Notabile esto.

por-

porque de vna parte moran dozientas Mōjas de santa Clara (alas quales dexo grandes rentas) y de la otra parte otro Monasterio donde morantreynta Frayles Menores que cantan en la Iglesia los officios diuinos: y las Missas por las personas de los Reyes que alli estan sepultadas.

El segundo Monasterio que hizo, fue el que llamã de santa Cruz de la primera Regla de santa Clara, en el qual ella gloriosamente acabo el discurso de su santa vida, a veynte y ocho de Julio, año del Señor de mil y trezientos y quarenta y cinco, y esta sepultada en vna sepultura real, junto al altar mayor, en la dicha Iglesia de Corpus Christi.

S
Año en que mu-
rio esta
Reyna
1345.

Habito que traia la Reyna, y las cosas en q̄ se exercitaua sta q̄ mu-
rio.

El tercero Monasterio que fundo fue de santa Maria Magdalena, donde viuian trezientas Monjas. Fundo tambien otro Monasterio de santa Maria Egipciaca. En la Prouincia en la Ciudad de Axays, hizo labrar otro Monasterio de Mōjas. Y despues que esta santa Reyna fue Monja, siempre se vistió de habito vil y pobre y se exercitaua en los officios baxos de humildad, especialmente en la enfermeria, siruiendo a las enfermas, con entrañable caridad. Afligia su cuerpo con continuos ayunos, contentabase con pobres mantenimientos guardaua perpetuo silencio, dauase mucho a las meditaciones, y continuas oraciones, con las quales obras, alcanço en breue muy mayor gloria, estado y titulos en el Reyno Celestial, que los que tuuo en la tierra antes que el Señor la sacasse del mundo, y de sus falsos deleyres.

6

CAPITULO VI.

De las concessiones y Regla del Papa Vibano Quarto

l. p. lib.
5. ca. 6.
Monu-
menta or-
dinis.
Firma-
mentū.

Año primero de su Pontificado, ordeno vna Regla a las Monjas de santa Clara debaxo de la qual viuen casi todos los Monasterios de las Monjas de Italia, Alemania, y España, que no guardan la primera Regla. Y por tanto se escribe en este libro.

Año segundo de su Pontificado, corrobora y confirmo todos los priuilegios concedidos a la Orden de los

Frayles Menores.

Tom. 2.

Prologo de la segunda Regla, de las Monjas de santa Clara, q̄ copuso el Papa Vibano Quarto, y puede se llamar tercera Regla, porque Innocencio Papa Quarto su predecesor copuso otra, viuiendo aun santa Clara.

7

VRbano Obispo, siervo de los siervos de Dios nuestro Señor a las amadas en Christo hijas, todas las Abbadessas y Monjas encerradas de la Orden de santa Clara, salud y Apostolica bendicion. La bienauenturada Clara resplandesciendo por virtud y nombre, preuenida por inspiracion de la gracia diuina, y informada con exemplos loables del bienauenturado confessor de Christo san Francisco, instruyda con saludables doctrinas, para que en limpieza de claro candor de castidad se conseruasse para el Señor, menospreciadas las riquezas deste mundo; y huyendo de sus obras y lazos, escogio sapientissimamente viuir en el Monasterio. Y tomando el habito de la sagrada Religion, corrio animosamente con estendido coraçon el estrecho camino de los mandamientos de Dios: que lleva a la vida perdurable; los que caminan por el. Esta santa muger, quiso Christo nuestro fundamento, que fuese la primera piedra en la edificacion de vuestra Orden, y en ella claramente enseño, quan acepto le fue este sacrificio. Porque la leuãto el Señor en titulo de santidad, y hizo la que era Clara por pureza de vida, q̄ fuese celebrada de todos, y que a vuestra mesma Orden que en su persona tuuo santo y loable principio, por los merecimientos della, como instituydora, y assi sabiamente aprobada digna patrona, q̄dasse de mayor loor y veneracion. En esta Orden acontecio, que vosotras y las otras professoras, teneys diuersos nombres y apelaciones, llamando os vnas vezes Sorores y Freylas, otras vezes Dueñas, o Señoras, muchas vezes Monjas, y otras vezes pobres encerradas de la

8

Diuer-
sos nom-
bres de
las Mon-
jas de S.
Clara.

D 3

Orden

Orden de San Damian. Y debaxo de viuir con estos, y otros nombres, fueron concedidos diuersos priuilegios: Indulgencias, y Letras de la Sede Apostolica, y asy por Gregorio Nono de buena memoria, nuestro predecessor, siendo entonces Obispo Ostiense, y que tenia cuydado de vuestra Orden, como de otras, os fueron dadas diuersas Reglas y formas de viuir, a cuyas obseruancias y guarda, algunas de vosotras solemnemente se obligaron. Por lo qual (amadas hijas en el Señor) humildemente nos fue suplicado, que proueyessemos, como vuestra Orden tuuiesse vn titulo y cierto nombre, absoluiendoos, y haziendoos libres benignamente de tal diuersidad de obseruancias, y votos en ellas hechos, y os diessemos cierta forma de viuir, para quitar todo escrupulo y duda de vuestras conciencias.

Nos pues juzgando por cosa decente y conueniente, que vuestra Orden como queda dicho, tuuo gloriosos principios en su institucion en la bienauenturada santa Clara, por cuyos merecimientos, y intercession, como firmemente creemos, es de Dios nuestro Señor amparada, y entre los hombres loada y fauorecida, tambien sea ordenada con su nombre, de consejo de nuestros hermanos los Cardenales: determinamos de aqui adelante, que sin diferencia alguna, se llame la Orden de santa Clara. Determinando, que las essenciones, libertades, priuilegios, concessiones, y qualesquier Letras concedidas por la Sede Apostolica, a vosotras, o a esta mesma Orden, debaxo qualquier apelacion, nombre, o titulo, tengan tanta fuerza y firmeza, y asy en todo podays vsar dellas como si de principio con el titulo deste nombre, y debaxo desta denominacion, os fueren concedidas. Y porque bien y alegremente morays en congregacion, y no padezcays diferencias en la diuersidad de las dichas obseruancias, y modo de viuir, mas andeys en la casa del Señor, en vn mesmo consentimiento.

Nos pues vistas todas las sobredichas Reglas, y formas, y considerando con diligencia, especialmente la que os dio el sobredicho nuestro predecessor, Obispo entonces Ostiense, la Regla y forma de viuir, contenida en las presentes, por el tenor de las quales, de consejo de nuestros hermanos los Cardenales, la concedemos a vos, y a las que os succedieren, y la confirmamos, para que se guarde para siempre, en los Mo-

nasterios de la dicha vuestra Orden. Y absoluiamos con plenario poder, por la autoridad Apostolica, de todas las otras Reglas, forinas, y votos hechos a todas qualesquiera de vosotras, que professaren esta Regla, o forma por nos a vosotras concedida y confirmada. El tenor de la qual es este que se sigue.

Rubrica 1.

En el nombre del Señor,
comiença la Regla de
las Mōjas de S. Clara. 3

Todas las que dexada la vanidad del mundo, quisieren entrar y perseverar en vuestra Religion, necessario es, y conueniēles guardar esta ley de vida y disciplina, viuiendo en obediencia, sin proprio, y en castidad, y tambien en perpetua clausura.

Rubrica 2.

Que las Monjas en el Monasterio continuamente moren encerradas.

Las que professaren este modo de viuir en todo el tiempo de su vida, sean firmemente obligadas a viuir en perpetuo encerramiento dentro el circuito de los muros del Conuento diputado para la clausura interior del Monasterio, salvo (si lo que nunca sea) si aconteciere ineuitable y peligrosa necesidad, como es quemarse el Monasterio, o rebato de enemigos, o de alguna cosa semejante, que por ninguna via sufre dilacion para pedir licencia de salir de la clausura. En los quales casos las Monjas puedan yr a otro lugar decente, en el qual, quanto con mayor conueniencia se pudiere hazer, moren encerradas, hasta que les sea proueydo de Monasterio. Y fuera desta euidente necesidad, ninguna licencia les es concedida, o facultad de salir fuera de la dicha clausura, sino fuere con licencia y autoridad del Cardenal de la Iglesia Romana. Al qual por la Sede Apostolica fuere generalmente encomendada. Y si a algunas Mon-

5 Monjas fuesse dado algun lugar para edificar, o reformar algũ Monasterio de la mesma orden , o por causa de regimiento , o correpcion, o de euitar algun graue y máñi fiesto caso, asì por mandamiento, o autoridad del mesmo Cardenal o por alguna causa legitima dexado el primero Monasterio todo el Conuento se passe a otro de mayor decencia. Y puedan en cada Monasterio recibir algunas, puesto que pocas, debajo de nombre de siruientas, o hermanas, las quales estaran obligadas a la obseruancia desta profersion, sacando el articulo de la clausura, y con licencia del Abadesa, podrá salir las vezes que les pareciere a procurar los negocios del Monasterio. Y las que murieren Monjas, o siruientas, sean enterradas como conuiene, dentro de clausura.

Rubrica 3.

De las Monjas que se han de recibir a la profersion.

6 **A** Todas las que dessearen entrar en esta Religion, y que se hã de recibir antes que muden el habito, y entraren en la Religion, seanles dichas las cosas duras y asperas, por las quales caminan a Dios nuestro Señor, y que en esta Religion de necesidad firmemente las han de guardar, porque despues no pretendan ignorancia. No se reciba alguna, que por la mucha edad, o enfermedad alguna, o poco saber, o falta de juicio, sea juzgada por insuficiente para la guarda de la obseruancia desta vida y Regla. Sino fuesse con alguna persona, demandandolo caufarazonable, con licencia y autoridad del Cardenal, para poder dispensar en su recepcion. Porque por las tales, el estado y rigor de la Religion, muchas vezes se afloxa y perturba. El Abadesa a ninguna Monja reciba de su propria autoridad, sin consentimiento de todo su Conuento, o alomenos de las dos partes del. Y todas como es costumbre recibidas dentro en la clausura cortados los cabellos, dexen luego el habito seglar. Y seales señalada maestra que las informe en las disciplinas regulares de la orden. Y dentro del año de la aprouacion, no sean admitidas a lo que se trata en el capitulo. Y acabado el termino de vn año, si fueren de legitima edad, hagã

7 expresa profersion en las manos del Abadesa, en presencia de todo el Conuento, en esta manera. Yo fulana, prometo a Dios, y a la bienauenturada santa Maria siempre virgen, y a san Francisco, y a santa Clara, y a todos los santos, y a vos madre Abadesa, de viuir debaxo de la Regla, por el señor Papa Urbano quarto, concedida a nuestra ordẽ, todo el tiempo de mi vida en obediencia, sin proprio, y en castidad, y tambie como por la mesma Regla es ordenado, debajo de la clausura. Item semejante modo de professar, en todo sea guardado con las siruientas, o hermanas, que de licencia de el Abadesa, puedan salir fuera, quitando el articulo de la clausura.

Rubrica 4.

De la forma del habito de las Monjas.

8 **T** O das las Monjas, en cierto tiempo determinado, corten los cabellos en redondo hasta las orejas. Y cada Monja fuera del cilicio y tunica de estameña si quisiere, pueda tener dos tunicas, o mas, segun el parecer del Abadesa, y podrá tener manto detras del cuello, por ambas partes ligado. Y estos vestidos sean de paño religioso, y vil, asì en el precio como en el color, segun la costumbre de diuersas pro-uincias, y no sean notablemente largos, ni muy cortos: mas cubran los pies por razon de la deuota honestudad, euitando toda curiosidad y demasia. La tunica principal sea en las mangas y en el cuerpo, de longura y anchura conuenible, porque la honestudad del habito defuera, de testimonio de la interior. Tengan tambien escapularios sin capilla de paño vil y religioso, o de estameña, de longura y anchura conuenible, como: la calidad, o medida de cada vno lo requiere los quales vistan quando trabajen o hazen tales cosas, que claramente es visto no poder traer los mantos. Puedan tambien algunas vezes estar sin ellos, segun el parecer del Abadesa, quando por ventura por causa del excessiuo calor, o otra manifiesta necesidad les fuere penoso el traerlos. Mas delante de los seglares de fuera no anden sin los escapularios y mantos, y las tunicas principales, y los escapularios y mantos, en ninguna manera se traygan de color

color del todo blancos, o negros. Traygan cuerdas despues de professas, sin curiosidad alguna. Cubran sus cabeças con tocados, o velos de lienço comun del todo blanco, mas no sean preciosos, o curiosos, y sean conformes en ygualdad y honestidad, de manera que cubran la frente, el rostro, y el cuello segun conuiene a su honestidad y Religion, y por ninguna via parezcan delante de personas seculares, o estrañas en otra manera. Tengan tambien velo negro, no precioso ni curioso, estendido sobre las cabeças, de anchura y largura que de ambas las partes cubra los hombros, y decienda vn poco mas por las espaldas, de manera, que cubra el cuello de la tunica. Y las Monjas nouicias, traygan velo blanco de la mesma calidad y medida. Y las siruientas y hermanas, traygan sobre sus cabeças paños de lienço blanco, no precioso ni curioso, a manera de velo, de tanta anchura y longura que puedan cubrir con el los hombros y el pecho, especialmente quando salen fuera.

Rubrica 5.

De como se han de auer las Monjas en el dormitorio.

Todas las Monjas que estan sanas: assi la Abadesa, como las otras duerman en el dormitorio comun, vestidas y ceñidas, cada vna por si, aparrada en su cama. Y la cama del Abadesa en tal lugar del dormitorio se ponga, que pueda ver desde allí todas las otras camas de las Monjas sin impedimento alguno si se pudiere esto hazer. Desde la fiesta de la Resurreccion del Señor, hasta la fiesta de la Natiuidad de nuestra Señora, las Monjas que quisieren, puedan dormir despues de comer hasta nona. Y las que no quisieren, denso a la oracion, o meditacion, o a otras quietas y pias ocupaciones. Y sea licito a cada vna tener xergon de heno, o paja, y cabecal, o almohada llena de paja, o lana, si acomodadamente no pudieren tener colchones de lana, en forma de Religiosa. Y tengan siempre lampara encendida de noche en medio del dormito

Rubrica 6.

De como ha de dezir las Monjas el oficio Diuino.

EN el oficio Diuino que se ha de pagar al Señor de dia y de noche, guar dese este modo y obseruancia, que las que saben leer y cantar, celebren el oficio Diuino, segun la costumbre de la Orden de los Frayles Menores, con grauedad y modestia deuida. Y las que no sabén leer, digan veynte y quatro vezes el Pater Noster, por Maytines; por las Laudes cinco, por prima, tercia, sexta, y nona: por cada vna destas horas siete vezes, por Visperas doze, y por Completas siete. Y este modo se guarde de todo en todo, en el oficio de nuestra Señora. Por los difuntos, digan en las Visperas, siete vezes el Pater Noster, con requiem aternam, y por Maytines doze, y esto en el tiempo que las Monjas del Coro dizen el oficio de difuntos. Y las que por alguna causa justa, en algun tiempo, no pueden dezir las horas Canonicas, seales licito rezar por Pater Nostres, como las dizen las Monjas que no saben leer.

Rubrica 7.

De quien han de recibir las Monjas los Sacramentos Ecclesiasticos.

Donde viere Capellán proprio para celebrar las Missas solemnes, y los Diuinos oficios, sea Religioso en habito, vida y buena fama, y de madura y conuenible edad. Y donde no viere Capellan proprio, puedan las Monjas oyr Missa de qualquier Sacerdote de honesta vida, y buena fama. Y reciban la penitencia, y los otros Sacramentos de la Iglesia, de aquellos a los quales esta orden generalmente fuere cometida, y tuuieren autoridad para se los administrar, saluo si acaso alguna estuuiere en articulo de necesidad. Quando alguna Monja quisiere confessarse por el locutorio sola, al solo Sacerdote, haga su confession, y por aquel lugar hable al dicho

dicho confessor entonces lo que pertenece a la confesion. Confiense todas las vezes que manda la Regla, o alomenos vna vez en cada mes. Y despues que se ayan cõfessado, reciban el Sacramento del Altar en las siguientes solemnidades. En la Natiuidad del Señor, en la Purificacion de nuestra Señora, en el principio de la Quaresma, en la Pascua de Resurreccion, y en la de Pentecostes, y en las fiestas de san Pedro y san Pablo, de santa Clara, de san Francisco, y el día de todos los Santos. Y si por vtura alguna Monja fuere puesta en tan estrecha enfermedad, que no pueda comodamente venir al locutorio, y tuuiere necesidad de confessarse, y recebir el Cuerpo del Señor, o otros sacramentos, el Sacerdote que los ha de administrar, entre vestido con Alua, Estola, y Manipulo, acompañado de dos Religiosos idóneos, o alomenos vno, vestido de Alua, o sobrepelliz, y este dentro del Monasterio assi vestidos, y acabada la confesion, o administrado otro Sacramento, assi como entraron vestidos falgan, sin mas detenerse alli. Guardense tambien, que todo el tiempo que estuuieren dentro del Monasterio, en ninguna manera se aparten vno de otro, sin que libremente vno a otro se puedan ver. Y desta manera sobredicha se ayan quando entraren a encomendar el alma de alguna Monja. Y a las obsequias que acerca de la sepultura se han de hazer, el Sacerdote no entre en la clausura, mas defuera en la Capilla haga el oficio que le pertenece. Pero si al Abadesa y al Conuento pareciere que deua entrar a las obsequias, entre como arriba queda dicho, vestido y acompañado, y sepultada la difuncta, falgase con los compañeros sin tardança.

Y si fuere necessario que entren algunos para cauar, o abrir la sepultura, o despues para tornar a cerrarla: y pareciere esto a la Abadesa, y Conuento, por la flaqueza de las Monjas, sea licito al Sacerdote entrar, o tra persona para esto, idonea y honesta, cõ vno, o dos compañeros.

Rubrica 8.

Del exercicio de las Monjas.

SI algunas Religiosas de las mas moças, o mayores, vuiere de buena habilidad, el Abadesa si le pareciere las

deue hazer enseñar, dandoles maestra discreta, y idonea, la qual las enseñe, assi en el canto, como en el oficio Diuino. Y las hermanas firuientas ocupense en trabajos provechosos y honestos en las horas, y lugares señalados, como se ordenare, y esto con aquella regla de prudencia, que defuia lexos de la ociosidad, porque no apague el elpíritu de la santa oracion y deuocion, al qual todas las otras cosas temporales deuen seruir. Y por quanto acomodadamente, todas las cosas deuen ser comunes, a todas debaxo de la obseruancia desta Religión, illicito sera a alguna Monja, dezir alguna cosa ser suya. Y guardense sollicitamente que no se introduzca alguna cosa suetra, o mala, de cudicia, por causa de los tales trabajos, y del premio recebido por ellos, o de propiedad alguna, y notable especialidad.

Rubrica 9.

Del silencio que han de tener las Monjas.

EL silencio continuo, de tal manera sea guardado de todas, que ni entre si, ni con otra persona sin licencia les sea licito hablar, sacando aquellas que tienen algun cargo, o alguna obra que no se pueda exercitar con silencio, a estas sea licito hablar de aquellas cosas, que a su obra, o cargo pertenece, donde y quando: y como pareciere al Abadesa. Y las Monjas flacas y enfermas: y las que le firuieren, podran hablar en la enfermeria, por causa de recreacion, o seruicio. En las fiestas dobles, y en las solemnidades de los Apostoles: y en otros algunos dias que pareciere al Abadesa en cierto lugar para esto señalado, desde la hora de nona, hasta la hora de veynta y tres, o en alguna otra hora competente, puedan las Monjas hablar de nuestro Señor Iesu Christo, y de la solemnidad de aquel dia, y de los exemplos de los Santos: y de otras cosas licitas y honestas. Y desde la hora de Completas, hasta la hora de tercera el Abadesa sin causa legitima, no de licencia para hablar, sacando las que firuen fuera del Monasterio, y en los otros tiempos y lugares, sollicitamente aduertta el Abadesa, porque causas, donde y quando, y como de licencia a las Monjas para hablar, porqué la regular obseruancia (que no po-

Entre ve
stidos los
minis-
tros.

Enterrar
las difun-
das Mo-
jas.

Pruden-
cia en los
exerci-
cios cor-
porales.

No aya
proprie-
dad de co-
sa algu-
na.

8

Isai. 32. co depende del silencio, que por culto, y obra de justicia se tiene) por ningun modo se relaxe.

Rubrica 10.

Del modo de hablar.

TRabajen todas, acostúbrarse a vsar de señales religiosas y honestas. Y quando alguna persona religiosa, o seglar, de qualquier dignidad que sea, quisiere hablar a alguna Monja, digase primero a la Abadesa. Y si ella lo concediere, vaya la tal al locutorio acompañada, alomenos de otras dos Monjas, que esten siempre con ellas (las que el Abadesa mandare) que vean la Monja que habla, y puedan oyr lo que habla, Y por ninguna via presuman hablar a la grada, sin dos Monjas que la acompañen, alomenos diputadas por el Abadesa especialmente para esto. Y adviertan mucho las Monjas que vuieren de hablar con alguna persona seglar, que no hablen palabras inutiles y vanias, ni se detengan mucho tiempo en aquel lugar. Y esto firmemente, de todas sea guardado, q̄ quando dentro del Conuento alguna Monja se vuiere de confessar no se confiese sin que esten alomenos dos Monjas apartadas, que puedan ver al confessor, y a la que se confiesa, y ser vistas dellos. Este modo y ley de hablar, guarde tambien con diligencia la mesma Abadesa por euitar de todos materia comun de murmuraciones, sacando que con sus Monjas pueda hablar en el tiempo y lugar, que segun Dios nuestro Señor le pareciere que conuiene.

El modo para confessarse en el claustro.

2

Rubrica 11.

Del ayuno y abstinencia de las Monjas.

TOdas las Monjas, y las que firuen: sacando las enfermas, ayunen desde la Natiuidad de nuestra Señora, hasta la Resurreccion del Señor. Saluo en los Domingos, y el dia de la Natiuidad del Señor. Y desde la Resurreccion hasta la Natiuidad de nuestra Señora, sean obligadas a ayunar los Viernes. Y en todo tiempo se abstengan de comer carne, sacando las en-

fermas en tiempo de su enfermedad. Y el Abadesa pueda dispensar con las que tuuieren necesidad, como viere que conuiene a su flaqueza. Licitamente puedan vsar en el comer de hneuos, queso, y cosas de leche, sacando desde el Aduieto, hasta la Natiuidad del Señor, y desde la Dominica de la Quinquagesima, hasta Pascua, y tambien los Viernes, y en los ayunos generalmente ordenados por la Iglesia, en los quales dias no comeran las tales cosas. Y con las hermanas, y firuientas pueda el Abadesa con misericordia dispensar sobre el dicho ayuno, sacando el Aduieto, y los Viernes. Pueda tambien dispensar en el dicho ayuno con las flacas, y con las de poca edad, y ansi mismo con las muy viejas, segun viere que conuiene a la flaqueza y necesidad de todas. Y las Monjas sanas, no esté obligadas a ayunar en tiempo de sangria, el qual durara por espacio de tres dias, esto se entienda fuera de la Quarésma mayor, los Viernes, el Aduiento del Señor, y los ayunos generales instituydos por la Iglesia. Y guardese el Abadesa no permita hazerse sangria, mas que comunmente tres vezes en el año, sino viere manifesta necesidad. Y no reciban sangria de persona estraña, dōde acomodadamente se pueda euitar.

3

Rubrica 12.

De las Mōjas enfermas.

TEngase cuydado con grandissima diligencia, y segun que tuere posible y conuenga con seruior de caridad, benigna y sollicitamente en todo sean seruidas, assi en las cosas de comer que su enfermedad demandare, como en las otras cosas de que tuuieren necesidad. Las quales enfermas tēgan cama distinta, si se puede hazer donde esté apartadas de las otras, que estan sanas, porque no confundan y estoruen el orden de las que andan en pie.

4

Rubrica 13.

De la puerta interior del Monasterio, y de su guarda.

EN cada Monasterio, aya solamēte vna puerta para entrar en el Claustro, y salir

Puerta
del esca-
la.

5
6

lir quando fuere necesario, conforme a la ley de la entrada, y salida, puesta en esta Regla. En la qual puerta no ayá póstigo ni ventana. Y hagale esta puerta en alto; quanto mas convenientemente se püdiere hazer, demanera que se suba a ella por defuera, por escala que se baxe y se leuante. La qual escala este acada con diligencia de parte de las Monjas, con cadena de hierro, y desde que se acaben Completas, hasta prima del dia siguiente, siempre este alçada en alto, y en el tiempo de dormir de dia; y de visita, saluo si otra cosa alguna vez; la necesidad evidente demandare, o manifesto prouecho. Y para la guarda de la dicha puerta, sea diputada vna de las Monjas, tal que tema a Dios nuestro Señor, sea de graues costumbres; diligente y discreta, y de conueniente edad; la qual diligentemente guarde vna llau de esta puerta; de tal manera, q̄ sino fuere por ella, o por su compañera, no se abra la puerta. Otra llau distinta desta guarde el Abadesa. Y seale señalada otra compañera idonea, y de semejantes costumbres como la primera; la qual en todas las cosas tenga sus vezes, quando ella estuviere ocupada, o detenida por alguna suficiente causa. Y guardense con toda diligencia, y procuren que jamas la puerta este abierta, sino fuere lo mienos que püdiere ser, segun conuiene. Y este muy bien cerrada la puerta con cerraduras, y cerrojos de hierro, y en ninguna manera se dexen, ni por espacio de vn momento abierta, o cerrada; sin que este echada la llau, y este cerrada de dia con vna llau, y de noche con dos llaves. Y no abran a toda persona que llamare, sino fuere a los de quien tienen noticia, que se deue abrir, segun que en el mandado desta Regla, de los que han de entrar, se contiene. Y a ninguno sea licito hablar alli, sino solamente a la portera; en lo que a las cosas de su officio pertenece. Y si algũ tiempo dentro en el Monasterio, alguna cosa se viere de hazer, para la qual sea menester traer personas seculares, prouea el Abadesa con toda diligencia, que todo el tiempo que durare la obra, sea señalada otra Monja idonea, que sea puesta para sobre guarda de la puerta. La qual de tal manera abra a las personas determinadas para la obra, que no dexen entrar a otra ninguna. Y las Monjas entonces y siempre, todo lo que segun razon les fuere posible, con mucho cuydado se guarden q̄ no sean vistas de los seculares y personas estranas.

Rubrica 14.

Del torno y de sus guardas.

7

POR quanto no queremos, que la dicha puerta se abra para otras cosas, sino para aquellas solamente q̄ por el torno, o por otra parte decete no se pueda expedir, mandamos: que en cada Monasterio en el muro de fuera de la claustra interior, o en otro lugar suficiente, y manifesto de la parte de fuera, se haga vn torno, o rueda fuerte, de conueniente anchura, y altura, demanera que por ella ninguna persona pueda entrar ni salir; por el qual se administradas todas las cosas que son menester, asi de dentro del Conuento, como de fuera. En tal manera sea hecho el torno, q̄ por el no se pueda ver alguna persona de dentro ni de fuera. Y de ambas partes se pongan puertas rezias, que de noche, y en la siesta en tiempo de dormir, se cierran con cerraduras, y llaves de hierro. Para cuya guarda; y para expedicion de todo lo necesario, que se ha de dar, y tomar por el torno; ponga el Abadesa vna Moja discreta, prudente, y de graues costumbres y edad, que ame la honestidad del Monasterio, a la qual solamente, o a su compañera diputada, quando ella no püdiere estar presente, sea licito hablar al torno, y responder en las cosas que a su officio pertenecieren. Y alli a ninguna sea licito hablar, sino fuere estando el locutorio ocupado, o por otra causa licita y necesaria. Y esto siempre de licencia el Abadesa (lo qual pocas vezes se haga, segun el modo de hablar arriba ordenado,

Rubrica 15.

De la puerta inferior del Monasterio.

8

POR las necesidades que muchas vezes se ofrecen, que no se pueden expedir por la sobredicha puerta, o torno, segun que conuiene, permitimos q̄ se pueda hazer otra puerta en el Monasterio en lugar decente, por la qual en ciertos tiempos se puedan seruir entrando, y sacado fuera lo que fuere necesario. La qual puerta

puerta este siempre cerrada cō cerradura, y cerrojo de hierro, y de la parte de fuera del Conuento sea cerrada de cal y cāto, de modo que en ninguna manera se pueda abrir, o hablar persona alguna por ella. Pero en tiempo de las dichas necesidades, puedan abrir la pared que esta arrimada a la puerta, y entonces abrirla. Y no se dexé abierta, sino lo menós que se pudiere hazer, y siempre con fiel guarda. Expedidas aquellas necesidades, según la manera ya dicha, tornese luego a cerrar de dentro con la llave, y de fuera con piedras y mezcla.

Rubrica 16.

Del locutorio.

EL locutorio comun, se ha de hazer en la Capilla, o en la Claustro donde mas comoda y honestamente se pudiere hazer, porque haciéndose en la Capilla, no impida a las que oran. Sea el locutorio de cantidad conueniente, con rexa de hierro y estrecha, y en tal manera clauada cō clauos de hierro, que jamás se pueda abrir. Sea tambien esta mesma, lamina, o red fuertemente guarnecida por defuera, con clauos de hierro estendidos azia fuera, en conueniente distancia. A la qual sea puesto de parte de dentro vn velo de lienço negro, en tal manera, que las Monjas no puedan ver ni ser vistas. En este locutorio, a ninguna persona sea licito hablar desde Completas, que se han de dezir en tiempo competente hasta la hora de prima, en el dia siguiente, ni en el tiempo que comen las Monjas, ni quando duermen en verano, o quando se celebra la fiesta: sino fuesse por causa de tanta necesidad que no se pudiesse dexar comodamente para otro tiempo. Y quando en los tiempos concedidos, alguna, o algunas vieren de yr allí a hablar, hablando con templança, y madurez deuida, breuemente se despidan, según conuiene, y donde pareciere necesario, por el numero crecido de las Monjas, puedan tener otro semejante locutorio.

Rubrica 17.

De la grada, y de su guarda.

QVeremos tambien que en el muro, que esta entre el Monasterio de las Monjas, y la Capilla, se ponga vna grada, o rexa de hierro de conueniente forma, la qual sea hecha de fuerte obra, de muchas verjas de hierro, vnas enxeridas en otras, y fuertemente clauada de fuera con clauos de hierro, estendidos y largos, o sea de lamina, o rallo de hierro agujerada de pequeñas y menudas lumbreras con clauos de hierro largos y estendidos azia fuera, como dicho es. En el medio desta grada se haga vna ventana pequeña, de rexa de hierro, por la qual pueda entrar el Caliz quando vieren de comulgar, y el Sacerdote con su mano administrar el Sacramento del Cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Esta ventana este siempre cerrada con llave de hierro. Ni se abra, sino fuere quando se predica la palabra de Dios nuestro Señor a las Monjas, o se administra el Santissimo Sacramento, o quando alguna persona pidiere que quiere ver alguna Monja, deudo suyo, o lo demandare alguna otra causa de justa necesidad. Lo qual rarissimamente se haga, y siempre cō licencia del Abadesa. La qual por ningun caso, facando el primero, y segundo ya dichos, de licencia: sin primero cada vez pedir sobre ello consejo al Conuento. Pongase a la dicha grada, vn paño de lino negro, por la parte de dentro, en tal manera, que ninguna cosa desde allí se pueda ver. Tengan tambien puertas de madera por la parte de dentro con cerradura y llave de hierro, porque siempre han de estar cerradas con llave, y no se abra sino quando se celebrare el oficio Diuino, y quando por las sobredichas causas aconteciere abrirse. Y ninguna otra persona hable por la grada, sino fuere quando lo demandare causa de justa necesidad, y esto con licencia del Abadesa, la qual pocas vezes se ha de conceder, y entonces las dichas puertas de madera se podran abrir. Y quando quiera que alguna persona de fuera entrare en el dicho Monasterio, o hablare con las Monjas, en la grada, cubran su rostro con modestia, inclinandolo algun tanto en tierra, como cōviene a la honestidad de la Religion.

Rubrica 18.

De quien y como sera licito entrar en el Monasterio.

QUANTO ala entrada de las personas en el Monasterio, firme y estrechamente mandamos, que jamas la Abadesa ni sus Monjas permitan entrar en lo interior de la clausura del Monasterio, a alguna persona Religiosa, o secular, o de qualquier estado y dignidad. Ni a alguna persona, por ninguna persona sea licito entrar sino a solos aquellos que de la sede Apostolica fuere concedido, o el Cardenal a quien esta Orden es cometida. Y desta ley de entrar en la clausura se facan el medico por causa de graue enfermedad, y el barbero quando fuere necesario, los quales no puedan entrar sin yr acompañados de dos Religiosas del Monasterio, los quales no se aparten vnos de otros despues que estuuieren en la clausura. Tambien podran entrar las personas que por causa de apagar algun fuego, o por caerse la casa, o por otro algun peligro, o trabajo grande: o por defension del Monasterio, o personas violentas, o por causa de alguna obra, la qual conuenientemente no se puede hazer fuera del Monasterio, y la necesidad demanda su entrada. Y estos todos que han de entrar acabada su obra, o focorrida la eminente necesidad, se salgan luego sin mas tardança. Y a ninguna persona estrana, sea licito comer, o dormir dentro de la clausura del Monasterio. Y si algun Cardenal de la santa Iglesia; alguna vez acaesciere llegar a algun Monasterio desta Religion; y quisieren entrar dentro en el claustrro, sea recebido con reuerencia y deuocion, y rueguente, que entre con las menos personas que pudiere. Tambien sea licito al Ministro General de los Frayles Menores quando quisiere celebrar, y proponer la palabra de Dios nuestro Señor a las Monjas; entrar en la clausura del Monasterio, con quatro, o cinco Frayles de la mesma Orden, si esto algunas vezes le pareciere. Y otro Prelado; alqual por ventura en algun tiempo de licencia de la Sede Apostolica, o del sobredicho Cardenal fuere licito entrar, sea contento con dos, o tres personas que le acompañen y no más, las qua-

les sean Religiosas y honestas. Y si por ventura fuere concedido a algun Obispo, dezir Missa algunas vezes, dentro en la clausura, por causa de bendicion, o consagracion de las Monjas, o por otra causa, sea contento con los mas pocos y mas honestos acompañados y Ministros que pudiere, y esto raramente se conceda a alguno. Y ninguna Monja hable con alguna persona que entra dentro, fuera del modo que esta dicho, sea enferma, o sana. Y esto principalmente se guarde, que aquellas personas; a quien esto en algun tiempo fuere solamente concedido, o dada licencia para entrar en el Monasterio, no se dexen entrar en otra manera, salvo si a la Abadesa, y Monjas les pareciere, porque por las tales concepciones y licencias, la Abadesa, y Monjas no sean constreñidas a dexarlas entrar, y porque vean que son tales personas, de cuyas palabras y costumbres, vida y habito, puedan ser edificadas, y sin sospecha de engendrarse de ay algun escandalo. Y de la tal concepcion, y licencia de entrar, para quitar toda duda, muestrense primero las Letras que para esto tienen de la Silla Romana, o del Cardenal.

Rubrica 19.

En que modo las sirvientas han de ser embiadas fuera.

DE las sirvientas y hermanas que no son obligadas al encerramiento, estrechamente, queremos que se guarde, que sin licencia, ninguna salga del claustrro. Y las que fueren embiadas fuera sean honestas de conueniente edad, y de Religioso y graue aspecto. Anden calzadas de calçado honesto, assi las Mojas como las hermanas sirvientas que acaesciere embiar fuera por razón de los casos sobredichos, y a las que quedan en casa, sea licito lo mesmo. Y las que fueren fuera, seales señalado cierto termino en que vayan, eilen, y bueluan. Ni se conceda a alguna que pueda fuera del Monasterio comer, o beuer, ni dormir, ni apartarse vna de otra sin especial licencia, ni entrar secretamente en casa de alguno de los Capellanes del Monasterio, o Donado. Y si alguna hiziere lo contrario, graueamente sea castigada. Guardense con especial cuydado de yr a lugares sospechosos,

ni tengan conuersacion con personas infames. No cuenten a las Monjas quando boluieren al Monasterio nueuas sin prouecho, por las quales puedan inquietar, o perturbar el Monasterio. Y todo el tiempo que estuuieren fuera, sea tal su conuersacion, y honestidad, que edifiquen a los que las vieren.

Rubrica 20.

1 Como há de viuir los Capellanes, y Donados de las Monjas.

EL Capellan si quisiere obligarse al Monasterio, y algunos quisieren ser Donados del Monasterio, y pareciere a la Abadesa, y Conuento recibirlos, pasado el año de la prouacion, prometan obediencia a la Abadesa haziendo voto de estar en aquel lugar, y viuir siempre sin proprio, y en castidad. Traygan tunicas sin capilla de paño Religioso y vil en el color y precio segun su necesidad. Y las mangas sean estrechas, y en longura no excedan los extremos del brazo, junto a la mano, y la longura de la tunica sea tal, q̄ no llegue a lo alto del pie con quatro dedos. Mas el Capellan podra tener tunica mas cumplida, por cinto trayga vna correa honesta con vn cuchillo. Trayga tambien caparon con capilla sobre las tunicas que baxe algun tanto de las rodillas, la anchura que llegue hasta el codo, mas el Capellan si quisiere, puede traer el caparon mas angosto. El qual tambien podra vsar de capa honesta, o de manto detras del cuello, o delante los pechos de ambas partes atado. Las tunicas de encima, y el capucio largo, y la capa, o manto del Capellan, no sean de paño del todo blanco, o negro. Acuestense tambien vestidos, y no vsen de camisas de lienço. Traygan calças y çapatos anchos, y altos abrochados por delante, y traygan paños menores. Quien se el cabello al rededor hasta las orejas en ciertos tiempos del año. Y hagan el officio Diuino, como las Monjas, facendo los Donados, que no seran obligados al officio de nuestra Señora, ni defunctos. Guarden los ayunos como las Mōjas, y sea licito a la Abadesa dispensar con ellos cō misericordia, sobre el ayuno de la Regla: por causa de calor, o camino, o por otro trabajo, o

causa razonable y honesta. El Capellan, y los Donados sea en todo sujetos a la correccion, y informacion del Visitador, al qual sean obligados firmemente a obedecer en lo que pertenece a su officio.

Rubrica 21.

Del Procurador del Monasterio, y de su officio.

Porque deuidamente se traten las posesiones, y rentas del Monasterio, ayá vn Procurador fiel y prudente en cada Conuento de vuestra Orden. El qual sea puesto, o quitado por el Abadesa y Conuento, como mejor le pareciere que conenga, y aq̄este así instituydo, sea obligado a dar cuenta de todas las cosas a el cometidas y recebidas en cuenta a la Abadesa, y a tres Monjas para esto por el Conuento señaladas, y al Visitador quando quisiere. Y no pueda sin licencia de la Abadesa, y del Conuento vender, comutar, o obligar en qualquier manera cosa alguna del Monasterio. Y todo lo que contra lo sobre dicho fuere hecho: determinamos y declaramos ser de ningun valor y efecto. Pueda empero por causa licita de las cosas muebles, y que poco valen dar algunas de las pequeñas con licencia de la Abadesa. Podra tambien ser quitado del officio por el Visitador quando le pareciere.

Rubrica 22.

Del Abadesa, y de su officio.

LA eleccion del Abadesa, libremente pertenezca al Conuento, y la confirmacion sea hecha por el Cardinal a quien esta Orden fuere cometida, o por su autoridad. Estudien las Monjas por elegir tal persona, que resplandezca por virtudes, y lleue ventaja a las otras en santas costumbres, mas que por officio: y que en todas las cosas siga la comunidad, porque incitadas las Monjas por su exemplo se le subyeren y obedezcan mas por amor, que por temor. Esta Abadesa que eligierē, carezca de afecciones singulares, porque

Condiciones de la Abadesa, que ha de ser etc. etc.

no acontezca amando a vnas; escandalizar a todas. Consiene las affligidas, sea amparo de las tribuladas, porque faltando en ella el remedio de las consolaciones, no se introduzga y señoree la desesperacion en las necesidades. Visite y enmiende con humilde caridad sus Monjas, no les mandando alguna cosa contraria a su alma, y a esta forma de vuestra profesio. No sea ligera y facil en mandar, porque no ponga lazõ de pecados en las almas, por la indiscrecion de su mandato. Y despues de ser confirmada, todo el tiempo que su officio durare condiligencia la obedezcan todas las Monjas y familia de fuera del Monasterio. Vna vez alomenos en la semana sea obligada el Abadesa tener capitulo a sus Mõjas para amonestacion, ordenacion, y reformacion dellas. En el qual capitulo con misericordia les imponga penitencia; segun lo demandare la calidad de las culpas, y publicas negligencias, y defectos. Comunique con todas las Monjas de las cosas que se ofrecieren tratar del prouecho y honestidad del Monasterio porque muchas vezes reuela el Señor lo que es mas prouechoso y mejor a los mas pequeños. No haga grande deuda, sino fuere por el Procurador de comun consentimiento de todas las Monjas, quando la manifiesta necesidad lo demadare: Den tambien entera cuenta, alomenos vna vez cada tres meses, de las cosas que han recebido y gastado delante de todo el Conuento, o por lo menos, delante de quatro Monjas señaladas para esto. Y ordene Monjas oficiales del Monasterio; de consejo y consentimiento de la mayor parte del Conuento. Guarde tambien el sello del Conuento; segun la ordenacion del Monasterio. Y las cartas q se vieren de imbiar de parte del Conuento sean primero leydas delante la comunidad, y aprouadas por la mayor parte de las Monjas; y hagalas sellar en presencia de todas. Y ninguna de las Mõjas embie ni reciba letras, sin que primero la Abadesa las vea por si; o por otra Monja para esto diputada, que les sea en su presencia. Estudie el Abadesa en reconciliar y poner paz entre las Monjas, si alguna vez aconteciere alguna turbacion entre ellas, y si alguna Mõja por palabra, o senal diere ocasion y escandalo, o turbacion a otra, luego antes que ofrezca al Señor sacrificio de oracion; las rodillas entierra, delante de la ofendida humildemente le demande perdon, rogandole, que quiera orar por ella al Señor q le perdone la culpa que cometio. Y la q fuere

ofendida, acordandose de la palabra del Señor, que dize, Sino perdonaredes de todo vuestro coraçõ, no os perdonara vuestro Padre Celestial, perdone facilmente la injuria de que le demanda perdon quien la injuria. Amonestamos a todas las Monjas en nuestro Señor Iesu Christo, que se guarden de toda soberuia, vanagloria, inuidia, auaricia, cuydado y solitud deste mundo, detraccion y murmuracion, discordia y diuision, y de todo vicio por el qual puedan ofender los ojos de su verdadero esposo. Sean sollicitas con gran diligencia guardar la pureza interior y exterior en todas las cosas; en la presencia del Señor. Y tener siempre entre si vnidad y amor fraternal, q es vinculo de perfeccion, porque fundadas y arraygadas en la caridad, puedan entrar con las virgenes prudentes a las bodas del Cordero nuestro Señor Iesu Christo.

Matt. 6.
Mar. 11

7
Colo. 3:

Rubrica 23.

Que ninguna de las Mõjas vaya personalmente a Roma.

POR evitar toda materia de discursos impertinentes, estrechamente mandamos en virtud de santa obediencia, so pena de excomunion, en lo qual ipso facto incurran las transgressoras, y inobedientes a este mandamiento, que ninguna Abadesa, o Monja, o siruienta, por ninguna causa, o necesidad, vaya personalmente a la Sede Apostolica; sacadas solamente las siruientas de aquellos Monasterios, en cuyos lugares la Iglesia Romana residiere, No va-
saluo si del Papa, o del sobredicho Cardenal tuieren especial licencia por letras ya a Ro-
expresas.

8

No va-
ya a Ro-
ma.

Rubrica 24.

Del visitador, y de su officio.

LOS Monasterios desta Religion, vna vez alomenos cada año sea visitados por los visitadores que vniere recebido autoridad, forma, y modo del Cardenal, alqual por la Sede Apostolica fuere

Matth.
11.

6

Cartas q
embian,
o recibē.

**Cõdicio-
nes del
Visita-
dor.**

I
**Compa-
ñia para
entrar en
el Mona-
sterio.**

**Condicio-
nes del
Abades-
sa.**

**No se ca-
stiguern
delicto-
dos ve-
zes.**

fuere vuestra Orden cometida. Y acerca desta visita con diligencia sea esto proueydo, que qualquiera que fuere establecido en Visitador General, o en alguna parte por algun tiempo especial, sea tal varo, de cuya vida, religion y buenas costumbres se tenga perfecta noticia y seguridad. El qual quando viniere a entrar en algun Monasterio, anse aya y muestre en todas las cosas, que prouoque a la virtud de bien en mejor, que incite, y infame a todas en el amor de Dios nuestro Señor, y caridad que vnas a otras se deuen tener. Y quando entrare en la clausura del Monasterio para visitar, lleue consigo dos compañeros idoneos religiosos, los quales anden juntos todo el tiempo que estuuieren dentro en la clausura, y en ninguna manera se aparte el vno del otro. El Visitador leyda primero la Regla y declarada, reciba el fello de la mano del Abadesa, el qual ella sea obligada a darfelo, y absoluta y libremente pedir absolucion, y ser descargada del officio y ministerio de Abadesa, La qual sino pudiere, o no quisiere llevar la vida comun, por el mesmo Visitador sea abuelta de su regimiento: saluo si el largo tiempo de estar en el officio no fuesse prejudicial, o dañoso al Monasterio, y claramente pareciesse ser su regimiento necessario y prouechofo. Tambie sea abuelta por el Visitador, si para el regimiento de su officio fuesse insuficiente y menos idonea. Y esto se haga segun la forma y modo que el Visitador del dicho Cardenal viere recebido. El qual con gran diligencia haga inquisicion, y sepa la verdad del estado de la Abadesa de las Monjas, y de la guarda de la Regla, y generalmente de todas, y de cada vna en especial. Y quando hallare alguna cosa digna de enmienda y reformacion, corrijala con zelo de caridad y amor de justicia, y con especial discrecion, anse en la cabeza como en los miembros, segun viere que mejor conuiene. El exceso que suficientemente fuere corregido por el Visitador en ninguna manera sea otra vez castigado. Y si algun graue caso se ofreciere que por si el Visitador no lo pueda enmendar, remitalo al superior, para que por su juyzio y mandato, sea castigado, o enmendado, como conuiene. Y guardese el Abadesa, q̄ ni por ella, ni por otras qualesquier Monjas del estado de su Monasterio sea por ninguna via encubierto al Visitador: por q̄ leria mal caso y ofensa digna de ser grauemente castigada. Antes queremos y mandamos que todas aquellas cosas que

viere de ser establecidas o enmendadas, segun la forma de su vida, y regular obseruancia, las ponga, y con diligencia lo digan al Visitador en publico, o en secreto como viere que mejor conuiene. Al qual en todas las cosas que al officio de visita pertenecen, sean obligadas firmemente de obedecer. Y las que lo contrario hizieren, anse Abadesa, como las otras Monjas sean deuidamente por el Visitador castigadas. Y todas, asse Abadesa como las demas Monjas se guarden y consideren con diligencia, que por ninguna otra causa se mueuan a visitar, sino por el amor de Dios nuestro Señor, y por la deuida correccion de sus Monjas y hermanas, y por la reformacion del Monasterio. Y guarde el Visitador el sobredicho modo de hablar (conuiene a saber) que quando con todas, o con algunas, o con vna hablare en secreto esten alomenos otras dos Mõjas assentadas, no muy desuiadas, porque en todas las cosas se guarde la integridad de la buena fama, saluo si al locutorio con vna o con muchas quisiere hablar por razon de las cosas que pertenecen a su officio. Y asse mesmo el Visitador visite al Capellan y a los donados y a todos los otros de la familia del Monasterio, y reforme y enmiendolo que hallare tener necesidad de correccion y reformacion: Imponiendoles penas, anse de perpetua priuacion del Monasterio, dando licencia a los donados professos, para yrse a otros Monasterios, o ordenes segun viere que conuiene, como en otra qualquier manera segun la grauedad o calidad de la culpa demandare. Y porque no sean agrauados los Monasterios con gastos, el Visitador euite toda ocasion de qualquier sospecha. Y queremos de todo en todo, que el Visitador con toda diligencia trabaje en la expedicion del officio de su visita despacharlo mas presto que pudiere, y de entrar las menos vezes a el posibles, sin impedimeto de su officio en la clausura del Monasterio.

Rubrica 25.

Del Cardenal protector desta Religion.

Y Porque no acontezca de aqui adelante, por falta de cierto regimiento, apartaros de la obseruancia de la presente Regla, o forma sobredicha, la qual sin diferencia de todos en todo lugar, queremos

**Este si-
pre acom-
pañado
el Visita-
dor den-
tro del
Monaste-
rio.**

4

remos y mādamos con diligencia ser guardada) y por defecto de cierta Regla para viuir en adelante, no acontezca desuiaros, o incurrir en diuersos modos de viuir, dados por diuersos Maestros, tuuimos por bien cometer plenariamente, el cuydado y regimiento de todos los Monasterios de vuestra Orden, y de todas las personas que viuen en ella (conuiene a saber Capellanes, Donados, y Familiares) a nuestro amado hijo don Iuan; Diacono, Cardenal de S. Nicolas del Titulo en la carcel Tuliana, Governador, Protector, y Corregidor de la Orden de los Frayles Menores, establecido, para que de aqui adelante permanezcays debaxo de la obediencia, cuydado, y regimiento del, y de los otros Cardenales, que por tiempo de la silla Apóstolica, para la gouernación, proteccion, y corrección de ellos hijos Frayles Menores fueré diputados; a los quales seays obligadas firmemente de obedecer. Y ellos teniendo solícito cuydado de vuestras almas trabajen visitar quantas vezes vieren que conuiene ellos Monasterios, y las personas que en ellos moran; Capellanes, Donados, y toda la otra familia, así por sí mesmos, como por otros varones idoneos, corrigiendo y reformando en los Monasterios, así en la cabeça como en los miembros, aquellas cosas que entendieren tener necesidad de correccion, y reformation, y instituyan así mesmo, y deshagan y ordenen, y establezcay y dispongan así como les fuere, segun Dios, visto que conuiene.

Rubrica 26.

Que las Monjas no sean negligentes en la guarda de su Regla.

Y Porque en esta Regla y forma como en vn espejo os podays libremente ver; y no menosprecieys por oluido alguna cosa de las en ella contenidas, vna vez de quinze en quinze dias os sea leyda. Y quando hallaredes que cumplis las cosas aqui escriptas, dareys gracias a Dios nuestro Señor, dador de todos los bienes. Y si qualquiera de vosotras en alguna cosa se viere que ha caydo de uelase de lo pasado, y guardese de lo por venir, pidiendo con deuotas oraciones les sea perdonada la culpa en que cayo, y de ay adelante no cayga en reuacion. A ninguna persona

de todo en todo sea licito a questa carta de nuestra continuacion, concesiõ, confirmacion, y absoluciõ quebrantar, o con ofa dia presumptuosa yr contra ella. Y si alguno esto presumiere de intentar, sepan que incurrira en la indignacion de Dios todo poderoso, y de los bienauenturados Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Dada en Arbioto a diez dias de Octubre año tercero de nuestro Pontificado.

Acabase la Regla de las Monjas de S. Clara, dada por el Papa Urbano Quarto.

CAPITULO. VII.

Como se començo a reformar la segunda Orden de las Monjas de nuestro Padre San Francisco en Italia.

Como la Orden de los Menores se reformo por los Frayles de la obseruancia regular en el año de mil y quatrocientos y veinte quatro, así por ellos mismos se començo a reformar la segunda Orden de nuestro Padre S. Francisco, que es de las Monjas de santa Clara.

Después que el Papa Martino Quinto, vino a Roma, el nobilissimo Iuan Francisco de Gonçaga Vicario del Imperio y primer Marques de Mantua; deuotissimo de nuestro Padre S. Francisco, deseando que se reformasse la Orden en su Señorío por los Frayles Menores, como S. Bernardino auia començo a hazer en Lombardia, echo fuga de los Conuertos de sus tieras a todos los Frayles Cõuentuales, y metio en ellos a los obseruantes compañeros, y discipulos de S. Bernardino. Y su deuotissima muger la Marquesa Paula reformo el Monasterio de santa Clara de Mantua, que agora se llama santa Paula por amor della, porque esta alli sepultada; metiendo en el muchas Mõjas debaxo de la estrecha Regla primera de santa Clara, y alcãçãdolas muchos priuilegios del Papa Martino Quinto. Y reformaronse otros Monasterios debaxo de la primera Regla, de la estrecha pobreza, principalmente en Verona. Y començaron por toda la Lombardia, a edificarse muy grandes Monasterios, y hincharse de nobilissimas donzellas, y dueñas, que fueron esclarecidas en grandes virtudes y Religion. En la Ciudad de Padua vn Doctor muy rico muriendosele la muger, y tres hijos, conuertido todo a Dios nuestro Señor, hizo de sus casas vn

5 El Cardenal profezor de la Orden de Santa Clara.

Hiere: i

6

Iacob 1.

Matt. 1.

7

3. p. lib.
1. ca 40.
Maria-
no.
Monu-
menta.

8

Monasterio, en que encerro tres hijas que tenia, debaxo de la primera regla de santa Clara, y de la obediencia de los Frayles de la obseruancia, el qual Monasterio fue muy famoso en santidad, y el tomo el habito de nuestro Padre S. Fráncisco en la misma obseruancia. Tambien en estos tiempos en Fulgino se edifico el Monasterio de santa Lucia, de cinco nobles mugeres que vinieron de la Ciudad de Salmona, de la segunda Regla de santa Clara, y del regimiento de la obseruancia, el qual crecio en gran Religión, santidad, y gloria de marauillosos milagros, que Dios nuestro Señor por ellas obraua. Por lo qual concurrían a el de muchas partes mugeres nobilísimas, entre las quales vino Margarita Códessa de Méfrio hermana de la Reyna de Aragon, la qual, siendo muerto el Códessu marido, se vino a Fulgino, y dexadas todas las pompas y riquezas mudanas, entro en el dicho Monasterio con vna camarera suya llamada Seraphina de Napoles, y se sometio al yugo suauo de Iesu Christo Redemptor nuestro. Vna vez estando en oracion esta sierua de Dios nuestro Señor, en la torre del dicho Monasterio, vinieron muchos seglares a llamar a las puertas vozeando q̄ se quemaua la torre, y corriendo las Monjas a la torre, no hallaron fuego alguno, sino el que ardia en el coraçõ de santa Margarita que alli oraua. Despues esta sierua de Dios nuestro Señor tornado a su patria donde le hazian los hijos vn Monasterio, enfermo, y fallecio en Roma en san Cosme. Deste Monasterio de Fulgino se reformo el de Perosa de Mórelucio, y se entrego al regimiento de los Frayles de la obseruancia, y de ay se multiplicaron otros muchos Monasterios en muy principales Ciudades de Italia, en Roma, Urbino, Camerino, Arcio, Monte Falco, Burgo del santo Sepulchro, y en otras muchas.

Soror
Margarita.

2

CAPITULO VIII.

De vna santa Monja del Monasterio de santa Clara de Afsis.

3. p. lib.
1. c. 59.
Espejo
Maria-
no.
Soror
Fráncis-
ca de Afsis.

EN estos tiempos año de 1438. en Santa Clara de Afsis fallecio vna Monja de grande fama de santidad llamada Soror Fráncisca. Esta santa Religiosa considerando que la vida comun declinava de la perfeccion de su Regla, enseñada por el Espiritu Santo, que tomo por maestro, de si misma, acometio los estrechos cami-

nos de la perfeccion, siguiendo las pisadas y exemplos de la virge santa Clara en las obras de austeridad y deuocion. Y primeramente se exercito en la abstinencia, y ayunos, no comiendo mas que de los pedaços de pan, y de lo que sobraua de las hieruas, o fructas, que comian las otras Monjas, y comia solamente destas cosas con mucho gozo y consolacion de su alma. Diose tanto a las obras y exercicios de la humildad, que con gran cuydado y gusto tomava el cargo de todos los viles officios, y seruicios de la casa. En la obediencia, hija de la humildad, era tan prompta, q̄ no solo obedecia a la palabra, mas aun a la voluntad de los Prelados. Era tambien tan pobre interior, y exteriormente, que nunca quiso vestir sino vn habito de vil paño y remendado, y en su cabeça truxo siempre velo de grueso y roto lienço. Y con estas y otras muchas muestras exteriores concordaua lo interior, y su vida parecia vn continuo acto y obra de oracion, porque todo el dia y toda la noche (fuera del tiempo de las obras de obediencia) perseveraua en la oracion, delante del Crucifixo, del qual nuestro Señor hablo a nuestro Padre san Francisco. Su recogimiento, y lecho era delante de aquella Imagen, adonde reposaua algunas vezes en vn escabelo que estaua a los pies del Crucifixo, puesto que lo encubria a las Monjas quanto le era posible, y en esta conuersacion y perfeccion persevero hasta la fin de su vida. Y llegando ya la hora de su muerte, dixo a las Monjas como Dios nuestro Señor la queria llevar desta vida, y que no la auian de poder enterrar con las otras Monjas difunctas. Y aparejada con mucha deuocion, y recibidos los diuinos Sacramentos, reposo para siempre en el Señor. En aquel dia en que la sierua de Dios nuestro Señor passo al Reyno de los Cielos, estuuieron tan ocupadas las Monjas, que la sepultaron, aunque contra su voluntad en vna sepultura junto a la Iglesia de san Iorge, adonde nacio vn hermosísimo rosál, del qual en pocos dias en el mes de Henero en que fue sepultada nacieron rosas, en significacion de la gloria de la sierua de Dios nuestro Señor. El qual rosál dura hasta el dia de oy, y es conseruado con mucha deuocion.

Humil-
dad.3
Obediencia.

Pobrezas

Oracion.

4

C A-



CAPITULO IX.

Vida de la bienaventurada Soror Feliche Mo-
ja de Santa Clara.

3^{ra}. lib.
2. ca. 21.
Espejo.
Maria-
no.
Memo-
riales.

EN el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y quarentay quatro el postrero dia del mes de Septiembre, passo del presente destierro a los cielos la bienaventurada Soror Feliche de Milá, Abadesa del Monasterio de Corpus Christi, en la Ciudad de Pesauro de la Marca de Ancona. La qual siendo de nobilissima sangre de los Caualleros principales de Milan, en su niñez quedo huérfana de padre y madre con otra su hermana y vn hermano. Y luego en su tierna edad escogida por el Espiritu Sato en su esposa, así fue adornada de varonil coraçon y prudente animo, que començo a menospreciar las cosas de la tierra por las del cielo, y entregarse al esposo Celestial, y mouio a su hermano y a su hermana a que hiziesen lo mesmo. Y todos tres encendidos y conformados en el diuino amor, dando quanto tenían a los pobres y al Monasterio, el hermano se hizo Frayle Menor de la obseruancia, y las hermanas Monjas en estrecha obseruancia de santa Clara, y se encerraron en el Monasterio de santa Virsula de Milan, adonde pocos años despues fallecio la hermana, de la bienaventurada Soror Feliche. La qual en la Religion contrató feruor y amor diuino se dio a los exercicios y mortificaciones corporales y espirituales, que puso en espanto y admiracion las otras Religiosas. Siempre anduuo con los pies descalços por tierra, continuamente ayunaua, tomaba frequentemente muy asperas diciplinas, tenia grandes vigiliass, era continua en feruientes oraciones, y debaxo del habito pobre y vil traia siempre muy aspere cilicio, de esta manera passaua la vida en continuo martyrio espiritual. A los mandamientos de sus Prelados en extremo era obediente con profundissima humildad, y firmédo en el Monasterio en los mas baxos y viles officios con grande diligencia y gusto, tan vil y despreciadamente se tratava, que a los ojos humanos, parecia de ningun saber y necia, siendo persona de grande prudencia y discrecion. Y porque tenia gracia de mucha y feruiente oracion y lagrimas, el enuidioso satanas la persiguio en muchas maneras. Algunas vezes con terribles apa-

Nota.

Humil-
dad y obe-
diencia.

rescimietos, y otras con voces de brands y espantables animales, haziendole miedo y espanto por la apartar de la oracion. Y como el enemigo hiziesse estas cosas de balde, ni la pudiesse turbar, con gráde impetu arremetia contra la constante esposa de Christo Redemptor nuestro, y tan graue- mente la heria, que las Monjas muchas vezes por la mañana la hallauan pisada y hinchada de los golpes. Vna vez acudieron las Monjas a las voces que la sierua de Christo Redemptor nuestro, daua, diziendo, *Dens in adiutorium meum intende.* Y con agua bendita echaron de altral demonio, del qual siempre la sierua de Christo Redemptor nuestro triumphaua. Como pues resplandeciese con tantas virtudes, muerta la Abadesa, fue elegida por Abadesa del Conuento, el qual officio ella tomo contra su voluntad, forçada por la obediencia de los Prelados, y lo hizo contanta humildad y exemplos de Religion y virtud, que su fama se derramo por todas las Prouincias de Italia, y por bienaventurado se tenia el que de la sierua de Christo Redemptor nuestro podia alcançar consejos espirituales. Por lo qual fue enviada por san Bernar- dino, que entonçes era Vicario General de los obseruantes Vitramontanos, con siete Monjas a edificar el Monasterio de santa Clara en la Ciudad de Pesauro, no sin mucho dolor y sentimiento de las Monjas de santa Virsula, que quedaban huérfanas sin tan santa madre y Prelada. En Pesauro fue recibida con mucha alegria de la señora Baptista de Malatesta muger de Galeacio Esforcia señor de la Ciudad, y de su deuotissima hija la señora Isabel, las quales auia de edificar el Monasterio. Y aqlla primera tarde q̄ llego, dos dózellas muy nobles Francisca de Fano, y Magdalena de Fizoné no quiesieron boluer para casa de sus padres, mas luego para siempre quedaron con la esposa de Christo Redemptor nuestro, por sus discipulas y compañeras. En la edificacion del Monasterio, passo la sierua de Dios nuestro Señor grádissimos trabajos, que el demonio es su malicia y astucia le leuato, quitado de la voluntad a Galeacio de edificar el Monasterio. Mas el piadoso Señor fauorecio y ayudo a su verdadera sierua, porq̄ como enfermalle ala muerte la hija de Galeacio, y fuesse defauziada de los medicos, por oraciones de la santa Soror Feliche así alcanço milagrosamente salud, que el dia siguiente, q̄ era la fiesta de nuestro Padre S. Fráscisco, se leuá-

7

Electa
por Aba-
dessa.

8

Mila-
gro.

68 Libro II. de la Segunda parte de las Chronicas,

CAPITULO X.

Anotacion sobre la vida de la bienauenturada Soror Colecta.

to sana, y fue a la Iglesia. Del qual milagro quedaron admirados y edificados todos los de la Ciudad, y principalmente Galeacio, el qual luego proueyo de todo lo necesario para la edificacion del Monasterio, y sustentacion de las Monjas. Muchas otras obras de admiración hizo Dios N. S. por su bienauenturada sierua Soror Felice, y vna muy afeñalada fue, que casi todos los años la Ciudad de Pefauro padecia pestilencia, antes que la sierua de Christo Redemptor nuestro a ella viniese; mas despues de venir a ella, por sus merecimientos fue libre de aquella mortal enfermedad catorze años que en ella viuo, y despues de su fallecimiento quando boluiá la pestilencia, inuocando los merecimientos de la bienauenturada esposa de Christo Redemptor nuestro, luego eran libres. Finalmente edificó el Monasterio, y queriéndola nuestro Señor lleuár a su gloria, enfermo, y despues de recibidos deuotísimamente todos los sacramentos, hizo vn sermón a las Monjas con mucho feruor; encomendandoles la obseruancia de su Regla, y amonestándolas a q̄ siempre deuotísimamente rezassen los Diuinos officios. Dioles tambien muchos documētos para cautela, y auiso cōtra las tētaciones de los enemigos inuisibles. Y despidiéndose de sus hijas, se fue para su esposo Iesu Christo N. S. Su cuerpo cō gran solénidad fue sepultado en vna arca, y fue hallado tres años despues entero sin corrupciō, y la arca podrida, y puesto en otra nueua esta en el Coro de las Monjas; así entero y sano, que mas parece viuo que muerto. Sacarlo las Monjas del arca, y ponerlo enfrēte de las rexa derecho en sus piés solamente arrimado a la pared, y así es visto del pueblo, que parece cuerpo viuo. Y creciendo la deuociō del Pueblo a la esposa de Christo Redemptor nuestro Soror Felice, por sus merecimientos alcançaron muchos salud de sus enfermedades, y dos endemoniados fueron libres.

Soror Eugenia, que fue compañera de Soror Felice, succediole en el officio de Abadesa, y fue Religiosa de gran humildad y caridad, y por sus virtudes nombrada de la bienauenturada Soror Felice, para ser Abadesa despues de su muerte. En el officio viuo siempre, y rigio segun los exemplos y reglas de su santa compañera, y fue visto de las Monjas salir de su rostro rayos como de Sol.

Magna opera Domini. Deuemos cō mucha causa exclamar, Cristiano Lector, viendo y considerando las obras de Dios nuestro Señor. O quā grandes son las obras de Dios, nuestro Señor, quan magnificas, quan altas, quan perfectas, y quanto nos representan aquellas inuisibles excelencias, diuinos titulos, infinitas perfecciones de Dios nuestro Señor. O quan excelentes y engrandecidas Señor son vuestras obras, o quan sapientísimas, de las quales todo el mundo esta tan lleno, q̄ no podemos poner los ojos en otras cosas, para q̄ cōtemplándolas como vuestras, subamos a vuestro conócimiento, obediencia, y amor. Mas el vano mūdo no entiende esto, ni los q̄ por el mundo pierden el iuyzio. Y si en estas cosas tēporales tenemos doctrina para nūca dexar de conocer a Dios nuestro Señor, y admirarnos de su diuina sapiencia y bondad, q̄ sera en la contemplacion de las obras mas altas que Dios nuestro Señor haze, criando, redimiendo, santificando, y beatificando nuestras almas para siēpre? Destas obras habiaua Dauid quando dixo. *Magna opera Domini exquisita in omnes voluntates eius.* Admirado de sus excelencias. Quien no se espantara de las obras q̄ Dios nuestro Señor haze por sus escogidos? para ellos hizo el mundo, a ellos hizo a su semejaça, por ellos se hizo hōbre, por ellos padecio, murio, resucito, por ellos se hizo májar, por ellos embio el Espiritu Santo a las tierras. O quan magníficentísimas es necesario q̄ confessemos, q̄ han salido, y son las obras, q̄ el Verbo Diuino hizo cō tanta sabiduria, clemencia, y cō tantos trabajos? Estas obras sin duda son sus santos y sus vidas, y las gracias y virtudes de sus escogidos. Obras sobre todas sus obras, y en q̄ Dios N. S. se muestra mas glorioso criador, mas misericordioso, y mas glorificador q̄ en otras. Destas ilustrísimas obras es la santa alma, y vida de la bienauenturada Soror Colecta, Reformadora de la Regla de S. Clara, q̄ N. Padre S. Francisco cōpuso: de la qual admirado yo, no puedo dexar de exclamar, *Magna opera Domini.* O grādeza de las obras diuinas, quāto excede, quanto trasciēde a nuestros entendimientos las altas perfecciones que nuestro Señor obró en esta su sierua

3. p. lib.
3.
Psal. 110.
3
Psal. 110.
Psal. 110.
Las obras de Dios N. Redemptor eu el alma exceden las otras.
4
lim. H. doy hab. a. n. e. o. b.

Soror Eugenia.

Admirable la vida desta Santa Soror Colecta.

5

ua y espofa. Quien podra acabar de conocer la austeridad de su vida, de sus vigili-
 as, abstinencias, y mortificaciones? Quié
 no se admirara de su pureza, simplicidad,
 y innocencia? A quien no causara admira-
 cion su humildad, y el zelo de la ley y hõ-
 ra de Dios nuestro Señor? A quien no pô-
 dria espãto su comunicacion del conoci-
 miento y lumbré diuina? Quando se acua-
 ra de sentir la reuerencia y deuocion, que
 su alma tuuo a Dios nuestro Señor, en el
 Santissimo Sacramento? Y quanto senti-
 miento tuuo de la Passion de Christo nue-
 stro Redemptor? La alteza del amor diui-
 no, y grandeza del amor del proximo de-
 sta sierua de Dios nuestro Señor, que enté-
 dimiento las podra medir? Su encerramié-
 to, y su paciencia adornada de tantas coro-
 nas de martyrios, quié la podra bien expli-
 car? Y porque acabe, en lo q̄ no se pueda
 acabar de dezir, la eficacia de sus oracio-
 nes, la vnion de su espíritu con Dios nue-
 stro Señor, su obediencia y mortificacion
 de sus sentidos, la perfeccion de sus costü-
 bres, el zelo de la santa pobreza, y de la Re-
 ligiõ, y de las almas, y todos los mas theso-
 ros y virtudes, que nuestro Señor en su san-
 ta sierua puso, exceden sin duda nuestros
 entendimientos, y nos hazen exclamar,
Magna opera Domini. Y con esto nos obliga
 a todos que pidamos a Dios nuestro Se-
 ñor su gracia, para que entendamos en
 esta su sierua, y obra de sus manos la ele-
 ction que con su vida nos da y enseña, pa-
 ra conocerle, estimarle, y amarle sobre to-
 das las cosas, y en todo tiempo con todo
 amor y voluntad buscarle y seruirle, por-
 que merezcamos ser del numero destas
 sus grandes obras, y representemos su se-
 mejança, y diuinas perfecciones.

6
 Dos cosas notables en las vidas de los Santos.

Dos cosas muy en particular nos hazen
 admirar en las vidas de los Santos, las qua-
 les deuemos trabajar de imitar. La prime-
 ra es, la hermandad y compania de sus vir-
 tudes, y como creciendo vna crecen to-
 das, y hazen vna consonancia, y tan mara-
 uillosa composicion en la vida, que todas
 parezcan vna. Y la causa desto es, porque
 todas proceden de vna fuente y luz diui-
 na comunicada. Por tanto todas las otras
 obras, y vidas fuera desta gracia son desi-
 guales, aunque sean de grandes sabios, y
 prudentes del mundo. La segunda es, la
 continuacion de los exercicios de los San-
 tos, porque vemos que hizieron, y alcan-
 çaron mas en poco tiempo, que nosotros
 en mucho. Y la causa fue, porque totalmé-

te se presentaron, y entregaro a Dios nue-
 stro Señor, mas nosotros andamos tan di-
 uidos en muchas partes, q̄ no damos ja-
 mas a Dios N. S. vna hora entera de ciêto,
 ni acabamos de ofrecerle vn pensamiêto,
 o desseo perfecto y puro, y por esta causa
 procedemos y aprouechamos tã poco en
 la vida y obra espiritual. Tenemos pues
 en esta obra de Dios N. S. todos los Reli-
 giosos y deuotos Christianos, mucho que
 ver como en espejo, mucho q̄ imitar co-
 mo en exemplo, y principalmente estas
 dos cosas q̄ agora auemos dicho, q̄ tanto
 resplandescen en esta santa, q̄ son la cõso-
 nancia muy alta de su vida y virtudes, y la
 cõtinaua oraciõ y exercicio dellas. Aqui de-
 prederemos muy biê quã abstinêres deue-
 mos de ser, quã humildes, quan deuotos,
 quã recogidos, quã feruientes en los diui-
 nos officios y sacrametos, quan piadosos y
 charitatuos, quan pobres, quã obediêtes,
 quã lexos del mûdo, quã juntos a Dios N.
 S. q̄ para si nos criõ. Aqui conoceremos
 como estas son las obras q̄ solamete se de-
 tuen llamar obras, q̄ son las q̄ se hazen por
 obediencia y amor de Dios N. S. No las q̄
 hazê los hijos del mûdo, y en q̄ gastã la ha-
 ziêda y vida, a las quales llama la Sãta Ês-
 criptura vanidad, y las cõpara al poluo q̄
 el ayre lleua. No anti las obras de los sier-
 uos de Dios N. S. cuyo fundamento es el
 mismo Dios N. S. y sobre el edificados
 crecê hasta la eternidad. Quise notar estas
 cosas al principio de la vida desta bienauê-
 turada Soror Colecta, para que con mayor
 deuocion y fructo se lea, como ella es de
 mayor admiracion y edificaciõ, que otras
 muchas. Y para mas conocimiento de su
 santidad escriui aqui los siguientes testi-
 monios muy graues.

CAPITULO XI.

Testimonios de la santidad de la bienauentura-
 da Soror Colecta.

FRay Mariano de Florencia en sus
 Chronicas generales de la Ordẽ di-
 ze desta Santa Soror Colecta lo que
 se sigue. En la Prouincia de Borgoña vuo
 en estos tiempos vna santissima virgen de la
 Orden de Santa Clara llamada Soror Co-
 lecta, la qual reformandose a la vida estre-
 cha y pobreza de la primera Regla de san-
 ta Clara, viuio en la obediencia de los
 Ministros Conuentuales. Fue de tan gran
 de zelo y espíritu, que por reducir la Or-
 den de Santa Clara a su primera pobreza
 y estado en que fue instituyda, de no tener

3. p. lib.
 3.
 Maria.
 no.

rentas, y viuir en mucha asperéza, se fue al Papa, y impetro para esto muchos priuilegios y fauores, entre los quales alcanço tambien que pudiesse elegir confessor idoneo, el qual pudiesse recibir Seglares para Frayles, q̄ viuiessen en estrecha guarda de la Regla de nuestro Padre san Francisco, en su obediencia. Cō los quales priuilegios, y con su muy grande zelo y fan-tidad, crecieron en gran numero los Monasterios de Monjas, y Sorores de la primera Regla, y muy gran numero de Frayles reformados en Borgoña, y en las otras Prouincias. Y porque los Frayles se mudauan, y eran puestos en los seruicios de los Conuentos de las dichas Monjas, por obediencia de Soror Colecta, llamaronse Colectaneos. Perseuero esta sierua de Iesu Christo Redemptor nuestro en muy santa vida de virtudes, y milagros que el Señor por sus merecimientos obro, y despues de su muerte fue muchas vezes suplicada la Sede Apostolica, especialmete en tiempo de los Papas Alexandro Sexto, y Julio Segundo, que embiassē algunos Prelados a inquirir, y examinar su vida y milagros, porque fuessē escripta en el Catalogo de los Santos. Mas por los grandes trabajos de guerras destos tiempos, no vuo efecto esta su plicacion. A exēplo de la reformation de la Orden de la santa Soror Colecta, que hizo en Francia, y Alemania, se reformaron, y edificaron en Italia muchos Monasterios de la primera Regla de santa Clara, por san Bernardino, y otros Prelados y seruos de Dios nuestro Señor.

1 Frayles Colectaneos de donde se llamarō.

2 Firmamentum trium Ordinum.

Fray Guillelmo de Casal Ministro General hizo las Constituciones, que contiene diez y seys capitulos para las Sorores de la primera Regla reformadas por la bienauenturada Soror Colecta a su peticion della, en las quales se haze mencion della con mucha veneracion, como de gr̄a sierua de Dios nuestro Señor. Fueron hechas en el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y treynta y quatro, y confirmadas por Eugenio Quarto, y otros Sumos Pontifices.

Muchos años despues de la muerte desta sierua de Dios nuestro Señor, se hizieron otras Constituciones para las Monjas Urbanas de santa Clara, en las quales se haze mencion de la reformation de la dicha Soror Colecta, con titulo de bienauenturada, y fueron hechas en Capitulo General, y confirmadas por el Papa y por el Ministro General Fray Raynaldo Graçiano

con su sello y firma, en el año de nuestro Señor de mil y quinientos y cinco.

CAPITULO XII.

Del conocimiento que nuestro Señor dio a su sierua Soror Colecta en su infancia, y gracias que dio a su padre y madre.

VNA de las principales mercedes q̄ Dios N. S. hizo a las criaturas racionales, es la gracia especial de su conocimiento y fe: por lo qual S. Augustin hablado con Dios N. S. humildemente le demadava diziendo. Dadme Señor gracia con q̄ os conozca. Esta singular merced quiso nuestro Señor por su infinita bōdad hazer a su sierua en la edad de su niñez, porq̄ no auia mas de quatro años de edad, quando por singular don de Dios N. S. comēço a tener conocimiento de su criador, y luego comēço a aborrecer las niñerías, y juegos, y vanidades del mundo, y a viuir muy recogida y sola en casa de su padre y madre. Tenia vn muy estrecho y apartado recogimiento, como oratorio, en el qual se ocupaua en cōtinuos pensamientos, y deseos del amor diuino, ofreciendo a Dios N. S. sus deuotas oraciones, dōde muy pocas vezes salia sino por muy gr̄a necesidad, y cō gr̄a pesadūbre. Entre las personas seglares era muy estraña y vergonçosa: la qual virtud no solo tuuo en su tierna edad, mas todo el tiempo de su vida: de manera q̄ quando despues salia de la clausura por ser necesario a la Religión, o venia a hablar a algunas personas q̄ no conocia, estaua tan encogida y cubierta de vna virginal vergueça, q̄ no hablaua palabra, sino era muy necesaria al prouecho y edificaciō del proximo, y esto interiormente pedia siempre a Dios N. S. Quando era niña y venia otras a buscarla para sus regozijos, nūca queria yrse cō ellas, antes quando sentia, o sospechaua q̄ ellas venia, escōdiase hasta que se boluiesse. Era la sierua de nuestro Señor muy pequeña de cuerpo, y de tierna edad, pero tenia muy feruientes deseos de amar perfectamete a Dios N. S. y servirle y hōrarle, y que de todas las criaturas fuesse conocido, temido, y amado. Era niña, mas tenia condiciones, y costumbres de anciana, muy virtuosas y acompañadas de toda honestidad, y mortificacion, y su conuersacion mas parecia Celestial y Angelica, que terrena y humana. En la condicion del andar, hablar, y vestir no se podia ver en ella alguna vanidad: y todas las obras

3. p. lib. 3. c. 1. Leyenda

3

Siendo niña conocio a Dios nuestro Señor, y dio se toda a su amor y seruicio.

4

Cōdiciones y santas costumbres de la santa niña.

obras interiores y exercicios hazia cō gran pureza y lealtad de conciencia, solamente por aplazer a Dios nuestro Señor y edificar las almas. Parecía a las personas temerosas de Dios nuestro Señor ser esta su sierua vn thesoro nuevo de gracias, que nuestro Señor por su altísima prouidencia en aquellos tiempos embiaua al mūdo. Y aunque era de tan poca edad, viuiendo en su estrecho recogimiento, mortificaua su delicado cuerpezillo, tratandolo con mucha aspereza, durmiendo sobre farrimentos, cubierta de vna estera, y ceñida junto a la carne vna aspera cuerda llena de nudos muy apretada. Y así le pagaua el soberano Señor, por cuyo amor ella se atormentaua, con muy singulares gracias, las quales tambien resplandescian, en la hermosura y gracia corporal que ella no pensaua tener, juzgandose por la mas vil y indigna criatura del mundo. Tractando vna vez con ella de su hermosura, y que era blanca y colorada, quedo muy triste: y con tanta humildad y feroor suplico a nuestro Señor le quitasse la hermosura, que fue oyda, y luego aquel color que tenia se le mudo en color amarillo como mortal en la cara y en las manos, el qual tubo hasta su muerte. Tenia esta bien uenturada sierua del Señor gracia de edificar a todos buenos y malos. Todos desseauan verla y oyr-la, y muchas personas notables quedauan con grande admiracion, de ver tanta gracia y santidad en tan pequeña edad. Especialmente su padre y madre que eran personas virtuosas y amigas de Dios nuestro Señor y no tenían otro hijo ni hija, mas antes la auian auido en su senectud, gozauanse mucho viendole començar y perseverar en tan santa y excelente vida, que a todos ponía en admiracion: y no solamente no eran ingratos a tan gran merced, mas tenían esperança muy cierta que por su medio alcançarian la gracia de Dios nuestro Señor. Y por las grādes señales de santidad que en ella veyan, y por las continuas amonestaciones que della recibian, dispusieronse a hazer mejor vida, euitando con mas diligencia las ofensas de Dios nuestro Señor conseruando sus almas limpias, y creciendo entoda buena obra. Y no fueron defraudados de sus buenos desseos, porque el piadoso Señor los doto de sus gracias, entre las quales al padre dio gracia de mansedumbre y sufrimiento, y de hazer amigos a los que eran enemigos. En la qual gracia se exercitaua cō mucha diligen-

cia, y en sabiendo que entre algunas personas auia enemidades en qualquier lugar que fuesse, dexando luego todo lo demas, yuá a buscarlas, y no se cansaua de trabajar hasta que las hazia amigas. Tuuo tambien gracia de compasión de los pobres, y de trabajar por la conuersion de las mugeres erradas, para las quales quando por oraciones y exercitaciones de su santa hija dexauan el peccado, tenia ordenada vna casa para recogerlas, y proueer de sus necesidades. Tambien a su madre de la sierua de Dios nuestro Señor tenia el mismo Señor concedida gracia de deuocion, porque aunque vieja se exercitaua en muchas obras de penitencia, y confessauase todas las semanas, y recebia el santissimo Sacramento. Y ambos a dos padre y madre muy alegremente contentian que su pequeña hija hiziesse quanto Dios nuestro Señor le enseñaua, y era su santa voluntad. Y aunque algunas personas, o por no lo entender, o por insugacion del demonio murmurauan dellos, porque criauan su hija en su aluedrio, dexandola hazer cosas y extremos q̄ no cabian en su edad, ni se le deuián permitir, ellos respondian, que sin dubda sabía que su hija no hazia sino la voluntad de nuestro Señor. La qual quanto mas crecía en edad, tanto con mayor esfuerço exercitaua las gracias que nuestro Señor le auia concedido de manera que muchas donzellas, y honradas duēas començaron a visitar la spiritualmente, a quien ella hablaua no cosas vanas, mas palabras santas y spirituales: y haziales amonestaciones del amor de Dios nuestro Señor de la profunda humildad de nuestro Redemptor, y de su gloriosa muerte y Pasion, de quanta obligacion por esta y otras muchas mercedes tenemos de seruirle con suma diligencia, y de euitar toda ofensa mortal, y por su amor huyr de la vanidad del mundo, y aborrescer a todos los deleytes sensuales. Con estas y otras semejantes exhortaciones aproueçhauan muchas, y algunas que no eran caçadas huyedo del mundo, entraron en la Religion, y otras caçadas viuian en su estado virtuosamente y en santas obras.

Edificadora a todos.

6 Gracías concedidas a los Padres desta bien uenturada sierua del Señor.



Santas amonestaciones

E. C. A.

72 Libro II. de la Segunda parte de las Chronicas,

CAPITULO XIII.

De la grande humildad de la sierua de nuestro Señor Soror Colecta.

3. p. lib.
3. c. 2.
Leyda.
Humil-
dad prin-
cipal vir-
tud.

Profun-
da humil-
dad.

Humil-
dad des-
sea ser-
uir a to-
dos.

Mat. 20.

LA humildad, como dize san Augustin, es rayz y fundamento de todas las otras virtudes, porq̄ las sustenta, y les da ser, y sin ella no se deuen llamar virtudes; ni pueden delante de Dios nuestro Señor tener hermosura ni valor. Por lo qual es manifesto que la excelencia y perseverancia de los dones diuinos en las almas proceden de la humildad como de su rayz, y esta es vna gracia y merced diuina; con que Dios nuestro Señor haze grâdes y illustres a sus sieruos, y sin la qual nadie puedô ser su verdadero amigo. Fue de tal manera esta virtud plantada por las manos diuinas en el coraçon de su pequeña sierua Soror Colecta, q̄ desde su tierna edad hasta el fin de su vida siempre en ella, y en sus palabras y obras resplandecio con mucha perfecciô. Es vn principal grado de humildad, segun san Bernardo, no quere ser tenido por honrado, antes quere ser reputado por vil, porque a solo Dios nuestro Señor se le de toda la hõra, como se le deue de todo lo bueno que en nosotros se halla. Esraña cosa era en esta sierua de nuestro Señor este grado, porque siendo desde su estado de innocencia guardada por Dios nuestro Señor en tan admirable pureza de su alma, y por todo el tiempo de su vida, ella se tenia por la mas despreciada vil y abominable pecadora delante de Dios nuestro Señor, y delante de los hombres, que todos los mayores pecadores del mundo. Quando oia contar de algunos grauisimos pecadores de aquel tiempo, y de otro, ella respondia suspirando, que los pecados de aquellos no eran para se comparar cõ los suyos, y que los infiernos cõ todas sus penas no bastarã para los castigar. Y por esta humildad con que se juzgaua por grauisima pecadora, no se tenia por digna de ser religiosa, mas desseaua con mucho seruir ser sierua de todos los sieruos de Dios nuestro Señor, a exemplo de la excessiua humildad del Redemptor del mundo, que vino a seruir a sus sieruos. Y por cumplir estos humildes deseos, fue a ofrecerse para seruir a vn Monasterio muy recogido de Religiosas; mas como nuestro Señor la tenia guardada para mayores cosas, no tuuo esto efecto. Y perseverando en estos humildes des-

seos de seruir algunas Religiosas, crecia cada dia mas su espíritu en ellos. Y puesto q̄ despues supieste que era demãdada a nuestro Señor por nuestro Padre san Francisco, para reformar su segunda Orden, y ser madre de aquella reformaciõ, y como adelante se dira, ella se juzgaua en su coraçon por indigna, y estaua puesta en no aceptar tal honra, sino solamente en tomãr todo el trabajo, para que el Papa mandasse hazer la reformacion, y que ella fuesse seruidora de las Monjas de santa Clara, y que alcançaria licencia del Papa para que pudiesse tener vna pequenita celda junto al Monasterio reformado, para seruir con diligencia a las Monjas; y que assi se cumpliesse la voluntad diuina. No fue la sierua del Señor defraudada deste su humilde deseo, porque dado que ella fuesse despues constituyda por madre y Abadesa de la reformacion, jamas en su tiempo y vida por palabra, ni por obra se tuuo sino por sierua, hija, y subdita de la dicha Orden. En todas las letras que escriuia se nombrava indigna sierua, y inutil oradora. En las constituciones que hizo para las Monjas se llamo Soror Colecta pequenita, y indigna sierua de Dios nuestro Señor, y inutil Moja de santa Clara. Jamas quiso sufrir que le hiziesen, ni dixessen cosa de su honra ni loor: y porque la llamauan los Frayles, y Religiosos madre Colecta, mando que no la llamassen sino Soror Colecta.

Como vn Religioso muy espiritual llamado Fray Enrique de Balma su ordinario confessor, y compañero en sus trabajos, y de tanta oracion y virtud, que hizo Dios nuestro Señor por el milagros, tuuiesse mucho conocimiento de los dones y gracias que Dios nuestro Señor a su sierua hazia, para que quedassen en memoria, para edificacion de las almas, secretamente tenia escrito vn libro de las tales gracias. Mas sabiendo esto la sierua de Dios nuestro Señor, llamolo, y con mucha angustia se quexo del, y reprehendiole, porq̄ auia osado escriuir de vna tan grandissima pecadora digna de la confusion eterna, y maldole trãher el libro, y echarlo en el fuego delante della, porque no quedasse della memoria. Comunicaua nuestro Señor, y representaua a su alma muchas y muy grandes lumbres, y ilustraciones sobrenaturales, las cuales ella con grandissima humildad renunciava y boluia a Dios nuestro Señor, diziendo: Señor mio como sea yo la mas indigna sierua vuestra, no quiero sino cono-

Fr. Enri-
que de
Balma.

Nota.
Humil-
dad de es-
piritu en
las visi-
taciones
diuinas.

conoceros simplemente, y pidoos me hagays gracia de perdon de mis pecados, y esta merced me hazed por essotras. En las Constituciones generales, que hizo el Ministro General Fray Guillelmo de Casal como en ellas se nombrasse por madre y Abadesa de las Religiosas, quando se leyá delante della, quedava muy desconsolada y affligida. Y como leemos de nuestro Saluador Iesu Christo Redemptor nuestro, q por su gran dolor, y suauidad era muy familiar a los pecadores, y los confortaua, as si su pequeña sierua aunque aborreciesse, y abominalle mucho a los pecados como ofensas de Dios nuestro Señor, no por esto desechaua a los pecadores de qualquier estado que fuesen, antes los animaua, y confortaua, diziendo, que nuestro Señor descedio de los Cielos por amor de los pecadores, y que ella era la mayor pecadora de todos, trayendolos con su humildad y charidad a la confianza de la misericordia diuina. Y por esta causa muchos pobres pecadores se venian a ella, y descubriale sus graues pecados, y llagas que a nadie osauan dezir, y ella los recibia con tanta benignidad, y haziales tan deuotas exhortaciones, que venian a conuertirse de Dios nuestro Señor, y de sus pecados, y no cessaua de trabajar con ellos, hasta que por el Sacramento de la Penitencia fuesen sus almas sueltas de las prisiones del demonio, y puestas en manos de su criador. Quando ella oia hablar en los trabajos que passaua, y en los aprouechamientos de la reformation, y de la multiplicacion, siempre se quexaua de si mesma, porque no tenia hecho bien ninguno, y que antes auia gastado todo lo bueno de la Religion. En todos los lugares en que ella auia de presidir, como en Capitulo, o Refectorio, o otra alguna parte, sentia vn gran temor, y temblaua, porque le parecia verse visiblemente delante del Soberano Iuez Iesu Christo nuestro Saluador, reputandose por indigna de estar en su presencia, o en su ausencia en lugar de su Magestad. Por tanto en todo lugar de comunidad, o particular donde estuuiesse, co muchos, o con pocos, siempre queria tener el mas baxo y humilde lugar. Y quando ella estaua sola, ordinariamente se sentaua en tierra, y pocas vezes en cosa alta, y quando algunas vezes le hazia tomar la rethecion en su recogimiento, quasi siempre la tomaua assentada en tierra, llorando tantas lagrymas, que bañaua toda la comida.

Siempre
tenia el
mas baxo
lugar

Quando por su enfermedad, o flaqueza llamaua alguna Religiosa que le ayudasse a rezar el officio Diuino, y otras sus oraciones, por humildad antes queria nouicia q professa, y no queria jamas començar el officio, ni dezir las oraciones, mas dezia las lecciones, y los versos como inferior. Y co muy grande humildad, y charidad, antes de Religiosa seruia y consolaua a los pobres leprosos, y llagados, dandoles a comer con sus manos, y si estaua con su padre a la mesa, en sintiendolos a la puerta se leuantaua, y dauales de comer lo mejor que ella podia, y quando podia secretamente les seruia, y comia con ellos, y con grande seruir besaualos en sus llagas, y las lauaua, limpiaua, y enxugaua.

CAPITULO. XIII.
Como la santa sierua de Christo Redemptor nuestro professo los tres votos, y tercera Regla con clausura, y de la obediencia, y asperexa baido vida.

La obediencia (como dize vno de los Padres antiguos) es el precioso thesoro, con el qual todos deuenos cobrar el arbol de la vida, que fue perdido por la desobediencia. Deste diuino thesoro de obediencia, fue siempre diuinamente llena esta santa sierua de Dios nuestro Señor, principalmente quando en su alma fue llamada al estado Euangelico, y fue tres vezes espiritualmente llamada. La primera, quando nuestro Señor le dio gracia de su conocimiento siendo niña, como queda dicho. La segunda, quando la llamo para se recoger en clausura, y prometer los votos, como luego diremos. La tercera, quando le enseño por muy euidente señal, que queria que ella recibiesse el estado de la Religion perfecta. Porque dos cosas contiene el Santo Euangelio, los Mandamientos que son obligatorios, y los consejos que son voluntarios, los quales son en numero doze, pero todos se reduzen a tres, que son, obediencia, pobreza, y castidad, en los quales se comprehenden los fundamentos de toda Religion. Estos tres *Fue pri-* votos juntamente con clausura perpetua *mero de* promocio la sierua de Dios nuestro Señor *la terce-* voluntaria y deuotamente, tomado la ter *ra Regla* cera Orden de nuestro Padre san Francisc *con clau-* co, en vn recogimiento junto a vna Igle *sura.* sia, donde ella podia oyr Missa, y recibir el Santissimo Sacramento, el qual encier *famien-*

3. p. lib.
3. ca. 3.
Leyenda
Obediencia.

8

ramiento era vna pequenita y pobre casa donde ella estuuo. Y Fray Enrique de Balma, de quien en el capitulo precediete se hablo, fue alli trahido por prouidencia diuina, y con mucha solemnidad la encerro en el dicho recogimiento, y ayudola y confortola con sus prudentes, y santos consejos en todos sus trabajos. A este buen Religioso quiso Dios nuestro Señor reuelar en vna especial vision los trabajos grâdes de su sierua en el modo que se sigue. Vio que vna muy graciosa, y delicada donzella cõ mucha pena y dolor se ocupaua en renovar vna viña, arrancando, y echando fuera las malas y falsas cepas contrarias a la viña, poniendo y reparando las buenas parras y puestos. La qual viña (como despues le fue enseñado) significaua el estado de la Religion, con cuya reparaciõ la sierua de Dios nuestro Señor todo el tiempo de su vida se ocupó y trabajo, como sus obras nos enseñan. En el dicho encerramiento estuuo quatro años, en el qual tiempo, hizo mucho prouecho, y fructo de santidad para si, y para muchas almas, que querian y deseauan perfectamente amar y seruir a Dios nuestro Señor, y hazer obras de saluacion.

Aspera Quanto al rigor de su vida, vestiate vna
za de vi tunica de vn aspero, y inhumano cilicio,
da desta y ceñia el delicado cuerpo con tres cade-
sierna de nas de hierro, las quales con muy grande
Diosnue y continuo dolor atormentauan, y llaga-
stro Se- uan sus inocentes carnes. Dormia sobre
ñor. la tierra desnuda, y por cabecera tenia vn
madero. Por esta tan grande y tan aspera
penitencia hecha con ayuda del diuino so-
corro, parecia a la sierua del Señor, que
todas las concupiscencias y naturales in-
clinaciones eran en ella mortificadas: por
que su cuerpo, y todos sus sentidos eran
obedientes sin contradiccion al espiritu, y
el espiritu a Dios nuestro Señor, y no so-
lamente en las cosas manifestamente obli-
gatorias, mas tambien en todas las inspira-
ciones interiores del Señor. En ciertas ho-
ras acabadas sus oraciones con mucha cha-
ridad se ocupaua con las almas de los pec-
cadores que venian a buscarla, y tenia ne-
cessidad de su ayuda espiritual, trabajando
con grande feruor por traerlos al conõ-
cimiento, y seruicio, y amor de Dios nue-
stro Señor. Y con sus inflamadas palabras,
y ardiente espiritu, les hazia claramente
ver y sentir, que no ay cosa en el mundo
tan digna ni preciosa, que cõparar se pue-
da al perfectissimo amor de Dios nuestro

Señor: y quanto somos obligados a querer
le y amarle sobre todas las cosas, y que el
mundo, y todas sus concupiscencias son
vanas y de poca dura, y todo lo que en el
ay es vanidad y afflicciõ del espiritu, y assi
hazia q̄ los pecadores hiziesen vida nue-
ua, ocupandose en el seruicio de Dios nue-
stro Señor. Induzia en sus exhortaciones,
y amonestaciones, a que los Mandamien-
tos de Dios nuestro Señor, y de la Iglesia,
y de los Prelados fuesen con mucha hu-
mildad obedecidos y guardados, los qua-
les desde su tierna edad con tanto feruor
tenia impressos en su coraçon, que todo el
tiempo de su vida en sus palabras, y obras
fue vn muy singular exemplo, y espejo de
la guarda de la ley de Dios nuestro Señor.
Antes y despues de Religiosa tuuo siem-
pre grande reuerencia a los mandamien-
tos de los Prelados, y cumplialos primero
que todas las otras ocupaciones. En las cõ-
sultaciones, que la sierua de Dios nuestro
Señor hizo para la guarda de la Regla, so-
bre aquellas palabras que dice. Recuerden
se las Monjas, que por amor de Dios nue-
stro Señor, han negado sus propias vo-
luntades, dezia ella. Hermanas mias de-
ueys bien mirar, que todas las vezes que
alguna cosa por vuestra Prelada os es mã-
dada, o prohibida, no deueys vsar de vue-
stras voluntades, ni de vuestros propios
consejos, mas muy prompta y voluntaria-
mente por amor del Señor que hizo la vo-
luntad de su Padre Dios y Señor nuestro,
y a su exemplo os deueys guiar por la vo-
luntad de vuestra Presidente, porque mas
vale dexar por amor de Dios nuestro Se-
ñor el proprio saber y voluntad, que dexar
todas las riquezas del mundo, no dexando
la propria voluntad y querer. Y sin
duda creo, que no ay camino tan ancho, y
seguido para el infierno, como el de la
propria voluntad, ni atajo tan corto y bre-
ue para el Cielo, como renunciarla: por
tanto humildemente os pido, q̄ a todas vue-
stras Preladas, por amor de Iesu Christo R.
N. (q̄ por nuestro amor en este valle de la
grymas, fue obediete hasta la muerte tã an-
gustiada, y dolorosa) obedezcays en todas
las cosas prompta y alegremente, sin dis-
crepar, sin dezir ni hazer cosa contraria, ni
mostrar señal de enojo, porque no ay sa-
crificio en el mundo tan grato a Dios nue-
stro Señor, como la verdadera obediencia.

*Obedien-
cia a los
Manda-
mientos
de Dios
N. S. y
de la I-
glesia, y
de los
Prelados*

3

Nota.

4

CAPITULO XV.

De como nuestro Señor reuelo a su sierva Soror Colecta vna vision, sobre la reformation de la Orden.

FVE reuelada por nuestro Señor a su sierva en su recogimiento vna maravillosa vision, en la qual ella vio y conosció generalmente todos los estados Ecclesiasticos y seculares, y el recogimiento y gouernacion de cada vno dellos, y tambien le fueron enseñados los delitos y culpas que contra Dios nuestro Señor era cometidos en la gouernacion de cada vno dellos, así de los mayores como de los menores: y los terribles y graues tormentos con que cada vno segun sus culpas auia de ser castigado. Por las quales terriblissimas penas ella sintió tanto temor y angustia, que le duró por espacio de ocho dias, imaginando siempre que auia de caer en aquellos terribles males, y acabada la dicha vision, vio vna vara de hierro que estaua en medio de su ventanilla; de la qual atiendo con sus manos tan fuertemente la apreto; por tenerse no cayese en las dichas penas; que con mucho trabajo la pudo soltar. Esta vision quedó tan impressa en su coraçon, que todo el tiempo de su vida tuuo della, muy especial memoria, y por causa de aquellas ofensas y peccados que ella conosció hazerle contra la diuina magestad, sintió en su coraçon mucho tiempo muy gran tristeza y dolor, y continuamente de dia y de noche con mucho feruor hazia especiales oraciones a Dios nuestro Señor por la enmienda de los pecadores. Las quales oraciones y deuotas supplicaciones nuestro Señor por su infinita misericordia tuuo por bien de oyr, y fuele reuelado, que aquella enmienda seria hecha por las ordenes de nuestro Padre san Francisco que auian de reformarse. Y así como al principio y fundacion destas ordenes la gloriosa virgen Maria por aplacar a nuestro Redemptor Iesu Christo su bendito hijo ayraído contra los pecadores para los destruir, le presentó y ofreció a nuestros Padres santo Domingo y san Francisco, los quales varonilmente trabajassen para la conuersion de los pecadores, así tambien nuestro Padre san Francisco en presencia de nuestro Señor ofrecia tantos varones de su religion, y santas religiosas; y especialmente a ella, para hazer la reformation de sus ordenes, y por el conliguiente para la correccion y

enmienda de todos los estados. Y conosciendo ella, que esta presentacion era a nuestro Señor muy acepta y agradable; y que se le concedia a nuestro Padre san Francisco quanto pedia, quedó muy alegre por la reformation y enmienda que auia de hazerle. Pero viendo que nuestro Señor y nuestro Padre san Francisco querian que fuesse ella la primera reformadora de la Orden de santa Clara, tuuo muy gran tristeza por su humildad; teniendose por insuficiente para ello. Y su coraçon no podia consentir en ello; dado que muchas vezes en sus oraciones le fuesse dicho ser esta la voluntad de Dios nuestro Señor: mas vnas vezes se excusaua con su ignorancia, otras por el voto que tenia hecho de no salir de su encerramiento, otras vezes dubdaba no fuesse esto engaño del demonio. Por las quales dificultades ella se encomendaua muy deuotamente a todas las personas espirituales que conosció, y desseaua tener consejo y ayuda de los letrados que temía y amaua a Dios nuestro Señor, las quales personas todas juntamente por la gracia diuina dixerón y determinaron, que deuia hazer lo que Dios nuestro Señor le mandaua. Y quedando ella segura y certificada que no era voluntad de Dios nuestro Señor que dubdasse mas en que la dicha reformation se auia de hazer por ella, quiso nuestro Señor acrescentar su gracia, y con firmarla en este conosciendo con señales visibles y euidentes: Lo primero fue, que estuuó tres dias muda sin poder hablar, como Zacharias padre del gran Baptista nueue meses; y despues estuuó otros tres dias ciega sin poder ver cosa alguna. Despues en su estrecho encerramiento hizo Dios nuestro Señor subitamente crescer vn arbol de grande hermosura; sus hojas eran muy verdos y bien compuestas, y las flores tan hermosas, que parecían de oro, y deste arbol salta vn olor muy suave y confortativo; y debaxo deste arbol auia muy grande multitud de arboles pequeños muy hermosos, pero no tanto como el principal. Y viendo la sierva de Dios nuestro Señor estos hermosos arboles, dubdo no fuesse esto illusio del demonio, como otras vezes procuraua hazerle, y arranco el arbol principal y todos los otros, y echolos fuera de su encerramiento, mas luego otra vez como de primero tornaron a aparecer plátados los mismos arboles con la misma hermosura, y muchas vezes se passauan y mudauan de vn lugar a otro. Entonces por estas seña

Reuelacion.

8

3. p. lib.
3. cap. 4.
Leyda.
Visio de todos los estados.

5

6

Reformation de las Ordenes de nuestro Padre S. Francisco.

I les le fue dado conofcimiento y certidumbre, que aquella obra era de Dios nuestro Señor, y fuele enseñado, que el principal arbol era ella: y los otros arboles significauan todas las personas que por su medio vendrian a la reformation, y la mudança de los arboles de vn lugar a otro, significaua que ella auia de andar edificando y aprovechando a las almas por muchas partes. Considerando pues estas cosas, y recogiendo en si mesma, pensando en la admirable vision que le fuera hecha, y como nuestro Padre san Francisco la auia presentado a nuestro Señor, y en auer sido muda y despues ciega, y en los arboles que arráco y tornaron a nacer, comenzó a temer no fuese ofensa de Dios nuestro Señor, no inclinándose a hazer su santa voluntad. Y encomendándose con mucha humildad al Señor, entrego sele toda, determinándose que haria segun la gracia que nuestro Señor ordenasse, pero reservaua en su coraçon que no seria ella la principal. Luego que consintio en hazer la voluntad de Dios nuestro Señor, diole el Señor claro conofcimiento de todas las cosas que eran necessarias para la dicha obra, de las quales cosas ella compuso vn breue memorial escripto, y guardolo para su tiempo. Poco tiempo despues diole nuestro Señor las personas que le eran necessarias para la ayudar, confortar, y aconsejar: entre las quales le dio al sobredicho varon de Dios nuestro Señor Fray Enrique de Balma.

CAPITULO. XVI.

Como la sierua de nuestro Señor fue al Papa, y fue por el hecha professa y Abadesa reformadora de la Orden de Santa Clara.

2
3. p. lib.
3. ca. 5.
Feyeda.

Año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y seys, siendo la sierua de Dios nuestro Señor de edad de veynete y seys años, siendo Papa en Francia Benedicto. XIII. determinose de yr personalmente a la presencia del Sumo Pontífice a dar orden a la dicha reformation, para que se hiziesse con la deuida authoridad. Y para poder hazer esto, diole el Señor compañía muy honesta y authorizada, dando conofcimiento della y de su santa vida y zelo a vna muy principal señora Baronesa viuda del señor de Iorisci, hija del señor de Rocaquart. La qual señora puramente por amor de Dios nuestro Señor, y por su bondad y charidad vino de sus tierras a la sierua de Dios nuestro Señor que estaua

3
en Corbia, y tuuo con ella muy espirituales platicas del perfecto amor de Dios nuestro Señor, y de la salud de las almas, con lo qual fue muy consolada y edificada, animándose para ayudarla con todo su poder y fuerças, hasta que pudiesse alcanzar el efecto del santo zelo y desseo que nuestro Señor le tenia dado y encargado. Y por que pudiesse en execucion la voluntad de Dios nuestro Señor comenzó a trabajar con mucha diligencia la dicha señora, ayudándola otras personas deuotas que nuestro Señor auia dado para esta obra, de manera que en breue tiempo la sierua de Dios nuestro Señor fue proueyda de dispensación del Papa y de otras cosas necessarias y conuenientes. Y aunque el demonio le procuraua muchos impedimentos y contradiciones que parecian no se poder en breue desembaraçar, quando la sierua de Dios nuestro Señor salio de su encerramiento, por la ayuda y fauor diuino luego todas aquellas contradiciones se acabaron. Viendo pues aquella illustre señora, como nuestro Señor ayudaua a su sierua, con mucha deuoción le ofrecio su persona y los de su casa y de sus bienes para llevarla a la presencia del santo Padre. El qual ofrecimiento lleno de humildad lo acepto, y quedo la muy noble señora muy alegre en su coraçon, conosciendo muy claramente que recibia en esto muy especial gracia y merced de Dios nuestro Señor. Y con el fauor diuino con mucha consolacion y seguridad acompaño a la sierua de Dios nuestro Señor hasta la presencia del Papa, haziendole siempre muchas charidades en todo el camino, y ayudaua y consolaua el alto Señor por amor de su sierua a todos los de su compañía. Era esta santa virgen a los que la acompañauan exemplo de toda santidad y esfuerço espiritual, dandoles muchas vezes muy deuota doctrina para inflamar sus almas en Dios nuestro Señor y en su seruicio amor y temor, para guardar sus mandamientos, huyendo de todo pecado. Y de tanta pureza y gracia era su conuersacion entre ellos, que les parecia vn Angel del cielo. Algunas vezes por compasión de su trabajo y flaqueza hazianla caminar en vna bestia, y como su alma fuesse ocupada siempre en Dios nuestro Señor, luego que se subia, así leuantaua su espíritu en el Señor, que quedaua del todo arrebatada y fuera de sus sentidos sin poder oyr ni ver lo que se dezia, o hazia cerca della, y desta manera yua tan segura y compuesta, que bien parecia ser de los Angeles

4

Angeles sustentada. Otras vezes caminaua a pie, y por caminos muy asperos de piedras y montañas parecia no tocar los pies en el suelo, otras vezes parecia volar por el ayre, y en poco espacio hazia tanto camino, que ninguno la podia alcanzar.

5 Algunos dias antes que llegasse a la presencia del Summo Pontifice embio la sierva de Dios nuestro Señor vna muy honrada y prudente Dueña de su compañía, para que tuuiesse dada la relacion a su santidad de su camino y intencio. La qual dueña fue tan terriblemente perseguida de los demonios, que no podian salir esta santa obra, que hizieron perder el juyzio, porq̄ no pudiessse dar la informacion al Papa, o no le fuesse dado credito como a loca, y aun quedasse perdido el credito de la sierva de Dios nuestro Señor Soror Colecta. y aquella jornada que era para tanto servicio suyo, no tuuiesse buen efecto. Por esto los demonios la hazian como loca, o ende mómada hazer cosas muy feas, y a las vezes andaua medio desnuda dando gritos, y diziendo tales cosas, que ninguna persona honrada osaua recibirla en su casa. Mas finalmente con muchas afficciones llego a la Ciudad de Niça, dõde el Papa de Francia estaua, porque duraua ann en este tiempo la grande scisma en que vao vn Papa en Roma, y otro en Francia, ambos a dos obedecidos de diuersos Reynos. Sabiendo pues el Papa, q̄ andaua en la Ciudad vna dueña loca, y que no dezia otra cosa sino q̄ la lleuasssen a la presencia del Papa para notificarle cierta cosa de importancia, q̄ le era encomendada, el Santo Padre mouido por Dios nuestro Señor la mando vestir y traer honradamente a su presencia. Adonde llegada la dueña hallose con todo su juyzio, y granedad como de antes tenia, y con mucha prudencia començo a declarar al Papa la causa de su venida, y como la sierva de Dios nuestro Señor Soror Colecta venia a su santidad, y todo lo demas que le fue mandado dezir, y con mucha benignidad fue del Papa oyda. Y considerando el en lo que la dueña le dixo, sintio en su alma vna nueva consolacion, conociendo consigo ser esta obra de Dios nuestro Señor, y tambien por la subita mudança y sanidad de aquella dueña, que luego tornò en su juyzio, despues q̄ començo a hablar en el negocio tan vil de que auia sido hecha menajera. Desta manera quedo el demonio confuso, conuirtiendo nue-

stro Señor en aprobacion y confirmacion de su obra, lo que el hiziera para impedir-la.

Informado pues el santo Padre por las viuas palabras con milagro euidente de la intencion con que venia la santa, no passo mucho tiempo que ella no llegasse a la Ciudad, y como el sumo Pontifice supo q̄ era llegada, luego señalo lugar y tiempo en q̄ le diese audiencia. Y ella haziendo oracion primero (como era su costumbre) y encomendando aquel negocio a Dios nuestro Señor, con mucha confianza y humildad los ojos en tierra, y su coraçon en el Cielo, cõ su venerable compañía, y otras nobles personas fuese a los pies del santo Padre. Y en llegando a su presencia, leuanto el Papa los ojos para benignamente saludarla y recibirla, acontecio vna cosa de admiracion, que el Summo Pontifice cayo de su silla en tierra, y en esta caída recibio claro conocimiento de Dios nuestro Señor, de quien era aquella su sierva, y de lo que venia a demandar, quedando en su espiritu confortado. Y leuandose, fuele luego a la sierva de Dios nuestro Señor, q̄ a sus pies se prostraua en tierra, y tomole vna pequeña bolsa que en el cordon traia, donde lleuaua el memorial breve, que por lumbrẽ diuina escriuiera en su encerramiento de las cosas necessarias para la obra de la Reformatiõ que Dios nuestro Señor le mandaua hazer. Pues como el Papa tomasse la bolsa, abriola luego, y leyo el memorial, y entendio por diuina inspiracion lo que era necessario para que aque- la obra de Dios nuestro Señor se cumplierse. Despues desto fue oyda la santa del Summo Pontifice, y con mucha prudencia le declaro la causa de su venida, y entre otras cosas le pidio dos principalmente con mucha humildad. La primera, que su santidad tuuiesse por bien que ella tomasse el estado Euangelico de la primera Regla de nuestro Padre san Francisco, que es de las Sorores, o hermanas pobres de santa Clara, la qual es cõforme a la Regla de los Frayles Menores, de no tener en particular, ni en comun cosa propria. La segunda cosa que pidio fue, la reparacion y reformatiõ de las Ordenes de nuestro Padre san Francisco. Las quales peticiones aunque fuesen justas y razonables, y asilo sintiesse el Papa, pero por diuersos juyzios, y pareceres no quiso determinarse luego en ellas, porque viendo algunos a la virgen moça, delicada, y flaca para pro-

A los siervos de Dios nuestro Señor todo se les conuier-te en biẽ.

7

8

Primera peticion al santo Padre.

Segunda peticion.

A los siervos de Dios nuestro Señor todo se les conuier-te en biẽ.

fessar el estado que ella pedia, que era muy aspero, y de grande perfeccion, no les parecio deuerle asi facilmente conceder. Por esta causa dilato el Summo Pontifice la determinacion, aunque en su pecho tuuiesse determinado de fauorecer esta obra porque entendia verdaderamente ser de Dios nuestro Señor, que le tenia reuelado el secreto del alma de su sierua: y tambien porque fuesse mejor visto de todos el grã de espíritu desta varonil donzella. Y en este tiempo preguntole muchas cosas, a las quales ella respondio con tanta humildad y prudencia, que el y todos los q̄ presentes estauan quedauã llenos de admiraciõ. En este espacio de tiempo que la sierua de Dios nuestro Señor esperaba la determinacion del Papa, sobreuino en aquella Ciudad vna grauissima enfermedad, de que murieron algunos de los mas contrarios a la santa, por justo iuyzio Diuino, segun algunos juzgaron. Y pocos dias despues considerando el Papa las marauillosas obras de Dios nuestro Señor, que por su sierua obraua y enseñaua, concediole con muy alegre voluntad las dos peticiones que ella demandaua. Y por si mesmo la quiso recibir al estado Euãgelico en presencia de su compañia, y de muchas personas principales de su Corte, asi Eclesiasticas como Seglares, y hizo primero vn sermon en alabanza de la perfeccion del estado Euangelico, que la santa virgen auia de recibir. Entonces el Papa la recibio a la dicha Orden de santa Clara de su primera Regla, y ciñole la cuerda, y diole el velo. Y haziendo ella en manos del Pontifice solemne profesion, diole luego la Regla, y bendicion, haziendola Abadesa Reformadora, y madre de todas las Religiosas, que a su profesion viniessen. Las quales cosas hizo el Papa con tanta deuociõ y feruor, que los Cardenales, y otros señores que alli estauan presentes con el General de la Orden, afirmauan que jamas le auian visto hazer cosa con tanta solemnidad. Acabado el dicho oficio, el Papa hizo vna deuota exhortacion a la nueua mēte professa, para que guardasse lo q̄ a Dios nuestro Señor auia prometido, y aprovechasse a muchas almas en la Religion. Y con mucha benignidad se ofrecio a fauorecerla, y concederle quanto fuesse necesario para su Reformation, ofreciendole tambien, que si quisiesse quedar en sus tierras, la haria recibir y tratar con mucha benignidad, y encomendandola despues mu-

cho a su confessor Fray Enrique, mandole que siempre la acompañasse, y estuuiesse en los lugares donde ella morasse. Tambien rógò mucho a aquella señora que la traxera, y q̄ la tornasse con toda caridad: y boluendo la cara a todos los que estauan presentes con voz alta dixo. Pluguiesse a Dios nuestro Señor que fuesse yo digno de buscar el pan para sustentacion desta hija. Y recibiendo la sierua de Dios nuestro Señor la bendiciõ del Summo Pontifice, boluiose con su compañia, y llegada a su tierra, fue recibida con mucha deuociõ de todos: y aunque al principio le auian sido contrarios, despues le hazian mucha honra, y todos la llamauan madre. Espantada ella deste nombre, y oyendo contar como el Papa la auia hecho madre, y Abadesa, quedo muy triste y desconsolada, sin poderse jamas su coraçon inclinar a tenerse por madre, sino solamente por vna simple Religiosa sin oficio de Prelada. Y por la diuina voluntad no entendio nada quando el Papa la hizo Abadesa, mas quando despues le fue dicho como la auia hecho madre y Prelada, puso toda diligencia en suplicarle muy humildemente, no quisiesse que ella fuesse Abadesa, mas el Papa respondio, que lo que auia hecho queria que permaneciesse, y lo confirmaua.

CAPITULO XVII.

Como la sierua de Dios nuestro Señor Soror Colecta fue muy perseguida en el comienço de la Reformation.

Pves como la santa Abadesa quisiesse començar la obra de la Reformation, como le era mandado por el Señor, los demonios enemigos de todo bien conociendo el grande fructo que en las almas en ello se hazia, procuraronle, y leuantaronle grandissimas persecuciones de todo estado de gente, porque aun algunos de los que la conocian, amauan y venerauan, fueron del demonio mouidos contra ella, y vnos la llamauã hechizera, otros encantadora, otros endemoniada, y otros muchos vituperios, y todos la perseguian, y nadie le queria dar ayuda ni fauor para començar vna obra tanto de Dios nuestro Señor. Finalmente con tanta inhumanidad la perseguieron, que fue forçada dexar a su patria Corbia, y yrse a tierras estrañas, dõde fue recibida de vna muy principal, y piadosa señora llamada doña Blanca,

Con-

Profesiõ en manos del Papa.

3

2

3. p. lib.
 3. cap. 50.
 Leyenda

4

De la segunda Orden de N. P. San Francisco. 79

Condesa de Besanson, có mucha benignidad y charidad. Y por su venida quedo el alma desta señora tan consolada y confortada para el seruicio de Dios nuestro Señor, que por los merecimientos desta santa alcanço grande conofcimiento de perfeccion y solesiego de su consciencia. Y tanto le cayo en gracia, ordenandolo así la diuina prouidencia, que jamas la quiso dexar passar de allí, sino que asentasse su Conuēto en vnas casas que para ello ledio, las quales tenia en la villa de Balma, adonde se recogio con sus compañeras que ya tenia, y començo a hazer el oficio diuino, y viuir segun la Regla primera de S. Clara. En este lugar estiuo, hasta que el Papa le concedio por vna bulla el Conuento de santa Clara de la dicha Ciudad de Besanson, adonde la dicha Condesa en persona con vna sobrina suya, que despues fue Duquesa de Bauiera, con mucha honra y deuocion la lleuaron. En esta mudança y entrada del primer Conuento que se hizo con mucha solemnidad, vn varon noble y amigo de Dios nuestro Señor de la casa de la dicha Condesa, vio vna claridad, que muchas vezes baxaua del cielo sobre la santa Abadesa, segun que el despues con mucha verdad afirmaua. Estiuo aquella señora allí algun tiempo con ella, hasta que puso en orden su Conuento, y despues boluiose a su casa, pero nunca della se aparto su deuocion y su coraçon en toda su vida, y al tiempo de su muerte ordeno, que su cuerpo fuessē enterrado en algun Conuento de la sierua de Christo Redemptor nuestro, y así fue hecho, porque su cuerpo fue trahido y sepultado en el Conuento reformado de santa Clara de Polixis, en vna rica capilla que la Duquesa de Bauiera su sobrina le hizo edificar.

Destá manera començo la bienauenturada Soror Colecta con mucho feruor su santa obra, y a viuir segun la reformation: mas no teniendo sino muy pocas Religiosas, por la diuina inspiracion muchas nobles y honradas mugeres con mucha deuocion y humildad se vinieron a pedirle el habito de la Religion, y examinandolas primero, recibio aquellas que hallo cōuenientes para semejante manera de viuir. Y en poco tiempo por la prouidencia diuina vinieron tantas personas a hazerse Religiosas, que le fue necessario a la sierua de Dios nuestro Señor muy en breue multiplicar los Conuentos, así de las Religiosas, como de los Religiosos, porque tambic

hazia Conuentos reformados de Frayles con authoridad del Papa y del Ministro General, que crecieron tanto, que se hizo dellos vna congregacion llamada de los Colectaneos reformados de la obediencia del Ministro General de los conuentuales. Y como en la marauillosa vision q̄ nuestro Señor hizo a su sierua, le enseñó que era el ofendido en todos los estados de los Christianos, así de todos venian hombres y mugeres a la reformation, que por su sierua nuestro Señor hazia en las ordenes de nuestro Padre san Francisco, en aquellas partes de Francia y Alemania, como fue visto en todos los Conuentos que por ella fuerō edificados y reformados, así de los Frayles, como de las Monjas de la primera Regla de santa Clara. Y aunque los dichos Conuentos eran muy pocos en comparacion de los estados Ecclesiasticos y seculares, pero por esta Cōgregacion q̄ era pequeña en su respecto se reformarō muchos de todos aquellos estados, porque vnos entraron en ella tomando el habito de la Religion, y otros, que por justas causas no lo pudieron hazer, entraron por deuocion, aficion, y edificacion, quales fueron todos los que han fauorecido y ayudado la dicha reformation, así como los Reyes, y Reynas, Duques, Duquesas, y otros muy nobles y poderosos varones, señores, y señoras, ciudadanos y mercaderes, y muchas otras personas que han venido a la reformation por singular deuocion, fundando y haziendo fundar muy grandes Conuentos, vnos en todo, otros en parte, segun su posibilidad, otros haziendo limosna con que los Conuentos se sustentassen. Muchos nobles señores y señoras entraron en Religion, dexando todas las riquezas y regalos por enmienda de sus pecados, y por hazer penitencia viuiendo religiosamente. Tambien de muchas Religiones, como de san Benito, de san Augustin, de san Bernardo, de los Celestinos, y Canonigos reglares, se vinieron muchos a esta reformation, mudandose de sus Religiones con licencia de sus Prelados para los dichos reformados Colectaneos. Y como esta reformation era obra de Dios nuestro Señor y a el muy agradable, así era muy prouechosa y de mucha eficacia en los que en ella entrauan, segun que Dios nuestro Señor por su gracia quiso enseñar, y reuelar a su sierua con muy euidentes señales. Porque de todos aquellos, y aquellas que en esta Reformation auian entrado, de

Grandisimo fruto espiritual de esta Reformation.

7

8

qual-

Començo a tener Ordē en Balma.

S. Clara Besanson de Borgoña primero Conuento reformado

4

6

qualquier estado que fuesen, quando nuestro Señor los llamaua desta vida, tenia su sierua particular reuelacion de su muerte y estado, y a muchos dellos ayudaua con sus oraciones a satisfazer por sus peccados.

CAPITULO XVIII.

Del amor y zelo que la sierua de Dios nuestro Señor tenia a la virtud de la pobreza.

3. p. lib.
3. cap. 7.
Le yeda.

Nuestro Padre S. Francisco fundo en mas pobreza sus Ordenes q̄ todas.

ENtre las otras virtudes que nuestro Saluador Iesu Christo Redemptor nuestro traxo del secreto altissimo de su diuinidad a este valle del mundo, fue el amor de la muy alta pobreza, y en si mesmo, y en su gloriosa Madre quiso enseñar la por obra y exemplo, y despues por palabra la predico, y mando a sus Discipulos, que la guardassen. En esta altissima pobreza del Redemptor del mundo, quiso nuestro Padre san Francisco fundar la Orden de los Menores, y la segunda de las Sorores, o Monjas pobres, las qualés instituyo como Ordenes Euangelicas. Por la qual santa pobreza confirmada con la vida de Dios nuestro Señor, y de sus Apostoles, las dichas Ordenes se hazen diferentes de todas las otras: porque ninguna otra Religión promete tan estrecha pobreza, como las dichas dos. A esta dignissima pobreza amo admirablemente la sierua de Christo Redemptor nuestro Soror Colecta, y en todo el tiempo de su vida muy estrechamente la guardo, y por su amor dexo a su padre y madre, y dio quanto tenia a pobres. Despues que fue llamada a este perfecto estado hasta su muerte, nunca tuuo para cubrir y amparar su cuerpo por frio que el tiempo fuese, mas de vn habito remendado, y vna tunica sin aforro, y vn manto simple. El habito jamas lo traxo sino de pedaços: si el cuerpo era nueuo, las mangas eran viejas, si las mangas nueuas, el cuerpo era viejo y de viles pieças: y muchas vezes trahia el habito que otra Mōja por viejo auia dexado. Vna vez por el gr̄a frio que hazia las Monjas mouidas de compasión le tomaron secretamente la tunica, porque muchas vezes vestia solo el habito, y echaronle vn aforro en las mangas, mas como ella vistiese la tunica, y sintiese las mangas aforradas, echola fuera, y no quiso jamas vestirla, hasta serle quitado el aforro. Nunca en tiempo alguno, aunque fuese de inuierno, ni por enfermedad, o necesidad fuya, dentro ni fuera del Con-

uento, quando yua fuera a reformar, traxo fuelas en los pies, ni peales, ni calcetas, porque siempre anduuo descalça. No se llegaua jamas al fuego por grande frio que hiziese, aunque las Prouincias donde anduuo son de muchos frios y nieues. Sus tocados eran muy gruessos y viles, y los pobres y remedados eran los mejores, y que ella mas queria y traia. Cubriase con vna pobre manta, y vna poca de paja era el mas regalado lecho que tenia, porque en ninguna necesidad ni enfermedad quiso sufrir que le pusiesen almoadas a la cabeza. Sus oratorios, donde continuamente estaua, y recibia el Santissimo Sacramento, y oia las Missas, eran muy pobres y pequeños, porque de otra manera se descolaua de estar en ellos, y en algunos Conuentos eran tan estrechos y bajos, que no podia leuanta se, ni menearse en ellos, y mas parecian cueuas que otra cosa, y en los tales se alegraua mucho. Desplazianle mucho los gr̄ades y superfluos edificios, y no edifico jamas Conuento tan pequeño y pobre, que a su parecer no fuese gr̄a de y curioso. Dezia que por amor de la muy alta pobreza de nuestro Señor Iesu Christo, que no tuuo casa en la tierra: deuian las Religiosas contentarse con casas pobres sin curiosidades. De mejor voluntad estaua la sierua de Dios nuestro Señor en los Cōuentos pobres y pequeños, que no en los grandes, y abaltados: y quando la aposentauan en camara grande y alta estaua tan espantada, que no osaua alçar los ojos. En los Conuentos que de nueuo se edificauan, quando hallaua alguna cosa hecha contraria a la santa pobreza, no la podia sufrir sin grande dolor de su alma: Tenia Dios nuestro Señor dado a su sierua vna singular virtud de piedad, y liberalidad, la qual desde su infancia, y primera edad asy exercito, que ninguna cosa tenia, o podia auer, que no diese a los necesitados. Despues que distribuyo a los pobres su hazienda (que no era poca) jamas quiso para si cosa alguna del mundo, sino lo que solamente le era necessario para cubrirse, y para rezar el officio Diuino. Y si ella hallaua que otra alguna Religiosa tuuiese necesidad de sus cosas, de lo poco que tenia le daua cō mucha caridad, o tuelse habito, o tunica, o manto, o breuiario: Muchas vezes descolia las mangas de su proprio habito, o tunica, y daualas a quē le parecia tener necesidad, quedando sin ellas, hasta que hazia otras para si.

Piedad y liberalidad de la verdadera pobre.

Quan-

Quando se corraua la ropa, queria ella siem-
pre estar presente, asy por la caridad por-
que fuessen proueydas las q̄ tuuiesse ne-
cessidad, como por zelo de la pobreza,
por q̄ no fuesse ofendida, haziedose los ha-
bitos muy largos, o anchos, y todos los pe-
daços q̄ se hazian, ella los recogia, y hazia
guardar para se remedar con ellos. De los
quales remiédos tenia mas de ciento en su
habito quando murio. De cosa alguna deste
mundo no tenia desseo ni gusto, sino era de
tener libros para el officio diuino, y muchas
vezes los hazia buscar en diuersas tierras,
como en Alemania, y otras partes, porque
nuestro Señor fuesse bien seruido, y no se
hiziesse defecto en el officio diuino por fal-
ta de libros. Mas como a vezes le diessen al-
gunos libros de rezar para su persona mu-
chas personas nobles q̄ eran sus deuotas,
luego los daua todos liberalmēte a las Mō-
jas, aunque quedasse sin ninguno, y rezaua
despues por libro prestado, y quando mu-
rio no tenia breuiario de vfo, porque po-
co antes los auia dado.

Muchas personas ricas y deuotas de to-
dos los estados viédo los grādes trabajos q̄
la sierua de Dios N. S. passaua en edificar
sus Cōuētos para hōra de Dios N. S. y sa-
lud de las almas, le ayudauā como podiā,
vnos cō dineros, otros con pieças y paños,
liēgo y otras cosas, de las quales para si ja-
mas tomaua cosa alguna. No podia sufrir
q̄ siruiesse en otro vfo las cosas q̄ se podiā
aplicar al seruicio del culto Diuino, como
erā las pieças buenas y sanas, aunq̄ fuessen
dadas para las necessidādes del Cōuēto, o
suyas, mas hazialas bēdezir, y proueya con
ellas y cō quanto mas podia auer las Igle-
sias, cō muy grande zelo del culto Diuino.
Antes queria morir, q̄ tener cosa como su-
ya propria, cō tan grāde amor de la pobre-
za, q̄ jamas fue persona alguna tan codicio-
sa de riquezas, quanto ella era desleosa de
ser en todo pobre. Algunas vezes quanto
mas daua a las personas necesitadas hasta
no quedarle nada, tanto mas abūdanemēte
la diuina piedad la proueia, y la hazia
embiar limosnas, o las daua nuestro Señor
a su sierua, como queda dicho de los quin-
ientos ducados de fino oro, los quales
ella hallaua quando boluia de la oracion.
Hazia gastar esta limosna Celestial, y las
otras con mucha lealtad, y ygualdad, segū
los Conuētos tenían necesidad, y como
cosas en que ningun poder ni señorío te-
nia, y que eran embiadas por el Soberano
Señor para sus sieruas.

Tom. 2.

CAPITULO XIX. *Milagros de la sierva de Dios N. S.*

Nunca la sierua de Dios N. S. tu-
uo desconfiāça de la diuina bōdad
q̄ fuesse possible faltar a ella, y o al
sus Mōjas con la prouisiō necessaria, si tra-
bajauā de guardar enteramēte, lo q̄ auian
prometido a su Dios y Señor, lo qual mu-
chas vezes fue visto por experiēcia de mi-
lagros. En vna Villa llamada Lysinia cer-
ca de la Ciudad de Narbona auia esta san-
ta edificado de nuevo vn Cōuēto de sus
Monjas, y como vn tiēpo por aquella tier-
ra anduuiessen muchos soldados desman-
dados, haziendo rātos robos y males, q̄ na-
die osāua salir fuera de las Villas y lugares
fuertes, tambien los Frayles q̄ pedian la li-
mosna para el dicho Cōuēto de Monjas
no podian yr fuera de la Villa a demandar-
la. Mas puesto q̄ no pudiessen pedir la pro-
uisiō necessaria, tenían las Monjas mucha
confiança, segun la doctrina de la sierua de
Dios nuestro Señor, que no les faltaria, si
ellas trabajassen por guardar su perfecto
estado. Cōfirmo nuestro Señor esta fe, por
que vino al dicho Conuēto vn hombre
vestido de blanco, a quien nadie conocio,
ni supō de donde era, y traxo a las Monjas
vn grande costal lleno de muy hermosos
y blancos panes, y muy sabrosos, que dura-
ron hasta que Dios nuestro Señor por otra
via proueyo al dicho Conuēto.

En otro tiēpo estādo la bichauenturada
Soror Colecta en vno de sus Conuētos de
la tierra de Niuernoy, auia grā carestia de
trigo, y estauan con ella las Monjas de dos
Cōuētos. Pues como fuesse mucha la ge-
te de dētro, y de fuera del Monasterio, lle-
garon a tanta necesidad de pan, que les
fue necessario hazer pā de ceuada, y de sal-
uados, el qual pan hallaron de tanto sabor
y substancia, como si fuerā del mejor trigo
del mundo.

Vna despēsera de vn Conuēto llamada
Soror Iuana Radela, yēdo a sacar vn poco
de vino para algunas Mōjas q̄ teniā neces-
sidad, y llamādola la sierua del Señor muy
apriessa tañendo la cāpana, pareciēdole q̄
era alguna necesidad, acudio con tanta
priesa, q̄ lleuo en la mano el tornillo de la
tinaja del vino, y derrantose todo. Y aca-
bando la despēsera de hablar con la san-
ta, hallose con el tornillo en la mano, y
luego corrio a la tinaja, y hallola vazia. Y
como en el Conuēto no vuelle otro vi-
no, que

3. p. lib.
3. cap. 8.
Leyēda.

Milagro
de pan.

7

8

Milagro
de vino

F

no, quedo muy desconsolada, y boluiose luego a la Abadesa a dezir la culpa de su grã descuydo. Mas viendo ella su grã desconsolaciõ como piadosa madre consolola, y dixole, q̃ tuuiesse consiãça en Dios N. S. y se boluiesse a sacat del vino, mas respondiõdo la despẽsosa, q̃ ninguna cosa auia quedado en la tinaja, embiola otra vez diziendo, q̃ fuesse en el nõbre de Iesu Christo consiadamente, y llegado a la tinaja, hallola llena de vino tan excelente, q̃ todos los q̃ del beuierõ deziã q̃ jamas tal vino auian beuido.

Milagro de paño de habito

Otra vez aconteciõ, q̃ quiso cortar vn habito para vnã Mõja que tenia necesidad, y llamo a vn Frayle de los q̃ seruiã al Conuento, y diole el paño para q̃ lo cortasse. Midio el Frayle luego el paño, y hallõ q̃ auia monester mas vna vara, para poderse hazer habito, y boluendose a la sierua de Dios N. S. dixõ, que de tan poco paño no se podia cortar habito, y ella cõ mucha confiãça dixõ. Vere hermano a hazer oracion a nuestro Señor, y bueluerẽ aca, y tiraras deste paño a vna parte y otra hasta que lo puedas alargat para q̃ baste. Y boluendo el Frayle, la sierua de Dios N. S. hizole cortar el habito, porq̃ crecio el paño, demanera que cortado el habito sobro vn buen pedaço, y el habito quedo tan largo, y ancho, que fue necesario deshazerse, porque era contra la santa pobreza.

CAPITULO XX.

De la castidad virginal de la bienauenturada Soror Colecta, y de sus especiales gracias.

3. p. lib.
3. c. 9.
Leyda.

2

LA castidad es vna virtud muy hermosa alta y pura, q̃ haze el alma muy llegada a Dios N. S. semejante a los Angeles, hermana de los santos, hija de la caridad, y qualquiera gracia, o sea de sabiduria, ciencia, eloquẽcia, o profecia, o de hazer milagros sin esta virtud de limpieza, es poca cosa delante de Dios N. S. Desta hermosa y apazible virtud de castidad, fue muy singularmente dotada, y adornada corporal y espiritualmente la santa Soror Colecta, y todo el tiempo de su vida cõtinuamente peleõ cõtra los apetitos sensuales, guardando con suma vigilancia y limpieza los sentidos exteriores, que son las puertas del coraçõ. Las quales ella ansi cerro con tãta firmeza, y estrechura, que jamas tuõ consentimiento en algun deleyte sensual, porq̃ deide su niñez con tanto seruior fue todo su coraçõ da-

Guarda de los sentidos

do y entregado al perfecto amor de la limpia y castidad, y a la guarda del virginal tesoro, que jamas se vio en ella señal de algun penãmiento contrario ni palabra de linuãdad. Por la qual pureza que ella perfectamente guardo fue consagrada en noble y digno templo de Dios nuestro Señor, y muy deleytable morada del Espiritu Santo. Esta pureza, y innocencia interior de la sierua de Dios nuestro Señor, manifestauase de fuera con señales claras, en las quales se veia ser vna de las muy puras criaturas, que Dios nuestro Señor ha tenido en el mundo. Su conuersion parecia de niña, o de innocente: y puesto caso que tuuiesse muy grande prudencia en las cosas que tocauan a la honra de Dios nuestro Señor, y salud de las almas, empero en otras muchas cosas tenia la cõdicion de niños, y sus gracias naturales, como ser puros sin pecado, y amigos vnos de los otros, y holgar de verse y cõuersarse, y ser temerosos no solamente de las criaturas grandes, mas tãbien de las pequeñas. Atsi ella por la cõformidad q̃ tenia de la innocẽcia de la niñez, de buena gana veia los niños, cõuersaua y regozijauase cõ ellos muy suavemente, y era temerosa como ellos, porque en todos los tiempos, y obras tenia el santo temor de Dios N. S. delante de sus ojos, demanera q̃ jamas osaua hazer obra alguna espiritual, o corporal, q̃ primero no se examinasse a si mesma delante de Dios N. S. y despues se acõsejasse cõ los otros, si la dicha obra se deuia hazer segun Dios N. S. y conciencia. Y muchas vezes pedia consejo a los menores, y siendo enteñada por la gracia Diuina, y segura de auer en ella engaño alguno, toda via ella pedia cõsejo y ayuda de los otros.

3
Simplicidad santa, y innocencia.

Como niña no solamente temia a las criaturas grãdes y feas, mas tãbien a las pequeñas, q̃ no son limpias, como son las moscas, y hormigas, y gusanos, y semejantes, a que tenia aborrecimiento por su immudicia, mas a los animales limpios, como son Corderos, Palominos, y Tortolas, veialos de buena gana. Vna vez traxerõ a la sierua de Dios N. S. vn Xerguerito, y holgose mucho con el, asì por su hermosura, y limpieza, como porque cantaua, y loaua suavemente a Dios N. S. y quando ella comia venia a ella la auezita, y comia y beuia de su mano muy seguramete. Muchas vezes otros paxaritos muy hermosos se venia al oratorio de la santa, y se le ponia tã cerca, que los podia tomar, y allí comian y

4

*De la oracion de la sierva y esposa de Christo
Redemptor nuestro Soror Colecta.*

cantauan, y así por su pureza le daua Dios nuestro Señor muchas vezes consolaciones semejantes de aues y animales. La muy grande pureza que possia, y el singular amor que esta santa tenia a la castidad virginal, causauan en ella grandes fauores de deuocion de los tiempos, y de los estados en quien esta virtud fue loada y guardada, porque a estos tenia especial reuerencia y amor, y a las personas que prometian voto de castidad virginal les era singularmente aficionada. Por esta causa era con mucho amor y aficion inclinada al nueuo Testamento en que esta virtud, y estado fue del Principe de toda puridad muy altamente enseñado y loado, y de su gloriosa Virgen Madre, y de otros muchos que los siguieron en este perfecto estado, y no fueran dada al viejo Testamento como menos perfecto, en el qual esta altissima virtud aun no era exercitada ni predicada. Y por ser el bienauenturado San Iuan Evangelista dotado desta preciosa y angelica virtud virginal, le auia tomado por su especial intercessor, y conseruador de tan preciosissimo thesoro, puesto en el vil y quebradizo vaso del humano cuerpo.

Con el excessiuo amor desta pureza deseaua conuersar, y recibir para esposas de Christo Redemptor nuestro, solamente aquellas que no viesen tenido en las tierras otro esposo, y con este feruor impetroua del Papa, que no se recibiesen en los Conuentos de su reformation sino donzellas. Y puesto que algun tiempo esto se guardasse, Dios nuestro Señor la enseñó, y alumbro en esto, haziendola recibir también las virtuosas dueñas, que desearan para siempre desposarse con Christo Redemptor nuestro esposo purissimo, y poderoso para leuantar a muy alta pureza todas las almas que a su seruicio y amor se han entregado. Por esta admirable pureza con que la sierva de nuestro Señor tenia dedicado su espiritu, y todos sus sentidos y potencias a su criador, quiso el Señor, que muy especialmente se deleyta y ama esta altissima virtud, enseñar por muchos modos al mundo en su muy querida sierva, quanto ama las almas dotadas de esta virginal limpieza.



EL sacrificio de la oracion (dize San Augustin) es refrigerio, y refugio del alma santa, consolación para los buenos Angeles, y tormento para los malos, culto accepto a la diuina bondad, gloria de perfecta Religion, loor de Dios N. S. en las tierras, y esperança cierta, y incorruptible de los Cielos. La principal obra de la sierva de Dios nuestro Señor Soror Colecta en todo el tiempo, de su vida fue loar, hōrar, y glorificar a Dios N. S. en todo lugar que estuuiese, siempre su coraçō y pefamiēto era eleuado en Dios N. S. orādo sin cessar mental, o vocalmente. Vna de las gracias que mas profundamente tenia plantadas en su coraçō, fue vn continuo y feruiente desseo que nuestro Señor fuesse diligēte y deuotamente seruido, y que su santo y diuino oficio fuesse hecho con humildad, pureza de conciencia, y cō grande reuerencia y temor. No queria que Religiosa alguna fuesse esenta de yr al diuino oficio, sino era por causa muy necesaria. Por que se celebrasse cō mas atencion y deuociō, ordeno que las Religiosas se ayuntasen en el Coro antes del oficio para aparejar sus almas, y ofrecer los diuinos loores cō deuida reuerēcia y deuociō, y si alguna tenia alguna pasiō cōtra su hermana, antes que ofreciese sus oraciones a Dios N. S. humilmente le demandaua perdō. Y aunque la santa era muy flaca, por las grandes enfermedades de que era affligida, por las quales se podia biē escusar de yr al Coro, era tāta su consolacion en estar en el, que ella era la primera que yua, y salia la postrera, si el Señor otra cosa manifestamente no le mandaua. Quando se le aliuiauan los dolores yua tan prompta y alegre al Coro, que parecia nunca auer tenido enfermedad ni mal, y quando yua a aparejarse al Coro, especialmente antes de los Maytines, fue muchas vezes visto de las Monjas vn Corderito muy hermoso estar en su silla. Ocupaua en los diuinos loores con tāto feruor su coraçō, y todas sus fuerças por ofrecer el oficio Diuino con la deuida reuerencia, y rezaua con tanta volūdad y spiritu, que era su dulce voz sobre todas las otras oyda. Algunas vezes en el principio de la reformation, estando ella en el Coro diziendo el Diuino oficio, fue por la

3. p. lib.
3. ca. 10.
Leyda.
Oracion
quã grã
de vir-
tud.

7
Zelo del
Diuino
oficio.

8

El oficio
diuino
entono
sin cáto.

virtud diuina oyda su voz de muchas personas por espacio de vna legua. Y porque en el primer tiempo vto alguna duda de como se rezaria el diuino oficio, porque la Regla dize que sea sin canto: la sierua de nuestro Señor por saber mejor la diuina voluntad pufote en oracion por esta causa, y juntamente su padre espiritual el santo varon fray Enrique de Balma. Y estando en esta oracion, y peticion, oyeron vna muy suaua voz angelica, la qual ensenaua la simple y deuota forma y manera con que se deuia hazer y celebrar el diuino oficio. De la qual voz con grande consolacion oyda, entendieron ser aquella la voluntad diuina, y assi fue ordenado que de aquella manera se dixesse siempre entono el diuino oficio en sus Conuentos. Sobreuino vna gran pestilencia en vna tierra, donde la sierua de Christo R. N. tenia Couento y estaua, de que murieron muchas Religiosas y otras enfermaron, entre las quales ella estuuu muy mala. Mas por su enfermedad jamas quiso dexar de yr al choro, ni por pocas que fuesen las Mōjas que podian yr, quito disminuir alguna cosa en la solemnidad del oficio, y ella con otras dos o tres muy flacas dezian el diuino oficio con tanta solemnidad, como si todo el Conuento estuuiera junto. Parecia q̄ los Angeles las ayudauan, segun rezaua cō tanta gracia y suauidad, de lo qual recibieron mucha consolacion, y fueron muy confortadas en el seruicio feruiente de Dios nuestro Señor. Si algunas vezes la sierua de Dios N. S. era por alguna causa justa descololada, en entrado en el choro, antes q̄ dixesse el diuino oficio, quedaua pacifica su alma con gran quietud, y dezia con tanta deuocion y feruor del espiritu los Salmos y oficio diuino, q̄ parecia ver claramente la presencia del Rey Celestial, y fallia algunas vezes de su rostro vn resplador tan claro, que nadie podia mirarla por su grande claridad. Quando por los grandes dolores que padecia no podia yr al choro con las otras Religiosas, con grandes suspiros dezia. Ay mezquina de mi, que soy priuada de la bienauenturança de aquellas que estan presentes en el choro loando a nuestro Señor. Y mas se affigia por no poder estar presente a los loores de Dios nuestro Señor cō las otras Mōjas, q̄ por sus graues dolores y enfermedades.

Visitando a vno de sus Conuentos, hallou vna Religiosa, que auia ocho años que no podia yr al choro con las otras Religio-

fas, por su enfermedad, por lo qual aquella Monja era muy descololada. Y pregunto con mucha charidad la causa por q̄ no podia yr al choro, y la enferma muy angustiada respondiò, mostrando la enfermedad que la impedía. Entonces la santa madre con mucha fe le dixo. Vete en nombre de nuestro Señor esta noche siguiente a Maytines a alabar a tu criador con todas tus fuerças, segun la gracia que nuestro Señor te diere. Ala hora, de los Maytines la enferma se leuanto, y hallou su voz mas suelta y mejor que jamas auia tenido, y de alli adelante todos los dias fue al choro, como las otras Monjas.

Rezaua la sierua de Christo Redēptor nuestro con las horas canonicas, todos los dias el diuino oficio, por el Pater Noster, como le dizen las Monjas que no son del choro, y rezaua las horas de la Cruz, y el oficio de defunctos entero, o vn nocturno. Tenia mucha deuocion a las cuentas por donde rezaua el Pater Noster, y trayalas consigo de dia y de noche, y rezaua por ellas sin numero cierto el Pater Noster y el Ave Maria, y muchas vezes quando por las graues penas que padecia, estaua tan affligida, q̄ parecia perder el sentido, en tocando las cuentas, tornaua en si. Entre todas las oraciones vocales de deuocion tenia vn singular feruor en rezar el psalterio, y los siete Salmos penitenciales con las letanias, y desde su tierna edad hasta la vejez jamas por ocupacion alguna dexò de rezarlos. Quando acabaua de dezir el psalterio, puestas las rodillas en tierra, ofrecialo con mucho feruor a nuestro Señor. Casi siempre trabajaua el demonio de darle turbacion y inquietud, quando ella dezia el psalterio, mas que en las otras oraciones, y muchas vezes, quando le rezaua de noche venia el demonio, y soplando, haziale caer el candil, o le mataua la candelilla. Vna vez, entre otras muchas, matando el demonio muchas vezes la candelilla, tornaua ella siempre a encender por acabar el psalterio, pero el enemigo que queria impedir la que no acabasse su oracion, como el candil lleno de azeyte, y derramolo sobre el libro por donde ella rezaua, y quedo la sierua de Dios nuestro Señor muy descololada, por no poder acabar su oracion, y por la perdida del libro. Otro dia con mucha descololacion conto a su confessor, lo q̄ passara, y diòle el libro q̄ tenia por perdido, y el confessor abriendolo hallolo muy limpio y sano como estaua de antes, y boluiolelo

Deuocion
nes particu-
lares
de la sierua
de
Dios N.
Señor.

El demonio
que
queria impe-
dir las
oraciones.

de lo qual ella quedo muy cõsolada. Otra vez despues estando rezando el Psalterio muy deuotamẽte, dos demonios por impedir su deuocion aparecieronle en figuras muy espãtofas y horribles, vno al lado derecho, y otro al yzquierdo; mas ella armo se cõ la señal de la Cruz cõ mucha fe y seguridad, ofreciẽdo toda via su oraciõ muy deuotamente a nuestro Señor, y los demonios vencidos y confusos huyeron.

CAPITULO XXII.

Milagros de las oraciones de la sierua de nuestro Señor, Soror Colesta.

3. p. lib.
3. ca. 1.
Leyda.

EN todos sus trabajos y necesidades tenia la sierua de nuestro Señor por su refugio, y remedio la santa oracion, y quando conocia que auia de venir alguna tribulacion, dezia, o hazia dezir por sus Religiosas la Letania, porque tenia en ella singular fe, y deuociõ. En los tiempos que por todo el Reyno de Francia auia tantas guerras que no osauan las gentes salir de los lugares fuertes, puesto que ella fuesse llena de mucho temor, como conuiene a muger Religiosa, no dexo por esso de hazer en aquellos tiempos caminos a diuersas partes, y muy lexos quando conuenia para honra de Dios nuestro Señor, y salud de las almas. En los quales caminos nuestro Señor la guio, y guardo milagrosamẽte por su misericordia, y por intercession de todos los santos, a quiẽ dezia la Letania todos los dias en comenzando a caminar: y antes de partirse hazia dezir Missa de los tres Reyes Magos, y desto cõtaremos aqui breuemẽte algunos casos.

Deuociõ
de la Letania.

6

Passando la sierua de Dios nuestro Señor con muchas Religiosas por vna tierra estraña, de la qual no sabia el language, en vnos peligrosos passos de vn bosque encontraron cõ muchos soldados armados cõ ballestas y otras armas, los quales tenia intenciõ de robar. Y llegando los soldados a ella, y a su cõpañia con mucha furia, comenzaron a hablar ferozmẽte como quiẽ queria robar, empero ella, que deuotamente auia rezado la Letania, y por la gracia del Espiritu Santo entendia las lãguas, respondiõles con mucha mansedũbre. Y como ellos oyerõ el sonido de su dulce voz assi fue en ellos mudada su furia, y inhumanidad en mansedumbre, y caridad, que no solamente le dieron seguridad q̃no le harian mal alguno, mas aun se ofrecieron para acõpañarla seguramente, hasta qual-

quiera lugar q̃ ella quisiẽsse. Y la sierua de Christo Redẽptor nuestro les dio las gracias, y no acepto su cõpañia, mas partiõ se dellos acompaña da de la mas cierta seguridad que es la diuina.

Otra vez lleuãdo algunas Religiosas para morar en Conuentos de nueuo edificados, y passando por vna tierra estraña de gente muy barbara y bestial, hizo dezir la Letania, sintiendo q̃ se auia de ver en algũ trabajo. El qual fue, q̃ algunos nobles de aquella tierra, mas de viles y bestiales costumbres, incitados por el enemigo, que era contrario a la sierua de Dios N. Señor en todas sus obras, embiaron tras ella algunos de sus malos criados, y finalmẽte la alcançaron y detuvieron, hasta que sus puerfos señores llegaron al lugar dõde ella estaua con su cõpañia. Los quales en llegando començarõ a hablar palabras de poca cortesia y honestidad, hasta q̃ la sierua de Dios nuestro Señor respondiõ con mucha seguridad y fe. Fue cosa marauillosa, que subitamente los cauallos de aquella peruersa gente no pudieron dar vn passo adelante, para llegarle a las carretas, mas llenos de vn grande espanto assi los cauallos como sus señores se boluieron a todo correr por donde vinieron.

Vino otra vez con su cõpañia entre grande numero de puerfos soldados, y determinados para robar: y apartandose algunos dellos de los otros, y llegãdose a las carretas para robarla, sintiendo ella su maligna intencion, hizo oracion a nuestro Señor, y començo la Letania, y a deshora fueron llenos de tanto temor, pareciẽdoles que sus contrarios venian sobre ellos, que luego se boluieron huyendo para sus cõpañeros, y no osaron boluer.

Otra vez vino a caer en manos de vna muy cruel gẽte, q̃ començaua ya a amenazar a la sierua de Dios N. S. y a su cõpañia que auian de cortar a vnas las cabeças, y a otras las orejas, y començauan a tomarles los cauallos. Mas ella cõfiada en la misericordia de Dios N. S. y en los merecimientos de sus santos, sintiendo mucho la afre ta y peligros de sus Frayles y familiares, hizo loles que fuesen adelante, y ella quedo con sus Monjas aparejada para morir por todos. Y diõle nuestro Señor tanto esfuerço y vigor en su coraçon, que ninguna cosa remia: antes con tan seruientes palabras y de tanto espiritu hablo a aquella gente, que finalmente conocieron su peccado; y restituyeron los cauallos, y quanto auian

tomado. Pero no tardo mucho tiempo que el juyzio de Dios nuestro Señor, no viniese sobre ellos, por la afliccion que a su sierua auian dado, porque ellos fueron ahorcados, confessando que por este pecado nuestro Señor los castigaua.

scribo enu... CAPITULO. XXIII.

De los mentales feruores y deuocion de las oraciones de la bienauenturada Soror Colecta

3. p. lib.
3. ca. 12.
Leyda.
Nota.

OCupaua esta santa todo su tiempo en oración, y todo su gusto era darse a ella, y dezia que sin oración nada podia aprouechar en la Religión, y por tanto muchas vezes exhortaua a sus Monjas que se ocupassen en santa oración. Quando ella se recogia para orar mentalmente, echaua fuera de su alma todos los cuidados y pensamientos, y con todas sus fuerzas y potencias corporales, y espirituales se leuantaua y disponia para mas perfectamente, y con mas feruiente amor vnir su alma con su Criador. Y era su espiritu entonces tan ardiente y fuertemente vnido a Dios nuestro Señor, que quedaua transformada en el, sin poder ver ni conocer cosa de fuera, y muchas vezes estaua así arrebatada por espacio de diez y doze horas, y quando boluia en sí, parecia que era pasado muy poco espacio, y algunas vezes duraua en el arrebatamiento mas de veynte horas. Tambien quando andaua fuera del Conueto, daua mucha parte del tiempo a los eleuamientos de la oracion mental, recogiendo su espiritu en el carro donde yua, y otras vezes a la oración vocal. Y quando llegauan a la posada, y todos los otros muy casados reposauan, estaua ella sin reposar ni dormir toda la noche en la oracion, llorando y gimiendo con mucho feruor por los pecados del mundo. Quando ardientes eran sus oraciones, y quanto penetrauan los Cielos, quiso Dios nuestro Señor algunas vezes descubrirlo a sus Mojas por euidentes señales, porque algunas vieron claramente con sus ojos, salir lumbré de su boca, muy hermosa y resplandeciente, y subia tan alto, que llegaua a la presencia de la Magestad Diuina. Otras vezes estando en oracion, parecia que su oratorio ardia, y se quemaua, y acudiá para matar el fuego, y no veian cosa alguna. Vna vez fue hallado su velo ardiendo sin se quemar ni tener fuego. Entro vna Monja vna vez en su oratorio estando ella en

oracion, y viola subitamente tan hermosa y resplandeciente, que cayo en tierra fuera de sí, mas socorriola la sierua de Dios N. S. leuantandola por la mano, y reprehendiola por venir en aquel tiempo, y finalmente la consolo. Otra Moja llamada Soror Colecta de Apelacort vio, estando en oracion la sierua de Dios N. S. vna claridad como de Sol salir de su boca, que hinchia todo su oratorio de admirable resplandor. Algunas vezes quando su espiritu era leuantado en la oracion, y transformado en Dios N. S. fue vista de muchas Mojas suyas corporalmente ser leuantada tan alto, que casi no la podian ver, y como ella siendo constreñida lo reuelo, algunas vezes era en la oracion arrebatada en tanta alteza, que parecia hallarse con su espíritu en los Cielos.

Vna principal peticion suya delante de Dios nuestro Señor fue, suplicarle por los pecadores, y obstinados con muy grande feruor de caridad, y esta piedad de su sierua reuelo el Señor al bienauenturado, y gran Predicador Fray Vicente Ferrer, porque la veia en espíritu muy humilmente con las rodillas en tierra delante de la Diuina Magestad, pidiendole misericordia, y perdón para los pecadores de su Pueblo. A la qual Dios nuestro Señor respondia diziendo. O hija mia, que quieres tu que yo haga, siendo continuamente injuriado, y vituperado dellos? Blasphemá sin cessar, y cortarme mas menudo que lo que comen, y riense de mi, sin tener cuenta con mis Mandamientos. Por la qual vision que Dios nuestro Señor quiso mostrar a san Vicente de su sierua, se fue del Reyno de Aragon a Francia solamente por verla, y visitarla, y se vio con ella, y tuuieró muchas platicas espirituales.

Entre todas las comemoraciones que por su deuocion hazia, era las principales de la Passión de N. S. Iesu Christo, y de su Encarnación, y de todos los Santos. Todos los dias despues del oficio Diuino dezia, y hazia dezir por todos los Conuentos de su Reformation aquella comemoracion de la Passión, *Christus factus est pro nobis obediens, &c.* Y la oracion, *Respice qua sumus Domine.* Por la comemoracion de la Encarnacion, *Gabriel Angelus, &c.* Y la oración, *Gratiam tuam.* Por todos los Santos, *Angeli Archangeli, &c.* Con su oración. Y mucho tiempo rezo cada dia las horas Canonicas de la fiesta de todos los Santos por su deuocion, y quando estaua en el conueto de Besançon muchas

3
S. Vic-
te tuuo
reuelacion de-
sta espo-
sade Chri-
sto Redē-
ptor nue-
stro.

4

5 chas vezes, acabadas las Completas en la capilla de santa Anna, hazia cantar a los Frayles la conmemoracion de todos los santos. Y la causa de rezar el oficio de todos los santos y de cantar esta su conmemoracion fue, porque despues de aquel apareamiento de santa Anna cō su progenie en vn arrebatamiento espiritual le fue reuelado el gran cuydado y memoria que la gloriosa santa Anna tenia della y de sus obras. Donde vio, que la dicha santa muy alegre y ricamente vestida de vn habito resplandeciente traya vn vaso de muy fino oro y muy hermoso, en el qual metia y ofrecia con los gloriosos santos sus comemoraciones delante de Dios nuestro Señor, porque el fuesse piadoso a su sierua, y la santa obra que le auia mandado hazer, tuuiesse efecto segun su santa voluntad.

CAPITULO XXIII.

De la eficacia de las oraciones de la sierua de Christo Redemptor nuestro por los proximos.

3. p. lib.
3. ca. 13.
Leyda.

6 EN vn Conueto de la sierua de Dios nuestro Señor vna muger familiar y feruidora del dicho Conueto de honestas costumbres, cayo en tan graue enfermedad, que llego a ser de todos juzgada por muerta. Y lo que mas sentian todos los que la seruian y visitauan era, ver en ella señales de no morir en buen estado. Reuelando nuestro Señor a su sierua las secretas llagas con que el alma de aquella muger se perdia por no las auer curado cō el sacramento de la penitencia, cō mucha compasion y dolor hizo por ella oracion feruiente, hasta que fue oyda. Y por los merecimientos de la sierua de Dios nuestro Señor en breue tiempo alcago salud corporal y tambien espiritual, confessandose muy enteramente con mucha cōtricion, y haziendo penitencia por la misericordia diuina viuió y acabo virtuosamente. En la villa de Ayguespars vn hōbre y vna muger fueron presos por la justicia, y condenados a muerte por sus graues delictos, y aunque conoscián merecer la muerte, pero ningun conosciemento de Dios nuestro Señor teniā, ni arrepentimiento de sus pecados, antes deziā palabras de blasfomia y desesperaciō, sin les aprouechar amonestaciones algunas q̄ por su salud les fuesen hechas. Y entre las deuotas personas q̄ alli se hallaron y sentian mucho la perdicion de aquellas almas, fue vn deuoto Ermitaño,

Tom. 2.

que por visitar la sierua de Christo Redemptor nuestro auia venido a aquella tierra. El qual suplicando con mucha instancia con las rodillas en tierra, alcago de la justicia que esperassen hasta que el fuesse apedir a la bienauenturada Sofor Colecta que hiziesse oracion por la salud de aquellas almas. Y fuese luego a ella, y contole la obstinacion de aquellos condenados, y ella leuanto su coraçon a Dios nuestro Señor, derramando muchas lagrimas de compasion y afficiō, y comeco a dezir el Salmo de *Miserere mei Deus*. Cosa marauillosa, que antes que fuesse acabado de dezir, dio nuestro Señor tanto conosciemento y temor suyo a aquellos pecadores, que tuuieron grande dolor y contricion de sus pecados, y recibieron la muerte en penitencia con mucha paciencia. De lo qual quedaron muy consolados los que presentes se hallaron, y confiados en la misericordia diuina que sus almas serian saluas.

Vna Religiosa de santa cōuersaciō deseaua mucho confessar algunos pecados que antes de ser Monja auia cometido, y jamas lo podia hazer, porque todas las vezes que yua a confessarse, el enemigo le ponía delante tan grande vergueça y temor, que no los podia confessar: y duro en este estado seys años muy affligida y desconsolada. Mas haziendose muy humildemente encomendar en las oraciones de la sierua de Christo, R. N. luego q̄ hizo por ella oraciō, fue a confessar se sin dificultad alguna muy enteramente, como deseaua; y quedo muy quieta y consolada.

8 En el principio de la reformaion, quando aun la santa estaua en Balma, tierra de Genoua, auia en aquella villa vna casa principal de personas tan deuotas y liberales para ella y sus Religiosas, que ninguna cosa que tuuiesen, les negauan, y cō mucha largueza las proueyan, y por tanto ella encomendaua muy especialmente en sus oraciones a nuestro Señor a estos sus deuotos. Mas los demonios, enemigos de todo bien leuataron por esto contra ellos tantos trabajos, y daños, y persecuciones, quanto pudieron, pero por las oraciones de la sierua de Dios N. S. fueron guardados, de manera q̄ los enemigos no pudieron hazerles daño ni en sus personas, ni en sus bienes. Algunas vezes fueron vistos baxar Angeles del cielo para guardar aquella casa de los insultos de los demonios; y vna noche a hora de maytines vio la sierua del Señor aquella casa cercada de vna muy gran claridad,

F 4

ridad,

Milaa
gros esp̄
rituales.

Nota.

ridad, y en ella gran multitud de Angeles que la guardauan de las persecuciones de los demonios. Y tras esto vio vna escalera de oro, que estaua puesta sobre la dicha casa, que llegaua al Cielo, y los Angeles decendia y subian por ella, y presentaua a Dios nuestro Señor las oraciones de su pequeña sierua, y las limosnas y bienes que los dichos deuotos hazian a ella y a sus Religiosas. Y enseñando ella esta claridad y vision a vna Religiosa, no podia verla, hasta que hizo por ella oracion, y entonces viola. Muchas sin cuento eran las maravillosas obras que nuestro Señor hazia por las oraciones de su santa sierua. En el Conuento de la Villa de Polyni tuuieron las Religiosas a los principios gran necesidad de agua, porque toda la trahian de fuera, y dentro no se podia hallar lugar para poderse hazer poço, puesto que le vniessen buscado muchos maestros. Vn Viernes de la Quaresma, en el qual se reza el Evangelio de la Samaritana, a quien Dios nuestro Señor pidio de beuer juto al pozo de Jacob, la sierua de Dios nuestro Señor hecha primero oracion, porque nuestro Señor diesse agua a sus sieruas, hizo cauar en vn cierto lugar, y luego fue hallada agua muy abundante, y la mejor que auia en aquella Villa.

En vna Villa de la tierra de Albigois vna muger moça casada muy honesta y virtuosa, cayo en vna tan graue enfermedad, que perdio el juyzio del todo, y dezia y hazia cosas desatinadas, deshonestas y diabolicas. El Rector de su parrochia, que era vn muy virtuoso Sacerdote, tenia gran fe y deuocion en la santa vida y oraciones de la bienauenturada Soror Colecta, y mouido de piedad del trabajo de aquella muger, vino a ella que estaua lexos de su lugar a pedir la quisiese rogar a nuestro Señor por aquella miserable enferma. Y boluiendo el a visitar la dicha enferma, puso le sobre la cabeça, vn paño de la cabeça de la sierua de Dios nuestro Señor, y luego hablo con juyzio, y entendimiento tan entero, como si jamas no le perdiera.

Vn rico mercader deuoto desta santa determino hazer vn camino por serle muy necesario a sus tratos, en vn tiempo muy peligroso de aguas y nieues. Y porq̄ nuestro Señor le librasse de los peligros y trabajos que auia de passar, fue primero q̄ partiese a encomendar con mucha deuocion en las oraciones de la sierua de Christo Redemptor nuestro. Partiose en aquel

peligroso tiempo, en que los caminos estauan tan cubiertos de nieues, que no se podian andar ni ver, y llego a vn passo tá peligroso y hondo de nieues, que si lo acometiera, sin duda acabara allí la vida. Pues como en este mortal peligro se acordasse de la sierua de Dios nuestro Señor Soror Colecta, encomendandose a ella en su coracon, a deshora la vio delante de si que le hazia señal, que no passasse mas adelante, y q̄ se boluiesse para su casa. Y así lo hizo luego conociendo la merced que milagrosamente recibiera de Dios nuestro Señor por su santa sierua.

Vn hombre muy honrado, y deuoto de la santa Soror Colecta tenia vna hija que mucho amaua, y determino hazerla Religiosa, por ver en ella partes para ello, y la sierua de Dios nuestro Señor la recibio en su Conuento. Mas poco despues no sufriendo el padre la ausencia de su hija, arrepintiose, y pidio a la santa Abadesa, y ella se la boluio con mucho dolor: y luego fue a la oracion con lagrymas sintiendo el peligro de aquella donzella. Acaecio vna cosa maravillosa, q̄ el padre mas endurecido, por quitar la hija de ocasión de entrar otra vez en Religion, la lleuo a otra tierra, y en el camino cayo tres vezes el cavallo en que ella yua, y la tercera vez quedo tan tullido y seco, que no pudo mas andar. Entonces el padre conociendo las obras de Dios nuestro Señor por las oraciones de su sierua, luego se torno del camino, y con mucha humildad lleuo su hija al Monasterio, y la santa muy benignamente la recibio en su compañía.

En la Ciudad de Besanson auia vna muy honrada dueña casada llamada Margarita, la qual auia tres años que padecia gravissimas enfermedades, y por la fama de la santidad de la bienauenturada Soror Colecta sus padres, y parientes de la enferma con vn Frayle Menor Maestro en santa Theologia la lleuaron a su presencia, para que rogasse a nuestro Señor por ella, y no auia mas que cinco dias que la sierua de Dios nuestro Señor auia llegado a aquella Ciudad. Las enfermedades que esta dueña renia era. La primera, que luego en acabado de comer vomitaua quanto comia. La segunda, que quatro, o cinco vezes entre dia y noche caia en tierra, y quedaua tendida así en el suelo por espacio de media hora, haziendo terribles, y espantosos ruidos. La tercera enfermedad era, que de quatro en quatro dias, dos horas antes de

3

4

Milagro
maravilloso.

5 medio dia, le romaua vn tan gran dolor por todo el cuerpo, y principalmente por los niervos de los braços, q quatro, o cinco personas no podian tenerla, que no se hiziesse pedaços, y durauale tres, o quatro horas. Oyendo la sierua de Dios nuestro Señor contar tan graues enfermedades, quedo muy espantada, y llena de gran compasión de la enferma. Y hizo que la mettiesen en la casa donde ella estaua con su madre, y hermanas que la trahian. En entrando tuuo vno de sus accidentes, y conforto la fantá a ella, y a las que con ella venian, diziendoles que tuuiesse firme fe en Dios nuestro Señor; que ella confiava en su misericordia, que le daria salud. Entonces entro en su oratorio a hazer oración por la enferma, y acabada la oracion, salio con la cara triste y llorosa, y hallando la enferma casi con otro accidente le dixo, q no tenía firme fe en nuestro Señor; mas q si la tuuiesse, sin dudá seria sana. Tornando otra vez a la oracion, salio tambien como de primero muy triste, y hallando a la enferma con accidente, le dixo con viuas y feruientes palabras: Amiga mia por falta de fe os dura tanto vuestra enfermedad, pidóos que tengays fe en nuestro Señor, y yo sin dudá espero que sanareys. La enferma respondió que la temia, y pedia humildemente a nuestro Señor, que por la fe de su sierua la quisiesse ayudar y socorrer. La tercera vez que entro a la oracion, estuuó me nos espacio, y salio a la enferma con la cara alegre diziendo: Amiga mia por vuestra fe plugo a nuestro Señor daros salud. Y la enferma respondió: Antes señora por su misericordia, y no por fe, o bié que en mi viuiesse, sino por las vuestras oraciones y fe que por mi tuuistes. Y la sierua de Dios nuestro Señor le dixo: Auisoos que no digays tal cosa, porque nuestro Señor os dio salud por la buena fe, que en el tuuistes. Y puesto que la enferma quedasse sana, pero porque el pueblo no atribuyesse a sus oraciones aquel tan grande milagro, la humil sierua de Dios nuestro Señor ordeno como la enferma fuesse lleuada a vna casa de Romeria lexos de aquella Ciudad, y dixo: le como en el camino le bolueria vn accidente, mas que entrando en la Iglesia, quedaria sana de todas sus enfermedades, y a fiacacío, y diez años que despues vino esta dueña no fue jamas enferma desta ni de otra alguna enfermedad. Sabido este milagro por toda aquella tierra, fuero trahidos a la santa muchos enfermos, entre

los quales fueron algunos endemoniados, y otros que auian perdido el iuyzio, y por sus santas oraciones muchos dellos fueron sanos de sus males y enfermedades.

Vna noble dueña Condesa de Valentino tenia muy grandes deseos de entrar en Religión, y por esta causa hazia en su casa muy aspera vida de penitencia, por ver si podria sufrir la aspereza de la Religión. Y pidiendo a la sierua de Dios nuestro Señor, que la recibiesse, y señalado el dia en que auia de entrar en la Religión, en aquel dia por obra del demonio se hallaron todas las caualgaduras de su casa en que auia de yr con su compañía mancas; y que no se podian menear. Sabiendo esto la Condesa, quedo muy desconsolada, y en su coracon encomendauase muy deuotamente en las oraciones de la santa Soror Colecta, y luego fueron halladas todas las caualgaduras sanas, y cumplio en aquel dia su santo deseo, y fuese a la Religión con mucha consolacion de su alma.

CAPITULO XXV.

De la deuocion que la sierua de Christo Redemptor nuestro Soror Colecta tenia a su santa Passion.

Segun san Bernardino no ay cosa mas 3. p. lib. 3. ca. 147
conueniente para sanar la conciencia 3. Leyedu.
de las llagas del pecado, y alimpiar el coracon de malos pensamientos, q meditar deuora y frequentemente en la Passion de nuestro Saluador, y dolores de sus llagas. La deuocion que la bienauenturada Soror Colecta tenia a la Passion del Señor, començo de su tierna edad, y el primer sentimiento que tuuo en ella le enseñó su madre, la qual, como es dicho, era muy deuota, y todos los dias rezaua vna deuota oracion de la Passion con mucho sentimiento de las injurias y tormentos, q nuestro Señor Iesu Christo por amor de nosotros sufrio, y con tanto dolor de su alma dezia aquella oracion, que la pequenitaniña entendia todas las palabras, que la madre pronunciaua, y imprimialas tan profundamente en su coracon, que toda su vida tuuo especial memoria desta oracion. Todos los dias a la hora de medio dia en q Dios nuestro Señor fue Crucificado, tenia muy doloroso sentimiento de la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, y por esto en aquella hora siempre deseaua apartarse de toda persona en algun lugar deuoto.

Quando estaua en su encerramiento, con tanto feruor de todo su coraçon sentia las injurias, dolores, y muerte de nuestro Señor, que muchas vezes quedaua olvidada y fuera de todos sus sentidos, arrebatada en aquel diuino amor con que por nosotros padecio el Señor. Los Viernes desde las seys horas de la mañana en q̄oia Missa, hasta las seys de la tarde sin comer ni beuer se ocupaua en los mysterios de la Passion, y con tan grande compassion, de los dolores y llagas del Redemptor, que todo su coraçon y cuerpo eran traspassados de grandísimos dolores, de manera que en sus manos, pies, y costado muchas vezes sentia tan graue dolor y pena, que parecia ser herida de los clauos y lança.

Vna especial gracia recibio del Señor en su primera edad, que contéplando vna vez muy profundamente en su gloriosa Passion, se le aparecio de la manera que fue Crucificado, y enseñole como no tuvo parte en si, que no vnieste sentido alguna especial pena y dolor por los pecadores. De donde ella sintio en su coraçon vn excessiuo dolor y tristeza, y juntamente quedo inflamada de vn tá ardiéte amor de la Passion de su Señor, que muchas vezes despues quando ella se acordaua de aquella vision, y de las terribles y cruels penas que en ella vio sobre el preciosísimos cuerpo del Señor, quedaua sin algún sentido arrebatada en el Crucificado.

Quien podria suficientemente dezir los rios de lagrymas, los piadosos llantos, los dolorosos gemidos, que la sierua de Christo Redemptor nuestro hazia toda la semana Santa, en la representacion de la Passion de nuestro Señor: ninguna légua mortal podria cumplidamente contarle, ni las amargas y graues penas que sentia, y sufría en aquellos dias. Vna especial gracia le hizo nuestro Señor en esta santa Semana digna de memoria, y fue, que en los tiempos que se leía, y cantaua la Passion en las Missas, todos los dolores, y penas que nuestro Señor sufrió en su santísimo Cuerpo, le eran a ella sensiblemente renouados, y impresos en su coraçon y cuerpo, de manera que jamás en persona fueron vistos tan intensos dolores corporales como ella sentia. En aquel tiempo de tan inmenfos dolores, que traspassauan su cuerpo y alma, daua muy grandes clamores, y hazia tan graues lamentaciones, y tá dolorosamente, que no auia coraçon por duro que fuesse, que no se mouiesse a com-

passion. Fue mucho tiempo con tanto ardor inflamada en la Passio del Señor, y en sus angustias, que luego que venía a su memoria, quedaua olvidada de toda otra cosa, por espacio de seys horas, o mas, y estaua trasportada de tal manera, que no podia pensar ni entender en otra cosa.

Vna vez estando en el Conuento de Benfanson en la semana Santa contéplando en la Passion del Señor, estuuó por espacio de tres dias con sus noches arrebatada sin comer ni beuer ni tornar en si. Otra vez vn Viernes despues de Mayrines contemplaua la santa sierua del Señor en su penosísima Passion, y en esta contemplacion padecia tan graues tormentos conformes a los de nuestro Redemptor, que viniendo las Monjas, y viendola, quedaron muy marauilladas, porque parecia que en su rostro le auian dado muchos golpes, y no le quedaua mas que el pellejo, y los huesos como pisados, y las narizes pisadas y llenas de sangre. Y hablandola las Monjas, poco a poco boluia en si, y las narizes y rostro se leuantauan y boluián a la forma que antes tenian, y luego como boluio del todo en si, fuese a su oratorio, adonde estuuó arrebatada hasta las visperas.

Tenia la sierua de Dios nuestro Señor en su alma muy impresos aquellos benditos lugares de la tierra Santa, santificados con la presencia del Señor, y especialmente tenia deuocion a Ierusalem, donde el Señor padecio por los pecadores, y tenia vn grande desseo de visitarlos, y ofrecer en ellos, y sacrificar su vida por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro. Por el muy féruiete amor que esta santa Soror Colecta tenia a la Passion del Señor, entre todas las reliquias que la santa Madre Iglesia honra, hazia ella singular reuerencia a la Vera Cruz en que nuestro Señor Iesu Christo fue Crucificado, y deseaua mucho tener alguna pequeña parte de aquella santa reliquia. Quiso Dios nuestro Señor cumplirle su desseo, porque le embió milagrosamente vna hermosa Cruz de oro por sus Angeles, en la qual estaua engastada vna partezita de la Vera Cruz, la qual ella guardo con mucha deuocion y reuerencia, y los que la vieron, afirmauan que no podia ser hecha aquella obra por manos de hombres. Como ella hazia singular reuerencia a la Cruz dode el Señor fue Crucificado, así tenia muy gran deuocion y amor a la señal de la Cruz, que representa la Passion del Señor, y por esta deuocion

Quanto
sentia de
la Passion
en la
semana
Santa.

2

3

4

y fe de su sierua hizo nuestro Señor muchos milagros, de los quales contaremos aqui algunos.

CAPITULO XXVI.

Milagros que nuestro Señor hizo por su sierua fidelissima con la señal de la Cruz.

MV chas vezes fueron ofrecidos niños enfermos a la santa Soror Colecta, mas de manera que no sintiese ella que era para hazer milagros, y como ella mucho amasse aquella edad de inocentes, muy benignamente hazia sobre ellos la señal de la Cruz, y muchos dellos sanauan luego. En vn Conueto fuyó auia vna Religiosa enferma de tan gran dolor de cabeça, que parecia quererle abrir, la qual con mucha fe se fue a ella, y dixole su enfermedad, que ya no podia mas sufrir, pidiéndole que hiziesse la señal de la Cruz sobre su cabeça. Lapiadosa madre mouida de compasión hizo la señal de la Cruz sobre la cabeça de la enferma, y fue luego sana.

Vno de los Frayles que seruiá a los Conuentos de las Monjas llamado fray Tebalto, auia quinze años q̄ tenia dolor de yjada, que le hazia viuir en grande aflicion, porque no podia muchas vezes estenderse, ni menearse. La santa auia del gran compasión, y siendo necessario embiarlo a vna Prouincia lexos por negocios de la Religion, dixole. Y d padre mio con mucha confianza a estos negocios, porque por la virtud de la Cruz de nuestro Redemptor, no sentireys mas esta enfermedad que teneys. Y desde aquella hora no sintió mas dolor. Boluiendo vna vez la sierua de Christo Redemptor nuestro con su compañía de reformar vn Conueto, hallaron vn rio muy hondo que auian de passar, adóde no hallaron barca, ni persona que les enseñasse como podría passar. Y la santa confiada en la diuina virtud hizo la señal de la Cruz, y tambien su confessor, y con mucha fe passaron con toda seguridad el rio todos los de apie y los de acauallo. Y passados ellos, llegaron otros acauallo para passar, y viendo como auian passado con desprecio dixeron. Estos beatos hypocritas han passado muy bien, porque no passaremos nosotros tambien? Con esta soberuia metieronse en el rio, y ahogaronse.

Otra vez yendo la sierua de Christo Redemptor nuestro en vn carro, cayó el carro

en vn hoyo de agua, y a vna de sus Monjas cayosele en el agua vn pedaço de vnicornio que trahia de la santa de q̄ quedó muy desconsolada, mas encomendandose con fe a los merecimientos de la santa, y haziedo la señal de la Cruz, entro en el agua, y fue a tomar el vnicornio que andaua sobre el agua en medio de la balsa nadando sin yrir al hondo, y sin ella mojar se sino en las suelas, lo tomó.

En vn Monasterio de Religiosas, vna dellas de deuota conuersacion cayó en vna terrible tentacion que le auia durado cinco años, y cada quinze dias a lo mas tarde le tomaua vn accidente de gota coral, que adeshora le hazia caer en tierra, y echaua muy fea y brauamente tantos espumajos por la boca, como vn faualí perseguido de los monteros, y quedaua despues fuera de sentido haziendo cosas como endemoniada. Y puestas que muchas Monjas trabajauan por tenella, ella podía mucho mas, y leuantauase, y rompía sus ropas, y hazia en si muchos males. De su boca salia vn ayte tá calléte como de vn horno ardiendo, y con tanta fuerça como vn toruellino, y durauante estos accidentes por mucho espacio de tiempo. Por lo qual las Religiosas deste Conueto eran muy afligidas, no hallando remedio ni consejo q̄ las valiesse en tá grãde mal, hasta que se acordaron de embiar a encomendarle en las oraciones de la sierua de Dios nuestro Señor Soror Colecta. La qual mouida de piedad de tan grande aflicion, embio a visitar aquella Monja enferma por su confessor, el qual con mucha fe, y confiado en las oraciones de la sierua de Christo Redemptor nuestro hizo la señal de la Cruz sobre la enferma, y desde aquella hora quedó tan sana, que no tuuo jamas accidete alguno de aquella terrible enfermedad.

Vna de las Monjas de la santa llamada Soror Juana Ferrer, tenia vn gran dolor en la mano, y con mucha fe y deuocion le dixó, que hiziesse la señal de la Cruz sobre su mano enferma, y que luego seria sana. Mas ella viendo que le presentaua la mano como a santa para hazer milagro, enojada mucho por esto, no tomó la mano, y quitóla delante de si. Cosa de estraña virtud; que tocada la mano de la humildad ayrada, quedó muy sana sin sentir mas dolor.

Otra su Religiosa estaua en la enfermedad enferma y tan mala, que auia ya tres dias que no comia cosa alguna, y sabiendo ella la flaqueza en que aquella enferma estaua,

estaua, como vn durazno, y hizo sobre el la señal de la Cruz, y embioselo para que lo comiesse, y luego la enferma lo comio, y hallose tan buena, que el dia siguiente se leuanto, y fue de la enfermería.

Estando esta santa en vno de sus Conuertos en vn año de gran carestia de pan y vino, como en aquel Conuento no huiesse para las enfermas mas de vn poco de vino tan hecho vinagre, que dañaua a los que le beuian, hizo traer vn poco en vn vaso, y hecha sobre el la señal de la Cruz, luego fue conuertido en vino milagroso. No solamente acaecio esto esta vez, mas todas las vezes que traian del mal vino, hecha sobre el la señal de la Cruz, se conuertia en muy bueno.

Fue dado a la sierua de Dios nuestro Señor vn precioso retablo de Marfil en que ella tenia mucha deuocion, por las hermosas imagines que tenia de la Passió de nuestro Señor Iesu Christo, el qual por astucia del demonio fue quebrado, y quedo ella desto muy desconsolada. Y dandole al Confessor para que le buscasse algun remedio, como el fuesse a buscar vn maestro para que le pegasse con cola, y tornasse en tero, en el camino queriendole mirar como estaua quebrado, abriolo, haziendo sobre el la señal de la Cruz, con fe en los mercedimientos de la santa, y hallolo tan entero y sano, como si nunca fuera quebrado.

CAPITULO XXVII.

2 *De la gran deuocion que la santa Soror Colecta tenia al Santissimo Sacramento del Altar.*

3. p. lib.
3. c. 16.
Leyda.

AL Santissimo Sacramento del Altar tenia la santa Soror Colecta muy gran reuerencia y deuocion, porque como dize san Augustin, en el se halla toda contemplacion Celestial, toda consolacion espiritual, y nos es dada en el toda felicidad con su author. Oia las Missas con mucha reuerencia y deuocion y con grande abundancia de lagrymas, y muchas vezes por oyrlas con mas feruor, primero se aparejaua por confesion, y oracion. Quando caminaua por causa de la reformation, oia las Missas publicamente con los otros, mas quando estaua en los Conuertos, oialas sin estar alli alguno, sino era el Acolyto que seruia, que era familiar de casa. La causa era, por no descubrir las especiales mercedes, y gracias, que en las

Missas recibia de Dios nuestro Señor: por que aunque oyesse con mucha deuocion todas las Missas, pero con mas feruor, y ardor de amor oia las que secretamente se celebrauan delante della en su oratorio. En estas Missas quando el Sacerdote leuanta el cuerpo de Dios nuestro Señor, ella lo adoraua con profundissima humildad, y reuerencia, y confundiendo y anichilándose a si mesma, lloraua tan piadosa y amargamente, que parecia deshazerse toda en lagrymas y llantos: daua clamores y gemidos tan altos y lastimados, que los oian los de dentro y los de fuera, y todos eran movidos de grande deuocion y temor de Dios nuestro Señor. De aquella gloriosa presencia de la Magestad Diuina, y de su poder y grandeza tenia ella tan maravillosos sentimientos, y conocimientos, que muchas vezes a los que era presentes parecia, que verdaderamente Dios nuestro Señor se mostraua a su sierua, y se manifestaua por especial modo y gracia, como a el le plazia: o gloriosa, o dolorosamente: y della solamente era visto. Despues de la adoracion de nuestro Señor, quedaua su coracon tan ardiente, y inflamado en el perfectissimo amor de Dios nuestro Señor, y su espiritu tan eleuado, que parecia quedar toda transformada en el, y arrebatada sobre toda criatura, y en este tiempo todos sus sentidos cessauan de sus officios.

Recibia tambien particular don de gracia en la adoracion y vista de Dios nuestro Señor en el Altar, y con vna lumbre y luz especial creia, y firmemente conocia ser aquel el cuerpo preciosissimo de Dios nuestro Señor. Y acontecio vna vez que oyendo Misa la sierua de Dios nuestro Señor, el Sacerdote por yerro tomo agua en el Caliz, y no consagro, y en la adoracion de la Hostia adorola ella con la humildad, y reuerencia, y lagrymas que solia: mas le uantandose el Caliz, sintio en su espiritu, que no era aquella la sangre preciosissima de nuestro Redemptor Iesu Christo, y no le adoro.

No podia la verdadera amiga de Dios nuestro Señor verle en el Santissimo Sacramento, aunque fuesse por poco tiempo, sin tener verdadero conocimiento y sentimiento de la grandeza, y magnificencia de su diuina presencia, y assi quando estando ella presente comulgauan algunas personas, luego en viendo, y adorando a Dios nuestro Señor, era bañada en lagrymas de reuerencia. Muchas personas

Reli-

Profundissima
reuerencia al Santissimo
Sacramento

3

4

Religiosas y devotas seglares desseauan, y trabajauan por estar en el oratorio, o capilla adonde se celebrava Missa delâte de esta bienaventurada, para poder oyr, y sentir con quanta humildad y reuerencia ella adoraua a Dios nuestro Señor, y los dolorosos clamores, y piadosos gemidos que de sus entrañas salian, porque sintiendo las dichas personas esto, quedassen con deuocion y reuerencia del Santissimo Sacramento. Mas en ninguna manera ella queria consentirlo, si ellos no eran muy espirituales y familiares suyos. Empero algunos, a quien no dexauan entrar, escondian se lo más cerca de su capilla que podian, para poder oyr los llantos, que delante de nuestro Señor hazia. Mas no podian esconderse a la sierva de Christo Redemptor nuestro, a quien el lo reuelaua todo, y así tenia ella tanto conocimiento de los tales ausentes, como si estuiera presentes. Y que xatafe muy piadosamente a los Frayles, porque no podia adorar a Dios nuestro Señor segun el desseo, y consolacion de su espíritu, quando ella sentia que estauan cerca escondidos con curiosidad.

Preguntándole algunas vezes, porque en la adoracion del Santissimo Sacramento lloraua y gemia tan lastimera, y altamente, respondia con mucha sinceridad, q̄ ella no podia hazer otra cosa, aunque todo el mundo estuiese presente, sintiendo la grandeza y poder del Rey Celestial, en cuyo respecto todo el mundo es nada. Empero por voluntad Diuina, que así lo ordenaua, quando oia Missa en publico dentro, o fuera del Conuento, no mostraua aquellos sentimientos exteriores, puesto que entonces tambien tuuiese tanto conocimiento y sentimiento de Dios nuestro Señor, como oyendo Missa en secreto.

Quando recibia el Santissimo Cuerpo de nuestro Redemptor Iesu Christo, era cosa de tanta admiracion y deuocion, que aun los que se administrauan, sin mucha dificultad no lo sabrian, ni podrian declarar: y aunque ella desde su niñez viese si do pura, y llena de gracias y virtudes, pero en la presencia de Dios nuestro Señor quando queria recibirla, daua tan grandes clamores y gemidos, juzgandose, y reputandose por muy abominable pecadora, y por mas indigna de todos los pecadores del mundo, como si viera cometido todos los pecados contra la Magestad y bondad Diuina. Mostraua tanta tristeza y dolor, que parecia rompersele el coraçon,

llorando con tanta angustia, que sus ojos eran vistos como dos fuentes viuas, y corrientes manar, no gotas, mas arroyos de la grymas: y viendo esto los que presentes estauan, quedauan muy marauillados, y tocados del temor y reuerencia de Dios nuestro Señor. Despues que con suma reuerencia, y humildad recibia el Santissimo Sacramento, luego quedaua totalmente trasportada en el, demanera que estaua sin moverse ni sentirse, como si quedara sin alma por espacio de seys, o siete horas, y algunas vezes de diez y doze. Quando tornaua en si, quedaua a vezes con la cara tan Angelica y hermosa, y de tanta gracia, que hazia el alma de quien la veia alegre y consolada. Y como su alma y conuersacion fuesse toda Celestial y apartada de las cosas de la tierra, así sus palabras eran todas altas y diuinas, bendiziendo y loando sin cessar el perfectissimo amor que Dios nuestro Señor nbs tuuo, sin nuestros merecimientos, induziendo a todos a conocer y desear los bienes espirituales y perdurables, y a dexar, y despreciar la vida transitoria y todas las cosas sensibles y sus vanidades.

En sus trabajos (que muchas vezes eran muy grandes y dificultosos) su refugio y remedio era el Santissimo Sacramento del Altar, el qual algunas vezes recibia todos los dias por espacio de vn año entero, con la reuerencia que es dicho. Otros tiempos recibia el Señor menos vezes, mas siempre con aquel feruor.

En vn grande solemnidad tuuo la esposa de Dios nuestro Señor muy grandes deseos de recibir a su amado, y auiso a su Confessor que queria comulgar. Mas el confessor no la entendiendo, no tomo Hostia para comulgarla, y al cabo de la Missa, al tiempo que auia de recibir a Dios nuestro Señor, oyo el Confessor los gemidos, y llantos que ella solia hazer quando comulgaba, y quedo muy marauillado. Despues del arebatamiento quiso saber della aquella nueva cosa, y ella humildemente le respondió, que Dios nuestro Señor por su misericordia, le administrara su preciosissimo Cuerpo, que ella auia deseado, y auia quedado muy consolada.

C A

5

6

Profundissima
humildad ante
el Señor
quando le
recibia.

7

Regalo
de nuestro
Señor.

8

22 23

*Del zelo de guardar las Fiestas.*3. p. lib.
3. c. 17.
Leyda.

Primero que todas las cosas que-
ria la sierua de Dios nuestro Se-
ñor, que los que venian a la Reli-
gion fuesen enseñados en los Mandamien-
tos de Dios nuestro Señor, porq̄ son obli-
gatorios, y necesarios para salud de las al-
mas. Entre ellos deseaua ella mucho, que
las Fiestas y solénidades fuesen bien y de-
uotamente guardadas, no solaméte de los
Religiosos, mas también de todos los Chri-
stianos. En sus Conuentos nunca quiso ni
consintio en su tiempo, que en dias de fie-
sta se buscassen las cosas para comer, ni de
los Frayles, ni de las Monjas. Holgaua que
se pidiesse la limosna por amor de Dios
nuestro Señor, mas no queria que ella ni
otra cosa fuesse trayda en carros, ni en be-
stias los dias de fiesta. Y aunque por las cō-
cesiones Apostolicas fuesse licito en las
fiestas de menos solemnidad, por causa de
limosna traer piedra, o madera para las
Iglesias de los Mendicantes, jamas ella cō-
sintio ni quiso sufrir por necesidad que
tuuiesse, que tales cosas se traxessen en las
fiestas para ninguno de sus Conuentos.
Vna vez por ignorancia de los que tenian
cargo de las obras de vn Conuento, fue-
ron traydas por amor de Dios nuestro Se-
ñor algunas cosas necesarias en vn dia de
fiesta, de lo qual la sierua de Dios nuestro
Señor sintio tanta tristeza y dolor, q̄ vien-
do algunos su enojo, temian no viniessse
por aquello destruycion sobre aquel Con-
uento. Por el gran desseo que la sierua de
nuestro Señor tenia que las fiestas fuesen
muy deuotamente celebradas, holgauase
que en los Sabados, y en las vigilijs de las
fiestas, se aparejasse lo necesario para la
sustentacion humana, porque en aquellos
santos dias todos se ocupassen, y en todo
tiempo con Dios nuestro Señor, q̄ es el m̄
tenimiento del alma. Y con mucha humil-
dad, y instancia pedia a los Predicadores
Religiosos, o Seglares, que predicassen en
los dias de fiesta la palabra de Dios nue-
stro Señor a los pueblos, y les declarassen,
y enseñassen como auian de huyr de las
ofensas de Dios nuestro Señor, y trãsgres-
sion de sus Mandamientos. Como en mu-
chas Ciudades, y Villas de muchas Pro-
uincias uiessse costumbre de hazer merca-
dos, y ferias en los Domingos y fiestas, la
sierua del Señor tenia por esto mucha pe-

na, por las transgressiones que se come-
tian contra el mandamiento de Dios nue-
stro Señor. Por lo qual llena del zelo de la
honra de Dios nuestro Señor, trabajo con
toda diligencia, ansi con notables predica-
ciones, como con humildades, ruegos, y
importunaciones con los Prelados, y Se-
ñores de las dichas Ciudades y villas, que
mudassen los dichos mercados y ferias pa-
ra otros dias de trabajo. Acabo tambien
con algunos mercaderes ricos, que embia-
uan sus criados a grandes ferias de diuer-
sas partes, que les mandassen, que en los
Domingos y fiestas que se hallassen en los
caminos, no caminassen, sino que estuuiess-
sen en los tales dias en las villas, o lugares,
guardando las fiestas ellos y toda su com-
pañia.

Quando la sierua de Dios nuestro Señor
lleuaua sus Monjas a algunos nuevos Cō-
uentos, o Reformados, en los tales dias de
fiesta no andaua en qualquiera tiempo, o
lugar que fuesse, de inuierno, o de estio,
de paz, o de guerra, mas parauase con to-
da su compañia, aunque el lugar fuesse pe-
queño, para deuotamente celebrar la fie-
sta. Y muchas vezes oia tres y quatro Mis-
sas, y si las fiestas eran principales, hazia-
las cantar con mucha solemnidad, y ella y
sus Monjas en las dichas Missas recibia el
Santissimo Sacramento. Vna vez boluien-
do de visitar, y reformar algunos de sus
Conuentos de muy lexos, vino vn Saba-
do a vn lugar muy pequeño, dōde no auia
mas que doze casas, y era necesario estar
alli dos dias, porque el Lunes tambien era
fiesta de guardar, y toda la tierra estaua lle-
na de gente de armas y soldados, los qua-
les todos los dias estaua en aquellas casas.
Fue cosa milagrosa, que en el tiempo que
la sierua de Dios nuestro Señor estuuo en
aquel pequeño lugar con sus Monjas, no
pudo alli entrar soldado alguno, aunque
los veian andar muy cerca, pero boluianse
sin entrar en el dicho lugar. Algunos mer-
caderes tenian costumbre de dar por amor
de Dios nuestro Señor lo que ganauan cō
sus mercaderias los dias de fiestas, mas la
sierua de Dios nuestro Señor nunca con-
sintio en sus Conuentos, que se recibiesse
de las tales limosnas vn solo mara-

uedi, diziendo que no eran
de justa ganan-

cia.

CAPITULO XXIX.

De la austeridad y aspereza de la sierva de Dios nuestro Señor consigo, y piedad con los otros.

3. p. lib.
3. can. 8.
Leyda.

T VVO la gloriosa sierva de Christo Redemptor nuestro todo el tiempo de su vida continua austeridad y mortificacion, guardando su coraçon y sentidos en muy perfecta limpieza desde su infancia hasta el fin de su vida. Muy asperamente castigaua su cuerpo; porque le tuuiesse siempre sujeto al espíritu y a su Dios. Ayunaua todos los días. Nunca comio ni gusto carne; por grande enfermedad y flaqueza que tuuiesse. Quando era voluntad de nuestro Señor que ella padeciesse alguna grande pena, como le acaescia muchas vezes, en quâto estaua en aquel tormento, ni pan; ni vino, ni otro manjar por bueno que fuesse le daua mas sabor ni consolacion, que si fuera tierra, y entonces haziendole que comiesse por ayudar la naturaleza; tomaua tan poca cosa; como podria comer vn paxarito. Y quando Dios nuestro Señor era seruido que ella fuesse libre de aquella grauisima pena; toda su refecion era solamente vn pedaço de pan duro, el qual comia contanta gracia, que era gran gusto verla comer, porque parecia que ni los Israelitas hallaron tâto sabor en el manna del cielo, quanto ella hallaua en su pedaço de pan, que alegremete tomaua para sustentear la vida. De la carne y peccado dezia ella que no eran manjares limpios para el cuerpo, y no comia jamas de ellos, mas los pecezitos del Rio, porque representauan humildad y simplicidad, holgaua ella de verlos, y por esto algunas vezes por su consolacion se los mostraua, y hazianla comer dellos por fuerça, mas tomaua tan poco, que era quasi nonada. Vna vez estubo desde el Domingo de Ramos hasta el jueves Sancto sin gustar cosa alguna, y desde el viernes hasta el Domingo de la Resurreccion, y en aquella solennidad nuestro Señor por su benignidad le mostro vn pequenito hueuo que ella comio aquella fiesta, y quedo del tâ sustentada y esforçada, q̄ no pudo comer tres dias.

Auftera para si, charitativa para los otros.

E mpero siendo la sierva del Señor para su persona muy auftera, para los otros era muy humana y piadosa, y sus desheos eran, q̄ los Religiosos y Religiosas fuesen suficientemente proueydos, segun la santa

pobreza, sin superfluydad, no dudando nunca de la diuina bondad y largueza, que faltasse a sus necesidades; si ellos enteramente guardauan su perfeccion y estado. En las Ciudades y villas donde sus Conuentos estauan edificadòs, muchas personas deuotas; quando ella estaua presente, le embiaua limosnas de pan y vino, y otras cosas por amor de Dios nuestro Señor. Las quales limosnas ella no comia, mas hazialas repartir por las enfermas, y otras que tenian necesidad, y darlas a todas las Monjas. Y con tanta caridad les daua la prouision y cosas necessarias, que recebia en ello grande consolacion, y parecia que crecian las cosas en sus manos, y de las Religiosas. Quando los que seruian al Conueto, venian a visitarla boluendo de pedir las limosnas, o qualesquiera otras personas que a ella venian, como supiesen que venian con necesidad, con mucha caridad les ofrecia colacion y de beuer, y ella mesma honchua el vaso hasta no caber mas; y si el vino tocaba a sus dedos, quedaua con tanta virtud, que mas confortaua esta virtud a los que beuian aquel vino.

Quando la piadosa sierva del Señor, conocia que alguna persona tenia necesidad, y ella no tenia cosa que le diese; era muy desconsolada, por los grandes desheos que tenia de socorrer a aquella persona necesitada. Mas nuestro Señor mirando a la piedad de su sierva, mouia el coraçon de alguna persona que le embiasse lo que era necessario para cumplir su piadoso zelo. Estando en vn Conueto suyo de la tierra de Feneo, auia muy grande carestia de trigo y de todo mantenido, y los pobres del pueblo padecian grandes necesidades, y la piadosa santa auia dellòs muy grã compasion. Y por la misericordia diuina, no sabiendose de donde, le fue traydo vn muy gran costal lleno de muy hermoso trigo, del qual ella mando luego proueer a los pobres, y durole mucho tiempo. Esto le acontecia muchas vezes, y con muy claro conocimiento, que los bienes y limosnas que guardaua para distribuyr a los pobres necesitados, no faltauan, y aunque diese mucho tiempo dellòs, siempre se hallaua que dar a los pobres. Traxeron vna vez a la sierva de Christo R. N. vnos pocos de hueuos, y ella los recibio alegremete, y guardo los, porque en aquel pueblo auia falta dellòs, y a todos los que le pedian hueuos para enfermos, o para sanos, mandaua dar de aquellos sin jamas faltar, lo qual

De las penas y tormentos que la santa Soror

Colecta padecia.

COSA es (en el entretanto que vivimos en esta vida) a nuestro Señor muy agradable y al hombre muy provechosa, sufrir por el amor diuino trabajos y fatigas, en lo qual nos parecemos mucho con Christo Redemptor nuestro y con sus amigos. Por esta causa quiso el mesmo Saltador, y que su verdadera sierua y esposa Soror Colecta sintiese todo el tiempo de su vida muy graues y continuas penas, porque fuese semejante a el en los dolores en esta vida, y en su Reyno Celestial mereciesse mayores coronas. Y assi tuuo muchas enfermedades, las quales sufría con mucha paciencia como cosas que por la mano de nuestro Señor le erán dadas, quando el era seruido. Y con aquella enfermedad continua y común de todo el cuerpo, jamas estava sin otra particular, q̄ algunas vezes era tan graue, que en ocho dias no la dexaua una hora repolar. Vna cosa muy piadosa passaua en la sierua y esposa de Christo Redemptor nuestro, que en los dias que los otros Christianos tenían algún descanso y reposo, padecia ella mayores penas. Porque en los domingos y fiestas, en que toda gente descansa, a lo menos corporalmente, ella padecia mayores penas, que en los dias de la semana, y quanto la solemnidad era mayor, mayores eran las penas. Las del Domingo començauan a las visperas del sabado, y durauan hasta las Completas del Domingo, y algunas vezes hasta los Maytines del Lunes: y las penas de las fiestas començauan a las Visperas de su vigilia, y acabauan a las Completas del dia. En las principales solemnidades del año començauan las penas en sus vigilias a medio dia, y eran muy mayores, que las de las otras fiestas, y durauan hasta passadas las solemnidades. Tambien en los lugares donde naturalmente se halla reposo y aliuio, como en el lecho, no podia la sierua y martyr de Dios nuestro Señor repolar. Por que aunque algunas vezes por los grandes tormentos del dia desseaua ella la noche, y descansaua vn poco, luego como se acostaua, se le recrecian nueuas penas, que le durauan toda la noche hasta otro dia, el qual tormento passaua muchas noches. Si alguna persona venia hablarla de tal estado, o necesidad, que no podia dexar de cumplir,

3. p. lib.
3. ca. 19.
Leyda.
Nota.

3

4

qual ella entendia bien, mas no dezia palabra deste milagro. Lo mesmo acaescia del vino que le trayan, del qual daua a los pobres, y no se gataua ni perdía el sabor, ni la color, aunque diese del mucho tiempo a los necesitados. Embio vna vez la sierua de nuestro Señor a dos Frayles por negocios de la Orden vn largo camino y en rezio tiempo, y dioles vn poco de vino que lleuassen, del qual ellos siempre beueron hasta que tornaron sin jamas les faltar, estado siempre muy bueno y confortatiuo. Dado que la sierua de Christo Redemptor nuestro algunas vezes beuia vn poquito de vino, y todo hecho agua, por sus enfermedades, pero su consolacion era beuer agua, la qual ella ansi conoscia si era buena, como los beuedores el vino, pero ni aun de agua muchas vezes beuia quanto le era necesario. Y por que en algunas tierras las aguas muy gruesas y peladas le hazian daño, mandauálas cozer por ser mas sanas, en el jarro có que beuia. Mas el demonio, que no podia sufrir su auftera vida, hizo caer vn palo, que le hizo su jarro pedaços. Y la bienauenturada viéndo a su jarro que brado, y el agua derramada por el suelo, con mucha paciencia cogió todos los pedaços, y juntos en sus manos leuanto su espiritu a Dios nuestro Señor, y a deshora el jarro se torno tan entero y sano, como antes estaua. Dos vezes quebró el demonio el jarro a la sierua de Dios nuestro Señor, y ambas vezes por milagro del Señor fue reparado y sano a su sierua. Yendo vna Religiosa por agua, lleuando vn libro de la fanta, por descuydo se le cayo abierto en el gua, y así quedo tan mojado, que no auia esperança de poder jamas aprouechar. Y la Religiosa muy desconsolada, eó temor que ella no se angustiasse por su libro perdido, dioselo así mojado y podrido como estaua. Mas ella sintiendo la desconsolacion de la Religiosa, vuo della compasion, y dixole. Hija mia no os angustieys, que el libro no esta perdido. Y to mandole en sus manos, luego el libro quedo tan bueno y sano como de antes, falauo vna manzilla que le quedo en

vna parte por memoria del milagro.



cumplir, en quanto hablaua con ella, la dexauan las penas, mas en acabando, por otro tanto tiempo se le doblauan. En el crecimiento destas penas, algunas vezes era el dolor tan graue que padecia, que echaua sangre por la boca. Todas las dichas penas que la esposa de Christo R. N. sufría, a deshora començauan, y a deshora acabauan, por lo qual era villo no ser tan naturales, como dadas por ordenació diuina. Y tambien porque segun la flaqueza y la grandeza de los dolores, aunque ella fuera de gran complexion y fuerças no pudiera dexar de morir, o quedar grauemente enferma. Mas Dios nuestro Señor que le daua las penas, le daua tambien las fuerças para las sufrir, y quando acabaua vno de aquellos tormentos, así se acabaua del todo, que ninguna señal dexaua, antes q'daua tan sana, como si nunca padeciera tan gran tormento, y dezia, no se si tuue alguna pena. Durádole aquellas penas como muchas vezes estuuiesse toda encogida y baxa y su lengua gruessa y harpada con la fuerça del dolor, y pareciessse su cabeça vna olla feruiente, pero passados los tormetos quedaua derecha, y có la lengua sana, y la cabeça templada, y con todos los otros miembros como antes los tenia. Cosa marauillosa las calenturas desta santa, porque eran tan intensas, que todas las nieues ni yelos del mundo no la podian consolar, ni sus frios con cosa caliente del mundo se podian téplar. Vna de las personas escogidas de Dios N. S. que han merecido titulo de verdaderas imitadoras de nuestro Salvador Iesu Christo con sus penas, se puede dezir que fue esta gloriosa su sierva. Y con esta gracia muy principal quiso tambien el mesmo Señor hazer compañera de los santos martyres, haziendola sentir los grandes martyrios y tormentos que ellos padecieron por su fe y amor. Los quales ella sintio en particular muy dolorosamente por la diuina voluntad por tiempo de la mayor parte de su vida. Por esta causa la sierva de Christo Redemptor nuestro algunas vezes dezia a sus confesores, que sabian sus penas y tormentos. Por cierto muy gran merced y barato ha hecho Dios nuestro Señor de su gloria a los santos martyres, porque en muy breue tiempo han sido assados, despedaçados, o descabeçados. Era cosa de admiracion, que no passaua semana en que no sufrissse vn martyrio, o dos, de los quales vno era ser assada como san Lloré en el fuego y ardor sobre natural,

y durauale este tormento por espacio de vna noche entera. Quando el tormento era. Otras vezes era atormentada como san Vicente, y otras como crucificada, otras como desollada, otras como quemada, otras como cozida. Otras vezes le parecia que le hendian el coraçon por medio, y lo henchian de sal, y así salado le tornauan a cerrar. Otras que tenia vn tizon de fuego en las tripas que le quemaua, otras que tenia vna brasa de fuego ardiente dentro en los ojos que se los abrasaua y consumia. Pareciale otras vezes que la traspassauan por medio del coraçon y del cuerpo con vn hierro muy agudo y ardiente, y de otros muchos tormentos era muy graue y léniblemente atormentada como los santos martyres. En estas penas tan graues y largas carecia de la suauidad y consolacion del Señor, saluo que algunas vezes acabadas aquellas penas, quando por ser media noche recogidas ya las Monjas ella quedaua sola, entonces los santos Angeles la venian a visitar y seruir, y la cubrian como a gloriosa sierva y esposa de su Soberano Señor. Finalmente sobre todas las dichas penas y martyrios, no tenia miembro que no fuesse en su dia y hora de otra pena atormentado, y principalmente en los ojos tuuo vn dolor, que le parecia ser enfermedad natural, y por tanto se ponian remedios naturales, y era tan aspera y fuerte aquella medicina, que le causaua grandísimos tormentos. Empero curauale con ella, así por exercicio de paciencia, como porque estimaua mucho los ojos, porque con ellos veía al Santísimo Sacramento, y con ellos leya las santas lecciones de la escriptura para loar a Dios nuestro Señor vocalmente. Con estas penas tuuo también otra particular de los ojos hasta su muerte, y fue que todas las vezes q' rezaua sus oraciones, agora mirasse a vna parte, aora a otra, sentia vn dolor como si le metieran por ellos dos puntas muy agudas de palillos que le dauan muy grande pena, mas no por esso dexaua de dezir sus oraciones siépre por el libro. Vna grauissima pena entre las otras passo vna vez la bienaueturada sierva de Dios nuestro Señor, y fue q' por los grauísimos tormentos, que de dentro y de fuera auia sentido, le cayó la lengua en la garganta, de manera que no podia hablar, ni rezar, ni respirar sino con mucho trabajo. Y estando en esta congoxa, aparecióle vna donzella de muy eitrepada hermosura, la qual, después

Nota.

Fue con
pañera
en el mar
tyrio de
los Santos.

6

pues de auerla saludado muy familiar y alegremente, la abraço y beso en la boca, y subitamente la lengua quedo sana, y se boluio a su lugar, y aquella donzella, que usara con ella de tanta benignidad, desaparecio. La qual el varo de Dios nuestro Señor Fray Enrique, confessor de la sierua de Dios nuestro Señor, afirmaua ser la Virgē gloriosa nuestra Señora.

CAPITULO XXXI.

De la gracia de propheta, y conocimiento que Dios nuestro Señor dio a su sierua Soror Colecta.

3. p. lib.
3. ca. 20.
Leyda.

Los sagrados mysterios que nuestro Señor esconde, y niega a los sabios deste mundo, y reuel a los pequēuelos y humildes, manifestaualos a su pequēnita sierua Soror Colecta, la qual como fuesse simple en las cosas del siglo, fue emperō abastada de la ciencia, y gracia del Espiritu Santo, por cuyo don y virtud conocia claramente las cosas passadas, y las que estauan por venir, las ausentes, y las que eran escondidas, y secretas a los ojos humanos, conto en muchos casos fue visto. Vinieron a visitar la sierua de Dios nuestro Señor por la gran deuocion, y fe que la tenian dos grandes Señores, a los quales despues de hazerles santas amonestaciones, hizo que su confessor les leyese en su presencia alguna deuota lección. Mas como vno dellos no solamēte no estuuiese atento, mas se ocupasse en malos pensamientos en su coraçon, la sierua de Dios nuestro Señor violo en espiritu, y boluēdose a el, dio vn gran clamor con vna terrible voz, sin dezir cosa alguna. Esta voz penetro rāto el coraçon del que pensaua mal, que conocio ser conocido por lumbre diuina, y con grande temor de Dios nuestro Señor echo fuera el mal pensamiento, y estuuo atento a recibir la santa doctrina.

Otra vez vn grā Prelado de la Ciudad de Castres en Albiges vino a visitar la santa, que entonces estaua alli, y despues de muchas palabras espirituales, dixole ella con grande espiritu, que le diria dos cosas para la salud de su alma. La primera, que el estaua mal contento de su beneficio, y queria subir a mayor Prelacia, mas que se aduertiese a no perder por las dignidades presentes la perpetua. La segūda, que sus dias eran pocos, por tanto, que trabajasse por traer su conciencia aparejada para quando Dios nuestro Señor le llamasse.

Mas aunque el quedo muy marauillado, de ver descubierto su interior proposito, no dexo de proseguirlo, y yrse a la Corte Romana por ser Cardenal, y en pocos dias acabo su vida.

Vn noble señor Conde de Marche mandó a vn Capellan suyo, llamado Mosen Iuan, que fuesse a visitar esta santa, y antes q̄ el se boluiesse, vio la sierua de Dios nuestro Señor en espiritu que en el camino auia de caer en peligros mortales, y por esta causa hizolo confessar, diziendo que pues el cuerpo estaua en peligro de morir, el alma se dispusiesse para saltarse. Ansi acaecio, que pocos dias despues de partido, cerca de la Ciudad de Ditoyre cayó en manos de saltadores, que le hirieron en la cabeça, y en vn lado mortalmente. Mas encomendandose a Dios nuestro Señor por los merecimientos de su santa sierua en pocos dias fue sano.

En la Ciudad de Besançon a vn Ciudadano llamado Iuan de Colonia gran mercader, y de buena fama, y hombre limosnero estando sano, dixo la sierua de Dios nuestro Señor, que hiziesse testamento, y se aparejasse para morir, y haziendolo como temeroso de Dios nuestro Señor, luego enfermo y murio. A vna dueña muy honrada que vino a visitar a la sierua de Dios nuestro Señor, dio el mesmo auiso, y llegado a su casa, y contessada y aparejada murio.

En las partes de Borgoña auia vn noble Varon letrado, y muy virtuoso deuoto de la santa, que por si, y por los suyos le auia hecho muy grandes limosnas para ella, y para sus Conuentos. Y estando ella en partes muy lexos, y siendole reuelado que tenia muy pocos dias de vida aquel deuoto varon, y algunos impedimentos de su conciencia delante de Dios nuestro Señor, embiole Religiosos, que en secreto de su parte le auisassen del aparejo de su alma. Dando el fe a la sierua de Dios nuestro Señor, satisfizo a la obligacion de su conciencia, y aparejado acabo sus dias. Tan claro conocimiento tenia la santa de las cosas hechas en su ausencia, como en su presencia, quando para bien de alguno desseauna saberlas. A vno de sus Frayles que auia embiado a la Corte Romana, por negocios de la Religion, y que auia hecho alli cierta cosa en secreto mal hecha, aunque con buena intencion, le reprehendio en llegando, porque la hiziera, diziendole muy en particular como

fuera hecha. De la qual cosa el Frayle que do muy espantado, conociendo que nada se le podia encubrir.

¶ Erale reuelado en espiritu el estado de sus Conuentos, si estauan quietos y consolados, así los de cerca, como los de lexos, y algunas vezes enseñaua a los Visitadores lo que era necessario que fuesse proueydo en ellos. Iantas acaecio trabajo en la Religion, que la sierua de Christo R. N. no supiesse primero q̄ auia de venir, puesto que no le era reuelado adonde ni como auia de ser. Muchas personas de todo estado grandes y pequeñas venian a esta bienauenturada, vnos por deuocion, otros por consejo, o buena exhortacion, y de las que venian por prouecho espiritual, antes que la hablássen, conoçia ella muchas vezes por reuelacion sus demandas, y las respuestas que auia de darles. Sus confesores y Frayles que seruian al Conuento en qualquier lugar que estuuiessen, aunque lexos, tenian tan grande temor della, como en su presencia, por el don del espiritu de prophécia que sabian que tenia: porque si hazian cosa digna de reprehension, en boluiedo adonde estaua ella, muy benignamente los reprehendia. Muchas vezes quando sus Religiosas tenian alguna desconsolacion interior, muy dulcemente las llamaua, y las hablaua de la materia, o cosa de q̄ ellas eran afligidas, y consolaualas, y hazialas quietar en sus almas. Por lo qual ellas sin duda conoçian, que le eran descubiertos sus pensamientos y tribulaciones espirituales.

Nota.

¶ Vna nouicia padeçia grande tentacion de salirse de la Religion, y no osaua descubrirle a nadie, mas la santa madre auiendo compasion de la hija, llamandola con mucha benignidad la consolo, y conforto en la perseverancia de la Religion. Y conociendo la nouicia su culpa, quedo muy deuota y confirmada en tanto proposito de perseverancia.

¶ Otra Religiosa muy afligida de escrúpulos de conciencia, y casi en punto de caer en desesperacion, fue embiada a llamar por la sierua de Dios nuestro Señor, y tan dulcemente la hablo del peligro de su tentacion, q̄ la Religiosa quedo muy cõtolada y quieta, y todas las vezes que se acordaua de la gran suauidad y dulcedumbre que auia sentido en la sierua de Dios nuestro Señor era su alma consolada y confortada.

¶ A dos Religiosas que secretamente se tenían mala voluntad, la santa madre lle-

na de piedad embiolas a llamar en secreto, y dixoles tan sanças palabras y amonestaciones, que las hizo amigas de coraçon. Y viendo ellas que sus coraçones le eran descubiertos, quedaron con mucho temor de Dios nuestro Señor, y reuerencia de su santa sierua.

CAPITULO XXXII.

De otros maravillosos casos de espiritu de prophécia de la esposa de Christo Redemptor nuestro Soror Colecta.

ESTANDO la feruiente sierua de Dios nuestro Señor en el Coro, estaua en frente della vna Monja muy distra y ya en vanos pensamientos en el diuino officio, y luego viendolo ella en espiritu, embiola a auisar con otra Religiosa que recogiesse sus pensamientos, y la Monja quietose, y estuuu deuota hasta el cabo del diuino oficio.

¶ Otra vez en el officio diuino estaua vna Monja junto a la sierua del Señor, y tenia le el libro, y dexose discurrir por desordenados pensamientos, los quales la tanta veia, y haziale señal que dexasse aquellos pensamientos. Mas no la entendiendo la Monja, echola de si muy rezio: tomandole el libro de la mano; por lo qual conocio la Monja que su pensamiento interior era descubierta, y recogio su coraçon a Dios nuestro Señor y a sus loores, entonces tornole la santa el libro muy benignamente, y sonriendose.

¶ Estando otra vez en el officio diuino vna Religiosa junto a la santa, pensaua en algunas cosas que auia visto en el mundo, a la qual la sierua de Dios nuestro Señor hizo tantas vezes señal que dexasse tales pensamientos, hasta que los dexó, y despues del officio reprehendiola mucho, y dixole. Yo os he muy bie visto, y creedme que así os vere estando fuera del Coro como en el Coro, y estando fuera del Conuento, como dentro.

¶ Muchos Maestros en Theologia, y otros hombres doctos hizieron a la sierua y amiga de Dios nuestro Señor grãdes preguntas de questions y materias dificiles, a las quales pueste que por su humildad respondia con gran pena, pero quando sabia y sentia en su espiritu, que no la preguntaua por curiosidad, respondia y declaraua alta y profundamente lo que le preguntauan, que ellos quedauan con grande admiraciõ,

3. p. lib.
3. ca. 21.
Leyda:

7

8

miracion, y edificacion, confessando que el Espiritu Santo le reuelaua sus secretos y altos mysterios.

Vn tiempo que vuo grandes guerras en Francia, dos Capitanes principales estaua con sus exercitos en campo para dar batalla, y conociendo esto la santa oradora por el pueblo, y quanto numero de gente auia de perecer corporal y eternalmete si diessen la batalla, fue traspassada de grãde dolor y tristeza, y derramando muchas lagrimas, hizo oracion a Dios nuestro Señor q̄ libralle aquel su pueblo de tantos males temporales y eternos. Y con mucha diligencia embio luego sus carras de amonestacion a ambas las partes, exhortandolos de la parte de Dios nuestro Señor que no diessen la batalla, y embio tambien Religiosos para que les declarassen los grãdes males q̄ succederia y perdida de las almas si peleassen. Por la diuina piedad mouidos los coraçones de aquellos principales, no se dio la batalla, y escaparon aquellas gentes de tantos males por las oraciones de la esposa de Christo Redemptor nuestro.

Quando se començo a morar el Conuento de Polyni, estaua vna nouicia enferma a la muerte, y la santa mandò a la Monja que la curaua, que velasse bien, porque no se muriesse aquella enferma sin estar ella mesma a su muerte, y que la llamasse quando fuesse tiempo para que la acompañasse en aquella hora. Mas acontecio que durmiendo la dicha Monja, murio la nouicia sola, y dello quedo la sierua de Dios nuestro Señor muy desconsolada, y reprehediendo el descuydo de aquella Monja, dixo le, que en pena de aquello ella moriria tambien sola, sin ser acompañada a la hora de su muerte. Acaescio pues, q̄ enfermo despues aquella Monja, y perdio la habla, mas por oraciones de la santa madre que la visitaua fuele restituyda, y recibio todos los Sacramentos, mas a la hora de su muerte no se hallo Monja alguna con ella.

A vn noble donzella de Polyni deuota de la santa embio a dezir estando muy sana, que se aparejasse para la muerte, que en breue passaria desta vida, y asi fue.

Descubriale muchas vezes la diuina lumbre las necesidades de perionas presentes y ausentes, para las confortar, y ayudar, auisar, y reprehender, como cumplia a sus conciencias. Entre las quales fue vna muy noble dueña, que todo su cuydado trahia puesto en casar muy rica y altamente vna sobrina suya, y por este cuydado

parecia descuydarse de su alma, a la qual la sierua de Dios nuestro Señor dixo. Señora todo vuestro cuydado traheys en casar muy altamente a vuestra sobrina, pensad y entended en vuestra alma, porque en vuestra vida no la vereys casada. Y asi acaescio, que antes de ser la sobrina casada murio.

Conocia tambien muchas vezes el estado de los que morian, y vna vez hallandose a la muerte de vna Monja suya, que estaua con gran temor y angustia le dixo. Hija mia vete para nuestro Señor sin temor. Y luego aquella alma se partio del cuerpo, y la sierua del Señor dixo. Agora mucho tienes que sufrir, mas finalmente alcançaras la vida eterna.

Vna nouicia estaua junto a la santa en la Missa, y pensaua consigo misma, que la santa madre la tenia por buena y muy deuota Religiosa. Acabada la Missa, llamo la sierua de Dios nuestro Señor la maestra de aquella nouicia, y dixole. Yo pensaua que esta nouicia era buena y deuota hija, mas en ella no ay deuocion alguna. La qual reprehension oyda de la nouicia, confesso con verguença su vano pensamiento, viendo que era conocido, y trabajo por ser humilde de coraçon.

Vna Monja llamada Soror Aldonça tenia gran desseo de pedir a la santa vna imagen, pero estando en su presencia, no oso pedirselo de verguença. Mas ella mirola, y conoció en ella, lo que trahia en voluntad, y començo a sonreirse, y dixole. Vete vete hija. Y como se fuesse, embiole vna muy hermosa imagen, diciendo que la embiasse a su madre para quien ella la dessea.

Otra vez esta mesma Religiosa tenia vna muy gran desconsolacion de mucho tiempo en su alma, porque era tentada de parecerle que no estaua en estado de gracia, y que auia de ser condenada. Y propuso vna vez estando muy afligida desta tentacion, de yrse a su piadosa madre, y si ella le mostrasse señal de amor, que le tomaria por indicio muy cierto de no estar fuera de la gracia de Dios nuestro Señor, y de poderse saluar. Acabado de pensar y determinar esto, la piadosa madre la embio a llamar, y muy suauemete la hablo, y dixole q̄ la amaua tanto, que a ninguna otra Religiosa tenia mas amor. Y en su presencia la encomendo mucho a la Abadesa del Conuento, como asi misma, diciendo, que esta era la su muy querida hija. Y aquella atribulada

bulada Religiosa quedo muy consolada, conociendo que Dios nuestro Señor le reuelara la afliccion de su alma para su remedio y consolacion.

Otra Religiosa oyendo contar de la santa esposa de Christo Redemptor nuestro estas cosas y semejantes, en ninguna manera podia creer, que conociese los penafamientos, mas acaciciole, que por dos veces hablando con ella, le hablo en los mas secretos penafamientos que sola su alma sabia, y muy espantada desto, creyo q̄ Dios nuestro Señor le reuelaua los secretos de las almas.

CAPITULO XXXIII.

Como los demonios persiguieron a la santa sierva del Señor.

3. p. lib.
3. ca. 22.
Leyde.

Quanto el enemigo invisible conoce ser las almas mas amigas de Dios nuestro Señor, y de mayor perfeccion, tanto mas trabaja a las perseguir, y impedir en el serui- cion del Señor, y mucho mas que a los pecadores, a los quales pacificamente posee. Pues como el enemigo viesse, que la purissima sierva y esposa de Dios nuestro Señor Soror Colecta, por verdadero amor era inseparablemente vñda a Dios N. S. y que su vida era celestial, y de alta perfeccion, el demonio por todas las maneras q̄ podia la perseguia en todas sus edades, desde su niñez hasta la muerte, y en todos los lugares dōde estuuiesse. En su infancia comenzando a entregarse toda a Dios nuestro Señor por amor perfecto en su serui- cion, le acacicio en muchos años todas las noches, quando comenzaua sus oraciones, que vn espiritu maligno, junto a ella hazia muy grande y piadoso llanto, para impedirle de su quietud. Mas la sierva del Señor pequenita en edad, pero grande en la fe y confianza de su Dios, no temia nada, ni hazia cuenta alguna del demonio, el qual como enojado por esto se partia de alli.

Muchas vezes siendo de mas edad, y en la Religion los demonios la rodeauan, y le dauan de palos tan rezia y cruelmente, que le molian todos los miembros, y así quedaua toda cubiertade señales negras de los palos y golpes, las quales mucho tiempo despues se parecian en ella, y dieronle vna vez tantos palos, que le quedaron las piernas hinchadas tan gruesas co-

mo el cuerpo. Otra vez estando ella en su oratorio vna noche para dezir sus oraciones, vino grã multitud de demonios para estoruarla, y dierōle muy terriblemēte de açotes, y palos, y despues echãrōla en vna muy pequena vèrana tã angosta, que no se podia reboluer ni hablar, ni aũ casi respirar. Dōde estuuo hasta las seys de la mañana sin poder salir de alli, ni la pudieron sacar sin quebrar primero la rexa de la ventana, y con mucho trabajo. Acacicio otra vez, q̄ estando para dezir vna oraciō muy deuoramente, se le aparecieron muchos demonios para espantarla, y impedirle q̄ no orasse, en figura de Raposas, y comenzãrō a herirla. Mas nuestro Señor le dio esfuerço contra aquellos animales para resistirlos, y pelear cō ellos casi a los brazos, hasta q̄ los demonios vencidos y confusos huyeron: y las Monjas hallaronla entonces muy cansada y flaca de la gran batalla que con sus enemigos auia tenido. Pregunto vna vez esta santa a vna Religiosa que tenia gran temor de los demonios, si los podia ver, y la Religiosa respondio, q̄ si los viesse moriria de temor. Pues yo (dixo ella) si viesse a todos los demonios del infierno, no auria temor dellos con el ayuda diuina, porq̄ ellos no tienen mas poder sobre las criaturas, q̄ quanto Dios N. S. les da. En todos los lugares de dia y de noche, sola y acõpañada siempre estaua sin temor cõ grande animo y esfuerço contra los demonios, puesto q̄ ellos trabajauan de espantarla con feos y terribles figuras. Algunas vezes le aparecian en semejança de hombres negros, otras como en figura de muy grande estatura, tan espantable y terrible, que parecia llegar al Cielo. Apareciãsele otra vez el demonio en figura de vn terrible Dragon, mas entre todos los animales las mas vezes aparecian en figuras de animales inmundos y asquerosos, como de Sapos, Serpientes, Ranas, y otros semejantes, porque sabian los demonios q̄ ella tenia mucho asco de estos animales. En el principio de la Reformaciō estando la esposa de Iesu Christo R. N. en Besanson en su Cõueto, muchas vezes quãdo ella queria hazer oraciō, hallaua el oratorio lleno de muy feos y abominables Sapos, y conociendo la malicia de los demonios enemigos de toda buena obra, recurria cõ su coraçõ a Dios N. S. y luego desapareciã. En vna cosa recibia la sierva de Christo R. N. mucha turbacion, y era, quando los demonios le trahian a su oratorio los cuer-

pos muertos de los ahorcados, mas ella mādauales luego de parte de Dios N. S. que los tornassen a lleuár, y luego (aunq̄ cōtra su voluntad) los lleuauā. En este mesmo Cōueto siendo la sierua de Dios N. Señor ya de mucha edad perseguieronla los demonios en muchas maneras, y vna dellas fue, que se hazian como hormigas. Porq̄ como se lee de nuestro Padre San Francisco que abofrecia a las hormigas, porque hazen con tanto cuydado prohibiōn, cosa contraria a la pobreza Apostolica, assi la bendita hija de nuestro P. San Francisco por la mesma causa no podia verlas. Y los demonios por darle enojo la perseguian como hormigas, y muchas vezes las hallaua sobre las cosas q̄ ella más estimaua, como libros, o en lugares dōde mas estaua, como en su oratorio, q̄ hallaua lleno de hormigas. Y como la sierua de Dios N. Señor las veia, que xauase mucho a nuestro Señor, porque le dauan mucha tristeza y enojo, y luego todas desaparecian.

En la Prouincia de Léguadoch, fue perseguida de los demonios en forma de moscas, que venian en tanta multitud a su oratorio por la impedir en sus oraciones, que era cosa piadosa de ver: Y de sus picadas, y importuno volar sobre los libros, y sobre las manos, era tā atormentada, q̄ algunas vezes las echaua fuera, mas boluan luego como de antes. Vna vez vino entre las otras vna mosca muy grande, q̄ le daua grande pena, y inquietud en la oraciō, y la sierua de Dios nuestro Señor mādole en virtud de la santa obediencia de N. Padre S. Francisco, q̄ luego se fuesse. Y luego oyda la humilde voz de obediencia, se fue aquella grande y importuna sauandija, y comēço a picar y enojar a vno de sus confesores, el qual muy espantado, se vino luego a la sierua de Dios N. S. a contarle lo q̄ passaua de aquella mosca, mas ella ya sabia que era el demonio que auia ydo a enojarle.

En Picardia fue perseguida de los demonios en figura de gusanos, que venian a su oratorio y lecho, y echandolos muchas vezes fuera, luego boluan. Si queria ponerse de rodillas para la oracion, ponianse delante muchos dellos para enojarla, y turbarla en la oraciō, y subiāle por el habito, y veniāse jūto a su boca quādo rezaua por turbarla, mas nuestro Señor la guardaua, y esforçaua siēpre. En muchas otras figuras muy abominables de animales fieros, y serpientes, fue terriblemente perseguida de los demonios la inuencible sierua y espo-

sa del Iesu Christo Redēptor nuestro, y siēpre q̄do victoriosa, guānecida cō la gracia de su Celestial esposo. Quiso esto el Señor para mayor gloria de su sierua, y para q̄ fuesse al mundo enseñada la excelencia de su fantidad, la fidelidad de su vida, y la alteza de su perfeccion, q̄ en la paciēcia se vee y aprucua. Porq̄ muy clara es, y muy cierta la regla diuina, con que nuestro Señor permite q̄ sus amigos sean perseguidos de sus enemigos, y quanto mas perfectos, mas trabajos quiere q̄ padezcan, porq̄ merezcan mayores y mas esclarecidas coronas, las cuales no se dan sino a los fuertes, y animosos guerreros. Entre las terribles persecuciones de la fiel esposa de Christo Redēptor nuestro, tuuo vna de grande espanto, y desconsolaciō q̄ le durō por espacio de seys años hasta su muerte. La qual era, que quādo queria orar vocal, o mentalmente, se poniā delante della vna multitud de demonios juntos, como suelen andar los mosquitos, los quales tenian diuersas figuras muy espantables, de Lobos, Leones, Tigres, Serpientes, Sapos, y semejantes brutos y fieras grandes, y pequeñas, y otras figuras feās de hombres y mugeres. Algunas destas figuras mostrauansele espantables, y otras hermosas, y pintadas, y assi se le venian tan junto a la cara, que ella no podia alçar los ojos sin que las viesse. Y viendolas, sentia en su coraçon tan grande tristeza y angustia, que no podia ser mayor, quedando turbada sin cobrar el fofsiego, sino despues de algunas horas.

Acacia en esto vna maravillosa cosa, quando nuestro Señor era seruido q̄ otros viesseñ aquellas figuras, no les causauan espanto ni temor, sino a ella solamente. Y si los que estando allí con ella presentes, a quien Dios nuestro Señor las quiso mostrar, las vieran fuera de aquel lugar, sin duda no pudieran sufrirlo naturalmente sin perder el sentido de gran temor. Algunas Religiosas las vieron, especialmente vna que era mas familiar suya, y tenia mas conocimiento de sus gracias y martyrios. La qual tambien conocia el excessiuo dolor y tristeza que ella sentia en ver aquellas figuras, y mouida de grande cōpasiō, desfeaua mucho que aquel grande dolor se le passasse a ella, porq̄ la sierua de Dios nuestro Señor q̄dasse libre. Quādo veia aquellas figuras, poniasse entre ellas y su santa madre, porq̄ no las viesse, y deziales. Venos a mi, venos a mi, y dexad a mi madre.

Nota.

4

dre. Y algunas vezes tomava vn palo, y echaua fuera del oratorio aquella infinidad de figuras, lo qual no osara, ni pudiera hazer, sino en la virtud y confianza de la presencia de su santa madre. Tambien por voluntad diuina algunos de sus cōfessores vieron estas figuras sin temor, por estar en la presencia de la sierua de Christo Redemptor nuestro: y biē conocian que fuera de alli no pudieran verlas sin peligro de perder los sentidos, o la vida. Y esta importuna multitud de figuras de demonios poco a poco se llegaron tan cerca a dar pena a la santa, que se ponian sobre su habito, libros y manos, y sobre los ojos, en que le herian tan grauemente; que penso perderlos. Muchas otras persecuciones hazian los espiritus malos a esta muy señalada, y querida sierua de Christo Redemptor nuestro, que seria muy largo contar las, mas esta solamente contaremos. En el principio de la reformation estando en sus solitarios oratorios en oracion, los demonios hazian defuera tan grandes ruydos, y tempestados, que parecia temblar la tierra; y algunas vezes hazian caer muy grandes maderos, y vigas sobre su oratorio, y otras vezes sobre ella mesma, y otras parecia leuantarse el oratorio en el ayre. En los postreros años de su vida hazian lo mesmo con tan terribles truenos, y tempestades, que parecia hundirse el oratorio, y pocas Monjas osauan quedarse con ella, sino era la sobredicha su familiar, la qual muy confiada en Dios nuestro Señor y en su santa salia algunas vezes fuera por ver quien hazia tantos ruydos, y luego huyan los demonios, y no hallaua sino los maderos en tierra. Mas por mayores ruydos, y estruendos que los demonios hiziesen, ni por mucho que la hiriessen, ella no se movia de la oracion, y sufriendo cō paciencia tantas vexaciones, daua todo su coraçon perfectamente a Dios nuestro Señor dexandose totalmente a lo que el ordenasse de ella.

CAPITULO XXXIII.

Como muchas gracias especiales de los grandes seruos de Dios nuestro Señor fueron a esta sierua Soror Colecta comunicadas.

NO cessa la diuina bondad hasta el fin del mundo de visitar a su pueblo por sus santos seruos, y sieruas, para que por ellos reciba la luz de la

verdad diuina en los rayos de sus virtudes y fantos obras, y se buelua de la cegnedad de sus pecados al claro conocimiento de la voluntad y mandamientos de Dios nuestro Señor. Son los amigos de Dios nuestro Señor al mundo como retrato, que representa a los ojos humanos su criador y Redemptor; y su santa vida, son espejo de santidad, y deuocion, son exemplos de humildad, y perfeccion, son guias que enseñan los santos caminos de paz, paciēcia, y caridad. Por tanto para gloria de su Criador, que es glorificado en sus obras, y para provecho de sus almas, y de sus proximos, fueron los santos amigos de Dios nuestro Señor dotados de muchas y maravillosas gracias diuinas. Algunos de gracia de oracion, y familiaridad diuina, y de vida solitaria, austeridad y vigiliās, otros de don sobre natural de prophēcia, otros de perfecto zelo de la salud de las almas, otros de constancia, y paciencia, en los tormentos, otros de seruientes obras de caridad, y misericordia, y otros de limpieza singular. Las quales gracias, y otras muchas nuestro Señor comunica a sus grandes sieruos, porque viendo los hombres terrenales en los amigos de Dios nuestro Señor tan soberanos bienes, dexado todo el temporal y vano interes, conuiertan sus almas al verdadero amor y seruiicio suyo, q̄ solo es fuente del bien verdadero infinito y eterno.

Pues cōmo Dios nuestro Señor quisiese en aquellos tiempos reformar el estado de las Religiones, como partes muy principales en la Iglesia, y para este efecto de reformation principalmente del estado de las Religias de santa Clara, y por cōfiguiente de todas las almas, huuiesse dado a su santa sierua Soror Colecta, quiso dotalla de todas las gracias, porque della, y en ella fuessen enseñadas las gentes en toda virtud y perfeccion.

Su soledad y encerramiento fue en tanto extremo, que pone admiracion, porque su vida fue vn estrecho encerramiento, no solamente en las clausuras de los Conuentos, o lugar alguno espacioso y alegre, mas en vna pequēnita celda hecha en los Monasterios, la qual mas deuia llamarse carcel, o cueua, que no celda. Porque era tan pequēna y estrecha, que en ella no se podia menear, como se vee en la celda que hizo en el Conuentō de Vibres, q̄ no tiene mas de seys pies de largo, y tres, o quatro de ancho. De la qual, la santa esposa de

Los seruos de Dios nuestro Señor quāto se han de estimar, y el provecho que hazē en el mūdo.

7

8

Soledad de santa Soror Colecta.

3.º p. lib.
3.º c. 23.
Leyda.

Iesu Christo Redemptor nuestro puesto que padeciese graues dolores, y afflicciones en ella, como queda dicho, nunca fallia por tomar alguna recreacion, como hazian los Ermitaños en los desiertos, aunque estuuiesse pegada con la huerta, sino era quando yua al Coro. Y quando yua a visitar, y reformar sus Conuentos, siempre en ellos guardaua la mesma soledad y estrecha clausura, porque hazia que le hiziesen vn pequenito recogimiento de manras, y alli se estaua como si fuera immouible, hasta que se partia del Couento. Pues de sus oraciones, abstinencias, y austeridades que se puede dezir? No pudiera la naturaleza humana sustentarse, no solamente en la Quaresma que ayuno por virtud diuina, sin gustar alguna cosa, como aquellos dos padres antiguos Moses, y Elias, mas ni en otros muchos tiempos por su comer, sin especial virtud de Dios nuestro Señor. Semejante fue la vigilia que tuuo de vn año entero sin jamas dormir, que excedia las potencias naturales. Para que en esta su sierua nos enseñasse Dios nuestro Señor, quan liberal es siempre su diuina bondad para ayudarnos en las obras de su seruicio y perfeccion de nuestras almas.

Milagro como los antiguos Vn marauilloso milagro hizo Dios nuestro Señor por su grande y humilde sierua semejante a aquellos del viejo Testamento, de quando en tiempo de Iosue alargó Dios nuestro Señor el día, y fue, que por sus oraciones, hizo vna noche tres horas mas corta en esta manera. Estaua la sierua de Dios nuestro Señor en vn su Conuento de vna villa llena de gente de armas, que la velauan y guardauan continuamete de sus enemigos, y el demonio tenia persuadido a los soldados, que ella y su Conuento fauorecian a la parte contraria, como el demonio muchas vezes contra ella hazia. Tañedo pues vna noche la sacristana por yerro a los Maytines antes de las diez, auiedo de tañer a las doze, pensaron las guardas que las Monjas hazian señal a los enemigos que entrassen. Y luego mucha gente armada se vino al Conuento muy determinada para destruirlo. Mas Dios nuestro Señor por su misericordia, y por las oraciones de su sierua, que velaua por su grey, proueyo de remedio, porque llegando ellos a la puerta del Conuento, dio el relox la vna, auiedo de dar las diez, abreuiando Dios nuestro Señor tres horas de aquella noche, como fue visto y sentido de muchos, porque amanecio aquel dia

tres horas antes del tiempo en que auia de amanecer. Y los soldados oyendo la vna, porque el relox la dio mas alta y clara, que jamas auia dado, quedaron confusos y arrepentidos de su mal proposito, y se boluieron, reprehendiendo a si mismos, y loado a las sieruas de Dios nuestro Señor, ocupadas de día y de noche en los diuinos loores, confiando que por sus oraciones Dios nuestro Señor les libraria de sus contrarios.

Muchas vezes recibia la santa, lumbre y conocimiento de las cosas secretas passadas, o futuras, lo qual le causaua algunas vezes gran dolor. Estando en la Prouincia de Lenguadoch, conocio la muerte del Papa Martino Quinto, y manifestola. Tres años antes vio la nueua cisma y diuision causada por el Concilio de Basilea, y la eleccion del Antipapa Felice, de lo qual ella sintio graue dolor en su alma. Fue vna vez ofrecido a la sierua de Dios nuestro Señor vn niño hijo de nobles padres, y mirandolo alegremente por su innocencia, fuele reuelado, que aquel niño sería perdido, y hizo luego con grãde feruor esta oracion. Suplico a Dios nuestro Señor por su misericordia infinita, que si este niño ha de hazer despues de grãde cosa por la qual sea priuado para siempre de la bienauenturança eterna, que antes de esto en breue tiempo le haga morir. Y boluendo el niño muy sano a casa de sus padres, luego enfermó, y en breue mutio. De su muerte quedaron ellos muy desconsolados, y fueronse por consolarse al Conuento de las Monjas, adonde oyendo contar las palabras que la sierua de Christo Redemptor nuestro dixera de su hijo, quedaron muy contentos y conformes con la voluntad diuina.

Tuuo tambien la sierua de Dios nuestro Señor vn viuo y ardiente zelo Apostolico de ensanchar el conocimiento y honra de Dios nuestro Señor, porque segun su posibilidad y estado por espacio de quarenta años no cesso de andar por diuersas tierras, y Prouincias edificando y reformando los Conuentos por la honra diuina y salud de las almas. Anduuo por inuierno y verano, por tierra, por agua, por guerras, y diuisiones, ofreciendose a persecuciones, y grandes trabajos, solamente por quitar las almas de las manos del demonio, y tornarlas a las manos de su piadoso Padre, y Señor, criador y Redemptor del mundo. Tambien fue verdadera imitadora y segui

3
Espiritu
de pro-
pheta.

4
Zelo y
vida A-
postoli-
ca.

dora de la vida Apostolica en renunciar quanto tenia, sin quedarle cosa propria, ni a si, ni a sus Conuentos, como legitima hija de nuestro Padre san Francisco y de santa Clara. Estando vna vez hablando a sus Monjas con mucho feruor de espíritu de la perfectissima vida de nuestro Redemptor, y de su grande humildad, y pobreza, y de su muy gloriosa Madre, y de sus santos Apostoles, amonestauales que trabajasen de guardar y imitar esta santa humildad y pobreza. Y aparecieron alli los doze Apostoles en forma de muy graues personas vestidos de blanco, y todos de vn mismo parecer, y en ellos resplandecia la simplicidad, humildad, pobreza, y pureza. Asentaronse en tierra junto a su santa discipula, siendo della vistos y de algunas Religiosas presentes, y de alli estuuieron con su presencia confirmando la vida y doctrina de su verdadera seguidora, hasta q̄ ella acabo: y luego fuerō villos subir a los Cielos. Y la sierua de Dios nuestro Señor juntamente con ellos, ser tan altamente eleuada, que casi no la veian.

Gracias
de milagros.

Comunico tambien Dios nuestro Señor a su santa esposa las gracias y virtudes de hazer milagros, assi como de sanar las enfermedades, y echar los demonios fuera de los cuerpos, y otras cosas semejates, como en el discurso de su vida se ve. En vn Monasterio de Religiosas, auia vna Monja muy atormentada de los demonios, y de muy grandes accidentes de gora coral, y tan continuos, que dauan muy grande trabajo a las monjas. Y por darles mayor affliccion, hazia el demonio, que los accidentes le viniessen a los tiempos del officio diuino, quando tañian la campana a los Maytines, a la prima, y a las otras horas, porque no fuesen al coro. Tenia muchas vezes tan terribles accidentes, y hazia tales menes, y daua tan grandes gritos, y hazia tales cosas y con tanta fuerza, que claramente parecian ser obras de satanas. Por lo qual aquellas Monjas puestas de dia y de noche en tanta affliccion y temor, finalmente se acordaron de la sierua de Dios nuestro Señor con mucha fe de q̄ les podia valer con sus oraciones en aquellos miserables trabajos. Embiaronle vna carta, porque estaua lexos, en la qual le encomendauan aquella enferma atormentada de los demonios. Fue cosa maravillosa que luego començaron a disminuirse los males, y accidentes de la enferma, y mucho mas quando le fue dada la carta, y fi-

nalmente por sus oraciones en breue fue del todo sana y libre de los demonios.

Item estado en vno de sus Conuentos de Saboya, fuele llevada por sus padres vna muger moça que tenia perdido el juyzio, y era endemoniada, los quales con mucha fe y deuocion se la encomendaron, y secretamente la dexaron en su oratorio presa, y quando la santa la halló alli, enojose, mas mouida de piedad hizo a Dios nuestro Señor oracion por ella con mucha caridad. Fue cosa estraña, que la loca endemoniada luego se adormecio y durmio muy quietamente toda la noche hasta que otro dia vinieron sus padres por ella, y la sierua de Dios nuestro Señor les rogo que la lleuassen, la qual hallaron en su juyzio libre como si nunca tuuiera demonio, y dauan muchas gracias a Dios nuestro Señor, y a su santa. Mas ella con mucha eficacia dezia que ni ella ni sus oraciones tenian parte en aquella obra, mas que todo era de la diuina piedad. Empero la moça libre y sana contaua que ella auia visto de noche a la santa combatir contra los demonios, hasta tanto q̄ le hizo salir a cinco fuera del cuerpo, los quales le atormentauan antes muy cruelmente.

CAPITULO XXXV.

De otras gracias de la sierua del Señor.

Hablaua la sierua de Christo Redemptor nuestro las lenguas de todas las Prouincias de Francia y de Alemania, dōde se hallaua, y las entendia, y tambien la lengua Latina. Dos vezes le fue dada a beuer ponçoña mortal, y por la virtud diuina no le hizo daño alguno, y conociendo a los que se la dierō, los perdono muy benignamente. Y puesto q̄ no recibiesse martyrio por derramamiento de sangre, quiso Dios nuestro Señor darle tal don y gracia, q̄ sufriesse por mucho espacio de tiempo la pena y dolor no solamente de vn martyr, mas de muchos, y con diuersos tormentos mortales, como queda dicho.

3. p. lib.
3. ca. 24.
Leyda.

Alcanço tambien la gracia de verdadera martyr por desseo, teniendole muy feruiente de ofrecer y sacrificar su cuerpo a Dios nuestro Señor por muerte de martyrio, por amor, fe, y honra de aquel su esposo y señor que puso su vida por nosotros. Y en los inmensos trabajos que passo por exaltaciō del nombre y honra diuina, mu-

8
Gratia
de martyrio.

chas vezes sufrio ser herida y mal tratada, hasta quebrar vn braço, y derramar mucha sangre, y quedar del manca por toda su vida.

Caridad de Dios y del proximo.

La caridad y amor diuino que solamente puede apartar el coraçon humano de las cosas terrenales, y traspassarlo en su Criador, tenia tan de veras en su possessiõ el alma desta bienauenturada, que oyendo del alguna palabra dulce, o de su diuino amor, perdia luego el uso de los sentidos, y todas las potencias de su alma se vnian tan firmemente con Dios nuestro Señor que quedaua arrebatada en extrasi mental. Por lo qual los que con ella deseauan hablar, por causa alguna necessaria o deuota, guardauanse bien de no dezir algunas sentencias deuotas del amor de Dios nuestro Señor porque luego quedaua sin sentidos, y no podian hablarle muchas horas despues hasta acabarse el rapto. Deste familiar y perfecto amor diuino, del qual la sierua del altissimo era encendida, como de su propria rayz procedia el amor del proximo en tanta perfeccion, que no podia tener reposo en su espiritu, sino socorria a las necesidades espirituales, o corporales, que del proximo conocia, segun su estado y posibilidad, y de buena gana se obligaua en juyzio, como algunas vezes lo hizo, por acudir a las grandes necesidades del proximo.

Tenia tambien con las almas de los difunçtos vna encendida caridad, deseando ayudarlos, y aliuar sus penas graues, de las quales se cópadescia tanto, q̄ deseaua, si fuera posible, padescer por ellas. Y por esta caridad ordeno que en todos sus Cõuentos todos los dias se rezasse en comunidad el oficio de difunçtos por las almas del purgatorio, y ella mesma lo rezaua cada dia.

Y porque la hora de la muerte es el tiempo de mayor necesidad para las almas, siempre la santa madre se hallaua presente a sus hijas en aq̄lla hora, para las ayudar y confortar con sus santas palabras y oraciones. Y a los Frayles q̄ la seruian en aquel tiempo de la muerte los hazia traer a las reças de la Iglesia, por estar presente a su muerte. Y en aquella hora todas sus fuerças, y todas las gracias y merecimientos que nuestro Señor le auia dado y obrado en ella, los ofrecia a Dios nuestro Señor por la ayuda y esfuerço de aquella alma q̄ passaua, con muy ardiente caridad. Y algunas vezes ayudandola al-

mas contra las tentaciones y engaños del demonio, mandaua al enemigo q̄ se fuesse de alli, y le hazia huyr: y otras vezes por otra persona le cóstrinia a que se partiesse. Con tales ayudas de sus feruientes oraciones y santas palabras, hazia muy excelente obra de caridad a las almas, en aquel vltimo y peligro de transito de la muerte.

Porque la muy gloriosa virgen madre *Deuotiss* de Dios nuestro Señor tuuo el principado *fina de* de pureza entre todas las criaturas santas, *la madre* su deuota sierua la escogio sobre todos los *de Dios* santos, para que della tomasse el exemplo *nuestro* y virtud de la pureza virginal, y por sus *Señora* altos merecimientos alcançasse la perfeccion de esta virtud en su cuerpo y en su alma. **3** Quantas gracias y quan especiales aya alcançado la santa esposa de Christo Redemptor nuestro de su glorioso Señor y esposo con esta virtud, de lo que arriba tratamos della, se puede bien entender. Muchos por sus santas oraciones desta santa fueron ayudados, y han auido grandes victorias del vicio cótrario. En Francia vn señor poderoso era muy vano y sensual, y dado a todos los desleyres mundanos, mas visitando a la sierua de Christo Redemptor nuestro, por sus merecimientos y oraciones, de mundano se hizo honesto, y de vano muy humilda y penitente. Y despues de auerse cófessado y recebido el Santissimo Sacramento por consejo desta santa virgen, afirmaua en presencia de muchas personas notables, que jamas auia sentido tentacion sensual. Vna vez embio esta santa vna cuerda de que ella solia vsar a vna dueña muy principal y virtuosa, la qual tenia vn hijo enganado por el demonio y captiuo del pecado sensual. Fue cosa marauillosa, q̄ en mirando aquel pecador a la cuerda de la santa virgen de Christo Redemptor nuestro, quando su madre la recibio, quedo tan libre de toda tentacion, que a ninguna cosa mas aborrecia, ni abominaua que aquel pecado. **4**

CAPITULO XXXVI.

De la paciencia que la sierua de Dios nuestro Señor Soror Colethanno en las persecuciones.

LA paciencia es guarda, sustentacion, y rayz de las otras virtudes: porque como la rayz sustenta el arbol, ramos, hojas y fructo, así por la paciencia son sustentadas las tribulaciones.

3. p. libo

3. c. 25o

Leyda.

Paciencia

excelen-

te virg-

inda

nes,

nes, contrariedades, obras fantásticas, y deseos fantos; los quales hazen el alma graciosa delante de Dios nuestro Señor. Y los ejercicios de la virtud de la paciencia, vnos son de la mano de Dios N. S. otros de la criatura, y otros del demonio. Porque, como san Gregorio dize, las tribulaciones que sufrimos por castigo, o para mayor merecimiento, son de la mano de Dios nuestro Señor; las persecuciones son de mano de las criaturas; y las tentaciones que nos incitan a mal son de los demonios nuestros aduersarios. Pues quanto a las aficciones que Dios nuestro Señor a su sierva daua en sus principios, ella misma las deseó mucho, para que mereciesse en ellas ser semejante a su esposo Celestial, que en esta vida no tubo sino penas, porque honra es de la esposa paracerle a su esposo. Quantas enfermedades, quantas penas, dolores y angustias espirituales y corporales, quantos terribles martyrios y tormentos por todo el tiempo de su vida sufrió la pacientissima esposa de Christo R. N. muy alegremete por amor de su suavissimo Señor y esposo, sin jamas ser vicia ni fentida en ella señal de impaciencia? Algunas vezes por las graues penas y dolores q algunos veyan que ella sufría de dentro y de fuera, mouidos de compasión lloraua diciendo: Ay dolor, y que graues penas sufris. A lo qual ella muy suauemente respondia. No es tanto como pensays, porque yo me congoxo luego con poca cosa. A todos aquellos y aquellas de qualquier estado que fuessen que la auian seguido y procurado alguna tribulacion, deseaua ella hazerles todo bie de la vida, y a algunos hizo honra y caridad en sus necesidades en quanto ellos viuieron. Fue muy perseguida por instigacion de los demonios, de sus conocidos, y no conocidos, de los Ecclesiasticos, y seglares, de los ricos y nobles, y de los q deuián fauorecerla, y ayudarla, porque tambien estos le dieron grandes aficciones. Mas la mansa sierva del Señor por quitar a estos de la ceguedad en que estauan, llamaualos, y hazialos estar en algunos de sus Conuetos, y ayudaualos con sus oraciones, por las quales fueron libres de muchos peligros del cuerpo, y del alma.

Nota.

Sentia la sierva de Dios nuestro Señor muy mayor dolor por la ofensa que se hazia a Dios nuestro Señor, y por el daño de sus conciencias, que por si en las persecuciones que le hazian, la qual paciencia siendo dellos fentida, hazia que conociesen

muchas vezes sus yerros, y que les pasasse mucho de la tribulacion que le auia dado. De los estranos fue perseguida, entre los quales vn hombre rico, y de buena fama la persiguió en publico y en secreto, y le dio grandes trabajos. Vna vez mouido este hombre por el demonio dixole, q supiesse muy cierto, que a ella, y a quanto ella hiziesse auia de destruirlo. Al qual ella con mucha humildad respondio: Yo tengo fe en la bondad de Dios nuestro Señor, y que conseruara lo que tiene hecho. Fue tambien perseguida de algunos Ecclesiasticos, y principalmente de dos letrados, que estauan en vna Ciudad dode la sierva de Dios nuestro Señor tubo muchas contradicciones por la obra de la reformation que hazia. Y estos dos fueron los mayores contrarios, y llegaron a tanto, que falsa y malignamente pusieron articulos contra la sierva de Dios nuestro Señor y contra quanto hazia, en los quales la notauan de que fauorecia opiniones hereticas, y le imponian otras muchas falsas acusaciones, las quales publicaron delante del pueblo por impedir su obra. Mas la sierva de Christo Redépor nuestro a todo quanto mas ellos pudieron dezir y hazer, no dixo jamas palabra alguna, ni mostro señal de passion, mas con mucha mansedumbre y paciencia lo sufría todo callando, como los amigos de Dios nuestro Señor callauan en sus persecuciones. Notardo mucho el riguroso juyzio de Dios nuestro Señor sobre los enemigos de su santa sierva, por que en breue tiempo acabaron sus dias con dolor, y no pudieron en cosa alguna impedirle su obra.

CAPITULO XXXVII.

De muchos milagros que nuestro Señor hizo por su sierva bienauenturada.

MVCHAS vezes Dios nuestro Señor quiso confirmar la vida y doctrina de sus grandes siervos, con obras marauillosas de su omnipotencia para mayor claridad de su gloria y edificación de las almas, que por sus siervos auian de ser resuscitados de la muerte del pecado a la vida de la gracia. Puesto que ya en partes queda contado, como el Señor con milagrosas obras enseñaua al mundo la fantidad de su sierva: para mayor aprouechamiento de las almas, contaremos aqui breuemente algunos otros milagros, hechos

3. p. lib.
3. c. 26.
Leyda.

Quatro
muertos
resucita-
dos.

hechos en su vida. En la Ciudad de Befanson nació vna niña muerta, y siendo encomendada en las oraciones de la santa, y cubierta con vn paño de su cabeza, hallaronla resucitada, y en el baptismo pusieronla nombre Colecta por este milagro, y despues de edad de discrecion fue presentada a la sierua de Christo Redemptor nuestro, y recibiola en la Religion, adonde viuió muy santamente. Vn hombre de la mesma Ciudad fue tambien por las oraciones de la esposa de Christo Redemptor nuestro resucitado, como el mismo afirmaua, y fue publico en aquella Ciudad. Vn niño murió sin baptismo, y oyendo ella esto, mouida de piedad, le hizo desenterrar del lugar profano, y traerlo así, y con sus oraciones le resucito, y hizole baptizar, y viuió despues medio año. Vn Frayle menor llamado Fray Francisco Claret, el qual firmo treynta años muy deuotaméte a la sierua de Dios nuestro Señor, y a sus Conuentos, enfermo de tan graue enfermedad, q finalmente fue juzgado y auido por muerto. El qual despues de resucitado, contaua como auia sido lleuado delante del juyzio de Dios nuestro Señor, para que pidiesse merced y misericordia, y despues fue lleuado delante de nuestra Señora, y despues delate de los Apostoles y Martyres, y Cónfessores, y Virgines, y que todos juntamente juzgaron que fuesse restituydo a Soror Colecta humilde sierua de Dios nuestro Señor, porque pedia aquella alma, y buelta el alma al cuerpo, muy en breue sano de su enfermedad.

Libres de
enferme-
dades
mortales.

Fray Enrique de Balma varon santo y principal Confessor de la esposa de Christo Redemptor nuestro, y compañero en todos sus trabajos estando en el Conuento de Castres de la tierra de los Albiges, enfermo de muerte. Y sabiendo ella esto que entonces estaua en el Conuento de Lisinia, quedo muy afligida, y pidio a Dios nuestro Señor su vida con seruientes oraciones, y la alcanço, y en pocos dias fue sano. A otro Religioso que auia sido mucho tiempo diputado al seruicio de los Conuentos de esta santa, siendo herido de pestilencia, y desconfiado de los que le curauan, alcanço tambien por sus oraciones vida y salud con muy grande admiracion de los Medicos, y de otros que le auian visto. Vna Religiosa que passo de otra Religion a la Reformation que esta santa hazia, pocos dias despues enfermo tan grauemén-

te, que ya la tenian por muerta, y ratauan de la sepultura. Mas la santa con seruientes oraciones pidio a Dios nuestro Señor, quisiessé dar tiempo a aquella Religiosa, para que le amasse perfectamente, y firmiessé como ella dessea. Y concedio el Señor su petition de su sierua, y sano aquella Religiosa, y viuió despues veynte años.

Aquella muy noble Condesa de Genoua que con tanta caridad recibio a la sierua de Christo Redemptor nuestro, en su primera persecucion, passando por vn rio sobre vn Cauallo, erro el passo del vado, y cayo el cauallo con ella en el agua tan alta y honda, que ni el cauallo, ni ella eran vistos, ni auia remedio de salvarse. Mas leuantando la santa su espiritu a Dios nuestro Señor, la qual en aquella necesidad ni en otras podia saltarle, luego por la diuina bondad salio el cauallo a tierra cõ la Condesa sin algun mal. Otra vez andando esta santa reformando sus Conuentos, a la passada de vn temeroso rio, que passa por Befanson, passaua vna Monja suya en vn cauallo con vn hombre que la sustentaua, y errando el vado, fueronse al fondo, y lleuaualos el agua por el rio abaxo. Mas viendo ella este mortal peligro, clamó a Dios nuestro Señor tan humilde y seruientemente, que fue oyda, y el agua les echo fuera de la otra parte sin alguna lision. Otros quatro milagros semejantes a estos se leen que fuero hechos por sus oraciones en mortales peligros de aguas. Por merecimietos, y oraciones de la santa sierua de Dios nuestro Señor, fueron muchas dueñas libres de mortales peligros de parto, de los cuales siete milagros muy notables y milagrosos se hallan escritos en su leyenda, que no se cuentan aqui en particular por huyr la prolixidad.

Libres
de otros
peligros
mortales.

3

En la Villa de Polyni vna muger honrada casada enfermo de tan graue dolor de la cabeza, que vino a perder el juyzio del todo, y hazer muy grandes locuras y desatinos, y su marido la hizo lleuar a la sierua de Dios nuestro Señor. Y como ella la viesse, reprehendiola muy asperamente, diziendo que por la falta de confesion auia cayo en tan graue mal. Y llamando luego a su Confessor Fray Enrique de Balma, hizo que aquella muger se confesasse con el, y ella estuuó en oracion en quanto la enferma se confesaua, y en acabando de confesarse quedo del todo sana y libre de aquella enfermedad. Vna deuota Religiosa

Libres de
diuersas
enferme-
dades.

Nota.

fa

5
 la cayo en vna grauissima enfermedad, por la qual perdio el juyzio, y estava tan llena de rauia, que hazia y dezia tantos de fatinos, que fue necesario tenerla presa, y guardarla con mucha diligencia. Por lo qual las Monjas de aquel Conuento fueron muy desconsoladas, y embiaron por carta a suplicar a la sierua de Christo Redemptor nuestro Soror Colecta, quisiere por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro ayudar aquella enferma con sus santas oraciones. Y la noche antes que le fue fe dado este recado, se aparecio la sierua de Dios nuestro Señor a la dicha enferma, y diole vna mançana pequena muy hermosa, y hizo que la comiesse, y hallandola muy sabrosa, hallose juntamente sana, y otro dia por la mañana la hallaron sana y con todo su entendimiento, y preguntó si su madre Soror Colecta era venida a aquel Conuento, y las Monjas respondiendo, que no era venida, y que estava en Besançon, entonces conto como aquella noche fuera della visitada, y que la auia sanado.

6
 Otros muchos semejantes milagros de cobrar el juyzio, y echar fuera de los cuerpos a los demonios hizo Dios nuestro Señor por oraciones de su santa sierua. Algunas Religiosas de otra Orden sabiendo que la sierua de Dios nuestro Señor venia con algunas Monjas para plantar vn Conuento nueuamente edificado, salieron a recibirla por la gran deuocion que la tenian, y ella saludoles con mucha benignidad, dandoles beso de charidad. Y como vna dellas que era leprosa, y tenia el rostro muy feo y asqueroso no osasse llegarle, la sierua de Christo Redemptor nuestro se fue a ella, y mas dulcemente que a todas las otras la abraço, y beso en la boca, y desta charidad y tocamiento la leprosa fue luego sana.

Vna Monja en el Conuento donde esta santa estava cayo en vna graue enfermedad, y muy hedionda, porque padecia vn hinchamiento desde la cabeça hasta los pies, hinchandosele la cabeça y rostro de manera que ninguna cosa podia ver. Y de ella salia vn mal humor de tan mal olor, que ni ella ni las otras Monjas podian sufrirlo sin grande pena, y juzgaua la los Medicos por leprosa. A esta enferma visitaua muchas vezes la piadosa madre, y puesto que la enferma no la pudiesse ver quando entraba en la enfermeria, pero con todo aso la sentia, porque cessaua aquel grande

7
 y mal olor, y venia otro tan suaua, que nunca tan excelente le auia sentido, por el qual suaua olor, segun que ella afirmaua, cobro perfecta salud de tan incurable enfermedad.

Vna de sus Mojas era muy enferma del mal de xaqueca, y no podia reposar, ni rezar el Diuino officio, porque estava en continua pena de dia y de noche, y vna vez angustiada de tan gran dolor, vino a la esposa de Christo Redemptor nuestro, y con mucha humildad le dixo y mostro su gran de pena, que xandose della, porque no le daua salud. Oyendo ella estas palabras, en que la enferma dezia, que podia darle la salud, quedo muy triste, y reprehendiola, diciendo. Vete vete, que Dios nuestro Señor te hara merced. Dichas estas palabras de la boca de la santa, nunca mas aquella enferma sintio su mal. Otra Monja enferma deste mesmo mal sano, poniendose sobre su cabeça vn lienço con que la santa enxugaua las lagrymas. Dos Religiosas, vna llamada Soror Aldema, y otra Soror Faumeta eran muy enfermas sin algun remedio, y porque no podian comer cosa alguna estava tan flacas, que no podian sustentarse.

Viniendo pues la sierua de Christo Redemptor nuestro a visitarlas, tomo de vn migajon de pan, y como la madre haze a la niña que cria, metiolo en su boca con mucha piedád, y metiolo en las bocas de las enfermas, y comiendolo, cobraron fuerzas y salud de sus enfermedades.

8
 Otra estando muy enferma de vna mexilla, tomo el jarro en que la sierua de Dios nuestro Señor beuia, y poniendole sobre su mexilla, fue sana. Desta manera con todas las cosas de que la santa vsaua, tocadas con fe y deuocion, hazia Dios nuestro Señor muchas vezes milagros. Visitado vna vez la piadosa madre al Conuento de Auzona, hallo en el fredo Monjas enfermas, las quales con su bendicion, y oracion fueron luego sanas. Otros muchos milagros de diuersas enfermedades se leen, que hizo Dios nuestro Señor por los merecimientos, y oraciones de su santa sierua, y esposa Soror Colecta en su vida, que seria muy largo contar aqui. Por los quales quiso su Celestial esposo, que fuesse en el mundo conocida la santidad de su sierua, porque con mas feruor imitallemos su santa vida, y nos encomendallemos en sus oraciones.

LIBRO II. de la Segunda parte de las Chronicas,

CAPITULO XXXVIII.

De la muerte de la bienaventurada Soror Colecta.

3. p. lib.
3. ca. 27.
Lcyda.

*Nuevos
feruo-
res de la
santa.*

Siendo ya la gloriosa sierua de Dios nuestro Señor de edad de sesenta y seys años, puesto que fuesse muy flaca, así por la vejez y cōtinua enfermedad, como por las graues penas que por voluntad de Dios nuestro Señor padecia, era tã feruiente en el seruicio de Dios nuestro Señor, que desseaua boluer de nuevo a los trabajos de la penitencia. Nunca fue visto que recusasse de hazer algun bien, ni fue tan afligida con pena y tormentos, que no se hallasse muy facil para todas las cosas, que cumpliesse a la honra de Dios nuestro Señor, y salud del proximo. Muchas veces quando auia de partir de algun Cōtiento, para yr a plantar de nuevo, o reformar a otro, estaua tan debil y flaca, que no podia sustentarse en sus pies, y parecia q̄ no podria andar vn quarto de legua sin morirle. Mas con mucho animo y esfuerço tomaua el trabajo por Dios nuestro Señor, diziendo que estaua presta y aparejada para morir quando fuesse la voluntad de Dios nuestro Señor, así en el camino como en poblado.

Quando los de su compañía estauan tan cansados que no podian mas caminar, ella tenia vn coraçon tan uiuo y feruiente para trabajar; velar, y orar, que parecia que no auia en ella cãfancio alguno. Desta manera labro y trabajo la sierua de Dios nuestro Señor en su viãa la Iglesia militante, y en el arbol del jardin fructuoso de la Religion, virtuosa y perseverante hasta el fin de su vida; y hora de su passamiento, la qual dixo dos años antes. Y tres semanas antes de su muerte dixo, que presto se yrã para Dios nuestro Señor. Y juntado a todas las Monjas les hizo exhortacion con mucha benignidad y afeccion, para que fuesse verdaderas y perfectas Religiosas, y que amassen al Señor de todo su coraçon, y guardassen la Regla, y las declaraciones della muy enteramente, y cumpliesse cō Dios nuestro Señor sin falta todo lo que auian prometido. Después de otras muchas y fantas amonestaciones que les hizo, les dixo, que muy presto auia de morir, y que no pensassen que a la hora de su muerte les auia de dezir mas palabra, porque entonces no auia de hablarles ninguna cosa. A su Confessor dixo entonces vna

cosa, que otras vezes le auia dicho en esta manera. Padre mio lo que yo tēgo hecho en la Religion, hizelo de parte de Dios nuestro Señor, puesto que yo sea vilissima pecadora, y si otra vez uiesse de hazer lo, no lo haria sino de la manera que esta hecho, porque esta es la voluntad de Dios nuestro Señor, que no se muda.

A los veynte y seys dias del mes de Hebrero, que fue vn Domingo, ella se confesso, y recibio en la Missa el Santissimo Sacramento, y fue aquella noche muy especialmēte visitada de Dios nuestro Señor, y despues desta visitacion quedo como en estado de innocencia, sin otro cuydado alguno de esta vida, sino de tratar con Dios nuestro Señor vocal, o mentalmente. Cō esto tenia vna muy grãde flaquezãno acostumbrada, por lo qual temio el Confessor no se fuesse su alma de esta vida sin la santa Vnccion, y diosela luego, y despues le leyó la Passiõ de Christo nuestro Redemptor. El siguiente dia, que fue Lunes, vino el Confessor como acostumbrã al oratorio para dezir la Missa, y hallola aparejada para oyrle, como quando estaua en buena disposicion, y quedo el confessor muy espantado como pudiera cobrar en tã breue tiempo tantas fuerças, mas esto auia sido por obra y mano diuina. Oyo la santa Missa con mucha deuociõ, y feruor como acostumbrã, y lo mismo hizo todos los dias de aquella semana hasta el Sabado, que fue el postrero, y era Quaresma, quatro dias de Março, y esta Missa postrera oyo con marauillosa deuocion y reuerencia, y con mayor abundancia de lagrymas que las otras. En estos vltimos dias despues de aquella muy especial visitaciõ diuina, fueron vistas en ella quatro cosas. La primera, que sufriõ vna muy graue y estraña pena no acostumbrada, la qual, como ella dixo a su confessor, nuestro Señor Dios le auia dado, y auia de durarle hasta el postrer momento de la vida. La segunda, que ocupó todo el tiempo en continua oracion, y en ninguna otra cosa quiso entender. La tercera, que todos los dias oia Missa con gran deuocion y reuerencia. La quarta, puesto que no salia de su oratorio, tenia tan perfecto conocimiento de quanto se hazia en el Conuento, como si estuiera presente a todo. Y el confessor, porque la santa no dieste su espiritu estando el ausente, se vino mas presto por no faltar en aquella hora, mas no entro luego donde ella estaua, y ella luego lo supo en

3

4

*Quatro
cosas no
tables en
el fin de
la vida.*

espiri-

espíritu, y dixo que era venido. El Viernes a las visperas hablo ella muy familiarmente a su confessor, y a su compañero, y el Sabado despues de Missa despidiose de ellos. Y auiendo dicho aquella mañana sus oraciones, a las ocho horas del día se fue a su lecho, y hizo sobre el la señal de la Cruz que tanto amaua, y dixo. Esta es la postrera vez que me acostare. Y acostose sin ayuda de nadie así vestida como acostumbraua, y puso sobre su cabeça el velo negro, que el Papa le dio, quando le dio la profesión, y la hizo Abadesa. Y cerro su boca y sus ojos, y no los abrió mas, puesto que de aquella manera veia quanto allí se hazia. Sus Monjas por darle algun refrigerio le pusieron vna almohada de pluma a la cabecera, y conociendola ella, luego la echo de sí. Quarenta y ocho horas estuuó sobre el lecho, con la pena especial que Dios nuestro Señor le auia dado sin hablar, ni mirar, ni hazer señal alguna, ni menear, ni mudança en el rostro, ni en miembro alguno, mas estaua con grande quietud y reposo. A los seys dias de Março que era Lunes del Año del Señor de mil y quatrocientos y quaréta y siete a las ocho horas del día delante de todas las Monjas del Conuento de Gante, y de su padre espiritual, la sierua y esposa bédita de Dios nuestro Señor acabo los dias del presente destierro, y su alma gloriosa dexado el cuerpo se fue a su Criador, y por él fue recibida (como es de creer) en su gloria perdurable.

1447.

6

CAPITULO XXXIX.

De las señales y aparecimientos de la sierua de Christo Redemptor nuestro despues de su muerte.

3. p. lib.
3. c. 28.
Leyda.

EN el color con que la sierua de Dios nuestro Señor passo de esta vida, estuuó por espacio de doze horas, y despues desto su cuerpo parecio de maravillosa hermosura, y tan blanco como la nieue, y hermofoado con las venas de color azul, que entre la blancura parecian, y todos sus miembros eran tan hermosos, blandos y tractables, y dauan tan suauel olor, que representauan el estado de la innocencia y de toda limpieza en aquel virginal cuerpo. Mas de treynta mil personas viniéron a visitar el cuerpo desta santa ya defuncta, vnos por deuocion, y otros por admiracion,

Al tercer día de su passamiento, perfeuerando el santo cuerpo en su hermosura sin alguna mudança simple y deuotamente fue enterrado como ella auia dicho y mandado mucho tiempo antes de su muerte. Porque muchas vezes auia dicho, que como Dios nuestro Señor quiso morir por nuestro amor pobremente al ayre en descubierro, así queria ella ser enterrada pobre y simplemente en descubierro, solamente con el habito, cuerda, y velo negro sin otra cosa, y de esta manera fue enterrada en el dicho Conuento de Gante. En algunos de sus Conuentos, que ella mas especialmente amaua, por la santa pobreza que en ellos veia, a la hora de su muerte fue oyda de muchas Monjas vna multitud de Angeles, que muy suauemente cantauan, y hazian melodia Celestial. Entre los quales fue oyda vna voz Angelica, en la qual oyeron, que la venerable Religiosa Soror Colecta era yda para Dios nuestro Señor.

Vna Monja, que toda su vida auia tenido a la sierua de Christo nuestro Redemptor singular deuocion, estando muy lexos de donde murió, en el día de su passamiento, antes de media noche, rezado trezientas vezes el Pater Noster, se le aparecio, mostrandose visiblemente muy gloriosa, y maravillosa con vn gran resplandor, empero no podia verle el rostro, por vna excessiua claridad como de Sol que del salia. Quando esta vision le aparecio, estaua la gloriosa en el dormitorio: junto a vna ventana que ella podia abrir quando queria, y por aquella ventana vio a la santa sierua de Dios nuestro Señor, que tres vezes se le mostro con la claridad ya dicha, en el espacio que ella rezaua su deuocion.

En otro Conuento lexos de Gante auia vna Religiosa, que deseaua mucho ver a la sierua de Christo Redemptor nuestro, porque jamas la auia visto. Y la noche antes que se partiese de esta vida aparecciósele en sueños, muy resplandeciente en el dormitorio despues de maytines, y trahia consigo vn hermoso Niño vestido de claridad como ella, el qual dezia. Esta es Soror Colecta. El día siguiente la Monja que vio esta vision a la hora de tercia, que era la hora en que la santa se fue de esta vida, entro en la Iglesia por hazer oración, y puesta de rodillas, oyo vna gran multitud de voces muy altas, y claras, tan dulces y suaues a los oydos, que excedian a toda hu-

mana

mana melodia. Y leuantando el rostro, y poniendo los ojos en el Cielo, vio el muy resplandeciente y hermoso rostro de la bienauenturada Soror Colecta, el mesmo q̄ auia visto despues de maytines, la qual, segun le parecia, estaua en medio de los q̄ cantauan vestida de mucha gloria. Y puesto que entonces ella no la conocio, pero despues creyo que era la bienauenturada alma de su madre Soror Colecta, que en aquella hora los santos Angeles con gloria lleuauan al Reyno Celestial.

CAPITULO XL.

De los milagros que Dios nuestro Señor hizo por su santa sierua Soror Colecta despues de su muerte.

3. p. lib.
3. ca. 28.
Leyda.

VN Frayle Menor llamado Fray Pedro Dayse, Visitador de los Conuentos de la esposa de Christo nuestro Redemptor Soror Colecta era tan afligido de muy graue dolor de xaqueca, que auia año y medio que no podia comer sin pena, ni reposar, ni hazer lo que era necessario a su officio. En todos sus dolores llamaua a nuestro Señor, y a su Gloriosa Madre, que por los merecimientos de la bienauenturada Soror Colecta quisiese darle salud. Y acaecio vna noche estando en el Conuento de Besanson, que vio la siguiente vision. Pareciale que estaua en la Capilla y oratorio de la sierua del Señor del Conuento de Gante, donde el en su vida le auia dicho muchas vezes Misa, y en el habito y propria forma en que en vida la auia visto, y cō esto estaua muy hermosa, resplandeciente, y alegre, y que ella lo llamaua muy blanda y benignamente con aquella propria voz que acostumbraua quando era viua, con la qual le conforto tanto, que quando desperto, se hallo del todo sano. Vna Religiosa era muy enferma de gota, desde la cabeça hasta los pies, y tan atormentada, que ni podia estar derecha, ni andar, ni assentarse, ni menearse sin gran pena. Y en el dia del Espiritu Santo, despues de recibir el Santissimo Sacramento, pidiole muy humildemente con grande afficcion, y angustia de su alma, quisiese auer della lastima y piedad por los merecimientos de su sierua Soror Colecta. Fue cosa maravillosa, q̄ en aquella hora fue sana, y no sintio jamas aquella enfermedad ni sus dolores en toda su vida. Despues de la muerte de la bienauentu-

rada Soror Colecta, el Conde de Marche, que siempre auia sido deuotissimo suyo, embio a su Capellán, llamado Mosen Iuan Molines, a Gate, por saber las nueuas mas ciertas y la informacion de su muerte. El dicho Capellan llegando a vna villa llamada Moneto, hallo el rio que por alli se passaua que lleuaua tanta agua, que salia mucho de madre, y nadie osaua passarlo. Mas el no sabiendo el peligro, acometio a vadearlo, y trabajando por yrse derecho a la puente, fue tan grande el impetu del agua, que lleuo a el y al caualle por el rio abaxo, y luego perdio el caualle y la capa y espada, y hallose en el hondo del agua, y por la grande deuocion que tenia a la sierua de Dios nuestro Señor, començo en su coraçon a dezir. O bienauenturada madre mia yo os visite en la vida muchas vezes, y agora que os vengo a visitar despues de vuestra muerte, me dexays morir desta manera? Cosa maravillosa, que acabada esta oracion, luego por los merecimientos de la santa que el llamaua, hallo debaxo de sus pies vn pequeño monton de tierra, que bastaua para sustentarlo sobre el agua sin ahogarse, y sobre el estuuu seguro, hasta que vino vn barco, y lo lleuo a tierra, y el barquero afirmaua que nunca auia estado alli aquella tierra alta, sino entonces. En la Ciudad de Troya de la campaña de Francia, vn noble varon auia recibido vna vez en su casa a la sierua de Dios nuestro Señor en su vida quando yua a reformar sus Conuentos, el qual tenia vn hijo pequeño tan atormentado de gota coral, q̄ parecia endemoniado, y de las caydas terribles que daua, se quebró vn brazo, de que su padre y madre quedarō muy desconsolados. Acordandose pues como auian recebido a la bienauenturada Soror Colecta en su casa, con mucha fe se encomendaron a ella, suplicando a Dios nuestro Señor, y a nuestra Señora, que por los merecimientos de su sierua quisiese dar salud a su hijo. Hecha esta oracion por estos deuotos, fue aquel niño sano de entrambas enfermedades de la gota coral, y del brazo. Otra vez este deuoto hombre, encendiendose muy brauo fuego en casa de vn vezino suyo, y llegando ya muy cerca de la suya, començo a llamar a la sierua de Dios nuestro Señor, diziendo. O bienauenturada Soror Colecta mi huespeda, q̄ merecistes alcanzar la salud para mi hijo, socorredme en esta necesidad. Dichas estas palabras, el fuego començo a disminuirse,

y ius

De la segunda Orde de N. Padre S. Francisco. 113

y fue muy presto muerto, sin hazerle daño alguno. Vna Religiosa subitamete fue atormentada de tan grandes calenturas, que parecia abrasarse, y quemarse viua, y no poder viuir muchos dias; y encomendandose deuotamente a la sierua de Dios nuestro Señor, y poniendo sobre si algunas cosas que ella auia tocado, luego ceso la calentura, y fue sana. Otra Religiosa fue tan grauemente atormentada de vna enfermedad de coraçon, y del cuerpo, la qual ella no queria manifestar, que era ya necesario descubri-la, y ello la ponía en grande affliccion de su alma. Y vn dia solemne de Dios nuestro Señor, despues de recebido el Santissimo Sacramento, encomendose con mucha deuocion y angustia a la santa Soror Colecta su madre, pidiendole quisiere aher piedad y compasion della delante de Dios nuestro Señor. Fue cosa maravillosa, que luego en aquel mismo lugar fue sana, y no lntio mas aquella enfermedad, y juntamente sano de vna póllea que auia mucho tiempo que tenia en vn lado, de que tambien era muy atormentada. Otra Religiosa por espacio de quatro años fue muy atormentada de noche antes de Maytines; porque en començando a reposar, la despertauan, sin saber que cosa era, y ella temia mucho no fuese el demonio, porque algunas vezes sentia sobre si vna mano que la queria ahogar. En esta tribulaciõ esta Religiosa aprouecharse de la oraciõ, pidiendo a Dios nuestro Señor por su sacratissima Passiõ, y por intercesiõ de su bienauenturada sierua quisiere por su piedad mostrarle, q cosa era aquella que así la affigia, y inquietaua. La noche siguiente aparecio el demonio delante de su lecho, en semejança de perro todo encendido en fuego, y con la boca abierta echando fuego, de lo qual ella vuo gran temor, mas luego haziendo sobre si la señal de la Cruz, con grande esfuerço dixo. Vete maldita bestia, yo te con juro por les merecimientos de mi madre, y sierua de Dios nuestro Señor Iesu Christo Soror Colecta, que no bueluas mas a atormentarme. El demonio huyo luego, y no boluio mas a affligir y impedir aquella Religiosa del reposo necesario para seruir a Dios nuestro Señor en la Religion. Otra Religiosa Sacristana, vna noche que riendo tañer a Maytines, oyo vna multitud de demonios, que dauan gritos y aullidos tan espantables, que penso perder los sentidos. Mas luego haziendo sobre si la se-

ñal de la Cruz, y llamando por el nombre de Iesus, y por la bienauenturada su madre Soror Colecta, todas aquellas terribles voces cessaron, y los demonios huyeron. Vn varon noble del Vizcõdado de Carllat fue tan graue, y mortalmente enfermo, q por los medicos era juzgado por incurable, y muchas vezes auia ya tenido la candela en la mano, pensando que se moria. Porque tenia el vientre hinchado como los hydropicos, las piernas secas, y tenia perdido el juyzio, y otros males. Mas la muger, que era ama de algunos hijos del Conde de Marche, deuotissimo de la bienauenturada Soror Colecta, le hizo voto, encomendandole con mucha fe y deuociõ la salud y vida de su marido. Y por los merecimientos de la sierua de Christo Redemptor nuestro aquel enfermo fue sano, con grande espanto de todos, por auer hecho tantos y tales milagros juntos en la salud de este hombre, el qual tenia muchas enfermedades incurables. Estos y otros muchos milagros, quiso Dios nuestro Señor hazer por su santa sierua, por ser glorificado en sus santos, y para edificaciõ, y prouecho de nuestras almas.

De las dicipulas de la bienauenturada Soror Colecta, vinieron doze Religiosas de muy santa vida a plantar el Monasterio de Santa Clara de Gandia del Reyno de Valencia, lo qual plantaron en gran Religio y santidad. Y deste Monasterio de Gandia se plantaron y nacieron como de madre, los otros Monasterios de la primera Regla en España, los quales florecieron en grandes virtudes de pobreza, mortificaciõ, y oraciõ, y en gran numero de Religiosas de muy santa vida. Con Monjas del dicho santo Conuentõ, se edificaron dos Conuentos en el Reyno de Portugal, vno llamado de Iesus en Setuual, y otro de la Madre de Dios nuestro Señor en Lisboa, en los quales el primer feruor de las dicipulas de santa Clara, y de la bienauenturada Soror Colecta, en santas vidas de muchas Religiosas fue visto, por su gran austeridad, y continua oraciõ y contemplaciõ, en la qual por su Esposo nuestro Señor Iesu Christo muchas vezes fueron visitadas.

(?)

H

CA-

De algunas Religiosas dignas de memoria.

3. p. lib.
3. ca. 31.
Maria-
no.
1449.

EN este año del Señor de mil y quatrocientos y quarenta y nueue se reformo el Monasterio de Monte Lucio de la Orden de santa Clara junto a Perosa, en esta manera. Oyêdo los ciudadanos de Perosa la fama de la santidad del Monasterio de santa Lucia de Fulgino, impetraron letras del Papa, y del Vicario General fray Iuan de Capistrano, para que el Monasterio de Monte Lucio se reformasse. Para esto truxeron del dicho Monasterio de Fulgino veynte y quatro Mōjas, y entre ellas vino por Abadesa Soror Margarita de Sulmone, vna de las primeras que començaron el dicho Monasterio de santa Lucia, y en breue fue reformado el Conuento de Monte Lucio en gran obseruancia y Religion. Despues de esto los ciudadanos de Roma sabiendo de esta reformation, alcançaron del Summo Pontifice que se hiziesse en Roma tambien reformation de las Monjas de santa Clara, y fue lleuada la dicha Abadesa con doze Monjas al Monasterio de san Cosme, que esta de la otra parte del Tiber, adonde plantaron la Religion de santa Clara de virgines muy nobles, adornadas de muchas virtudes y santidad. Viujan en muy grande mortificacion de los sentidos, y en ayunos, vigilijs, cilicios, y asperezas, y estas cosas erã las cōsolaciones de aquellas feruientes Religiosas ocupadas en todo exercicio de humildad y oracion. La dicha Abadesa Soror Margarita fue dotada de grãdes gracias de su esposo Iesu Christo nuestro Señor, y llego a tanto gusto de las cosas diuinas, que muchas vezes era

Monasterio de S. Cosme en Roma.

2

Soror Margarita Mōja santa.



arrebarada fuera de si en altissima contemplacion. Y no solamente estando apartada en la oracion, mas tambien en la mesa oyendo la leccion, y gustando de las cosas del Señor que en ella oia, oluidaua el comer, y su espiritu era eleuado a los cielos, perdidos los sentidos exteriores, y llamando a las puertas del talamo de su dulcissimo esposo, hallaua el qrido de su alma. Quando nuestro Señor la ponía en este estado, las Monjas la lleuauan de la mesa en brazos a reposar en otra parte. Finalmente siendo perfecta en perseuerancia de todas las virtudes y buenas obras, con fama de mucha santidad se fue para los cielos, donde ya su alma moraua, y esta sepultada en el dicho Monasterio de san Cosme en Roma.

Soror Angelina de Termis del Aprucio, compañera de la bienaventurada Soror Margarita fue tã amada de Iesu Christo nuestro Señor, que se le aparecio dia de santo Thome Apollol, y le reuelo el dia en que auia de lleuarla a su reyno. El qual ella descubrio a las Monjas, y vispera de la natiuidad del Señor, como le auia sido reuelado, passo su alma del cuerpo a la patria Celestial, para perpetuamete gozar de su dulcissimo esposo Iesu Christo Redemptor nuestro. Fueron otras Monjas deste Monasterio dignas de memoria por su santidad, entre las quales fue Soror Felice de Perosa, de las primeras doze que vinieron a Roma, la qual fue despues Abadesa, y estando muy enferma merecio ver a Iesu Christo Redemptor nuestro, como medico que venia a visítarla y consolarla. Soror Theodora nobilissima Romana, tambien fue dotada de muchas virtudes y visitaciones Celestiales, que merecio alcagar por la pureza de su espiritu.

Soror Angelina de Termis.

4

Soror Felice de Perosa.

Soror Theodora Romana.



EN



EN LA SEGVNDA
 PARTE DE LAS CHRONICAS
 ANTIGVAS DE LA SEGVNDA OR-
 DEN DE NVESTRO PADRE SAN
 FRANCISCO COMIENÇA EL
 LIBRO TERCERO.

De las Monjas.

Ex 3. part. lib. 4.

CAPITVLO I.

Vida de la bienauenturada So-
ror Catalina de Bolonia de la
Orden de Santa Clara.



En estos tiempos por los años de mil y quatrocientos y cinco y nueve, fue muy esclarecida por milagros y santidad la bienauenturada Catalina de Bolonia

veyada de grandísimas tribulaciones, y tentaciones. Y en este tiempo dos vezes le aparecio satanas, yna en figura de la Madre de Dios nuestro Señor, y otra en semejança de Christo Crucificado, induziendo la a desesperacion. Mas como su coraçon nunca jamas se apartasse de Iesu Christo Redemptor nuestro su esposo, passados los cinco años de tanta afficcion y desamparo, fue consolada por Dios nuestro Señor con muy grandes consolaciones, y visiones Angelicas, y yna vez merecio oyr a los Angeles que cantauan a la Misa, Sanctus Sanctus Sanctus, quando el Sacerdote dezia las mismas palabras. Vna noche de Nauidad merecio recibir en sus brazos, de la Madre de Dios nuestro Señor al Niño IESVS nuestro Señor, de la manera que fue embuelto en pañales, y puesto en el pe sebre. Merecio tambien recibir en su alma en la oracion y contemplacion grandes consolaciones y alumbramientos de la Santissima Trinidad, y del altissimo mysterio del Santissimo Sacramento. Apareciole dos vezes nuestro Padre San Fracisco, y otros muchos Santos en los dias de sus fiestas, como la fiesta de Dios nuestro Señor muy secretamente notaua en su Breuiario. Escruió vn libro de Voluntad y Mandamiento de nuestro Señor Iesu Christo, muy prouechoso para los que comien-

3. p. lib.
4. ca. 33.
Leyda.
Maria-
no.

Monja de santa Clara, de la Reformation de la primera Regla, La qual puesto que nacio en Bolonia, fue criada en Ferrara, y tomo el habito en el Monasterio de Corpus Christi. En el qual quanto ella apto ucho en el camino de Dios N. S. y quanto sufrió por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro, en encerrar y reformar el dicho Monasterio debaxo de la primera Regla de santa Clara; ella mesma lo cuenta en su libro, que dirigió a las Nonicias. Y en el tambien cuenta quanta afficcion le dio Dios nuestro Señor en penitencia de vn pecado de jactancia, porque cinco años permitio Dios nuestro Señor, que fuesse

can a entrar en el camino espirital de la perfeccion, en el qual primeramete pone siete armas, o siete remedios para vencer al enemigo. Escriuiremoslos aqui, por el mucho fruto espirital q̄ de su doctrina las almas recibiran. Despues escrive las tentaciones y lazos que el enemigo le armo en el camino espirital, y algunas reuelaciones. Acabado de reformar el Monasterio de Corpus Christi de Ferrara, edifico la esposa de Christo Redemptor nuestro otro Monasterio en la Ciudad de Bolonia donde era natural, y viuiendo en el, y siendo electa por Abadesa, no consintio en la election, sino despues de saber la voluntad diuinal, por vna voz de Iesu Christo Redemptor nuestro, que oyo, que tres vezes le dixo. Toma el oficio que te es encargado.

CAPITULO II.

De la muerte de la bienauenturada Soror Cathalina de Bolonia.

3. p. 41b.
4. ca. 34.
Maria-
no.
Leyda.

Exortacion de la santa antes de su muerte.

MERECIO esta gloriosa esposa de Iesu Christo R. N. antes de su muerte ver la corona que le estava aparejada, y saber el tiempo en que auia de salir deste valle de lagrimas. Passados dos años de su oficio, vn viernes tañida la campana a Capitulo, como es costumbre, dixo a sus Monjas hijas en Christo Redemptor nuestro Cordialissimas hijas en Christo Redemptor nuestro de su parte os amonesto quanto yo puedo a todo el amor, paz, y caridad, porque ya el tiempo de mi transito deste destierro es llegado, esta sera segun yo creo, la postrera platica que os hare. Y imitando aquellas palabras de Iesu Christo Redemptor nuestro dixo. La paz os dexo, mi paz os doy, amaos vnas a otras con verdadera caridad, perseverad firmes y fuertes en las contrariedades de la virtud, y pelead varonilmente contra las astucias y lazos del demonio, porque la batalla breuemente passara, y el premio durara para siempre. Dilato esta platica llena de suauissimas sentencias y amorosas palabras casi por tres horas: y acabada la platica, diez vezes echo la bendicion a las Monjas en nombre de la santissima Trinidad, y su rostro estava lleno de vna alegria sobre natural. Las Monjas oyendo estas cosas eran traspasadas de grandissima tristeza por el apartamiento de tan santa madre, y puestas casi fuera de si, tanto por las

cosas que salian de la boca de la esposa de Christo Redemptor nuestro como por la claridad y resplador que en su rostro aparecia. Los dos dias luego siguietes, sabado y Domingo, conuerso la santa madre con sus hijas muy familiarmente, y luego el lunes començo de enfermar grauemente en su cama de calenturas y fluxo de sangre hasta los nueue dias de Março, que fue el tiempo en que passo desta miserable vida a la eterna bienauenturança. En estos dias siendo acompañada de sus deuotissimas hijas, no quiso hablar, ni oyr cosa alguna, sino las alabanças del Señor, y algunas vezes hazialas cantar a las mesmas Monjas. Finalmente con grande aparejo recibiendo el viatico diuino y la extrema vnction, inuocando el nombre de Iesu su amantissimo esposo, volo al cielo aquella alma bienauenturada a los dichos nueue dias de Março, año del Señor de mil y quatrociētos y sesenta y quatro de edad de cinquenta años, y treinta y nueue de la Religion. Aunque naturalmente su rostro era descolorido y amarillo, despues de la vltima comunion quedo muy blanco y resplandeciente, y de la mesma manera quedo despues de muerta tan hermosa, que parecia muger de veynte y cinco años, y echaua de si vn olor suauissimo. Lleuado su cuerpo a la Iglesia delante del Santissimo Sacramento, viero su rostro cubierto y adornado de vna nueua alegria y hermosura, y despues de celebradas las exequias, sepultaron el santo cuerpo en tierra, saliendo siempre del vn olor muy suauo, que inchia todo el cimenterio. Y como aquellas deuotissimas hijas criadas a la leche espirital de la santa madre que cordialmente las amaua, por el amor y delico que le tenian muchas vezes fuessen a visitar su sepultura, vieron por vezes caer vnos rayos como de Sol sobre ella, y algunas dellas enfermas de qualquiera dolor, o enfermedad, perseverando deuotamente sobre la sepultura, y viēdo parecer vn globo, o bola de fuego, y de alli a poco espacio desaparecer, se hallaron perfectamente sanas. Por estas señales, y milagros las Monjas despues de hechas muchas oraciones, rogaron al Vicario les diese licencia para que facassen de la sepultura aquel precioso thesoro, y fuesse puesto y guardado con honra en vna arca de maderas, y el se la otorgo.

Muerte de la Santa, y señal de su santidad.

3

4

Como fue sacado de la sepultura el cuerpo de la bienauenturada Soror Catalina, y las maravillas que en el se vieron.

3. p. lib.
4. ca. 35.
Leyda.
Maria-
no.

VN Domingo diez y ocho dias despues de sepultado el cuerpo de la bienauenturada Soror Catalina, queriendo las Monjas sacarlo de la sepultura, estava el tiempo muy humedo y lloviendo mucha agua, y pareciēdo a las Monjas no ser tiempo para ello, boluieronse. Empero quatro dellas mas deuotas quedaron, y con mucha instancia hizieron oracion a Dios nuestro Señor, que si aquella obra de desenterramiento de su santa sierva le era accepta, les mostrasse como era su santa voluntad. Acabada esta oracion, luego el Cielo se sereno, y sobre la sepultura fueron vistas algunas Estrellas, vna de las quales mas resplandeciente parecia echar sus rayos sobre la sepultura. Con estas señales milagrosamente hechas, animadas las quatro Monjas, començaron casi a hora de Mayrines a cauar la tierra, y llegando al santo cuerpo, vieron el rostro muy feo y disforme sin parecer humano, puesto que todo el cuerpo estava entero y hermoso, y daua de si vn olor suauissimo. Por la fealdad del rostro, determinauā las Monjas ponello en vna arca nueva, y boluerle a meter en la misma sepultura. Y començando a hazer esto por vna gran fuerza subitamente fueron sacadas del cimenterio, y metidas debaxo de vn portal cerca de la Iglesia, y con grande temor que vieron, començaron a dar voces. Madres madres acudinos. A estas voces despertando las Monjas, y corriendo, hallaron el cuerpo de su santa madre fuera de la sepultura, y con mucha deuocion besauan sus manos, y pies, y estando al derredor de la santa con los ojos en ella, vieron renouarse las narizes y los ojos, y resplandecer todo el rostro. Y admiradas y llenas de grande alegría, pusieron el santo cuerpo sobre sus hombros, y cantando. *Te Deum laudamus*, lleuaronlo a la Iglesia, y siendo puesto delante del Santissimo Sacramento, hazia grandes reuerencias de deuocion a Dios nuestro Señor, assi muerta, como quando era viua. Y luego su rostro se vistió de vna colorada hermosura, y començo a cubrirse de sudor, y el buen olor que de antes tenia començo a crecer mas, y (lo que es mas digno de admiracion) assi se hizo caliente

el santo cuerpo, que calentaua al que lo tocaba, y todas clamauan en voz alta Iesus, Iesus, pareciendoles que boluia el alma a aquel santo cuerpo suyo. Y por la mañana del Domingo derramaronse luego en la Ciudad las nuevas de tan maravillosas cosas, y ajuntose toda la Ciudad luego en el Monasterio en tanta multitud, que ahora de tercia fue necesario, que el Cardinal legado de Bolonia mandasse, que pusiesen el cuerpo en la Iglesia de fuera, para que la sierva de Christo Redemptor nuestro fuesse de todos visitada y tocada. Desta manera cinco dias fue de todos vista y venerada, en los quales dias, su hermoso rostro agora parecia amarillo, agora blanco, agora colorado, como todos claramente veian, principalmente el Vicario del Obispo, y Maestro Iuan Marea Nueva medico, y todos se maravillauan deste milagro. Del pues desto pusieronle en vn depoliro, adonde fue vista sudar y echar sangre, tomando diuersas colores, y su cuerpo tan blando y tratable, como si fuera viuo. En estos tiempos se muestra esta santa Virgen de Christo Redemptor nuestro, por vna rexa baxa del Coro de las Monjas, allendada en vna silla, vestida en el habito de santa Clara como viua, y veese el rostro y manos muy enteros, empero el color es muy amarillo. Todos los años con auctoridad del Papa Clemente VII. y Sixto V. se haze muy solemne officio de la bienauenturada Soror Catalina en este Monasterio de Bolonia, adonde esta su santo cuerpo, y en el Monasterio de Ferrara con grande concurso y deuocion del pueblo.

Aña B. Catherina de Bononia.

Virgo prudentissima, dum euolasti sidera, reliquisti in Bononia, lampadem balsamicam, agris dantem remedia, o Catherina Francisci non a plantula, ora Deum cui es coniuncta, vt eternam possideamus vitam. Vers. Ora pro nobis, &c.

Oratio.

Deus qui liquorem aromaticum de membris Beatæ Catherinæ virginis, ad honorem tui nominis manare voluisti, concede propitiis. vt sicut olore unguentorum eius in terris reficimur, sic eius apud te in Cælis suffragia sentiamus. Per Christum Dominum.

118 Lib. III. de la Segunda parte de las Chronicas,

CAPITULO III.

Doctrina de la bienaventurada santa Catalina de Bolonia para las noncias, de las armas q̄ son necessarias en la batalla espiritual.

3. p. lib.
4. ca. 36.
Leyda.

Toda persona que fuere de tan noble y excelente coraçon, que quisiere tomar la Cruz por amor de Iesu Christo nuestro Saluador, que fue muerto en el campo de la batalla por nos dar la vida, primeramente se aperciba de las armas necessarias a esta batalla, y principalmente de las que aqui diremos por orden. La primera arma es, la diligencia, la segunda la propria desconfiança, la tercera, la confiança en Dios nuestro Señor la quarta, la memoria de la Passion de Christo Redemptor nuestro, la quinta, la memoria de la propria muerte, la sexta, la memoria de la gloria de Dios nuestro Señor, la septima, la auctoridad de la sagrada escriptura, como nuestro Señor nos dio exemplo en el desierto. El alma desposada con el anillo imperial de la buena voluntad, conuiene a saber, del diuino amor, si a Dios nuestro Señor quiere seruir en espiritu de verdad, deue primeramente alumbrar la conciencia con pura y entera confesion, y con esto concibir firmisimo proposito de no querer mas pecar mortalmente, y de antes incurrir en mil muertes (si tãtas fueren posibles) que pecar. Por que la persona que esta en pecado mortal, no es viuo miembro de Christo R. N. antes es miembro del demonio, y es priuado de los bienes de la gracia, ni puede hazer cosa q̄ le sea meritoria de la vida eterna, y por tanto al que quisiere seruir lealmente a Dios nuestro Señor es necessario el sobredicho proposito de no pecar mortalmente. Empero mira que aunque estes en pecado mortal, no desesperes nunca de la diuina bondad, ni cesses de hazer quanto bien pudierdes, porque por respecto de los tales bienes, la diuina misericordia te quite del pecado con su gracia. De mas dello cumple al leal, y fiel sieruo de Iesu Christo Redemptor nuestro q̄ se dispoga y determine a andar por el camino de la Cruz, poi q̄ todos los q̄ firuen a Dios N. S. conuiene tomar la Cruz, y entrar en batalla campal cõtra el enemigo de Dios N. S. y aparejarse para recibir del muchas y muy crueldes heridas. Por lo qual necessario es tener buenas obras, y buenas armas para pelear diestramente contra los demo-

Principios para llegar a Dios nuestro Señor.

2

nios, y destas armas por su orden diremos aqui.

CAPITULO V.

De la primera arma espiritual, que es, la diligencia y discrecion.

LA primera arma es la diligencia y sollicitud de bien obrar: porque la santa Escripura echa maldicion a los q̄ son tibios y negligentes en las obras de Dios nuestro Señor. El oficio del Espiritu Santo es inspirar en nosotros buenas inspiraciones, y nosotros somos obligados a aceptallas, y ponellas en obra, haziedo cõtina y perpetua fuerça a nuestra sensualidad, la qual siẽpre nos prouoca al contrario de aquello q̄ quiere el espiritu. Por tanto es necessario resistille con viua diligencia, y no dexar passar el tiempo que se nos concedio, sin el fructo de bien obrar, como esta escrito. El que quisiere subir, no se deue parar a pensar, ni hablar, ni ocupar se en cosa alguna, mas emplearse siempre todo en Dios nuestro Señor. Y esto cõ discrecion, porque quando nuestro aduersario como enemigo traydor nos acometiese por las espaldas, nos podamos defender. Entonces nos acomete el aduersario por las espaldas, quando so especie de algun bien, nos quiere matar, porque asì es peligro en lo poco como en lo mucho. Por esso te digo que te emplees toda con discrecion, porque la discrecion temple y perficiona toda la virtud, como dize el antiguo Padre y Abad S. Anton. Por tãto con verdadera discrecion conuiene obrar todas las virtudes asì espirituales como corporales, porque el enemigo quando vee que no puede impedir la buena obra a la sierua de Iesu Christo R. N. trabaja en ganarla con obrar sobradamente. Sean pues todas las virtudes regladas cõ su medio, porque la arma de la verdadera y diligente discrecion por nosotros se exercite para nuestra saluacion, y para loor de nuestro Señor Iesu Christo.

3. p. lib.
4. ca. 37.
Leyda.
Maria
no.

3

Nota.

4

CAPITULO VI.

De la segunda arma espiritual, que es la propria desconfiança.

LA segunda arma espiritual es la propria desconfiança, conuiene a saber, creer firmemente y sin duda alguna,

3. p. lib.
4. ca. 38.
Leyda.
Maria
no.

alguna, que nūca jamas por si mesma podra hazer cosa alguna q̄ buena sea; como Dios N. S. dize. Sin mi nada podeis hazer. Ni tampoco podra resistir a la furia de los enemigos infernales, por la gran astucia y malicia dellos. Ninguna se confie en su virtud ni saber: porq̄ si esto no hiziere, sep̄a sin dudā, q̄ por justojuzio de Dios nuestro Señor dara grandissima cayda. Porque (como esta claro) nuestro enemigo es de mucha mayor fuerça y malicia q̄ nosotros, por lo qual la segunda arma necesaria para pelear contra el demonio dize que es no se confiar nadie de si mesma, y bienauenturada aquella que en si mesma tuuiere esta nobilissima propiedad. Y quanto la Religiosa tuuiere mayor estado o grado de virtud, o de oficio, o prelacia, tanto mas tiene dello mayor necesidad. Este exemplo oi de vn antiguo y probatissimo Religioso, el qual me conto, que siendo el Prelado quando le acaecia auer de hazer alguna cosa de su oficio y regimiento de su Monasterio, si lo hazia segun su parecer, permitia nuestro Señor, por la mayor parte succederle grandes trabajos y desconsolaciones. Y por el contrario quando hazia segun el consejo y parecer de la mayor parte de sus subditos, siempre se hallana quieto y consolado. Pues como tēdra la subdita tanto atreuimiento, y principalmente la nouicia, que quiera antes viuit por su cabeza y locura, que por consejo de su Prelada, o maestra? Porq̄ la virtud de la santa humildad en ella resplandezca, y la arma de la propria desconfiança por ella sea exercitada para gloria de nuestro Señor Iesu Christo, guarde y trayga siēpre esta arma en las manos de su alma.

CAPITULO VII.

De la tercera arma espiritual, que es la confianza en Dios nuestro Señor.

LA tercera arma es la confianza en Dios nuestro Señor y por su amor con gran promptitud de espíritu varonilmente no temer entrar en la batalla contra los demonios, y contra el mundo, y contra la propria carne q̄ le es dada para seruir al espíritu. Por tātō pōgamos estos enemigos debaxo de los pies de nuestra alma, confiando en Dios nuestro Señor con esperança firme que el nos dara ballatissimamente su gracia, por cuyo medio y ayuda alcanzaremos cumplida victoria de

todos nuestros enemigos: y teniendo por cierto q̄ el Señor no desauorece ni desampara para aquien en el tiene puesta su confiança. Quanto la sierua y esposa de Iesu Christo Redemptor nuestro mas siere en si algunas vezes permitiendolo Dios nuestro Señor grandes y trabajosas tempestades, y entōces de coraçon da voces al cielo diziendo, Dios mio no me desampareys, y quando mas teme de ser desamparada, entōces por diuino y secreto mysterio es leuantada y puesta en suma perfeccion con el mesmo Dios nuestro Señor. Desto tenemos exemplo en su vnigenito hijo, quando estando en ei penoso extremo de la acerbissima muerte su ya, clamo, diziendo. Padre porque me desamparastes? Con esto verdaderamente se enriēde y cree, que en aquella hora nuestro Señor Iesu Christo verdadero hijo de Dios nuestro Señor triūphaua cō suma y verdadera perfecciō por el cumplimiento de la verdadera obediencia del padre eterno, con el qual era perfectamente vnido, dado que entonces como hombre palsible y mortal dixesse aquellas palabras, porque me desamparaste. Y esto fue, porque la diuinidad inseparablemente vnida a su humanidad, dexaua la parte inferior sentitiua en su naturaleza, lo qual la diuina justicia quiso, porque la penosa obediencia del Saluador mataste la delectacion de la desobediencia de nuestro primero padre. Ora boluiendo a nuestro proposito, la sierua de Christo R. N. no tema ser desamparada, aunque ansi lo piēse algunas vezes, sabiendo que el padre eterno nuestro Dios dexa incurrir a su sierua en aquello q̄ padecio su proprio hijo, antes quando se halla en medio de las mayores tribulaciones, tome mayor confiança en el diuino adiutorio, acordādose de la suauē promessa que hizo, diziēdonos por la boca del Propheta Con el soy en la tribulacion, librarle he, y hazerlo he glorioso. Pues quien no querra ser atribulado por cobrar tan dulce y leal compañero, el qual se ofrece a estar con sus fieles en el tiempo de la aduersidad? O quanto tenemos por esto mas razon de querer y dessear antes de ser atribuladas, que consoladas, y tener en esto firme confiança, por que la tercera arma de confiarse el alma en Dios nuestro Señor, por nos sea exercitada para gloria de Iesu Christo Redemptor

nuestro.

H 4

C A-

Nota.

Nota.

7

Nota.

8

De la quarta arma espiritual, que es la memoria de la Passion de Christo R. N.

3. p. lib.
4. ca. 40.
Leyda.

LA quarta arma, es la memoria de la gloriosissima peregrinacion de aquel Cordero sin manzilla Iesu Christo nuestro Señor, y principalmente de su Passion y muerte sacratissima, trayendo siépre la presencia de su purissima humanidad ante los ojos del entendimiento. Este es singular remedio para vencer en todas las batallas, y sin el no alcanzaremos victoria de nuestros enemigos. O Passion gloriosissima y remedio de todos nuestros males. O madre fidelissima, que lleva todos sus hijos al padre Celestial. O verdadero y suave refugio en todas las aduersidades. O ayuda que nos sustenta y encamina las almas imperfectas a suma perfeccion. O espejo clarissimo que alumbra a los que en el ponen sus ojos, y reforma sus disformidades. O escudo impenetrable q̄ excellenteméte defiende a quien con el se cubre. O mana dulcissimo lleno de toda suauidad, tu eres aquella q̄ guardas tus amadores de toda la mortal y pestifera ponçoña. O escalera altissima que leuantas a los bienes infinitos aquié sobre ti tiende sus passos. O verdadera y recreativa morada de las almas peregrinas. O fuente perénal, que resfrías los sedientos de ti inflamados. O mar abundantissima a quien en ti nauega. O suauissima oliua que derramas tus suaves ramos sobre todo el vniuerso. O esposa hermosissima del alma que de ti siempre es enamorada, y no mira a otro alguno. Por tanto en estas, carissimas y cordialissimas hermanas mias os exercitad sin cansar, mirádo os al espejo de su clara lumbre, porque mediante el podays conseruar la hermosura de vuestras almas. Verdaderamente la Passion sacratissima de Christo Redemptor nuestro es aquella sapientissima maestra, la qual os lleuara a vosotras amadas nouicias a la hermosura de todas las virtudes, y por ella alcanzareys el premio de la victoria para loor de Christo

Redemptor
nuestro.

(?)

De la quinta arma espiritual, que es la memoria de la propria muerte.

3. p. lib.
4. ca. 41.
Leyda.

LA quinta arma, es la memoria de la propria muerte que auemos de morir, y que este tiempo se llama tiempo de misericordia, en el qual Dios nuestro Señor nos espera cada dia, para que emendemos nuestra vida de bien en mejor, si ansi no lo hizieremos, necessariamente daremos cuenta no solaméte de los males que hazemos, mas aun de los bienes que dexamos de hazer por nuestra negligencia. Por tanto nos amonesta bien el Apostol S. Pablo, que en quanto tenemos tiempo, hagamos buenas obras. Para esto ayuda mucho acordarnos muchas vezes de la muerte, y estar siempre aparejados, porque no sabemos el dia ni la hora en q̄ el seuerissimo y rectissimo juez nos llamara. A quien nos sera necessario también dar cuenta del talento de la buena voluntad que nos es concedido para exercitarlo en diuinos loores y saluacion del alma, y bié de nuestros proximos. Guardense en todo las nouicias (como arriba diximos) que por mucha confianza propria no passen la Regla que les es puesta de sus Preladas y maestras, antes pongan todo su estudio y cuidado en andar por aquel camino que les es enseñado acerca del regimiento del alma y del cuerpo. Esto digo, porq̄ muchas vezes el enemigo cō maliciosa mañamere en imaginacion de las que son poco instruidas en la batalla espiritual, q̄ muy presto há de morir, y que tienē muy poco bien que llevar consigo si no hazen mas penitencia. Por aqui trabaja el enemigo aduersario nuestro de hazer traspasar la Regla de la verdadera obediencia, la qual sin duda es mas meritoria, que todas las penitencias que se puedē hazer. Ansi que es necessario cōbuena prudencia vsar desta arma de la memoria de nuestra muerte, para que su exercicio sea para nuestra saluacion, y gloria de

Iesu, Christo Redemptor
nuestro.

Nota:

4

CA



CAPITULO X.

De la sexta arma espiritual, que es la memoria de la gloria de Dios nuestro Señor.

3. p. lib.
4. ca. 42.
Leyda.

LA sexta arma, es, la memoria de los bienes del Parayso, que estan aparejados a quien legitimamente pelear, menospreciando todos los gustos y deleytes de la presente vida, porque (como dize S. Augustin) imposible es gozar de los bienes presentes y futuros. Sed pues contentas carísimas hermanas de no tener en este mundo deleyte, o delectacion alguna, y no os de pesadumbre la negación de vuestra propria voluntad. Acordaos de aquello que dixo nuestro Padre y Patriarca S. Francisco, que el mas excelente y mayor don que de Dios nuestro Señor se puede recibir en este mundo es, saber, y querer, y poder el hombre vencer a si mesmo, negando la propria voluntad. Y dezia también. Es tan grande el bien que espero, que en las penas que padezco me deleyto, para mostrarnos, como por el acordarnos de los bienes eternales, nos auemos de glorificar en los trabajos. Por tanto amantísimas hermanas mias sed fuertes y constantes perseverando en el bien obrar, solamente por puro amor de Dios nuestro Señor, y esperad firmemente por los bienes de la gloria, porque finalmente los podays alcanzar, diziendo en la fin de la vida con nuestro Serafico Padre San Francisco. Los justos me esperan hasta que yo reciba las mercedes y premios vuestros, Señor mio Iesu Christo.

Nota.

6

CAPITULO XI.

De la septima arma espiritual, que es la Sagrada Escritura.

3. p. lib.
4. ca. 43.
Leyda.

LA septima arma, es la autoridad de la Sagrada Escritura, sobre la qual trataremos largamente para manifestar vn engaño subtilísimo, que el enemigo de nuestra saluacion hizo a vna destas nuestras primeras hermanas, y esto fue la causa que me mouio a escreuir el presente librito, para cautela y doctrina de las Monjas nouicias que agora son, y adelante fueren en este Monasterio, cuya saluacion, y juntamente de todas las criaturas racionales yo mucho desseo, y por la frequente y cotidiana pericion que hago por esto de la ayuda diuina, tengo gasta-

das las fuerzas naturales de mi flaco cuerpo en breue tiempo, de manera que con gran trabajo apenas pude acabar esto por la mucha flaqueza, que me haze no solamente temblar la mano, mas aun la cabeza, y todo el cuerpo, y desto soy muy contenta por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro, por acabar mas presto el camino mortal y su trabajosa y cruel batalla Amén. Así que la septima arma con que podemos vencer nuestros enemigos es, la memoria de Santa Escritura, la qual auemos de traer en nuestro coraçon, y della como de madre fidelísima tomar consejo en todas cosas que auemos de hazer, como se lee de la prudente virgen santa Cecilia, que siempre trahia ascondido en su pecho el Evangelio de Christo Redemptor nuestro. Con esta arma nuestro Señor Iesu Christo, vencio y confundio al demonio en el desierto, diziendo. Escripito esta que no viue solamente el hombre en el pan, &c. Por lo qual amantísimas hermanas no dexays pasar embalde las lecciones cotidianas, que se leen en el Coro, y a la mesa, y aun pensad que los Evangelios, y las Epistolas que cada dia oys en la Missa, son nuevos mensajes, y nuevas cartas, que os embia vuestro Celestial Esposo, y con grande, y seruiente amor las mered en vuestro pecho, y quantas vezes pudieredes penlad en ellas, principalmente en vuestro recogimiento, porque mejor podays muy dulce y castísimamente abraçar en ellas aquel vuestro esposo, que os las embia. Haziendo esto, os hallareys siempre consoladas, viendo que tan frequentemente recibis las nueuas, y mensajes de aquel que sumamente amays. O quan dulce y suave es la diuina palabra de Iesu Christo Redemptor nuestro, en el alma de aquella que en verdad es del inflamada. No es por ventura palabra de la propria dulce, y meliflua boca de Iesu Christo Redemptor nuestro la doctrina Euangelica? Por lo qual entendido esta, con quanta deuocion, y atencion la deueys oyr y gustar, y aqui pongo termino al tratado de las dichas armas.

Nota.

8

H 5

CA



CAPITULO XII.

Anisos en la batalla espiritual con exemplo de vna Religiosa.

3. p. lib.
4. ca. 44.
Leyda.

DESTAS cosas os ruego hermanas mias, que sepays usar con prudencia, porque asi podays alcanzar victoria de vuestros enemigos: y guardaos bien no seays engañadas con especie y color de bié: porque el demonio algunas vezes aparece en semejança de Iesu Christo R. N. o de nuestra Señora, o de algun Santo, o Angel, por tanto en toda vision que os fuere hecha, tomad las armas de la Santa Escritura, la qual dize el modo como, y el recato con que la Madre de Dios nuestro Señor, quando le aparecio el Archangel san Gabriel vuo con el, pensando que tal era aquella saluracion. Esta regla tened vos tãbié en todo aparecimiento, y sentimiento de certificaros muy bien, si es de bueno, o mal espiritu antes que le oyays, y bienauenturada aquella que asi lo hiziere. Tambien es muy necessario tener buena guarda en los pensamientos del alma, porque el demonio algunas vezes ministra buenos y santos pensamientos por engañar focolor de virtud, y despues desto tienta muy fuertemente a los desapercebidos del vicio contrario a aquella virtud. Con tales consejos auisaua la bienauenturada Soror Catalina a sus hijas, para que se guardassen de las astucias de fatanas, con las quales muchas vezes trabaja hazer caer en desesperacion a las fieruas de Dios nuestro Señor, como parece claramente por lo que acontecio a esta mesma santa. Fue pues asi, que en su mocedad siendo alumbrada de la gracia diuina vino a seruir a Dios nuestro Señor en este Monasterio, y con sana conciencia y mucho seruir era folicita de dia y de noche de la oracion, y de toda la virtud que ella tuuiesse visto, o oydo en otra persona alguna, trabajando de alcãçalla en si, no por embidia, mas por ser mas acepta a Dios nuestro Señor. Despues algun tiempo de recibidas muchas gracias de Dios nuestro Señor, y sufridas diuersas y grandes tãtaciones, vna vez siendo salteada de vna mental sugestion, y conociendo por ella estar el demonio presente, hablóle con grande animo, y dixole. Sabe maligno que no me podras hazer tan oculta batalla, que yo no la conozca. Mas queriendo Dios nuestro Señor humillarla, y mostrarla que el enemigo era mas

Nota.

malicioso, y astuto que ella, permitio que el demonio le hiziesse vn sutil engaño, y le apareciesse en figura de nuestra Señora, y dixole. Si tu echares de ti el amor vicioso, yo te dare el virtuoso. Y dichas estas palabras, desaparecio, creyendo ella que era la Madre de Dios nuestro Señor, porq̄ en aquella hora estaua en oracion, y pedia a la Madre de Dios nuestro Señor tuuiesse por bien darle gracia de poder amar con grandissimo seruir a su amado hijo Iesu Christo Redemptor nuestro. Despues que desaparecio el demonio, començo a pensar que querian dezir aquellas palabras, q̄ nuestra Señora le dixera. Y respondianle en su alma por engaño secreto, que queria dezir, que echasse de si el amor de la propria sensualidad, y del proprio parecer. Por esto con toda diligencia se esforço de nueuo en obedecer a su Prelada, sin tener ninguna diligencia, ni cuydado de si misma, como ella siempre fuiesse acostumbrada desde el principio de su conuersion a obedecer perfectamete, y a amar y desleat la verdadera y santa obediencia mas que todas las otras virtudes, y en ella tuuiesse puesto todo su pensamiento. Por tanto sus enemigos trabajaron engañarla por esta virtud, y començaron a metelle en el coracon diuersos y nueuos pensamientos contra la obediencia, en tanta manera, que casi de todas las cosas hechas y dichas de su Prelada le ocurrian iuyzios temerarios, y murmuraciones en su alma, y desto tenia gran congoxa y pena, y dezia muchas vezes su culpa a su Prelada, y con gran verguença. Mas no por esto dexaua la batalla, aunque mucho resistiesse, y jamas no consentiesse, puesto que casi forçadamente era llevada de la fuerça de la tentacion. Y recorriendo a la arma de la oracion, recebia alguna consolacion para no consentir del todo, aunque era puesta en gran congoxa y affliccion, pensando que era contumaz al consejo de la Madre de Dios nuestro Señor, que le diera, diziêdo. Echa de ti tu proprio parecer. Y yo, dezia ella, continuamete hago el contrario, y asi era puesta en gran tribulacion, no conociendo que esto procedia de la instigacion y tentacion diabolica, y no de si mesma.

CA-



CAPITULO XIII.

*De otro aparecimiento falso del demonio.*3. p. lib.
4. ca. 45.
Leyda.

Viendo el enemigo de la generaci^on humana, q^e la esposa de Iesu Christo Redemptor nuestro, no perdia la esperanca de Dios nuestro Señor, acometióla otra vez con mas sutil engaño. Y vna mañana estando ella en la Iglesia en oraci^on, le apareció en figura de Iesu Christo Redemptor nuestro Crucificado suspenso en el ayre delante della, y con vna manera benigna y amorosa, como quié la reprehendia, dixole. Ladrona tu me tienes robado, dame lo que me tienes robado. Y la sierua del Señor pensando estar en presencia del Saluador del mundo, con grandissimo temor de su alma y cuerpo respondió, diciendo. Señor mio, que es esto que me dezis, porque yo ninguna cosa tengo, mas soy pobrissima, y en vuestra presencia soy nonada, y en el mundo soy sujeta a otra, así que yo nada tengo. Y el demonio respondió. Quiero que sepas que no eres tan pobre como dizes. Porque yo te hize a mi imagen, y semejança, dandote memoria, entendimiento, y voluntad, y auiendo tu hecho voto de obediencia, me lo tornaste todo a dar, y agora me lo tomas, y así eres ladrona. Entendiendo la sierua de Christo Redemptor nuestro, que lo dezia por los pensamientos que tenia contra su Prelada, respondió. Señor mio enseñadme vos como he de hazer, porque mi corazón, y mi pensamiento no son en mi mano, ni puedo tener los pensamientos que no me vengá. Y dixo el demonio. Haz como yo te dixere. Toma todas las potencias de tu alma, y haz que no obren cosa alguna fuera de la voluntad de tu Abadesa. Y preguntando ella otra vez, el demonio le daua semejantes respuestas, que mas la espantauan, confundian, y mouian a desesperacion, que a consolarla, y remediarla, y finalmente dichas muchas cosas desapareció. Y creyendo ella aquel ser Iesu Christo Redemptor nuestro, quedó cō la mente confusa, y perplexa de las cosas que oyo, y muchas vezes pensaua en ellas, mas no sentia su corazón libre de la batalla que padecia, antes con grande fuerza de la tentacion, como la Abadesa ordenaua algun exercicio, o dezia alguna otra cosa semejante, luego le ocurrían mil turbaciones y pensamientos de contradiccion, de los quales, luego dezia su culpa a la

misma Prelada. Y hazia estas cosas con tanta pena y congoxa de su alma, que muchas vezes se pudieran lauar los pies cō la multitud de sus angustiadas lagrymas, y dezia que sino fuera aquel remedio de dezir luego la culpa a su Prelada de sus pensamientos, que muchas vezes confutiera en ellos, y le fuera desobediente, y ofendiera grauemente a Dios nuestro Señor, el qual es muy ofendido en toda la desobediencia que se haze a los Superiores, que estan en su lugar. Mas aunque la tentacion perseveraua, resistiala siempre varonilmente, sabiendo que procedia de la embidia del enemigo, el qual a ningunas personas tiene tanto odio, como a aquellas que viuen y firuen a Dios nuestro Señor derechamente en subjeccion, y estado y obediencia, por la qual busca nuevos modos siempre para las enganar, por impedir la corona de la paciencia, y martyrio espiritual que merecē delante de Dios nuestro Señor. Con esta lumbre diuina alumbrada esta sierua de Iesu Christo Redemptor nuestro creciendo la batalla, creciale el animo para resistilla, y tener mayor reuerencia, amor, y obediencia a su Prelada en todas las cosas, huyendo siempre a su parecer proprio, aunque fuesse con grandissima amargura y resistencia de tentacion. Por la continuacion y multitud de las lagrymas si Dios nuestro Señor no le conseruara la vista la perdiera, y los ojos segun parecia se le saltaran del casco. Y aconteciole, que con la vehemencia de la congoxa que tenia, secandose, y faltandole las lagrymas, le corrio sangre de los ojos, no pudiendo dexar de llorar por la grandissima tristeza del corazón. Sentia mucho, porque se veía privada de la suauidad del diuino amor, de que muchas vezes solia ser visitada en tanta abundancia, que no lo podia esconder. Y vino a tanta sequedad de la cabeça, que no podia orar ni rezar sin mucha pena y fuerza, y con esto le creció mas la tristeza, temiendo no fuesse aquello vicio de sensualidad, de que en el primero aparecimiento fuera auisada se apartasse. Con la sugestion vehementissima del demonio, que esto le ponía en la imaginacion, que ella era sensual, acrecentole tambien persecuciones de personas familiares suyas, de las quales era murmurada como persona mucho amiga de su parecer y propria voluntad. Y con tantos trabajos, interiores, y exteriores casi le faltaua el iuyzio, y el entendimiento, y començó a

7

8

go a tomar algun reposo, y no velar tanto de noche, porque tan continua era en la oración, que algunas vezes en sueños se ponía en Cruz como quando oraua, y esto tambien parecia ser tentacion del enemigo, por la hazer perder el juyzio con el demasiado y excelsiuo exercicio de la oración. En todos estos trabajos y priuacion de todas las riquezas espirituales de su alma y cuerpo, y del gusto del exercicio de las virtudes, y con la pesadumbre que sentia en las buenas obras, las cuales antes con facilidad y contento obraua, solamente la virtud de la paciencia la confortaua, trayendola siempre en su alma, aunque le parecia tener muy poca, por las impacricias a que el demonio la incitaua.

CAPITULO. XIII.

Del tercero aparecimiento del enemigo, y de la victoria de la sierua de Iesu Christo Redemptor nuestro.

3. p. lib.
4. ca. 46.
Leyenda.

Passado pues mucho tiempo de tanta tribulacion del espiritu y del cuerpo, viendo el enemigo q no podia auer vencimiento, aparecióle la tercera vez en figura de nuestra Señora cō su hijo en los brazos, y riñedo cō ella le dixo. Tu no quieres echar deti el amor vicioso, y no te dare el amor virtuoso de mi hijo. Esto dicho desaparecio como persona enojada. Y creyendo ser aquella la madre de Dios N. S. quedo llena de grandissima tristeza y dolor, y pareciendole que auia mucho errado contra nuestra Señora y su glorioso hijo, no se podria cōtar en quanta angustia y tristeza estaua su alma, ni como podia sustentarse: porq muchas vezes desesperara en tanto desamparo, sino la tuuiera la mano diuina, recordandole que la desesperacion era el mayor de todos los pecados. No la priuo tambien la diuina piedad del don de la gracia y buena voluntad, por la qual tenia desseo y proposito firme de no hazer cosa alguna contra la voluntad de Dios nuestro Señor. Despues desto le hizo el enemigo tantas guerras de fuera: que fueron echadas las Monjas del Monasterio que començauan a edificar, empero fueron luego tornadas al dicho Monasterio con mucha honra, y acabaron de edificarlo cō mucha virtud y Religion. Finalmente el enemigo perdiendo la batalla, quedo vécido y confuso para gloria de nuestro Señor Iesu Christo; que no

desampara a los que en el esperan, aunque permita muchas y muy grandes pestes para experimentar sus fieruos, y hazellos dignos de mayor gracia y gloria. Reuelo Dios nuestro Señor, despues a esta sierua suyalos dichos aparecimientos, ser del demonio, y que todo esto permitio para la traer al conocimiento de si mesma. Y pasada aquella angustia de la batalla, y pobreza de los bienes del espiritu, la qual duro cerca de cinco años, quedo nueuaniente consolada por la visitacion diuina, y confirmada en el conocimiento de la propia flaqueza, que si todas las almas del paraíso le juraran lo contrario, no las creyera. Demas desto quedo vestida de vn sobrenatural temor, con que ante la presencia de la diuina magestad no se hallaua sino menos que nada, con tan profundissimo conocimiento de si mesma, que no se podia declarar ni dezir. Desta manera a su costa quedo experimentada en los engaños del demonio, y tambien de la diuina y verdadera consolacion, de la qual dezia y afirmaua, que quando Dios N. S. por su clemencia visitaua su alma, ella lo conocia por esta señal infalible, conuiene a saber, que antes de su venida precedia como dulce aurora la santa humildad, la qual entrando a ella, luego la hazia inclinar la cabeza interior y exterior, de manera que le parecia ser ella vna principal rayz de todas las culpas passadas, presentes, y futuras; y assi juzgandose por causa de qualquier defecto de las otras criaturas, quedaua con verdadero amor y cordial con ellas. Entonces veia presente el radiantissimo Sol y fuego viuo, y verdadero Iesu Christonuestro R. y con el alma reposaua en paz, en el fin otro medio, por lo qual bien se puede dezir. O alta humildad, tu obra es tan poderosa, que abres todas las puertas, y entras en lo infinito. Despues declinando la flamma del diuino amor, quedaua su mente alumbrada, y el coraçon feruiente y encendido en el desseo de sufrir trabajos, y su rostro alegre, y todos los sentidos tambien alegres y consolados. Muchos otros documentos semejantes escriuio la bienauenturada Catalina de Bologia, de la humildad, de la mortificacion y anichilacion, y de muchos aparecimientos, los cuales si se viesesen todos de escriuir, requerian vn libro entero.

Vida de la bienaventurada Soror Antonia de Aquila, Monja de Santa Clara.

3. p. lib.
5. ca. 53.
Maria-
no.
Memo-
riales.
1472.

EN el Año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y setenta y dos, en la Ciudad de Aquila, en el Monasterio de la Eucharistia el postrero dia de Hebrero passo desta vida Soror Antonia, primera Abadesa y fundadora del dicho Monasterio, de la primera Regla de Santa Clara. Fue esta sierva de Christo Redemptor nuestro, natural de la Ciudad de Florencia, y primero fue casada, y quedando viuda y moça con vn hijo, dexando el hijo y padres, metiose Monja en la mesma Ciudad, en el Monasterio de santo Onofre, de la tercera Orden de nuestro Padre S. Francisco de la obediencia, de Santa Ana de Fulgino, de donde fue mudada por sus Preladas al dicho Monasterio de Fulgino, en el qual morando tres años, edifico con su santa conuersacion a las Monjas y seglares. Y porque en la Ciudad de Aquila, debaxo de la misma obediencia se edificaua vn Monasterio de la aduocacion de Santa Isabel, fue embiada a el Soror Antonia con otras Religiosas, adonde casi catorze años fue Prelada siempre. Y viendo se la sierva de Christo Redemptor nuestro cada dia dentro en el Monasterio, y muchas vezes fuera muy ocupada en los cuydados temporales, pensaua en su coraçon ser mas seguro, y mas accepto a Dios nuestro Señor viuir y seruirle en clausura. Los quales pensamientos descubrio a algunas Monjas, persuadiendolas principalmete, a que tomassen, y professassen aquella Regla y estado perfecto, que nuestro Padre San Francisco dio a Santa Clara. Y hallando algunas compañeras suyas conformes con ella, y en sus deseos, dio cuenta de su santo proposito, y pidio consejo al santo Fray Iuan de Capistrano, que entonces predicaua en Aquila, cuya santa doctrina las Monjas oian. El qual como fuesse varo seruiete en el seruicio de Dios nuestro Señor, platicando luego esto con los Ciudadanos de Aquila, y auido Breue del Papa Nicolao V. dio a la bienaventurada Soror Antonia, y compañeras de su espíritu, vn Monasterio desamparado, que se llamaua de la Eucharistia, adonde fueron lleuadas con grande procession y alegria de toda la Ciudad catorze Monjas Terceras, que querian professar la primera Regla de

santa Clara. Y el santo Fray Iuan traxo habitos, mantos, y velos de que las vistio del Monasterio de Mantua, y enseñolas en la disciplina regular de la Religion. En este lugar y mudança padecio con mucha paciencia la esposa de Christo Redemptor nuestro Soror Antonia grandes trabajos, ansi de parte de las Mōjas de quien se apartara, como de los Frayles, que no les querian dezir Misa, ni administrar los Sacramentos, y tambien de la pobreza, porque passauan las Monjas muy grandes necesidades. Y con tanta prudencia y sollicitud, y caridad siendo ella Abadesa y madre de las otras, las crio y aumento en el seruicio de Dios nuestro Señor, que en breue crecio el numero dellas por la fama de su santidad, de las quales muchas fueron muy ilustres por nobleza de la sangre, y por santidad de vida. Ocupauase la sierva de Christo Redemptor nuestro en continua oracion, y conuersacion de su esposo Celestial, y con la suauidad desta leche diuina criaua las hijas como a esposas de Iesu Christo Redemptor nuestro, del qual no solamente ella, mas tambien sus hijas eran muchas vezes visitadas, y de su Santissima Madre, y Señora nuestra, y erā animadas a la paciencia en los trabajos, y a las continuas vigiliias en la oracion, y a la batalla contra los demonios.

CAPITULO XVI.

De la muerte y milagros de la bienaventurada Soror Antonia.

PAsso esta sierva de Christo Redemptor nuestro muy largos trabajos con grandissima paciencia, principalmete de vna graue enfermedad, que muchos años tuuo, y queriendo Dios nuestro Señor darle la corona que le tenia guardada, reuelole la hora de su muerte, y llamadas las Monjas, confortolas con santas palabras en el amor de Dios nuestro Señor, y en la guarda de su Regla, y recibidos cō mucha deuocion todos los Sacramentos, dio su alma a su Criador, y en su muerte oyerō las hijas catar los Angeles. Antes q se declarasse su muerte fue hecho grā ayuntamiento de pueblo, mouido por Dios N. S. para honrar con deuocion sus exequias, y por mandado del Obispo fue puesto en la Iglesia, y de todos tocado y venerado su cuerpo. Hechas las exequias cō

3. p. lib.
5. ca. 54.
Maria-
no.
Memo-
rial.

mucha solemnidad por el Obispo y clérigos y Frayles, fue sepultado en una caja debaxo de la tierra, y algunos años despues fue hallado entero y hermofo, y con licencia de los Prelados, fue puesto en la Iglesia, de dentro junto del altar con mucha veneracion, adonde es visto oy dia tan entero y tratable, como viuo, porque las Monjas lo pueden vestir y desvestir.

El Milagro.

No faltaron milagros de nuestro Señor para conocimiento de la gloria de su santa sierua, porque muchas Monjas y muchas personas seculares alcançaron salud por su intercession y merecimientos. Vn ciudadano de Aquila era hydropico, y hecho voto a la esposa de Christo Redemptor nuestro que entonces falleciera, fue luego sano, y el dia siguiente visito su cuerpo, y conto el milagro. Soror Innocencia Monja del mesmo Monasterio tenia veinte y quatro llagas, y echandose sobre el cuerpo de su santa madre, leuanto se sana. Otra muger de Aquila tambien cubierta de llagas encomendandose a la sierua de Dios nuestro Señor apareciole en sueños, y con su visitacion luego fue sana. Otra muger le encomendo vn su hijo q̄ tenia a la muerte, y luego alcanço salud. Soror Ursula tenia en el pecho vna peste mortal, y llevada a la sepultura de la sierua de Christo, R. N. hablola, y sanola de su mal. Otra vez habló a esta Monja, y la consolo, y libro de vna gran desconsolacion que tenia venirle. Vna dueña muy noble fue sana de fluxo de sangre, hecho voto a la sierua de Dios nuestro Señor. Vn hombre estado a la muerte hizo voto, y luego alcanço salud. Muchos otros milagros hizo nuestro Señor, y haze por intercession de su santa Esposa, que no son escriptos, y pasan pocas semanas que no aya fama de algun milagro, y se ofrecen ojos de cera, o de plata, imagen, o cabeza, o coraçon, o otra parte. Florecieró en este Monasterio muchas Mōjas de gran Religion y santidad, y de grandes asperezas de vida, y de mucha oracion: en la qual recibieron muchas consolaciones diuinas.

Soror Gabriela.

Vna dellas fue Soror Gabriela de Pico, a la qual en la oracion aparecio nuestro Padre San Francisco, y otra vez nuestro Señor Crucificado, corriendole la sangre de su lado, y tocando su pecho con ella, le hizo vna llaga en el lado derecho, de que corrio siempre sangre tres años q̄ la tuuo. Viven en estos tiempos, en aquel Monasterio cien Religiosas de la primera Regla de Santa Clara, en mucha Religion y virtud.

De la bienauenturada Soror Eufrosina.

Por los Años de mil y quatrocientos ochenta y quatro la bienauenturada Soror Eufrosina viuo en la Ciudad del Burgo del Santo Sepulchro, y fue alli casada, teniendo vn marido muy contrario al seruicio que ella deseaua hazer a Dios nuestro Señor, y assi luego que murio su marido se entro la sierua de Iesu Christo Redemptor nuestro en vn Monasterio de la tercera Regla de nuestro Padre San Francisco en la mesma Ciudad. Y tanto aprouecho en la Religion, creciendo en todas virtudes, principalmente en la humildad, que se tenia por indigna de seruir y comer el pan de las otras Religiosas, por la qual humildad, tuuo por bien el Señor de leuantarla a sus altas y diuinas consolaciones y reuelarle grandes secretos, y estando antes como rhetorico escondido, descubriarla para su gloria. Pero rata embidia tenia el enemigo de los hombres a la humildad desta santa, que sin miedo vnavez a vna Religiosa enferma, arremetieron contra ella dos demonios por la estoruar la buena obra, y tratandola muy aspera y cruelmente la leuantauan en el ayre, aloqualdando voces la sierua de Dios nuestro Señor y tambien la otra hermana enferma, acudieron todas las Religiosas del Monasterio, y vieron la santa Eufrosina estar como atormentada en el ayre, mas no vieron a los demonios, y haziendo todas oracion por ella, los atormentadores se fueron quedando ella con gran tranquilidad y suauidad de espiritu que Dios nuestro Señor le embio en pago del trabajo pasado. Tenia tambien muchas vezes muy grandes raptos y sentimientos espirituales, y a muchas personas declaro lo que estava por venir que conuenia a la saluacion de las almas. Alcanço tambien muchas reuelaciones de Dios nuestro Señor, y vna vez en la hora de la muerte del bienauenturado Fray Cherubino de Espoleto, estado ella en la Iglesia en oracion fue rapta por espacio de quatro horas. Y boluendo en si contentada por la obediencia de su Confessor, dixo que el seruido de Dios nuestro Señor Fray Cherubino passaua entonces desta vida, y le auia aparecido con el bienauenturado San Hieronymo y otros muchos santos, y dixo tambien que le auia reuelado el dia de su muerte y la gloria con que subia a los cielos.

3. p. lib.
7. cap. 3.
Maria
nd: 22
Memo-
riales. on

3

4

Tam-

S. Hieronymo especial Patrô de la Orden de nuestro P. S. Francisco.

Tambien declaro a su confessor, que por quanto ella auia oydo muchas vezes dezir a los Frayles, que el glorioso San Hieronymo amaua mucho la Orden de los Menores, ella le preguntó la causa, porque tenia este especial amor, y el bienauenturado San Hieronymo le respondió. Porque desta Orden soy amado y venerado, por esso, y assi la quiero mucho, y tengo della por mandado de Dios nuestro Señor especial cuydado, y assi la amparo y defendo juntamente cō su Padre glorioso San Francisco. Finalmente la sierua de Dios nuestro Señor Eufrosina passo desta vida al Señor en la dicha Religion y Monasterio.

CAPITULO XVIII.

De la vida de la bienauenturada Eustochia de la Orden de Santa Clara.

3. p. lib. 7. cap. 5. Maria-no.

EN el sobre dicho Año de mil y quatrocientos y çheta y quatro años, en el Monasterio de S. Marina del Mōte de las Virgines de la Ciudad de Mecina en Sicilia, passo al Señor la virgen bienauenturada Eustochia, Abadesa de la Orden de Santa Clara. Fue esta santa de muy noble linage, porque su padre fue natural de la Ciudad de Catania, y su madre de nobilissima sangre de los Romanos. La qual por las predicaciones de Fray Marheo de Gigante se conuirtio a perfecto seruicio de Dios nuestro Señor, a los diez y ocho años de su edad, mas porque era impedida por matrimonio, puesto que fuesse toda inflamada en el amor diuino, no podia seruirle como ella deseaua, pero hizolo que pudo, y tomó el habito de la Tercera Orden, exercitandose en vigilijs, ayunos, y diciplinas. Visitaua tambien las Iglesias cō deuotas oraciones, y los Hospitales de los enfermos, siruiéndolos con caridad, y proueyendolos de las cosas necessarias, aū que su marido q̄ era de las partes de Oriente le era muy contrario en muchas cosas. Mas la deuota dueña poniendose toda en las manos de Dios nuestro Señor, per se uero siēpre en toda virtud, y porque como esta dicho impedida por el matrimonio, no podia seruir en el Monasterio a Dios nuestro Señor, y a su gloriosa Madre como ella deseaua, pidio a la Virgē nuestra Señora le diesse vna hija, la qual pudiesse dedicar en esposa de Iesu Christo Redemptor nuestro. Nacida pues la niña por las deuotas oraciones de la madre, fuele pue-

sto nombre Esmeralda, y estando en la tūna, mostro luego señales que auia de ser piedra preciosa, escogida para la casa del Señor, y porque muchas vezes fue hallada fuera de la curia, echada en la tierra desnuda, y assi como yua creciendo en la edad, se yua dando a la oracion, y a las obras de piedad, con firme proposito de solamente emplearse en el seruicio de Dios nuestro Señor. Quando la madre se quitaua el cilicio, la hija se lo ponía, y quando salía fuera de casa, de tal manera cubria el rostro, que ni ella podia ver ni ser vista de nadie, y por q̄ era muy hermosa, y su padre la tenia desposada, aseuaua su rostro todo lo posible, vistiendo el cilicio por de dentro, y por de fuera de viles vestiduras, contradiziendo siempre a lo q̄ el padre auia hecho. Lo qual como el esposo viesse, y que su padre en ninguna manera podia acabar con ella que se casasse, por el grande dolor q̄ dello tutto cayo enfermo, y no viuo mas de siete dias. Finalmente la esposa de Iesu Christo. Redemptor nuestro, despues de auer sufrido, y vencido grandes persecuciones de su proprio padre y hermanos, entro en el Monasterio de Santa Clara de las conuenticuales en Vafico, y desde alli adelante, no quiso que le llamassen Esmeralda, sino Eustochia. Entrada pues en la Religion despues de Dios nuestro Señor, y de nuestra Señora, como por sus principales deuotos al glorioso Padre nuestro San Francisco, a San Pablo, a San Hieronymo, y al Beato Iacopone de Tuderro, los quales propiō de imitar, y seguir en todo quanto pudiesse.

Constancia de la esposa de Christo R. N.

La vida del B. Iacopone se cuenta en la segunda parte.

CAPITULO XIX.

Del exercicio y zelo de la Religion, que tenia la bienauenturada Eustochia.

8 3. p. lib. 7. cap. 6. Maria-no. Memorial.

Hizo esta sierua de Dios nuestro Señor estrañas asperezas en su cuerpo, vistiendo de cilicio hecho de cerdas de puercos: por la parte de dentro de la Tunica, cosa espinas disciplinandose todas las noches muy asperamente. En el oficio Diuino, oracion, y contemplacion, con suma atencion vela uia y se exercitaua. Edifico en su alma vna ciudad de Ierusalem, donde puso la casa de N. Señora, el Templo de Dios N. S. el Mōte Oliuere, el Cenaculo, el Huerto, y todos los demas lugares de la Pasion de Christo R. N. los quales ella todos los dias visita-

6

7

8

Meditación de la Pasión del Señor. visitaua con grande deuotion encerrada en su celda, y recogida en su alma. Alas Monjas enfermas seruia con maravillosa caridad y humildad confortandolas y incitandolas a paciencia, trayendoles a la memoria la Pasión del Señor, de lo qual era todas sus pláticas, y otras vezes las confortaua, y consolaua con cátares de los diuinos loores, los quales ella dezia deuotísimamente. En tiempo de pestilencia ofreciose, de su propia voluntad la Abadesa para, curar las enfermas, y assi las curo y firuio. Y en este tiempo, ella y otras sus compañeras, se determinaron de viuir debaxo de la estrecha y primera Regla de santa Clara, dandoles para este santo propósito fauor sus parientes, principalmente la madre de la bienauenturada Eustochia, y sin q lo supiesse la Abadesa ni las demas Monjas conuentuales suplicaron al Summo Pontífice les otorgasse que pudiessen edificar vn Monasterio de la primera Regla de santa Clara, y que tuuiesse el regimiento de los Frayles obseruantes. Las quales letras auidas, seria largo de contar con quantas persecuciones fueron tratadas de los conuentuales y de las otras Monjas del Monasterio. Y no les queriendo abrir las puertas, casi milagrosamente fueron echadas fuera, sacando la virgen Eustochia y Soror Iacoba, a las demas, por el muro y torno del dicho Monasterio, y salidas fuera, como no tuuiesse la primera Regla de santa Clara, por grande milagro fue hallada a la orilla del rio, juntamente con el testameto puesto allí por mandado de Dios nuestro Señor. Y començaron luego a fundar el nueuo Monasterio dentro de la Ciudad en vn hospital, en el qual se recogieron las dos sieruas y esposas de Iesu Christo, Redemptor nuestro Soror Eustochia y Soror Iacoba, porq las otras que auian salido con ellas fueron tan perseguidas de sus parientes, y por partes del Monasterio, que se boluieron para las conuentuales. Finalmente despues de tantas batallas, la bienauenturada Eustochia que do vencedora en el nueuo Monasterio siendo de edad de veynte y siete años con sola Soror Iacoba, q era de veynte y dos. Pero no mucho despues vna hermana de la sierua de Christo Redemptor nuestro, con otra su sobrina de onze años se vinieron a dedicar perpetuamente a Iesu Christo Redemptor nuestro en compañía de las dos virgines. Acabada pues esta batalla exterior, vinoles otra espiritual, que no les

dio menos trabajo: porque los Frayles de la Obseruancia, en ninguna manera querian aceptar el cargo dellas, por la qual tribulacion, Soror Eustochia, cayo algunas vezes grauemente enferma. Mas ayudada con el fauor diuino, y alcançada salud, con grande espiritu oraua al Señor, y contaua sus trabajos a su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro, que xandosele que no tenia Sacerdote que les dixesse Missa ni oyesse de confesion, ni Pastor que dellas curasse. Y dando estas quejas muchas vezes fue consolada y animada, a que perseuerasse firme, y constantemente en las tribulaciones, que no le faltaria el fauor diuino. Pasados pues ocho meses en esta angustia, vinieron dos Frayles de la Obseruancia, mandados por el Papa para que las confessassen, y les administrassen los Sacramentos como manda la Regla.

CAPITULO XX

De otros trabajos de la bienauenturada Soror Eustochia y de sus milagros.

NO queriendo la sierua de Christo Redemptor nuestro ser Abadesa ni Prelada, fue hecha Soror Iacoba Vicaria del Monasterio, quedando ella en los officios de la humildad y seruiçio de casa, en los quales se exercitaua de continuo. Cuya santidad el demonio enuidioso, no pudiendo sufrir, muchas vezes le aparecia en diuersas figuras, de Perro, de Puerco, de Oso, y otras vezes de Monjas negras, trabajando por todas vias apartarla de la oracion. En este tiempo Dios nuestro Señor Iesu Christo su esposo la visito con muchas y graues enfermedades, en las quales nunca su coraçon se entibio, antes tanto mas crecia en amor de su esposo, quanto mas vezes la visitaua con tribulaciones. Llegadas pues las Monjas a numero de doze, como no pudiessen hazer profesion por causa que no tenían Abadesa, el Vicario que era su Prelado, mando a la bienauenturada Eustochia, que acetasse el officio de Abadesa, porque sino lo acetaua, el dexaria el officio que tenia de Vicario. Desta manera hecha Abadesa, hizo siempre el officio con grandissima humildad, y començaron muchas donzellas nobles a correr empos del suau olor de la santidad de la esposa de Christo Redemptor nuestro, consagrando se perpetuamente, al esposo Celestial, Con las quales, la

santa

3.
3. p. lib.
7. cap. 7.
Maria-
no.
Memo-
riales.

4

fasta Abadessa viuio en grande perfecció, dandoles siempre doctrina, y instruyendo las por obra y por palabra en el seruicio de Dios nuestro Señor, alumbrandolas en el camino del Reyno del cielo, y incitandolas al amor diuino y de la santa obediencia, y estrecha pobreza, la qual ella de todo su coraçon amo y sumamente guardo, por la qual virtud nuestro Señor hizo por su sierua muchos milagros en fauor de su pobreza, así como se lee que fueron hechos de santa Clara.

Milá-
gros de-
sta San-
ta.

Vna vez no teniendo las Monjas que comer la bienauenturada Eustochia se fue para su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro: y puesta en oracion esperaua firmemente la prouision de su mano, y leuanta de allí passando por junto del torno, vio estar en él vna poca de harina y vn poco de azeite, no se sabiendo quien allí lo vuisse puesto. Otras muchas vezes aconteció tener tan poco pan, que no auia para proouer toda la comunidad segun el juicio de la refritolera, pero puestas a comer, de tal manera lo acrecétaua el Señor, que sobrauan muchos pedaços con grande espanto de todas. Otras vezes faltando la comida, y acogriendose luego la sierua de Dios nuestro Señor a la oracion, inspiraua nuestro Señor a muchas personas que les embiasen limosna a las horas de comer.

Aconteció vna vez que vna Monja tomando el pañizuelo con que la santa se limpiava las lagrimas, lauolo en vna poca de agua; de la qual dio de beuer a vn su sobrino que era hydropico y luego fue sano.

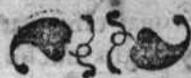
Vna muger leprosa, beuiédo de aquella mesma agua fue luego limpia de toda su lepra.

Vna endemoniada trayda delante de la sierua de Christo Redemptor nuestro haziendo sobre ella la señal de la Cruz, quedo libre, y fué visto dos demonios salir huyendo della. Otros muchos milagros hizo esta bienauenturada virgen, y alcanço salud muchas vezes para sus Monjas enfermas. Vna vez auia solos cinco panes en el Monasterio, y haziendo sobre ellos la señal de la Cruz, y repartiendolos por las Monjas, comieron todas y sobraron muchos pedaços. Tuuo especial gracia de llorar la Passion de nuestro Señor Iesu Christo, por lo qual fue muchas vezes por el visitada y así mesmo de nuestra Señora y de nuestro Padre san Francisco reuelandole muchas cosas de los secretos diuinos.

Finalmente queriendo nuestro Señor acabar sus trabajos, y premiarlos con corona de gloria, día de san Andres cayo grauemente enferma. Y al quarto dia siguiente, conuocando las Monjas, las consolaua y con dulces palabras las inflamaua en el amor de su esposo, animandolas a la perseverancia de su profesion, y de todas las virtudes, principalmente de la santa pobreza. Aparejandose pues muchos dias en esta enfermedad, para morir, con el espíritu y con la boca, llena de lobres diuinos en dia de san Sebastian, viendo a su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro con gran multitud de Angeles que venia a ella los salio a recibir, espirando aquella alma bienauenturada en sus manos, y començo luego su rostro a respládecer como el Sol quando nace. Era este dia jueves, y el sabado adelante en la tarde, los Frayles pusieron el cuerpo en vna arca de madera, y lo sepultaron, aunque contra voluntad de las Monjas, que no podian sufrir el ausencia de su madre. El lunes siguiente en amaneciendo estando la Sacristana en oracion con otras quatro Monjas, oyeron dar tres golpes en la arca donde estaua el cuerpo de la bienauenturada Eustochia, y llamadas las demas Monjas, abrieron el arca, y hallaron su rostro muy rosado, y hermoso, y que olia suauissimamente, y todos sus miembros blandos, como si estuuiera viua, y començo a derramar sangre de las narizes en dos hilos, lo qual duro continuamente, por espacio de veynte y dos dias, con la qual sangre vntandose algunos enfermos fueron sanos, y vna muger ciega, y leprosa, alcanço vista, y sano de la lepra. Despues passados veynte y cinco dias començo a salir vn sudor de su cuerpo, y duro por mucho tiempo, principalmente en las fiestas principales, y en los Viernes, con el qual sudor muchos alcançaron remedio en sus necesidades, y aun agora muchas vezes sienten salir de su cuerpo vn suauissimo olor las Religiosas que estan en el Coro, y los Seglares en la Iglesia.

7

8



CAPITULO XXI.

De la vida de Soror Francisca del mismo Monasterio de Santa Clara.

3. p. lib.
7. ca. 8.
Maria-
no.
Memo-
riales.

SOROR Francisca hermana de la bienaventurada Eustochia fue muy esclarecida en el mismo Monasterio, por grande santidad de vida, la qual (como otra santa Ines por su hermana santa Clara) fue convertida a dexar el mundo, y desposarse con Iesu Christo R. N. por las oraciones y amonestaciones de su santa hermana. Por esta causa (ansi como santa Ines) padecio muchos trabajos y airtentas de palabras y obras de sus hermanos, mas ella firme en su proposito y determinada de seruir a solo Iesu Christo R. N. vendio todas sus joyas y quanto en su casa tenia, y gastandolo todo en el Monasterio que su hermana edificaua, hizose su compañera con vna sobrina que consigo lleuo. Donde viuo en maravillosa humildad escogiendo estado humilde de lega entre las Monjas, y haziendo todos los officios viles de casa, y por ser tenida por mas vil, algunas vezes fingia locuras, y principalmente en tiempo de eleccion quando se elegia algunas Monjas para officios y cargos del Monasterio, y desto se alegraua mucho la bienauenturada Eustochia. Viuo siempre en grandissima pobreza, y nunca quiso vestirse sino de ropa ya viada y dexada de las otras Monjas, siempre traxo velo de lino grueso, y remendado, nunca tuuo en su cama colchon, ni paja, mas dormia sobre vna tabla cubriendo su cuerpo con vna sola manta. Nunca quiso tener lugar proprio ni oratorio, siempre comio en pie, por no dar reposo a su cuerpo, y tanta paciencia mostraua en sus enfermedades, que ponian las otras en espanto. Y assi llena de todas las virtudes, puesta en la vltima enfermedad, deuotissimamente se aparejo para yr a gozar de la vida eterna. Y rogo a su hermana Soror Eustochia, que no estuuiesse con ella a la hora de su muerte, mas que estuuiesse en oracion por ella, y assi lo hizo. Dia pues de santa Isabel, salio aquella bienauenturada alma de las prisiones de la carne, y entro en los palacios de su esposo Celestial, como fue reuelado a su hermana Soror Eustochia, que entonces estaua en oracion. Despues de su muerte fue vista vna estrella muy clara sobre el Monasterio, la qual tambien aparecio sobre su sepultura, y alegro mucho a las Monjas

que la vieron, porque parecia auerse cumplido lo que Soror Francisca en su vida auia dicho. A la qual saliendo ya su alma del cuerpo dixeron las Monjas. Hermana auéis de boluer a vernos despues que salierdes deste mundo? Y ella les respodio. Si, queriendo nuestro Señor, y aparecere como estrella. Vna vez estando la bienauenturada Eustochia en oracion, apareciole su hermana Soror Francisca rodeada de gran resplandor, y dixole. Gracias os doy hermana mia, despues de las dar a Dios nuestro Señor porque con vuestra ayuda, yo alcance tanta gloria, como agora tengo.

CAPITULO XXII.

De otra Religiosa de santa vida llamada Soror Cecilia.

EN este mesmo tiempo de la bien-
auenturada Eustochia, viuo Soror
Cecilia, y vuo entre ellas grande
amidad, y muchas vezes porque estauan
en lugares apartados, se acruian espiri-
tualmente y confortauanla vna a la otra.
Fue Soror Cecilia natural de la Ciudad
de Perosa y de muy nobles parientes, la
qual siendo su madre esteril, fue concebi-
da por oraciones del glorioso san Bernar-
dino. Esta virge en su niñez se determino
darse toda al Señor, y siendo ya de diez y
siete años, y desposada contra su voluntad,
con vn noble y rico mancebo, saliose vna
noche de casa de sus padres, con vna mu-
ger del Monasterio de santa Lucia de Ful-
gino, y milagrosamente anduuieron tan
presto el camino que va de Perosa a Ful-
gino, que por muy demañana que fueron
empos della, no la pudieron alcanzar, sino
ya despues de estar metida en el Monaste-
rio de Fulgino, aunque la seguian a cau-
llo. Pero llegando alla, y persuadiendola
a que se saliesse, y boluiesse a casa de sus
padres, ella jamas lo quiso hazer, antes
perseuerando alli aprouecho en grande
feruor y santidad de vida, con tanto espiri-
tu se daua a la oracion, principalmente en
la meditacion de la Passiõ de Christo Re-
demptor nuestro que muchas vezes sobre
el lugar donde oraua fue visto de las Mõ-
jas vn gran circuito de resplandor. Amo
en tanta manera la pobreza, que siendo
Abadesa deste Monasterio, conuirtio las
Monjas a que professassen la primera Re-
gla de Santa Clara, y poco a poco vendie-
ron

3. p. lib.
7. ca. 9.
Memo-
riales.

3

4

ron las rentas del Monasterio, y se fueron exercitando en la vida de la primera Regla. En esta empresa padecio la santa grauissimas perfecuciones, y fue desterrada por los Prelados, y llevada a Roma a vn Monasterio, adonde tambien fue Abadesa. Mas tan encendido fue el fuego que la bienauenturada Soror Cecilia encendio en los coraçones de sus Monjas, que nunca las pudieron sossegar hasta que alcançaron viuir en la primera Regla de santa Clara, lo qual se efectuò, trayendo nuestro Señor al Papa Sixto Quarto a visitar el dicho Monasterio, el qual viendo sus buenos desseos, les concedio authoridad para se passar a la primera Regla, y boluio a la esposa de Christo Redemptor nuestro a su primero Monasterio donde acabo, dorada de todas virtudes, y resplandeciente por muchos milagros.

CAPITULO XXIII.

De la vida de Soror Paula Monja de santa Clara.

3. p. lib.
7. ca. 14.
Maria-
no.
Memo-
riales.

6

Tentaciõ
terrible.

SOROR Paula, natural de Fulgino fue compañera de la bienauenturada Soror Antonia, y primero fue Monja de la tercera Orden, y despues de la primera Regla de santa Clara, en el Monasterio de Corpus Christi en Aquila. La qual trabajando de seruir a Dios nuestro Señor en pureza y simplicidad de espíritu alcanço muy alto grado de perfecciõ, pero no pudiendo sufrir esto el enemigo embidiõ, tuuo con la sierua de Iesu Christo Redemptor nuestro guerra capital y continua, permitiéndolo nuestro Señor, para mayor corona de la pureza de su esposa. Y asy aconteció, que en el año quinto decimo de su entrada en la Religion, en el dicho Monasterio, el demonio le represento en la imaginaciõ, y memoria dos nobles Ciudadanos de Aquila, trabajando por traer el coraçon de la santa virgen, a que viniese a consentir en el amor sensual dellos, y tan importunamente la perseguia, que ni de dia ni de noche podia echar de su imaginacion vanos y torpes pensamientos. Mas resistiendo la esposa del Señor varonilmente con ayunos y disciplinas, principalmente se aprouechaua de las armas de la deuocion, pidiendo de continuo a Dios nuestro Señor no la dexasse desfallecer en tan grande tribulaciõ, y que le diesse victoria contra su enemigo. Quando pa-

recia ser ya vencido el demonio con las oraciones y lagrymas, ayunos, y otras austeridades que la sierua de Christo Redemptor nuestro hazia, ajuntose otro demonio tercero, en cõpañia de los dos a la batalla, porque quando la sierua de Dios nuestro Señor estava sola, apareciale visiblemente, en figura de aquellos ciudadanos, combidandola a deshonestidad, o alomenos, que consentiese en ello solamente, prometiendole de luego dexarla, y de no la tentar mas. Mas la santa virgen, pidiendo con continuas oraciones, el diuino socorro, y ayudada tambien con las oraciones de la bienauenturada Soror Antonia, a quien ella descubria todos sus trabajos, siempre estuuõ firme y cõstante en la fe, y lealtad que auia prometido a su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro, y en ningun pensamiento, aunque breue quiso consentir con el Demonio. Finalmente, despues de pelear algunos años en esta continua batalla, quiso Dios nuestro Señor embrarle paz, y darle la corona del merecimiento. Viniendo pues por Confessor a aquel Monasterio Fray Francisco de santo Homero, varon dotado de toda virtud y perfeccion, confessandose a el, descubriole todos sus trabajos, el qual le mando, que estuuiese toda vna noche en oracion, delante del Santissimo Sacramento, en la qual noche estuuõ tambien el sieruo de Dios nuestro Señor, haziendo lo mesmo. Estando pues Soror Paula en la oracion, con los brazos en cruz, casi a la media noche apareciose nuestro Señor Iesu Christo, como que salia del Sacratio, y consolandola con su Diuina visiracion, librela totalmente de aquella tentacion, y de alli adelante, ninguna rebeldia, ni contrariedad sintio, antes tuuo siempre su coraçon muy pacifico, y quieto, y perseverando en toda virtud acabo el termino de su peregrinacion pasando a gozar de la vida eterna.

F. Fran-
cisco de
Santo Ho-
mero.

8

De la vida de Soror Iacoba Monja del Monasterio de Aquila.

3. p. lib.
7. ca. 15.
Maria-
no.
Memo-
riales.

Iere-
mias.
Pselm^o.

I
Por guar-
dar silen-
cio mu-
da.

Apare-
cimiento
glorioso.

2

EN el mesmo Monasterio de Corpus Christi de Aquila fue tambien muy esclarecida, por sanctidad Soror Iacoba, natural de Aquila, y compañera de la bienauenturada Soror Antonia, la qual entre otras virtudes trabajo mas por alcanzar la caridad, y el silencio, considerando aquella palabra de Ieremias, que dize. Bueno es esperar la saluacion del Señor, con silencio. Y la que dize David. Púse guarda a mi boca, porque no ofendiese a Dios nuestro Señor, ni al proximo, hablando como facilmente se haze, porque no ofender con palabras, es solamente de los perfectos. Por tanto por alcanzar esta virtud hizo se nueue años muda, no dexando en este tiempo de hazer alguna de las mas viles de casa, y otras obras de caridad, principalmente mandadas por la obediencia, la qual ella guardo siempre enteramente. Oraua frequentemente, y traia al Saluador de continuo en su coraçõ, y hazia sus confesiones muy deuoramente. En el noueno año, entrandose vna vez en su celda, y recogimiento, hallo a nuestra Señora la Virgen Maria, con su dulcissimo Hijo, y con grande multitud de Angeles, que la estauan esperando. Y despues de hazer vna profunda veneracion, y de auer recebido diuinas consolaciones de la boca de la Virgen Maria Madre de Dios nuestro Señor, pidiole nuestra Señora de beuer, para el Niño Iesus que tenia sed. Y tomado la sierua de Christo Redemptor nuestro vn vaso de vidrio lleno de agua, ofreciolo con los tres Reyes Magos a nuestro Señor Iesu Christo. Entonces fue oyda hablar de Soror Francisca, vna de las Monjas de aq̃l Monasterio. La qual corriendo, fue luego a dezirlo a la Abadesa, que le auia oydo hablar en su aposento. Y la Abadesa llamola luego, y mandole por santa obediencia le dixesse, si era en la verdad muda. Entonces constreñida por la obediencia, dixo la verdad, y de alli adelante viuió en tanta innocencia, que las aues del Cielo se venian a poner sobre ella, y comian de sus manos. Fue de tanta sanctidad, que despues de su muerte los paños de que auia vsado en la vida, puestos sobre los enfermos a muchos dieron san-
lud.

Como se començo la Orden de las Monjas de la Concepcion de nuestra Señora.

Siempre la Reyna de los Cielos Señora y Madre nuestra con sus entrañas de maternal piedad, procura como los Christianos hijos suyos subamos a merecer las riquezas y herencias diuinas, por continuos merecimientos, y seruicios delante la diuina Magestad de su Hijo nuestro Señor Iesu Christo. Y como vno de los señalados seruicios, q̃ al Hijo de Dios nuestro Señor se ofrece, y es del aceptado por las manos de la Virgen su Madre, sea la deuocion y celebración de la Immaculada, y purissima Concepcion suya, quiso la Soberana Reyna Celestial, augmentar, y ilustrar mas esta deuocion, con ordenar orden particular del nombre de su purissima Concepcion en que viuiessen Religiosas, en toda virtud y pureza. Y por quanto esta merced fue recebida en estos tiempos, y los Frayles Menores fueron los ministros della, digna cosa es que se haga aqui mencion della, y de como començo en España esta Ordē en la Ciudad de Toledo. La Reyna doña Isabel hija del Rey de Portugal, don Duarte, que vino a casarse con el Rey don Iuan el Segundo de Castilla, traxo consigo entre otras damas vna de muy noble sangre y deuda suya, llamada doña Beatriz de Silua, la qual en la hermosura, discrecion y gracia, excedia no solamente a las otras damas de la Reyna, mas a todas las de su tiempo. Y por esta causa, y por su mucha nobleza començo de ser seruida de todos los Grandes de la Corte, y algunos dellos la pedian por muger, y sobre esto en la Corte entre los Grandes vno contidas y pàsiones, queriendo cada vno ser auentajado, y solo en su priuanga, y seruicio. Creciendo pues estas cosas cada dia, enojose mucho la Reyna, creyendo que la dicha doña Beatriz, tenia en esto la culpa, y mandola meter en vn encerramiento estrecho de niadera, donde estiuo tres dias, sin le ser dado de comer. Viendose la delicada dania sin culpa tan mal tratada, y puesta en tanta affliccion, con mucha deuocion se encomendo a la Virgen Madre de Dios nuestro Señor, llamandola en su ayuda, y prometiendo voto de virginidad de todo su coraçõ con tanto seruaor y lagrymas, que merecio ser visitada de la puris-

3. p. lib.
8. ca. 11.
Memo-
riales de
Toledo.

3

4

Apareció miéto de nuestra Señora. **S**ima Virgen Madre de Dios nuestro Señor. Y aparecióle vestida del habito de la Concepcion, como agora lo traen las Mōjas desta Orden, el habito y escapulario blancos, y el manto azul. Y diole mucho esfuerço y consolacion. Passados tres dias fue puesta en su libertad, y teniendo ella por muy peligrosa la vida de la Corte, para que perfectamente siruiesse a Dios nuestro Señor, determinose huyr della, y yrse a Toledo a meterse en el Monasterio de las Dueñas de nuestro Padre São Domingo el Real. Y caminando con su compañia para Toledo, en este camino fue confortada por el Señor con otro aparecimiento, y oyo que la llamauan en lenguaje Portugues, y boluiendose a ver quien la llamaua, vio venir dos Frayles de nuestro Padre S. Francisco. Y no entendiendo la merced de Dios nuestro Señor, y consolacion que le embiaua, parecióle q̄ la Reyna los embiaua para la confessar, y luego la mandar matar, y hujo muy gran temor, y con mucha aflicción encomendose a nuestra Señora, que tenia por su abogada, y valedora. Mas llegando los dos Religiosos, saludaronla con palabras de mucha consolacion, y no solo le quitaron todo el temor y angustia de su alma, mas entre otras muchas palabras le dixeron, que fuesse muy segura y cierta, que con el fauor de la Madre de Dios nuestra Señora seria ella madre de muchas hijas, muy benditas, y nombradas, y estimadas en el mundo. Pero como ella le respondiessse que tonia ofrecido a Dios nuestro Señor, y a nuestra Señora voto de castidad virginal, por lo qual no pedia ni desseaun hijos, ellos le dixeron, q̄ con esta virtud y pureza tan accepta a Dios nuestro Señor, y a su santissima Madre, se cumpliria la merced de Dios nuestro Señor, que le auian dicho, y assi caminaron todos. Y como llegassen a la posada, assentándose a comer la deuota sierua de la Reyna de los Cielos, y no ya de la Reyna de la tierra, llamando a los dichos Religiosos para comer, y buscandolos, no fueron mas vistos. Entonces conocio sin duda ser reuelacion Diuina, y visitacion con que Dios nuestro Señor quiso cōfirmar su santo desseo, y proposito, y manifestarle lo que estava por venir de la grande multiplicación de santas hijas, que a Dios nuestro Señor auia de engendrar, en la Orden de la Concepcion de nuestra Señora. Y su alma con esta visitacion quedo muy confortada, y con grande fe, que aquellos Religiosos

eran el bienauenturado Padre nuestro san Francisco, y nuestro Padre san Antonio, cuya deuota y particular era, y lo fue mucho mas de alli adelante, por que siempre celebró sus fiestas hasta la muerte con mucha deuocion.

CAPITULO XXVI.

Como esta sierua de nuestro Señor se hizo Religiosa, y començo la Orden de la Concepcion.

COMO Hegasse a Toledo la seruiete esposa de Christo Redemptor nuestro, recogiose luego con dos criadas suyas en el dicho Monasterio de las Dueñas de nuestro Padre São Domingo, y en el estiuo treynta años, en habito seglar, haziendo muy estrecha y aspera vida, en continua oracion y contemplación. En este tiempo ningun hombre ni muger le vio el rostro descubierto, sino era la criada que le seruia, y la Reyna Catholica doña Ysabel, ni en los otros años que despues de Religiosa viuió hasta su muerte, y esto hazia en penitencia, y satisfacion de la ocasion de vanidad que con su hermosura dio al mundo. Pues como ella fuesse de uotissima de la Madre de Dios nuestro Señor, especialmente de su purissima Concepcion, pesaua siempre, como la pudiesse mas hōrar, y sublimar, y para esto tenia grandes pensamientos y desseos de instituyr vna Religion, del nōbre de la immaculada Concepcion. Y comunicando este su santo desseo cō la dicha Reyna Catholica doña Ysabel, hallola tan fauorable y conforme a su voluntad, que no solo le parecio aquel proposito inspirado por Dios nuestro Señor, mas luego le ayudo a cumplir tā santa obra, dādole en Toledo vnos palacios donde agora esta el Monasterio de santa Fe. Allí se encerro esta sierua de Dios nuestro Señor con otras doze doncellas, dexando el Monasterio de las dueñas de nuestro Padre santo Domingo, en el año de nuestro Señor de mil y quatrocientos y ochenta y quatro, donde estuuo cinco años, pensando q̄ habito tomara. En el año de ochenta y nueue a su peticion, y de la dicha Reyna le concedio el Papa Innocencio VIII. la institucion y continuacion de la Orden, con el nōbre habito, y oficio de la Cōcepcion como lo tuvieron de alli adelante las Religiosas desta Ordē, cō cier-

tos ayunos, quedando de la Orden de Cistel, y con la obediencia del Prolado Diocesano. Todas estas cosas fueron reueladas a la sierua de Dios nuestro Señor, como el Papa las concedia. Y acontecio mayor milagro, que perdiendose en la mar con otras muchas cosas las Bulas desta Religion; fueron milagrosamente halladas, por esta bienauenturada sierua de Dios nuestro Señor, en vnâ arca del Monasterio. Y aparejandose con mucha deuocion y seruior para profesar y començar la santa Religion de la Concepcion, que tanto auia deseado y procurado, al quinto dia desta determinaciõ apareciõle nuestra Señora en la oracion, y dixole, q̄ de ay a diez dias acabaria el presente destierro, y se yria a la patria Celestial. Y acõtecio asì, que recibidos muy deuotamente los Sacramentos se fue a su esposo Celestial, en el año de mil y quatrocientos y nouenta, de edad de sesenta y seys años. Algũ tiempo despues siendo mudado su bienauenturado cuerpo de la sepultura, para ser guardado en vn monumento muy labrado en el Coro donde agora està, tan suave olor salio del, que todõs los que presentes se hallaron fueron muy confortados y admirados. Quatro años despues desto, las Mõjas ya profesas, segun las constituciones sobredichas del Papa Innocencio, y otras de la Orden de San Benito, de otro Monasterio con autoridad del Papa todas juntas hizieron profesiõ de la Regla de santa Clara, con el habito de la Concepcion, en el dicho Monasterio de Santa Fe, y asì viuieron hasta el año de mil y quinientos y vno. En este año, como los Frayles Menores de la Obseruancia, morassen ya en el Conuento de San Iuan de los Reyes, dexando el Cõuento antiguo de nuestro Padre san Francisco, fuele dado a las dichas Monjas de la Concepcion, adonde hã florecido, y crecido con su santa Religion. Y como no parecia cosa conueniente profesar la Regla de santa Clara con habito y oficio de la Concepcion, fue compuesta Regla particular por los Frayles Menores de la Obseruancia, de la Prouincia de Castilla, y confirmada por el Papa Iulio Segundo, en el año del Señor de mil y quinientos y onze, y por las dichas Monjas profesada. Y porque siempre se ocupassen en los loores de la purissima Concepciõ de la Madre de Dios nuestra Señora, fue ordenado vn Breviario que tuuiesse particular oficio, de la Concepcion, para todos

los siete dias de la semana, para que cada dia rezassen de la Concepcion, saluo quando ocurriessẽ fiesta solemne, o Domingo, de historia forçada, porque entonces rezã el oficio Romano, como los Frayles Menores, a quien dan la obediencia. El segundo Monasterio desta Religion fue la Concepcion de Torrijos, adonde muchas Religiosas, hã uiuido en mucha aspereza y oracion, dexando en su vida y muerte suavissimo olor de santidad. En otros muchos Pueblos de Castilla son edificados muy nobles y Religiosos Conuentos desta Orden de la Purissima Concepcion de nuestra Señora, adonde muy gran numero de donzellas, y mugeres nobles y illustres con puras y deuotas almas firuen al Rey Celestial, en los Palacios de la Reyna Soberana su Madre, dexando los estados, y prosperidades de la tierra, siguiendo las pisadas y exemplos de su bienauenturada madre doña Beatriz de Sylua, la qual por la Reyna terrenal que dexo, reyna con la Celestial en los Cielos para siempre.

CAPITULO XXVII.

Regla de las Monjas de la Concepcion de nuestra Señora.

Julio Obispo sieruo de los sieruos de Dios nuestro Señor a las amadas en el Señor hijas Abadesa, y Mõjas del Monasterio de la Concepcion sin manzilla de nuestra Señora, de la Ciudad de Toledo, y a las otras Abadesas, y Monjas de la dicha Orden salud y Apostolica bendicion. Suele con sollicito cuydado considerar la Sede Apostolica el estado prospero y virtuoso de la vniuersal Iglesia, y Monasterios, y de las personas y estados especialmente del genero femenino de las mugeres, que en ellos debaxo del suave iugo de la Religion en perpetua clausura firuen al muy Alto, y a esto con amor santo saludable y paternal fauorecer, asì como conuiene al oficio del seruicio Pastoral a nos encomendado. Y principalmente aquellas cosas por nos, y por nuestros predecesores Romanos Pontifices concedidas loablemente. Y porque firmes y estables para siempre permanezcã cõ fauor y guarnecimiento Apostolico guarnecemos, y otras de nuevo concedemos, asì como vemos aquellas en el Señor conuenir.

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

Especial regla de la Orden de la Concepcion.

3. p. lib.
10. c. 15.

5 Fuenos pues ofrecida pocos dias ha, vna
 petition por parte del dicho Conuento
 de la Concepcion de Toledo, la qual con
 tenia, que aunque en el tiempo pasado,
 en el dicho Monasterio de su primera in-
 stitucion fuesse constituydo, y dado vn
 cierto modo de viuir segun la Regla, y
 Constituciones de la Orden de Cister,
 con el nombre de la bienauenturada Vir-
 gen Maria, y por la Abadesa, y Conuen-
 to dicho guardado, y por el Papa Innocen-
 cio VIII. de buena memoria nuestro pre-
 decessor aprouado. Empero que el Papa
 Alexandro de piadosa memoria tambien
 nuestro predecessor por ciertas causas an-
 lo aquella Orden de Cister, y por sus Le-
 tras mando ser instituyda en el mismo Mo-
 nasterio la Orden de santa Clara. Las qua-
 les cosas todas por otras nuestras letras
 fueron confirmadas y aprouadas, segun q̄
 en las dichas letras mas cumplidamente se
 contiene. Y como segun la petition con-
 tenida la dicha Abadesa y Conuento por
 mas pureza de sus consciencias y quietud,
 dessean al presente del todo ser absueltas
 de las dichas Reglas de la Orden de Cis-
 ter y de santa Clara, y tener forma de vi-
 uir en comun segun la forma que se con-
 tiene en doze Capítulos, o Articulos, no
 contrarios a los Sacros Canones, que en
 las letras Apostolicas, que por la camara
 Apostolica son expedidas con mucha dili-
 gencia mandamos ser vistas y examina-
 das, y dandoles nuestro credito hezimos
 que sean enxeridas de verbo ad verbum, a
 estas presentes, y la contenida y expresa
 dicha forma de vida cumplidamente ser
 guardada, y segun su modo de viuir, en el
 dicho Monasterio viuan y siruan al muy
 Alto perpetuamente. Y por parte de la di-
 cha Abadesa, y Monasterio nos fue hu-
 milmente suplicado, que los dichos doze
 capitulos, y todos y cada vno de los otros
 priuilegios, que les fueron concedidos
 aprouassemos, y confirmassemos, y que las
 absoluiessemos, y librassemos de las sobre
 dichas Reglas, y Constituciones de las Or-
 denes de Cister, y de santa Clara, y de su
 guarda y obligacion, y que el modo de vi-
 uir contenido en los dichos doze Capitu-
 los perpetuamente se guardassen en to-
 dos, y en cada vno de sus Monasterios, y
 Priorados, y lugares de la dicha Orden de
 la inuocacion de la Concepcion de la bien-
 auenturada Virgen Maria nuestra Señora.
 Y assi confirmassemos, y aprouassemos to-
 dos los otros Priuilegios a ellas y a su Mo-
 nasterio.

nasterio, y Orden concedidos, y de otros
 semejantes tuiessemos por bien fauora-
 blemente proueer de la benignidad Apo-
 stolica. Nos pues que con puros y entra-
 ñables desseos mucho desseamos fauore-
 cer el estado de todos los Monasterios, y
 de las Religiosas personas, y su piadoso
 desseo para salud de las almas, por virtud
 destas nuestras letras absoluiemos a la so-
 bredicha Abadesa, y Conuento, y a todas,
 y a cada vna de las dichas Monjas de qua-
 lesquiera descomuniones, suspensiones, y
 entredicho, y de otras Eclesiasticas senten-
 cias y penas, assi por derecho como por
 sentencia de juez dadas, si por ventura en
 ellas fueren enlazadas, de qualquiera fuer-
 te, causa y ocasion que sea, quanto sola-
 mente pertenece para alcanzar el efecto
 destas presentes letras, y las juzgamos por
 absueltas. Y tambien nos inclinados por
 los piadosos ruegos de las sobredichas,
 por la autoridad Apostolica, y por virtud
 destas nuestras presentes, del todo absol-
 uemos, y totalmente libramos a la dicha
 Abadesa, y a todas y a cada vna de las di-
 chas Monjas, y a todas las que de aqui ade-
 lante las sucedieren de las Reglas y Con-
 stituciones de las Ordenes de Cister, y de
 santa Clara, y de su guarda por virtud de
 qualquier formas, y continuacion de le-
 tras que tuieren, las cuales como si aqui
 fuessen presentes, y expresas anulamos,
 demanera, que de aqui adelante no sean
 mas obligadas a la obseruancia y guarda
 dellas ni a su modo de viuir, ni puedan ser
 constrenidas a que las guarden contra su
 voluntad, y assi determinamos, y decla-
 ramos que ellas, y sus successores de aqui
 adelante para siempre enteramente guar-
 den, y deuan guardar la Regla y forma de
 viuir, que les fue dada y concedida por
 otras nuestras letras segun la continua-
 cion de los dichos doze Capítulos, assi en
 el sobredicho, como en todos, y en cada
 vno de los otros Monasterios, Priorados,
 y lugares de su Orden de la dicha inuoca-
 cion de la Concepcion donde quiera que
 estuierē al presente, y en el tiempo veni-
 dero. Y la guarden en todas las cosas y por
 todo, como si a los dichos Monasterios, y
 lugares de principio les fuera cōcedido, y
 assi aprouamos y confirmamos por la au-
 toridad que tenemos, y con el fauor de-
 stas presentes guarnecemos la Regla y for-
 ma de viuir, dada y expresa en nuestras le-
 tras, y en los doze Capítulos, y assi mesmo

todas las inmunidades, libertades, y indulgencias, y priuilegios concedidos, y otras letras Apostolicas, debaxo de qualquiera titulo y nombre, que a los Monasterios y Orden sobredichos hasta agora fueron concedidos, y por ventura confirmados con qualquiera suplemento conueniente de los desfallecimientos. Y aun mas concedemos, que sea licito a las dichas Abadesas, Conuento, y sus sucesores perpetuamente, que en el tiempo de entredicho, por autoridad de Ordinario puesto en el dicho Monasterio, puedan celebrar, y hazer celebrar Missas, y otros Diuinos officios en alta voz, y puertas abiertas, en la fiesta de la Concepcion de la Virgen Santa Maria nuestra Señora, solamente echados fuera los descomulgados, por su proprio Sacerdote, o otro idoneo, sin perjuizio del derecho, en presencia de qualesquier personas. Y por la dicha nuestra autoridad, y por estas presentes les concedemos, que puedan del dicho proprio Sacerdote, o otro en qualquiera tiempo recibir el Santissimo Sacramento de la Eucharistia, y los otros Ecclesiasticos Sacramentos. No embarante a lo concedido qualesquiera constituciones, y ordenaciones Apostolicas, y tambien no obstante qualquiera juramento de los sobredichos Monasterios, y orden Apostolicamente confirmados, o por qualquiera otra firmeza de estatutos, o costumbres, de todas las cosas, que en las letras sobredichas, y indultos Pontificales fuesen concedidas, y todas las otras contrariedades. La continuacion de

los dichos Capítulos, y articulos es la que se sigue.

(2)



EN EL NOMBRE del Señor comienza la vida, y Regla de viuir de las Monjas de la Santa Concepcion de la Madre de Dios nuestro Señor.

CAPITULO I.

SI alguna siendo inspirada, y llamada del Señor, quisiere dexar la vanidad deste siglo, y tomar el habito de esta santa Religion, y ser desposada con Iesu Christo nuestro Redemptor honrando a la Concepcion sin manzilla de su Bendita Madre, haga voto de viuir siempre en obediencia, sin proprio, y en castidad con perpetuo encerramiento.

De la manera del recibir las que vinieren a tomar este estado, y del modo de hazer la profesion.

CAPITULO II.

Como la entrada en esta santa Religión sea vna singular ofrenda que a N. R. Iesu Christo, y a su Gloriosa Madre se ofrece dándose a el en Cuerpo, y en Alma Hostia viua, por tanto conueniene que las que esta Ordē tomar quisieren sea con diligencia examinadas, si son fieles Christianas y de ningun error sospechosas, y no ligadas con matrimonio, y si son sanas del cuerpo, y prôptas y aparejadas en la voluntad. Las quales sea enseñadas, y informadas de las cosas que ha de guardar, por que con discreta deliberacion prueue si esta vida, y Regla les conuenega tomar, por que despues no se quexe por la aspereza, y dificultades, que en este camino algunas vezes son halladas. No sea recibida alguna que aya menos de doze años, ni de rãta edad, que no pueda sin graueza llevar la aspereza desta vida, y Regla, salvo si otra cosa por ardua, o razonable causa en algun tiempo por los Prelados fuesse dispensado. No reciba la Abadesa por su propria autoridad a alguna para Monja,

sin

fin consentimiento de todas las Mōjas, o de la mayor parte y con licencia del Visitador. Acabado el año de la probacion, si de la mayor parte de las Monjas fuere visto su conuersacion ser honesta y loable, y vieren la tal ser conuenible a la Religion, sea recibida a la profesion, prometiendo en manos de la Abadesa guardar siēpre esta vida y Regla, diziendo en esta manera. Yo, N. por amor y seruicio de nuestro Señor y de la santa Concepciō sin manzilla de su gloriosa madre hago voto y prometo a Dios nuestro Señor y a la bienaventurada virgen Maria, y al glorioso Padre nuestro S. Frācisco, y a todos los santos, y a ti madre de viuir todo el tiempo de mi vida en obediencia sin proprio y en castidad en perpetuo encerramiento, so la Regla por el señor Papa Iulio Segundo a nuestra Ordē concedida y confirmada. Y la madre Abadesa digale. Si tu esto guardares, yo te prometo la vida eterna.

De la forma del habito desta Religion.

CAPITVLO III.

SE A el habito de las Religiosas desta Orden desta manera, vna tunica y vn habito, y vn escapulario todo esto blanco, por q̄ la blancura deste vestido exterior de testimonio de la pureza virginal del alma y del cuerpo, y vn mato de estameña, o de paño grueso de color de azul, que es color de jacinto, y esto por la significacion que en si trae, que muestra que el anima de la sacratissima virgen de de su creacion fue hecha talamo virginal del Rey eterno. Y traygan en el manto y en el escapulario vna imagen de nuestra Señora cercada de vn Sol con sus rayos y cō su hijo en los brazos y corona de estrellas en la cabeza. Trayan esta imagen en el escapulario colgada en los pechos, por q̄ durmiendo, o trabajando la puedan poner en lugar honesto y la tornen a tomar quando fueren al Coro, Capitulo, y locutorio. En el manto la trayā cosida sobre el hombro derecho. Traese esta imagen, porque sepan las professas desta santa Religion, q̄ han de traer a la madre de Dios y reyna de los Angeles enxerida siempre en sus coraçones, como imagen de vida y de glo-

ria para imitar su innocentissima conuersacion, su soberana humildad y menosprecio del mundo, que viuiendo en esta vida figuio. Sean ceñidas las Monjas de cuerda de cañamo de la manera que la traen los Frayles Menores. El tocado sea vna toca blanca de lienço, que cubra la frēte, mejillas y garganta honestamente. Y sobre esta trayā las professas vn velo negro comun no curioso ni precioso en todo tiempo, y lugar. Y siempre traeran cortados los cabellos. El calçado sea alpargatas, o fuelas o çapatos, o pantufos de vn corcho. La madre Abadesa podrá dispensar en las necesidades en traer lienço, o mas ropa, o calçado, con consejo de las discretas, segun el tiempo y lugar y las personas lo demandaren. Trabajē empero todas las Mōjas de imitar la humildad y pobreza de nuestro Señor Iesu Christo, y de su bendita madre, amando la santa pobreza asy en la vileza de las vestiduras como en el calçado y en todas las otras cosas, porque merezcan ser alumbradas del padre de las lūbres del cielo, y perseverar hasta la fin.

Del protector y Visitador desta Orden.

CAPITVLO IIII.

POR que siēpre el seruicio de Dios nuestro Señor crezca y sea estable y permanezca mediante la gouernacion de los buenos pastores en los coraçones piadosos, y aumentada la deuocion de la purissima Concepcion de su madre bendita, es nuestra voluntad y queremos, que el Cardenal que es o fuere protector de los Frayles Menores de la obseruancia, este mesmo sea protector defensor y gouernador desta Religio, como lo es de los Frayles Menores. Queremos asy mismo y es nuestra voluntad, que por quāto los Frayles Menores con tanto estudio trabajo y vigilancia son defensores de la innocēcia y limpieza de la Madre de Dios nuestro Señor, que los Vicarios Generales desta Ordē en sus Vicarias y los Prouinciales, y Custodios en sus Prouincias y Custodias sean Visitadores desta santa Religion, a los quales sean obligadas firmemēte obedecer en todas las cosas que promette en

al Señor de guardar y no son cótrarias a su alma y a esta Regla. Y tengan los Visitadores solícito cuydado alo menos una vez en el año de las visitar, y quando a esto entraren en el Monasterio, entren acompañados de conuenible y honesta compañía. Los quales primeramente manden leer la Regla delante de la comunidad, la qual declarada por el Visitador, la Abadesa sea obligada a pedir ser absuelta de su oficio, y dar luego el fello al Visitador. Y el Visitador có diligente cuydado haga inquisición de la vida y estado de la Abadesa y subditas, inquiriéndolo en general y en especial de la conuersación dellas y de la obseruancia y guarda de la Regla. Y si algo hallare digno de corrección, castíguelo, y reforme con zelo de caridad y con amor de justicia, y con piadosa y discreta madurez, así en la cabeça como en los miembros las ofensas, que contra Dios nuestro Señor se haze. Y si la Abadesa fuere hallada no ser conuenible para el oficio, sea absuelta del por esse mismo Visitador. Sean visitados así mesmo los que son de la familia, y seruicio del Monasterio, porque de dentro y de fuera para gloria de Dios nuestro Señor y de su santísima madre sea ordenado este sagrado estado.

De la eleccion de la Abadesa, y del modo de trabajar.

CAPITULO V.

SE A dada la elección de la madre Abadesa libremente al Conuento, por que de su libre voluntad elijan aquella a quien despues con amor obedezcan. Y si la elección fuere hecha canonicamente de todo, o de la mayor parte del Conuento, sea confirmada por el Visitador. Estudien empero primero las Religiosas con toda diligencia y cuydado de elegir tal Abadesa, que resplandezca en ella mucha virtud y Religion y honestidad, y sea mayor no solamente por el oficio, mas tambien por buenas y santas costumbres, y finalmente sea tal, que por su exemplo despierre a sus subditas a obedecer con amor a Dios nuestro Señor y a sus conciencias, y a los Prelados, y de tal conuersación, que su vida sea viua predicación a sus subditas. Ame a

todas en Iesu Christo R. N. sin parcialidad alguna, porque aceptación de personas en la Religion nunca se haze sin escandalo y mucho detrimento de la comunidad. No se alegre con liníada con la Presidencia, o Prelacia, mas lllore en su corazón, considerando quanto es dificultosa cosa dar cuenta al vniuersal Iuez Dios nuestro Señor de almas ajenas, pues son hallados muy pocos, que den buena cuenta de las suyas propias. Y acuerdese que nuestro Maestro y Señor Iesu Christo Redemptor nuestro vino a seruir, y no a ser seruido, y así la Abadesa no es elegida para ser señora, mas para sierna de sus subditas. Sean tenidas las Monjas firmemente de obedecer a sus Visitadores y a la Abadesa en todas las cosas segun los votos, que al Señor prometieron de guardar, y acuerdete, que por Dios nuestro Señor negaron sus propias volúntades. Y mireh que mas propriamente obedecen a Iesu Christo nuestro Señor su esposo, quando a los que presiden en su lugar obedecen, y así en la desobediencia y menosprecio de sus superiores nuestro Redemptor Iesu Christo es menospreciado y desobedecido, segun el mismo lo dize en el Euangelio. Quien a vosotros oye a mi oye. Quien a vosotros desprecia a mi menosprecia.

De la obseruación de la pobreza.

CAPITULO VI.

COMO la flaqueza de las mugeres encerradas por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro, sea subjeta a muchas necesidades, y las Monjas no tengan aparejo para las remediar, puedan tener rentas, y posesiones en comun, las quales no puedan vender ni enagenar, sino por mayor utilidad, y provecho de la casa, y esto con consentimiento del Visitador, y Abadesa, y la mayor parte del Conuento. Puede empero la madre Abadesa de las cosas muebles, y de poco precio en cantidad dar, y enagenar segun fuere necesario, mas las Mójases particular guarden la pobreza, pues a ello son obligadas, de tal manera, que ninguna cosa puedan apropiarse para si. Puedan empero con licencia de la Abadesa tener el uso simple de las cosas que le fueren cócedidas. Y tengá

por

por verdadera riqueza conformarse con la pobreza que nuestro Redemptor, y su Sacratissima Madre para si eligieron en este mundo. No ménos precien las vestiduras pobres y remediadas; las quales como esposas de Iesu Christo Redemptor nuestro alegremente denen traer, porq̄ en el Cielo pollicerán y serán vestidas de otras de mayor riqueza y resplandor. Y aquella sera mas verdadera amiga del Rey del Parayso su esposo, que con mayor eficacia de coraçon es contenta con habito mas vil y despreciado, y con las cosas de menos valor para las necesidades del cuerpo.

5

De la clausura.

CAPITULO VII.

Las Monjas profesas desta Religión sean obligadas firmemente a viuir siempre en perpetuo encerramiento, dentro en la clausura interior del Monasterio. Empero si algún tiempo; lo que Dios nuestro Señor no quierá, viuiere inevitable y peligrosa necesidad; como es fuego; o entrada de gente de guerra; que no sufre dilacion en esto y semejantes casos, tengan licencia para salir y remediar-se, passando a algún lugar conuenible, donde estén en honesta clausura hasta tanto q̄ les sea proueydo de Monasterio. Tengan autoridad los Visitadores de embiar alguna, o algunas Monjas para edificar, o reformar; o regir de vn Monasterio a otro alguno de su Orden, o por causa de correccion y de otra manifiesta necesidad.

6

De las clausuras particulares desta Orden.

CAPITULO VIII.

Para que mejor, y mas perfectamente las Religiosas desta Orden guarden la clausura, que al Señor prometieron de guardar, tengan vna puerta alta, a la qual por de partes de fuera suban por escalera leuadiza, la qual siempre ha de estar alçada, excepto quando viere de entrar alguna persona por causa de necesidad inuitable, como se dira en el capitulo siguiente. Tengan assi mesmo vn Tor-

nó muy bien hecho, y rezio en lugar manifiesto y publico, cuya altura y anchura sea de tal manera, que no pueda por el entrar ni salir ningnna persona, por el qual se reciban las cosas que por el pudieren caber. Este torno tenga puertas de dentro y de fuera, las quales de noche y de dia, quando duermen en el verano, estén siempre cerradas. Aya otro si, en alto vna puerta quasi ventana, entre dos puertas de competente anchura y altura, que sea rezia, y con dos llaves, por donde reciban las cosas necessarias, que por el torno no pudieren caber. Aya vn locutorio en lugar honesto, con rejas de hierro de dentro y de fuera, en el qual se ponga vn paño de lienço negro, porque las Religiosas no vean, ni sean vistas de los de fuera. No conuiene en ningun tiempo hablar las Religiosas en este locutorio, desde la hora de Completas hasta la primera pulsacion de prima de otro dia; ni en tiempo de comer, ni quando duermen en tiempo de verano, sino fueren por manifiesta necesidad constringidas. Y donde viere muchas Religiosas, puedan hazer otro locutorio. Tengan en el Coro de la Iglesia dos ventanas grandes, o vna, segun la disposicion del Coro con sus rejas de dentro de dentro y de fuera, las quales tédran de parte de dentro vn lienço negro, de manera que no pueda ver a los que estuuiere en la Iglesia. En las quales rejas aura en cada vna puertas de madera de partes de dentro con su cerradura y llave, las quales no se han de abrir, saluo quando se dice el oficio Diuino, y el paño de lienço se alçara solamente para ver el Santissimo Sacramento. Aya en la Iglesia vn lugar conuenible para comulgar, donde este vna ventana pequena, por donde pueda caber vn Caliz, la qual tédra puertas por dedentro y fuera, las quales han de estar siempre cerradas, y nunca se han de abrir, saluo quando comulgaren; y esto ha de ser de tal manera, que

7

quando comulgan no puedan ser vistas de los seglares.

(2)

8

Del



Del entrar en el Monasterio.

CAPITVLO IX.

MAndamos firmemente, que ninguna persona pueda entrar en la clausura del Monasterio, saluo los Visitadores quando tuuieren necesidad de exercitar su officio, y los Confessores para administrar los Sacramentos, y los Medicos para visitar las enfermas, y los oficiales que fueren menester para el reparo de la casa. Todos los que en otra manera entran, y los que los reciben incurren en sentencia de excomunion. Y quando alguna de las sobredichas personas viere de entrar, vayan con la tal persona la Abadessa, o Vicaria, y las porteras de la escalera; la vna de las quales vaya delante trañendo vna campanilla, para que las Monjas se recojan y encierren, y en tanto que las tales personas estuuieren dentro en el Monasterio, traygan las Monjas los velos puestos delante las caras, porque no deue desear ver vistas, sino de su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro.

De la oracion y officio diuinal.

CAPITVLO X.

ADuieran las Monjas con gran cuydado, que sobre todas las cosas deuen desear de auer el espiritu del Señor, y su santa obra, con pureza del corazón, y con oracion deuota, limpiado sus conciencias de los desseos terrenales, y vanidades deste siglo, y hazer se vn spiritu con su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro, por vnculo de amor, por el qual se alcanza el desseo entrañal de las virtudes, y perpetua enemistad con los vicios, que contaminan las almas, y nos apartan del Señor. Esta oracion es la que nos haze amar a los enemigos, y orar por los q̄ nos perseguen y calumnia, como lo dize el Señor. Y por esta tan excelente Margarita, se conuierten en grande y suaua dulcor el encerramiento, trabajos, y asperezas de la Religion. Pues porque esta obra tan necesaria para saluarnos, mejor se exercite

en esta santa Orden, las que fueren del Coro digan el officio diuinal. Quanto a las fiestas solenes y fiestas de guardar, y sus octauas, y Dominicas primoponendas, y forçadas, y ferias segun el Breuiario Romano, rezen assi como los Frayles Menores. Celebren la octaua de nuestro Serafico Padre San Francisco, y no otra ninguna de su Orden. Todas las fiestas simples, y Dominicas que no son primoponendas diran el officio de la Concepcion segun la forma de su Breuiario, que para esto tienen, con comemoracion de la Dominica en su dia. El officio pequeño de la Concepcion digã segun que lo tienen de costumbre. Las que no son del Coro digã veynte y quatro vezes el Pater Noster con el Aue Maria por Mayrines, y por Laudes cinco, por prima, tertia, sexta, y nona, y Completas, por cada vna destas siete, por Visperas doze, y oren por los finados. Porque este sagrado estado crezca siempre en virtudes, y deuocion mediantes los Sacramentos, procure las Monjas con toda diligencia de confesar y comulgar en la fiesta de la Concepcion de nuestra Señora, en la Natiuidad del Señor, en la Purificacion, en la primera semana de la Quaresma, en la Anunciacion de nuestra Señora, o en la Semana Santa, en la Resurreccion del Señor, el dia de Pentecostes, el dia de la Visitacion, y el dia de la Assumpcion de nuestra Señora, y de su Natiuidad, y el dia del bienauenturado Padre nuestro San Francisco, y en la fiesta de todos los Santos.

Del ayuno, y de la dispensacion piadosa, que con las enfermas se ha de tener.

CAPITVLO XI.

SEan obligadas las Monjas de ayunar la Quaresma mayor, y todos los ayunos, que la Iglesia manda, y desde la fiesta de la Presentacion de nuestra Señora, hasta la Natiuidad del Señor, y todos los Viernes del año, y las q̄ por reuerencia de la Madre de Dios nuestra Señora, los Sabados quisieren ayunar, benditas sea del Señor, y las que no quisieren no sean costreñidas. Con las enfermas y flacas podrá

dra la madre Abadesa dispenfar con consejo de las discretas, así como a la necesidad viere conuenir. Tenga la Abadesa diligente cuydado de las enfermas, como de si misma, porque si la madre ama y consuela a su hija carnal, quanto mas deue la Abadesa que es madre espiritual amar y recrear y consolar a sus hijas espirituales, en tiempo de necesidad, y enfermedad? Aya enfermería en el lugar mas sano de la casa, donde las enfermas sean curadas, y proueydas de la Abadesa, Vicaria, y enfermera, como ellas querría ser seruidas, con toda caridad, benignidad, y humildad. Y de aquel medico sean visitadas, que por el Visitador, o por la Abadesa fuere determinado. La madre Abadesa tenga cuydado de visitar la enfermería vna vez cada día, salvo si por alguna necesidad fuere impedida, y en tal caso la Vicaria en su lugar, porque vean las necesidades de las enfermas, porque nuestro Señor sobre todas las cosas nos encomienda las obras de la caridad.

De la manera de trabajar, y del silencio, y del modo de dormir.

CAPITULO XII.

Trabajen todas las Religiosas excepto las enfermas, fiel y deuotamente en los tiempos para ellos señalados, lançando de si la ociosidad enemiga de la alma, la qual es puerta y camino por donde entran los vicios y pecados, y llevan el alma a perdición. Ninguna apropiada si el precio del trabajo, mas todas las cosas sean comunes, así como conuiene a las siervas de Dios nuestro Señor imitadoras de la pobreza de su madre sin manzilla. Guarden con grande estudio el silencio, porque en mucho hablar no falta pecado, y el que no ofende en la lengua, muestra ser de gran perfeccion, y la Religiosa que no refrena su lengua, vana es su religion, por tanto guarden el silencio Papal en el Coro, y en la Claustro, y en el Refectorio y dormitorio, y en toda la casa dende dichas Completas, hasta la primera pulsacion de prima de otro día, y en el tiempo que duermen, dende la Resurreccion del Señor hasta Santa Cruz de Septiembre.

Pueden, pero en estos tiempos y lugares hablar lo necesario en baxa voz y honestamente. No hablen las Monjas con persona de fuera sin licencia de la Abadesa, y quando hablaren sea con escuchaderas. En sus hablas, andar y gestos muestrense verdaderas imitadoras de la humildad, y mansedumbre de nuestro Redemptor Iesu Christo y de su dulcissima madre. Duerman todas con sus habitos vestidas, y ceñidas con cuerdas en vn dormitorio, donde este toda la noche vna lampara encendida. Y cada vna duerma sola en su cama, excepto las enfermas, que durmieran en la enfermería. Con las quales enfermas la Abadesa podra dispenfar, que quite el habito para dormir, y la que muriere sea sepultada en el habito sin el manto. Sean pobres las camas de las Religiosas, conformes a la pobreza que al Señor prometieron de guardar. Y la cama de la Abadesa este en tal lugar, que libremente pueda ver todas las otras camas. Trabajen la Abadesa y Monjas con mucha vigilancia por guardar esta regla, y forma de viuir perfectamente por que siendo subjectas y humildes y estables en la fe Catolica, los votos que al Señor prometieron guarden hasta en la fin para siempre. Amen.

A ninguno pues de los hombres en ninguna manera sea licito quebrantar esta nuestra carta de absolucion, deliberacion, decreto, declaracion, aprobacion, confirmacion, corroboracion, concession, y indulto, o con loca osadia la contrariar. Y si alguno presumiere esto atentar, sepa que incurrira en la indignacion de Dios nuestro Señor todo poderoso y de san Pedro y san Pablo sus Apóstoles bienauenturados. Dada en Roma en san Pedro en el año de la encarnacion de nuestro Señor Iesu Christo de mil y quinientos y onze, a diez y siete de Septiembre, en el año octauo de nuestro Pontificado.

CAPITULO XXVIII.

Vida de la bienauenturada Soror Maria la pobre, fundadora del Monasterio de Santa Ysabel de Toledo de la Orden de Santa Clara

EN la Ciudad de Toledo resplandescio con maravillosos rayos de virtud y santidad, la muy illustre y bienauenturada doña Maria de Toledo, que Soror Maria la pobre se quiso nombrar, por menor precio del mundo, y fue fundadora

3. p. lib.
8. ca. 15.
Memoriales de
Toledo.

dora y primera Abadesa del Monasterio de santa Ysabel en la dicha Ciudad de la Orden de santa Clara. Fue la vida desta sierua de Dios nuestro Señor como vn espejo y traslado de la muy santa vida, de santa Ysabel hija del Rey de Vngria, de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, por tanto con mucha razon puso su nombre y titulo al Monasterio que edifico. Era la sierua de Dios nuestro Señor de la muy illustre sangre de los Duques de Alua, y de los Condes de Oropesa, hija de Pero Suarez de Toledo y de doña Iuana de Guzman señores de Pinto, y muy temerosos de nuestro Señor. Desde sus tiernos años anti començo a ser féruiete en el amor de la castidad, que tuuo firme proposito quanto le fuesse posible de nunca casar. Su coraçon así era lleno de compasión y piedad de los pobres, que en ninguna cosa mayor consolacion sentia, que en les hazer limosnas y les acudir a sus necesidades, y algunas vezes quitando su proprio menester. Huya de las vanas ocupaciones y regozijos de las otras donzellas, y todo el tiempo que podia se recogia al oratorio donde su madre oia Missa, y alli se ocupaua en deuotas oraciones. Siendo casada por obediencia de su padre constreñida, con vn cauallero de Andaluzia señor del Carpio, viuo con el siete años con mucha paciencia, sufriendo muy grandes trabajos. Y no auiendo hijos, auiendo licencia de su marido se boluio a Toledo a casa de su madre, adonde poco tiempo despues de venida tuuo nueuas que su marido era muerto. Viendose pues la sierua de Dios nuestro Señor en la libertad que su espiritu siempre auia deseado, para toda sedar al seruicio de nuestro Señor, luego dexo los trajes seculares, y se vistio del habito de nuestro Padre san Francisco muy grossero y vil con tunica de paño baxo, y mouio a todas sus criadas a vestirse del mesmo habito, Menospreciado desta manera el mundo, començo con mucho feruor a exercitarse en las obras de misericordia y caridad del proximo, que es el cierto y derecho camino de subir a la alreza de la diuina caridad. Como otra santa Ysabel, visitaua los hospitales, era presente a los entierros de los pobres, visitaua los pobres en las carceles, procuraua saber de las personas pobres enuergonçadas, y donzellas huerfanas, y como madre prouea las tales personas en sus necesidades. A los enfermos especialmēte seruia

y curaua con mucha diligēcia y feruor de caridad, y con entrañas de grā piedad, muchas vezes les lauaua las llagas, y con feruiente caridad las besaua, gastando en esto muchas vezes las tocas de su cabeça, otras vezes las daua a pobres, y tambien sus vestidos, boluendo sin ellos para su casa. Despues de la muerte de su marido, siempre anduuo descalça hasta su muerte, por mayores frios y nieues que vuisse. Leuantauase todos los dias a los Maytines de la Iglesia Mayor, con su compañera Iuana Rodriguez, que hallana siempre muy prōpta y feruiente para semejantes obras, y estaua al officio de los Maytines con grande silencio en oracion. Huia siempre de todas las conuersaciones y compañías, para que mas libre y continuamente se pudiesse ocupar a la oracion. Tuuo siempre por su cōfessor a Fray Pedro Perez Frayle Menor de la Obseruancia, varō docto, y muy espiritual, por cuya doctrina la sierua de Dios nuestro Señor se regia y aprouechara en los exercicios espirituales. Traia siēpre vn muy aspero cilicio vestido, y con muy duras disciplinas affligia su cuerpo, para que castigado fuesse mas sujeto al espiritu. Con gran reuerencia y deuocion, se aparejaua para recibir el Santissimo Sacramēto, y recebialo cada tres dias, o a los ocho dias quādo mas tarde, y en el dia del recibimēto del Señor, no comia mas que pan y agua. Por estos santos exercicios y trabajos, con que buscaua a su amado Señor Iesu Christo Redemptor nuestro, era muchas vezes de su Diuina clemencia visitada, y algunas vezes con diuinas reuelaciones alumbrada, y le eran reueladas cosas por venir, las quales por mandado de su confessor descubria, por ser prouechosas a las almas. Fuele reuelado, que el Rey no de Granada auia de ser tomado por los Reyes Catholicos, y tambien la reformation, que se auia de hazer en los Frayles Conuentuales en sus Conuentos. Y fiendole reuelado los grandes pecados, q̄ los Christianos conuertidos de los Indios, y Moros cometian contra la Fe, descubriolo a los Reyes Catholicos, y por su consejo fue ordenado, que vuisse el officio de la Santa Inquision en España, y otras muchas cosas para honra y

seruicio de Dios nuestro Señor.

3

Fray Pedro Perez varō espiritual.

4

CA-

CAPITVLO XXIX.

De otras santas obras y exercicios desta sierua de Dios nuestro Señor.

3. p. lib.
8. ca. 14.
Memo-
riales.
Nota.

CRecian en la sierua de nuestro Señor con las grandes y nueuas mercedes diuinas sus muy grandes deseos, y feruores de seruir a nuestro Señor en sus pequeños sieruos y necesitados, y siempre le parecia tener hecho nonada, en el seruicio de tan grande Señor a quien tanto deuia. Por tanto con mucho feruor se ocupó en el seruicio del grande hospital de la Misericordia, donde de dia y de noche seruia a los enfermos, con grande humildad y increíble caridad. Y porque ninguna hora pudiéssse faltar a su seruicio, tomó vna casta y aposento dentro en el hospital, donde acabados los seruicios de los enfermos, de noche muy tarde se recogia, y estava en oración hasta los Maytines. Y tomando algun poco sueño, luego se boluia a seruir, y a curar los enfermos en todos los seruicios viles y trabajosos, haziendo consigo mesma en este tiempo increíbles mortificaciones y asperezas. Por su exemplo incitados los nobles de Toledo, ordenaron cofradia, en la qual por su orden cada vno siruiesse su semana dentro en el hospital, como oy dia se haze. Después q̄ la feruiente sierua de Christo Redemptor nuestro dio sus rentas y quanta hazienda tenia al dicho hospital, comégo con su compañera a pedir limosnas en la Ciudad por las puertas, para los enfermos y las que pedía lleuaualas ella mesma, y muchas vezes yua bien cargada, y administraualas a los enfermos. Y porque no dormia el enemigo de nuestra saluacion, en este tiempo leuanto contra la sierua de Christo Redemptor nuestro muy grandes persecuciones de sus propios parientes y deudos, y de su madre q̄ le era muy contraria por verla en obras tan viles ocupada, afrentandose y auiendo su santa vida por deshonor. Mas la feruentissima sierua de Dios nuestro Señor con mucha paciencia y alegría de su alma recibia todas las persecuciones y injurias q̄ se le haziã. Después de estos trabajos le anadió nuestro Señor otros, que cayo en muy grave enfermedad y su madre la lleuo para su casa, donde lle go a recibir todos los sacramentos y aparejarse con mucho feruor para yr a ver y gozar de aquel altissimo Señor a quien su alma tanto amaua. Mas nuestro Señor como

6

buen amigo, quiso dar mas coronas de merecimientos a su verdadera sierua, y dióle salud y nueuos deseos, de toda le entregar a su amor y seruicio. Y suplicandole ella y su deuota compañera con feruientes oraciones a nuestro Señor, les enseñalle en que estado y vida seria dellas mas seruido, fueles por el Señor reuelado que era su voluntad edificassen vn Monasterio de Monjas adonde sus almas, y de otras muchas se saluassen.

CAPITVLO XXX.

Como el Monasterio de santa Isabel fue edificado por esta sierua de Christo Redemptor nuestro.

POR la diuina prouidencia, que no puede faltar a los santos deseos de los sieruos de Dios nuestro Señor en este tiempo vinieron a Toledo los Reyes Catolicos, y como tuuiesse mucha deuotion a la sierua de Christo Redemptor nuestro y conociesse el santo deseo que tenia, le dieron para este efecto vnas casas muy grandes en Toledo, donde se edificó el Monasterio de la Ordé de santa Clara, de muy perfecta obseruacia, y le fue puesto nombre de santa Ysabel de los Reyes. En la edificació deste Monasterio, doña Juana de Toledo hermana desta sierua de Christo Redemptor nuestro tambien de muy santa vida, gastó mucha cantidad de dineros. Acabado pues el Monasterio, la sierua y esposa de Christo Redemptor nuestro Maria la pobre, tomó el habito y Regla de santa Clara, con otras muchas que la siguieron, y fue Abadesa del dicho Conuento. En este estado de mas perfeccion leuanta da la esposa de Christo Redemptor nuestro como en mas altos desposorios diuinos, en los quales dexando el mundo, el alma se aparta a la soledad en secretos y angelicos exercicios de su amado, y con su corazón y conuería a su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro así creció en perfección y santidad de vida, que a todos puso en grande admiracion. Y fue visto de todos y conocido, que nuestro Señor concedió a su bienauenturada sierua, que representasse al mundo la vida admirable de santa Clara, cuya Regla y estado auia profesado. La orden de la vida desta esposa de Christo Redemptor nuestro en la Religion, fue andar vestida de vna tunica de muy aspero cilicio, su habito y mato eran

3. p. lib.
8. ca. 15.
Memo-
riales.

Como ordeno su vida en la Religion.

de muy

de muy vil factó remendado, su lecho vna tabla, o algunos pocos de sarmientos, la cabecera vna piedra, o palo. Después de Mayrines nunca dormia mas, hasta la Prima, siempre estaua en oracion, y desta conuersacion diuina, se mostraua siempre en su cara, y resplandecia maravillosa y angelica alegría. No comió carne ni gusto jamas vino, mas continuamente ayunaua, y sobre esto tres dias en la semana no comia fino pá y agua, y algunas vezes, la quaresma de san Miguel Archangel toda la ayunaua a pan y agua, la qual es quarenta dias que se acaban en la fiesta de san Miguel de Septiembre, y siempre comia de los pedaços de pan, que quedaua de las otras Monjas. Comulgaua muchos dias, con mucho feruor de espíritu, en los quales dias no comia mas que vnas pocas de passas, o cosa semejante muy tarde. En su conuersacion era muy benigna a todas las Monjas, y si por necesidad reprehendia a alguna, no se recogia a la noche, sin la dexar alegre y consolada. En los seruicios del Conuento era siempre la primera, y con tanta caridad seruia a las enfermas, que con su presencia y caridad muchas vezes las sanaua de sus enfermedades. Y quando de mas edad, tanto mas se aumentaua y crecia el espíritu de la serua de Christo Redemptor nuestro en mas fuerças, y mortificaciones de la carne. Porque después de muchos años acrecento al aspero cilicio, vna tunica muy cruel texida de cordas de puerco, y pelos de cabras. Muchas vezes era visitada de su amado esposo Iesu Christo Redemptor nuestro con muy suaues y diuinas consolaciones, y veianse muchas vezes en ella señales de estas visitaciones. Vna vez dia de la transfiguracion de nuestro Señor, la vio vna Monja con la cara tan resplandeciente, como el Sol, y el dia siguiente, preguntando a la esposa de Christo Redemptor nuestro con mucha importunacion, que visitacion del Señor auia recebido aquella fiesta, con mucha humildad le descubrio, que nuestro Señor le reuelara la gloria de su transfiguracion, como si ella presente fuera en el monte Tabor, quando el Señor deláte de sus Apostoles se transfiguró. Otra vez vn viernes de la quaresma, ajuntándose todas las Monjas para la disciplina acostumbra, fue vista la esposa de Christo Redemptor nuestro de vna Moja, que tenia la cara tan resplandeciente, y salian de su rostro rayos tan claros, y derechos a los ojos de aquella Monja que la

veia, que quedo espantada, y casi perdio el sentido. Y preguntada después de la merced que auia recebido de nuestro Señor, y con ruegos constreñida dixo, que el Señor le comunicara entonces aquella inmensa caridad suya, con que se dexó atar y acoitar a la coluna.

CAPITULO XXXI.

De la muerte de la bienaventurada serua de Christo Redemptor nuestro Maria la pobre.

Legandose pues ya la esposa de Christo Redemptor nuestro al fin del presente destierro, comenzó a ser atormentada de muchas y graues enfermedades, porque como de antes no auia querido tener contentamiento fino en la Cruz y Passion de nuestro Señor Iesu Christo, así siempre le pedia, le quisiessse comunicar los dolores de su santissima Passió. Cuyos deuotos y feruientes desleos oyo el amantissimo Señor, y concedio a su amada esposa, que participasse de sus dolores, porque también mereciesse participar mucho de su gloria. Tan grandes y terribles dolores sintio, que parecia en todos los momentos serle sacados los huesos y las entrañas, y destes dolores mortales, fue vn año todo atormentada continuamente, sin nunca en ella ser vista señal ni palabra de impaciencia o turbacion. Mas llena de muy suaué alegría del espíritu, continuamente alabaua a nuestro Señor, como olvidada de si mesma, y de sus dolores, haziafe llevar a visitar las otras enfermas, y así las consolaua, y confortaua, que parecia viuir mas la esposa de Christo Redemptor nuestro en regalos que en tormentos. En el cabo del año creciole la calentura muy aguda, y subiole el frenesi a la cabeça, y aunque perdio el uso del entendimiento, ningunas palabras salian de su boca fino muy santas, y así dezia. *In pace in id ipsum dormiam, & requiescam. In manus tuas Domine commendo spiritum meum. Vras tuas Domine demonstra mihi. Hac requies mea in saculum saculi.* Y passados tres dias torno en si, y pidio, y recibio con mucha deuocion todos los Sacramentos, y después de esto viuió dos dias, confortando siempre las Monjas en el seruicio de Dios nuestro Señor, y de su Santissima Madre, y de san Iuan Baptista, y de la Corte Celestial. Finalmente fue oyda de las Monjas que estauan con la serua de Christo

Nota.

3
3. p. liba
8. ca. 16.
Memo-
riales.Nota.
Petition
de los a-
migos de
Dios.

4

Fue llamada de nuestro Señor.

Christo Redemptor nuestro vn̄a voz que la llamaua, y las Monjas cō muchas lagrimas demandando la bendicion a su santa madre, y rogando ella a nuestro Señor por sus hijas, sintiendo la voz del esposo Celestial que la llamaua respondió. En paz con vos Señor mio dormire yo, y descansar para siempre. Y luego con alta voz se despido de sus hijas diciendo. Hijas mias quedaos cō la paz del Señor. Y muy quietamente passo su santa alma al Señor, en el año de mil y quinientos y siete, vn̄ sabado despues de la fiesta de san Pedro, y san Pablo, teniendo setenta años de su edad, y treinta de religion. Despues de su bienauenturada alma salir del cuerpo, tãta suauidad de admirable olor sintieron las Monjas; q̄ sin duda alguna creyeron ser esto señal de la santidad de la esposa de Christo R. N. y de la compania de la corte Celestial que la vino a recibir; y llevar a la gloria de Christo Redemptor nuestro su esposo y Señor. Fue tambien muy clara señal de ella honra con que el Señor quiso llevar a su esposa, la musica y melodia Celestial que luego de todas sus oyda, la qual excedia a toda musica humana, y tres vezes fue oyda de las Monjas, a la muerte de la santa esposa del Señor, y a la Misa que por ella fue celebrada; y quando su cuerpo fue lleuado a la sepultura. En este tiempo que la sierua de Christo Redemptor nuestro patio al Señor, estava en oracion vn̄ padre tie nuestro Padre santo Domingo, Confessor de las Monjas de la madre de Dios, de la mesma Ordē de nuestro Padre santo Domingo en Toledo, y llamauase tray lordan, el qual vio vn̄a muy larga procession y al cabo della yuan las bienauenturadas, santa Clara, y santa Ysabel, y lleuauan en medio a la bienauenturada sierua de Christo Redemptor nuestro muy ricamente vestida, y con vn̄a dia dema, y corona en la cabeza de gran resplandor, y de su cara saltan rayos como del Sol. Vio y conocio este deuoto Religioso, a todas aquellas santas almas con muy grandes fieltas, y alegrías subit, y en trar en los cielos y luego se vino al Monasterio de santa Ysabel, y conto esta reuelacion a las Monjas. El cuerpo desta santa Religiosa, se muestra oy dia entero tratable y blando, ni ceia la diuina clãmencia de obrar alli muchos milagros, en diuersas enfermedades, por los merecimientos de su santa sierua.

Señales de la gloria de la sierua de Christo Redemptor nuestro.

Visiō de su gloria.

6

Milagros.

Vn̄ Clerigo tullido de ambos los pies, encomēdose deuotamēte a nuestro Señor

por los merecimientos de su santa sierua, y luego alcanço salud.

Vna muger fatio de la mesma enfermedad, tocando la tunica de la sierua de Dios nuestro Señor.

Muchas casadas esteriles alcançaron de nuestro Señor tener hijos, encomendandose a esta su santa sierua.

Vna muger ciega cobro la vista, y otras muchas alcançaron salud de sus enfermedades, por los merecimientos desta gloriosa esposa del nuestro Señor Iesu Christo, Maria la pobre en las tierras, mas bienauenturada en los cielos.

CAPITULO XXXII. Vida de la bienauenturada Juana Rodriguez en el mesmo Conuento de santa Ysabel de los Reyes.

EN el dicho Conuento de santa Ysabel, descansa en el Señor la bienauenturada Religiosa Juana Rodriguez copañera y muy familiar amiga de la dicha bienauenturada Maria la pobre, la qual tambien por la gran pureza de su vida, fue de muchas virtudes, y diuinas reuelaciones ilustrada y enriquecida. Era esta sierua de Dios nuestro Señor de noble generacion, de los ciudadanos de Toledo, y sus padres siendo mucho tiempo casados sin auer hijos, hizieron voto alla madre de Dios nuestro Señor que si les daua hijo, o hija, todos los años harian la fiesta de su gloriosa Concepcion, y ordenaria cofradia, en que se criassen doze niñas pobres, y alcançaron esta hija. Su conuersacion ansi antes de casada, como despues fue marauillosa, por q̄ gozaua de suauissimas meditaciones, y contemplaciones, y muchas vezes era eleuada fuera de todo sentimiento natural. En breue tiempo murió el marido quedando viuda, como luego el camino de la vida espiritual, haziendose compañera de la bienauenturada Maria la pobre, de cuya santidad muchas vezes tenia oydo, con la qual antes que entrassen en Religion, y despues hizo vida angelica, y imitado a su maestra en toda humildad, rigor, y aspereza de vida, y obras de caridad, con mucha diligencia persevero hasta la muerte. Con los pobres enfermos y afligidos, de tan marauillosa, y entrañable caridad se enternecia, que por la consolaciō dellos, toda se resoluiua en lagrymias. Finalmente acabandose le los dias del presente

3. p. lib. 8. ca. 17. Memorias riales.

Gracia de deuocion y oracion.

8

Nuestra Señora defendio del demonio a su sierva.

fente de hierro, en su vltima y graue enfermedad apareciole la madre de Dios N. S. confortandola para el trabajo de la salida del alma de la carne. Aparecio tambien alli el demonio, con vn muy grande libro q̄traya, y boluiedole las hojas, procuraba desmayar a la sierva de Christo Redemptor nuestro cō muchos pecados que en aquel libro leya, a los quales la madre de Dios nuestro Señor respondio que ya aquellos pecados eran confessados y perdonados, y el demonio confuso huyo, y la Reyna de los cielos desaparecio, dexando a la sierva de Christo Redemptor nuestro muy consolada. Despues de recibidas muchas consolaciones diuinas, con grandē alegría espiritual, passo su alma a su Criador, en el año de mil y quinientos y cinco, día de los Reyes a la hora que leuantauā el Señor en la Missa conuentual.

CAPITULO XXXIII.

De Soror Ieremia Monja de Santa Clara.

3. p. lib. 9. ca. 37. Memoriales.

Soror Ieremia fue natural de Fermo de la Prouincia de la Marca y de noble sangre, y siempre desde su niñez tuuo firmes deseos y propósitos de dexar el mūdo, y seruir a nuestro Señor. Y siendo de edad, quiso su padre casarla, porque era demādada de muchas personas nobles por su mucha virtud y hermosura, mas ella nunca consintio en ello, antes acabo con su padre que la metiese Monja en el Monasterio de Santa Clara, de la mesma Ciudad, dōde entro de edad de diez y siete años, y viuió Mōja cinco años y medio, con admirable pureza y santidad. Estando pues enferma de la vltima enfermedad recibidos ya con mucha deuocion los Sacramentos, a los veynte y cinco días del mes de Abril, tomandole primero algunos paroxysmos, a puesta del Sol espiró, estando presentes las Monjas, y dos horas despues de muerta aparejando las Monjas, lo que cōuenia para la sepultura, comēço a abrir los ojos, y confortada por la enfermera con vn bocado que le dio torno del todo en sí, y dixo a la enfermera. O Soror Baprista, no ayays temor de mí, sabed cierto q̄ yo he passado al otro mūdo, y nuestro Señor me boluio a esta vida por manifestar algunas cosas. Y luego assentose en el lecho, con tanta alegría y hermosura, como si estuuiera muy sana, y mirando a todas las Monjas, que estauan al rededor della,

los dixo. Sabed charissimas hermanas mias que en la otra vida me hallé en vn camino, en compañía de vna muy hermosa dōzella, vestida de blanco, y porque no le sabia el nombre, llamela mi señora hermosa, la qual me lleuo al Purgatorio, y al Infierno, y al Parayso. Oyendo estas cosas las Monjas llorauan mucho, y ella las consolaua diziendo. Hermanas mias hazed bien, hazed bien, porque muy grandes bienes os estā aparejados. He visto a muchos hombres y mugeres condenados, y el infierno esta sin puertas, despues que nuestro Señor Iesu Christo las quebró, y a mōtones van las almas alla. Despues fui lleuada al Purgatorio, y despues al Parayso, y por aquella dōzella fui presentada a N. S. Iesu Christo, el qual me tomó las manos, y me dixo, ven esposa mia, ve amada mia. Despues fui lleuada a N. Madre Sāta Clara, y ella me reprehendio porque yo deseaua viuir en esta vida. Y replicaua aquellas palabras a las Monjas, diziéndoles. Hermanas mias, perseverad en la virtud hasta la fin, porque grandes bienes os estan aparejados. Y dixo mas, que auia visto cō Santa Clara a muchas Monjas de aquel mesmo Monasterio muy gloriosas, las quales ella nō braua, como si las conociera, y auia muchos años que eran muertas. Mostraua grandísimos deseos de acabar esta vida, por passar a la gloria, y dixo que solamente le quedauan cinco días de la presente vida, y así acaccio, porque torno a morir el postrero día de Abril a la mesma hora. Antes de su muerte fue muy perseguida del demonio, que se le aparecia, mas ella luego, tomando la Cruz en las manos, con palabras de mucha fe, y confianza resistio al demonio, que la combatia con dudas de la fe, y el demonio le dio tan grande golpe en las manos, y en los pies, que le quedarō colorados como sangre, entonces ella dio voces por nuestro Señor Iesu Christo cō grandes dolores. Y dixo que aquel tormento le era dado, porque en el mundo algunas vezes auia tenido contentamiento en dançar. Preguntandole las Monjas si era cosa muy fuerte y terrible morir, dixo que no a quien bien acaba. Finalmente dixo algunas cosas en secreto al Abadeissa de parte de nuestro Señor Iesu Christo, y de nuestra Señora la Virgen Maria, y de Santa Clara, las quales cumplian a la saluaciō de algunas Religiosas, y con alegría descansó en el Señor.

Visto admirable.

3

4

Nota.

CA

De vna santa Monja del Conuento de Santa Clara.

3. p. lib.
9. ca. 45.
in fine.
Mari
Xuarez
Monja.

EN estos tiempos por los Años de mil y quinientos y veynete, en santa Clara de Salamanca, passo al Señor vna Monja de santa vida, llamada Mari Xuarez, que tomo el habito; siendo ya el dicho Conuento de la Obseruacia. Fue esta sierua de Dios nuestro Señor en el siglo casada, y dotada de tanta virtud, que conuirtio al marido, que era hombre muy mundano, a dexar el mundo, y a ser Frayle en la Orden de nuestro Padre San Francisco, quando ella se metio Monja. En la Religion, viuiu con estraña penitencia, y feruor de santidad, porque su vestido era muy pobre y aspero, y no mas de vn estrecho habito y tunica, y debaxo siempre cilicio, su cama era vna tabla, y quãdo mas, cõ vna poca de paja encima, y andaua descalça. Su comer fue caldo de legũbres, de lo que sobraua a las otras, y en sus enfermedades que tuuo continuas, y muy grandes, siempre persevero en sus abstinencias,

disciplinas y asperezas, y en el agua q̄ beuia echaua siempre azibar. El exercicio de la oracion, era su ordinaria vida, estar en el Coro de dia y de noche, aunque estu uiese mala, y en su oracion daua muchos gemidos, y derramaua muchas lagrymas, y vuo muchas victorias de los eneimigos, y tuuo reuelaciones de Dios nuestro Señor, y de algunas supieron las Mójas. Vio-se tambien en ella muy profunda humildad, y caridad feruiente, con que seruia a todas las Monjas, principalmente a las enfermas. Fuele reuelado el dia de su muerte, que fue dia de los Angeles Custodios, que es el primero dia de Março, porque ella era deuotissima del Angel Custodio, y la noche antes fue certificada de la remission de todos sus pecados. Acabado de recibir aquel dia el Santissimo Sacramento, quedo tan eleuada, que parecia ya hablar y conuersar con Dios nuestro Señor, y el Vicario de las Monjas, la acompaño siempre hasta la vna despues de medio dia, en la qual hora segun que ella auia dicho dio su espiritu a Dios
N. S.



CHRONICAS
ANTIGVAS DE LA
ORDEN DE LOS FRAYLES MENO-
RES, DE NUESTRO SERAPHICO PADRE
S. FRANCISCO; DEL REVERENDISSIMO SENOR DON Fr.
MARCOS OBISPO DEL PVERTO. DISPUESTAS Y ORDENADAS EN EL
CONVENTO DE S. ANTONIO DE SALAMANCA, DE LA
SANTA PROVINCIA DE SANTIAGO EN LA
REGVLAR OBSERVANCIA.

P O R

Fr. IVANETIN Niño *Leñtor de Theologia, y hijo del insigne Conuento de S. Francisco de
Salamanca: Ministro Prouincial que ha sido de la mesma Prouincia de Santiago:
Calificador del Santo Oficio en el Consejo Real Supremo de la santa y
General Inquisicion.*

TERCERA PARTE

Contiene esta Tercera parte en tres Libros todo lo que
pertenece a la Tercera Orden de Penitencia, que
instituyo N. SERAPHICO PADRE.
Hasta el Año 1617.



CON LICENCIA

En Salamanca por Antonia Ramirez, Año de 1624.

CHRONICAS

ANTIGVAS DE LA

ORDEN DE LOS FRAILES MENO-

RES DE NUESTRO SEÑOR DON

FRANCISCO DEL REVERENDISIMO SENOR DON

FRANCISCO DEL PUERTO, DISPUESTAS Y ORDENADAS EN EL

CONVENTO DE S. ANTONIO DE SALAMANCA, DE LA

PROVINCIA DE SANTIAGO EN LA

ORDEN DE LOS FRAILES MENORES DE S. FRANCISCO

DEL REINO DE CASTILLA Y LEON, EN EL AÑO DE 1584

Y EN EL DIA DE SAN JUAN BAPTISTA DE LA DICHADA

TERCERA PARTE

Contiene esta Tercera parte en tres libros todo lo que

pertenece a la Tercera Orden de Penitencia, que

es la de N. SEÑOR DON FRANCISCO

del AÑO DE 1584



CON LICENCIA

En Salamanca por Antonio Ramirez, Año de 1584

**DE LA TERCERA
PARTE DE LAS CHRONICAS
ANTIGVAS DE LA TERCERA ORDEN
QUE INSTITVYO NUESTRO PADRE
SAN FRANCISCO.**

En la Tercera parte de las Chronicas antiguas de la
tercera Orden de nuestro Padre San Fran-
cisco, comienza el

LIBRO PRIMERO.

De su institucion.

Ex 1. part. lib. 9.

CAPITVLO I.

*Decomo nuestro Padre S. Frã
cisco ordeno la Orden de Pe-
nitentes para los Seglares.*

1. p. lib.
9. cap. 1.
Chroni-
cas anti-
guas cõ-
pendiõ.



EMBRANDO el glorioso Padre nuestro San Francisco la palabra, y fimiento de la vida por toda Italia, caia mucha parte della en los coraçones humanos atados, y presos con vinculo de matrimonio, o de otras obligaciones, que no permitian las almas seguir el espiritu de la Penitencia libremente como deseauan. Y acontecia algunas vezes, que vn lugar todo se queria despoblar, y seguir al Padre zeloso de las almas, dexando la patria, y hacienda y hijos. Por lo qual el Santo Padre requeri-

do y importunado general y particularmente de muchos, que entendiese tambien en dar Orden a los casados como hiziesen penitencia, y biuiesen en estado mas seguro de su saluacion, en el año del Señor de mil y dozientos y veynte y vno, instituyo modo y orden de Penitentes general para todo Christiano, que no buie en Religion, el primero de los cuales se dize q̄ fue vn santo varon llamado Lucio: y aunque en escripto no se halla Regla y modo de vida que nuestro Padre San Francisco diesse a los tales penitentes, cierto es que les dio alguna Regla en que ordeno, que dias auian de ayunar mas que los otros Christianos: que oraciones auian de rezar: que limosnas auian de hazer: que habito auian de traer, y otras obras de penitencia donde muchas cosas quito el Papa Nicolao Quarto, y con otras mas les ordeno Regla como adelante diremos confirmada con Bula Apostolica. El habito antiguo, y primero destes penitentes puesto, que por tiempos fue diuerso en diuersas.

1 Prouincias, parece ser aquel que en las partes de Italia acostumbra a traer los de esta Orden de penitentes como mas conueniente y conforme a su estado, porque quanto al color vistense de pardo como los Frayles Menores, mas quanto a la forma y facion como los otros seglares. Y es razon de creer, que este habito quiso nuestro Padre San Francisco, que los dichos penitentes truxessen, pues en las partes adonde primero instituyo esta Orden, y adonde mas conuerso se truxo siempre, y trae esta forma de habito. Y no pueden los dichos penitentes traer cuerda como los Frayles Menores, porque ni aun a los de la Tercera Regla, que destos mucho despues nacieron, que bien en congregacion, y por voto solemne son Religiosos, es concedido que no traygan cuerda sino correa. Tambien se ha de notar, que pueden los Frayles Menores recibir a la profesion a estos penitentes, o recibir a algun voto, o obediencia de la Religion, mas solamente, y lo mas que pueden es admirillos, o aceptallos a la dicha Regla de vida, y compania de los penitentes, amonestandoles que las guarden, y tambien ayudandolos en las cofesiones, y otras obras espirituales como a cofrades y hermanos de la Orden. Ni por esso son los Frayles sus superiores, o Prelados, porque son como de antes sujetos a la juridicion seglar y Eclesiastica. Pueden empero estos penitentes (como generalmente se acostumbra hazer, en sus confraternidades) ordenar entre si algunos como superiores, que se llamen Ministros, o de otro nombre, los quales tengan cuydado de los conuocar para tratar del bien y regimiento y emienda desta fraternidad. Hase tambien de notar, que solamente nuestro Padre San Francisco entre los Autores de las Religiones, instituyo Hermanos, y Hermanas de la Tercera Orden, o de Penitencia, y porque tenia instituydas ya dos Reglas, vna de los Frayles Menores, y otra de las Señoras Pobres, llamose la Orden y hermandad de los Penitentes la Tercera Ordé, y de aqui se quedo este nombre. Y despues algunas otras Ordenes, principalmente las mendicantes, trabajaron de imitar la dicha Constitucion de hermandad de Penitentes, alcançando de la silla Apostolica, que algunas personas, hombres y mugeres, que viuiendo en sus casas, y no en Congregacion, llamados Penitentes, o de otro nombre, imitadores, y sujetos en alguna manera a

las dichas Ordenes, gozassen de los priuilegios de sus Ordenes. Y porque tengamos algun mas claro conocimiento desta Orden de Penitentes instituyda por nuestro Padre San Francisco, y de su Santidad y fructos, que en la Iglesia hizieron, tendremos esta Orden en proceder, que primeramente pondremos los faouores y concessions Apostolicas a ella concedidas en sus principios, y despues la Regla que les copilo y autentico el Papa Nicolao Quarto de felice memoria, y finalmente sera digno de saber y contar las illustres personas en santidad que pudieremos alcançar que florecieron en esta Orden.

CAPITULO II.

Del Breue del Papa Gregorio Nono, en el qual se dize esta Orden de Penitencia auer sido confirmada y fauorecida por el Papa Honorio Nono.

2 **G**regorio Obispo seruo de los seruos de Dios, &c. A todos los hermanos de penitencia en Italia instituydos. La detestable inuidia del enemigo del linaje humano, tanto como mas pertinacia persigue a los seruos de Christo Redemptor nuestro, armando contra ellos sus lazos, y trabajando de los apartar del seruicio de Dios nuestro Señor con mañosas inuenciones, quanto mas claramente ve que ellos dexadas las vanidades del mundo, estando aun con el cuerpo en las tierras ya con el alma viuen en los Cielos, y negando los desseos seglares por amor de Dios nuestro Señor, que ya gozan, no de los transitorios mas de los eternos placeres y gustos. Porque segun la verdad Euangelica, quando el espiritu inmundo y suzio sale del hombre, en su salida mas que antes le atormenta, y al pueblo de Dios nuestro Señor saliendo de Egipto, no dexaron los Egypcianos de perseguirle, hasta que por castigo diuino con vn genero de muerte todos perecieron, hallando y recibiendo el fin que sus obras merecian. Al Señor y Redemptor de todos despues del santo Baptismo ydo al desierto, como ayunasse quarenta dias, y quarenta noches, el mismo maligno espiritu no temio de acometer. Por tanto todo aql que al seruicio de Dios nuestro Señor se llega segun la sentencia del Sabio, con justicia y temor deue aparejar su alma para sufrir la tentacion. Ciertamente el Papa

Hono-

1. p. lib.
9. cap. 2.
Monu-
menta.

4

Honorio de bienaueturada memoria nuestro predecesor, considerando que vosotros haziendo frutos de penitencia erades afligidos de los hijos deste mundo con angustias exquisitas y subtiles, y que por tanto teniades necesidad de ser criados y fauorecidos con loable obra, abraçando y amando vuestra Religion en las entrañas de Iesu Christo Redemptor nuestro la fauorecio de gracia especial, mādado a todos los Arçobispos y Obispos de Italia, que os guardassen esemptos y libres de los juramentos que los Regidores de las Ciudades y lugares illicitamente por el seguimiento dellos os constringian tomar, y que os defendiesen no fuessedes constringidos a los officios publicos, o nuevos generos y cargos de recaudar rentas o cosa semejante. Mas los hijos de las tinieblas los quales con sabiduria humana aprendierón a tener las tinieblas por luz, y la luz por tinieblas, con calumnia de maligna interpretacion asi deshizieron vuestra concession, que agora soys afligidos con mayores injurias que antes quando no teniades el tal priuilegio. Por que como los dichos Regidores no pueden tomaros juramento, buscan otros casos (casi sin cuento) con que os constringen a jurar, poniendo sobre vosotros mas graues cargos que sobre los otros sus ciudadanos. Ni os dexan dar los frutos de vuestra hacienda a los pobres aunque ninguna cosa se pierda de los cargos que deuidamente soys obligados a tener, y de otras muchas maneras, mas de lo que deuen y de lo que solian os molestan. Por tanto con mucha humildad nos pedistes que con piedad tuiessemos por bien concederos, que no seays obligados a hazer algun juramento sino fuere de paz, de fe de calumnia, o testimonio, y que no podays ser mas agrauados con imposiciones de cargos que son vuestros ciudadanos. Y q̄ podays dar los frutos de vuestras haciendas por obra de piedad a qualesquier personas que por bien tuieredes, y que no os sean hechas injurias por las deudas, o delictos y crimines de vuestros ciudadanos, ni seays obligados (pues en esso no teneys culpa) de pagar las deudas agenas. Nos pues viendo que entrando vosotros en el camino de la perfeccion, tanto mas soys impugnados de los hijos del mundo, quanto ellos son mas diferentes de vuestras obras, los quales porque la clara y entera verdad sea escurcida, hazen machinas de peruerfas interpretaciones. A vosotros todos y a

vuestra vniversidad, de cuya religio enteramente confiamos, por autoridad de las presentes, damos y concedemos la licencia pedida en todas las dichas cosas estrechamente, mandando que asi prouechosamente trabajays de vsar de la gracia a vosotros concedida, q̄ de alguno de vosotros no sea conuertida en abuso, porque os aconteceria ser priuados del priuilegio concedido, si fuessedes usados vsar mal del. Aninguno pues de los hombres, &c. Dado en Laterano a treynta dias de Março año segudo de nuestro Pontificado. En el año del Señor de mil y dozientos y veynte y ocho, fue concedido este breue, en el qual se ve que la hermandad de los Penitentes no era esenta de la iurisdiccion secular ni ecclesiastica puesto que se llama en este breue Religion tomando aqueste nombre largamente.

CAPITULO III.

Del breue que cōcedió el Papa Gregorio Nono a los hermanos de penitencia para que puedan en tiempo de entredicho oyr los officios Diuinos.

GREGORIO Obispo, &c. A los Arçobispos, Obispos y otros Prelados de las Iglesias de Italia. Como sea manifesto que toda la intencion de aquellos que acordandose de su muerte van, no tras las vanidades del mundo mas tras Christo Redemptor nuestro haciendo penitencia en espíritu humilde y coraçon contrito, castigando y subterando sus cuerpos a servir, y todo el proposito de ellos es en el seruicio del Criador, seria cosa indigna, que por la culpa agena fuellen escluydos y apartados de los diuinos officios y sacramentos ecclesiasticos, como quiera que en estas cosas, y otras que son del seruicio de Dios nuestro Señor, mereça especial fauor de la silla Apostolica. Pues como por Italia aya algunos desta vida, que son llamados de algunos los Hermanos de Penitencia, a vuestra prudencia por estos Apostolicos escriptos mandamos, que en vuestras Iglesias, en las quales por la silla Apostolica es concedido generalmente rezar el officio Diurno en tiempo de entredicho, en tiempo de tal entredicho con tanto que ellos no ayantido causa del, los admitays a los Diuinos officios, que en baxa voz se celebra, ochados fuera los entredichos, y descomulgados.

mulgados y sin campanas tañidas y con puertas cerradas, y tambien los admitays a los sacramentos ecclesiasticos, y tambien a ecclesiastica sepultura. Dada en Perosa el segundo dia de Agosto, año tercero de nuestro Pontificado.

CAPITULO III.

De otro breue favorable del dicho Papa Gregorio Nono para los hermanos de penitencia.

1. p. lib.
5. cap. 4.
Monu-
menta.

Gregorio Obispo, &c. A los Arzobispos y Obispos de Italia. Muy manifestaméte es visto vsar mal de la diuina gracia, aquel que pone impedimento de tardança a los que a Dios nuestro Señor se quieren convertir. Y a Dios nuestro Señor es conocido ser maldito aduersario, el que a los convertidos a el les pone lazos en que caygan, y los inquietan con molestas persecuciones como quien figue las pisadas de Faraon, que con endurecido coraçon no dexo sino a poder de açotes salir de Egipto a los hijos de Israel, y salidos no dexo de los perseguir con tyrannia y crueldad, hasta que el finalméte con los suyos, merecio perecer ahogado en las profundas aguas, dexando a los que despues del sucedieron exemplo, que de semejante culpa, deuen tener semejante pena: Deueys de saber que vino a noticia del Papa Honorio de buena memoria nuestro predecesor, que algunos de vuestras partes, considerando su fin con prouidencia, determinaron de hazer penitencia en sus proprias casas, o en otros lugares con coraçon contrito y espíritu humilde, dexadas las vanidades del mundo: Y porque retribuyendo a la miserable carne hija de Babilonia las malas obras que ella les haze mas facil y felicemente alcancen el premio de la eterna bienauenturança, dessean castigar el proprio cuerpo y subietarlo al seruicio. Mas las potestades y Regidores de las Ciudades y lugares, adóde los tales siervos del Señor viuen, no mirando que ninguno que milita a Dios nuestro Señor se implica en negocios seculares, y que la esposa no quiere ensuziar los pies, lauados, contienden hazelles tomar juramentos que los seguiran y que se exerciten en las armas, y los constriñen a tomar y executar publicos officios, y tambien a los que para hazer penitencia se fueron a secretos apartamiéto los hazen tornar a sus tierras y los cargan de nuevos cargos y negocios

y de otras maneras, deshonorado aquellos que como amigos de Dios nuestro Señor deuián por todas las vias ser honrados. Por quanto pudiese de nuestro cargo fauo recer a los amigos de Dios nuestro Señor en los propósitos religiosos, a exemplo de nuestro predecesor, mandamos a vuestra hermandad por estos escriptos Apostolicos, que a estos tales Penitentes (con tanto que conozcan los cargos, a los quales por razon de sus bienes son obligados) en estas o otras cosas en que pueda su propósito ser impedido, no permitays contra razon ser molestados, refrenando a los molestandores con censura ecclesiastica, pospuesta toda apelacion. Dada, &c.

CAPITULO V.

De un breue de Innocencio Quarto.

Innocencio Obispo siervo de los siervos de Dios nuestro Señor a los amados hijos Ministros, General y Prouinciales de los Frayles Menores de Italia, y del Reyno de Sicilia, salud y Apostolica bendicion. Deuemos nos con benigno fauor endereçar a deuido efecto, los propósitos de los deuotos de la Iglesia que vemos traer el fructo de la saluacion eterna. Pues como los amados hijos los Ministros y hermanos de la Orden de penitencia, moradores en Italia, y en Sicilia, dessean (como somos informados) aprouechar en tales aumentos de deuocion, por los quales mas facilmente puedan alcanzar el premio de la bienauenturança perpetua, nos códescédiendo a sus ruegos, y por autoridad de las presentes mandamos a vuestra prudencia, que en sus tiempos conuenientes les deys por vos y por los Frayles de vuestra Orden varones y doneos para el officio de la visitacion, y instruyendolos en disciplinas regulares, los emendeys y reformeys, assi en la cabeça como en los miembros subditos, que de correccion y reformacion vieredes tener necesidad. Refrenando con censura ecclesiastica sin apelacion a los que contradixeren a esto. Dada en Leon a cinco dias de Agosto, año quinto de nuestro Pontificado.

1. p. lib.
9. cap. 5.
Monu-
menta.

C A

CAPITULO VI.

De la institucion autentica de la primera Regla y forma de viuir de los hermanos de penitencia, y tercera Orden de nuestro Padre San Fráncisco, dada por Nicolao Papa III.

1. p. lib.
9. cap. 6.
Monu-
menta.
Firma-
mentū.
Triū or-
dinum.

Nicolao Obispo seruo de los seruos de Dios nuestro Señor a los amados hijos y hijas en Christo Redemptor nuestro los hermanos y hermanas de la Ordé de los hermanos de penitencia, así presentes como futuros, salud y bendición Apostolica. Es echado y puesto el fundamento solido de la Religion Christiana sobre el monte de la fe Catholica, la qual la sincera deuocion de los discipulos de Christo Redemptor nuestro hirviendo con el fuego de caridad, con la palabra de la solícita predicacion enseñó a los pueblos de las gentes q̄ uiuian en tinieblas. Esta fe es la que la Romana Iglesia tiene y guarda, cuyo fundamento nunca con algunas tormentas se mouerá, nunca con ondas de algunas tempestades caera, porque esta es la derecha y verdadera fe, sin cuya compañía ninguno en la presencia del altísimo puede ser acepto ni hallar gracia. Esta es la que haze el camino de la saluacion, y promete los premios y plazer de la bienauenturança perpetua. Y por tanto el glorioso Confessor de Christo Redemptor nuestro el bienauenturado Padre San Francisco instituydor desta Orden, mostrando con palabra juntamente y exemplo el camino de subir al Señor, enseñó a sus hijos en la sinceridad desta fe, y que esta professassen y constantemente cumplieren, y juntamente cobra quiso que la cumplieren, porque andando ellos saludablemente por su camino, mereciesen despues de la carcel de la presente vida ser hechos poseedores de la eterna bienauenturança para siempre.

De como se hau de examinar los que quisieren entrar en la Orden.

CAPITULO I.

NOS pues queriendo ayudar a la Orden con fauores convenientes, pretendiendo benignamente su aumento ordenamos que todos los que han de ser recibidos para guardar esta forma de vida antes que se reciban, sean con

diligencia examinados de la fe Catholica, y de la obediencia que tienen a la dicha Iglesia Romana. Y si firmemente confesaren las dichas fe y obediencia, y verdadera mente creyeren, seguramente podran ser admitidos y recibidos a la dicha Orden. Y aya solícita guarda, que en ninguna manera sea admitido a esta obseruancia y forma de vida algun herege o sospechoso de heregia, o infamado, y si aconteciere algun tal ser recibido, luego sea notificado a los Inquisidores de la malicia heretica, para que sea punido.

De la forma del recibimiento de los que quieren entrar en la Orden.

CAPITULO II.

Y cuando alguno quisiere entrar en esta fraternidad, los Ministros diputados para el recibimiento de los tales inquierá con diligencia su oficio, estado y calidad manifestamente, poniéndoles delante las obligaciones de la fraternidad, y principalmente la restitucion de lo ageno. Las quales cosas hechas, si le pluguiere, sea vestido segun la Ordé vifte, y trabaje de satisfazer las cosas agenas si tuere en alguna obligació, en dinero cōtado, o dando prendas y seguridad, y cō esto procure reconciliarse con sus proximos. Las quales cosas todas puestas en efecto, pasado espacio de vn año de consejo de algunos hermanos discretos si les pareciere y donde, sea en esta manera recibido, conuiene a saber, que prometa de guardar todos los mandamientos de Dios nuestro Señor y tambien de satisfazer como conuiene por las transgresiones que cometiere contra esta forma de viuir, quando llamado estuviere a la voluntad y juicio del Visitador. Y este prometimiento hecho por el, sea allí reduzido por mano publica con escriptura. Y de otra manera ninguno sea recibido por los Ministros, salvo si otra cosa les pareciere, vistas con diligente consideración la habilidad de la persona y su instancia. Ordenamos mas y hazemos estatuto, que ninguno despues que viere entrado en aquesta hermandad salga della para tornar al mundo: pueda empero libremente passar a otra Religion aprobada, y no sean recibidas a esta compañía, y fraternidad las mugeres que tienen mandos, sino de licencia y consentimiento dellos.

7

8

6

De la forma del habito, y calidad de los vestidos.

CAPITULO III.

Ten los hermanos de la fraternidad, comunmete se vistan de paño baxo en el precio y en el color, no de todo blanco, o negro, sino fuere con alguno dispensado a tiempo en el precio por los Visitadores de consejo del Ministro por causa legitima y manifesta. Las capas tambien y gamarros sean sin golpes abiertas, o enteras abotonadas o no, como conuiene a la honestidad, y tengan las mangas cerradas. Tambien las hermanas vistanse de manto y tunica hechos deste paño baxo, o alomenos con el manto, tengan habito blanco, o negro, o sayo largo de lino, o cañamo cosido sin algunos pliegues. Quanto a la baxeza del paño y enfermeros de las hermanas, poderse ha dispensar segun la calidad de cada vna dellas y costumbre del lugar. De botones y cordones de seda no usen, los çamarros solamente de corderos, las bolsas de cuero y correas simplemente sin alguna seda y no otras, asì los hermanos como las hermanas puedã tener, dexados segun el saludable consejo del bienauenturado san Pedro Apostol, todos los otros vanos ornamentos deste mundo.

Que no vayan a combites o autos deshonestos, ni den cosa alguna a los representantes.

CAPITULO IIII.

Es defendido y entredicho, que en ninguna manera vayan a combites, autos, juegos, o danças. Y a los representantes, o por ver tales vanidades ninguna cosa den, y tengan cuydado de defender que de su familia propria ninguna cosa les sea dada.

De la abstinencia y ayuno.

CAPITULO V.

Todos se abstengan de comer carne los lunes, miercoles, viernes, y sabados, y si otra cosa no pidiere la necesidad de la enfermedad, o flaqueza. A los sangrados tres dias les den carne, y no les sea negada carne a los que andan camino. Sea tambien licito a todos comer carne, quando viniere solemnidad princ-

pal en q los otros Christianos de antiguo acostumbra a comer carne. Y en los dias en que no ay obligacion de ayuno, no les es defendido comer huevos y queso. Y tambien con los otros Religiosos en sus casas conuenticuales, licitamente puedan comer lo que les fuere dellos ofrecido. Y sean contentos con la refeccion del comer y cenar, excepto los enfermos caminantes y flacos. El comer y beuer de los sanos sea moderado, como dize el texto euangelico. Mirad no sean vuestros coraçones agrauados con el abundancia de comer y beuer. No coman ni cenen sin primero dezir vna vez la oracion del Pater noster, y acabado el comer se diga otra vez con Deo gracias, y si alguna vez se olvidare, dezirse ha tres vezes el Pater noster cada dia. Viernes de todo el año ayunaran, sino fueren escusados por enfermedad, o por otra legitima causa. Y tambien si la fiesta del nacimiento de nuestro Señor viniere en viernes, no ayunaran aquel dia. Mas desde la fiesta de todos los santos hasta pascua, ayunaran el miercoles y viernes, con obligacion tambien de ayunar los otros ayunos ordenados por la Iglesia, o comunmente mandados ayunar por los Ordinarios. En la quaresima del bienauenturado san Martin, hasta el dia del nacimiento del Señor, y desde el Domingo de quinquagesima hasta pascua, todos los dias, excepto los Domingos trabajen de ayunar, si otra cosa por ventura no pidiere la enfermedad, o necesidad. Las hermanas que estan preñadas hasta el dia de su purificacion, podran si quisieren no tomar algun exercicio corporal ocupãdose solamente en las oraciones. Y los trabajadores por la necesidad del trabajo y cansancio desde la fiesta de la resurreccion del Señor, hasta la fiesta del bienauenturado Padre san Francisco, podran licitamente tres vezes en el dia que trabajan tomar refeccion. Y quando aconteciere andar en trabajos agenos, de todo lo que les fuere dado cada dia les sera licito comer, sino fuere viernes, o algun dia, en el qual generalmente en la Iglesia es ayuno de precepto.

De

De quantas vezes se han de confessar en el año, y recibir el cuerpo del Señor.

De todos los que de derecho pueden, hagan testamento.

CAPITULO VI.

CAPITULO IX.

Todos los hermanos, y hermanas tres vezes en el año, cóuiene a saber en el Nacimiento del Señor, y en las Fiestas de su Resurreccion, y Pentecostes, no dexen de confessar sus pecados, y deuotaméte recibir la Eucharistia, reconciliandose con los proximos, y restituyédo tambien lo ageno.

Ten todos los q de derecho tiené poder, ordené y haga testaméto, y ordené y disponga de sus bienes dētro en tres meses primeros despues de su entrada en esta hermandad, porq no acontezca alguno de los hermanos morir ab intestato.

Que no traygan armas ofensiuas.

De la paz que se ha de reformar entre los hermanos y otros estraños.

CAPITULO X.

CAPITULO VII.

NO traygan los hermanos cófigo armas ofensiuas, sino fuere por defension de la Iglesia Romana, y de la fe de Christo Redemptor nuestro, o por defension de su patria, o de licencia de sus Ministros.

Y De la paz q se ha de hazer entre los hermanos, y hermanas, o tambien estraños q fueré discordes, haga se lo q quisieren, y como pareciere a los Ministros, jutaméte có cósejo del Obispo Diocesano si pudiere ser en esta parte.

De quando son molestados contra derecho contra sus priuilegios.

CAPITULO XI.

De como se han de dexir las horas Canonicas.

CAPITULO VIII.

Digan todos los hermanos cada día las siete horas Canonicas, conuene a saber Maytines, prima, terciá, sexta, nona, visperas, y completas. Los Clerigos, conuiene a saber los q saben el Psalterio, por prima digan. *Deus in nomine tuo, Beati immaculati*, hasta *legem pone*, y los otros Psalmos de las siguientes horas segun la costumbre Eclesiastica, con Gloria Patri. Y quando fueren a la Iglesia, rezen por Maytines los Psalmos que dizen los Clerigos, o la Iglesia Cathedral, o alomenos rezen como los que no saben leer, por Maytines doze vezes el Pater Noster con Gloria Patri, y por cada vna de las otras horas siete vezes el Pater Noster có Gloria Patri. Y en las horas de prima, y cópletas, acrecienten los que supieren el Credo de los Apostoles, y Psalmo *Miserere mei Deus*. Y sino rezaren en sus horas ordenadas, digan tres vezes el Pater Noster. Y los enfermos, no sean obligados a rezar estas horas sino quisieren. Y en la Quaresma de S. Martin, y tambien en la mayor trabajé de yr personalmente a las horas de Maytines, a las Iglesias de donde son parrochianos, sino fueren escusados por causa razonable.

SI los hermanos, y hermanas fueren molestados contra derecho, y cótra sus priuilegios, por das por estades, o Regidores de los lugares adonde viue, los Ministros del lugar recurran a los Obispos, y otros Ordinarios de los lugares para proceder en las tales cosas, segun el cósejo y ordenacion dellos.

Que se guarden quanto pudieren de juramentos solemnes.

CAPITULO XII.

Guardense todos de los juramentos solemnes, sino fueren conuencidos por necesidad en los casos exceptos por la cócesion de la silla Apostolica, conuene a saber, por paz, fe, catúnia, y dar testimonio, tambien en contrato de venta, compra, y donacion, adonde fuere visto necesario. Y en la comun practica euiten quanto pudieren los juramentos. Y el que algun día incautamente jura (como es costumbre en muchas hablas soltar se la lengua) en el mesmo dia en la tarde, quando ha de pensar lo que ha hecho, diga tres vezes el Pater Noster por los tales juramentos inconsideradamente hechos. Y sea cada vno obligado de exortar a su familia a los seruicios de nuestro Señor.

Dado yr Missa, y de la Congregacion que se ha de hazer.

CAPITVLO XIII.

Todos los Hermanos sanos, y Hermanas de qualquier Ciudad, o lugar, cada dia si buenamente pudieren oyan Missa: Y cada mes se junten en la Iglesia, o lugar adonde los Ministros los mandaren para oyr alli solenemente Missa. Y cada vno, de vn dinero de la moneda corriente al Capellan, o a otro que ajunte esta limosna, y deudamente la reparta de consejo de los Ministros entre los hermanos, y hermanas muy pobres, y principalmente a los enfermos, y a los defunctos q̄ carecen de obsequias de sepultura, y despues entre los otros pobres. Den tambien de aq̄lla limosna ofrecida a la dicha Iglesia adonde se juntan. Y entonces si buenamente pudieren, trabajen de oyr sermon de algun varon Religioso y competente instruydo en palabras de Dios nuestro Señor, el qual los amoneste a penitencia, y exercicio de las obras de misericordia, y trabaje sollicitamente induzirlos a ello. Trabajen todos en quanto se celebra el oficio de la Missa y se propone la palabra de Dios nuestro Señor tener silencio, y esten atentos a la oracion y oficio que se dize, si el comun prouecho de la hermandad no lo impidiere.

De los Hermanos enfermos y defunctos.

CAPITVLO XIII.

Qvando aconteciere enfermar alguno de los hermanos, los Ministros por si, o por otro, o otros (si el enfermo lo hiziere saber) vna vez en la semana sean obligados a visitar el enfermo, induziendole sollicitamente como mejor y más necessario les pareciere a recibir el Sacramento de la penitencia, y tambien de administraren las cosas necessarias de los bienes comunes. Y si el enfermo passare desta vida, hagase saber a los hermanos, y hermanas que entonces estuieren presentes en la Ciudad, o lugar adonde muriere, porque trabajen de ser presentes personalmente a las obsequias del defuncto. De las quales no vaya hasta q̄ los oficios solenes se acabados, y el cuerpo sea sepultado. Lo mesmo queremos q̄ se guarde en las hermanas enfermas, y que

muriere. Iten dentro en ocho dias primeros despues de la muerte del hermano sepultado, cada vno de los hermanos, y hermanas diga por su alma el Sacerdote vna Missa, y el que supiere el Psalterio cinquenta Psalms, y los que no saben leer, cinquenta veces el Pater Noster, y en el fin de cada vno: Requiem æternam, &c. Y demas desto dentro en el año hagan celebrar tres Missas por la saluacion de los hermanos, y hermanas, viuos y defunctos, y los q̄ supieren el Psalterio, rezarlehá entero, y los otros cien veces la oracion del Pater Noster, acrecentando: Requiem æternam en fin de cada Pater noster.

De los Ministros.

CAPITVLO XV.

Los Ministros, y los otros oficios q̄ en esta forma, y ordẽ de vida se continen, cada vno del oficio q̄ le encarguen con denuciõ le reciba, y fielmente trabaje de exercitarle. Y cada oficio sea limitado en espacio de cierto tiempo, y ningun Ministro sea hecho para toda su vida, sino que su ministrado comprehenda cierto tiempo.

De la visitacion y correccion de los delinquentes.

CAPITVLO XVI.

Ten los Ministros, y hermanos, y hermanas de cada lugar, y Ciudad se junten para la visitacion comun en algun lugar Religioso, o Iglesia, tenga visitador Sacerdote, el qual sea de alguna Religion aprouada, que les de saludable penitencia por los excessos cometidos. Ni alguno otro pueda hazer este oficio de Visitacion. Y por quanto esta presente forma de viuir tuuo su institucion del bienaventurado Padre nuestro S. Francisco, aconfesamos, q̄ los Visitadores, y Reformadores sean de la Ordẽ de los Frayles Menores, los que los Custodios, y Guardianes de la mesma Orden quando sobre esto fueren requeridos pareciere bien assignar. Y este oficio de visitacion vna vez en el año se haga, si por alguna necesidad no pareciere deouerse de hazer mas vezes. Y a los incorregibles y desobedientes seales hechas primero tres amonestaciones, y sino se emendaren con consejo de los discretos, sean echados del todo de la compania desta santa Congregacion, y Hermandad.

Del

De la Tercera Ordé de N. Padre S. Francisco. 159

Deluitar de las contiendas entre sí y con los otros.

CAPITVLO XVII.

EViten tambien los hermanos, y hermanas quanto pudieren las contiendas, sollicitamente las deshaziendo si aconteciere començarse. Y sino respondan de su derecho delante de aquel que tiene poder de juzgar.

En que manera, y por quales se podran dispensar en las abstinencias.

CAPITVLO XVIII.

LOs Ordinarios de los lugares, o el Visitador, por causa legitima, quando vieren ser necessario podran dispensar con todos los hermanos, y hermanas en las abstinencias, ayunos y otras austeridades desta Regla.

Que los Ministros denuncien las culpas manifestas al Visitador.

CAPITVLO XIX.

DEnuncien al Visitador los Ministros las culpas manifestas de los hermanos, y hermanas, para que sean castigadas. Y si alguno fuere incorregible despues de la instancia de la tercera amonestacion por los Ministros, de consejo de algunos hermanos discretos, sea denunciado al mesmo Visitador, para que por el sea echado de la sociedad de la fraternidad, y despues publicado en la Congregacion.

De como en las cosas ya dichas ninguno se obligga a culpa mortal.

CAPITVLO XX.

MAs en todas las cosas sobredichas a las quales los hermanos de vuestra Orden no son obligados por los diuinos preceptos, o estatutos de la Iglesia, no queremos que alguno de ellos quede obligado a culpa mortal, mas que reciba la penitencia que le fuere dada por el exceso de la transgresion, y con prompta humildad, y con eficacia trabaje de la cumplir. A ninguno pues de los hombres en alguna manera sea licito quebrantar esta letra de nuestro Estatuto, o contradizeirla con temerario atreuimiento. Y si alguno esto

presumiere intentar, sepa que incurrira en la indignacion del todo poderoso Dios N. S. y de los bienauenturados S. Pedro y S. Pablo sus Apostoles. Dada en Reate a diez y siete dias de Agosto, año segundo de nuestro Pontificado.

CAPITVLO VII.

De vn Breue del dicho Papa Nicolao Quarto, en fauor de los hermanos de Penitencia, y que se escojan Visitadores de la Orden de los Menores.

Nicolao Obispo siervo de los siervos de Dios N. S. a todos los fieles Christianos que las presentes letras vieren, salud y apostolica bendicion. El vnigenito hijo de Dios N. S. por cuyas llagas somos hechos sanos, y en la fuente de su sangre renacidos, solo fundo su Iglesia, y sobre la piedra de la fe luego en nacido la leuanto, y al bienauenturado S. Pedro Principe de los Apostoles, y portero de la vida Eterna cometo la jurisdiccion, y derecho juntamente del Imperio Celestial y eterno, entregandole al Principado y en el a sus sucesores de ligar y soltar los dispersos de Israel, entrados en su corral por misterio de su Pasion. Por tanto el Romano Pontifice del mismo Principado sucesor, destas vigilias principales, y sollicitas diligencias, estudios, y deseos no vanos tiene cargo, por la obligacion de la seruidumbre Apostolica, que siempre con nueva generacion multiplique la Iglesia, y la ayunte a la grey y manada informada con disciplinas y reglas. Por que la condicion de la humana naturaleza como vaso de barro sujeta a flaqueza, se quiebra facilmente, y con dificultad se repara. Y por tanto a los fieles de la misma Iglesia, como criados en la innocencia de la sinceridad y verdad, con vigilancia les es necesario guardarse que no deshagan las doctrinas y ordenaciones del sucesor del mismo Principe, o en alguna manera con palabras de murmuracion las impidan. Como segun el Apostol, sea contrario a la ordenacion de Dios nuestro Señor, el que resiste a la potestad. Pues como el glorioso y bienauenturado Padre San Francisco, singular confessor de Iesu Christo nuestro Redemptor encendido con fuego ardentissimo de charidad, por palabra y obra discipulo de los Apostoles bienauenturados, levantandose lleno del espiritu de la verdad para limpiar la familia en casa de nuestro Redemptor Iesu Christo, porque

i. p. libi
9. cap. 7.
Monn-
menta.

7

8

porq̄ encaminasse en el camino de la saluación santa y eterna los pies de los q̄ andauán en tinieblas cō enseñamiēto sin letras, aya instituydo vna Ordē con insigne titulo de penitētes, en la qual dio Regla de merecer la vida eterna. Nos entendiendo en dar cōuenientes fauores a la dicha orden, y a su acrecentamiēto cō benignas entrañas, por que el proposito q̄ estuuo en el zelo del dicho confessor sea cō aumento de virtudes acrecerado, y los profesores de aquesta orden (cō nūestra sollicitud acrecerada) cada vez mas aprouēchen de virtud en virtud, aprouado esta orden nos parecio bien q̄ se guardassen en ella algunas ordenaciones de saludable amonestacion por nūestras lētras. Entre las otras cosas aconsejado y diziēdo a los mismos hermanos cō paternal afeccion, q̄ siguēssen y guardassen la tal regla de viuir, y liguetoda y guardandola se abraçassen cō ella. Y la natural razón pide, y la justicia cōuiente con la razón q̄ los profesores de la dicha ordē por reuerēcia del dicho santo confessor sean encaminados y regidos por la doctrina de los muy amados hijos los Frayles de la Ordē de los Menores, de las quales ambas Ordenes el Santo fue instituydor, y por tãto procuren de tener Visitadores y Reformadores de la sobredicha Orden de los Frayles Menores. Mas por quãto (lo q̄ es mucho para sentir) algunos de la dicha Orden de los Penitētes hijos bastardos de la Iglesia, y del confessor de Christo R. N. leuantandose contra esta persuasion y consejo nūestro, no temē afirmar q̄ los q̄ el nūestro tal consejo toman, y los que le quieren seguir, no se pueden saluar en la mēsama Orden de los Penitētes, y sin miedo mas presumptuosamente atreuidos en esta parte, cō mañosos induzimietos peruierrē a los que el tal cōsejo desleã seguir, con defenlar presumptuosas y graues niolestias perliguendo a los que con voluntad y obra le cumplen. Nos no queriēdo cō ojos cerrados passar por los tales presumptuosos, defendemos que ningun hermano desta profesiō de qualquier estado, o condiciō que sea, presume con osadia nefaria impedir que todos los que guardan la Regla de la dicha Orden de los penitētes, los quales desleã seguir el tal consejo nūestro, lo cumplan y ligā, determinando totalmente, que los procellos auidos, y por auer cōtra los que siguen el tal consejo nūestro, que son de ningū valor y firmeza de todo en todo. Y por que desleamos mucho que este nūe-

stro saludable consejo se cūpla, todos los que le tomare y con reuerencia le cūplieren alcancen mas la gracia de la silla Apostolica y nūestra bendiciō, y gozen de los priuilegios de la mēsama Orden de los penitētes cōcedidos por la dicha silla Apostolica, y que adelante se concedieren. Y los que impidieren que no cumplan el dicho consejo, queremos y mandamos que sean refrenados por los Ordinarios de los lugares, que del todo desistan de tal impedimento. No obstantes qualesquier Priuilegios alcacados debaxo de qualquier forma de palabras, porq̄ el efecto de las presentes pudiesse en algūna manera ser impedido. Y mas queremos que estos hermanos, que toman nūestro saludable cōsejo, deyan tener Ministros de si mismos segū la forma comprehendida en la sobredicha Regla. Dado en la Ciudad Vieja a ocho dias de Agosto, año tercero de nūestro Pōtificado.

CAPITULO VIII.

De vn Varon de esta Tercera Orden de los Penitētes.

EN el año del Señor de mil y dozientos y veynte y dos, fue en Italia, vn varon honrado llamado Bartholome, el qual oyēdo la fama de N. P. san Francisco vino a oyr sus predicaciones, por las quales conuertido al Señor dexo el oficio de Procurador, q̄ era Letrado, y procuraua, y en habito honesto de la Tercera Regla trabajaua de hazer fructos dignos de penitēcia. Y crecio este varō en tanta virtud, y tuuo tanta amistad, cō N. P. san Francisco, q̄ el Santo le cōcedio poder de recibir los hermanos a la Orden de los penitētes. A este hermano de los penitētes acōtociō cō vn endemoniado el caso q̄ se sigue.

Tenia el, vn endemoniado en casa, el qual casi siempre hablaua. Y viniēdo vna vez el bienauenturado S. Francisco a casa deste su hūesped mucho antes que el llegasse, el endemoniado comēço a estar callando, y estuuo asy sin hablar tres dias, cosa no acostūbrada. Despues que el Santo se partio de casa, torno el endemoniado a hablar como antes, no sin espanto del dicho Bartholome, y preguntado por el, y conjurado en virtud y nombre de Iesu Christo Redēptor nūestro crucificado, porq̄ causa auia estado sin hablar aquellos dias respondio. Despues que aquel Francisco viniēdo aca llego a tal lugar, hasta que yendose llego a tal lugar, asy fuy atado por

1. p. lib.
9. ca. 8.
Chronicas antiguas.
S. Antonino.

do por Dios nuestro Señor que ni vna sola palabra pude hablar. Y hallose que tres dias passaron despues que el santo lleo al primer lugar, hasta que yédose fue al otro lugar, el qual tiempo estuu en el camino y en casa. Y Bartholome dixo al endemoniado. Tangrande es fray Francisco que pudiste por el ser assi preso y ligado? Cier to dixo el demonio es tan grande, y tal, que las grandezas de su virtud pondran espanto al mundo quando las viere. Y vosotros, pregunto el mismo Bartholome sabeys alguna cosa de su venida, pues que dizes que es tan grande? Y el demonio dixo. No ha mucho tiempo que nuestro principe nos junto a todos y nos dixo, que el padre de las misericordias nunca assi permitio el mundo emboluerse en pecados que viendolo caydo no le socorriese con embiarle algun santo para conuertimiento de los pecadores. Desta manera despues de Adam, embio a Noe, despues a Abraham, despues a Moyses, despues a los Profetas, despues de los quales embio a Christo Redemptor nuestro su hijo al mundo y a sus Apóstoles. Por quánto pues agora el genero humano auia dexado el camino de Christo Redemptor nuestro y de sus discipulos, y estaua casi olvidado, y la memoria de su Passion era casi muerta en los coraçones de los hombres, por muchas razones y argumentos queda claro que se ha de embiar algun reformador del pueblo. Y como no sotros vemos a este Francisco subir a la alteza de las virtudes con tanto seruir de espíritu y despreciar las cosas del mundo y renouar la vida de Christo Redemptor nuestro y traer tras si tanta multitud de varones perfectos como vemos sin duda que este es de quien nos recelauamos y a quien temiamos que auia de venir a reformar el mundo. Y dixonos mas nuestro Principe, que Christo Redemptor nuestro tenia prometido al Padre ayrado cõtra el mundo, que en breue auia de renouar su passion en vn hombre puro por el qual fuesse predicada y impressa en los coraçones de los fieles, en los quales andaua casi del todo olvidada. Y por tanto contra este y contra su Orden ordenamos guerra con todas nuestras fuerças, y en vn cierto lugar y oratorio en que estaua solamente siete Frayles Menores, alli fueron embiados cerca de ocho mil demonios para los combatir y tatar. Y hemos hallado por donde alomenos de traues los lleuaremos a transgressiones de su Regla. Por-

que contra la pureza de la castidad, por familiaridad de mugeres y recibimiento de mancebos sin espíritu, contra la pobreza, por grandes y superfluos edificios, y Conuentos, contra la obediencia, por diuersidad de opiniones, y tanto preuallereemos, que parecera esta Orden casi del todo cayda de su primer estado. Mas entõces se leuantara otro Frayle de la misma Orden, el qual no hara menores cosas que este Francisco, y subira la Orden a tanta alteza de santidad, que la tercera parte de los hombres por sus predicaciones y exẽplos se conuertira a estado de penitencia. Y estas cosas fueron dichas dos años antes que nuestro Padre S. Francisco recibiesse las llagas, y puesto que ningun credito tengan por quien las dixo, tienenle por la verdad que significaron, la qual el tiempo descubrio, porque muchas vezes por la boca de los demonios quiere nuestro Señor que sean cõfessadas algunas verdades.

CAPITVLO IX.

De otro muy noble varon desta Orden de los Penitentes.

FVE desta fraternidad santa de los Penitentes Mateo Ruuio noble Romano, padre del Papa Nicolao III. Tenia este Mateo Ruuio muy especial deuocion a nuestro Padre S. Francisco, y combidandole vna vez que viniessse a comer con el, el santo lo acepto por su deuocion. Y viniendo nuestro Padre S. Francisco a su casa el dia señalado, tardose el huesped que era ydo fuera, y vino tan tarde, que ya en su casa auian dado de comer a muchos pobres que tenia costumbre de mantener en su casa. Y nuestro P. S. Francisco como vio a los pobres comer en tierra, cõ la memoria de Christo R. N. pobre, metiose entre ellos no mirado en ello los criados de su huesped, y comia con los pobres. Viniendo Mateo Ruuio preguntando por nuestro Padre S. Francisco, y no sabiendo sus criados darle razon del, dixo que no auia de comer sin el, q̄ le fuesen a buscar. Y en el entretanto fue a ver si los pobres comian, y vio entre ellos al santo, y sin dezir cosa alguna lauose las manos y asentose en el suelo junto a nuestro Padre S. Francisco, diziendo. Pues porq̄ tu Padre no quieres comer cõmigo, yo comere contigo, y ambos comieron en tierra. Este Mateo Ruuio presento a nuestro Padre San Francisco a vn hijo suyo, que se llama-

ua Iuan

1. p. lib.
2. cap. 9.
Chroni-
cas anti-
guas.
Confer.

8

ua Iuan Gayetano que era niño, para que le echasse su bendicion, y el santo padre le profetizo que no auia de ser Frayle en el habito sino en la deuocion, y que auia de ser grande defensor de su orden y señor de este mundo. Y hablando con el niño que tenia en los brazos como si tuuiera razon, humildemente le encomendo su Religion no sin espanto y lagrimas de su padre. Esto contaua publicamente muchas vezes el dicho Iuan Gayetano siendo Papa llamado, Nicolao Tercero, y gloriauase de auer sido su padre de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco.

VIDA DE LA BIEN- auenturada Santa Isabel biuda hija del Rey de Vn- gria de la Tercera Or- den de nuestro Pa- dre San Fran- cisco.

CAPITULO X.

De la innocencia y virtudes de Santa Isabel en su primera edad.

1. p. lib.
2. ca. 10.
Leyda.
S. Anto-
nino.

FVE la bienauenturada santa Isabel hija de Andres Rey de Vngria, criada en casa de su padre en grande estado, mas assi alumbrada por la gracia diuina en abriendo los ojos del conocimiento natural, luego començo a despreciar las vanidades y apetitos de la mocedad, y a mudarlos en deseos de seruir al Rey eterno. Y no siendo de mas de cinco años, con tanta madurez, quietud, y perseverancia hazia sus oraciones en la Iglesia, que con dificultad la podia sacar de la Iglesia su aya, que della tenia cargo; y muchas vezes buscaba ocasiones para yr a la Capilla fuera de tiempo, y estaua allí todo lo que podia, y puestas las rodillas desnudas en tierra hazia oración, y incitaua a todas sus criadas a rezar y hazer deuotas inclinaciones delante de las imágenes. Los plazer y juegos en que sus criadas la hazian algunas vezes gastar el tiempo assi se ocupaua en ellos, que siempre dellos facua, o limosnas que hazia a los pobres, o oraciones, porque se obligaua a las que perdian, que dixellen ciertas vezes el Pater noster, y el Ave Maria. Y como la

santa crecia en edad, assi crecia en ella la deuocion y pureza y zelo de toda virtud. Escogio luego en el principio de su vida a la sagrada Virgen Maria nuestra Señora por su patrona, y abogada delante de Dios nuestro Señor, y al bienauenturado Apostol san Iuá Euangelista por guarda de su innocencia y vida, al qual tenia tanta deuocion que ninguna cosa le pedian por amor de san Iuan Euangelista que la negasse. Trata tan continuo cuydado de si la bienauenturada santa, que de todas las cosas facua deuocion, porque en las holguras a que la lleuauan constreñida algunas vezes, en lo mejor las cortaua y dexaua, y con tan fantadas palabras, que hazia, deuotas a sus companeras, ni auia de vestir vestido que no fuesse muy honesto. De los manjares que en la mesa le ponian tomaua muy poco y y los mandaua repartir a los pobres que estauan a la puerta del palacio esperando limosna. Oia con grande reuerencia los officios diuinos que en la Iglesia se celebrauan, y quando dezian el santo Euangelio, y en el tiempo que se adoraua el cuerpo del Señor, quitauase los guates y las joyas de la cabeça y ponialas en tierra por reuerencia del Señor. Sus acostumbres oraciones, y otros exercicios muy santos nunca dexaua de cumplir los de vn dia para otro, aunque velasse grande parte de la noche, por acabarlas de cūplir deuotamente.

CAPITULO XI.

De la grande perseverancia de Santa Isabel despues de casada.

CRIADA la santa en estos santos exercicios, por inspiracion de Dios nuestro Señor, auia se dexado toda en lo que la prouidēcia diuina della ordenasse, puesto que sus deseos eran no tener otro esposo sino a Christo Redemptor nuestro. Mas el Señor ordeno otra cosa, porque constreñida de su padre, al qual era muy obediente, fue casada con Lanzgraue Duque de Turingia, vn estado y casa principal de Alemania. Y quiso assi la prouidēcia diuina que este matrimonio fuesse hecho, por la necesidad que aquella gente barbara tenia de quien le truxesse al amor de Dios N. Señor, y le platicasse las obras de misericordia con el proximo, y los altos merecimientos de la virtud de la castidad. Tuuo la bienauenturada santa los primeros años muy trabajosos con su marido, no porque el no fuesse inclinado a

1. p. lib.
2. ca. 11.
Leyda.
S. Anto-
nino.

virtud;

virtud, mas por los malos consejos de sus consejeros y priuados, que tomauan por deshonor toda virtud y humildad que en la santa veían, y por esso la perseguián y despreciáuan. Mas con sus oraciones alcanço del Señor que su marido no solamente no le fuesse impedimento para la virtud mas secreto consolador en su tristeza y desconsolacion. Y lleno de temor de Dios nuestro Señor le dio secretamente libre licencia y poder, para hazer todo lo que fuesse seruicio de Dios nuestro Señor animandola con muchas palabras a la saluacion de su alma. Afsi que aunque la santa mudo el estado, no mudo sus exercicios y santos propósitos, mas con grande rigor de penitencia quebrantaua su cuerpo con disciplinas, vigiliás y abstinencias. Y muchas vezes se leuataua de la cama del marido para poder velar toda la noche en oracion y orar en escondido al padre Celestial, y agrauada de la necesidad del sueño, se echaua a dormir sobre las alhóbras que estauan tendidas en el suelo. Y quando Lanzgraue su marido estaua fuera velaua toda la noche en oracion con su esposo Celestial, y traya secretaméte cilicio, y muchas vezes hazia que la açotassen sus damas en su aposento por se conformar con el Salvador, que por nosotros fue açotado. En la abstinencia era tan aspera y entera, que en la mesa entre la diuersidad y abundancia de los manjares, muchas vezes comia solo pan, y tratando las viandas con sus manos las daua y repartia a los otros, porque pareciesse que ella comia y diessé alegría a los que a la mesa estauan, y no fuesse notada de mucha abstinencia. Otras vezes no pudiendo ver los manjares delicados, y costosos de estado, embiava por de comer a casa de algunos sus criados temerosos de Dios nuestro Señor. Y todas estas cosas via Lanzgraue su marido con paciencia, y diziendo que otro tanto hizeira el de muy buena voluntad sino le fuera a el necessario conseruar su estado, y casa.

DE tanto feruor era en la oracion, que nunca oraua sin grande copia de lagrimas, y sus lagrimas eran corrientes como de fuente clara sin hazer fuerça a gesto desordenado en su rostro, juntamente sintiendo el dolor y alegría suaué y espiritual en su alma. Y decia la santa que llorar con fuerça y triste rostro, era hazer mal rostro y espantar a Dios nuestro Señor. Vna vez acontecio, que estando como acostumbraua en oracion con las manos, ojos y coraçon, suspena en el cielo, tan eleuada y arrebatada fue su alma que cayendole vna brasa en las faldas, y quemándole los vestidos no sintio cosa alguna, hasta que acerto a venir vna criada suya, la qual viendo como la santa se quemaua mato el fuego. Y con las voces que la criada dio tornando la santa en si, con sus proprias manos cosio vnó remiendos en el lugar que auia quemado el fuego. De sus criadas, y de las personas pobres no queria ser llamada señora, mas assentaualas junto a si como a sus yguales, y con ellas comia, hilaua y trabajaua. Y tan amiga era de la humildad que ningun officio despreciáua hazer por amor de Dios nuestro Señor, y en el mayor estado, y prosperidad temporal en que se via, desleaua mas con toda su alma el estado de la pobreza, porque siguiessé el estado pobre de Iesu Christo Redemptor nuestro en esta vida, y no tuuiesse en si alguna cosa de prosperidad, y gloria del mundo. Y con este feruor, y deseos, vestiafe muchas vezes de pobres vestidos, quando estaua sola con las de su casa, y poniafe en la cabeça vn paño viejo, diziendo que afsi andaria siépre si viniessé a estado de pobreza. A las processiones y letanias generales siempre la santa yua sin estado, descalça y vestida de paño de lino, y assentauafe en los sermones entre las pobrezillas mugeres como humilde y pobre. Quando despues del parto auia de salir la primera vez a oyr Missa, no se vestia ricamente segun su estado, mas a exemplo de nuestra Señora con humildes vestidos, y lleuaua la criatura en sus braços, y con mucha humildad la ofrecia en el Altar con vn cordero y con vna candela, y tornando a su casa, daua a alguna muger pobre los vestidos con que auia salido a Missa. Y para perfectamente guardar las Reglas de la humildad,

1. p. lib.

9. ca. 12.

Leyda.

S. Anto

nino.

Floreto.

7

8

mildad, prometio obediencia en las cosas del alma a su Cōfessor el Maestro Conrado, Religioso pobre, y varon de grande religion y doctrina, y assi guardaua estrechamente sus preceptos, y consejos en todas las cosas por rigurosas que fuesen, como si Iesu Christo Redemptor nuestro en persona se las dixera. Por cuya obediencia, y por escrupulo de su conciencia, en ninguna cosa queria tocar que fuesse, o se comprasse de algunas ganancias de los oficiales de Lanzgraue, temiendo ser sangre de pobres, y que serian mal llevadas. Y aunq̄ esto por la simplicidad de aquellos tiempos se permitio a la santa, aora en los nuestros no se deue permitir ni hazer.

Recibiendo vna vez santa Ysabel despues de biuda vna muy grande injuria, muy angustiada en su alma, diose a la oracion, y llorando començo con mucho feruor a rogar a nuestro Señor por aquellos que la auian injuriado, pidiendo a nuestro Señor, que por cada injuria tuuiesse por bien conceder vna gracia, y consolacion a todos los que la auian injuriado. Y en el feruor desta oracion, oyo vna voz del Señor que le dixo. Nunca heziste otra oracion assi grata, y apazible a mi como esta, la qual traspasso mis entrañas, por lo qual yo te perdono todos los pecados q̄ heziste dende el dia que supiste pecar, hasta esta hora, y concedote mi gracia. Y como ella pensasse que vida le cōuenia hazer de alli adelante, el conoecedor de los secretos le respondió. Espera en Dios y haz bien, y echa de ti al pecado.

CAPITULO XIII.

De la deuocion q̄ tenia santa Isabel a los Frayles Menores.

1. p. lib.
9. ca. 13.
Chroni-
cas anti-
guas.

ER A la bienauenturada santa Isabel singular madre, y hija de los Frayles Menores, como aquella que estaua llena del espíritu de pobreza, y desprecio del mundo que ellos professauan. Y passando vna vez algunos dias sin ver a los Frayles Menores, andaua descolorida y triste, y preguntandole Lanzgraue su marido la causa de su tristeza, respondió. Porque ha tanto tiempo, que no vi a los siervos de Dios nuestro Señor ni oyo de ellos las palabras del Señor, por esto ando assi triste de dentro y de fuera. Y Lanzgraue mando luego llamar dos Frayles Menores para q̄ la santa hablasse con ellos de Dios

nuestro Señor como desseaua. A los quales como la santa les vio, tornose tan alegre como si viera en ellos a Christo Redemptor nuestro: y con vno dellos su padre espiritual hablando con grande feruor de Dios nuestro Señor y de la salud de su alma dixo entre otras muchas cosas. Sobre todas las cosas padre que a mi alma dan pasiō, y la entristecen es esta, pensar que merecē mis pecados que oy sea muy poco amada de Dios nuestro Señor puesto que yo trabaje siēpre de le amar con todas mis fuerzas, y por esso temo mucho que me ha de echar de si como indigna de su amor. Y el Religioso con grande afirmacion, le certificaua que sin comparacion era muy mas amada de nuestro Señor Iesu Christo de lo que ella le amaua, ni le podia amar. Si assi fuesse dixo la santa, no permitiria el Señor que yo fuesse apartada del, vn solo momento con ningunas enfermedades, o trabajos como yo desseo q̄ mucho le amo. Y torno aquel espiritual Religioso a afirmar, y mostrar cō muchas razones, quanto el amor diuino con que Dios nuestro Señor nos ama excede al nuestro, porque su amor es infinito, eterno, fuerte, puro y entero: mas el nuestro es pequeño, temporal, flaco, impuro y imperfecto. Y mostrando la santa cō su mano vn arbol que estaua de la otra parte de vn rio, junto al qual ellos estauan dixo. Mas presto creere yo q̄ aquel arbol se mudara a esta parte del rio, que creer que el Señor me ama tanto como yo le amo, pues me dexa ser ausentada del cō la dulçura de su amor. Fue cosa maravillosa que en acabando la santa estas palabras se arranco el arbol con todas sus rayzes, y se plató de la otra parte del rio. Y espantada la sierva de Iesu Christo Redemptor nuestro y juntamente sintiendo en su alma quan infinitamente nos excede el Señor con su infinito amor, cayo en tierra cōfessando al Señor ser vencida de su amor y dandole infinitas gracias.

CAPITULO XIII.

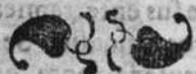
De la grande caridad de santa Ysabel: y las ocupaciones en las obras de misericordia.

COMO la santa era mny seruiente en el amor de Iesu Christo Redemptor nuestro desta fuente corrian de su alma continuamente sin cessar las aguas viuas de las obras de misericordia a los pobres de Iesu Christo R. N. de las quales

1. p. lib.
9. ca. 14.
Lcyēda.

quales el dixo, que las recibiria en si. En tomar las proprias necesidades era la santa muy abstinete y estrecha: mas para los pobres era tan larga y liberal, que no sufría que los pobres padeciessen alguna mengua, por la qual virtud tenia por nombre en su pueblo Madre de los pobres, porque assi como si fueran sus hijos los proveía en las necesidades. Y con este amor era muchas vezes comadre en el baptismo de los pobres, por tener mas razon de los criar como a hijos, y de proveerlos. A vna muger pobre dio vna vez vn vestido tan bueno, que viendose la pobre rica con aquel vestido, de gráde alegría cayo amor recida en tierra, y la santa hizo por ella oracion, y leuantose luego la pobre sana. Muchas vezes la santa Princesa, se ponía a hilar, y coser con algunas sus criadas que eran de su proposito de virtud, y ganaua con su trabajo con que hazia limosna a los pobres, y tambien para dar exemplo de humildad, y de ocupacion a los suyos. Estando su marido Lanzgraue en Italia, y auiendo en sus tierras grande hambre, la santa recogidas todas sus rentas, mando juntar a todos los pobres de sus tierras, y repartióles las rentas segun sus necesidades. Otras vezes vendia sus joyas quando no tenia dinero, y daualo todo a los pobres, quitando algunas vezes a si, y a sus criadas las cosas necesarias para fauorecer a los pobres con el vestido, y con el comer. Hizo edificar vna casa para los pobres enfermos debaxo de sus palacios, que eran muy altos, y cada dia los baxaua a visitar, y proveer en sus necesidades, y los amonestaua que tuuessen paciencia con piadosas, y santas palabras, aunque la subida, y descendida era muy trabajosa. Allí yua a curar a muchos enfermos de graues, y enojosas enfermedades, y sufría con paciencia los malos olores de las llagas, y limpiaua delas algunas vezes con los paños de su cabeça, y tratualas con sus manos, y pontiales las medicinas, lo qual no podian ha-

zer sus criadas, por el grandisimo asco, y mal olor que dauan.



CAPITULO XV.

De los trabajos que passo santa Isabel despues de la muerte del marido.

ASSI tenia la gracia de nuestro Señor conuertido a Lázgraue por las oraciones de la santa, que puesto que estaua ocupado en grandes negocios de su estado, pero para el seruicio de Dios nuestro Señor no le faltauan có los desseos y fauor las obras en su tiempo. Y porque no podia estar de continuo en las obras espirituales, daua licencia a su muger que las hiziesse para loor de Dios nuestro Señor y saluacion de sus almas. Y deseando la muy bienaueturada santa, que su marido gastasse en defension de la fe las armas y poder de su estado, inclinole con santas amonestaciones a yr a visitar la tierra santa, y ayudar a los Christianos en su conquista. Y partido de sus tierras có su gente para passar a la conquista de la tierra santa, esperando oportunidad de tiempo para embarcarse en la Ciudad de Brindez en Italia, murio de enfermedad el fiel, y deuo to principe Lanzgraue, y dio su espíritu a Dios nuestro Señor con entera fe y caridad, para recibir el glorioso fructo de sus buenas obras. Recibió santa Ysabel con ygal voluntad el estado de Biuda, y auí có gráde feruor, porq̄ toda se ocupasse en feruir al esposo Celestial. Y como a alma mas libre, y de mas alto estado, comégo nuestro Señor a darle a sentir mayores trabajos, porque como se supo la muerte de Lázgraue su marido, fue echada de sus palacios por los parientes de su marido y por sus vassallos, como destruydora y gastadora de las rentas. Y quedo tá sola, y desamparada y perseguida, q̄ la noche siguiente no hallo adóde se recoger sino en vna pobre cañlla adóde solian estar lechones, y siempre estuuo dando gracias a Dios nuestro Señor hasta la mañana, que se fue al Monasterio de los Frayles Menores a pedirles que cantassen. *Te Deum laudamus*, y diessen gracias a nuestro Señor Iesu Christo, porque le auia dado el estado de pobreza, que ella siempre auia deseado. Y embio Santa Isabela criar sus hijos que eran pequenitos a diuersas partes, porque allí no tenia lugar para tenerlos. Y en este tiempo recibió muchas afrentas, y injurias de sus proprios criados y vassallos, las quales todas recibió có muy

1. p. lib.
2. ca. 15.
Leyda.

7

8

1 alegre paciencia, y como de la mano del Señor. Ni puso la santa en poco trabajo a vn Arçobispo su tio, el qual viendo a su sobrina moça y en tanta pobreza y persecucion, determinaua de casarla muy honradamente, mas la esposa de Christo Redemptor nuestro aparejada, y con proposito de primero morir que casarse, con sus oraciones alcanço del Señor victoria desta batalla, y estando muy honradamente en vn castillo deste su tio, fueron traydos de Brindez los huesos de Lázgraué su marido, y fuerõ recibidos por el mismo Arçobispo con muy solenne procession, y ella los acompañó cõ muchas lagrimas y grande deuocion, y haziendo oracion al Señor dixo. Muchas gracias os doy Señor mio Iesu Christo por la consolacion que me distes en el recebimiento de los huesos de mi marido vuestro amigo. Vos sabeys Señor quanto yo le amaua, porque el os amaua, y como por vuestro amor me fue a mi cosa alegre ser priuada de su presencia, porque el os fuesse a seruir en el socorro de la tierra santa. Y siendome cosa de mucha consolacion viuir con el, con tal cõdicion que anduuiéramos como pobres mendigando por el mundo, vos Señor sabeys, que yo le redimiria con vn cabello contra vuestra voluntad, ni le tornaria a la vida mortal aunque le pudiesse tornar, yo encomiendo a el y a mi a vuestra piedad y gracia. Y el Rey de Vngria padre de la gloriosa santa, sabiendo de las persecuciones de su hija y de la pobreza en q̄ estaua, embio vn Conde principal de su reyno por ella. El qual hallandola hilando lana entre los pobres, fuera de sí hizo grandes espantos y exclamaciones, y trabajo mucho por llevarla al Rey su padre. Mas la gloriosa princesa escogio antes cõ el Profeta Dauid viuir despreciada con los pobres en la casa y seruiçio de Dios N. S. que honrada y en deleytes, y regalos en los palacios de los principes de la tierra.

CAPITULO XVI.

De como santa Isabel se hizo Religiosa, y hizo vn muy grande hospital de pobres enfermos.

1. p. lib.
2. c. 16.
S. Antoino.
Leyda.

LA bienauenturada santa Isabel tenia hecho voto, que viuiendo despues de la muerte de su marido viuiria en perpetua castidad, obediencia

3 y pobreza, lo qual cumplio con mucho feruor. Porque tomo el habito de los Penitentes de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, viltiendose de tunica y manto de buriel, y muy remendado de sayal, y de otros pedaços con amor de la pobreza. Prometio tambien obediencia a su Confessor fray Conrado, la qual cumplio muy perfectamente, y en obras penosas, disciplinas y mortificaciones en q̄ el santo Religioso la exercitaua para mayor prouecho de su alma. Y porque pudiesse entregar todo su coraçon a Dios nuestro Señor y no fuesse impedida con alguna afeccion temporal en su proposito, rogo a nuestro Señor que pudiesse en su coraçon desprecio de todas las cosas temporales, y apartasse della el amor de los hijos, y le diesse fortaleza en todos los desprecios, y injurias desta vida. Y leuantandose desta oracion dixo a sus criadas, y compañeras de su santa vida. El Señor me oyo por su piedad, y me concedio tener todas las cosas temporales por estiercol, y no me quedada mas cuydado de mis hijos, que de los otros proximos, porque no amo a otra cosa sino a Dios nuestro Señor. Y despues de auer tomado el habito de Religion, se dio con mayor feruor a las obras de misericordia. Y recibiendo la santa dos mil marcos en parte de su dote, repartio dellos entre los pobres, y de los otros hizo vn Hospital para apiadar, y curar a los pobres enfermos. Y ella seruia en el a los pobres como la mas baxa y humilde sierua, y con tanta caridad que ella los lauaua, y dezia con alegria a las compañeras que la ayudauan. Grande beneficio recebimos oy del Señor pues le lauamos, y le cubrimos. Y con tanta humildad y caridad los seruia, que seys veces en vna noche lleuo en sus braços al seruiçio a vn moço lleno de sarna, y lauaua muy alegremente los paños. Y a vna muger leprosa de vna lepra muy aborrecible lauaua muchas vezes, y la recostaua en la cama, y le ponía las medicinas, y la alimpiava, y atava las llagas, y la cortaua las vñas, y poníase a sus pies para descalçarla. Traía siempre a los entermos a la confesion, y comunión, y castigo a vna vieja, porq̄ no se quería cõfessar, y hizola cõfessar. Amortajaua los cuerpos de los pobres defunctos cõ sus manos, y acompañaualos, y estaua cõ mucha deuociõ en los oficios de sus enterramiẽtos. Y en muchos milagros q̄ nuestro Señor hizo por la bienauenturada santa en este seruiçio,

4

ció, mostro quan accepta le era esta obra de misericordia.

CAPITULO XVII.

De los Milagros de santa Ysabel en el hospital.

1. p. lib.
9. ca. 17.
Leyda.
Chroni-
cas anti-
guas.

Guardaua la santa este regimiento en su hospital, que no recibia en el a alguno sin confesarle primero, y atampiar su conciencia, porque el pecador no merece a Dios nuestro Señor el pan que come. Y acóteció que vn ciego pidio que le recibiesen, mas no se queria confesar, y tornandose blasfemando porque no le recibian, fue reprehendido, y amonestado por la bienauenturada santa, y por vn deuoto Frayle Menor, que alli estaua có tan santas palabras que el ciego se conuirtio al Señor, y luego se confesso muy deuotamente, y fue recibido. Y el Religioso menor dixo a santa Ysabel, que pues le auia dado de comer, le diese tambien la vista a aquel pobre ciego. Y la santa como llena de humildad, y caridad respondió. Padre grãde obra es essa, y que solo nuestro Señor la puede hazer, porq̃ el solo alumbrã a los ciegos, mas pues tan misericordiosamente dio la lumbre de su gracia a este ciego, nõ le negara la lumbre de los ojos, procuralde vos con vuestras oraciones la lumbre del vno, y yo trabajar por el otro. Y orãdo el Religioso por la vista de aquel ciego, fuele restituydo vn ojo muy pequeño, y haziendo la santa oracion, fuele restituydo otro ojo muy grande, y así vio muy perfectamente, mas en la diferencia de los ojos, mostro el Señor la diferencia de los merecimientos.

Entró vn dia la santa secretamente con dos Religiosas sus criadas en el hospital a visitar los enfermos, y hallo a la puerta echado vn paralitico, y que era mudo de mucho tiempo. Y mouida de piedad de aquel enfermo de todas sus entrañas con voz baxa y caritatiua le pregunto, que le dolia. Mas el enfermo meneado la cabeça como mudo, no le respondia cosa alguna. Y la bienauenturada sierua de Christo Redemptor nuestro con feruor de Espiritu Santo dixo. En virtud de nuestro Señor Iesu Christo, te mando que me digas que te duele. Y en el mismo instante se leuanto el paralitico, y dixo. De mucho tiempo aca siempre he sido mudo y tullido. Y la santa espantada de tan subito milagro,

con grande priessa se torno por donde auia venido por no ser conocida.

Otra vez andando la gloriosa santa con sus piadosas entrañas visitando, y consolando por las enfermerias a sus enfermos, vio a vno muy enfermo, y ya tan flaco que ninguna cosa podia comer, ni tenia fuerça para ello, y preguntole la santa con mucha eficacia si deseaua comer alguna cosa. Y el enfermo con suspiro, respõ. tio, que deseaua vnos pecezillos pequeños del rio. Y saliendo luego de alli la santa, dixo a los feruidores del hospital. Teneda ora dolor de mi, y de aquel enfermo tan flaco, y buscadme algunos pecezillos que le pueda dar, que los dessea mucho. Respõ dieron todos afirmando con juramentõs, que no era posible en aquel tiempo hallar vn solo pez. Mas la santa como cordial madre de los pobres, confiando en la bondad del Señor, y lleuada por el espíritu de Dios nuestro Señor, tomando vna bacina que hallo alli, fuele corriendo a la fuente que esta junto al hospital y metio la bacina en la fuente, y sacola llena de agua, y de peces pequeños. Y có mucha alegria hizo luego adereçar aquellos pecezillos que nuestro Señor le auia dado, y diolos al enfermo que tanto los deseaua. Y acabandolos de comer, quedo el enfermo sano y rezio, dando gracias a Dios nuestro Señor.

CAPITULO XVIII.

De la contemplacion de santa Ysabel

Recibia la gloriosa santa frecuente i. p. lib.
9. ca. 18.
S. Anto-
nino,
Leyda.
8
mõte grandes reuelaciones y visitaciones de su Espõto Iesu Christo Redemptor nuestro por ardentissimo amor suyo, de que era llagada y enferma. Y estando vn dia en la Iglesia en tiempo de quaresma, tuuo los ojos tan fixos en el altar, que parecia ver y cõtemplar la presençia diuina, y por grande espacio de tiempo fue alli visitada por reuelaciõ Celestial. Y tornandose a casa, sintiose tan flaca que reclino la cabeça en el regaço de vna su criada y compañera, y pudo los ojos en el cielo por vna ventana, y inchose su rostro de tanta alegria, q̃ salio en vna marauillosa risa. Y despues destas señales de grande alegria, començo a llorar derramando muchas lagrimas. Y abriendo otra vez los ojos, torno a sentir la primera alegria, y tornandolos acerrar, torno otra vez a llorar, y desta manera estuu hasta hora de Completas. Y al fin, como

antes ninguna palabra en todo aquel tiempo vuisse dicho, comenzó a dezir. Señor si vos quereys estar conmigo, yo quiero estar con vos, y nunca me quiero de vos apartar. Y rogada despues por sus compañeras, que les dixesse lo que auia visto para honra de Dios nuestro Señor y edificacion de sus almas, vencida por importunacion dixo. Vi el cielo abierto y a mi Señor Iesu Christo que se inclinaua a mi muy benignamente, y me mostraua el rostro muy alegre, y viendole fuy llena de alegría, y no viendole tuue grande tristeza, y comence a llorar. Y el Señor auiendo misericordia de mi, me torno a mostrar su rostro lleno de claridad, y tornóme a alegrar, y dixo me. Quieres estar conmigo? Y yo le respondi lo que me oyistes hablar. Rogaronle tambien las compañeras, que les dixesse la reuelacion que en el altar auia visto, y la santa respondió. No puedo dezir lo que allí vi, mas solamente os dire que vi cosas maravillosas de Dios nuestro Señor, y mi corazón quedo lleno de su alegre visitacion. De muchas maneras era casi continuamente visitada la bienauenturada santa, puesto que las menos vezes lo reuelaua a sus compañeras, sino solamente quando sabia ser la voluntad del Señor que ama el secreto en sus almas.

Quiso tambien nuestro Señor mostrar la grande, y feruorosa caridad de la gloriosa santa Isabel en la oyr luego, y con grandes efectos en sus oraciones, de los cuales contaremos aqui dos casos. Vna noche durmiendo la sierua de Iesu Christo Redemptor nuestro aparecióle su madre en sueños, pidiendole, y rogandola con las rodillas en tierra, y diziendo. O hija mia acuerdate de los dolores con que te parí, y luego haz oración por mi a Dios nuestro Señor, porque estoy en grandes penas, que mereci por los descuydos con que viui de hazer penitencia de mis pecados. Y desparando la bienauenturada santa a estas dolorosas voces con grande compasión de su madre, puso luego en oracion con las rodillas en tierra, y con muchas lagrimas pidiendo misericordia a nuestro Señor. Y despues de larga, y feruiente oracion durmióse, y vio otra vez en sueños a la madre muy alegre, y que le dezia, que por sus oraciones se le auia acabado el termino de su purgatorio, y que se yua al reyno de los cielos.

Como vna vez la santa hiziesse oración mouida de caridad por vn mancebo vno

y mundano, y a instancia suya el tambien rezasse por si mismo, comenzó el mancebo a dar grandes voces diziendo. Señora dexad de orar, señora no hagays mas oracion. Mas la santa oyendo esto, comenzó a orar con mayor feruor. Y el mancebo daua voces. Señora no rezeys mas, que me quemó todo. Y así fue cócebido en aquel mancebo tanto calor, que comenzó todo a sudar, y a humear, y mouer el cuerpo, y alçar los braços todo desatinado. Y algunos que allí se hallaron llegaron con la mano a el, y hallaronle los vestidos todos mojados de sudor de su cuerpo, y no podía tener las manos junto a el, por el grande fuego que del salia, y daua mayores voces, diziendo, que se quemaua todo y que moria. Y acabando la bienauenturada santa su oración, el mancebo no sintió mas aquel fuego, mas tornando a su conocimiento, fue alumbrado por la gracia diuina, y entro en la Ordé de los Frayles Menores. Y así mostro N. S. Iesu Christo el feruor y eficacia de las oraciones de su gloriosa santa en estos, y en otros muchos casos.

CAPITULO XIX.

De la gloriosa muerte de santa Isabel y de su canonizacion.

Legandose el tiempo y fin de la peregrinacion de la santa sobre la tierra, en que el Señor auia de llevar su esposa a su reyno de los cielos, enfermo la bienauenturada santa de calenturas. Y en esta enfermedad aparecióle nuestro Señor Iesu Christo en sueños, diziendole con mucha familiaridad. Ven mi escogida y mi esposa a quien yo mucho amo, a poseer las Celestiales y perpetuas moradas que te tengo aparejadas. Y luego por la mañana dio estas bienauenturadas nuevas a sus compañeras, y recibio todos los Sacramentos con grande deuocion, y hizo aparejar lo que era necesario para sus obsequias. Y la noche siguiente boluiose azia la pared, y los que allí estauan presentes oyeron vna voz de canto muy dulce. Y preguntole vna de sus compañeras, que voz era aquella, y la gloriosa santa dixo. Vino aqui vna auezica, y puso entre mi y la pared, y tan suauemente canto, que me hizo a mi cantar. Y de alli a vn poco dixo con grandes voces al espiritu maligno. Huye, huye, huye. Y el demonio, que venia a ver si renia en la santa cosa suya, desapareció luego huyendo. Y estando la gloriosa

1. p. lib.
9. ca. 19.
S. Antoino.
Leyda.

4

5
 la santa siempre con el rostro muy alegre y con el espíritu en grande oracion, dixo a sus compañeras, si era llegada la media noche, que es la hora en que nuestro Redemptor Iesu Christo quiso nacer, y ser puesto en el pesebre. Y dixo mas. Venida es la hora en que el Señor Iesu Christo Redemptor nuestro llama a las almas, para las bodas de los altos cielos. Y despidiéndose de todos, dio su gloriosa alma en las manos de nuestro Redemptor Iesu Christo su Esposo. Y estando su santo cuerpo quatro dias por enterrar, tanta hermosura resplandecia en el, y tan suaué olor, que mas representaua la vida gloriosa que la muerte. Y juntaronse sobre el tejado de la Iglesia vnas aués que nunca tales fueron villas, y cantaron con tanta suauidad que ponian en espanto a los que las veian y oian, y les dauan a entender quãtas fiestas se hazian en los cielos al alma de la gloriosa santa. Y fue hecho muy grande plantó de todos los pobres, por la ausencia, y muerte de la que tanto los amaua y curaua como si fuera madre de todos, y concurrio todo el pueblo con feruiente deuocion a las obsequias de la santa, llamandola todos bienauenturada y santa, y el que podia llevar por reliquias de sus cabellos, o de sus vestidos, creía que lleuaua grãde tesoro. Y mostró nuestro Señor Iesu Christo la gloria de su santa, con muchos, y maravillosos milagros que por sus merecimientos hizo dando vista a ciegos, salud a lisiados, dolientes y leprosos, y librando a endemoniados, y dando vista a vno que estaua ciego dende su nacimiento, y luego en sus obsequias dio vida a siete muertos, y despues a otros, que llegaron todos a diez y seys. Y venida la relacion destas maravillas a noticia del señor Papa Gregorio Nono, el qual en vida de la santa bienauenturada era su especial deuoto y fauorecedor, despues de la deuida Inquisicion, y examinacion de la vida, y assi mismo de los milagros de la bienauenturada santa, de contentamiento de todos los Cardenales, y otros Prelados de la Iglesia, la escriuio en el Catalogo de los santos, y mando solennizar su fiesta por toda la Iglesia. Passó desta vida la bienauenturada santa Isabel biuda, año del Señor de mil y dozientos y treynta y vno, a diez y nueue dias del mes de Nouiembre. Despues de algunos años en su translacion, fue hallado su muy santo cuerpo en el arca de plomo, en que fue enterrado, resoluída la carne

en vn azeyte, y licor de tan suauissimo olor, que parecia del otro mundo, el qual dio salud a muchos enfermos, y destilo muchos tiempos de sus huesos sagrados.

VIDA DEL BIEN-
 auenturado S. Elzeario,
 dela Orden Tercera de
 N. P. S. Francisco, y
 de Sãta Delfina
 su muger. 7

CAPITVLO XX.

De los grandes principios de santidad del bien-
 auenturado san Elzeario.

6
 VE el bienauenturado san Elzeario Conde de Arriano en Francia de las partes de Proença, no menos generoso por virtudes, y gran santidad desde el principio de su vida, que por nobleza, y claridad de los Còdes Arrianos de quien decendia. Siendo de edad de treze años, frèquentaua los ayunos, y traía vna cuerda de cinco nudos ceñida junto a la carne por freno de la soltura carnal, y memorial secreto de las llagas de nuestro Salvador, y Redemptor Iesu Christo. En tiempo de su salud quando la necesidad del sueño le venia, no se hallaua q̄ alguna hora durmiese sino fuesse vestido. De dia traía cilicio, porque siempre de dia, y de noche sintiessa dolores, sin los quales los deseos espirituales no se pueden alcanzar y poseer. Y para reprimir las codicias de la carne, y alcanzar los frutos de la verdadera sabiduria, creciendo la edad apretose con mas estrechas reglas de abstinencia, y con grandes ayunos castigando su cuerpo haziale seruir al espíritu. A su familia daua santas leyes y regimientos, con que ni ofendiesse a nuestro Señor ni injuriasse al proximo, y fuesse el Señor Dios nuestro loado, y seruido dellos. Fue este bienauenturado santo desde su tierna edad (aunque nacido, y criado en estado, y delicadez, y regalos) muy amigo de la santa y pura castidad, y assi guardó muy enteramente hasta la muerte en el alma, y en el cuerpo el tesoro de lim

1. p. lib.
 9. ca. 19.
 Leyda.
 Chroni-
 cas anti-
 guas.

8

pieza vir-
 ginal.

Del casamiento de san Elzeario.

1. p. lib.
9. ca. 21.
Chronicas anti-
guas.

Estaua san Elzeario desde su niñez, desposado con la bienauenturada doña Delfina, también de muy noble sangre, y llena del mismo espíritu, y propósito de castidad. Y pasando ya de diez años, y auiedo de ser entregada a su Esposo, y marido san Elzeario, no tuuo poco temor aunque sabía de la santidad, del que no siendo firme en aquella gracia le quisiese estoruar el propósito de la virginidad. Y consultado sobre esto con vn padre espiritual varon de grande santidad llamado fray Felipe Anquerio Frayle Menor, fue confirmada en el voto de la virginidad, para no temer la muerte, por la guarda de la limpieza virginal, y por espíritu de profecía fue certificada del dicho su confessor, q̄ no solamente ella guardaria muy enteramente su voto, mas que juntamente con ella perseueraria su marido hasta el fin en la virtud de la virginidad. Y así viueron veynte y siete años, santa y religiosamente, debaxo del nombre y sombra del matrimonio, no poniendo macula en alguna cosa en la limpieza virginal, jutos y vnidos en el espíritu, mas muy apartados y desuniados de todo ayuntamiento de la carne, poseyendo desta manera en vasos de barro escondido, el inestimable tesoro de la santísima castidad: Vida y virtud tanto para loar quanto es rara, y tanto para imitar (alomenos en parte) quanto en mayores males el vicio contrario y peruerso echa, no solo a los solteros, mas tambien a casados sin cuento.

CAPITULO XXII.

De las grandes virtudes de san Elzeario.

1. p. lib.
9. ca. 22.
Leyda.

Conociendo el santo varon la principal parte en los seruos de Dios nuestro Señor consistir en la virtud del proprio desprecio y humildad, ni la nobleza del linage, ni la abundancia de las riquezas, ni la grandeza de su honra, ni la alteza de su estado, pudieron leuantar en soberuia y vanidad su justo y humilde espíritu. Sus palabras eran blandas y apazibles, como del animo de dōde procedian. Y porque llegasse al perfecto desprecio por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro lauaua muchas vezes la podre, y

llagas de los leprosos, y les besaua los pies, y con tanta deuocion y feruor los seruia, como si en ellos con sus ojos viera a Iesu Christo Redemptor nuestro. En la gouernacion de sus tierras y vassallos, en los quales tenia entera jurisdicō, como justo regidor, y piadoso en las sentencias y juizios, nunca declino de la justicia, como aquel al qual, ni el temor, ni odio, ni codicia pudieron desuiar ni en mucho, ni en poco de los derechos caminos de la justicia. Y esta virtud de discrecion tuuo siēpre el prudentissimo varō san Elzeario, digna de perpetua memoria y loor, que con todas sus obras llenas de misericordia, como humilde huyo la gloria y fauor humano, y como fuerte nunca quebró los comēçados propósitos, y como justo no daua a los delinquentes atreuimiento y ocasion de pecar. Era el bienauenturado varon tan benigno y liberal cō los pobres, que nunca fue visto pobre que le pidiese por amor de Dios nuestro Señor q̄ fuesse sin limosna y consolatiuas palabras. Su intento era dar de comer a los hambrientos, vestir a los desnudos, visitar a los enfermos, recrear los peregrinos, y contortar y curar los miembros de los desamparados y cōsumidos con enfermedades y menguas, como el que conocia en los pobres a Iesu Christo Redemptor nuestro pobre, y en los enfermos sus enfermedades, que por nosotros pecadores tomo. Y como estaua lleno del amor del proximo, así, y mucho mas estaua de amor de nuestro Redēptor Iesu Christo. Y entendiendo que la fabrica de todas las virtudes tiene su fin en la perfeccion de la santa oracion que es cōuersacion y familiaridad con Dios nuestro Señor, nunca quanto le era a el posible cessaua de orar y cōtemplar. Y así estaua siempre dispuesto para la oracion, que en todo lugar de la tierra mostraua poderse comunicar los reynos de los altos cielos. Y con tanta deuocion, y atención rezaua las horas canonicas, segun la costumbre Romana, como si con sus ojos siempre viera a nuestro Señor presente, y tan pertentamente que no passaua ni se le quedaua pausa, ni letra.



CAPITULO XXIII.
De la paciēcia del bienauenturado S. Elzeario,
y de su glorioso transito.

1. p. lib.
9. c. 23.
Leyēda.
Chroni-
cas anti-
guas.

Tenia el fortissimo cauallero de Je-
su Christo Redemptor nuestro de
tal manera vestidas las armas de la
paciencia para el exercicio de la virtud,
que puesto que padecio muchas cosas nin-
guna le hizo enojar, ni persona alguna le
vio turbado, o mudado de su mansedum-
bre. Antes sufriēdo injurias y vituperios,
así lo tomaba todo con humildad y paciē-
cia, que de su boca no se oia, sino palabras
de loores, y hazimientos de gracias a nue-
stro Señor. A sus enemigos con tanta faci-
lidad, y clemencia perdonaua toda la ofen-
sa, que mostraua no solo quedar aplacado,
mas que nunca auia tenido indignacion y
desabrimiento. Y estando el bienauentura-
do san Elzeario en Paris, y conociendo la
hora de su muerte, con mucha deuocion,
y lagrimas se confesio, y recibio todos los
Sacramentos. Y puesto que toda su vida
encubrio la virtud suya, y de la Condesa
doña Delfina su santa compañera, pero
en los postreros dias de su vida, constreñi-
do por el Espiritu Santo, hablando della
delante quātos estauan presentes, rompió
en estas palabras. Saluose el hombre malo
por la muger buena, a la qual como la re-
cebi virgen, así en esta vida mortal vir-
gen y sin mázilla la dexo. Pafso desta pre-
sente vida el santo Confessor de Iesu
Christo Redemptor nuestro estando pre-
sente el grande theologo fray Francisco
de Mayrones. Año del Señor, de mil y
treziētos y veynte y siete. Y en el proprio
dia de su muerte aparecio todo glorioso a
su santa muger que estaua en su Condado,
en las partes de Proença, y dixole estas
palabras del Salmista. El lazo es quebrado
y nosotros somos libres, y sin mas palabra
desaparecio. Y santa Delfina denunció a
los de su familia aquel mismo dia el tran-
sito de su marido, que fue a los veynte y
siete dias de Septiembre. Fue sepultado
san Elzeario en el Conuento de los Fray-
les Menores en Paris, y en el habito de la
Orden, y en el mesmo año fue trasladado
al Conuento de Apte en la Prouincia de
Proença, a donde resplandecio por tantos
milagros que fue canonizado por la silla
Apostolica, cuya fiesta se haze a veynte y
siete de Septiembre. Viuio despues muchos
años santa Delfina, y persevero en toda
santidad, y quando murio fue enterrada en

el habito de los Frayles Menores, como
discipula de nuestro Padre san Francisco,
porque era tambien de la tercera Regla, y
esta sepultada en el dicho Conuento de
Apte, cō su santo marido. Y en su muerte,
hasta que la sepultura fue cerrada, fueron
oidas muy suaves, y dulces melodias, y de
muchos que las oyeron fue dado este testi-
monio, las quales se cree ser hechas por
los Angeles amigos de la pureza virginal.
Y en su vida, y despues de su muerte hizo
nuestro Señor Iesu Christo por sus mere-
cimientos tantos milagros, q̄ no se duda ser
ella conocida en los cielos con su Esposo.

**VIDA DEL BIEN-
auenturado San Yuo, de
la Tercera Orden del
glorioso P. N. S.
Francisco.**

CAPITULO XXIII.
De las santas costumbres del bienauenturado
san Yuo.

Florencio en el Ducado de Bretaña
en el Obispado Trecorese san Yuo,
varon de gran santidad, y aspereza
en su vida, la qual nuestro Señor hizo mas
esclarecida con muchos, y grandes mila-
gros. Fue san Yuo, hijo de padres muy
Catholicos y nobles, y en su primera edad
de buena inclinaciō, y santas costumbres.
Y fue enviado a los estudios de Paris, y
despues a Orliens, y así aproueche en las
ciencias del derecho Canonico y Civil, y
mucho mas en la diuina sabideria, que
derramado muy largamente su doctrina,
truxo a muchos al conocimiento, y cami-
no de la justicia. Y tornando el bienauen-
turado san Yuo, del estudio para la patria,
el Obispo Trecorense, insalmado de sus
letras, santidad, y merecimientos hizole
su Prouisor y oficial General, dandole
toda su autoridad, aunque el santo prime-
ro resistio mucho de aceptar este cargo.
En el qual oficio administrava a cada vno
sin acepcion de personas la justicia con
mucha diligencia, no buseando por su tra-
bajo fructo de la presente vida, mas de la
futura. Y vestido el santo en todas sus en-
trañas del zelo de la justicia, y temor de
Dios N. S. hecho amador de la verdad, cō

1. p. lib.
9. c. 24.
Chroni-
cas anti-
guas.
Leyēda.

8

manfédumbre fue llamado, y leuantado por la diuina prouidencia al grado Sacerdotal. En el qual ofreciendo su proprio cuerpo en hostia uiua a Dios nuestro Señor de fuera cō vestidos humildes y viles, de dentro con cilicio, y con frequentes y estrechos ayunos, y largas vigilijs, le enflaquecia y castigaua. Y entrando en la hermandad, y regla de los Penitentes, dexo luego los paños delicados, que antes segun su estado vestia, y vistiose de paño pardo, y grueso, y de poco precio, y tomo cascado gróssero, conio traian los pobres Religiosos. Traia continuamente cilicio junto a la carne, y porque no pudiese ser visto de alguno traia sobre el cilicio vestida vna camisa gruesa de estopa cruda. Y muy pocas vezes dormia de dia ni de noche, sino de cansado del trabajo de la oracion, o estudio, o plasticas espirituales, o agrauado de la natural necesidad del sueño. Y entonces constreñido por la necesidad, reposaua con muy breue sueño, y siempre como Religioso, vestido cō todos sus vestidos. Su cama era la tierra desnuda, o vna estera, o cañizo texido de palos gruesos nudosos. Su cabecera era la Biblia, instrumento no de largo sueño mas de diligencia, acordándose en este su tratamiento, y consolándose con aquellas palabras de Iesu Christo nuestro Señor. Los que delicadamente visten sierven a los Reyes de la tierra.

Matth. 11.

CAPITULO XXV.

De la abstinencia, misericordia y oracion del bienauenturado san Yuo.

I. p. lib. 9. ca. 25. Leyda.

NVnca comia san Yuo, manjares delicados, y de sabores preciosos mas sustentauase de viles, y comunes manjares, por poder mantener con su hacienda a muchos pobres y necesitados. En todos los ayunos de la Iglesia tomaba refeccion solamete de pan y agua, y todo el otro tiempo ayunaua los miercoles, y sabados, con mucha abstinencia. Tenia continuamente grande hospederia en su casa, de manera que nunca, o raramente se hallaua sin huéspedes y pobres, porque era muy piadoso y diligente, en hazer limosna, y obras de misericordia. Recibia a los pobres necesitados, enfermos y lisiados, con tanta benignidad, y reuerencia como a sus hermanos, y assi les mostraua familiaridad y alegremente les comunicaba

lo que tenia, y los assentaua a su mesa, y los prouia de lo que el tenia para comer sin alguna diferencia, y deuotamente les daua agua a manos, y muchas vezes les lauaua los pies, y adereçaua las camas en que ellos auian de repolar. Y no era el fieruo de Iesu Christo nuestro Redemptor menos diligente en administrar el manjar espiritual de la palabra de Iesu Christo Redemptor nuestro a las almas, mas sin cansar varonilmente predicaua, y multiplicaua los raleos de la doctrina, del muy sagrado Euangelio a el cometidos, siempre intento, y muy ocupado en recóciliar los discordes, y en conuertir a los pecadores a nuestro Señor Iesu Christo, y traer a todos a los caminos de la saluacion. Y assi fue dado este santissimo varon a la oracion y contemplacion, que algunas vezes no curaua del manténimiento corporal. Acontecio vna vez que estuuó solo en su camara cinco dias continuos en oracion, sin pedir, ni serle administrada, ni recibir alguna cosa de comer, y siempre con el rostro tan alegre como si tomara refecciones muy cumplidas y abundosas, de muy buenos manjares. Era tambien muy seruiente para celebrar, y todos los dias sino era impedido de su oficio dezia Missa con grande deuocion y veneracion, en la qual recebia grandes sentimientos, y mercedes de nuestro Señor Iesu Christo. Y acontecio vn dia que celebrando san Yuo, en alçando el cuerpo de nuestro Redemptor Iesu Christo como es costumbre, sobreuino del cielo vn grande respládor, que cerco el cuerpo de Iesu Christo Redemptor nuestro y el caliz, y acabado de alçar el caliz, desapareciose de los ojos de todos los presentes que lo vieron. Paga na muy deuotissimamente las horas canonicas, y siépre se leuantaua a media noche a rezar Maytines, y de dia trabajaua siempre de rezar el oficio no junto, mas a sus horas, induzido por la muy santa, co-

3

4

stumbre del Profeta Dauid, que se reza siete vezes en el dia. Y alabaua al Señor. **C**A



CAPITVLO XXVI.

Del bienauenturado transito de
san Yuo.

1. p. lib.
9. ca. 26.
Leyda.

5

Cumplido el bienauenturado S. Yuo de la perfeccion de todas las virtudes, deuotissimo a nuestro Señor, muy austero en la guarda de si mismo, y muy humano a los proximos, como por la gracia diuina fue de singular, y santissima vida, y maravilloso en las obras de las virtudes, assi le honro nuestro Señor, aun viuiendo con señales y milagros; porque con sus oraciones, y palabras echaua los demonios de los cuerpos humanos, y tambien curaua las enfermedades. Cumpliafe la profecia de su propria madre, que afirmo auerle fido reuelado, siendo el niño, que auia de ser santo. Tres semanas antes de su muerte le fue reuelado su transito, y dixo muy alegre y contento, que por la voluntad del Señor el auia de passar desta vida. Las quales semanas passadas y recibidos con suma deuocion todos los Sacramentos, dio su bienauenturada alma a Dios nuestro Señor, y fue lleuada con musicas Angelicales a las moradas Celestiales, en el año del Señor de mil y trezientos y tres años, a diez y nueue dias del mes de Mayo, y a los cincuenta años de su edad, a loor de nuestro Señor Iesu Christo, y hazefe su fiesta en el dicho mes y dia de Mayo, y en algunas partes a veynte y siete dias del mes de Octubre.

6

CAPITVLO XXVII.

De otros santos Varones y Señores de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

1. p. lib.
9. ca. 27.
Confor.
Firma-
mentu.
Triu or-
dinum.

FUERON otros muchos grandes, y santos Varones de la Hermandad, y Orden de los Penitentes, instituyda por nuestro Padre San Francisco, que seria muy largo contar aqui las vidas, y solamente diremos los nombres de algunos, como son conrados en los libros de algunos escriptores. Cuentafe entre los Santos desta Orden el bienauenturado Sá Luys Rey de Francia, y su santa madre la Reyna de Francia doña Blanca, hija del Rey de Castilla. El bienauenturado santo

Luchefio de Podio Bonci, fue de la Orden de los Penitentes, y sus reliquias estan en vn Monasterio de los Menores en Toscana, sobre el Monte Imperial, el qual Monasterio se llama de San Luchefio, y sus reliquias son tenidas en grande veneracion. Santa Bonadona de Podio, muger del dicho San Luchefio, tambien y de singular santidad de vida. San Lucio, el qual fue el primer Hermano que nuestro Padre San Francisco recibio desta Orden de Penitentes. Nicolucio de Sena, y Iacobo de Laude Sacerdote, por quien nuestro Redemptor Iesu Christo, hizo milagros. San Pedro Romano, que fue martirizado por el Soldan, Bonazico de Vulterra, Pedro de Colle, Alexandre de Perosa, Dō Leō Arçobispo de Milan, Dō Gualter Obispo de Treuifo, y Dō Ricardo Obispo, Alexandro Maestro en Theologia, Carlos, Laudan de Monte Feltro, Ioã Urbino, Ioan de Raueria, Torcelio de Pupio, Bartholome de San Geminiano, Pedro Pectinario, el bienauenturado Thomas Vncio de Fulgino, que fue esclarecido por milagros y profecia. Todos estos fueron insignes Varones por santidad de vida, y grande fama de sus virtudes y milagros, en las tierras adonde viuieron.

7

Santa Rosa de Viterbio, santa Margarita de Cortona, santa Emilianaa de Florencia, y santa Clara de Monte Falcon, en cuyo coraçon despues de su muerte, se hallo vn Crucifixo pintado con todos sus misterios. Y otras muchas y nobles Señoras, entre las quales se cuentan vna Emperatriz, las quales fueron muy venerables y dignas de grande, y perpetua memoria, y fino la alcanzaron entre todos los hombres terrenales, tienen la alcanzada con mucha mayor gloria entre todos los Angeles y Santos, en el Reyno de los Cie los. Por el qual fructo tan grande de mostro, quan bien instituyda fue por el Espiritu Santo, la santa Hermandad de los Penitentes, que el bienauenturado Padre nuestro San Francisco ordeno, para que los Christianos calados, biudas, o solteros, que no pueden llevar el rigor de las Religiones, y sus obligaciones, puedan en sus casas y libertad hazer fructos dignos de penitencia, para saluacion de sus almas, y loor de nuestro Señor Iesu Christo. En España no ay tanta noticia, y practica de esta Orden Tercera, de nuestro Padre San Francisco, como en las otras partes de la Christianidad, puesto que ay muchos

8

L ; muchos

muchos Monasterios de Religiosos, y Religiosas, y Terceros que aqui nacieron como en las otras partes de las Chronicas se contara. En Valencia de Aragon, ay Co-fradia y Hermandad de Seglares en sus casas, q guardá muy santa Regla de los Penitentes, con sus ordenaciones, y seria muy provechosa cosa para la saluacion de las almas, que en otras partes tambien se ordenasse. De nuestro Señor por su mise-

ricordia su gracia a algunos siervos suyos, para que sean principio de tanta virtud, que començada, no podra dexar de ser grã de gloria de Dios nuestro Señor, y honra y provecho de las almas, y por esto sustentada de su diuina y poderosa mano, por los merecimientos del bienauenturado Padre nuestro San Francisco, y de su Religion.



EN LA TERCERA PARTE DE LAS CHRONICAS ANTIGVAS DE LA TERCERA ORDEN DE NUESTRO PADRE SAN FRANCISCO COMIENÇA EL LIBRO SEGUNDO.

De muchos Santos que en ella han florecido.

Ex Secunda parte.

CAPITULO I.

Del bienauenturado Gerardo de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

ñor muchos milagros en vida, y despues de su muerte. En vna su mesma casilla en que el viuió, hizo el Pueblo vna Hermita donde lo sepultaron, y fue tenido aquel lugar en mucha veneracion y deuocion del pueblo.

CAPITULO II.

De la vida de la bienauenturada Humiliana de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

FVE la bienauenturada Humiliana de Circulis de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco natural de Florencia, y passo desta vida al Señor, año de mil y dozientos y quarenta y seys, a diez y nueue dias de Mayo. Nacio esta sierva de Christo Redemptor nuestro de nobles padres ciudadanos Florentinos. Y desde su infancia, o niñez, contenço a andar

2. p. lib. 1. c. 11. A Gerardo de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco el habito.



HN Villagrande, junto a Florencia, año de mil y dozientos y veynete y quatro acabo los trabajos desta vida el siervo de Dios nuestro Señor Gerardo de la Tercera Orden de nuestro Padre S. Francisco, el qual recibio el habito de las manos de N. glorioso Padre, hizo vida de Hermitaño en muy estrecha pobreza, en ayunos, vigillas, peregrinaciones, y por su san-tidad y merecimientos hizo nuestro Se-

3

4

2. p. lib. 1. c. 19. Maria

andar por el camino de santidad Y puesto que siendo de diez y seys años, su padre la caso con vn noble Varon, no dexo por esto el camino del Señor, y de la virtud, ni se fue tras las vanidades del mundo, mas lo mas del tiempo gastaua en obras de misericordia: visitando los enfermos pobres, dandoles todo lo que podia hasta darles pedacos de sus vestidos, que para este fin cortaua, o rompía quando no tenia otra cosa que darles. Visitaua los Monasterios de las Monjas pobres: y otros santos lugares: acompañada de vna parienta suya seruien te sierua de Christo R. N. Y tan gran feruor tenia en este tiempo del matrimonio, que mereció ser visitada y confortada de Dios N. S. en muchas visitaciones y cõsolaciones espirituales. Passados cinco años passo desta vida su marido al Señor, y su padre traxola a su casa para casarla segunda vez, sobre lo qual sufrió muchos trabajos, que le dió el padre y los hermanos, porque contradecía ella este segundo casamiento, y la sierua de Christo Redemptor nuestro perseverando con mucha firmeza en su santo propósito de no tomar otro esposo sino a Iesu Christo Redemptor nuestro, dexaron el padre y los hermanos de molestarla mas en este caso. Y encerrada en vn aposento estrecho de su casa como en carcel (del qual encerramiento hizo perpetuo oratorio) trabajo con mucha solitud de agradar a solo su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro. Y tuuo por maestros de los caminos espirituales dos Frayles Menores, y principalmente a Fray Miguel de Florencia, varon muy espiritual, el qual fue su maestro en el camino de la oracion; y de las manos deste varon recibio el habito de la Tercera Orden: anfi puesto sin a todos los cuydados y negocios de Marta: trabajaua estar assentada cerca de los pies del Señor, y pocos dias despues deste encerramiento, recibio del Señor gracia de copiosa abundancia de lagrimas. Mas quien podra contar de quantas y quan graues tentaciones fue perseguida y atribulada del demonio padre de embidia. Representauale ante sus ojos figuras y formas de mil maneras por hazerle quebrantar el silencio, y el hilo de la oracion. Muchas vezes le daua grandes co ces y golpes, otras vezes la queria ahogar, otras la hazia immouible, y como si estu uiera vestida de plomo, mas haciendo con se la señal de la Cruz en todas estas tentaciones, quedaua vencedora. Vna vez le

Tenta-
cion gra
ue.

traxo el demonio a su camara vna muy gran culebra, y muchos dias con sus noches la tuuo allí el demonio con tanto tormento de temor, que ni podia orar ni dormir, porque quando la sierua de Christo Redemptor nuestro queria reposar, poniale el demonio la culebra a la cabecera junto al rostro. Los quales trabajos sufrió la sierua del Señor por mucho espacio de dias con mucha paciencia. Finalmente lleua de vna singular confiança y fe en el Señor: lanço aquel la serpiente por vna ventana en virtud del nombre de Iesu Christo Redemptor nuestro, y desde en adelante no la oso el demonio tentar mas, viendose vencido. Y con sus oraciones libro a muchos de diuersas tentaciones de los demonios, y movida de piedad alcanço tambien salud a muchos enfermos que la visitauan. Fue tambien tentada de paciencia por vna su criada, que con mucha humildad ella sufría. Vna vez le dio en el rostro con vn jarro de agua que le pidio, y quedado herida en la mexilla, con mucha paciencia callo sin dezirlo a ninguna persona por librar la criada del castigo que merecia. Y como la llaga no se curo, conuertida la sangre en corrupcion de materia, causose desto dolor y alteracion del rostro: y queriendo la sierua del Señor yr a la Iglesia, hizo sobre la herida la señal de la Cruz. Sintio luego vna mano, que de la mesma manera haziedo sobre el rostro la señal de la Cruz a su tocamiento, se abrio la llaga y salio luego la sangre podrida, y vntando aquella mano suavemente, aquella herida del rostro con vn suauissimo vnguento la sano, sin quedar señal alguna. A vna niña su hija, estando ya cercana a la muerte, ya fria y sin espíritu segun el parecer de los que estauan presentes con sus oraciones, subitamente la restituyo a la vida, y a la salud enterá. Ayunaua la sierua de Christo Redemptor nuestro muchas Quaresmas, puesto que su comer era con mucha templança y estrechura: y tan atenta estaua a la oracion y deuocion: que sentada a la mesa olvidaua el comer. Y muchas vezes haziendo ascos quando venia a la mesa a comer, hazia estas deuotas exclamaciones. O Dios mio, amor muy deseado: y quando me auays de librar deste cuerpo mortal, y destos comeres, porque en la vuestra mesa coma y se satisfaga cumplidamente la voluntad? Y gustando algun poco dexaua el comer con abundancia de deuocion. Demanera que muchas vezes no comia cosa

Otra gra
ue tenta
cion.

8

cosa

cosa alguna en todo el dia, y muchas vezes fue vista por espacio de dos, o tres dias enteros estar arrebataada en contemplación sin movimiento y fuera de si.

CAPITULO III.

De otros exercicios y auisos espirituales desta sierna del Señor.

1

2. p. lib. 1. c. 20. Maria no. El gnar dar silencio desta sierna de Christo R. N.

Guardaua contino silencio toda la Quaresma de san Martin: y toda la Quaresma mayor, y en los dias de ficita de todo el año, sin hablar con alguna persona, sino era en la confesión. Y aunque estaua muy domado y gastado su cuerpo con los continuos ayunos, atormetada de disciplinas, y de grande dolor de estomago, y de lançar cada dia mucha sangre por la boca: traía sobre sus carnes vn aspero cilicio de cerdas de cauallo, o de cabras, y sobre solo vn saco de paja, tomaua vn poco de sueño, y luego se leuantaua a la oracion. Muchas vezes fue vista en oracion leuantada en el ayre, y de su cuerpo salia vn muy suave olor, que maravillosamente consolaua a todas las personas que la visitauan. Muchas vezes fueron vistos rayos de resplandor sobre su celda, y era visitada esta santa muger de maravillosas consolaciones diuinas, y como era llena del amor y espíritu de Christo Redemptor nuestro, erãle reueladas muchas cosas por venir: las cuales ella dezía quando sabia que era ançi la voluntad de Dios nuestro Señor, para auiso y consolacion del proximo. Amonestaua con grande amor y eficacia al amor de Dios nuestro Señor, y a la escuela de las virtudes a todos los que la visitauan, y a vno dio este consejo, diziendo. Querria hermano que subieses a tres grados. El primero q̄ llores tus pecados: y el tiempo que has perdido: El segundo que llores la ingratitud que tuuiste con la gracia diuina que no conociste, y juntamente con esto llores la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo. Lo tercero que con meditacion continua contemples en la Diuinidad, y te alegres a la medida que el Señor te concediere. Amonestaua a vnos a la paciencia, a otros les proponia las vidas de los Santos, exhortandoles que los imitasen en la vida, y a otros induzia a la vida solitaria, diziendoles. Toma tu casa y haz della soledad de desierto, teniendola por vna montaña: y que tu familia son animales siluestres, y ançi estaras entre ellos

2

Exemplo admirable para aprouchar en la vida espiritual.

como en montaña guardando silencio, y ocupandote en continuas oraciones. Acõ sejaua sobre todo la bienaueturada humildad de sierna de Christo Redemptor nuestro el fundamento de la humildad, y el proprio conocimiento de si mismo, diziendo que en este exercicio estaua el principal y mas cierto aprouechamiento espiritual. Fue esta sierna del Señor espejo de toda humildad, en el semblante y compostura defuera, en las palabras, y en las obras, deseando ser tenida de todos por muy vil: hablaua muy pocas palabras, mas acompaña das de humildad, y de calor diuino. Y como tenia todo su coraçon ya en los Cielos con Christo Redemptor nuestro, continuamente pedia a nuestro Señor que la sacasse ya deste mundo. Y començo a enfermar grauissimamete en el mes de Março, no pudiendose rodear por la mucha flaqueza, vino a perder del todo el vn lado, y era su cuerpo tan enflaquecido, que no tenia ya mas que la piel y los huesos, lançando sangre por las narizes, y por la boca. Antes de su muerte, no comio cosa alguna por espacio de quarenta y dos dias, mas que beuer, y los veynte y quatro no passo mas que solamente agua. En todos sus tormentos daua gracias a nuestro Señor, apretando los braços cruzados: diziendo. Bendito seays amor mio, y esto cõ tanto feruor que parecia abraçar a Iesu Christo Redemptor nuestro. Y quando sentia grandes dolores y accidentes que le sobrenenian, dezía. Veys aqui mi Señor que me viene a visitar, a quien yo deuo recibir cõ grandissimo amor. Y parecia dar el alma en estos tormentos, y que era absorta y eleuada en Dios nuestro Señor. Y meneando la los que estauan presentes, para que tornasse, y para que boluiesse en si, porque no sabian si estana viua, tornada en si les dezía. Por amor de nuestro Señor no me deys tanta pena, porque me quitays de grande consolacion, apartandome de los braços de mi Criador. Finalmente recibidos deuotissimamente todos los Sacramentos, vn Sabado por la mañana, en el qual deseaua ella mucho morir, con gran quietud y serenidad dio el alma a su Esposo Iesu Christo Redemptor nuestro. Fuerõ los años de su vida veynte y siete. Y desta sierna de Christo Redemptor nuestro se puede dezir, consumada, en breue alcanço el cumplimiento de muchos tiempos. Y con mucha veneracion fue lleuado su cuerpo al Monasterio de Santa Cruz de los Fray-

Dos grandes premadas del edificio espiritual.

3

Espejo de paciencia, y Christo en los tra bajos.

4

Años de su edad. Auiso del Autor.

les

les Menores, y con mucha honra sepultado. Despues de su muerte quiso nuestro Señor honrar su sierua con muchos milagros, porque en el mesmo dia que fue sepultado, hizo tres milagros, y creciendo la deuocion del pueblo, muchos fuerón milagrosamente libres de sus enfermedades, encomédandose a esta sierua de Dios nuestro Señor. Cuenta su historia, quarenta y cinco milagros nombrando personas dignas de fe, que fuerón dellos testigos, los quales aqui no se escriuen por euitar prolixidad a los lectores.

CAPITULO III.

De la vida del bienauenturado Lucio, o Luchefio, primero santo de la Tercera Orden que compuso nuestro Padre San Francisco.

2. p. lib.
1. ca. 50.
Marina-
no.

FVE natural el bienauenturado Luchefio, de Caxiano, lugar de la provincia de Toscana, que esta no muy lexos del famoso Castillo que se llama de Pogibongi, que por otro nombre, se dezia Pogiò Imperial. Este varon viuendo segun las costumbres del mundo, todo su intento era ajuntar bienes temporales, y también era cabeça de vando. Porque en aquellos lugares reynaua mucho el vando de los Gueltos, que eran Imperiales. Por lo qual muy perseguido de sus contrarios, dexò su proprio lugar, y fue a morar a la Villa de Pogibongi, donde con mayor codicia se dio a las ganancias y tratos de adquirir bienes temporales, vendiendo y comprando en tiempos acomodados para acrecentar su hacienda. Despues que este varon gastò su tiempo en estos malos y peligrosos exercicios, tocole la mano del Señor, el qual no cerrando los oydos intelectuales, a esta vocacion del Señor, que lo llamaua para otro mejor estado, començo a afloxar y descontentarse de los tratos, engaños y exercicios vanos, de las mercaderias, y solo desleaua ya sujerarse a la mano del Señor, que lo sacaua poderosamente de vida tan peligrosa a la salud espiritual. Y desleando seruir a Dios nuestro Señor, en breue espacio se conuirtio en otro varon. Porque començo a freqüetar las Iglesias, començo a distribuyr copiosas limosnas de sus bienes con los pobres, y a visitar los enfermos, lauárlas los pies, y curar las llagas con grande calor de charidad del Señor, que ya moraua en su alma. Y en este tiempo el grande Alférez de Iesu Christo

nuestro Señor, discurria (con la sobre señal de Dios nuestro Señor viuó) por los terminos de Florencia combidando a todos a tomar el estandarte de la penitencia, y de la Cruz de Iesu Christo Redemptor nuestro, ajuntado gente que militasse con Christo Redemptor nuestro, en fructo de buenas obras, dentro de la nueva Ordé de los Terceros, que entonces el santo varon instituya. Y venido el glorioso varon, y Padre nuestro san Francisco, a predicar a la villa de Pogibongi, se vino a sus pies todo inflamado por la ardiente y seráfica doctrina del N. Padre Sato. Y puesto de rodillas ante el, le pidió con mucha humildad, le quisiessse vestir del habito de los Penitentes, pues que a lo tal con tanto feruor, llamaua las gentes, y los pueblos todos. Nuestro Padre san Francisco lo recibio, y a su muger llamada, Bona, y con ella otras deuotas personas, al bienauenturado Pedro de Colle, y a otro llamado Bruno, y a otro Martholese. En esta Villa y en la Ciudad de Florencia, fueron los primeros lugares, donde nuestro Padre san Francisco començo a vestir el habito de penitencia de la Tercera Orden, la qual tiempo antes tuuo intento de instituyr, por el motiuo que le dio a ello el pueblo de Canauayo, quando le quiso todo seguir, que esta en el Valle de Aisis. Recebido pues el bienauenturado Luchefio en la Orden de los Penitentes, començo con mucho mayor feruor a seruir a Dios nuestro Señor en el camino de la penitencia, de manera que parecia auerse trocado en el la vida humana en vida de Angel. Entre las otras gracias que recibio de la mano del Señor, fue com padecerse y auer misericordia de los afligidos y necesitados. En esta virtud aprouecheo mucho en breue tiempo, distribuyendo en Peregrinos e strangers, y en los otros pobres; todo quanto allegaua por año, y esto con tanta sollicitud y largueza, que muchas vezes se oluidaua de si mesmo, y de las necesidades de su familia. Por cierto espacio de tiempo, su muger Bona, le fue cótraria a este sieruo de Dios nuestro Señor en las limosnas que hazia, pareciendole a ella, có poca fe, que le auia de faltar lo necessario para si y a su casa, por las muchas limosnas que su marido hazia. Y como el bienauenturado Luchefio uiessse dado vna vez a los pobres todo el pan que auia en casa, viendo otros, pidió mas pan, y ella con poca paciencia le respondió algo desconfiadamente. Mas el sieruo

Nota.

7

Principio, de la Ordé Tercera de nuestro Padre S. Francisco.

8

siervo de Dios nuestro Señor con mucha paciencia de rogo que fuese al arca, que estava vazia. Fue la muger al arca, aunque con poca fe, y hallola llena de pan, y espátada, eóuirtióse a ser misericordiosa y fiel compañera desde adelante en las buenas obras con su marido. Discurría el humilde y deuoto zelador de los pobres por las villas, lugares, y Ciudades, demandando limosnas de puerta en puerta para los pobres de Christo Redemptor nuestro, no sin abatimiento y menoscabo de la honra temporal: de las quales limosnas les administraba con sus propias manos la comida. En tiempo del estío discurría por las tierras junto al Mar de Pisa y Sena, con abundancia de medicinas que lleuaua sobre vna bestia, como son, Açúcar, Casia, Xaraues, Pildoras comunes, conseruas, y otras cosas que son menester, para los enfermos, a los quales con tanta caridad socorria donde quiera que los hallaua, que sola su presencia les era a ellos medicina. Mudaua los enfermos de vnos lugares a otros, segun que la necesidad, o su desseo lo demandaua, lleuandolos a vezes sobre sus hombros, quando la bestia no bastaua. Otras vezes lleuandolos de la mano por los caminos, esforçandolos y animandolos en el Señor con palabras santas, y de mucha consolacion espiritual. Y lleuando vna vez sobre sus hombros vn pobre, dixole vn mancebo por injuriarle, que que hazia, o que carga del demonio lleuaua. Al qual el siervo de Dios nuestro Señor reprehendio diciendo, la carga que yo lleuo hermano es de Christo Redemptor nuestro, porque el dixo, lo que hezistes a qualquiera de mis pequenuelos, yo lo tomo a mi cuenta, y en mi propia persona. Y subitamente aq̄l mancebo perdio la habla y quedo mudo. Y enseñando por señales exteriores contricion, y pesar de lo que auia dicho contra el siervo de Dios nuestro Señor, pidio misericordia al bienauenturado Luchefio. El qual haziendo oracion, por aquel mancebo, fuele restituyda la habla. De estos y semejantes milagros, hazia el

Señor por su siervo
muchas ve-
zes.



Del exercicio de la oracion, y del fin deste siervo de Dios nuestro Señor.

Y Puesto que tãto se ocupasse el siervo de Dios nuestro Señor en las obras de piedad, no menos se exercitaua en la oraciõ, en la qual era siempre continuo, y eleuada su alma en cõtemplacion, porque andando, assentado, dentro y fuera, trabajando, o desocupado, no dexaua relaxar el espiritu de la oracion. Muchas vezes fue hallado eleuado en espiritu sin vso de sentidos, y algunas vezes leuantado de la tierra en el ayre. Mas despues de tan continuos trabajos, y de mucha affliccion corporal, vigiliã, ayunos, y deuotas oraciones, fue tocado de la mano de Dios nuestro Señor por larga enfermedad. Y conociendo estar cercano a la muerte, dispuesto y aparejado lo mejor que pudo, leuantadas las manos, y los ojos al Cielo, dixo. Ofrezco yo gracias infinitas a la Santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo, y a la Gloriosa Virgen Maria, y a mi Padre san Francisco, y a todos los Santos, que me fiçro libre de los lazos del demonio, no por mis merecimientos, sino por los meritos de la Pasion de mi Señor Iesu Christo. Y despues de recibidos todos los Sacrametos de la santa Iglesia, passo desta vida a su Criador, a veynete de Abril. Iuntaronse a sus obsequias, toda la Clerezia, y Pueblo, y lleuandolo a la Iglesia de los Frayles Menores fuera de la Villa, al lugar de Camaldolo, baxo grande lluvia del Cielo, y no se mojó persona alguna de los que lleuauan y acompañauan el cuerpo del santo siervo de Dios nuestro Señor.

Vn enfermo q̄ estava de increíble hinchazon de todo el cuerpo, fatigado, vino como pudo a la tumba, y besando la mano del bienauenturado Luchefio, fue luego sano, por el qual milagro se hizo luego Frayle Menor.

Viniendo vna muger de las obsequias del siervo de Dios nuestro Señor, hallo vn su hijo pequeño quemado, salio casi de si mesma, y dando voces al bienauenturado Luchefio, tomando el niño en los brazos, lo hallo sano y sin lesion alguna. En vida deste siervo de Dios nuestro Señor acacicio, que estava preso vn hombre en Florencia, cuya pobre familia sustentaua el bienauenturado Luchefio, y puesto aq̄l hombre

2. p. lib.
1. ca. 51.

3

4

La gran
caridad
deste va-
ron.

Matth.
25.

2

bre en tanta estrechura, se encomendo a Dios nuestro Señor, poniendo los meritos deste sieruo de Dios nuestro Señor por medios para alcanzar lo que desseaua, y su bitamente vna noche se hallo en su casa, que distaua de la ciudad de Florécia veyn- te millas, que son siete leguas. Otros muchos milagros hizo este varon justo con los que se encomendaron a el, y obra por sus deuotos. Esta sepultado en vn sepulchro de piedra, debaxo del altar mayor de la Iglesia de los Frayles Menores: la qual esta dedicada en su nombre, por los milagros que en muchas partes haze, y se llama de santo Luchefio.

La bienauenturada Bona su muger, viédo a su marido cercano a la muerte, rogo- le con mucha deuocion que como le auia sido compañera en los trabajos, así por su intercessión lo fuesse en el premio. Y luego enfermo, y recibidos deuotamente los sacramentos, passo al Señor el mesmo dia que su marido Luchefio su compañero en el seruicio de Dios nuestro Señor.

CAPITULO VI.

De la vida de otros varones de la Tercera Orden, y de la forma y guarda del habito con que nuestro Padre San Francisco recibio las llagas de Christo Redemptor nuestro.

2. p. lib.
1. c. 52.
Maria-
no.

6

ORlando Conde de Chiufi, Castillo antiguo y fuerte junto al Monte Aluerne, fue recebido a la Tercera Orden por nuestro Padre San Francisco, por cuyo consejo ordenando en vida su alma, satisfichas todas las personas a quien tenia cargo: dexo a sus hijos lo que poseía: y tomádo el habito de la Tercera Orden, persevero en el hasta el fin de sus dias en obras de mucha santidad y virtud. Y en vida del glorioso Padre nuestro san Francisco, despues que le ofrecio el lugar del Monte Aluerne, merecio recibir al santo en su casa, y gozo muchas vezes de su santa conuersacion. Esta este noble Cauallero del Señor sepultado en la primera Iglesia del Monte Aluerne.

Tambien se puede contar con los deste tiempo, el Conde de Monteagudo: llama- do Micer Alberto, con el qual tuuo mucha familiaridad nuestro Padre san Francisco: y lo yua a visitar quádo passaua por su tierra, y despues lo recibio a la Orden de los Penitentes. A la casa deste noble Cauallero, y Conde de Monteagudo, vino

nuestro Padre san Francisco, quando descendio del Monte Aluerne, adornado de las señales de nuestro Señor Iesu Christo en su cuerpo, y fue recebido del dicho Cōde con mucha alegria, y hablando aquella noche ambos, le dixo nuestro Padre S. Fráncisco, como de alli adelante, no podia venir ya mas a su casa, porque le agrauauan mucho las enfermedades mas q̄ hasta alli. Entóces le dixo el Cōde. Padre fino auéys de bolver mas a esta mi casa, por amor de Dios nuestro Señor os ruego, que me dexéys alguna cosa que yo tenga, para acordarme mas de vos. Y respódió el santo varon: Yo Señor soy pobre, y no tengo cosa alguna en este mundo, sino es este pobre habito, si por amor de Dios nuestro Señor me quisiédes dar otro, yo os dexare este que tengo vestido. El Conde auido luego paño, y hecho otro habito para el santo, quedose con el habito con que el santo varon recibiera las llagas de Christo Redemptor nuestro, estuuó este sagrado habito en poder de los deuotissimos Condes de Monteagudo, por espacio de dozientos y ochenta años, bien guardado, y embuelto en paños de oro y seda, encerrado dentro de vn altar concauo, que para ello se ordeno. Dóndé por lo ver y tocar yua a aquel lugar muchos señores Obispos, y Cardenales, sin tener cuenta con la aspereza y dificultad del camino. Acaescio despues que la Señoria de Florencia, ofendida del Conde de Monteagudo, por nombre Francisco, porq̄ embio socorro a los de la forta- leza de la ciudad de Arecio, que se auia rebelado a Florencia, despues que los Fioré- tinos cobtaron a Arecio, pusieron por tier- ra (hasta los fundamentos) el Castillo de Monteagudo. Y lançados de allí aquellos Señores, tomaron esta preciosa Reliquia, y traxeronla a Florencia para ponerla en el Conuento de los Frayles Menores obseruantes del Saluador junto de San Me- niate. Y fue llevada esta reliquia preciosa de los Florentinos con mucha veneración por todos los pueblos que passauan. Y fue recibida en Florencia fuera de la Ciudad con solemne procesion de toda la Cleré- zia, Religiones y Pueblo: y llevada a la Iglesia del Saluador Cōuento de los Fray- les Menores, y puesta dentro del altar ma- yor en vna caja de bronze, con tres cerraduras, cuyas llaves vna tiene la Señoria de Florencia, otra los Consules del trato de las lanas, y la tercera tiene el Guardian del dicho Conuento, con mucha veneracion,

7

8

El habito de nuestro Padre San Francisco esta en Florencia.

como

como cosa de preciado tesoro. Enseñase esta reliquia vna vez en el año al pueblo (que de muchas partes se junta, por ver tan preciosa reliquia) el dia de la fiesta de N. Padre san Francisco.

CAPITULO VII.

De la Beata Rosa.

2. p. lib.
2. ca. 15.
Sãta Rosa de la Tercera Orden de nuestro Padre S. Francis.

Milagro de rosas en tiempo de invierno.

El orden de la conuersiõ de sta donzella.

2

EN este tiempo por los años de mil y docientos y sesenta y tres, en la Ciudad de Viterbo, durmio en el Señor, la bienauenturada Rosa de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco. La qual desde su mocedad con su deuota madre, encendida en el amor de Christo, Redemptor nuestro se exercito estando puestas las rodillas en tierra en deuotas y cõtinuas oraciones, inuocando el nombre del Señor en su ayuda, que conseruasse su cuerpo sin corrupcion de culpa, para seruir cõ el de todo en todo, al esposo Celestial. Por lo qual desde la tierna edad lo cargo de cilicio, y castigo de graues açotes y continuos ayunos, y reglandose mucho en el comer, daua todo lo q̄ podia a los pobres. Y como por las guerras y esterilidad de aquel tiempo, sucediessẽ gran hambre en aquella tierra, defendiẽdole su padre que no diesse pan a los pobres, hallola vna vez su padre con pan en la falda para los pobres, y queriendo ver su padre lo q̄ lleuaua, hallole la falda llena de muy hermosas rosas siendo tiempo de invierno. Finalmente por ser de tan tierna edad, y los continuos ayunos y asperezas con que castigaua su cuerpo, cayo en vna graue enfermedad, de que llego a punto de muerte, en la qual recibio grãdes reuelaciones, y illuminaciones de Christo, Redemptor nuestro y de nuestra Señora, por cuyo mandamiento leuantandose de la enfermedad, recibio aspero habito, de penitencia, de la Tercera Orden de nuestro padre san Francisco, en la Iglesia de santa Maria. Y dẽde en adelante, fue visitada del Señor, con maravillosas reuelaciones y consolaciones espirituales. Y con grãde zelo començo a profetizar muchas cosas, contra los herejes, y contra el vando de los Gibelinos que eran Imperiales, y perseguian a los Guelfos q̄ defendiã la parte de la Iglesia, por lo qual fue desterrada con su padre y madre. Y boluiendo del destierro por la muerte del Emperador Federico, hizo por la virtud diuina muchos milagros. Y incurriendo

en otra graue enfermedad, recibiendo con deuotissima preparacion los Sacramentos, como muy fiel esposa de Christo Redemptor nuestro passo desta vida al Señor, y su cuerpo fue enterrado en santa Maria de Poggio, no sin milagros. Y viniẽdo el Papa Alexandro Quarto a Viterbo, fue tres veces requerido en sueños por la bienauenturada Rosa, que tralladasse su cuerpo al Monasterio de santa Clara: lo qual hizo deuotamẽte cõ los Cardenales. Esta creo ser (dize Mariano) aquella beata Clara q̄ fray Bartholome de Pifa escriuẽ en el libro de las conformidades que esta sepultada en el Monasterio de Viterbo, cuyo cuerpo esta entero como el dize, y le crecen los cabellos de la cabeça, y las vnias de los dedos, como si estuuiesse en esta vida. Porque las Mõjas despues que les fue dado el cuerpo desta santa virgen, recibieronlo ellas con mucha deuocion, y le pusieron velo negro sobre su cabeça, llamandola santa Clara. Y faciendo esta bienauenturada Rosa, no se hallo otra alguna enterrada en el Monasterio de santa Clara de Viterbo, que resplandeciesse por milagros.

CAPITULO VIII.

De la vida del bienauenturado Pedro Tecelano de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco.

EL bienauenturado cõfessor de Christo Redemptor nuestro Pedro Tecelano, de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, passo desta vida al Señor, en el Conuento de los Frayles Menores de Sena, año del nacimiento de Christo Redemptor nuestro, de mil y dozientos y ochenta y nueue, a quatro dias de Deziembre. Fue natural de vn lugar llamado Campos, dos leguas de Sena, donde fue traydo en la edad de la juventud, para aprender el officio de texedor, en el qual se exercito todo el tiempo de su vida, con mucha pureza, y en mucho temor de Dios nuestro Señor: que no parecia oficial en su conuersacion sino Religioso. Caso con muger de su condicion y virtud, deuotissima, y dada a las cosas espirituales, a la qual el tratataua con mucha veneracion. Ambos se dauan continuamente a las obras de misericordia, y visitauan el Hospital de Escala, siruiendo a los pobres enfermos, cõ gran deuocion, lauando y exprimiendo la corrupcion de las llagas, y proueyendolos

Reuelacion hecha al Papa Alexandro III.

2

2. p. lib.
4. cap. 8.
Mariano.
Fr. Pedro Tecelano de la Tercera Orden.
Conuersion y naturaliza deste varon.

4

muchas vezes de su propria pobreza. En estas obras de misericordia, començo el varon de Dios nuestro Señor a guitar quan suave es el Señor. Y exercitandose en el espíritu de la oracion, aprouecho mucho en breue tiempo, en los caminos de Dios nuestro Señor. Tomo el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, y al glorioso santo por Padre, y guitador de sus santos desseos. Viuiendo la muger, vendio quanto tenia, y como menospreciador del mundo, y amator de la pobreza de Christo Redemptor nuestro, repartia largamente con los pobres de lo q̄ ganaua por su industria, especialmente a las personas en vergonçantes. Era varo de gran caridad, y en tan alto grado, que se compadescia mucho de los afligidos, y orado muchas vezes por personas q̄ vio estar puestas en affliccion, las libro de sus trabajos, haziendo el Señor muchos milagros por sus merecimientos. En las oraciones era continuo de noche y de dia: padescio muchas persecuciones y tentaciones de los demonios que le aparecieron a vezes en formas visibiles de mucho espanto, mas armandose el Cauallero de Christo Redemptor nuestro con la fe, y con la esperanza, quedo siempre vencedor de sus enemigos.

Muchas vezes fue visto en lugar de la oracion, estar leuantado de tierra en el ayre, cercado por todas partes de claridad celestial. Fue consolado con muchas visitaciones, y ilustrado con espíritu de profecia, como se vio por experiencia en muchas cosas que dixo antes que acaeciesen. En tanto tenia el exercicio de la oracion, que muchas vezes dezia, que despues de la virtud de la caridad, la oracion precedia a todas las otras, porque el alma en la oracion, es enseñada y proueyda en todas las cosas que ha menester. A vn Frayle que le preguntó: con que virtud podia mas fructuosamente, y en menos tiempo llegarfe a Dios nuestro Señor, respondió. Creo yo muy amado hermano, que ninguna cosa para su saluacion, falta al hombre que se exercita en continua oracion, y contemplación, porque en ella se conoce muy mejor la excelencia del Criador, y la vileza de la criatura, que en las otras virtudes, y en ella es el hombre mas ayudado contra las tentaciones, para que no cayga en desesperacion. A otro Frayle animo a la virtud de la oracion, que en ella se hallaua seco y desconsolado, diziendo. No es me-

nos acepta a Dios nuestro Señor la oración, en que no se da consolacion al presente, antes se ha de creer, que la tal oracion, es de mas fruto y prouecho: el qual se dara en el tiempo de adelante, con mayor acrecentamiento. Por tanto carissimo hermano no te salgas ni dexes la oracion hasta q̄ la acabes toda. A vn Frayle Menor, confessor de seglares, que se quito informar del, acerca del imponer algunas penitencias en las confesiones, porque tenia escrupulo de imponerlas con menos rigor que lo demandaua la grauedad de los pecados, respondió el varon de Dios nuestro Señor. Si a aquel altissimo Señor es para nosotros liberalissimo de sus bienes, tu q̄ eres despendero de los bienes agenos, porque has de ser escasso y auariento? Deues pues imponer las penitencias con discrecion, segun vieres que trae cada vno la contricion y disposicion para cumplirlas, y antes deues declinar a la parte de la misericordia, que a la de indifeteta justicia, porq̄ assi nos lo enseñó Iesu Christo Redemptor nuestro con sus exemplos.

Quando alguno le dezia que hiziesse oracion por el al Señor, siempre el respondia, haz tu hermano de tu parte para que yo merezca ser oydo por ti. Y muchas vezes ponía este exemplo. Si estuuiessemos a la mesa para comer, tu no etholgarias si yo comiesse lo q̄ es de tu parte: desta manera acaesce en el repartimiento de las gracias diuinas, que assi como estan los manjares señalados para cada vno en la mesa, assi en la oracion se reparten dando vna parte a los que oran, y otra a los por quien oran, si estan dispuestos para recibir. Haz te pues hermano dispuesto para que puedas comer los manjares tan suaués y prouechosos, porque no se lleue otro portillo que era de tu parte.

Acostumbrava dar a los otros este consejo que el tomava para si. Quando te acaeciere ser combatido de alguna passion de ira, trabaja primero con mucha prudencia de consumirla dentro de ti mismo, antes que la enseñes por palabra, o señal exterior, porque assi puedas conocer la verdad, y tambien que daras libre de la culpa, porque no tengas obligacion de acuartarte mas de aquel mouimiento interior, que secretamente te acometio.

(2)

mayor

S

mayor

mayor

Graves tentaciones, y visiones de los demonios.

mayor

Del singular conocimiento que tenia de la oracion, y lo que en ella se cõsiente.

6

Oracion sin consolacion espiritual. no es sin fructo.

7

De la penitencia moderada que se ha de imponer al penitente.

Forma de orar por diron que se encomienda en las oraciones del proximo.

8

CAPITULO IX.

Como el siervo de Dios nuestro Señor Pedro Tecelano, socorria a vna persona de vn tentacion de predestinacion.

2. p. lib.
4. cap. 9.
Maria-
no.

I Notabiẽ
esto de
los q̄ pre
dicar co
sas imper
tinẽtes,
y perjuri
dicales.

Razones
que ense
ño el va
ron san-
to al no-
uicio sta
co en la
virtud
de la per
seueran-
cia.
Razõ pri
mera.

Segũda.

2

VIo vna vez este siervo de Dios nuestro Señor, a vn Frayle mancebo, muy tentado del demonio, acerca de la predestinacion, y prescencia Diuina, y por esta causa queria salirse de la Orden. La ocasion desta tentacion, fue vn predicador curioso, que predico indiscretamente de la manera de la prescencia Diuina. Y el bienaventurado Pedro Tecelano, todo inflamado del fuego de la caridad, andaua de vna parte a otra, diziendo con altas voces. Ay ay, que la sabiduria erro como loco, y la luz se hizo oscura, huyo la verdad, y en su lugar sucedio la falsedad que algunas vezes se assienta en la cathedra de la sabiduria. Y llegandose con este feruor al mancebo, dixole. Hijo muy amado en el Señor, muy mal has hecho, en auerte apartado de la razón, y por esto boluamos tu y yo juntos a hazer lo que se deue. Tu dizes que quieres dexar la Orden estado tã santo, en el qual mas perfectamente se sirue a Dios nuestro Señor, que en otra parte alguna, porque bien sabe Dios nuestro Señor, si tu has de ser saluo, o condenado. Hijo esta razon es falsa, y si tienes atencion enseñar te he yo otras mejores y mas verdaderas. Yo digo, que si el Angel de Dios nuestro Señor me traxesse vn libro del Cielo, en el qual estuuiesse escripto, que yo era vno de los condenados, no por esso dexaria de seruir a Dios nuestro Señor, porque aunque este seruicio de Dios nuestro Señor, no vudiesse de durar en mi para siempre, alomenos esso poco que me vudiesse de durar el tiempo desta vida querria tener a Dios nuestro Señor, en quien consisten y estan incluydos todos los bienes, y el siempre esta con los que le siruen. Otra razon hijo muy amado quiero que me entiendas, por la qual deues reuocar esse mal proposito que tienes de salirte de la Orden. Digo pues, que dado que fuesses de los condenados, no deuias tu anticipar tu condenacion, porque cometiendo pecado de nuevo, luego se contrayria, o engendraria culpa en tu consciencia, la qual culpa y remordimiento es pena de los condenados, que mucho los affige en esta vida,

antes que sean lançados en el infierno. *Tercera razon.*
Otro exemplo quiero darte, juntamente con los ya dichos, para que se quiete tu consciencia, y te apartes de essa vana ymaginacion. Dime, que hombre ay, que estando en la cárcel, sabiendo que esta condenado, que se comience el a matar, antes que los ministros de la justicia vengan a executar la sentencia? Antes se deue disponer con toda la paciẽcia posible, para recibir aquella pena, porque saque de ella algun fructo para su alma. Considera hijo otra razon. El Señor no crio a alguno para condenarlo, antes mucho mas ama Dios nuestro Señor al alma racional, que el padre, y la madre aman el cuerpo de su hijo: siguese pues, que ninguno es condenado, sino es por su culpa, y no por la predestinacion Diuina, la qual no pone a nadie en alguna necesidad. Considera tambien hijo para que sepas abraçarte con los beneficios que recibiste de Dios nuestro Señor, y reuocarte al bien: deues saber hijo, que en el infierno ay diuersas penas, segun la diuersidad y quantia de las culpas. Siguese que cada vno deue escoger la pena menor del infierno, y la mayor cantidad del estado de la gloria: las quales cosas se alcançan obrando bienes, o males. Cosa clara es, guiandonos por la razon natural, que cada vno deue hazer bien, aunque estuuiesse certificado, y supiesse de cierto, ser del numero de los condenados, porque alomenos escapasse de las penas mayores. Iten otra razon te deue induzir a hazer buenas obras. Bien sabes que la bondad Diuina por su infinita clemencia, puso a cada vno de los Christianos en el camino cierto por donde van a la vida eterna, y especialmente entre todos los otros estados a los Frayles Menores, no deues pues dexar el camino, por dõ de tantos, y tan ciertamente van a la patria Celestial.

Demas desto, antes se ha de escoger el infierno, acompañado con la voluntad de Dios nuestro Señor, y con las fuerzas de su gracia que el Parayso, no queriendo Dios nuestro Señor (si esto fuesse posible:) porque sin duda todo se ha de poner en la voluntad de Dios nuestro Señor. Y como quiera que Dios nuestro Señor, no quiere que ninguno sea condenado, menos lo seras tu, si por tu culpa no codeñares a ti mesmo. Y ultimamente te digo, hermano muy amado en el Señor, q̄ son tã grandes las fuerzas que Dios N. Señor pu
Quarta.
Quinta.
La sexta razon.
Septima razon.
4
Sap. II.
Octaua razon.
lo en

fo en nuestro libre aluedrio, y absoluta voluntad, que no queriendo el hombre, el demonio que procura nuestra damnacion, no le puede constreñir a pecar. Por tanto, con el ayuda de Dios nuestro Señor, facilmente podemos resistir a las tentaciones del demonio, o hazer penitencia, y levantarnos, si acaesciere caer en pecados. Por estas razones ya dichas, puedes bien entender la engañosa instigacion del enemigo, que te quiere induzir a la damnacion perpetua, y la benignidad de Dios nuestro Señor, que te llama para que te salues. Las quales cosas oydas, y recibidas en su alma, quedo aquel Frayle quieto y consolado en el Señor, y persevero en la Orden.

CAPITULO X.

De vna maravillosa reuelacion que tubo este siervo de Dios nuestro Señor.

2. p. lib.
4. ca. 10.
Maria-
no.

ENTRE otras muchas y grandes reuelaciones, que este siervo de Dios nuestro Señor Pedro Tecciano tubo de nuestro Señor Iesu Christo, fue esta que se sigue. Estando vna noche en oracion en la Iglesia mayor de Sena, con muchas lagrymas pedia a Dios nuestro Señor, que le reuelasse, quien de los Santos despues de los Apostoles, fue el que mejor siguió sus pisadas; para poderlo tomar por exemplo, y guiado de sus buenos deseos y obras. Queriedo Dios nuestro Señor conolar a su siervo, estando velando y perseverando en la oracion, le enseñó la vision que se sigue. Vio andar Angeles por la Iglesia, que con ceniza menuda y limpia, cubrieron todo el suelo, comenzando desde la puerta de la Iglesia hasta el Altar mayor. Y como ponian dos thronos, o sillas Reales delante del Altar de nuestra Señora la Virgen Maria. Y acabado de hazer todo esto, fue abierta la puerta principal de la Iglesia, y luego entro nuestro Señor Iesu Christo en habito pobre, descalço, y imprimio las plantas de los pies llagados sobre aquella ceniza por donde passaua, hasta que llego al trono Real, que estaua junto al Altar mayor, y sentose en el, y en la otra silla que estaua junto a la de Christo Redemptor nuestro, se asento la gloriosa Virgen su Madre, que con gran multitud de An-

Vision y reuelacion hecha a este varon santo.

6

geles vino, poniendo los pies sobre las pisadas de Christo Redemptor nuestro. Despues de Christo Redemptor nuestro, vinieron los Apostoles vno tras otro, poniendo los pies sobre aquellas pisadas del Señor, hasta llegar al trono Real, donde estaua asentado, que con mucha veneracion y alegre aspecto los recibio. Y despues de los Apostoles, entro gran numero de Santos de diuersos estados, y cada vno de los trabajaua poner los pies, sin exceder a vna parte ni a otra, sobre las perfectas pisadas de Christo Redemptor nuestro, y al parecer, no ponian los pies tan perfectamente sobre las pisadas de Dios nuestro Señor, que no excedian atras, o adelante fuera dellas algun tanto. Y desta manera aquellas primeras señales que los pies del Salvador imprimieron sobre la ceniza esparzida sobre el suelo de aquella Iglesia, por la multitud y variedad de los que passauan por encima dellas, estauan ya tan desfechas que casi no se parecian. Y cada vno de los dichos santos, trabajaua lo posible por llegar hasta el trono donde estaua el Rey de la gloria, y luego que llegauan eran recibidos de la Magestad Real, segun que cada vno auia trabajado por venir por mas derecho camino, sobre las pisadas del Rey soberano. Y desde a poco, vio en aquella vision, que cessaua la multitud de los vinientes, porque casi ninguno podia claramente conoscer las pisadas del Rey perdurable. Y vn poco despues estando el Rey Iesu Christo Redemptor nuestro, esperando en aquel lugar con su Corte, aparecio vn hombre despreciado, y descalço Frayle Menor llagado a quien seguia gran compania de gente, este varon que precedia a todos aquellos, parecia en el aspecto hombre muy triste y congoxado, porque no parecian las pisadas de Christo Redemptor nuestro. Y trabajaua con gran diligencia por hallarlas y descubrir las. Por lo qual con la tunica de que venia vestido, y toplando con la boca desuaua con gran sollicitud el polvo que las pisadas de Christo Redemptor nuestro auian contrahido, y estauan cubiertas de los pies de la multitud de gente que desigual y descuydadamente auia pasado por encima, y tanto trabajo aquel pobrezillo Frayle Menor, por descubrir las pisadas de Christo R. N. q. tenia ya dos pisadas de las de Christo Redemptor nuestro, clara y distintamente descubiertas sobre las quales el ponía sus pies muy justa y

7

N. Padre San Francisco renouo las pisadas del Salvador perfectamente.

8

ygualmente, y estribando en ellas, trabajaua por descubrir todas las otras. Y yendo desta manera poco a poco, descubriendo las pisadas de Christo Redemptor nuestro, poniendo sus pies sobre ellas con estudio, sin exceder a vna parte ni a otra, llego adonde estava el Rey de los Reyes, con gran multitud de gente que le seguia. Y despues que llego recibio el Rey Celestial con mucha alegría y honor, dandole asiento a la parte de la llaga de su costado con mucha familiaridad. Y acabadas estas cosas, desaparecio aquella vision. Y desde aquella hora con tanto fervor de deuocion prosiguió el amor que tenia a nuestro Padre San Francisco, que no contento con traer su habito, y guardar la regla de su Tercera Orden, pidio con instancia admirable a los Frayles, que lo dexasen morar entre ellos, como se vera en el processo desta Historia.

CAPITULO XI.

De otros exemplos santos, y de la muerte deste varon de Dios nuestro Señor Pedro Tecelando.

Despues que murio la muger deste siervo de Dios nuestro Señor, desheando el darse de todo en todo a la quieta oracion, pidio humildemente a los Frayles Menores, que lo quisiessen recibir, y dexar estar en su compañía, y los Frayles de buena voluntad lo recibieron, dandole vna celda junto a la enfermería, donde recibio admirables consolaciones de Dios nuestro Señor.

De tanta perfeccion fue en la virtud de la humildad, que siempre confessaua ser vilisimo pecador, y no se contentaua sentir esto dentro de su alma, mas tambien declaraua esto con palabras de increíble fervor, demandando y desheando ser tenido, y tratado de todos por tal; y esto era para el sumo gozo. Quando recibia injurias, no solamente con mucha alegría perdonaba sus ofensores, mas rogaua a Dios nuestro Señor por ellos con deuotas oraciones. En tanto grado refrenaua su lengua, acompañandole de humildad y temor, que apenas hablaba, sino era lo que la necesidad demandaua, o prouecho alguno. Y algunas vezes hablando el de la dificultad de refrenar la lengua dezia, que por espacio de catorze años con mucho trabajo pudo alcanzar esta virtud y perfecto

señorio de su lengua, para poder hablar y callar quando tuellie menester, conforme a las reglas de la razon. A vn hombre que le preguntó, como podria alcanzar perfecta humildad, respondió el siervo de Dios nuestro Señor. Menosprecia a ti mismo, y lo que ay en el mundo, ten a todos por mejores que a ti, no menosprecies a ninguno, ten por cosa graue todo pecado, y ofensa de Dios nuestro Señor, y toda buena obra que hizieres, tenla por pequeña, y qualquiera ofensa que hizieres a otro por pequeña que sea, tenla por grande, y todo seruicio que hizieres al proximo parezcate cosa muy baxa, y de poco valor. A vnos que le loauan de la cantidad, respondió el siervo de Dios nuestro Señor. Poned, poned poluo al rostro del viento como yo soy, porque toda criatura, sino fuere tenuta de la mano de Dios nuestro Señor, es mouediza y de menos estabildad, que la caña vazia, que facilmente es trayda del viento de vna parte a otra. Y dichas estas palabras, huyo dellos el siervo de Dios nuestro Señor. Y por tener siempre su alma acompañada de deuocion, candida, pura y humilde en Christo Redemptor nuestro, vna vez al menos al dia, o mas vezes con muchas lagrymas humilde y enteramente se confessaua con el Sacerdote que tenia para esto señalado, como si viera comiendo grandissimo numero de pecados, siendo el tan gran siervo de Dios nuestro Señor. Y despues de auer cumplido sus dias en buenas obras, durmio en el Señor con grandes señales visibiles de la corona que el Señor le tenia aparejada. Y fue con mucha veneracion sepultado en la Iglesia de los Frayles Menores, en vn sepulchro de piedra; estando presente gran cantidad de pueblo, y con mucha deuocion celebraron el oficio de su sepultura. Despues de su muerte hizo el Señor muchos milagros por sus merecimientos, librando a muchos que inuocaron el nombre del siervo de Dios nuestro Señor de graues enfermedades y trabajos, los

quales milagros dexamos de poner aqui por euitar prolixidad.

(i)

Reglas para ser humilde.

3

4

2. p. lib.
4. ca. 11.
Maria-
no.

Notadel
trabajo
de refrenar la lengua.

CAPITULO XII.

Comiença la vida de la bienauenturada santa
Margarita de Cortona.

2. p. lib.
4. ca. 29.
Leyda.
Maria-
no.

LA bienauenturada santa Margari-
ta de Cortona, fue natural del Ca-
stillo Aluiano, del Obispado de
Cnyui. Fue muger de mucha hermosura,
y graciosa disposicion, y con esto muy en-
fñoreada de su sensualidad, dandose en el
tiempo de su mocedad a los vicios y vani-
dades del mundo, entregose en las manos
de vn hombre muy vano y sensual, por
espacio de muchos años. Y como en los
vicios y solturas de la carne fuesse otra
Magdalena así le parecio, y fue muy seme-
jante en la enmienda de su vida, y muy
feruiente en la sequela de las virtudes, y
en la altissima familiaridad que tuuo en la
contemplacion con nuestro Señor Iesu
Christo, y con su gloriosa Madre, y con
los Santos. Fue muger de gran feruor en la
familiaridad y amor de Christo Redemptor
nuestro. De las altas contemplaciones, y
reuelaciones de esta muger escriuio su con-
fessor vn libro copioso, el qual fue exami-
nado por muchos Doctores Theologos, y
Canonistas, y aprouado por Neapoleon
Legado Apostolico en Italia, del qual por
nemos aqui algunos capitulos, para cono-
cimiento de las virtudes desta gloriosa fan-
ta muger, q̄ así se abraço con la peniten-
cia, y para el esfuerço y exemplo de las al-
mas que buscan a Dios nuestro Señor con
encarecidos desseos. La bienauenturada
Margarita con deuoto y feruiente cora-
çon, se puso en las manos de Dios nuestro
Señor, començando el camino de la peni-
tencia, año del Señor de mil y dozientos y
setenta y siete, recibiendo humilméte las
manos juntas, y con muchas lagrymas el
habito de la Tercera Orden de nuestro Pa-
dre San Francisco, estando presente Fray
Raynaldo de buena memoria, Custodio
Aretino: y despues que recibio el habito,
estando vn dia en oracion en la Iglesia de
los Frayles Menores, delante de la Imagé
de Christo Redemptor nuestro crucifica-
do, le hablo nuestro Señor desde aquella
Imagen, diziendo. Que quieres? que me
pides pobre muger? Y ella alumbrada in-
teriormente, respondió. No busco ni quie-
ro otra cosa sino a vos mi Señor Iesu Chri-
sto. Y orando otra vez oyo al Señor que le

Floreccio
esta bien
auentu-
rada año
de 1277.

Christo
R.N. ha-
blo a esta
su sierva.

Tom. 2.

hablaba en el espíritu, y le traía a la me-
moría el grado de su vocacion, en que la
auia puesto, y quien auia sido, en esta ma-
nera. Acuerdate pobrezilla de las mu-
chas gracias, y ilustraciones que puse en
tu alma para que te conuirtieses a mi.
Acuerdate que despues de muerto el ene-
migo de tu saluacion te tornaste a tu Pa-
dre llena de lagrymas, cubierta de vesti-
dos negros, y heridas tus mexillas, y lle-
na de confusion. Acuerdate como por
consejo de tu madrastra, olvidado tu pa-
dre de la piedad natural, te echo fuera
de su casa, y siendo tu desamparada de to-
do consejo, y ayuda humana, allentan-
dote muy triste debaxo de vna higuera,
que estaua en su huerta, con instancia me
pediste que fuese yo tu Maestro, tu Pa-
dre, tu Esposo y Señor. Y esto llorando
mucho tu miserable desamparo del alma,
y del cuerpo, porque el enemigo anti-
guo viendote puesta en esta tribulacion
te inclinaba y persuadia, que te boluies-
ses a los vicios antiguos, y que justamen-
te lo podias hazer, poniendote muchas
cosas por delante los ojos, y que tu pa-
dre no te queria recibir en su casa. Y yo
Criador, y amador de tu hermosura es-
piritual, que la queria reformar en ti: mo-
ui tu alma por inspiracion interior, a que
te fueses a Cortona, y te pusieses so la
obediencia y cuydado de los Frayles Me-
nores, lo qual luego cumpliste cobradas
de nueuo fuerças espirituales, y te ofre-
ciste, y inclinaste tu coraçon a la disci-
plina y fantas amonestaciones de aque-
lla Religion. Acuerdate que el reme-
dio de la soltura de tu coraçon en los prin-
cipios, fue el temor y reuerencia filial
que te concedi, tuuieses a tus maestros y
guiadores los Frayles Menores, so cuyo
cuydado te puse, con lo qual despues que
perfectamente alcançaste victoria de ti,
espante al enemigo inuisible, y quebrante
las fuerças y ofadia que exercitaua con-
tra ti, quando estauas embuelta en tus mi-
serias y flaquezas antiguas. Con esto no
temias luego? No perdias los colores de
verguença, quando veías algun Religio-
so en la Iglesia, en casa, o por las calles,
si estauas, o hablabas con personas secu-
lares? Acuerdate que di orden a tu alma
a menospreciar por entero los arauos
del mundo, y te enseñe interiormente,
que por mi respecto y amor poco a poco
te apartasses de la conuer-
sacion de las dueñas, y señoras de lu-
stra.

Con quie
tuuo ami
fad y en e
ta illici-
ta.

7

Princi-
pio de la
virtud y
enmien-
da de la
mala vi-
da, el te-
mor y re-
uerencia
a sus ma-
iores en
la Reli-
gion.

8

M 3 fre

stre del mundo. Acuerdate que tu cuerpo enuejecido, y acostumbra- do a los vicios antiguos, yo le fauorecia con poderosos dones de gracia, especialmente de absti- nencia de todos los manjares, y despues hecha tu mas fuerte, por mi gracia te diste a continuos ayunos y asperezas de vestidos, durmiendo en dura cama: compue- sta de mimbres, o sarmientos, o sobre la tierra desnuda puesto vn palo, o piedra por cabecera, lo qual todo suauemente cumplias, tocada interiormente del fru- cto de la victoria, que con estas cosas as- peras se alcança. Acuerdate del copioso don de mi gracia que te di de temor, do- lor, y lagrymas continuas con que tu no solamente preguntauas a los Religiosos, mas tambien a los seculares si auia Dios nuestro Señor misericordia de tan gran pe- cadora como tu auias sido. Lo qual dezias con tan copiosa abundancia de lagrymas, que a todos mouias a compadeserse de ti. Y no se te oluide como aquellas tus amargas lagrymas, las mude marauillo- samente en suaves y dulces recreaciones, quando pensauas atentamente en la fie- sta de mi Natiuidad, y en las de mi Madre, y de los Santos. Acuerdate de los buenos deseos, y santas afecciones que te di, espe- cialmente de la misericordia, y compas- sion que con los pobres tenias, y tambien de los buenos deseos que te di, para que hiziesse enterá penitencia, estando tu aun en la escuridad y tinieblas de tus pecados. Acuerdate, que no queriendo darte los Frayles Menores el habito de su Tercera Orden, porque dudauan de la constan- cia de tu alma, por ser tu entonces muger de poca edad, y por la noticia que tenian de tu mala vida passada, yo te di fuerças y perseverancia, para que con lagrymas, rue- gos, y señales de perfecta mudança de vida acabasses, y alcançasses esto cõ mis sier- uos los Frayles Menores. Estas y otras co- sas, que recibio de la mano de Dios nue- stro Señor le traia a la memoria el Espiri- tu Santo con que la confirmaua para re- tener las mercedes que de Dios nue- stro Señor auia recibido, y la

hazia de otras muchas digna y mere- cedora.

(i)

CAPITULO XIII.

De los exercicios espirituales de la bienanen- turada santa Margarita de Cortona.

Recibido pues el habito de peni- tencia de la Tercera Orden de los Frayles Menores, luego por la gra- cia del Espiritu Santo, aparecio esta san- ta muger en nueva criatura en Christo Re- demptor nuestro, porque luego fue trans- formada en el amor del Esposo Celestial, de tal manera, que de alli adelante todo su estudio era buscar con gran diligencia, como se escondiese en lugares solitarios, por huyr de las platicas del mundo. Por- que como otra nueva Magdalena, todo su deseo era como ayunando, llorando, y orando, se viesse sin otro medio con el Rey Celestial. Y encendida en este altissi- mo amor, començo a desuiar de su cuerpo todas las cosas en que podia recibir deley- te, porque crucificada, y atormentada, mejor lo pudiesse menospreciar. Y debi- litando, y adelgazando su cuerpo con fre- quentes sangrias, continuos ayunos, y lar- gas vigiliias, tomariá la tierra desnuda por cama. Ninguno se vio en esta vida tan cu- dicioso de oro, ni plata, como esta santa muger, por adelgazar y sujetar su cuer- po. Passaua muchas noches sin dormir en grande exercicio de oraciones y lagry- mas, y a penas y con mucho trabajo y es- casseza queria reclinar su cabeça bien fa- tigada sobre vna piedra, o palo para des- cansar vn poco. Despues de la primera vigilia de la noche, hasta la hora de nona del dia, oraua con amargos lloros y suspi- ros, porque por la fuerza del amor, en quie- estaua transformada, otras vezes por la me- moria de sus pecados, otras por la recor- dacion de Iesu Christo Redemptor nue- stro crucificado (en cuya Cruz estaua pue- sta su alma) muchas vezes daua tan gran- des y entrañables suspiros, que temia mu- cho: a vezes en semejantes trances dar el alma a Dios nuestro Señor. Otras vezes perdiendo la habla y el sentido, queda- ua como muerta. Alquilo para si sola vna casilla que estaua junto a las casas de vnas nobles y virtuosas dueñas, y esto hi- zo ella por darse mas segura y secreta- mente a la contemplacion diuina. Af- si se sacrificaua a Dios nuestro Señor, con tantas disciplinas, bofetadas, y pu- ñadas,

2. p. lib. 4. ca. 30. Leyda. Maria- no.

3

Pricipio de la pe- nitencia desta sier- ua del Se- ñor fue de scom- ponerse de los ata- uios cor- porales para ve- stir el al- ma.

Fuerça del amor de Dios N. S. en la muger santa.

4



Dones q recibio la santa muger al princi- pio de su conuer- sion.

Los tra- bajos de la peni- tencia cõ nierte Dios. N. S. en su ue gusto Celestial

2

ñadas, que ella se daua en el rostro, que la carne que naturalmente era blanca, la tornó de color azul y manchada por amor de aquel, por cuyas heridas y llagas fuymos libres de la garganta de la muerte. Y porque auia determinado de mantenerse del trabajo de sus manos, y a vn hijo pequeño que tenia, començo a seruir con mucha humildad y diligencia a vnas Señoras de mucha virtud, que morauan en la Ciudad de Cortona. A las quales, puesto que ella les guisasse manjares segun su estado, en salud, y en enfermedad, siempre la feruiente seguidora de la penitencia, guardaua perfectamente sus ayunos, como si siempre fuera Quaresma. Y cantando y regozijandose las otras seruietas de la casa de aquellas Señoras, ella se apartaua a solas, y derramaua tanta copia de lagrymas, que las que la veian dexauan sus cantares y passatiempos, y se ponian a llorar con ella. Y donde quiera que se hallaua, con tanto feruor y fe, hablaua de la misericordia Diuina, y de la estrecha severidad de la justicia de Dios nuestro Señor, que no auia coraçon tan dado a los deleytes del mundo, que se pudiesse abtener de lagrymas, por la eficacia y fuerça del feruor de sus palabras. Y no dexando de exercitarle en el seruicio de aquellas Señoras, alli rezaua sus horas Canónicas, y otras deuociones que acostumbraua con mucha diligencia, y ayunando y velando, trabajando, y orando, no se entremetia a juzgar mal de las otras personas que uiuan delicada y ociosamente. Todas las noches reposando las otras seruietas, ella las gallaua en alimpiar y lauar el lecho de su alma, por la virtud y fuerça del continuo dolor que en su coraçon traia por la presencia de la sangre de Iesu Christo Redemptor nuestro, derramada por nuestra salud, en tanta copia, y con tanta piedad. Y porque en estos seruicios, la santa penitente era impedida de oyr las Missas, predicaciones y oraciones, mudo su proposito en vida mas solitaria para cumplir mejor los deseos de su alma, y darse mas libremente a Dios nuestro Señor, y comunicar mas continuamente con el. Recogiose por esta causa a vna pobre casilla que le ofrecio vna Señora, donde el Padre de las misericordias la enriquecio de tanta piedad, que tan y igualmente era aquel su hospicio de obras de misericordia, como casa de su morada. En esta casilla en que moraua la sierua de Christo Re-

demptor nuestro, dedico enteramente su coraçon a Dios nuestro Señor, y a las necesidades de los pobres, que en todo tiempo, qualquiera cosa que tenia sin quitar alguna, la daua a los que tenian necesidad. Y como verdadera madre de los pobres con tanta atencion les buscava sus consolaciones, y cumplia sus necesidades: que jamas quiso tener cosa por suya, por mucho que la vuisse menester, mas todas las daua a los pobres hasta que passo desta vida. En esta casilla de su morada, de tan copiosos dones de misericordia enriquecio Dios nuestro Señor el alma de su sierua, que muchas vezes visible y corporalmente la visitaua por si mesmo, hablando con ella palabras de gran dulcedumbre, otras vezes la visitaua por sus Angeles, y otras vezes la exercitaua en batallas de gloriosas victorias contra el enemigo del genero humano, de quien por la gracia Diuina siempre triumphaua la sierua de Dios nuestro Señor. En el dia del glorioso San Iuan Baptista, a quien ella tenia por su abogado, hazia siempre solemne combate a todos los pobres, del premio que auia juntado, del trabajo de sus manos, teniendo poca cuenta con sus necesidades, y menos con las de su hijo. Con esta piedad maternal, ansí atraia a los pobres, que dexando las puertas de los ricos, se juntauan siempre muchos dellos a la puerta de la casilla desta sierua de Dios nuestro Señor, en que pocos bienes temporales auia. Pero con todo esto no les negaua cosa que ella tuuiese, porque vnas vezes daua la ropa, otras vezes las escudillas, o vasos, o el pan que tenia para su comer, o qualquier otra cosa que tuuiese en casa. Y quando no tenia cosa de comer que darles, buscavales escudillas en que comiesen, cuchillos, cintos, leña para el fuego, y qualquiera cosa que les pudiesse aprouechar. Otras vezes descolia las mangas de su tunica, y quitaua el paño de su cabeza para dar a los pobres, y hasta darles las cuentas con que rezaua, y todo quanto podia quitar de si, y de su hijo, sin auer misericordia de si mesma, lo daua a los pobres necesitados. Por lo qual muchas vezes las vezinas trabajauan de quitar los pobres de su puerta, porque pudiesse la sierua de Dios nuestro Señor, que era tan pobre como ellos, retener alguna cosa para sus necesidades. Y por amor de su Esposa Iesu Christo Redemptor nuestro, echo

La charidad donde mora, no tiene cosa suya.

Aparecio Christo R. N. y hablo muchas vezes a su sierua: Apareciantle, y hablaua con ella los Angeles del Señor.

A los pobres prouocia en sus necesidades la pobre amada de Christo R. N.

Nota el feruor de esta sierua del Señor.

el orno
es bina
- chm
- ch 2022

Fruto de la penitencia de esta santa muger, tener palabra eficaz en hablar de Dios nuestro Señor.

La verdad con uersio al Señor re trae los ojos de los desfechos agenos.

6

7

8

Nota. fuera de su casa a vn solo hijo que tenia donde se auia criado, el qual fue despues Frayle Menor, queriêdo mas a los pobres y peregrinos de Iesu Christo Redemptor nuestro que a su prôprio hijo natural.

CAPITULO XIII.

Del sentimiento de la Passion de Christo Redemptor nuestro y de la vigilancia que esta sierua de Dios nuestro Señor en si tenia.

2. p. lib.
4. c. 31.
Leyda.
Maria-
no.

Pf. 110.
Eccles. 1

*Como hu
ya la sier
ua del Se
ñor, de
las linia
dades, y
ociofi
dad del
tiempo.*

*A estado
de gran
perfección
aualle-
gado esta
santa mu
ger.*

*S. Augu
stin.*

EL temor del Señor que es principio de la sabiduria, anſi tenia ocupada el alma desta su sierua que jamas ponía sus ojos en el rostro de alguna persona ni podia oyr ni hablar cosas deste mundo. Y si acaso alguna palabra oia, o hablaua en el dia de cosas seculares, luego en la noche siguiente al tiempo de la oracion y conuersacion diuina, cō muchas lagrimas, dolores, suspiros, satisfazia aquella culpa ante el tribunal de la magestad diuina, por que no fuesse desechada, y impedida por las culpas pequeñas para recibir los dones y virtudes crecidas, que recibia de nuevo de la mano de Dios nuestro Señor. Y con tanta vigilancia, guardaua la pureza de su alma ante los ojos de la diuina magestad, que muchas vezes oyendo, o hablando alguna palabra, puêsto que no fuesse mala; pero no tan frutuosa al proximo, o tan agradable a Dios nuestro Señor como ella deseaua, de tãto dolor era luego traspassada, que desfalleciendô en ella las fuerzas corporales, perdia la habla, y el color, y el calor natural, y quedaua como muerta. Y despues que boluia en si, daua cuenta de la razon deste sentimiento tan estremado, diziendô: que aquel eterno esposo de las almas es tan zeloso y tã estrecho en mirar las almas que cria; que muchas vezes las obras que nos parecen virtudes, las cuenta el por vicios, y de donde algunos esperan premio, hallaran tormentos perdurables.

Y porquê no suele morir la cosa amarga, sino es en la dulçura, ni la cosa fria, sino es con el calor, la sierua de Christo Redemptor nuestro affligida de tantos tormêtos y dolores, recogiale y allegauase con toda diligencia a la sombra dei árbol y Cruz de Iesu Christo Redemptor nuestro, y a sus dolores y afrentosos vituperios. Y con

tantas lagrimas celebraua estos ratos de soledad, que en aquellos armargos tormêtos de Christo Redemptor nuestro, todo dolor y angustia tēporal, se le conuertia en suauidad, paz, y inefable quietud. Esta meditacion de la Passion de Christo Redemptor nuestro en tãta manera era acrecentada en su alma, que muchas vezes salia en obras de grande aspereza que en su cuerpo executaua, hirriendose cō asperas disciplinas, y el pecho y rostro con duros golpes, por amor de aquel Señor que por nosotros sufrio cosas muy mas duras y asperas afficiones. Y vestida esta santa muger de la caridad de Christo Redemptor nuestro, tenia vna cōtinua embidia a los enfermos y necesitados, y a todos aquellos que estauan en alguna graue afficion, desleando sufrir las penas y trabajos de todos ellos, anſi como por nosotros pecadores sufrio, y tomo sobre si todos los trabajos el hijo de Dios nuestro Señor. Con este viuio sentimiento de la Passion del Señor desuiaua lexos de si toda obra, todo pensamiento, y toda vanidad que pudiesse ofender los ojos de la diuina Magestad, que hecho hombre por nosotros tanto le desuelo. Y no solamete lloraua en la Passion de Christo Redemptor nuestro sus proprios pecados, mas tãbien los de todo el mundo, y esto con tanto dolor de la perdicion de las almas, y por el zelo de la honra de Dios nuestro Señor, que muchas vezes parecia quererſe saltar los ojos de la cara, por la fuerza del dolor que sentia, y por la copia de lagrimas que derramaua, hasta lâçar sangre por los ojos, dando tan estrañas señales de angustias en los sudores y mudança del color, que parecia a los que estauã presentes querer espirar. Y si confiamos de la saluacion de qualquiera que tiene verdadero dolor de sus pecados, y con el falso desta vida, que diremos de la penitencia desta santa muger, que jamas se canso, ni cesso de acusarse, de sentir y llorar sus pecados hasta el yltimo quadrante de las pequeñas imperfecciones? O las virtudes que ella tenia, no fuesſen vicios en los ojos de su Esposo Christo Redemptor nuestro como queda dicho.

*Como se
auia en
la medi-
taciõ de
la Pas-
sion del
Señor.*

3

*Azotede
los vi-
cios.*

*Llorana
la perdi-
ciõ delas
almas cõ
señales
de admi-
racion.*

4

*Temor q
tenia de
ofender
al señor.*

C.A.



CAPITULO XV.

De las tentaciones que los demonios exercitaron contra esta sierva del Señor.

2. p. lib.
4. c. 32.
Lcyedá.
Maria-
no.

Viendo el enemigo antiguo, que táto se desuela por engañar las almas, como la bienaventurada santa Margarita, con tanto feruor y acrecentamiento aprouechasse en las virtudes, y en las gracias de los dones diuinales, començo con mayor diligencia y importunidad a tentar a esta sierva de Dios nuestro Señor. Entraua en aquella cañilla donde estaua la sierva de Christo Redéptor nuestro, en forma de espantosas y diuersas figuras, vnas vezes de hombre, otras de muger, a vezes en forma de serpiente, y otras vezes en figura de otros animales de grande espanto, con que pretendia aquella figura bestia turbar y espantar a la sierva de Dios nuestro Señor, especialmente las vezes que la veia estar en oracion. Muchas vezes le hablaua en la mesma figura y forma que le aparecia, poniendola en grande terror, y amenazandola con horribles palabras, diziendo, que por fuerza la auia de sacar de aquella celda, y q su alma ya era suya, y diputada para los tormentos eternos, y que todo quanto hazia era inutil y vano, y que estaua muy engañada, y que no acertaua en cosa alguna de quantas hazia. Otras vezes le traia a la memoria todos los pecados que auia cometido, vituperandola con ellos, y afirmando que auia de boluer y acabar la vida en ellos. Otras vezes halagandola pretendia con muchas persuasiones atraerla a que se tirasse bien en el comer y vestir, y en las otras necesidades corporales, y que aquella penitencia rigurosa, era desconfiar de la misericordia de Dios nuestro Señor, y que era cosa indiscreta, y que no podia durar mucho tiempo en aquel exercicio, ni ser a Dios nuestro Señor agradable. A todos estos innumerables combates, que cada dia de nuevo inuentaua el enemigo del genero humano, estaua la santa penitete firme y abraçada con los pies de Iesu Christo Redemptor nuestro, donde recibia estuerço y perseverancia contra las amonestaciones y subjecciones del demonio. El qual vécido de la constancia de la fee, y del feruor de la caridad desta bienaventurada muger, con fusos, huyendo della la dexaua, luego que sentia la presencia de Christo Redemptor nuestro, que venia a visitar a su feruentísi-

S
Apare-
ciale el
demonio
por espá-
tarla en
espanto-
sas figu-
ras.

Las pala-
bras que
le dezia
el enemi-
go de la
luz.

6

Aparece
el Señor
muy be-
nigno a
esta sier-
ua, y da-
uale re-
glas de
vinito.

ma sierva. Lo qual el benignísimo Padre de misericordia hazia muchas vezes con su amada sierva, dandole fuerças en aquellos combates, especialmente en la oración donde mas trabajaua el demonio espantarla: diziendole con muy dulces palabras. No temas hija muy amada Margarita, ni dudes, porque yo fere siempre contigo, y no te faltare en todas tus tentaciones, y trabajos. Y junto con esto dauale reglas saludables, como mejor se apartasse de toda cōuersacion y afeccion de las criaturas, y creciesse cada dia de nuevo en su corazón el amor de su diuina Magestad. Las quales reglas ella perfectamente guardaua, apartandole a lugares solitarios, conuersando solamente con su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro. Cosa larga seria, contar aquí las grandes consolaciones y aparecimientos q recibia de nuestro Señor Iesu Christo, y de los Angeles, y de muchos santos que le aparecian y reuelauan secretos altísimos. Y particularmente en el tiempo que recibia el santísimo Sacramento del altar, para cuya recepcion se disponia con grandísima preparacion de reuerencia y feruor. Y el Señor se le comunicaua cō maravillosas ilustraciones, y afectos, y como la flaqueza humana puesta en este estado, no pudiesse sufrir tan altos y tan entrañables regalos, y ilustraciones espirituales, muchas vezes quedaua como muerta, y cō otros mouimientos, voces y señales, daua a entender estar en su alma la presencia diuina por particular gracia, como los que presentes se hallaron dan testimonio, por la experiencia que tenian desta sierva de Dios nuestro Señor. Resplandecian perfectamente en esta santa muger, los dones y gracias diuinas, y principalmente la virtud de la humildad, en la qual se tenia por la mas indigna, y vil pecadora de todas las criaturas. A esta virtud el enemigo antiguo, padre de envidia, contrariava con todas sus fuerças, tentando la sierva del Señor de vanagloria. Vna vez le represento importunamente con alguna vanidad, las muchas visitaciones y prerogatiuas, que de nuestro Señor auia recibido, y la deuocion que el pueblo le tenia, y la continua frequentacion de las personas que la visitauan. Y como la sierva del Señor, en todo solamente buscasse la gloria de Dios nuestro Señor, estando vna vez en su casa, en el silencio de la noche, començo con grandes voces, y muchas lagrymas a dezir. Leuantaos leuantaos gente de Cortopa, y

ma sierva. Lo qual el benignísimo Padre de misericordia hazia muchas vezes con su amada sierva, dandole fuerças en aquellos combates, especialmente en la oración donde mas trabajaua el demonio espantarla: diziendole con muy dulces palabras. No temas hija muy amada Margarita, ni dudes, porque yo fere siempre contigo, y no te faltare en todas tus tentaciones, y trabajos. Y junto con esto dauale reglas saludables, como mejor se apartasse de toda cōuersacion y afeccion de las criaturas, y creciesse cada dia de nuevo en su corazón el amor de su diuina Magestad. Las quales reglas ella perfectamente guardaua, apartandole a lugares solitarios, conuersando solamente con su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro. Cosa larga seria, contar aquí las grandes consolaciones y aparecimientos q recibia de nuestro Señor Iesu Christo, y de los Angeles, y de muchos santos que le aparecian y reuelauan secretos altísimos. Y particularmente en el tiempo que recibia el santísimo Sacramento del altar, para cuya recepcion se disponia con grandísima preparacion de reuerencia y feruor. Y el Señor se le comunicaua cō maravillosas ilustraciones, y afectos, y como la flaqueza humana puesta en este estado, no pudiesse sufrir tan altos y tan entrañables regalos, y ilustraciones espirituales, muchas vezes quedaua como muerta, y cō otros mouimientos, voces y señales, daua a entender estar en su alma la presencia diuina por particular gracia, como los que presentes se hallaron dan testimonio, por la experiencia que tenian desta sierva de Dios nuestro Señor. Resplandecian perfectamente en esta santa muger, los dones y gracias diuinas, y principalmente la virtud de la humildad, en la qual se tenia por la mas indigna, y vil pecadora de todas las criaturas. A esta virtud el enemigo antiguo, padre de envidia, contrariava con todas sus fuerças, tentando la sierva del Señor de vanagloria. Vna vez le represento importunamente con alguna vanidad, las muchas visitaciones y prerogatiuas, que de nuestro Señor auia recibido, y la deuocion que el pueblo le tenia, y la continua frequentacion de las personas que la visitauan. Y como la sierva del Señor, en todo solamente buscasse la gloria de Dios nuestro Señor, estando vna vez en su casa, en el silencio de la noche, començo con grandes voces, y muchas lagrymas a dezir. Leuantaos leuantaos gente de Cortopa, y

7

Visitanã
la los An-
geles, y
muchos
santos.

No po-
dia la fla-
quezabu-
mana su-
frir tan-
tas conso-
laciones,
espiritua-
les.

Humil-
dad des-
ta sierva
de Dios
N. S.

8

luego sin tardar con duras pedradas me echad fuera de vuestra Ciudad, porque yo soy aquella gran pecadora, que hize tales y tales cosas contra el Señor Dios nuestro y en escandalo y mal exemplo del mundo. Y refiriendo en esta manera los pecados y las vanidades de su vida pasada, con tantas lagrimas y gemidos, ayunto y espáto toda la vezindad, que el demonio confuso y vencido vergonzosamente, se aparto de la humilde sierua de Iesu Christo Redemptor nuestro. Muchas vezes proponia executar en si grandes venganças y monosprecios, sino se lo detendiera la obediencia de su padre espiritual, la qual refrenaua el exceso del gran seruir con q̄ deseaua correr tras las pisadas de Christo R. N.

CAPITULO XVI.

De la aspereza y pobreza en que viuia la bienauenturada santa Margarita.

2. p. lib.
4. c. 33.
Mariano.
Leyda.

LA diuina bondad maestra y guadora de todas las virtudes, impetunada con mucha instancia de su discipula le dio este documento, diziendo. Hija si deseas seguir las pisadas de Maria Magdalena, y serle compañera en el seruirio y amor que me tuuo: dexa todas las cosas temporales que pueden aplazer a tu cuerpo, y sujetando al espiritu tu carne (que en tiempos passados me ofendio) põ estúdio en como auientes de ti todo vicio sensual cõ racional aspereza al modo que suele ser quebrantada la paja, y apartada del grano en la era. Y en tãta manera crecio la sierua del Señor en esta virtud de la aspereza, que muchas vezes dezia a su Confessor. Padre mucho se alegra mi alma con los trabajos de mi cuerpo, y esloy con gran temor que por razon de sustentay la naturaleza, no me mandeys por obediencia, q̄ coma yo cola alguna cozida o beua vino. A tan grande alteza de seruir del amor diuino lubjo esta bienauenturada muger, que no pudiendo acabar consigo admitir consolacion alguna corporal, dezia que tenia mucho temor no fuggiessa su cuerpo alguna enfermedad, o flaqueza para soltar algo las riendas del rigor con que lo trataua. Y dezia. Como podra mi cuerpo quejar se de la flaqueza, y estrechura en que le traygo para que sierua a nuestro Señor, pues que en el tiempo passado, tan a su voluntad se dio a las vanidades del mundo, y al querer proprio, y del demonio?

Rom. 12.

Gran feruor y vigilancia de la sierua del Señor.

2

En cuyo tiempo nunca se hallo flaco, ni enfermo. El amor que tenia a la pobreza, y como todo lo que ay en el mundo, lo tenia en reputacion de vn estiercol, por ganar al Redemptor, en quien tenia puestas todas las fuerças de su alma, no se podria ello declarar con palabras. Y por que podamos ver por algun vestigio de sus obras quanto amaua al Señor declararle ha, por el caso siguiente. Fuele hecha vn cierto dia esta pregunta, si queria perder, o carecer por algun breue espacio de alguna pequena consolacion espiritual, por vna grã suma de riquezas con que pudriessse venir a el lado de Reyna. Alo qual, puestas los ojos en el cielo, respondió en la manera siguiente. Si mi Señor Iesu Christo me forçasse a poseer alguna cosa de la tierra, tantas vezes con copiosas lagrimas, y angustados gemidos, apelaria para el throno real de su Magestad, hasta que reuocasse enteramente de mi tal mandamiento. Y esta mesma perfeccion de virtud ensinua en si mesma, porque ninguna cosa por mayor necesidad que della tuuiesse, la podia mucho tiempo retener sin darla a los pobres, como cosa que les pertenecia, y no a ella, hasta dar los propios vestidos, y lo que tenia para su mantenimiento, y hasta dar las cuentas en que rezaua, quedando muchas vezes en su celda sin cosa con que se pudriessse cubrir en tiempo de inuerno. Y viendo el enemigo del genero humano la grandeza de la perfeccion desta santa muger, y no pudiendo sufrir el estrecho rigor de su abstinencia, acometiole con gran tentacion y horrible sonido de palabras diziendo. O desuaturada de ti, y que hazes en esta celda? Dexa, dexa esta vida, y cessa ya de buscar tantos dones y virtudes, xo el despues que es cierto que no las podras alcanzar, ni guardar sin grandes trabajos, tormẽtos y temores. Sin duda mucho mas prouechoso te fuera seguir la vida comun de los otros hermanos de penitencia de tu profission y estado, allanandote, y oyendo con ellos las Missas y predicaciones, y contentarse y esperar con ellos la misericordia de Dios nuestro Señor para la salud de tu alma. Pues que hazes aqui desuaturada de ti? No entiendes que pierdes tiempo, y el cuerpo y el alma? A estas palabras respondió la sierua del Señor al demonio sin temor alguno en esta manera. Di engañador y padre de toda mentira, deue por vctura alguna criatura racional seruirte, o dar credito a tus palabras en poco ni en mucho?

3
En q̄te nialasco sas espirituales. esta santa muger.

Palabras que le dice monio a la sierua del Señor.

4
Respuesta de la santa muger cõtra el demonio.

mucho. Como quiera que todo tu intento es buscar la perdici6n de las almas que cri6 el Señor para su gloria. A su Criador deue la criatura racional, obedecer y seruir como a su Criador, Redemptor, y gouernador, que siépre alegre y pone en alto estado a las que le firuen, y les ha de dar el premio de sus trabajos, que es la gloria eterna, y no a ti falso destruydor, y guia de la eternal damnacion. A mi Señor Iesu Christo, como a mi verdadero Criador, y liberal premiador seruire para siempre con todas mis fuerças. El qual da grandes premios y honra a los que le firuen en la tierra y en el cielo. El me enseñó la regla de la abstinencia, y la austeridad que yo guardo, y que si en ella perseverare, me dara la vida eterna.

Y viédola vn dia su Confessor desfaller por la gran flaqueza que auia c6rraydo de las muchas abstinencias y trabajos, y exhortandola a que admitiessé por c6sejo de los medicos algunas medicinas y recreacion quanto al comer, la feruiente amadora de nuestro Señor Iesu Christo, que principalmente se mantenía del pan viuo Celestial, respondió. Padre mio en quanto yo estuviere en esta vida mortal, no podrá auer paz entre mi cuerpo y mi alma, y por esta razon nunca le querria perdonar, dexadme, yo os ruego trillar lo y trabajarlo bien, sin mudarle el mantenimiento, ni en calidad, ni en cantidad, porque no le tengo de dar ningun descanso hasta el fin de mis dias, ni creays que esta tan necesitado como parece. Y si hago esto, hagolo porque pagué la deuda que hizo dándose al mundo, y a los contentamientos de la sensualidad. Baste padre que en estos dias de la Pascua que presente tenemos, por sujetarme a vuestra obediencia, aunque lo admita contra mi voluntad, echemos vn poco de azeite en las yeruas que ha de comer. Y rompiendo en muchas lagrimas quando dezia esto, començo a hablar con su cuerpo en esta manera. O cuerpo mio, y porque no me ayudas a seruir a tu Criador y Redemptor. Porque no te esfuerças para su seruiçio como te esforçaste en el tiempo pasado para quebratar sus santos mandamientos? No te quexés ni comp6ngas lamentaciones, no finjas estar muerto porque cierto es que has de llevar la carga hasta el fin, que yo puse sobre tus hombros como en otro tiempo yo lleue por ti las injurias hechas a nuestro Señor Iesu Christo. Como esperas reynar con el alma en

la gloria, si aqui no padecieras y merecieras la corona con obras de digna penitencia. Y quedando solitaria en su celda, como le pareciessé que no hazia seruiçio al Señor conuertiasse en lagrimas, diziendo. Señor mio y Rey mio, gloria de los bienaventurados, altísimo Iesu, gracia y fuerças de vuestros escogidos, por aquel muy amargo caliz q̄ por mi beuistes en vuestra santa Passi6n, no solamente desseo yo absterme de los manjares corporales, mas si pudiesse morir mil vezes al dia, y perder esta vida, lo haria yo por alcançaros a vos, que soys verdadera vida de mi alma. Y fuele respondido por el Señor a esta su serua, que reuelasse a su confessor, que los verdaderos Christianos y seruos de Dios nuestro Señor no pueden en esta vida ser perfectos, sino pelearen varonilmente, y vencieren el vicio de la gula y intemperancia.

CAPITULO XVII.

De la profunda humildad desta sierna de Dios nuestro Señor santa Margarita.

Tan gran profundidad y feruor de humildad, auia venido la bienaventurada penitente santa Margarita, por el claro conocimiento que tenia de sus defetos, que (como otra Magdalena publica penitente) sin cessar con altas voces y llantos dezia quanto tenia ofendido al padre y Criador de todas las cosas, y escandalizado a sus proximos. Y no solamente inuocaua con muchas lagrimas y suspiros el ayuda de los santos, por alcançar por su intercessi6n perdon de todos sus pecados, mas aun tambien se encomendaua y rogaua a los pecadores seculares, y como embriagada de dolor, les preguntaua, si Dios nuestro Señor justo castigador de los pecados, perdonaria en algun tiempo al mayor de los pecadores, diziendo. Creeys vosotros, dezidme yo os ruego muy amados padres y hermanos, que Dios nuestro Señor todo poderoso tendra por bien por su misericordia reuocar y induzir a su gracia esta su tã gran pecadora desterrada? Y diziendo esto assi temblaua y se cubria toda de vn sudor frio, como si en aquella hora viera de morir. Largo sería de contar las mortificaciones y asperezas en que exerció su cuerpo con este tã gran feruor de penitencia, las cuales pocos podrian imitar. Despues que la sierna del

Palabras al Redemptor de mucha deuocion.

Co el vicio de la gula, no se puede alcançar la perfeccion de la vida espiritual.

2. p. lib. 4. ca. 34. Mariana. Leyda.

Conocimiento de los propios defetos.

5

Respuesta digna de notar.

Admirable abstinencia y respuesta rigurosa que dio a su confessor contra si mesma

6

7

8

Malach. 4.

Alta cie-
cia con q
conserua
na la vir-
tud de la
humil-
dad.

Señor alcanço perfecto conocimiento de si mesma alumbrada con el rayo del Sol de justicia, en ninguna cosa mas era vista entender, que en el proprio menosprecio porque no solamente se mostraua menospreciada en la vileza de los vestidos, en las palabras y en las costumbres, mas (lo q pocas vezes se halla en otros) los honores y honra que le eran hechos, los conuertia en vituperios y propria vileza. Desta virtud del proprio menosprecio, que tan por entero exercitaua en si esta sierua de Dios nuestro Señor diremos aqui dos casos marauillosos

1

Vn mançebo del Burgo, del santo sepulchro de la Ciudad de Toscana, era atormentado del demonio tan graue mente, que con mucha dificultad le podian tener tres hombres de buenas fuerças. Y como por diuersas personas fuesse conjurado con palabras y exorcismos de mucha virtud y deuocion, respondió el demonio a todas estas cosas que no saldria de aquel cuerpo, sino fuesse por los merecimientos y oraciones de la sierua de Christo Redemptor

Confesso
el demo-
nio la san-
tidad de
la sierua
del Se-
ñor.

nuestro santa Margarita, que moraua en Cortona. Fue lleuado el moço a la Ciudad de Cortona, y desque llegaron con el al lugar donde se podia ver el castillo de la Ciudad, no pudiendo el demonio sufrir aquella tierra, que era amparada y defendida por las oraciones de la sierua del Señor, despues de auer atormentado mucho aquel cuerpo de aquel moço, salio del, que dando libre. Y así lo auia dicho el demonio a los que lleuauan el moço, porque no podia sufrir la presencia de aquella gran sierua de Dios nuestro Señor, porque sus oraciones con el suau olor de sus virtudes, grauemente atormentaua a los demonios, y que no llegaria a Cortona en aquel cuerpo, mas que en el mesmo camino lo dexaria. Con todo esto no dexaron aquellos hombres de llevar el moço, y presentario ante la bienauenturada santa Margarita, haziendo muchas gracias a Dios nuestro Señor que por los merecimientos de sus escogidos vsa de misericordia con los pecadores. Recibio estas palabras la sierua de Dios nuestro Señor con tãto dolor y angustia, que con mucha aflicion de su alma, y copia de lagrimas y gemidos

2

Respon-
sta q dio
a los que
traia en
demonia
do, la sier-
ua del Se-
ñor.

respondio a los hombres que venian con las hezes de todos los vicios y pecados, y vaso lleno de abominaciones y inmundicias, corrupciones y malos olores, no

creays hermanos muy amados, q la suma y eterna bondad (que jamas puede errar) dio salud a esse enfermo por amor y respeto mio. Tornando pues ellos de su presencia cõ mucha consolacion por el milagro y merced que auian recebido, sola la bienauenturada santa Margarita quedo llorando y sin consolacion, y confessando sus propios pecados, afirmaua que debaxo del cielo no auia otra mayor pecadora que ella. Y porque sin ficcion alguna, fundaua continuamente su alma, en tan profunda humildad, y menosprecio proprio, quãto mas ella se humillaua como otra Magdalena a los pies de Christo Redemptor nuestro tanto mas copiosas mercedes recibia del Señor que leuanta y engrandece a los que se humillan. Desta manera muchas vezes clamaua en la oracion al Señor, diziendo. Socorredme Señor en tan grandes inundaciones de vuestros dones y copiosas mercedes, porque como embriagada de vuestro diuino amor, y fuera de mi, no puedo muchas vezes callar, y esto os pido, porque no te escandalize alguno de mi, creyendo que huelgo yo con las alabças que el mundo me pueda dar. Hazedme Señor esta merced, que las admirables consolaciones de vuestra gloria, que con tãta benignidad yo he recebido de vos, así las tenga yo en secreto, que ninguna persona mortal las oyga, ni las entienda jamas de mi boca. A esta peticion le respondió vna vez el Señor. Deues de entender, que te he hecho como vna red: para tomar los peces del mar deste mudo, y por tanto las gracias y reuelaciones q has recebido de mi, no solamente son por amor de ti, y para ti sola, mas para salud de mi pueblo, y para que por tu exçplo palabras y dones que has recebido de mi, apartes a muchos de los vicios y pecados en que estan, y se bueluan a mi. Por tanto quiero q se publiquen por todas las partes del mundo muchas gracias y dones de los que te cõcedi, y los que en lo por venir tengo de poner en ti de nuevo. Quien podria cõtar el gran numero de gentes que de todas las partes y Prouincias de Italia venian a visitar a esta santa muger, a recibir remedio para la salud de la saluacion de sus almas, cuyos defetos diuinalmente le erã reuelados? Y no solamente de Italia, mas de Francia y España, y de otras naciones, entendiendo todos, y sintiendo el rayo de la luz diuina, que reuerberaua en el alma de la bienauenturada santa Margarita (como en otra

3

Luc. 4.

Respon-
dio Chri-
sto Redõ
por nue-
stro a la
peticion
de su ser-
ua.

4

Venia
gran nu-
mero de
gente de
diuersas
Prouin-
cias a la
sierua del
Señor.

Aposto-

Apostolica Magdalena) cō el qual ilustra da, reprehēdia los defectos secretos de las cōciēcias, manifestaua los ocultos pecados nūca cōfessados, a los fingidos penitētes, y daua poderosos remedios y cōsejos saluda bles a los que los venian a buscar. Alcan çaua tambien por sus oraciones grandes mercedes y socorros diuinos a personas particulares, y a Principes y Prelados, y pueblos que ocurriā a sus merecimien tos. Moraua en el pecho de aquella grāde sierua de Dios nuestro Señor vn eficazsi mo zelo de la saluacion de las almas com pradas por aquel precioso tesoro de su amado, por las quales no cessaua de dia y de noche de ofrecerse en sacrificio al Se ñor, para que los ayudasse con el calor de su gracia, para conleguir su saluacion, y con tā profunda humildad hazia esto, que era cosa de admiraciō contemplar en esta sierua de Dios nuestro Señor la sed y zelo que tenia de la salud de todos, con gran cuydado y exercicio de ser ella tenida por mayor pecadora que otro alguno.

Vn hijo de vna anciana biuda, cayó en adulterio de tal manera, que allí quedo captiuo del demonio en el adulterio, que publicamente perseveraua en aquel pe ca do. Y como cō muchas lagrimas le rogasse su madre, que se apartasse de aquel tan graue pecado, respndió vna vez a su ma dre (que por esta causa estaua muy des con solada.) Tanta fee tengo yo (madre muy amada) en las virtudes de la sierua de Chri sto Redemptor nuestro Margarita, que si vos me pudiesdes auer vn pedaço de pan de su mesa, en que ella vnielle tocado sus manos, y yo comiellē del, si quiera vn bo cado, confio en la misericordia de Dios nuestro Señor que por sus merecimētos, no solo dexare luego esta muger, mas que alcançare entera contricion de mis pe ca dos, y fuerças de gracia, para hazer dignos frutos de penitēcia. Oyēdo esto su madre, corrió luego a la casa de la sierua de Chri sto Redemptor nuestro, y declarandole su necesidad, y la deuocion que la tenia su hijo, y recibendola la sierua de Dios nu estro Señor con mucha benignidad, no le queria conceder el pan que pedia en que vnielle tocado sus manos, antes cō cautelo sa prudencia, le negaua esta peticion, dizie do. Todo lo que delante de mi tan vil pe cadora se pone por el tocamiento de mis manos, anfi queda inficionado, que si algu na virtud antes q̄ yo le tocasse aquella tal cosa tenia, luego la pierde. Mas la madre

del moço, con mucha instancia y deuociō, importunaua con lagrymas a la sierua de Dios nuestro Señor le diesse vn pedaço de pan para su hijo, lo qual con gran dificul tad, finalmente alcanço de la sierua de Christo Redemptor nuestro poniendo en el sus manos. Fue cosa de grande admira cion, que luego que el hijo de aquella angustiada viuda tomo vn bocado de aquel pan, mudado luego en otro hombre nueuo espiritual, dexo luego la muger agena, y corrió a confessar su pecado, con señales de gran contricion.

Milagro que hizo la santa con el to camiēto de sus ma nos.

CAPITULO XVIII.

7

De la meditacion de la Pasion de nuestro Señor Iesu Christo que esta sierua de Dios nuestro Señor tenia.

EN la meditacion de Iesu Christo Redemptor nuestro crucificado, oyo vna vez la voz de su amado, la teruentissima sierua del Señor, que estor çandola a seguir y tomar los trabajos de la Cruz, le dixo. Aparejate para la batalla, y para el sufrimiento de duros y difíciles trabajos que te han de durar todo el tiem po que viuieres, porque te tengo de puri ficar en las tribulaciones, como fuele el oro ser apartado de la escoria en el fuego, y anfi has de padecer tentaciones, tribula ciones, enfermedades, dolores, y temores; y te has de exercirar en vigiliās, lagrymas, hambre, sed, frio, y desnudez. Y despues que fueres bien purificada, passaras a la gloria de la bienauenturança perpetua. Y no te elpanten los trabajos y tentaciones, persevera y sufrelos alegre y varonilmen te, porque yo sere siempre contigo en toda tribulacion. Dichas estas palabras tan llena de dolores de la Pasion del Salua dor quedo el alma desta sierua de Dios nuestro Señor y de la compasion de su gloriosa madre, que a ninguna cosa que se le ofrecia por dificultosa y dura que fuesse jamas le huyo el rostro, antes con gran facilidad y suauidad la recibia, ofreciēdose con increyble seruor a mayores trabajos y tormentos por amor de lo que sufrió su amado. Y pidiendo vna noche al Señor cō instancia y copia de lagrymas, que le diesse a sentir todo lo que pudiesse llevar sus fuerças, los dolores que su gloriosa madre sintio junto a la Cruz, oyo la voz del Se ñor que le dixo. Ala hora de prima yrās como tienes de costumbre a la Iglesia de

2. p. lib. 4. ca. 35. Leyēda. mayor.

Que di ze el Se ñor a su sierua, y porq̄ ca mino la quiere llenar.

8

Pidio al Señor en tir los do lores de la Virgē nuestra Señora.

5 Tenia gran zelo de la saluaciō de las al mas. 1. Pct. 1.

6 Nota

los Frayles Menores, y alli sentiras tanto dolor y amargura de mi passion, quanto nunca hasta oy sentiste. Viniendo pues la fierua de Dios nuestro Señor a la Iglesia de los Frayles Menores, a la hora sobredicha, pidio humildemente a su confessor, que la dexasse estar todo aquel dia en la Iglesia, porque nuestro Señor le auia prometido de darle a sentir en aquel dia los dolores de su Passion. Y a la hora de tercia acabadas las Missas, fue su alma transformada en los dolores de la Passion del Señor, començando desde la prision y trayció de Iudas, y por todos los passos, anssi como si presente fuera con la Virgen Madre de Dios nuestro Señor acompañando a su hijo hasta que espiro en la Cruz. Y cō palabras muy lastimeras y compasiuas yua declarando los passos y dolores del Señor. Y esto con tantos temblores, dolores, y señales de muerte, que mouio aquel dia a gran llanto gran numero de gente de la Ciudad de Cortona, que corrio a ver aquella nueva y dolorosa transfixion de la fierua de Christo Redemptor nuestro en los dolores de su Passion. Y de tal manera fue perdiendo en aquel espacio de tiempo el pulso, los sentidos, y las palabras, que no sintio el concurso del pueblo, ni la presencia de las señoras y dueñas que estauan con ella, y la sustentauan. Y venida la hora de nona en q̄ el Señor inclino su venerable cabeça estando en la Cruz, esta santa muger en aquella hora reclino la cabeça sobre sus pechos, quedádo sin alguna señal de vida, y en aquella hora fue tenida por todos los que alli estauan presentes por muerta. Y en esta forma estiuo hasta la hora de visperas. Entonces como quien se leuanta de la muerte a la vida, alço el rostro con mucha alegría, y puestos los ojos en el cielo, como quien auia recebido crecidos dones, començo a dar infinitas gracias al liberalissimo Señor, fuente de todos los bienes. Y viendo en la Iglesia tan gran numero de gente, començo con grande amargura a llorar y entristecerse, porque nuestro Señor le auia concedido aquel tan singular sentimiento de su Passion, en presencia de todo el pueblo, y no a solas en la celda. Y consoládose por entender ser anssi ordenado por la voluntad diuina, para edificaciō del pueblo, respondió luego al Señor. En toda parte donde se paga el tributo de vuestras alabanças y deuida veneracion, y se da motiuo a la saluacion del pueblo que vos Señor redemistis, alli antes que en

otra parte escogida por elecciō mia, quiero yo altissimo Señor estar. Admirandose todos los que estauan presentes, que en tã breue espacio vuisse recuperado las fuerças corporales, de la que vieron poco auia en forma de muerta, dixo a los que presentes estauan, que mas rezia y mas esforçada estaua la santa entonces, que a la hora de prima quando vino a la Iglesia. Boluio la fierua de Christo Redemptor nuestro a su celda, ya casi noche, y como otra nueva Magdalena, que mentalmente auia visto puesto al Señor en la Cruz, estando como fuera de si, cercada de grandes dolores, como si le fuera tomado y ausentado su amado, con muchas lagrymas y gemidos, preguntaua en altas voces por su Señor a todos los que veia, y esto tan compasiua y dolorosamente, que mouia a gran derramamiento de lagrimas, a todos los que le oian esta lamentable querella. Y con vn feruoroso desseo de Christo Redemptor nuestro su amado, dezia. Aueys visto por alla a mi Señor? Donde yre desuenturada de mi, para que pueda hallar a mi Señor? O si yo os pudiesse hallar Señor mio? buscoos, suspiro, clamo, velo, trabajo, y desfallece mi coraçon, y no os hallo mi Señor, que fuytes muerto por los pecados res. O angeles, o hombres, o todas las criaturas, enseñadme a mi Señor Iesu Christo crucificado, que le busco y no le puedo hallar. A Señor, y que hezistes, que rã abatida y cruelmēte fue tratada vnestra benigna y real persona? Porque me desamparastes, suauidad entera de mi alma? En esta sed y en estos deuotos gemidos persevero la santa muger de dia y de noche, no quetiendo tomar refecion de mantenimiento, ni de sueño alguno, hasta que fue visitada y consolada con la presencia del Señor, y enriquecida de muchas y diuinas reuelaciones y consolaciones, donde fue curada de toda pesadumbre y angustia de cuerpo y de alma. Y puesto que cada dia tenia por ordē exercicio de ciertas meditaciones de la Passion del Señor, cō mayor fuerza y eficacia se renouaua en su alma el dolor de la Passiō de Christo Redemptor nuestro en los Viernes, y dezia que ningū Christiano deuia admitir ninguna consolacion o alegría, en el dia de Viernes. Y cō los grandes feruores del sentimiento de la Passion del Señor, que ardia en su pecho, hazia algunas vezes en su presencia grandes excessos de menosprecios, y de clamores, por los quales y por las reuelaciones

3
Cosas notables de la deuociō desta santa muger cerca de la passion del Señor.

4
Deuociō quetencia al dia en q̄ murio el Señor.

Reprehē dia los vicios ajenos, y fue tenida por vana de los que aborrecē las cosas espirituales. y contēplaciones, era juzgada de muchos por muger vana y desatinada, y murmurauan della por estos excessos, y de querer reprehēder los vicios ajenos. En las cuales cosas se auia la sierua de Christo Redemptor nuestro con mucha paciencia, cōfortada por la gracia diuina en la continua perseverācia de las virtudes, y en las obras que le eran por el Señor mandadas, poner en execucion. Y como continuamente fuesse perseguida de los hombres menos auisados en las cosas espirituales y de los demonios, por el cōtrario recibia muchas

Visitanā la muchos Santos y entre ellos la Madre de piedad, su vida esta en Cortona visitaciones, y aparecimientos del Señor, que mucho la amaua. Y otras muchas vezes era visitada de nuestra Señora, y otras vezes del Angel de la guarda, y de nuestro Padre san Francisco, y otras vezes la visita ua toda la cortē Celestial, cosa que seria larga de contar en este libro, como parece en la historia en que esta escripta su vida en la Ciudad de Cortona.

CAPITULO XIX.

S Del orden de la oracion en que se exercitaua la bienauenturada santa Margarita de Cortona.

2. p. lib. 4. ca. 36. Leyēda. Maria-no.

Puesto que algunas vezes constreñida por los actos intētos de la contēplacion diuina dilataſse el tiempo de dezir las horas Canonicas a que era obligada segun su regla, con todo esso las rezana cō grandissima deuocion. Y antes que las rezasse, no queria comer poco ni mucho, por mas q̄ la flaqueza y enfermedad la fatigasse. Y ocupando casi todo el

Alarga na las oraciones fue- ra del oficio diuino.

tiempo en viuos desseos de Dios nuestro Señor, y en oracion mental, acompañada de muchas lagrimas, cō todas estas ocupaciones rezaua por cada vna de las horas Canonicas quarēta vezes el Pater noster, y otras tantas vezes el Ave Maria, con Gloria patri. Conociase en la sierua de Christo Redemptor nuestro vna singular señal de la gracia diuina, que era vn continuo y intatigable desseo de oyr la palabra de Dios nuestro Señor. Iamas flaqueza ni otra necesidad que la hiziesse desfallecer, le fue impedimento desta gracia en tal manera, que oyendo la palabra de Dios nuestro Señor, luego aquella flaqueza y desfallecimiento se le conuertia en admirable alegria de su alma, bañandose toda en lagrimas de alegria en lootes de su Criador Iesu Christo Redemptor nuestro.

6

Y por esta causa rogaua muchas vezes a su Confessor fray Iunta, y le dezia. Padre habládme cosas de Dios nuestro Señor porque con su palabra me inflamo luego, y me alumbra, y me contorta, juntamente el cuerpo, y el alma. Tan continua y suauemente traya el nombre de Iesu en su coraçon, que quando lo pronunciaua por la boca, en el principio, medio, y fin, parecia conuertirse toda en lagrimas, como suele conuertirse la cera al calor del Sol, y por la gran fuerza de la deuocion, exclamaua con altas voces, diziendo. O nombre de Iesu, sobre todo nombre dulcissimo, cuya virtud me reuoco del estado de la perdicion a la gracia, por cuya sangre soy redemida, cuyo amor me haze ser a el vnida suauemente. Preguntada por su confessor, del orden que tenia en la oracion, respondió. Inuocado el nombre de la santissima Trinidad, que es vn Dios eterno, immenso, y invariable, conociendo y confessando mi propria flaqueza me encomiendo a Iesu Christo su hijo por nosotros hecho hombre, y nuestro Redemptor, y a la bien auenturada nuestra abogada la Virgen Maria, y a todas las ordenes de los santos, començando desde los inflamados Serafines. Despues desto cōuertome a Christo nuestro Señor, concebido por obra de Espiritu Sāto en el vientre de la sacratissima Virgen Maria, de dōde salio sin dolor, quedando siempre Virgen. De aqui voy discurrendo a la alegria que en aquella hora tuuieron los Angeles: de aqui a la reuerencia y veneracion cō q̄ se prostraron los Reyes Magos: luego a la huyda de Egipto, donde la donzella tierna con el niño Iesu sufrio muchos trabajos en el camino. Despues vengo a considerar la benigna piedad de nuestro Señor Iesu Christo cō la Samaritana, y luego la defension de la muger adultera, que le presentaron en el templo, y a la condescondēcia piadosa y liberal de que vfo con la Cananea, y con los leproſos ciegos, y cō otros muchos miserables captiuos, lastimados de diuerſas enfermedades. Contemplo tãbien en aquellos sus santos pies, enriquecidos de toda pureza y calor, para salud del genero humano, descalços sobre la tierra desnuda discurrendo por las Ciudades, villas y lugares, a buscar los necesitados y pecadores. De aqui voy a la poderosa demostracion que hizo de si con sus grandes milagros, y a la conuersiō, y cōtricion de san Matheo, y de Maria Magda-

Era deuotissima del nōbre de Iesus, y lo auale con deuotas palabras.

7

El orden q̄ traia en las oraciones.

Ioan. 4. item 8. Matt. 5.

8

Itē c. 9.

Luc. 7. Ioan. 11

lena,

lena, y a la maravillosa resurreccion de Lazaro, y de los otros que libro de la garganta de la muerte, y por todos estos lugares, y por cada vno dellos, ofrezco yo a mi Criador infinitas gracias y loores. Y cõtinuando la oracion trabajo yo de fixar mi espiritu en aquella secreta y viua fuente nuestro Señor Iesu Christo, en aquel grado que el me concede, y alli mi alma con grande sed y calor contempla el sudor de la sangre en el huerto, el beso fingido del traydor, la negaciõ del discipulo, la suma injuria de las bofetadas, el horror de las saliuas, la deshõra de las palabras afrentosas, y dolores intensos de los crueles y duros açotes. Y desta manera voy discurrendo por cada vno de los martyrios y palabras injuriosas que sufrio el Señor, hasta aquella hora que dio el espiritu al Padre. Y ansi puesta yo junto de la Cruz traßada de dolor, desseo con la gloriosa madre de Dios nuestro Señor, que me quepa alguna parte de la espada de aquellas estrechas angustias, pidiendõle esta gracia con muchas lagrymas, y que no se desdene por mi vileza, de repartir conmigo alguna parte de aquel su dolor, que no le puede declarar con lengua criada, y pidole esta gracia, porque muera yo con Christo su hijo, que murio por mi pecadora. En estas meditaciones se enciende el alma en altos desseos del amãtissimo Iesu, y quando el tiene por bien de conceder esto, sube el alma a los abraços de la cõtemplacion, en que por la familiaridad del Señor gusta de tanta suauidad, y es eleuada y subitamente arrebatada en tan grande alteza, que no puede despues sufrir sin grã pesadumbre, boluer a mirar y tratar con las criaturas, sino es considerandolas en quanto son obras de la mano de Dios nuestro Señor, y hechas para gloria de su santo nombre. Y con la ocupacion del officio diuino, q̃ tan cumplidamente rezaua, como queda dicho, y de los otros sãptos y eleuaciones mentales, en los quales muchas vezes se derenia casi todo el dia y la noche, quedãdo muchas vezes en las manos de su compañera sin sentido ni monimiento de los ojos, desde por la mañana hasta visperas. Y sobre todos estos exercicios y ocupaciones, las breues partezillas de tiempo que le quedauan, siempre las ocupaua en loores de Dios nuestro Señor considerando los beneficios del Criador, ofreciendo a cada beneficio y mysterio cinco vezes el Pater noster. Otras vezes

discurrendo por los estados de la Iglesia, y por las necesidades en q̃ la veia estar) ofrecia cien vezes el Pater noster por cada vno, y tambien por los defuntos. Otras vezes visitaua con los ojos intellectuales los coros de los Angeles, y de los santos, y santas, discurrendo por sus estados y merecimientos, ofreciendoles distintas oraciones, y sobre todos muy en especial ofrecia a la gloriosa Virgẽ nuestra Señora muchas salutations Angelicales, por las cumplidas mercedes que el genero humano por su intercession recibio y recibe, y espera cada dia recibir. Despues rezaua deuotamente a su abogado san Iuan Baptista, y a nuestro Padre san Francisco, y a otros santos en quien tenia especial deuocion. Y por la deuocion que tenia a los dichos santos, y preparaciõ de deuotas oraciones con q̃ concurrã sus solemnidades, cõfessando en aquellos dias con gran seruor enteramente sus pecados recebia el santissimo Sacramento del altar, y ansi siempre en estas solemnidades era visitada del Señor, y de los santos que ella veneraba.

CAPITULO XX.

De la caridad de la bienauenturada santa Margarita, y de su gloriosa muerte.

CON tan grandes estímulos de caridad tenia el Señor herido y dilatado el coraçon de su sierva santa Margarita, que no solamente concurrían a ella gentes de muchas y distãtes Prouincias a recibir remedios para su saluacion, que el Espiritu Santo por ella les daua, mas por diuina dispensaciõ venían a ella muchas almas de defuntos, y le pedían ayuda de sus oraciones, con mucha instancia. Socorrio al alma de su padre q̃ estaua en purgatorio, y por sus oraciones merecio ser libre de aquellas penas, como despues le fue reuelado. Las almas de dos hombres que por ladrones fueron justiciados, rogaron a la sierva de Christo Redemptor nuestro, que rogasse al Señor por ellos. Y orando vna vez por los defuntos q̃ estauan en las penas de purgatorio con mucha instancia y cõpasiõ de su alma, le respondió el Señor. Di a los Frayles Menores, que se acuerden de las almas de purgatorio, q̃ son tantas y puestas en tanta necesidad, quanta los hombres no podrian entender, y son muy poco ayudadas de sus parientes y amigos. Y tambien les diras, que los

Nota como oraua por los estados y trabajos de la Iglesia.

Oraua a la Virgẽ nuestra Señora.

3

2. p. lib. 4. ca. 37. Leyda. Maria-no.

4

Veniã a la santa muchas gẽtes por remedios de suados venian a esta bienauenturada, y libro de las penas al alma de su padre.

Manda Reli-Christa

Psal. 35. Llegarse deue a Dios N. S. cõ me dida. Luc. 22.

I Desseos q̃ tenia la santa mujer, de la Passiõ del Señor.

Luc. 23.

Desseos q̃ tenia la santa mujer, de la Passiõ del Señor.

Santas y cõtinuas oraciones.

2

R. N. Religiosos, que se dan mucho a los cuyda
anisar a dos seculares, tienen muy mayores penas
las Fray en purgatorio. Muchas reuelaciones le
les, y de fueron declaradas por el Señor, para salua
la graue cion y auiso de los proximos y de muchos
dad de estados, especialmente de los Frayles Me
las penas nores, y de la perfeccion de su estado. Tá
del fue bié dixo muchas cosas esta sierua de Dios
go depur nuestro Señor, para reformation de los
gatorio. Christianos, y para poder mejor llevar las
tribulaciones que estauan por venir. Y lle
gandose el fin de su vida, fue afligido su
cuerpo con grâdes dolores, y mucho mas
con terribles tentaciones, horribles y im
portunas visiones de los demonios, mas
en todo por la gracia de Dios nuestro Se
ñor, quedo su muy amada sierua vencedo
ra. Y pidiendo al Señor con muchas la
grymas, que la mandasse ya salir deste de
stierro, oyendo sus ruegos la fuente de mi
sericordia, y cumpliendo sus deseos, no
solamente le reuelo el año, mes y dia de su
muerte, mas aú la hora en que auia de pas
sar desta vida, y llevarla a su gloria. Comé
go pues a desfallecer tanto, que en espa
cio de diez y siete dias, no comio cosa al
guna corporal, y consumido ya todo el hu
mor radical, dia de la Cathedra de san Pe
dro, a veynte y dos de Febrero passo al
Señor con rostro Angelico y muy alegre,
año de la Encarnacion de mil y dozientos
y nouenta y siete, veynte años despues de
su conuersion al Señor. Y los que presen
tes se hallaron en aquella hora de su transi
to, sintieron fragancia de tan suave olor,
que por aquella milagrosa suauidad (mas
de las almas que de los cuerpos) entendi
ron y confesaron la bienauenturada san
ta Margarita, auer sido vaso de santidad
muy agradable al Señor. En aquella mes
ma hora vna persona de excelente conté
placion en la Ciudad de Castello, vio el
bienauenturado espiritu de santa Margari
ta ser llevado a los Cielos con alegria q̄
no se puede dezir. Y oyendo el pueblo de
Cortona el glorioso transito desta bien
auenturada muger, con parecer de los Re
gidores de la Ciudad, embalsamaron con
mucha deuocion el cuerpo de la santa, y
sepultaronlo en la Iglesia de san Basilio,
en vn sepulchro nuevo de vna parte y de
otra con mucha solemnidad de Clerigos,
Religiosos, y concurso de pueblo, donde
retpiandecio por muchos milagros, algu
nos de los quales está pintados por la Igle
sia, al rededor de su sepultura. Y viniendo
el Papa Leon X. a la ciudad de Cortona,

y visto los milagros autenticos desta sier
ua de Christo Redemptor nuestro, y la grâ
deuocion del pueblo, dio vn Breue para q̄
se celebrasse la fiesta desta santa muger en
la Ciudad de Cortona, dandole officio de
cōtinente, el dia de la Cathedra de san Pe
dro en que passo al Señor. En este dia cada
año se muestra el cuerpo de la santa a grâ
multitud de pueblo que alli concurre de
muchos lugares, y la ciudad tiene la llau
de su sepulchro. Esta el cuerpo entero, sin
faltarle cosa alguna, y es de grande y her
mosa iorma.

Fue esta Iglesia de santa Margarita de
Cortona en los tiempos passados de Mon
ges de S. Basilio, y despues de Clerigos. Y
sepultado alli el cuerpo de la santa, fue re
parada aquella Iglesia, y edificada en ella
vna deuota capilla, donde esta sepultado
el cuerpo de la santa. Y edificose tambien
vn Monasterio de Frayles, el qual con au
toridad del Papa Eugenio Quarto, se dio a
los Frayles Menores de Obseruancia que
hasta oy moran en el: porque en vida y en
muerte e auuiesse lo la obediencia y cuyda
do de los Frayles Menores, como verda
dera discipula de nuestro Padre San Fran
cisco.

Los milagros que Dios nuestro Señor
obro por los merecimientos desta su glo
riosa penitente se cuentan en la Chronica
de Mariano, y en suma son, que resuscito
diez muertos, sano doze de enfermedades
mortales, dio vista a seys ciegos, sano seys
de quebraduras, restituyo la habla a tros
mudos, sano tres de graues dolores de pie
dra, restituyo el iuyzio a vna muger loca,
sano a cinco contrechos y mancos, ya qua
tro endemoniados, y libro quatro perso
nas del peligro del mar, y a cinco que caye
ron en pozos, y de lugares altos, y a doze
personas de diuersas enfermedades. To
dos los quales milagros fueron escriptos y
aprouados con instrumentos publicos, y
testigos y doneos juramentados, parte de
los quales se solemnizaron en presencia
de Neapoleon Cardenal, y Legado en Ita
lia, por el Papa Clemente V. parte se cele
braron estos instrumentos por otras per
sonas dignas de fé. Y la leyenda desta glo
riosa santa, fue aprouada por el sobredicho
Legado, y por muchos Doctores, Pre
lados, Obispos, de la qual sacamos aqui
estas pocas anoraciones, que quedan di
chas. Y con el fin de ser nombrado el
capitulo de v. apollitach N. de v. EN
en vnaq̄ ul ob roma lo allo no ay sio

bizo la
santa des
pues de
la muer
re.

Dio bre
ue el Pa
pa Leon
X. para
que cele
bre la fie
sta desta
santa mu
ger.

7

Reuelacion de la muerte desta santa.

Dia de su muerte desta santa.

6 Fue vista el alma desta santa ser llevada al cielo.

Milagros que

Suma de los milagros de la santa.

8

El libro de la vida desta santa fue apronado por el Legado Apostolico Neapoleon Cardenal.



EN LA TERCERA

PARTE DE LAS CHRONICAS

ANTIGVAS DE LA TERCERA OR-

DEN DE NUESTRO PADRE SAN

FRANCISCO COMIENÇA EL

LIBRO TERCERO.

De otros muchos Santos que en ella han
florecido.

Ex 2. & 3. Parte.

CAPITULO I.

*De la vida de la bienaventura-
da Santa Clara de Monte
Falcon de la Tercera Orde.*

2

2. p. lib.
4. ca. 40.
Leyda.
Mariano.



A bienaventurada Sãta Clara, fue natural de vna noble Villa llamada Monte Falcon, del Obispado de Espoleto, y siendo de quatro años, comẽço a descubrir

Comẽço a seruir a Dios N. S. de edad de quatro años esta sierva de Dios N. Señor.

en si maravillosas mercedes que Dios nuestro Señor començaua ya a comunicar a su alma. Porque en aquella tierna edad, inflamada en el amor de Iesu Christo Redemptor nuestro, ofrecia deuotissimas oraciones; las rodillas desnudas en tierra ante la Imagen del Crucifixo. Y dando muestras como desfallecia, y se enflaquecia ya en ella el amor de su padre ma-

dre y parientes, todo su estudio, era entregarse en las manos del Esposo. Celsual de las almas, su Redemptor Iesu Christo, ofreciendole tan tempranos fructos, de la planta de tan tierna edad, de su vida. Tenia esta santa niña vna hermana llamada Soror Luana, Religiosa por vida y profesion, a cuya compania se fue esta niña Clara, porque mejor pudiesse seruir a su esposo Iesu Christo Redemptor nuestro. Y entendiendo la serpiente antigua, enemiga del genero humano, tan santos principios, y buenos desleos en tan tierna edad, teniendo grande inuidia, como el acostumbra a toda virtud, trabajo muchas vezes de desuiar del proposito de la Religion a la nueva esposa de Christo Redemptor nuestro, apareciendole muchas vezes en habito y semejança de su hermana Soror Luana, amenazandola que la mataria si se hiziesse Religiosa: lo qual oyendo la santa niña, y estando firme en el amor de Dios nuestro Señor, hizo poca cuenta de sus amenazas, drziendo. Poco mal me puedes tu hazer en algun tiempo, porque yo estoy con todo mi coraçon ajuntada al hijo de Dios

Tetacion
nes de la
santa.

4

Respuesta q
da a la
niña tier
na al de
monio.

Entre de feys años en el Monasterio.

Mantenimiento desta Jan 26.

Matt. 4.

Visto de uocissima del Niño Iesu a la de uota don zella.

6

Dios nuestro Señor, y por su amor he propuesto dexar el mundo. Y quedando esta bienaventurada Santa Clara victoriosa en esta batalla de tal enemigo, merecio ser visitada de Iesu Christo Redemptor nuestro, y que le reuelasse todo el suceso de su vida, que estava por venir, y cobrar animo y nuevas fuerzas para llevar grandes trabajos de la aspereza de la Cruz del Señor. Así que en el sexto año de su edad, entrando en el Monasterio, con tanto contento tomo el yugo de la Religion, como si entrara en el Parayso. Y hecha discipula de su hermana seguiala en las virtudes, sometiendo el cuello de la propria voluntad a la obediencia, abraçando de buena voluntad la pobreza, y dandose a la oracion, y a todos los otros santos exercicios de la Religion, en los quales no parecia niña de tierna edad, y principiante en aquel nuevo estado, mas muy antigua y perfecta Religiosa. Contentauase con vn pedazo de pan, y alguna fruta para su mantenimiento, esperando los otros manjares de la mano de Dios nuestro Señor, que dize, No de solo pan viue el hombre, mas de la palabra y virtud de Dios nuestro Señor. Así amaua el silencio, y apartaua todos los otros propios sentidos del mundo (por los quales suele entrar la muerte al alma) que solamente se demostraua a su esposo Christo Redemptor nuestro, del qual merecia ser muchas vezes visitada, porque a el solo queria, y a el solo se ofrecia de todo su coracon. Y como vna vez esta tierna niña Clara esposa de Christo Redemptor nuestro, con mucha instancia y seruior le ofrecielse su coracon y oraciones, apareciolse el Señor en forma de niño, en los brazos de su Santissima Madre, con muy alegre rostro, al modo que se suelen auer los niños que se regozijan en los brazos de sus madres, saltando a vna parte y a otra por soltarse de sus manos, y entonces la Madre de Dios nuestro Señor, mando al Niño que abraçasse a su tierna esposa. Y deseando la Santa niña, con feruiente amor abraçar a su esposo y Señor, huyo y abscondielse el Niño Iesu, debaxo del manto de su Madre, y así desaparecio la vision, dexando a su nueva esposa herida del amor Celestial, y con mayor feruor y deseos de su serui-

ENtrando en el septimo año de su edad esta Santa virgen començo a tratar duramente su cuerpo, dando a entender en esto que queria castigar, y sujetar su cuerpo al espiritu, antes q sintiessse en el la tyrania y desobediencia de la carne. Traia a rayz de la carne ceñida este chamete vna aspera cuerda de muchos nudos, y hazia largas y duras disciplinas, hasta derramar mucha sangre. Absteniase de todo manjar, contentandose solamente con pan y agua, y Christo Redemptor nuestro su esposo. Y quando queria celebrar alguna fiesta, y dar alguna licencia a la naturaleza, acrecentaua el pan y agua, yervas crudas, y esto era su solenne comida. A costubran acostarse sobre la tierra desnuda, y quando la necesidad la constrenia cubria el lugar donde se auia de acostar con algunas pajas. Era continua en la oracion de dia, y de noche, puesta vnas vezes las rodillas en tierra, y otras vezes estendidos los brazos en forma de Cruz. Y otras vezes se derribaua con profunda humildad, poniendo la boca en tierra, resplandecia en ella tanta honestidad y grauedad de religiosas costumbres, que jamas se entedio della auer mirado rostro de hombre. Y quando hablaua con alguna persona, cubria el rostro, puestas los ojos en tierra. Y con breues palabras se despedia de qualquiera persona, por estar siempre ocupada y a solas con su esposo Iesu Christo R. N. Siendo vna vez reprehendida de vn su hermano q con ella hablaua, porque se cubria el rostro, siendo el su hermano, y Religioso como ella lo era, respondio. Poca necesidad ay de la vista ni del rostro, pues con la lengua hablamos, y no con otro sentido. En esto mostraua la esposa de Iesu Christo R. N. de qué pureza fue en el alma, y en el cuerpo. Estado vna vez eleuada en excelsiuo arrebatamiento de su alma, no vino al tiempo q las otras Mōjas comulgauan, y siendo llamada de priessa, oluidose de tomar el manto en el lugar de la oración donde estava, y Soror Iuana su hermana, quiso por esta causa, vedarle por aqulla vez la sacra comunión. Boluiose la Santa virge derramando muchas lagrymas, llorando tan larga ausencia de su esposo amado Iesu Christo R. N. apareciolse el benigno Iesu, y con su propria mano la comulgo. Apareciolse el

2.ª lib. Leyda. Maria-xo.

Rom. 7.

Asperezas de la Santa dō zella.

7

Honestidad en el aspecto y en los ojos.

8

Caso notable.

*Apare-
ciole el
Señor en
forma de
Cordero
tierno.*

Señor muchas vezes en forma de Corde-
rico muy blanco, que jugaua con ella, y le
imprimia en su alma verdadero sentimie-
ro de aquel sacrificio, con que el Cordero
sin mazailla se ofrecio en el Ara de la Cruz
por la Redempcion del genero humano.
La muy amarga Passion y sus muy dolo-
rosas llagas, anfi las tenia fixas y viuas en
su coraçon, y presentes a sus ojos corpo-
rales, que ni comiendo, ni beuiendo, ni
por algun breue espacio podia apartar de
su memoria la Passion del Señor. Y ha-
ziendo que le fuesse leydo aquel lugar del
Euangelio, donde se trata de la Passiõ del
Señor, apareciole Iesu Christo Redemp-
tor nuestro Crucificado, con la Gloriosa
Virgen su Madre, y señora nuestra, muy
dolorosa juto a la Cruz: en la qual visió y
contemplacion, regó con copiosas lagry-
mas todos los sagrados mysterios de la
Passion del Señor, y hecha ya su alma con
forme a Christo Redemptor nuestro cru-
cificado, quedo con la gloriosa Virgē nue-
stra Señora toda transformada en los do-
lores de la Passion de su amado Iesu.

*Apare-
ciole
Christo
R. N. en
la Cruz
cõ su glo-
riosa Ma-
dre.*

CAPITULO III.

*De los privilegios de la Passion del Señor que
merecio recibir esta esposa de Christo Redem-
ptor nuestro santa Clara de Monte Falcon.*

*2. p. lib.
2. ca. 42.
Leyda.
Maria-
no.*

Passando desta vida al Señor Soror
Iuana su hermana en aquel Mon-
sterio que ella regia donde estaua
la sierua de Christo Redemptor nuestro
Clara, oraua con muchas lagrymas por la
saluacion de la hermana, y merecio verla
en vision, y reuelarle con mucha consola-
cion, como estaua ya en la gloria con su
esposo Christo Redemptor nuestro. Y su-
cediendo en el oficio del regimiento del
Monasterio la bienauenturada Clara, pue-
sto que contra su voluntad, desuelauase
mucho en lo que tocava a la saluacion y
prouecho espiritual de las Religiosas de
aquel Monasterio, y luego que tomo el re-
gimieto començaron a descubrirse en ella
mayores dones y gracias del Espiritu San-
to. Porque siguiendo la disciplina de su-
mo Maestro Iesu Christo Redemptor nue-
stro, ninguna cosa enseñaua, dõde ella pri-
mero no pudiesse el hombro, y la hiziesse.
Y llena de espiritu de profecia, sabia mu-
chas cosas antes q̄ acaçiesse, y prouicia
como en todo mejor se hiziesse la volutad
de Dios nuestro Señor, y siendole tambie

*Tuuo es-
piritu de
profecia.*

descubiertas enfermedades espirituales de
las hermanas, dauales couenietes medici-
nas y remedios. Vna vez muchos dias an-
tes supo la venida de vn huesped, y le mã-
do aparejar de comer. Declaraua a muchos
letrados lugares oscuros de la Escripura
santa, que por esta razon venian a pregun-
tarle por saber la verdad, y muchas vezes
confundia a los hereges en sus errores, cõ
testimonios claros de las escripturas. Estã-
do vna vez la esposa de Christo R. N. cõ-
templando en la llaga del costado del Se-
ñor, y toda traspasada en las angustias y
dolores de Christo R. N. apareciole vn
mancebo con vna Cruz sobre los hõbros,
y dixole. Hija Clara, buscando yo vn fir-
me lugar para fixar esta Cruz, hallé tu pe-
cho en que firmemente la puedi poner y
enclauar. Es pues necessario q̄ mueras en
esta Cruz, si desseas ser mi hija y heredera.
Desde la hora deste aparecimieto, se cree
q̄ las insignias de Iesu Christo R. N. cruci-
ficado, fueron impressas en el casto y can-
dido pecho, desta santa virgen: vna de las
quales, porq̄ era de mayor forma y grande-
za traspasó mas su coraçon, y no solamen-
te aquel aparecimiento de Christo R. N.
no fue vision, mas efecto de verdadera
obra, de la qual se entendio auer sido sin
duda señal el dolor que desde aquel tiem-
po le quedo a esta santa virgen. Cõto esta
gloriosa santa, el orden deste aparecimi-
to, solamente a su confessor, y a dos Mon-
jas de su Monasterio. Y dieron desto claro
testimonio despues de su muerte, las seña-
les de la Passion del Señor, que se halla-
ron en su santo coraçon, fabricadas de la
viva carne, conuiene a saber vn Crucifixo
con tres Clauõs, la Lança, la Esponja, y
la Caña, que estauan de vna parte del Co-
raçon, y de la otra estauan los Açotes cada
vno de cinco ramales, la Columna, y la Co-
rona de espinas. Y dentro de la Hiel desta
santa virgen se hallaron tres Piedras redõ-
das de cantidad de Auellanãs, de ygal pe-
so, grãdeza y color. Las quales siempre se
hallan de vn mesmo peso, aunque pongan
en la balança contraria, las dos en contra-
peso de la vna como milagrosa y mystica
señal de vn verdadero Dios Trino, y igual
en personas. Cierta cosa fue esta de grãde
admiraciõ, y q̄ cõ tã clara euidẽcia se da te-
stimonio de la verdad y firmeza de la san-
ta Fe catolica, q̄ jamas cõ palabras se acaba-
ria de dezir. Y despues de tantos priuile-
gios recibidos, no hizo mucho caso la san-
ta esposa de Christo R. N. de su propia
estima-

*Ilustra-
ciõ de le-
crastano
la sierua
de Dios
N. S.*

4
*Visiõ de
Christo
R. N.
llagado.*

*Visiõ ma-
rauillosa
en el pe-
cho de la
santa.*

*Hallayõ
se tres pie-
dras den-
tro de la
hiel des-
ta santa,
mysterio
grande.*

3

estimacion, para que no se antepusiese a los mas viles de todos los pecadores, mas perseverando en mucha humildad se tenia, y contaua por el peor de todos ellos: con la qual virtud resistia al enemigo, y se hazia mas digna de Christo Redemptor nuestro su esposo, que en su Euangelio dio regla, que quien se humilla sera enfalçado.

Lxx. 14.

CAPITULO IIII.

De la gloriosa muerte de santa Clara de Monte Falcon.

2. p. lib. 4. ca. 43. Leyda. Maria- no.

Visiones y tentaciones de los demonios.

Milagros que hizo el Señor por sus merecimientos.

Lxx. 20.

6

FVE esta feruiente esposa de Iesu Christo Redemptor nuestro graue méte combatida del demonio, y siete años continuos de dia y de noche sufrió espantosos terrores y aparecimientos de los demonios. Mas como piedra firme fundada en Christo Redemptor nuestro, quedo siempre inuencible, y triunphante de sus allechanças, quanto mas era combatida dellos, mayores fuerças cobraua, y con mas esclarecidos y grandes triunfos de victorias. Resplandeció tambien esta sierua del Señor por muchos milagros, dando vista a muchos ciegos, y salud a muchos coxos, restituyo el oyr a sordos, y por su oracion fue restituyda a la vida vna donzella muerta, y socorrio a otras muchas necesidades, con la eficacia de sus merecimientos y oraciones. Desta manera la bienauenturada virgen santa Clara, exercitando la parte de la sollicita y bienauenturada santa Marra en la administracion de su regimiento y officio, juntamente no perdia la quietud de la contēplación de Maria Magdalena, por lo qual alcanço corona de ambas vidas, actiua y contemplatiua. Llegandose pues el tiempo en que auia de recibir el premio de sus gloriosas batallas y trabajos, oyo la voz de su esposo que la llamaua. Clara, ven a recibir la corona que te esta aparejada para siempre. Y disponiendose la santa virgen para la venida del esposo con deuotissimas y copiosas lagrymas, mando llamara todas las Monjas, las quales llorando mucho por el despedimiento de tal Prelada, habloules en esta manera. Muy amadas hermanas en el Señor, estas son las vltimas palabras que yo Clara vuestra sierua os tengo de dezir. Ruegoos mucho, que no las pögays en oluido. Yo soy llamada por el Señor para la gloria Celestial, pido os que os acordeys de mi, y de tantos trabajos quantos yo sufrí por voso-

tras. Sed siempre humildes, pacientes, y sufridas vnas con otras, sed obedientes a vuestras mayores, y con las menores andad siempre juntas y concordés en vn tanto amor. No perezca en vosotras la obra de vuestra saluacion que Christo Redemptor nuestro amo, y compró con tan caro precio de su vida. Assi que siempre en todo lugar sea el Señor loado de todas vosotras. Acabadas estas palabras, pidio el Sacramento de la Extrema vncion, y recibidolo con gran deuocion, y con muchas lagrymas, fuele reuelado, que le eran perdonados todos sus pecados, y declarados los grandes premios que le estauan aparejados. Con esta vision quedo tan consolada, que no se puede dezir con palabras, rompiendo el silencio que hasta entonces auia tenido con estos loores. O dulcissimo Iesu, quan grande es Señor el premio có que pagays a los que os sirven, abriendoles la puerta del Cielo, siendo tan pequeños los trabajos con que os seruimos. Y pareciendo a los que alli estauan, que con estas palabras auia dado el espiritu al Señor, fue traydo su cuerpo a la Iglesia al lugar donde ella se auia mandado enterrar, mas su alma no se auia aú apartado de las carnes: por que estaua en profundo sueño de quietud espiritual, como vna cierta señal de la eterna holgança, a donde ya casi auia entrado. Y tornandose en sí, abrio los ojos, y alegrandose todos los que estauan presentes le dixeron que parecia tener mejoría, y auer cobrado mas salud. Mas la esposa de Christo Redemptor nuestro, muy alegre, conociendo ser llegada la hora, dixo. Amadas discipulas y hermanas mias, yo me voy deste mundo para el Señor, al qual yo os encomiendo, y en cuyas manos os dexo. Y desta manera sin algun mouimiento, dio el espiritu al Criador, no quedado en ella señal alguna de muerte, porque con los ojos leuantados al Cielo, quedo con su color y gesto como si estuiera viua, sobreuiuiendo sobre su rostro vn color rosado, que la hazia muy hermosa. Passó desta vida a diez y siete dias de Agosto, año del Señor de mil y dozientos y nouenta y nueue, a treynta y tres años de su edad.

Reuelacion del perdó de sus pecados.

Murió la santa virgen.

Edad de la santa treynta y tres años.

7

8



De las señales de la Passion que se hallaron en el cuerpo desta santa virgen.

2. p. lib.
4. ca. 44.
Leyda.

I
Abrierõ
el cora-
çon de la
santa por
mãdado
del Papa

Milagro
de la san-
gre.

Despues de su gloriosa muerte, corrio la fama de la vida y milagros desta santa esposa de Christo R. N. Clara, y de los martyrios que en su coraçon tenia de la Passion del Señor, y con licencia del Papa, que entonces estaua en Frãcia en Auñon, el Vicario General del Obispado de Espoleto, con tres medicos, viniendo a la sepultura, le abrieron el pecho, y hallaron las insignias de la Passion, como queda dicho, y sacaron vna ampolla media de sangre, clara y quajada del coraçon, que tambien se muestra oy con las otras insignias. Y dicen las Mõjas que alli estan, que muchas vezes antes que venga alguna grã tribulaciõ hierue y crece aque lla sangre visiblemente, y luego se hazen procesiones en el pueblo, como ha acaecido vezes de veynte años a esta parte. Muestrafe el cuerpo desta santa virgen entero: por vna grada, o rexa del coro de las Monjas, puesto que feco y mudado el color, y tambiẽ se muestra el abertura del pecho, y la carne del coraçon, donde hallarõ las insignias sobredichas de la Passion del Señor. Hazese grande fiesta, y con mucha solemnidad, con licencia del Papa, el dia del glorioso transito desta santa virgen, a diez y siete dias de Agosto, y tambiẽ el dia de Santa Cruz de Mayo, porque con gran deuocion esta santa solênizaua aquel dia. Las Mõjas que agora estan en el Monasterio donde esta su cuerpo, son de la Orden de los Hermitaños de san Augustin, porq segun se halla en memorias antiguas, despues de la muerte de la bienaueturada Clara, las Monjas se diuidieron en dos parcialidades, queriendo las vnas ser de la Ordẽ de S. Augustin, y otras de N. P. san Francisco, y pudiendo mas las vnas, las otras de la Tercera Orden se fueron para otro lugar, y las que quedaron en el Monasterio, tomaron la Regla de san Augustin, y afirman que esta santa fue de su Ordẽ, Mas todos los escriptores antiguos de la Ordẽ de los Menores, cuentan desta santa, con los de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, y tambien por algunas Imagenes de la bienaueturada Clara, que estã de mucho tiempo pintadas en la villa de Monte Falcon. Parece esto tambien ser verdad, porque esta pintada con el habito par-

do de la Tercera Orden, mas agora sea de vna, o de otra Orden, y igualmente loemos al Señor, que tantas marauillas obra en sus siervos, para edificacion de su Iglesia, y cõsolacion de sus escogidos. Parte de las dichas insignias de la Passion quando fuerõ halladas en el coraçon de la santa, fueron llevadas al Papa a Auñon, y colocadas cõ mucha veneracion en la dicha Ciudad.

Oracion de la cõmemoracion desta santa.

DEVS qui beatam Virginem tuam, *Oracion*
Claram, clarificans, in ipsius corpore becha a
Passionis tuæ, & Trinitatis mysteria honra de
renouasti, præsta quasumus: eius precibus & la santa
imitatione sic nos tuæ Passionis amaritudinem virgen.
recordari, ut Trinitatis beatitudine perfri me
reamus. Qui vivis & regnas cum Deo Patre in
unitate Spiritus Sancti Deus, per omnia secula
seculorum. Amen.

CAPITULO VI.

De algunos Varones de la Tercera Orden que en este tiempo florecieron.

POr los años de mil y doziẽtos y nouenta y nueue acabo su peregrinacion el bienaueturado san Yuo, natural de Bretaña de la Tercera Orden. Resplandecio este santo varon Yuo por muchos milagros, y el Papa Clemente Sexto lo escriuio en el Catalogo de los Santos. Y su fiesta celebrã las tres Ordenes de nuestro Padre san Francisco, por ordenacion del Capitulo General a veynte y siete dias de Octubre en el dia q̄ su cuerpo fue trallado. La vida deste santo se conto ya en el libro primero.

El bienaueturado Bartolo Sacerdote de santo Geminiano, fue en el mesmo tiempo en Italia en la Prouincia de Toscana que fue san Yuo en Bretaña. Este bienaueturado Bartolo fue auido por oraciones de su madre, que era deuotissima del Apostol san Pedro, porque antes era esteril, y no podia auer hijos. Era esta dueña del linage de los Barones de Muschio del Castillo de san Geminiano. Y auiendo ya veynte años que era casada, el bienaueturado san Pedro Apostol le aparecio en sueños, y le dixo. Yo tengo alcãgado de Dios nuestro Señor vn hijo: el qual menospreciara la riqueza deste mundo, y

2. p. lib.
5. ca. 24.
Chronicas antiguas.
Maria-
no.
San Yuo de la Tercera Orden de N. Padre S. Francisco.

Bartolo de santo Geminiano.

2
Diuisiõ
vno en
aquel mo-
nasterio.

4

traba-

trabajara por alcanzar las Celestiales. Cõ cibio la dueña, y pario vn hijo, y fuele puesto por nombre en el Baptismo Bartolo, y en su niñez fueron vistas en el muchas señales de santidad. Y creciendo en edad queriendo su padre casarlo, nunca el santo mançebo lo consintio: por lo qual mal tratado de su padre, huyo para la ciudad de Pisa, donde se fue a vn Monasterio de S. Benito, y alli apréio las cosas del seruiçio a quien se daua de todo coraçon, y requerido de vn maestro suyo, y padre espiritual, que tomasse el habito de la Orden, hizo sobre esto oracion, y nuestro Señor le aparecio en sueños, muy fatigado y llagado, con vnos açotes de cordeles en las manos, y dixole: No en habito de Monge, mas de penitencia, debaxo de açote y aspereza has de ser coronado, porque afligido y açorado te juntes a mi. Por esta reuelacion, tomado consejo con algunas personas espirituales y Religiosas, delibero perseverar en estado de clorigo, como de primero, y hazer penitencia en la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco: la qual comprehende y admite clerigos y seglares. Y assi despues q̃ se fue de aquel Monasterio de Monges, tomo el habito de la Tercera Orden, y ciñendose de cuerda, trabajo hazer mas aspera y perfecta vida de lo que la Terce Regla de nuestro Padre san Francisco manda a sus penitentes. Nunca comia carne, y tres dias en la semana ayunaua a pan y agua. Mas el demonio teniendo embidia lo perseguio mucho. Primeramente con la presencia de vna muger moça, que se aficiono a el, y moraua junto de aquel Monasterio. Mas vencida esta primerabacalla, el demonio por si mesmo lo perseguio con fantasias y importunas ymaginaciones, de dia y de noche, y apareciendole tambié en figura de aquella muger lo perseguia, mas con el ayuda de Dios nuestro Señor de todo alcanço victoria. Y despues que tomo orden de Sacerdote, fue Rector en dos lugares, con tanta caridad espiritual y corporal para los enfermos Peregrinos, que no se puede mas dezir. Vna vez hallando vn pobre caminante fuera de la villa de Pichena donde el era Rector, porque el tiempo estaua nublado, casi por fuerça lo hizo boluer a su casa, y despues de auerle seruido y mostrado el lecho donde auia de reposar, pufosse en oraciõ como tenia de costumbre. Y oyo vna voz en la oracion, que le dixo. O Bartolo, tu eres huesped de Iesu Chri-

sto Redemptor nuestro. Y corriendo a la camara donde tenia hospedado al pobre, no hallo a nadie en ella. Siendo ya el bien aventurado Bartolo de cincuenta años, el Salvador, que como leproso le auia aparecido lo hirio de grauissima lepra, a manera de otro Iob, desde la planta del pie, hasta toda la cabeça, y fue todo cercado de dolores y de podredumbre. Quedo sin narizes perdió la vista de ambos ojos, y caíalele a pedaços la carne podrida, y las entrañas por muchas partes, y desta manera estuuó en vn pobre lecho veynte años, en vna casa que le dio la comunidad de santo Geminiano. En todo este tiempo, no fue oyda de su boca palabra de impaciencia, mas por todas estas cosas daua gracias a Dios nuestro Señor. Quando los gusanos se meneauan que heruan, comiédole las carnes podridas de sus entrañas, acostumbraua a dezir. Estas son señaladas mercedes de Dios nuestro Señor, estos son dones que da el Señor a sus amigos. Era visitado de muchos, y de los amigos que tenia en Florencia, y en otras partes que le prouían lo necesario. Allí hizo muchos milagros: entre los quales sano vna muger del termino de san Geminiano, que estaua toda cubierta de llagas. Este era vn maravilloso milagro en este varon, que no salia del ningun mal olor, ni pesadumbre de aquella lepra, antes daua de si vn olor muy suauo, y todos deseauan comer con el en la mesma escudilla que comia, y beuer con el mesmo vaso que beuia, y por esta causa lo venian a visitar de muy lexos. Siendo pues ya muy viejo, y todo consumido, apareciole Iesu Christo Redemptor nuestro acompañado de Angeles, y dixole. O Bartolo, de oy en ocho dias vernas a reynar en el Cielo. Y quedo cõ el san Geminiano Obispo. Y ansi con deuida preparacion passo del valle desta miserable vida a la gloria Celestial, a doze de Deziembre, año del Señor de mil y trezientos. Y quedo en su cuerpo vna maravillosa claridad, y muy suauo olor, y fue tan grande el cócurso del pueblo, por la gran deuocion que tenian al sieruo de Dios nuestro Señor, que en tres dias no se pudo sepultar su cuerpo. Y hizo nuestro Señor por el muchos milagros, y esta sepultado en san Augustin, Monasterio de los Hermitaños de aquella Orden,

Hirio el Señor a su sieruo con graue enfermedad de lepra.

7

Paciencia deste varõ santo.

Milagros en vida. Sa lia suauo olor de la lepra del varõ santo.

Apareciole el Señor.

8

Reuelacion de este santo.

Penitencia y aspereza de este varõ santo.

6

Nota de las obras de caridad.

CAPITULO VII.

Del bienaventurado Vivaldo de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

2. p. lib.
5. ca. 25.
Maria-
no.
Vivaldo
fue disci-
pulo del
bienaven-
turado
Bartolo.

Celda an-
gosta de-
ste santo.

Fueron ta-
ñidas las
campanas
por las
manos de
los Ange-
les al trá-
sido deste
varón san-
to.

2

EL bienaventurado Vivaldo, fue natural de la Villa de san Geminiano, discipulo del bienaventurado Bartolo, y amigo y ministro en su enfermedad. Por cuyas saludables amonestaciones, menosprecio todas las cosas de la tierra. Y vistiendo del habito de la Tercera Orden (como el bienaventurado Bartolo) vniose en tal manera a Dios nuestro Señor, que despues del transito del bienaventurado Bartolo su maestro, dexando la tierra y los parientes, escogio para su morada vn lugar en medio del espesso y obscuro bosque de Comporena, apartado ocho millas de la villa de san Geminiano. Donde todo el tiempo de su vida persevero por amor de Iesu Christo Redemptor nuestro en abstinencia y estrechura de todas las cosas, vacando solamente a los ayunos, vigalias, y oraciones. Y ordeno vna celda en el hueco del tronco de vn antiquissimo Castaño: en la qual dificultosamente podia estar de rodillas. Vinien- do pues el tiempo en que Dios nuestro Señor le quiso dar el premio de sus trabajos passo desta vida a la patria Celestial el primero dia de Mayo. Y queriendo dar a conocer al mundo la candela abscondida en el Castaño, y al que tenia sublimado en los Cielos, quiso que tambien fuese honrado en las tierras, porque en la hora de su bienaventurado transito, hizo que fuesen tañidas las campanas de la villa de Monteone por mano de los Angeles. Y espantado el pueblo por tan claro milagro, no pudiendo entender, porque causa se tañessen las campanas, vino vn cazador de la mesma villa, y dixo, como debaxo de vn Castaño descubrieron sus perros estar alguna cosa marauillosa, y corriendo a aquel lugar, hallaron al Hermitaño puesto de rodillas muerto. Sabido esto, cessaron las campanas de tañerse, y todo el pueblo corrio a aquel lugar, y tomaron el santo cuerpo, y traxeronlo a Monteone, y enterraronlo en la Iglesia de la dicha villa con mucha solénidad. Y sus huesos se guardan en el Altar mayor, y hizo Dios nuestro Señor por este su sieruo muchos milagros. En el Castaño donde hizo su celda este sieruo de Dios nuestro Señor Vi-

ualdo, despues de llenado, hizieronle alli por su deuocion vna Hermita de nuestra Señora, donde siempre eita quien en ella sirua a Dios nuestro Señor, por deuocion de su sieruo.

CAPITULO VIII.

En que comienza la vida de la bienaventurada Santa Angela de Fulgino de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

FRay Arnaldo varon docto y perfecto de la Orden de los Menores, confessor de la bienaventurada Angela de Fulgino, escriuio enteramente la vida, las tribulaciones, consolaciones, y reuelaciones, y la doctrina de la sierua de Christo Redemptor nuestro, y como de su propia boca las oyo, fielmente las escriuio en vn libro intitulado de la bienaventurada Angela de Fulgino. Este libro fue examinado por mádado de los Prelados, por muchos Maestros Theologos, y fue aprobado y dado por catolico, deuoto y fructuoso para las almas. Deste libro que se llama Leyenda de la bienaventurada Angela, por nemos aqui algunas cosas q̄ mas nos traygan a noticia de su santidad, y de los exercicios por donde vino a tan gran estado, porque puedan las almas deuotas y feruientes seguir sus pisadas, y correr tras los olores de los vnguentos de nuestro Señor Iesu Christo, que nos dessea mucho llevar empos de si a su glorioso Reyno.

Fue pues el discurso de la vida desta bienaventurada Angela de Fulgino, que siendo casada, y con hijos y hijas, començo a seguir el camino de la penitencia, como ella de si mesma cuenta y dize. Lo primero por donde yo Angela de Fulgino, comence a yr por el camino de la penitencia, antes que yo conociesse la imperfección de mi vida, fue por el exercicio destes diez y ocho grados espirituales que se siguen.

Lo primero que comence, fue considerar mis pecados, y alcance conocimiento dellos: del qual conocimiento, temi mucho ser condenada a las penas del infierno, y por esta causa lllore con mucha amargura mucho tiempo.

Lo segundo comence a tener gran verguença y horrible confusion de mis pecados, en tanta manera que me confundia, y no podia enteramente confessarlos. Y por esta causa, muchas vezes colmulgue sin los confessar, recibiendo el santo

3

2. p. lib.
6. cap. 6.

Cant. 3.
Maria-
no.
Leyenda.
Santa An-
gela de
Fulgino

4

Diez y
ocho gra-
dos espi-
rituales
para su-
bir a la
perfecção

Sacra-

Sacramento en pecado, donde de dia y de noche me reprehendia mucho la conciencia. Por lo qual yo rogue a nuestro Padre san Francisco, que me alcançasse gracia de hallar algun confessor y dōneo que conociesse bien mis pecados, aqui yo pudiesse confesarlos enteramente. Y la noche siguiente me aparecio vn viejo y me dixo. Hermana, si antes me pidieras esto, ya vuiera cumplido tu peticion, y concedido te tengo lo que pediste. Desta manera, yendome yo luego de mañana a la Iglesia de nuestro Padre san Fracisco, hallé vn Frayle que predicaua en san Feliciano, que era Capellan del Obispo, y tenia sus casos y autoridad para absolver. Y acabada la predicacion, me confesse enteramente con el, y fuy absuelta de mis pecados. En esta confesion no senti estímulos de amor, mas senti mucha amargura, vergüença y dolor.

Lo tercero es, que perseveraua tambien en cumplir y satisfazer enteramente la penitencia que me fue dada, y con todo esto era yo cercada de dolor, sin sentir consolacion alguna.

Lo quarto fue, que comencé a considerar y reconocer la misericordia de Dios nuestro Señor, q̄ por su bondad me otorgo esta sobredicha gracia, en que me auia su bondad reuocado de las puertas del infierno. Y entōnces comencé a ser alumbrada, y a llorar mas afetuosamente, y dolerme mucho mas que de primero, deseando hazer mas aspera penitencia de lo que aqui he dicho.

Lo quinto es, que siendo yo así ya alumbrada, y no viendo otra cosa en mi sino defectos y manchas, condenauame a mi mesma, sabiendo con clara certidumbre que era yo digna del infierno. Y en este lugar derramaua yo grande abundancia de lagrimas. Y entēdi q̄ en estos sobredichos passos auia interualo de tiempo entre vno y otro: mas con todo esto siempre lloraua, y me dolia con mucha tristeza, y ninguna otra cosa me era concedida, puesto que sentia alguna pequeña consolacion como fundamento y causa porque yo podia y deuia bien llorar, mas era tā pequeña, que toda ella era vn mar de amarga consolacion.

Lo sexto fue, que continuando yo así estos principios de conuersion al Señor, me fue dada vna lumbre de gracia, por la qual me era dado profundissimo conocimiento de todos mis pecados, con sus calidades y circunstancias. Y veia, q̄ por auer yo

ofendido a mi Criador, auia yo ofendido a todas las criaturas criadas por respecto mio, y era entōces reducidos a mi memoria enteramente todos mis pecados, y en la confesion que yo hazia dellos al Señor Dios mio, profundamēte los ponderaua, declarandome en todo lo q̄ sentia dellos, particular y generalmente. Y en este tiempo inuocaua yo el auxilio y fauor de la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, y el ayuda de todos los santos, suplicādoles rogassen por mi al padre de las misericordias, de quien yo tāto bien auia recibido, que vuisen piedad de mi: porque pues yo conocia auer sido muerta en gran numero de pecados, me viuificasse a vida espiritual, dandome los fauores de su muy alta gracia. Y rogaua a todas las criaturas, porque entendia auerlas ofendido (ofendiendo yo a su Criador) que no me acusassen en su presencia, como yo deuia de rigor de justicia, ser grauemente acusada de todas, y de cada vna dellas. Y pareciame a mi, que todas las criaturas, y todos los santos se compadecian de mi, y entōnces me era concedida gracia de orar con grande afecto y fuego de amor, y para suplicar al Señor mucho mas que hasta allí yo acostumbraua.

Lo septimo por donde yo comencé a proseguir el camino de la verdadera penitencia, fue serme concedida despues de todo esto, vna gracia especial de contemplar y poner los ojos en la Cruz del Señor: en la qual consideraua y veia con los ojos corporales y espirituales a Iesu Christo Redemptor nuestro muerto y pendiente en ella por nosotros, mas esta vision y consideracion poseiala yo sin gusto, y sin sabor, puesto que en ella sentia angustia, acompañada de mucho dolor.

(?)

N. S. CA.



Dios N.
S. oyclas
peticio-
nes Jus-
tas.

5

1. Cor. 1.

7

8

En que
desgra-
cia caen
los que
ofenden
a la Ma-
gestad di-
uina.

CAPITULO IX.

De otros ejercicios espirituales, por donde se lleugo a Dios nuestro Señor la bienaventura da Angela de Fulgino.

2. p. lib.
6. cap. 7.
Leyeda.

1

LO octauo en que yo me exercitaua fue, que en la continua vista de la Cruz me fue dado mayor conocimiento (esto es) en que manera fue Christo Redemptor nuestro muerto por nuestros pecados. En este lugar reconoci todas mis culpas con gran dolor, sintiendo que por mi causa auia sido el Señor puesto en la Cruz. Mas no conocia (puesto que la Pasion de Christo Redemptor nuestro fuesse tan gran beneficio) en que manera me auia quitado del camino de los pecados, y conuertido a penitencia, y como y en que manera por mi auia sido muerto. Y esto todo no lo entendi por entonces como despues tan profundamente. Mas en este conocimiento de la Cruz me era dado tan gran calor de amor diuino, y tanta compuncion, que estando ayuntada a la Cruz del Señor, me aparte de mi propia voluntad de todas las cosas. Y con este proposito me ofreci toda a Dios nuestro Señor. Y puesto q̄ con temor desde aquella hora le prometi de guardar perpetua castidad, y de nunca jamas ofenderle con alguna parte o miembro de mi cuerpo: acusandolos a cada vno por si de los yerros passados que cometi cō ellos contra Dios nuestro Señor. Y rogaua yo al Señor ahincadamente me concediesse gracia para guardar lo sobre dicho (esto es) castidad, y guarda de todos mis pensamientos y sentidos. Porque de vna parte temia prometer lo, y de otra parte el calor del amor diuino que sentia en mi me forçaua a no poder hazer otra cosa.

2

La nona consideracion y exercicio fue, auerme dado el Señor vn desseo de buscar el camino de la Cruz, para poder estar al pie della, y hallar alli amparo, pues que a ella ocurren y se acogen todos los peccadores, y s̄y alumbrada y enseñada. Y fue me demostrado el camino de la Cruz. Desta manera recebi inspiración interior y eficaz del Señor, que si queria yo venir a la Cruz en que murio, que conuenia desnudarme de todo lo temporal, para que con mayor ligereza y libertad, me llegasse a la Cruz del Señor. Y tambien que perdonasse a todos los que me auian ofendido, renunciando y desuuiendo de mi todas las cosas terre-

Que con
dicones
han de
guardar
los q̄ se
hã delle
gar a la
Cruz del
Señor.

nales, y la afecion de todos los hombres, mugeres, amigos, parientes, y todas las otras cosas que yo poseya, y que me desuialse de mi mesma, y dielssse todo mi coraçon a Iesu Christo Redemptor nuestro del qual auia recebido todos los bienes, y que caminasse por el camino de la aspereza, y espinas y tribulaciones. Y entonces comence a dexar los paños y vestidos de precio, assi quanto a los atauios de mi cabeça, como quanto a los del cuerpo. Y absteniame de todo manjar y comer delicado, aunque porentonces esto era a mi dificultoso, y gran verguença de hazer, por quanto aun no sentia estar en mi cumplido amor de Dios nuestro Señor. Y tambien era cosa muy aspera para mi, quando me dezian o hazian alguna injuria, mas sufrialo lo mejor que podia. Y acaescio despues por la voluntad de Dios nuestro Señor, que en este tiempo murio mi madre, que era para mi grande impedimento para que yo no siguiessse el camino de Dios nuestro Señor, y tambien mi marido y todos mis hijos, murieron en breue espacio de tiempo. Y porque auia yo ya comenzado el dicho camino de la penitencia, y auia rogado mucho a Dios nuestro Señor, que me desembraxasse y soltasse de todas las cargas pesadas deste mundo, recebi consolacion de la muerte de mi madre, y marido, y hijos, puesto que en alguna manera tuue sentimiento y compasion dellos. Y pareciame que de ay adelante, pues que Dios nuestro Señor auia usado conmigo desta gracia, que mi coraçon estaria sujeto a su coraçon y voluntad, y la voluntad y coraçon de Dios nuestro Señor en el mio.

Lo decimo es, que como yo preguntasse, y quisiesse saber de Dios nuestro Señor, que podria yo hazer con que mas le siruiesse y agradasse, el por su piedad me reuelo, vnas vezes en sueños, y otras velando, y apareciendome puesto en la Cruz, me dezia, que mirasse atentamente sus llagas. Y maravillosamente me enseñaua, como todas aquellas cosas penosas auia el sufrido por mi. Y aconteciome muchas vezes, que mostrandome el Señor cada cosa por si de quãto por mi auia sufrido, me dezia.

4

Que podras tu hazer por mi, que baste y satisfaga a lo que yo hize porti? Tambien me aparecio muchas vezes estando yo velando, y era para mi mayor consolación, ver assi al Señor que quando dormia, puesto que siempre me parecia muy penado, y doloroso, enseñandome las llagas de su cabeça,

Principio de a-
proue-
char en
el cami-
no de n-
stro Se-
ñor Dios

3

Quita
Dios N.
S. los im-
pedimen-
tos del ca-
mino del
Cielo.

Notabiõ
que da
Dios N.
S. a los q̄
se dan a
el.

Apare-
ciã
Christo
R. nue-
stro mu-
chas ve-
zes.

cabeça, que auian hecho los golpes, y las espinas, y enseñauame las barbas y cabellos de su muy santa cabeça arrancados. Y contauame todos sus açotes señalados en los lugares que los recibiera. diziendome. Todas estas cosas sufrí yo por ti. Y entonces eranme reduzidos a mi memoria todos mis pecados, y veía q̄ por ellos tenia yo otra vez crucificado a mi Señor Iesu Christo: por lo qual denia yo tener mayor dólór. Entonces sentia doblado dolor de mis pecados, lo qual nunca yo antes auia sentido. Y oyendo dezir al Señor (que me enseñaua sus llagas) que puedes tu hazer por mí? Derramaua yo entonces con gran dolor lagrimas, de donde me sucedia vn gran ardor, que me quemaua el rostro: en tãta manera, que tenia necesidad de traer agua fria; para resfriar aquel excessiuo calor.

Hcbr. 6.

Fortaleza de la grymas desta Jan ra mu- ger.

CAPITVLO X.

De otros exercicios de la vida espiritual en que se ocupaua la bienauenturada Angela de Fulgino.

2. p. lib. 6. cap. 8. Leyda.

EL vndecimo exercicio fue, que viêdo y sintiêdo yo la grandeza de mis pecados, me mouia a hazer mas atpera penitencia: la qual no conuiene dezir aqui. Y con este pensamiento esforçandome a seguir este camino de la penitencia, pareciame que no se compadecia el exercicio de la penitencia con el cuydado de las cosas deste mûdo, y por esta causa determinê de desuiarlas de mí de todo en todo, para poder salir al cabo con esta penitencia, y venir a la Cruz del Señor, así como por el me fuera inspirado. Esta deliberacion me fue dada marauillosamente por la gracia de Dios nuestro Señor en esta manera. Deseando yo cõ mucha eficacia, ser muy pobre en las cosas tẽporales, y pensando muchas vezes con gran instãcia, que no me tomasse la muerte antes de cõplir este deseo de verme muy pobre, y siendo por otra parte cõbatida de muchas tentaciones (esto es) que yo era muger de tierna edad, y el mendigar y yr apedir por amor de Dios nuestro Señor, podria ser peligroso a mi mocedad, y tãbien la afrenta y verguença del pedir, y así mesmo me cõbatian pensamientos que haziendo esto me ponía a peligro riguroso de hambre, frío, y desnudez, y sobre todo esto, me ponía en no pequeño trabajo, ver que todos

me aconsejauan lo contrario. Estãdo entre estas ondas y congoxosas batallas, no sabiêdo yo qual dellas cosas deuia escoger, proueyo la misericordia de Dios nuestro Señor, embiandome vna clara inspiraciõ, acompaãada de bastante firmeza: la qual creo yo que jamas perdere, ni se apartara de mí. Y así delibere, que si conuenia morir de hambre, y padecer necesidades de veltidos, o venir a alguna conlusa verguença, pues que esto aplazia a Dios nuestro Señor, y era conforme a su voluntad, por ninguna via por estas ocasiones cõtrarias dexaria este camino comenzado, aunq̄ supiesse de cierto, que todas estas necesidades vuiessen de venir sobre mí, determinando primero morir por amor de Dios nuestro Señor, antes que dexar el camino de la virtud comenzado. Y desde aquella hora muy de veras, y determinadamente tome el camino de la pobreza y necesidad.

Lo duodécimo es, que pedi humildemente a la gloriosa Virgen Maria madre de Dios nuestro Señor, y al bienauenturado S. Iuan Euangelista (poniendoles delante el dolor que sintieron en la Passion del Salvador) que me alcançassen alguna cierta señal: por la qual yo pudiesse siẽpre tener en mi memoria el discurso de toda la Passion del Salvador nuestro Señor Iesu Christo.

Lo terciodecimo fue, que perseverando yo en este deseo y sobredicha oracion, acacicio q̄ fue ocupada de vn ligero sueño: en el qual me fue mostrado el coraçon de Iesu Christo Redemptor nuestro y luego me fue dicho. En este coraçõ no cabe mentira, mas todas las cosas son en el verdaderas. Y pareciome que esto me viniere, por que yo auia hecho algun escarnio, y burlado de vn predicador.

Lo quarto decimo fue, que como yo estuuiesse vna vez en oraciõ, apareciome nuestro Señor estando así velando; muy mas claramente que antes, y diome mayor conocimiento de sí mesmo. Y entonces me llamo, y me dixo, que pudiesse mi boca en la sagrada llaga de su costado, y parecia me que ponía yo allí mi boca, y que beuia de su sangre, así como corria y manaua de su costado, y erame dado a entêder que en aquella sangre me alimpiaua, y lauaua de toda parte. Y aqui comence a sentir grande consolacion, puesto que con la consideracion de la Passion, sentia juntamente mucha tristeza. Y rogue al Señor que

Merced singular, que el Señor concedio a esta santa muger.

Nota.

8

que me hiziesse esta gracia, q̄ derramasse yo toda la sangre de mi cuerpo por su amor, como el auia derramado la fuya por mi. Y deseaua yo, que por su amor todos los articulos y miembros de mi cuerpo fuesen afligidos, y padeciesen muerte mas vil, mas penosa y dolorosa, si ser pudiesse, que su Pasion. Y deseaua y pensaua si pudiesse yo hallar quien me quitasse la vida, con tanto que esto fuesse por la confesion de la fee, y por su amor, y cono-
1 cia que no era yo digna de morir como fueron dignos los santos martyres q̄ padecieron por el Señor, y por el testimonio de la verdad: deseaua morir de mas vil y mas deshonrada muerte que ellos, y mi deseo excedia en tanto, que no podia yo hallar muerte tan vil y deshonrada como yo deseaua.

CAPITULO XI.

De otros ejercicios espirituales de la bienauenturada Angela de Fulgino.

2. p. lib.
6. cap. 9.
Leyda.

LO quinto decimo es, que comence a tener continuamente en mi memoria a la gloriosa Virgen nuestra Señora, y al bienauenturado san Iuan Euangelista, y pediales con la instancia posible, que por el dolor que ellos sintieron en la Pasion del Señor, me alcançassen gracia para que pudiesse yo sentir el dolor de aquella Pasion, o alomenos el dolor que ellos sintieron. Y assi ellos me alcançaron aquesta gracia, en tanto que el bienauenturado san Iuan, queriendo vna vez hazerme entender el dolor q̄ el entonces sintio, hizome que yo sintiesse aquel mesmo dolor: el qual fue el mayor que yo jamas tuue ni esperimete. Y entonces me fue dado claramente a entender, como el dolor que san Iuan sintio en la Pasion de nuestro Señor, y el angustia y dolor que sufrio su madre, fue tan grande, que como yo entendia, y assi agora, entediendo que fue san Iuan mucho mas que martyr. Y entonces me fue dado vn deseo de desposseerme de toda mi hacienda, de toda mi propia voluntad. Y puesto que yo fuesse entonces muy combatida del demonio, y muchas vezes me tentasse cō impedimentos para estoruar me esto, y tambien me lo estoruasen los Frayles Menores, y algunas personas de cuenta, de quien yo acostumbraua, y me conuenia tomar cōsejo por ninguna via ni representacion de

males y bienes que me pudiesen acaecer, pudierō acabar conmigo que yo no diese todos mis bienes a los pobres, y assi se hizo. Y quando esto me estoruaran, y yo no los pudiera dar, determinara yo de dexarlos todos, porque me parecia que no podia guardar o retener alguna cosa sin grãde ofensa de aquel Señor que assi me auia alumbrado. Y toda via estaua en grande amargura por mis pecados, y no sabia si lo que entonces hazia era agradable a Dios, nuestro Señor o no, mas con muchas lagrimas llamaua a la puerta de su misericordia, y dezia. Señor puesto que yo sea cōdenada, no por esso dexare de hazer penitencia, y dexare todos mis bienes y seruiros he. Estando pues en grande amargura y dolor de mis peados, y sintiendo alguna dulcedumbre diuina, fuy mudada deste estado que he dicho en otro desta manera.

Lo sexto decimo es, que viniendo yo vna vez a la Iglesia, y pidiendo a nuestro Señor vsasse conmigo de alguna gracia, estando orando dezia la oracion del Pater noster. Y pusome Dios nuestro Señor en el coraçõ aquellas palabras de aquel Pater noster, con tanto calor de amor, y claro conocimiento de la bondad diuina, y de mi baxeza y indignidad que no podia pronunciar aquellas palabras: porque cada vna dellas me era declaradas dentro en el alma, y dezialas muy de espacio, y con gran cõtricion: de manera que puesto que de vna parte llorasse yo mis defectos y pecados que yo alli claramente cono-
3 cia, tenia alli juntamente con esto en aquel trance gran cõsolacion, desde dõde comence a gustar algun tanto de la suauidad diuina, porque en la pronunciacion de aquel Pater noster, conoci y senti muy mejor la bondad diuina, que hasta entonces en otro ejercicio alguno, y hasta agora me dura, que con la oracion del Pater noster me hallo mejor. Y como en aquella oracion, diziendo el Pater noster, me fuesen enseñados mis pecados y defectos, comence desde entõces a sentir otro grado de mayor verguença: en tanta manera que no osaua alçar mis ojos al cielo, ni mirar el crucifixo ni otra cosa alguna, y yo encomendeme a la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, que me alcançasse gracia de perdõ de todos mis pecados: porque toda via estaua yo en grãde amargura por ellos. Por tanto mucho deuen los pecadores considerar con quanta pesadumbre va el alma a la penitencia por la fortaleza de las
4

Nota de
la dificultad
en el
bien obrar
gran-

grandes cadenas de qué está cercada, y por los pocos ayudadores que tiene, y muchos contrarios impediméto; como es el mundo, el demonio, y la carne.

CAPITULO XII.

De dos últimos exercicios espirituales de la bienaventurada Angela de Fulgino.

2. p. lib. 6. ca. 10. Leyda.

La Virgen Maria gran de intercesora nuestra.

EL decimo septimo camino o exercicio fue, que despues de todo esto me fue mostrado como la gloriosa Virgen Maria nuestra Señora me auia alcanzado gracia en que me fuessé dado don de otra fee mas viua, porque me parecia que la fee que tuue hasta aquel tiempo era fria, y como cosa muerta en comparacion de aquella fee q me alcanço la Virgen gloriosa. Y assi mesmo me parecia que las lagrimas que antes tuuiera, me auian sido forçadas respeto de las que despues tuue. Y desta manera de alli adelante quando me compadecia y dolia de la Pasion del Señor, y de la angustia y compasion de su gloriosa madre, era muy mayor el sentimiento y de mayor eficacia, que el q sentia en el tiempo pasado. Y qualquiera cosa que hazia por grande que fuesse, me parecia muy pequeña, y tenia gran desseo de hazer de nuevo mayor penitencia. Y luego q incluy y encerre todo mi coraçon y fee en la Pasiõ de nuestro Señor, fueme dada firme esperanza de ser salva por ella, y en este passo comence a sentir muchas consolaciones en sueño; porque soñaua cosas de grande hermosura y suauidad. De manera, que continuamente velando y durmiendo en lo interior de mi alma, y de fuera del cuerpo sentia grandes consolaciones y suauidades que no se pueden dezir. Mas porque aun no tenia certidumbre, y estaua dudosa si estas consolaciones eran de parte de Dios nuestro Señor o no, tenia junto con las cõsolaciones mistura de no pequeña tristeza, sin poder tener conmigo quietud, deseando en gran manera ser certificada, y que el Señor me quitasse de aquesta duda.

6

El decimo octauo exercicio fue que comence desde entonces a tener sentimiento de Dios nuestro Señor y visiones, y hablar y tener coloquios con el. Y tenia tanta dulcedumbre con la oracion que me olvidaua de comer, y deseaua poder viuir sin mantenimieto corporal, por poderme dar a la oració. Y en este lugar me ocurriõ

vna tentacion de estar siempre sin comer, o que mi comida fuesse en muy pequeña cantidad: pero luego conoci que era engaño del demonio. Y tambien sentia en mi coraçon vn fuego de amor rã grande, que no me era trabajo alguno ponerme muchas vezes, o estar por espacio de tiempo de rodillas, ni me daua fastidio, otro qualquier exercicio de penitencia o penalidad alguna. Despues desto subí a otro estado de mayor feruor de fuego de la caridad diuina, porque en oyendo hablar de Dios nuestro Señor, de tal manera tremia y me estremecia, que aunque estuuiera alguna persona junto a mi con vna pesada maça de hierro sobre mi cabeça, amenazádome de veras que me mataria si tremiesse, no me pudiera retener de aquel tremor, todas las vezes que oya hablar de Dios nuestro Señor. Y la primera vez que esto me aconteció, fue despues que vendí vna heredad para dar a los pobres, que era la mejor que yo tenia, y antes que esto me aconteciesse, acostumbraua reyrme de vno q se llamaua Petrucio, mas despues desto, por ninguna via podia ya reyrme de nadie. Muchas vezes, como dixé quando oía hablar de Dios nuestro Señor, passaua por mi aquellos estremecimientos, aunque estuuiesse delante de qualesquier personas o copia de gente. Y quando algunos me dezian que era yo persona desordenada en hazer tales cosas, yo tambien confesaua que era persona flaca, y no podia hazer otra cosa, y quedaua con algun rastro de verguença. Demas desto, quando veia pintado algun passo de la Pasion, apenas me podia tener en pie, y luego incurria en fiebre, o enfermaba luego, por lo qual mi cõpañera me abscondia las imagines de la Pasion quanto podia porque no las viesse. Y en este tiempo que me acaecian estos estremecimientos, tuue muy altas ilustraciones, o visiones, y otras muchas consolaciones: de las que en algunas se escriuen en el libro de la vida.

Nota biẽ esta tentation.

7

Orden y grados de apronechar en el camino de la virtud.

Paga muy biẽ nuestro Señor la Lymosna.

Notabiẽ esta gracia.

8

CAP. 20. p. 209. De la Tercera Ordé de N. Padre S. Francisco. 209



De muchas maneras de tentaciones de que fue atormentada la bienaventurada Angela de Fulgino en el alma y en el cuerpo.

2. p. lib.
6. ca. 11.
Leyda.

I
b. Cor.
12.

Graves
tentacio
nes y en-
fermeda
des tuuo
la santa.

Las asfi-
riones
del alma
de la sier-
ua del Se-
ñor, que
sufria.

2

Porque la grandeza y multitud de las reuelaciones y visiones no me ensobernezca, fueme dado graue, alturo, y importuno tentador, que con diuersas tentaciones, y afflicciones me fatigasse y affligiesse, interior y exteriormente, en el alma y en el cuerpo. Son tantos y tan diuersos los tormentos que los demonios exercitaron en mi cuerpo, que segun creo, con dificultad podrian ser cotadas las enfermedades y tormetos corporales en que me pusieron. Porque no me queda miembro que espantosoamente no este atormentado, y padezca de tal manera, que nunca estoy sin dolor, enfermedad y flaqueza. Por lo qual me ha sido necessario estar casi continuamente acostada, porque no ay en mi cuerpo miembro q̄ no este herido y llagado de los demonios, y lleno de pesadumbre, y dolores: en tanta manera, que con mucha pena me puedo mouer ni aun comer lo que es necessario, por estar tã debilitada y fatigada de tan grandes trabajos. Puestratar de los tormentos y afflicciones de alma: los quales sin comparacion son mayores, y muy mas espantosos que los del cuerpo, y que yo continuamente padezco de los demonios, no lo sabre dezir por otra comparacion, sino es, que son semejantes a los de vn hombre colgado por la garganta, atadas las manos atras, y cubiertos los ojos, no quedandole cosa sobre que sustentarse, ni remedio alguno. Y digo que mucho mas sin esperanza, y mas cruelmente que este hombre foy atormentada de los demonios. Porque veo que los demonios asì tienen perturbada mi alma, que asì como el que esta colgado (como dixen) ninguna cosa tiene en que estribar, ni en que sostenerse, asì parece mi alma estar desesperada, viendo todas sus virtudes turbadas, y trastornadas. Y quando mi alma esto vee, tan grande es el dolor que siente, q̄ estorua las dulces lagrimas, deuidas, por el dolor sin esperanza que enseña que tiene, otras vezes lloro, como persona sin remedio. Otras vezes acontece, q̄ es tanta la ira que me acomete, que apenas me puedo tener de no hazerme pedaços, dandome golpes, y poniendo las manos en mi indeuidamente. Padezco tambien

otro tormento, y es, que todos los vicios muchas vezes los siento reuuir en mi, y sería los puesto que no alcançen victoria de mi, vicios la aunque me incitan fuertemente, danme muger tanto tormento y pena, que aun hasta los santa que vicios que nunca fueron en mi, los siento le mole- encendidos en mi cuerpo, de donde se me stan. figue grande affliccion. Mas acordandome que mi Señor Dios fue en este mundo affligido, menospreciado, y pobre, viene-me vn desseo, en que querria muchas vezes que todos mis males fuesen aumentados al doble. Soy tambien algunas vezes puesta en vnas tnieblas y obscuridades espantosas de los demonios, donde me parece que de todo en todo me falta esperanza de todo bien, y aquellas tnieblas son muy horribles, y ponen en tanta estrechura al alma, que antes escogeria verse puesta en medio de vn espantoso fuego, que sufrir lo que padece, y asì le haze dar voces, desear la muerte, y hablar desatinos. Veese el alma ser despojada de todas las fuerzas, y puesto que no consienta en los vicios, no tiene fuerzas para poderlos desechar de si, y asì es en ellos atormentada. Y si la virtud diuina no se manifestasse, o me socorriese en tan grandes tentaciones, y me librasse poderosamente, por todos los bienes y males del mundo, no solo no dexaria de pecar, pero caeria en desesperacion, y en todos los males que se pueden pensar. Començo pues el sobre dicho estado de tentaciones y graues tormentos poco tiempo antes del Pötificado del Papa Celestino, y durome por espacio de mas de dos años, y aun agora no me siento del todo libre de aquella gran tempestad, porque alguna cosa siento, aunque poco, mas lo que siento solamente es, en lo exterior. Y agora en este estado conozco que esta batalla, es purificada y purgada el alma, porque este es el camino por donde se alcança la verdadera humildad, sin la qual ninguno puede ser saluo. Y quanto el alma fuere mas affligida y humillada, y conociere su pobreza y vileza, tanto es mas purificada, y se dispone para ser mucho mas eleuada y ensalçada quanto mas profundamente fuere planta

Nota q̄ puede en las tentaciones ser la naturaleza humana. Durarõ-le estas tentaciones dos años.

4

da y arraygada en el campo de la humildad.

CA-



CAPITULO XIII.

De las grandes visitaciones cō q̄ el Señor cōsoló a la bienauenturada Angelade Fulgino.

2. p. lib.
6. ca. 12.
Leyda.
2. Cor. 1.

Recibio
grandes
consolaciones.

SE A bédito Dios, y padre de nuestro Señor Iesu Christo que nos consuela en toda tribulacion, y tuuo por bien consolar a mi pecadora, en todas mis tribulaciones. Y señalandamente me aconsejo, en que el tiempo en que yo padescia aquellos estremecimientos, y despues que recibí aquella luz maravillosa, en la oracion del Pater noster que dixé, fueme inspirado, y fuy eleuada a cōsiderar aquella inefable y gloriosa vnion de la diuinidad y humanidad de Christo Redemptor nuestro. Y en esta contemplacion senti gran suauidad, porque recibí en ella la mayor consolacion espiritual que hasta allí jamas auia sentido. En tanto que gran parte de aquel dia estuué en el retraymientto dōde oraua, sola y encerrada, y mi espíritu tan ocupado y transformado en aquella suauidad, que cay en tierra, y perdí la habla, y mi compañera vino a mi pensando que estaua muerta, y procurando esto con algunas señales y mouimientos. Mas a mi interiormente me pesaua por el estoruo que me hazia de fuera. Otra vez perseverando y continuando estas cosas, antes que acabasse de dar a los pobres lo que me quedaua de mi hacienda, aunque era poco, estando vna tarde en oracion, parecíame que ninguna cosa sentia de Dios nuestro Señor, y quexauame con abundancia de lagrimas, rogando al Señor, y diciendole. Señor, esto que yo hago, hagolo porque os halle, ruegos que tengays por bien, que despues de auer cumplido yo esto, y dado todos mis bienes a los pobres, que os halle yo, y no os pierda de vista. Y diciendo esto oí vna voz que me dixo. Que es lo que quieres? Y yo respondi, Señor lo que quiero, ni es oro ni plata, ni que me deys a todo el mundo, ni cosa alguna de lo que ay en el, sino a solo vos. Y entonces me fue dicho. Aparejate con diligencia que luego que ayas hecho todo esto que has comenzado, verna a ti toda la santa Trinidad. Y tambien me fueron prometidas otras muchas cosas, y quitome el Señor toda tribulacion, y cumpliome de toda suauidad diuina, con esperança cierta, que todo se cumpliria como me fue dicho. Y despues desto acacscio, que vue de yr al Monasterio de nuestro Padre san Fráncisco

Fruo de los q̄ dexan por Dios. S. lo que ay en el mundo.

de Assis (q̄ estaua tres leguas de Fulgino) y entonces me fue dado todo lo que he dicho. Yendo por el camino contemplando en las cosas Celestiales, entre otras cosas, que con instancia pedía a nuestro Padre san Francisco, fue que me alcáçasse del Señor fuerças para la entera obseruancia de su regla, que yo poco auia que auia professado. Y así mesmo que me alcáçasse gracia para poder sentir alguna cosa de Iesu Christo Redépror nuestro, y especialmente me concediesse poseer el alto tesoro de la pobreza, y acabar en ella todos mis dias, en cuya causa de alcançar este tesoro de la pobreza, auia yo ydo a Roma a pedirle al Apóstol san Pedro por su intercessió me concediesse esta gracia, el Señor que tanto amo la verdadera pobreza, Y así por meritos del Apóstol san Pedro, y de nuestro Padre san Francisco mediante la gracia diuina, me fue concedido este don de la pobreza: el qual desde allí adelante, verdaderamente sentia en mí. Y estando ya yo cerca de Assis sentí la presencia del Señor, y de todo mi bien, cō tanta suauidad y familiar conuersacion, que no ay palabras cō que se pueda dezir. Y así me tuuo siempre de su mano cūplida de su diuina presencia; hasta que bolui a Fulgino a mi casa, dōde estuué ocho dias acostada muy debilitada, y enferma de la fuerça del amor diuino, dōde yo clamaua, diciendo. Señor aued piedad de mí, y no permitays que este yo mas en este mundo. De otra soberana vision me hizoparticipante el Señor: en la qual contemple a Dios nuestro Señor en quanto es de infinita hermosura, en cuya comparacion y respeto, toda la hermosura de lo criado es feo y nada. Otra vez quiso el Señor manifestarse a mí en quanto es de infinita porécia, y de infinita piedad: por la qual se inclina a las criaturas. Otra vez se me demostró el Señor en quanto es diuina sabiduria, donde aprendí con que reglas se deuián juzgar las cosas. Otra vez fuy visitada del Señor, y contéple a Dios nuestro Señor en quanto es diuina justicia, en esta visitacion alcance a tener conformidad con sus juyzios. Y este conocimíento dexó en mí vna paz, quietud y holgança con estremada firmeza y certidumbre: en la qual perpetuamente permanezco. Otra vision recibí del Señor, donde contemple a Dios nuestro Señor en quanto es amor infinito, y desta vision quede toda trāsformada en su diuino amor. Otra vez fuy

7

El don muy alto de la pobreza, no es concedido a todos.

Desfallecen las fuerças corporales cō la del amor diuino: quando se topán.

8

Reuelaciones diuinas q̄ tuuo esta muger Santa. Al ta visio.

diuinalméte visitada de toda la santissima Trinidad, en quáto Dios nuestro Señor es trino en personas, y vno en essencia. Desta visio me quedo perfecta fee y cierta esperanza, cō cúplida seguridad. Otras muchas y altissimas visiones diuinas me comunico la soberana bondad, que no seria posible contarlas perfectamente como ellas son, alguna lengua humana.

CAPITULO XV.

De las visiones y consolaciones que alcanço Santa Angela de Fulgino de la Passion de Iesu Christo nuestro Señor.

2. p. lib.
6. ca. 13.
Leyda.

Dolor del alma de Christo Redemptor N. en la Passion.

Lleuauo tras si los clauos de la carne de los pies y manos del Señor.

EStando vna vez pensando cō gran atencion en la Passion y pobreza del hijo de Dios nuestro Señor hecho hombre, enseñome, y diome a entender Iesu Christo nuestro Señor su gran pobreza y desamparo: lo qual claramente me representaua y veia yo en lo interior de mi alma, y queria q̄ yo mirasse, y considerasse bien estas cosas. Otra vez me fue dado a sentir aquel dolor inténssimo que sintio el alma de Christo Redemptor nuestro, que fue tan grande, que ni ay lengua criada que lo pueda dezir, ni coraçõ humana que lo pueda sentir enteramente como ello fue. Y por el sentimiento deste gran dolor, sali fuera de mi, y fuy traspassada con el dolor de Christo Redemptor nuestro crucificado. Otra vez pensando en el gran dolor que Christo Redemptor nuestro sufrio en la Cruz como fue enclauado, considerando los clauos: de los quales oy dezir, que al tiempo que le enclauaua con ellos las manos y los pies lleuauan tras si parte de la carne dentro en el madero, y deseaua yo alomenos ver aquella carne de Christo Redemptor nuestro que entro acompañando los clauos por los agujeros adelante de la Cruz. Entonces recebi tan dolorosa tristeza de aquel dolor de Christo Redemptor nuestro, que no pudiendo tenerme en pie, inclinando la cabeça senteme en tierra, y vi a Christo Redemptor nuestro que inclinaua la cabeça en mis braços que tenia yo tendidos por tierra: con la qual visitacion recebi consuelo que no se puede dezir. Otra vez en la quarta feria de la semana santa, tuue reuelaciõ de la Passion del Señor y verdadero conocimiento del amor grande que nos tuuo, y como nuestro amor es nada, respeto de lo que el nos amo. Otra vez

estando en la Iglesia de nuestro Padre san Francisco, oyendo Misa, recebi reuelaciõ de los dolores de la Passion del Señor, que tuuo quando lo descoyuntaron de todos sus miembros, y de los beneficios y consolaciones que se dan a los que se compadecen de los trabajos del Señor, y le acompañan en esta vida en la Cruz. Estando toda traspassada cō los dolores del Señor crucificado, oy vna voz de Christo Redemptor nuestro que dezia. Benditos soys todos vosotros de mi padre, porque os compadecistes de mi, y fuystes conmigo atribulados, y me acompañastes en el camino de las tribulaciones, y merecistes lauar vuestras vestiduras con mi sangre. Benditos soys vosotros que os conformastes y padecistes conmigo, considerádo que por vosotros fuy crucificado y afligido de inmeños dolores por os redimir y satisfacer por vuestros pecados, y libraros de los tormentos eternos. Benditos vosotros que soys hallados ser dignos de imitarme, y seguir la pobreza, dolor y menoscario, que yo tome por vosotros. Benditos vosotros que auays subido al alto estado de cópadeceros de mi Passion, que fue milagro de todos los milagros, vida y salud de los perdidos, y el vnico refugio, amparo y defension de todos los pecadores, tened por cierto que así como soys compañeros y participantes en la memoria de mi Passion, así lo sereys conmigo en el fruto que yo della y por ella obre y saque a luz. Y sereys juntamente conmigo herederos del Reyno de la gloria de mi padre, y de la Resurreccion para siempre sin fin.

CAPITULO XVI.

De otras reuelaciones desta sierva de Christo Redemptor nuestro Angela de Fulgino acerca de sus hijos espirituales.

Recibio esta bienauenturada Angela de Fulgino grandes reuelaciones y deuotos sentimjētos acerca del santissimo Sacramento del altar, y de la excelencia de la gloriosa Virgen nuestra Señora, y de los Angeles y santos de la corte Celestial. Tambien recibio muchas reuelaciones sobre las personas q̄ seguian su modo de viuir, y el camino de la Cruz del Señor, vna de las quales escriuiremos aqui como la bienauenturada Angela de Fulgino la dexo escripta, diziendo. Vna vez entre tanto que se dezia la Misa entre

3

Voz de Christo a los que se compadecen de su Passion.

La Passion de Christo R. N. excede a todos los milagros.

2. p. lib.
6. ca. 14.
Leyda.

4

otras

*Apare-
cióle N.
P. San
Francis-
co a esta
santa mu-
ger.*

otras muchas cosas que vi, me apareció el bienauenturado nuestro Padre san Francisco en aspecto de gloriosa resplandencia, diciendome ante todas cosas su acostumbrada salutacion. La paz del muy alto sea siempre contigo. Y luego me alabo mucho el proposito y deseos de algunos hijos que estauan encendidos y presos con el zelo de guardar la regla de la pobreza, y rogo-me que acrecentasse aquel proposito con la obra, diciendome así. La bendición eterna cumplida, y abundante que yo tuue de Dios nuestro Señor perdurable, venga sobre estos muy amados hijos tuyos y míos, y diles de mi parte que permanezcan y viuan en este proposito, esto es segun las pisadas de Christo Redemptor nuestro, dando testimonio del en obras y palabras, y dirasles tambien de mi parte que no teman, porque yo estoy con ellos, y el Señor Dios nuestro Señor perdurable es su ayudador. Y alabaua el santo a estos hijos del buen proposito, con tanta eficacia, y confortaualos que prosiguiesen este camino seguramente, y así benigna y suavemente los bendezia, tanto que parecia rompersele las entrañas, y se deshazia todo de amor sobre ellos. Y otras muchas cosas vi en aquella vision, acerca de mi, y de estos mis hijos que no las puedo significar por palabras, mas solo esto dire, que vi muy cierta y claramente que nuestro Señor se inclinaba entrañable efusísimamente, y su santísima madre sobre nosotros. Y ellos enseñaron que quieren llevar la carga de nuestra penitencia, y solamente pide que vosotros hijos seays exemplo de claro resplandor de su dolorosa vida y estrecha pobreza y menosprecio. Y quiere y desea vernos muertos y viuos, y que vuestra vivienda y morada sea en los cielos, y que solamente el uso corporal y necesario estuuieste en el mundo, y que así como el hombre muerto no se altera por los honores ni hermosura, así a vosotros no os mudassen las cosas exteriores del mundo. Y desean mucho el Señor y su gloriosa madre que os manifesteyd dignos de vuestro estado, y representeyd a los otros la mortificacion de vuestra vida, mucho mas por obras que con palabras contenciosas, y que vuestro intento y deseo en todas vuestras obras este siempre en el cielo mirando a este nuestro Señor Dios y hombre crucificado. Las quales cosas tenga por bien de cumplir en vosotros aquel que con tanta piedad de misericordia tiene por bien de

*Nota de
lo que
Christo
R. nue-
stro nos
ama y que
quiere de
nosotros*

6

os las mandar y endargar tan solícitamente, y haga el esto siempre con nosotros, por los merecimientos de su santísima madre, Amen.

CAPITULO XVII.

De algunas palabras que hizo escreuir la bienauenturada Angela de Fulgino antes de su muerte de los mysterios de la vida de nuestro Señor.

7

Estas son las palabras que hizo escreuir esta santa muger Angela de Fulgino antes de su bienauenturado tránsito, afirmado que esto seria lo último que auia de dezir, para que quedasse en escripto antes de su muerte: de la qual y en que hora auia de salir desta vida, sabia por reuelacion cierta.

*2. p. lib.
6. ca. 15.
Leyda.*

O Señor Dios mio, hazedme digna que pueda yo conocer aquel alto mysterio que obro en medio de la tierra vuestra en ardida caridad en el soberano Sacramento de vuestra santísima Encarnacion, que obrastes por nosotros como principio de nuestra saluacion. Y desta vuestra bendita y inefable encarnacion, se nos siguierodos grandes beneficios. El vno fue cumplirnos tan por entero de vuestro tan estendido amor, y lo segundo con tan preciosa prenda, hazernos ciertos de nuestra saluacion. O caridad inmensa, o amor que excede y sobrepaja a todo pensamiento, y a toda lengua criada. Verdaderamente no ay otra mayor caridad, por la qual el Señor Dios mio criador de todas las cosas se hizo hombre por hazerme a mi Dios. O amor entrañable a vos mesmo apocastes y disminuystes por engrandecerme a mi, deshezistes a vos por hazerme a mi, tomastes forma de baxo seruo por darme a mi hermosura, y forma real y diuina. Mas quando tomastes esta nuestra carne con tal artificio y sabiduria, os vestistes de nuestra vileza y mortalidad, que ninguna cosa disminuystes de vuestra sustancia esencial y diuinidad. Mas el abismo de vuestra diuina encarnacion me constriene a dezir estas palabras que yo digo a vuestra benignidad, sacadas del profundo de mis entrañas. O incomprehensible hecho por mi comprehensible (segun mi tato y medida) O increado que os hezistes a vos por mi criatura. O alteza a quien no alcançan nuestros pensamientos,

*Dos grã
des, bene-
ficios, se
siguierõ
de la o-
bra de la
Encarna-
cion.*

8

tos, tal os hezistes que pudiesse nuestro pensamiento ceuar se, y con fruto emplear se en vos. O intangible, que por nosotros os hezistes y os pusistes en forma que os pudiessemos tocar y tratar con vuestras manos aquel alto tesoro de vuestra humanidad. O Señor Dios mio hazedme por vuestra bondad digna y dispuesta, para ver la profundidad desta vuestra tan soberana caridad, mediáte la qual nos hezistes participátes de vuestra santissima encarnacion. O bienaventurada culpa (no ella por sí) mas por la dignidad de la piedad diuina que mereciste manifestarnos aquella altissima y abscondida estension de la caridad de Dios nuestro Señor, de quien estauan ausentes nuestros ojos. O caridad ante cuya grádeza no puede nuestro entendimiento representat otra mayor. O altissimo Dios nuestro Señor, hazedme Señor capaz para entender esta muy alta y inexplicable caridad. Señor cinco son los mysterios que obrastes por nosotros. Hazednos yo os ruego capaces para poderlos entender. El primero es el mysterio de vuestra santissima encarnacion. El segundo es aquel alto mysterio de vuestra doctrina, exemplo, aspereza y aflicion. El tercero es, la cruelissima y muy aspera muerte que por nosotros sufristes. El quarto es, la gloria de vuestra santa Resurreccion. Y el quinto la alteza de vuestra gloriosa Ascension. Lo primero procedio de amor. O amor soberano, sumo y transformado en nosotros, amor inexplicable. Seay siempre Señor loado, que me hezistes enteder como nacistes para mi. O quan gloriosa cosa es saber y entender esto, y que yo vea y entienda que vuestro nacimiento en carne visible se ordeno para mi salud. Sin duda entender esto es cumplimiento de toda suauidad y Celestial deleyte. O marauilloso Señor, y quan marauillosos son los mysterios y obras que por nosotros hezistes.

2 *Notabiē desta su- ma merced que hizo a los Catolicos.* El segundo mysterio que por nosotros hizo la Magestad diuina nos certifica y abre camino del modo de viuir que deue- mos tener. Porque el Señor encarno y nacio, y de tal manera viuió, que nos dio doctrina y exemplo de su pobreza, de su dolor y menosprecio. Porque en estas cosas que le acompañaron en su nacimiento, y en el discurso de su vida hasta q̄ murio, nosotros aprendamos a nacer, viuir, y acabar en estos exercicios de tā alta doctrina.

El tercero mysterio que obro por nosotros fue su muy santa muerte, porque pa-

ra esto nacio, porque muriendo fuesse cūplida nuestra reparacion. En esta muerte se hā de considerar cinco cosas. La primera la declaracion, y la obra de nuestra salvacion. La segunda como fue nuestra fortaleza y victoria, contra todos nuestros enemigos. Lo tercero que se ha de considerar en esta muerte del Señores, el cumplimiento y copiosa abundancia del amor de Dios nuestro Señor que se nos manifestó por esta muerte. Lo quarto es, que nos cumplio de vna muy alta, entrañable y profunda verdad: por la qual podemos conocer y entender, como el Señor Dios padre de nuestro Señor Iesu Christo, nos enseñó y nos clarifico, y declaro a su muy amado hijo en esta santissima encarnacion, cuyo mysterio estaua abscondido en los siglos passados. Lo quinto fue que por esto podemos conocer como el hijo de Dios nuestro Señor nos manifestó a su padre, por la obediencia que le tuuo todo el tiempo de su vida hasta la muerte de Cruz. Y con esta obediencia satisfizo y correspondio a Dios nuestro Señor su padre, por todo el genero humano. O Dios increado hazedme Señor digna de conocer el abyssmo de vuestro amor, y la profundidad de vuestra ardentissima caridad. Y hazedme Señor por vuestra bondad digna de entender aquel inesfable amor q̄ nos comunicastes, quando en esta santa encarnacion nos enseñastes a vuestro hijo Iesu Christo Redemptor nuestro, y quando el nos manifestó a vos como erades su padre por naturaleza, y padre nuestro por adopcion de gracia: O marauilloso amor y lleho de admirable alegria, en vos esta el gusto de toda suauidad y de todo deleyte. Esta es contemplacion que leuanta y renionta el alma del mundo, y la hazé estar sobre si llena de paz y quietud.

3 El quarto mysterio es la Resurreccion: en la qual se deuen considerar dos cosas. La primera es, que la Resurreccion del Señor nos dá firme esperança de la nuestra, y quando el lo ordenare auemos de resuscitar. La segunda es, q̄ nos dá a enteder nuestra resurreccion espiritual: la qual Dios N. S. obra en nosotros mediante su gracia, quando resuscita al hombre que estaua muerto en pecado, y le cōcede vida espiritual, y de enfermo y flaco, le dá fuerças de fortaleza espiritual. O altissimo mysterio no conocido: en el qual Señor cumplistes nuestra perfeccion, hazedme Señor digna deste conocimiento.

El quinto myſterio es, aquella vuestra gloriosa y triunfante Ascension. O Señor hazedme vos digna por vuestra bondad de entender el alto myſterio de vuestra Ascension: en el qual se cumplió la obra de nuestra reparacion. O Iesu dulcissimo, que entonces nos pusistes en la possessió de vuestro Padre y nuestro. Estos cinco myſterios son la escuela y leccion de los verdaderos estudiosos y discipulos de Iesu Christo Redemptor nuestro, y la escuela verdadera, donde se aprenden estos cinco myſterios, y el lugar donde se aprende la continua oracion. Hazedme pues Señor entender y conocer aquella vuestra soberana caridad con que me criastes y redemistes. O incomprehenſible hazedme capaz para entender la inestimable caridad y amor con que escogistes desde los inmenſos caminos de vuestra eternidad la generacion humana, para que alcanzase vuestra bienauenturada vision, y vos altissimo Señor tuuistes por bien querer mirar nuestra baxa y vil naturaleza. Hazednos Señor conocer nuestras culpas y pecados, porque podamos escapar de las penas con que vos amenazays a los ingratos y desconocidos de tantos y tan altos myſterios.

CAPITULO XVIII.

Del testamento y vltima amonestacion que hizo la bienauenturada Angela de Fulgino.

2. p. lib.
6. ca. 16.
Leyda.

Hijos mios (dixo la bienauenturada Angela de Fulgino a sus discipulos) lo que agora os digo por solo el amor del Señor Dios os lo digo, y como yo os lo prometí. No quiero llevar conmigo a la sepultura lo que os puedo proueechar. Y lo que al presente os quiero dezir no es de mi, porque todo es de Dios nuestro Señor, y el me manda que os lo diga, porque proueyo la diuina bondad darme a mi cuydado de todos sus hijos y hijas que el tiene en este mundo: Los quales yo guarde como pude, y me doli por ellos, y mas dolores sufrí por causa de ellos que vosotros sabeys y creey. O Señor Dios mio desde agora los pongo en vuestras manos, y os lo encomiendo, y ruego que por vuestra infinita caridad los guardeys de todo mal, y los cōserueys en todo bié y amor de la pobreza, menosprecio, y trabajos deste mudo, y los cōserueys y transfor-

meys en la imitaciō de vuestra muy santa vida, y en la perfeccion que vos Señor, segun yo experimente tuuistes por bien mostrarnos por palabra y por obra, y por vida eficaz y viua. O hijos mios muy amados, yo os exhorto en esta vltima habla y amonestacion, que pōgays cuydado en aprender a ser pequeñuelos en vuestros ojos, y exercitaros en la humildad y mansedumbre que demanda vuestro estado, segun la doctrina de nuestro Maestro y Señor Iesu Christo R. N. Y esto que os encargo en que auays de estudiar, no solo ha de ser en las obras exteriores, pero mucho mas en lo interior de vuestro coraçon: Porque seays verdaderos discipulos de aquel que dize. Aprendad de mi que soy manso y humilde de coraçon. Y no hagays caso ni cureys del poderio deste mundo, ni de las honras ni Prelazias y vērajas temporales. O hijos mios, trabajad ser pequeñuelos, porque Christo R. N. nos ensalce en aquel alto estado perfecto de los merecimientos de su gracia. Sed hijos mios tan humildes, que vuestro continuo pensamiento sea entender que no soys nada. Y sean malditas estas prosperidades del mundo, que destruyen el alma, esto es el señorío las riquezas, las honras y Prelacias. Huid dellas, porque en ellas esta encubierto grande engaño y peligro, y muy mayor engaño y peligro ay en las habilidades y dones espirituales, como en saber hablar de Dios nuestro Señor, entender las escripturas santas, y predicar con gran eficacia, y especialmente, en hazer grandes penitencias, y en traer casi siempre ocupado el coraçon en las cosas espirituales. En estas cosas ay grãde peligro, sino nos guardamos con gran vigilancia, porque muchas vezes estos caen en grandes errores, y con mayor dificultad se dexan corregir, que los que tienen abundancia de bienes, y honras temporales. Por tanto teneos, y estimaos en nada si quereys conseruaros en el seruicio del Señor. O nada y poquedad no conocida, o miserable poquedad y nada conocida, por cierto, no puede el alma tener mas alta vision, ni tan cumplida ciencia, quanto es verſe ser nada, y estar siempre encadenada en la carcel de su cuerpo, viendo y considerando a si y a su poquedad y nada, o hijos mios, trabajad de tener caridad, sin la qual no ay saluaciō ni merecimientos, y mirad bié lo que Dios N. S. dize a cada vno. Todas mis cosas son tuyas. Y quié es aquí que sube a tan gran estado de merecimiento, que todas

7
Mat. 114

Destruyen el al
malashō
ras del
mundo, y
las habi-
lidades y
dones si-
no
sabē vsar
dellas.

8

Luc. 15.

das las cosas de Dios nuestro Señor sean fuyas? En verdad de ninguna otra cosa puede salir este merecimiento y posesion tan copiosa y bienaventurada sino es de la caridad y sus exercicios. O hijos, padres y hermanos míos, trabajad lo posible de amaros vnos a otros, porque por esta caridad merece el alma ser heredera de los bienes de Dios nuestro Señor. Y amonestoos mucho, que no solamente exerciteys esta caridad entre vosotros, mas tambien la exerciteys con todas las gentes, porque os digo de verdad, que mayor gracia recibio mi alma de la mano de Dios N. Señor quando lloré, y me doli de los pecados agenosy del proximo, que quando lloré los míos propios, aunque desto que digo por ventura se reyría el mundo (conviene a saber) que aya alguno que pueda llorar los pecados del proximo, como, o mas que los suyos propios, porque parece contradize a la naturaleza, mas desto no ay que tratar, porque la caridad que obra esto en el coraçon del que la posee no son riquezas ni cosas deste mundo. O hijos míos, aprended yo os ruego a tener esta caridad. A ninguno juzgueys aunque lo veays pecar, no digo yo que no tégays desplacer y aborrecimiento del pecado: mas digo que no os entremetays a juzgar los que pecan, ni a menospreciarlos: porque no sabeys los juyzios de Dios nuestro Señor. Y muchos ay que acerca de los ojos de los hombres parecen ser del numero de los condenados, y acerca de Dios nuestro Señor son los que se han de salvar, y muchos ay que al parecer de los hombres son justos, y acerca de Dios nuestro Señor son reprobados y condenados. Y de vna cosa estoy cierta, que ay algunos a quien vosotros reprobastes, y tuuistes en poco: de los quales yo tengo firme esperanza, que el Señor los conuertira y traera a verdadera conformidad de su voluntad, y a la guarda de sus mandamientos.

Y yo no ordeno este testamento, mas que encomendaros mucho esta caridad del Señor con que os auays de tratar vnos a otros, y el exercicio de la profunda humildad, y junto con esto os establezco y dexo por herederos de todos mis bienes, y heredades, que son nuestro Señor Iesu Christo, haziendoos herederos de su pobreza, de sus dolores y menosprecio, y de toda su muy santa vida y conuersacion. Y los que tuieren y aceptaren esta herencia seran mis verdaderos hijos, porque los

tales cierto es que seran hijos de Dios nuestro Señor, y sin duda alcanzaran despues la heredad de la vida eterna. Y dichas estas cosas puso la mano sobre la cabeça de cada vno de los que alli estauan, y dio a todos su bendicion en virtud de nuestro Señor Iesu Christo: assi a los presentes como a los ausentes, con gran demonstraciõ de feruor y largueza de caridad.

CAPITULO XIX.

Del transito de la bienaventurada Angela de Fulgino.

Cerca de la Natiuidad del Señor, que fue el tiempo en que passo desta vida la bienaventurada Angela de Fulgino, para yr a reynar con su hijo Christo Redemptor nuestro, estando en la cama muy agrauada de la enfermedad, y mucha flaqueza dixo, *Verbum caro factum est.* Y despues de vn grande interualo de tiempo, como si viniera del otro mundo, dixo: ò, ò toda criatura desfalla, y todo entendimiento criado de espíritu Angelico, no basta ni es suficiente para comprender esto. Y desde ay a vn poco dixo. Mi alma es lauada y purificada en el sangre de Christo Redemptor nuestro, tan fresca y caliente como quando salio de su cuerpo puesto en la Cruz. Y despues desto le aparecio Iesu Christo Redemptor nuestro, y la presento a su Padre, y le dixo palabras de gran familiaridad y glorioso honor, y abriole su entendimiento, para que en alguna manera pudiesse ver las cosas de la gloria. Y vn dia antes que pasasse desta vida, dezia muchas vezes a menudo. Padre en tus manos encomiendo mi alma. Y aquel dia siendo diuinalmente visitada, descubrio como ya se apartaua del mundo. Y en aquel mesmo dia cesaron todos los dolores: con los quales muchos dias antes auia sido estrañamete atormentada, y affigida en muchas maneras por todos sus miembros, interior y exteriormente. Y en aquel espacio de tiempo, fue puesta en tanta quietud y reposo corporal, y en tan grande alegría del espíritu, que parecia ya gustar de los deleites perdurables que le eran prometidos. Y preguntándole los que estauán presentes, si el sobredicho jubilo y exceso de alegría le era ya dado de la mano del Señor: respondió, que ya començaua a sentir aql excessiuo gozo y jubilo de los bienauenturados. En esta quietud

La caridad sobrepuja a la naturaleza.

Testamento y heredad de la santa muger.

2. p. lib. 6. cap. 17. Leyeda. Hora de su transito bienauenturado.

3 Dolores de la santa cesaró el dia que murió poco antes.

corporeo

corporal y gozo del espíritu, estuuo muy alegre el Sabado, hasta despues de Cóple-
tas. Y muchos religiosos que estauan jun-
to a ella, que le administrauan los Sacra-
mentos, y la seruian veian todas estas co-
sas. Y el mesmo dia, que era el dia octauo
de los Innocétes, en la vltima hora ya del
dia le vino como vn sueño muy suaué, y
ansi durmiendo en paz fue suelta de la car-
cel del cuerpo aquella alma santa, y rece-
bida por la mano de Christo Redemptor
nuestro su esposo en el Reyno de su bien-
auenturança eterna. Passó esta venerable
sierna de Christo Redemptor nuestro An-
gela de Fulgino a la bienauenturança del
Parayso, a quatro dias de Henero, en el
año de la Encarnacion del Señor, de mil y
treziéto y nueue: y fue sepultada có mu-
cha veneracion, en el Conuento de nue-
stro Padre san Fráscisco de Fulgino en vna
Capilla, donde hasta oy esta su santo cuer-
po puesto en vna caja. Y quié quisiere ver
y aprouecharse de la doctrina espiritual
desta santa sierna de Dios nuestro Señor
fructuosa para las almas que quieren se-
guir las pisadas de nuestro Señor Iesu
Christo, vea el libro que ella escriuio, que
anda impresso en lengua Castellana.

Murio
año 1309

Vida de la bienauenturada santa
Isabel, Reyna de Portugal, la
qual viuió y murió en el habi-
to de nuestro Padre san Fran-
cisco, cuya hiltoria es sacada
de vn libro antiguo y autenti-
co, en que estan escriptos cum-
plidamente, la vida y milagros
desta santa Reyna, que esta en
el Conuento de santa Clara,
donde esta su santo cuerpo se-
pultado.

CAPITULO XX.

Del nacimiento, niñez, costumbres, y del casá-
miento de santa Isabel gloriosa Reyna de
Portugal.

2. p. lib.
7. ca. 26.
Leyéda.

LA bienauenturada santa Isabel Rey-
na de Portugal, fue hija de dō Pe-
dro Rey de Aragon, y de la Reyna
doña Constança, hija de Manfredo Rey

Tom. 2.

de las dos Sicilias: que fue hijo del Empe-
rador Federico II. deste nombre, y el Rey
don Pedro fue hijo del Rey don Iayme, y
de la Reyna doña Violáte hija del Rey de
Vngria, hermana de santa Isabel, Duque-
sa de Toringia: de la Tercera Orden de N.
P. S. Francisco. Y por amor desta su tia, le
fue puesto a esta santa Reyna, el nóbre de
Isabel. no sin ordenacion diuina, porq̄ tu-
uiesse el nombre, de quien auia de tener la
santidad de la vida, y la deuocion del habi-
to de N. P. S. Francisco. Fue el nacimien-
to desta muger tan alegre al Rey don Iay-
me su padre, que estando discorde con to-
dos sus hijos, con el nacimiento desta san-
ta donzella: nació entre su padre y herma-
nos la paz domestica muy necessaria, espe-
cialmente en la casa de los Reyes. Y dan-
dola a criar, con palabras de mucho con-
tento se confedero con su hijo heredero,
y con espíritu afectuoso sobrenatural: de-
zia muchas vezes. Mi nieta q̄ yo di a criar,
ha de ser la mas honrada muger, que ha sa-
lido ni saldra de la casa de Aragon: Porq̄
en ella enseñaua nuestro Señor, la claridad
y la gloria q̄ auia de salir de la casa de Ara-
gon. Y muerto su abuelo: recogiose la bié-
auenturada Infanta en la casa de su padre,
el Rey don Pedro: donde en aquellos sus
primeros años de la tierna edad, enseñaua
ya el Espíritu Santo ciertas señales de la
santidad en que auia de resplandecer, en
el tiépo aduenidero de su esclarecida con-
uersacion: porq̄ en la oracion, era cōtinua,
y feruiente, y desde la edad de ocho años,
començo y continuo rezar el officio diui-
no, sin dexarlo hasta que murió. Y con vn
gusto muy compasiuo y deuoto exerci-
taua los ayunos y las limosnas: teniendo
especial compasion y cuydado de los po-
bres, todo lo que sus fuerças alcançauan.
Entendiose tambien en la santa donzella,
puesto que era criada en estado Real, y
tan querida del Rey su padre, el qual mas
que a los otros hijos la amaua por seña-
les exteriores, vn menosprecio de los
estados transitorios, y vna honestidad y
intento de toda limpieza, que bien se
veia de fuera la pureza de su alma: con
la intencion y continua guarda que te-
nia, de seando conseruar este don en el
cuerpo y en el alma. Mas como nuestro Se-
ñor, quiso poner en Alemania aquella cla-
ridad de mugeres de todo estado y edad
(cōuiene a saber) a santa Isabel de Vngria
su tia, Duquesa de Toringia, para exem-
plo de las Reynas, Princesas y illustres per-
sonas,

La noble
generacion de
esta santa
Reyna.

De edad
de ocho
años re-
zo el ofi-
cio diui-
no hasta
que mu-
rio.

Señales
de mucha
virtud
en la san-
ta donze-
lla.

8

fonas, así la prouidencia diuina ordeno que fuesse dada esta gloriosa Princesa su sobrina en dechado, a todas las personas de España, así a las donzellas, como a las casadas y viudas, de alto y comun estado. Porque en ella tuuiesen regla y camino para ordenar sus vidas a honra y gloria de Dios nuestro Señor, y bien del comun y pueblo Christiano. Y puesto que esta santa Infanta, fuesse demandada de grandes Principes Christianos, el Rey don Pedro de Aragon su padre, no la quiso dar por muger sino fue al Rey de Portugal, don Donis por la noticia que tenia de la prudencia de este Rey, y del singular valor y calidades de su Real persona, y porque su hija fuesse Reyna de aquellos illustres Principados, y porque ningun impedimento de deudo tenia aquella casa Real con la de Aragon, por entonces, para que fuesse menester alcanzar dispensacion de la Silla Apostolica, para este caso, calidad y negocio con que se auia de tener especial cuenta (si alguna grande necesidad no demandasse otra cosa) para que Dios nuestro Señor fauoreciesse mucho las personas de los Principes, en los efectos de los casamientos, con felices successos. Ordenado pues por la Diuina Prouidencia el casamiento de esta santa Reyna, de quien quiso hazer tan singular merced a los Reynos de Portugal, siendo de edad de poco mas de onze años, fue trayda a aquellos Reynos con mucha solemnidad, y puesta en poder de su marido el Rey don Donis de Portugal. Y puesto que de tierna edad (puesta ya en el yugo del matrimonio, por la obediencia del Rey su padre) correspondiesse al culto del matrimonio, sujetandose al marido con el amor y seruicio que por la ley diuina era obligada, no dexaua por esto de frequentar la vnion y pureza que en el espacio de aquella tierna edad auia contraydo en los desposorios diuinos, del Rey Celestial, con quien estaua ligada su alma, con vinculo de inflamados desseos, de jamas soltar al amado de todo su coraçon. Y sin impedimento de la obligacion y correspondencia del nuevo estado acrescentaua los exercicios espirituales con mayor deuotion, continuando el officio diuino que siempre rezaua, y otras deuotas oraciones. Y retrayda en su oratorio las mas principales horas del dia (con abundancia de muy deuotas lagrymas) todo su principal estudio era permanecer en la suaué

vnion interior de su dulce esposo Iesu Christo Redemptor nuestro, enseñando ser en estos exercicios, mas criatura celestial que humana en carne palpable. Para lo qual hallaua copia abundante de tiempo, de noche y de dia, porque ningunas horas gastaua en las vanidades de este siglo engañoso, ni en superfluas recreaciones corporales. Y el tiempo que le quedaua fuera de aquellos exercicios espirituales, ocupauase en labrar cosas que siruiesen al Altar y culto diuino.

CAPÍTULO XXI.

De la paciencia y mansedumbre, de la bienauenturada santa Isabel, y de la paz y vnidad que ponía entre los discordes.

Siendo la santa Reyna de diez y siete años, vuo a doña Constança su hija, que caso con don Fernando Rey de Castilla, la qual murio en la tierna edad: cuya muerte, santa Isabel, lleuo con mucha ygualdad y sufrimiento. Mando luego dezir vn año Missas por su alma, y haziendo siempre oracion por ella, acabado el año, le aparecio la hija en sueños: dandole gracias y noticia de como se yua al Cielo. Y aquel dia, mando la santa Reyna ataurar de nueuo su casa con especial diligencia, y enseñar singular alegria, por celebrar el estado nueuo de gloria, a que su hija aquel dia era entronizada y admitida. A los veynte años de su edad, vuo al Principe don Alonso su hijo, y despues le nacio otra hija, que caso con el Principe heredero del Reyno de Aragon. No carecio de trabajos esta santa Reyna, en que se manifestasse la perfeccion de su santidad, la qual principalmente se conoce en las victorias de la paciencia. Siendo de edad de veynte años, el Rey su marido, induzido por el aduersario del genero humano desmandose a deshonestas, y illicitas conuersaciones de mugeres, y vuo hijos espurios en algunas dellas cosa cierto muy fea en el estado de Principe Christiano, y tan injuriosa a la santa Reyna por todas vias. En este trabajo en que las mugeres, comunmente carecen de paciencia, y prudencia, la santa Reyna en la edad de su juventud así poseyó la quietud de su conciencia, sin mouimiento alguno de ira contra las mugeres, o contra el Rey, que mouia a todos los que sabian estos penosos casos, a singular admiracion. Ocupauase

2. p. lib.
7. ca. 27.
Leyda.

Aparecio a su madre doña Constança en sueños.

Trabajos desta santa.

Pro. 19.

3

Rem-

I
Caso con don Donis, Rey de Portugal.

Nota bie esto.

2
Can. 13.

Exercicios de la Santa Reyna despues que tomo estado.

siempre con todas las de su casa damas, dueñas y donzellas, en continuos exercicios espirituales de oracion y santas platicas de la largueza diuina, y en las cosas que tocauán al seruicio del alto Rey perdurable, nuestro Señor. Doliase mucho de las ofensas que se hazian a Dios nuestro Señor, pidiendole continuamente con especial deuocion, conocimiento y enmienda de sus pecados, y de los del Rey su marido, que nuestro Señor le conuirtiese a su gracia y conocimiento. Mandaua traer ante si los hijos bastardos del Rey su marido y daualos a criar, mandandoles proueer de lo necessario, cosa poco usada en el mundo. Y repartiendo muchos dones con las amas y ayos que los criauan, descubria la estraña bondad de suauidad y quietud de su alma. Con esta bondad y santidad de la Reyna, anfi se mouio el coraçón del Rey que desuio de si aquel torpe vicio en que andaua sumido, y con doblados afectos de casto amor guardo desde en adelante, la fidelidad que se deue al estado del santo matrimonio.

En las discordias que se recrecieron entre el Rey y su hermano el infante don Alfonso, esta santa Reyna tanto trabajo, que los traxo a concordia y perfecta amistad. Vno grandes diferencias, entre el Rey don Fernando de Castilla yerno de la santa Reyna y don Iayme su hermano, Rey de Aragón, sobre ciertos lugares que se ganaron de los moros, los quales dezia el Rey de Castilla pertenecerle, por ser de su cõquista. Y temiendo la santa Reyna los grandes daños que en las guetras de entre Christianos suelen acaecer tanto trabajo por si y por otras personas de alto estado, que traxo a los sobre dichos Reyes, a confederacion y concierto, comprometiêdo ambos Reyes en ciertos juezes arbitros en este caso y en otros, en que el Rey don Donis pretédia su derecho, con el Rey don Fernando de Castilla. Todo lo qual se conuino por auerse puesto de por medio esta Reyna santa. Y confederandose ambos los Reyes discordes, quedaron en mucha paz, prometiendo cada vno por si darle su ayuda al otro, en los casos que se ofreciesen. Larga historia seria querer aqui contar cõ que trabajos y peligros de su personareal, puso paz esta santa, entre el Principe su hijo, y el Rey don Donis su padre, en muchas discordias que por malos consejeros sucedieron entre padre y hijo. En estas obras en que esta santa Reyna entendia

(no sin admiracion de todos) de lo que mas se aprouechaua para allanar casos tan dificultosos, era la deuota y continua oracion, y la bondad de su animo, con estas armas y ligaduras, conuenia los coraçones discordes, y los vnía en poderoso vinculo de paz, por mas señoreados q̄ los tuuiesse la ira y la indignacion que suelen ser madres de las guerras crueles. Con el mesmo zelo y diligencia pacifico muchas vezes sus vassallos, con el Rey su marido (salua siempre la derecha justicia) prouocando al Rey, que les hiziesse particulares mercedes, quitandole todo disgusto y desgracia que el con sus criados tenia. Y no tenia menos cuydado de pacificar los vassallos de su Reyno, quando veia auer diferencias entre algunos nobles (puesto q̄ esto fuesse muchas vezes a costa de su salud y hacienda) satisfaziendo la santa Reyna, las deudas de algunos dellos. Y no auia cosa en que tanto gusto hallasse, como ver cõformidad entre todos, y que fuesse amigos, los q̄ hasta entõces auian uiuido en odios mortales. Por estas obras de perfeccion ganaua esta santa Reyna grandes titulos de muger pacifica, y de madre verdadera de la patria: porque no con menos diligencia procuraua la paz y el bien de sus vassallos, que si fueran proprios hijos, conociêdo y reuerenciando en ellos a su Criador, con mucha alegria tomaua sobre si todos los trabajos a ella posibles, porque de alli adelante no ofendiesse, mas que cõ diligencia seruiessen a nuestro Señor. Y con esse su zelo y paciencia y grãde amor que tenia a la paz, cõ que la santa Reyna tenia en su alma a Dios nuestro Señor su Criador, admitia con ygualdad y alegria de animo, todas las cosas que eran ordenadas por el Señor, desseando y procurando con todas sus fuerças, que en todo su Reyno no vuisse algun desorden en que fuesse ofendida la diuina magestad, a quien

toda criatura deue obedecer y ser uir.

O 4

CAP.



S
*Suscripcion
 to de la
 Reyna en
 casos du
 ros y ofe
 sas del es
 tado del
 santo ma
 trimonio*

*Confede
 ro y sen
 to paxes
 entre los
 Reyes Ca
 stilla, y
 Aragon.*

6

7

8

*Procura
 na la paz
 del Rey
 no, y de
 los de su
 casa.*

CAPITULO XXII.

De los exercicios y reglas con que la Reyna re-
gia su casa.

2. p. lib.
7. ca. 28.
Leyda.

I

Devotif
sima del
entro di-
vino.

Reveren
ciaua los
Sacerdo-
tes, y per
sonalmen
te, ofre-
cia en la
Missa of-
renda.

Exerci-
cios de la
Reyna
santa Isa-
bel, de o-
raciones.

2

Ayunos
de la Rey
na santa
Isabel.

COMO la gloriosa Reyna de esclara-
recida memoria tenia su alma ente-
ramente puesta en las manos de su
muy amado esposo nuestro Señor Iesu
Christo, ni la alteza de el estado, ni la her-
mosura, ni la copia de las riquezas, ni el
amor téporal de el marido, segun la carne,
ni de los propios hijos ni pueblo la pudie-
ron impedir, para que de todo en todo y
continuamente no se empleasse en Dios
nuestro Señor como si ninguna de estas
cosas tuuiera. Así tenia ordenada su vida
para con su Criador viuiendo el Rey su
marido, que por la mañana luego rezaua
Maytines, y oia Missa cantada en su Capi-
lla (de que ella mucho se preciaua) donde
tenia ricos y muchos ornámetos, honestos
y virtuosos, Clerigos y Capellanes, y sufi-
ciente numero de diestros cantores, y cada
dia yua a ofrecer en la Missa, al tiempo
que cantauan la ofrenda, puestas las rodi-
llas en tierra, besando la mano y recibien-
do la bendicion del Sacerdote con increy-
ble humildad y señales de deuocion. Aca-
bada la Missa, rezaua las horas Canonicas,
y el oficio de nuestra Señora, y el oficio de
los defuntos. A la tarde oia visperas todos
los dias, y rezaua las mas de sus deuocio-
nes, y leya también algunas horas en libros
espirituales retrayda en su oratorio, dóde
tenia ordenadas ciertas horas para la medi-
tacion y oracion mental: donde sintia
grandes dones de el Señor, como lo de-
mostraua en la copiosa abundacia de sua-
ues lagrimas que manauan de sus ojos: y
otra parte de tiempo se ocupaua en labrar,
teniendo siempre el espíritu fixado en
Dios nuestro Señor. Ayunaua siempre la
quaresma de nuestra Señora, que comieça
quarenta dias antes de la fiesta de la Assun-
pcion. Y el dia despues desta festiuidad,
començaua a ayunar la quaresma de los
Angeles, que dura hasta el proprio dia de
san Miguel Archangel, ayunaua el aduien-
to y la quaresma mayor, y ordinariamente
tres dias en la semana, y muchas vigili-
as de santos por su deuocion. Ayunaua así
mesmo, todos los viernes a pan y agua y
sabados del año, y las vigili-
as de nuestra Señora, y las de los Apóstoles. Y si el Rey
su marido no le fuera a la mano, ayunara
otros muchos dias, como persona que

entendia, que cō la flaqueza de el cuerpo,
se alcançan las fuerças espirituales para ser-
uir a Dios nuestro Señor: visitaua muchas
vezes a pie, las Iglesias y Monasterios de
Religiosos y Religiosas de santa vida, y
algunas vezes yua en romeria a pie (todo
lo que le compadescia, segun su estado)
por la gran deuocion que tenia a las casas
donde Dios nuestro Señor era loado. Fre-
quentaua muy amenudo el Sacramento
de la confesion, y con gran deuocion y
muchas lagrimas, recibia el Santissimo
Sacramento del altar, en las tres pasquas
del año: esto es, en la Natiuidad y Resur-
reccion de el Señor, y el dia que vino el
Espiritu Sãto, sobre los santos Apóstoles.

El Rey don Donis su marido: en el tiempo
que se descuydaua en algunos vicios en
que seruia al demonio y a su carne, induzi-
do por el enemigo de el genero humano,
tuuo algunos descontentos y desconfian-
ça desta gloriosa Reyna su muger. Y acac-
cio que vn criado de la camara del Rey,
muy familiar suyo, induzido por el demo-
nio, cudiciando agradar al Rey en esto, y
eō imbidia que tenia de otro criado cama-
rero de la Reyna, por cuya mano ella
distribuya las limosnas y otras obras de
misericordia, por ser el hombre muy ho-
neste y de loables costumbres, afirmo al
Rey, que la Reyna con algun descuydo
estaua aficionada a el: y el Rey admirado
de esto (puesto que estuuiesse dudoso en
darle credito) toda via se determino de
matar a aquel criado de la Reyna, secreta-
mente. Y saliendo aquel dia acatallio, y
passando por vn lugar donde ponía fuego
a vna calera, llamando en secreto a aque-
llos hombres que ponian la leña, les man-
do que a vn criado de camara que el les
embiasse alli con vn recaudo suyo, que
les dixesse si tenian hecho lo que el les
mandara, luego lo lançassen en el horno
de la calera, porque muriesse presto, y que
entédiesen que así cūplia a su seruicio.
Y otro dia por la mañana embio el Rey a
aquel criado de camara de la Reyna con
aquel recaudo ya dicho, para que aquellos
hombres lo tomassen en la forma que el
Rey auia ordenado. Mas nuestro Señor
que no desampara a los suyos, teniendo
cuenta con el honor y innocencia de sus
escogidos, ordenolo en otra manera. Passã
do aquel criado de camara de la Reyna,
por la puerta de vna Iglesia, en aquel puto
hazian señal para alçar el Santissimo Sacra-
mento en vna Missa que se dezia. Entro el
mance-

2. Cor. 12

Deuociõ
querenia
a las Re-
ligiones

Frequen-
taua los
sacramen-
tos de la
confessiõ
y comun-
ion.

4

Caso gra-
ue y mu-
cho de no-
tar.

3

Que bien se siguen a los que oyen Missa.

mancebo en la Iglesia y estubo las rodillas en tierra hasta q se acabó la Missa, y otras dos Missas que consecutiamente vna en pos de otra se dixeron. En este interualo de tiempo, desleando saber el Rey, si era ya muerto aquel criado de camara de la Reyna, viniendo el otro criado de camara de el Rey que lo acusara, entro donde el Rey estaua, al qual embio el Rey muy de priessa a aquel lugar donde se cozia la calera a saber si aquellos hombres auian cumplido lo que el dia antes les auia mandado. Luego que llego este criado del Rey con gran presteza lo araton aquellos hombres, y lo pusieron dentro del horno por donde dauan fuego a la calera. Y el otro criado de camara de la Reyna que estaua sin culpa, despues que oyo las Missas ya dichas, dió el recaudo del Rey a aquellos hombres que dauan fuego a la calera, diciendo les si auian cumplido lo que el Rey les mandó, y ellos respondieron que si. Y boluendo este moço (innocente de la culpa que le era impuesta) con la respuesta de el recaudo al Rey, quedo (quando el Rey lo vio) como fuera de si, viendo auer acontecido al contrario de lo que el Rey ordenara. Y reprehendiendolo, y preguntandole donde se auia detenido raro, respondió el criado de camara de la santa Reyna. Señor passando yo por junto a vna Iglesia a cumplir el recaudo que vuestra alteza mando, oy rañer la campana que suelen hazer señal para alçar el Santissimo Sacramento, y yo entre a ver a Dios nuestro Señor, y antes que se acabasse aquella Missa, començose otra rezada, y antes que se acabasse aquella entro otro Sacerdote a celebrar, y yo espere hasta el fin desta vltima Missa, porque mi padre me mando, dando me su bendicion antes que muriesse, que a qualquiera Missa que viesse començar estuuiessse en ella hasta que se acabasse, y el Rey por esta ordenacion y iuyzio diuino, entendio la verdad y la innocencia de la gloriosa Reyna su muger, y de la virtud de aquel su criado de camara, y desde aqlla hora, tuuo deuida opinion de su muger, desechando de si la falsa imaginacion en que aquel su criado le auia puesto. Y en este caso mostro nuestro Señor el valor y virtud de la innocencia, y el fructo de los que con deuocion oyen las Missas, y adoran el Santissimo Sacramento, y tambien como la malicia humana quiebra en la cabeza los lazos de los que falsamente acusan a los innocentes.

Psal. 56.
Psal. 7.

CAPITULO XXIII.

De las grandes limosnas que hazia esta gloriosa Reyna Santa Isabel.

Entendia muy bien la santa Reyna: auer recebido muchos talentos del Señor, para que cō ellos, como fiel despenfiero del justo Rey, diese cuenta deuida para gloria de su Señor, gallandolos con los pobres, donde ella saliesse con ganancia de otros mayores que le auian de dar en el Cielo. El cuydado y compasion que la santa Reyna tenia de los pobres, y enfermos, seria cosa larga de dezir, porq lo que ella distribuia en limosnas, parecia exceder a la cantidad de sus rentas. Ningun pobre y necesitado llego a ella que no le socorriessse en su necesidad; y assi tenia mandado a su limosnero, que a ningun pobre negasse limosna. A todos los Monasterios que auia en Portugal, assi de Frayles Menores, como de Predicadores, y de todos los otros que viuian de limosnas proueyal todos los años de la cantidad de trigo que auian menester, y lo mesmo hazia a los Monasterios de las Monjas de todo el Reyno. Y fuera desto daua grandes limosnas a otros Monasterios fuera del Reyno. A los pobres caminantes y estrangeros que discurrian por su tierra, no solamente les mandaua dar posada, mas los mandaua vestir, quando los veia necesitados; que era ya infinito numero de pobres, el que por la fama de la liberalidad desta santa Reyna venian a ella. Tenia particular cuenta con los hombres y mugeres nobles, puestos en necesidad, y repartia cō ellos largas cantidades, haziendoles copiosas mercedes. Afirmaua la gloriosa Reyna, que en los tales eran mejor empleadas las limosnas, por ser personas de virtud y verguença. Y muchas personas que recibian las cumplidas limosnas de la piadosa Reyna, afirmauan que los bienes que recibian de su mano, crecian y se aumentauan maravillosamente, puestos en las manos de los pobres. Tenia mandado secretamente, que se proueyessen de mantenimiento y vestido las donzellas pobres huerfanas, que amauan la virtud, porque no se perdiessen, y a muchas dellas ponian en el estudio. Visitaua las personas enfermas, curandolas con sus propias manos sin alguna pesadumbre, y mandaua las curar segun la necesidad lo demandaua, y principalmente en el tiempo de Quaresima, hazia muy

2. p. lib.
7. ca. 29.
Leyda.

7
Limosnas con q socorria a los frayles.

Mandaua la Reyna que no negassen limosna a ningun pobre.

8
Tenia cuenta particular con los pobres de noble sangre.

9
Cuydado que tenia de las donzellas pobres no le perdiessse.

estendidas limosnas a pobres honrados, y vergonzantes. El lucues Santo mandaua buscar ciertas mugeres pobres y enfermas, y de enfermedades enojosas, y les lauaua los pies, y con mucha deuocion se los besaua, mandandoles dar vestido y calzado, y en el mesmo dia, daua de vestir a vn clerigo pobre y a vn leproso por amor de Dios nuestro Señor, fumo Sacerdote, que quiso por nuestros pecados tener semejança de leproso. Y el Viernes de la semana Santa, se vestia la santa Reyna de paño grossero, y con este vestido, con mucha humildad de lagrymas, asistia a los officios diuinos de aquel dia, que la Iglesia representa de la passion de Christo nuestro Redemptor, porque en tal dia su benignidad tanto sufrio por nosotros pecadores. Tenia esta gloriosa Reyna tan gran desseo de aprouechar a todos, que todo quanto hazia le parecia poco, y especialmente tenia inclinacion a los bienes publicos y comunes. Por esta causa no se edificaua Iglesia ni Hospital, ni puente, o otro bien comun de la Republica a quien la bienauenturada Reyna no estendiese liberalissimamente la mano. Por este zelo, tomo a su cargo para acabar el Monasterio de las Mōjas de san Bernardo, que se llama Almoſter, el qual auia comenzado vna deuota y rica dueña, y mandolo acabar perfectamente esta santa Reyna. Y personalmente visito las Religiosas de aquella casa, acrecentandoles sus rentas, y repartiendo con ellas muchas limosnas. Con el mesmo zelo del bien común, acabo el Hospital de los Innocentes de la Villa de Santaren, en que se criassen los desamparados, y curassen a los pobres enfermos, y doto este Hospital de muchas posesiones, y bastantes rētas. En Coymbra junto a sus Reales palacios edifico vn Hospital, en que mātenia quinze hombres y quinze mugeres pobres.

CAPITVLO XXIIII.

De la edificacion del Monasterio de santa Clara, y de lo que la santa Reyna hizo, en la muerte del Rey su marido.

2. p. lib. 7. ca. 30. Leyēda.

FVndo la bienauenturada Reyna, jūto a Coymbra, el Monasterio de la Orden de Santa Clara, de quien ella era muy deuota, y acabo esta obra con mucha sumptuosidad de edificios, rentas y posesiones. Y porque mejor fundamento lleuasse el edificio espiritual, hizo traer

seys Monjas de la mesma Orden del Monasterio de santa Clara de çamora, en el Reyno de Castilla, y estas fueron las primeras que poblaron aquel Monasterio que la santa Reyna edifico. Luego crecio el numero de las Monjas que se recibierō de nueuo, donde se criaron y salierō grandes Religiosas, siendo ellas primero en el siglo personas nobles, las quales por hazerse perpetuas siervas y agradables esposas de Christo Redemptor nuestro, con marauilloso esfuērço dexaron el mundo. En este tiempo enfermo el Rey dō Donis su marido en la villa de Santaren, de vna graue dolencia, de que le sucedieron graues dolores, y acidentēs. En esta enfermedad, se vno la santa Reyna con mucha paciencia, siruiendo y compadeciendose de los trabajos del Rey hasta que passo desta vida, que fue a ocho dias de Enero, el año del Señor de mil y trezientos y veynte y cinco. En la hora q̄ el Rey fallecio, la santa Reyna se recogio a vna camara y se corto los cabellos, y vistiose el habito de santa Clara, y boluiendo en esta forma donde estaua el cuerpo del Rey, encomendolo a Dios nuestro Señor con mucha deuocion, acompañandolo hasta Odiuelas, Monasterio de Monjas de san Bernardo, donde el Rey se mando enterrar, que esta dos jornadas de donde murio. Y alli estuuō algunos meses, haziēdo muchas limosnas y officios por el alma del Rey, como su fiel testamētaria. Y de alli se partio a pie en romeria para Santiago, y estuuō en su casa el proprio dia del santo Apostol, patrō de España, en cuya casa hizo rica ofrenda, de muchas pieças de valor de oro, y plata, y piedras preciosas, de ornamentos de sedas y brocados que traya la deuota Reyna, para ofrecer en aquella casa de Santiago, con gran cantidad de dineros, sin otras muchas limosnas que hizo, confessando todos no auer visto en aquella casa tanta largueza ni memoria. Y en llegando de Santiago, boluio la santa Reyna al sobredicho Monasterio de las Monjas de Odiuelas, para hazer alli el cabo de año de su marido. Y yendo, fue acompañada del Rey dō Alfonso su hijo, y de otros señores grandes del Reyno, donde se ayuntaron muchos Religiosos, y se celebraron las honras del Rey con gran solennidad. Acabado esto, vino de assiento a Coymbra, por razon de acabar el Monasterio de santa Clara. Y despues de auer distribuydo las ricas pieças de su casa en limosnas, y en seruicio del culto

Monjas de santa Clara de çamora edificarō en Portu gal.

3

Enfermo el Rey dō Donis, y murio año 1325

La santa Reyna se vistio el habito de santa Clara, luego que murio el Rey.

Partiose la santa Reyna a pie para Santiago y ofrecio alli muchas cosas para el culto diuino.

Osequias del Rey don Donis.

4

culto diuino. Acabada la obra del Monasterio, q̄ fue muy sumptuosa, y vna sepultura para sí, leuantada en alto sobre vnos arcos, por razon de las auenidas del rio de Mondego; manifesto la santa Reyna la intencion que tuuo en auer tomado aquel habitó para encerrarse en el Monasterio, dexando el mundo, y professando la Regla de santa Clara. Mas no faltaron personas virtuosas, que debaxo de buen zelo, pretēdian impedir tã esclarecido hecho, poniendole delãte que deuia la santa Reyna poner ante sus ojos el grã numero de pobres que prouea, los quales quedauan desamparados, y muchas personas puestas en peligro de sus almas compēlidas por nēcessidad, y que ella siendo Monja; no les podia proueer, porque por razon del voto solemne que auia de hazer, se auia de desappropriar de todos sus bienes temporales, y hazerse pobre de Iesú Christo Redēptor nuestro. Por lo qual deuia preferir el prouecho y remedio comun de tantos proximos, de donde resultaua gran seruicio a nuestro Señor, y edificacion de las almas, pospuesta la deuocion particular que reyna, de tomar aquel estado monastico. Y como la santa Reyna no buscava en todas sus obras, sino la gloria de Dios nuestro Señor, y la edificacion de las almas (q̄ amaua como la suya propia) tanto pudieron las persuasiones, que dexó este primer propósito, contentándose cō quedar en el habitó de penitencia (y menõ precio del mūdo) de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco, por tener libertad para proseguir las obras de misericordia, y exercitarse en las obras de penitencia.

CAPITULO XXV.

De la vida y milagros de la santa Reyna en el estado de binda.

2. p. lib. 7. ca. 11. Leyda.

6 Tenia cō pãña de religio- sas esco- gidas cō quien re- zana las horas.

EDificio esta esclarecida Reyna vnas casitas para su morada, junto al Monasterio de santa Clara: donde muchas vezes entrava y se hallaua presente a los officios diuinos con las Monjas y Religiosas de aquel Monasterio. Y tenia cinco Religiosas ancianas de gran perfecció cō quien rezaua el officio diuino, y oya todos los dias dos Missas cantadas. La primera de difuntos por el Rey su marido, y la segunda de la fiesta que se celebraua aquel dia. Despues de comer ocupaua ciertas horas en despachar peticiones, oyr a po-

bres y repartir limosnas, y tambié en visitar vn hospital que mando edificar junto a su casa, del nombre de santa Isabel, donde mantenia continuamente treynta pobres. Desde passada la hora de visperas en adelãte se tornaua a su exercicio espiri- tual, en que se ocupaua de dia y de noche, gastando lo mas del tiempo en oracion y contemplacion, segun dauan testimonio sus proprias criadas y familiares de casa, profiguendo en todo la vida santa y Religiosa la qual nuestro Señor aprouo con muchos milagros, de los quales hizieron instrumentos publicos que hasta oy parecen auréticos y autorizados, de los quales diremos aqui algunos.

Vna Religiosa, de la Orden de san Bernardo, del Monasterio de las Chelas, que esta junto a Lisboa, que se llamaua doña Margarita, y tenia vna muy graue enfermedad en el estomago de donde le sucedian muchos males y trabajos. Y auiendo della compãssion la santa Reyna, puso sobre ella la mano haziendo la señal de la Cruz. Y desde a poco se hallo sana aquella Monja, que estaua enferma, sin alteracion y sin dolor de la enfermedad q̄ hasta entonces padecia.

Lauando la santa Reyna el Iueves Santo los pies a vna muger pobre, como tenia de costūbre hazer en aquel dia, tenia esta muger vn pie casi todo podrido y maltratado, de cierta apostema, y puesto que las donzellas nobles que le ayudauan, recibiesen gran pesadumbre; de solo mirar aquella enfermedad, la santa y gloriosa Reyna, lauo aquel pie; y lo enxago en vnas touajas, con marauillosa deuocion; besando muchas vezes el lugar donde estaua la corrupcion, y la principal fealdad. Como alli aquella muger, sin sentir mas dolor en el pie: y despues que fue a su casa, se hallo sana de aquella enfermedad.

A vn leproso: que el portero de su casa auia herido en la cabeça, despues que lo supo la santa Reyna mandolo traer delãte de sí, y con sus proprias manos lo curo, y le dio dineros con que se curasse y pagasse al curujano. Y otro dia lo mando visitar y hallaronlo sano, afirmando que despues que la santa Reyna lo curo cō sus manos, no sintio dolor, y se hallo sano.

Lleuaua vna vez la santa Reyna, en la estremida, o simbria de su vestidura, cierta cantidad de dineros, para dar a los pobres, y encontrandola el Rey su marido; preguntole que lleuaua, y ella respondió que

Mando edificar vn hospita- tal del nōbre de su tia Sãta Isabel.

Milagro.

Lauo la Sãta Reyna los pies a vna muger pobre.

Milagro.

Dineros se conuirtieron en rosas en la falda a la Sãta Reyna.

lleuaua rosas. Y miro, el Rey y vio que lleuaua rosas, no siendo tiempo dellas. Y con este milagro se pinta la santa Reyna, en algunos lugares.

Estando vna vez la santa Reyna enferma del estomago, mādaronle los medicos que beuiesse vino, y no queriendolo ella hazer, por la autoridad y honestidad de su estado, y dandole agua a beuer, milagrosamente, se conuirtio el agua en vino.

1 Vna noble dueña de su casa, que se llamaua doña Vrraca Vazquez, tenia vn dolor muy semejante a la enfermedad que llaman Epilepsia o Gotacoral, que quando le daua, la ponía muy fea, en color y señales de fuera, de la qual enfermedad, no se hallaua remedio por via humana. Y estando vna vez puesta en cama esta dueña, fatigada desta enfermedad, como vna vez la viniessse a ver la santa Reyna en vida de su marido, dixole con mucha fe, y deuocion que tenia en su Santidad, Señora pedí al Señor, que aya misericordia de mi, que me quiera curar de esta enfermedad, o me saque deste mundo, porque yo no puedo sufrir tan estraño dolor, y tanta afrenta, en que me pone esta enfermedad. Y la santa Reyna con grande compasión que tuuo de aquella su dueña, hizo oració a nuestro Señor por ella, y despues poniendole las manos encima de la cabeça y del cuerpo, haziendo sobre ella la señal de la Cruz, quedo la enferma sana, desde aquella, hora, y de alli adelante nūca mas sintio aquel dolor acostumbrado que le solia dar muy amenudo.

Milagro

Yendo la santa Reyna de Coymbra para vn lugar que se llama Porto, vna muger natural de la villa de Rifana, le ofrecio vna su hija donzella, que nacio ciega, segū ella dezia, pidiendole con mucha deuocion, que pusiesse sus manos sobre ella, haziendo la señal de la Cruz sobre los ojos de su hija ciega. Y condescendiendo la santa Reyna con la peticion desta muger mouida a compasión, haziendo sobre ella la señal de la Cruz, aquel proprio dia cobro la enferma la vista.

2

CAPITULO XXVI.

De la muerte desta santa Reyna, y de los milagros que hizo despues que passo desta vida.

2. p. lib.
7. ca. 32.
Leyda.

Vuiendo la santa Reyna, y cumpliéndose sus dias en tanto seruicio de nuestro Señor, supo como el Rey

don Alonso su hijo, estaua diferente con el Rey de Castilla su nieto, y en punto de venir a las manos. Y afligiendole mucho desto la santa Reyna, y derramando muchas lagrimas, pedia con instancia a nuestro Señor, que si auian de venir en rompimiento de guerra estos dos Reyes su hijo y nieto, la lleuasse primero desta vida, por no ver con sus ojos tantos males. Y muy afligida por esta causa, determino de venir personalmente a Estremoz, donde estaua el Rey don Alonso su hijo, para concordarlo con el Rey de Castilla su nieto. Y puesto que sus criados le aconsejassen, que dexasse passar los excessiuos calores que hazia entonces, por el peligro que auia de caminar en tal tiempo la santa, no desistio del proposito que tenia, antes respondio, que en ninguna cosa podia mejor acabar sus dias, que en trabajar por cuitar tá grandes males como se esperauan, si estos dos Reyes viniessen en rompimiento de guerra. Partiose luego para Estremoz, donde en llegádo le sucedio vna gráde fiebre. Y creciendo la calentura, estando la Reyna su nuera, asentada junto con ella, le dixo. Hija y señora, dad lugar a essa dueña que ay viene. Y pregūtando la Reyna su nuera, que dueña era aquella de quien dezia, respondio la bienauenturada Reyna santa Isabel. Esta de las vestiduras blancas, es aquien digo que deys lugar. Y como no fue vista de alguna persona de las q̄ estauā presentes, todos tuuieron que era la Virgen gloriosa nuestra Señora, cuya singular deuora ella era, y en aquella hora la vinierra a visitar y consolar. En aquellos dias se confesso muchas vezes, y leuantandose vn jueues por la mañana, puestas las rodillas en tierra, junto al altar, con estraña deuocion, recibio el Santissimo Sacramento del cuerpo de nuestro Señor Iesu Christo. Y en aquel mesmo dia a la tarde, dixo muchas y deuotas oraciones, y especialmente aquel verso de nuestra Señora, que dize. *Maria Mater gratia, Mater misericordia*: ten por bien de librarnos del enemigo, y recibimos en la hora de la muerte. Y dichas estas palabras, dio el alma al Señor con grande serenidad y quietud de espíritu, y con singular composicion a quatro dias del mes de Julio, año del Señor de mil y trezientos y treynta y dos.

3

Apare-
cio vna
dueñave
nerable a
su muer-
te.

4

Muriola
S. Reyna,
año
del Señor
de 1332.

Otro dia siguiente Viernes, se hizo muy gran sentimiento por todos los Prelados y Caualleros que en la corte estauan. Y despues de comer (porque la santa Reyna se manda-

mandaua enterrar en el Monasterio de santa Clara de Coymbra) el Rey su hijo la mando lleuar, puesto que fue contra el parecer de muchos, que tenía por cosa muy cierta, que por los grandes calores que hazia, se corromperia el cuerpo, y cō el mal olor no lo podrian lleuar: Mas nuestro Señor enseñó en esto ante todas cosas, la santidad de su sierua, y de sus grandes merecimientos: Porque andando cō el cuerpo por sus jornadas, con la fuerza de todo el calor de Julio, no solo no sintieron mal olor, más por el contrario suauissima fragancia, que deleytaua y confortaua a todos los que yuan con el cuerpo de la santa Reyna. Y así, nueue dias despues de su muerte, fue enterrada en su Monasterio y sepultada con gran solemnidad, y con muchas lagrimas, ansí de las Monjas que ella criara como hijas, como de todos los pobres que uiuian por su mano.

Con tantos milagros honro nuestro Señor la sepultura y reliquias de su fiel sierua y amiga, la gloriosa Reyna de Portugal santa Isabel, que seria cosa larga de contar en este lugar, y solo diremos breuemente de algunos. El dia que fue sepultado el cuerpo de la santa, vna Religiosa del dicho Monasterio, que tenia vna enfermedad que le consumia los labios y los dientes, de donde sucedian graues dolores, con mucha fee y deuocion que tenia a los merecimientos desta santa, se abraço cō la caja donde yua el cuerpo, y luego fue sana, sin quedar señal alguna de la enfermedad. Dos hombres que acompañaron las andas donde venia el cuerpo de la santa, eran fatigados de fiebres, y encomendandose a esta gloriosa sierua de Christo Redemptor nuestro, luego consiguieron salud.

Milagro 6 Vna muger tenia vn lobanillo en la mano, y encomendandose deuotamente a la santa Reyna: y emboluiendo la mano, y el braço en vn lienço con que se curara la santa Reyna, de allia poco espacio desatádose el pano no hallaron el lobanillo, ni señal alguna.

Milagro Dio la vista nuestro Señor, por los merecimientos desta gloriosa santa a vna muger ciega, la qual fue a visitar su sepulchro, donde cobro la salud que desseaua: Otra muger ciega alcanço la vista llegando a la sepultura de la santa Reyna.

Milagro Vn canonigo reglar, lleuo a su madre que estava ciega, a la sepultura de la santa, y boluio con la vista a su casa. Otros muchos enfermos visitado la sepultura desta

santa Reyna haciendo voto, alcançaron remedio en sus necesidades, por los merecimientos desta santa, entre los quales vuo algunos endemoniados que fueron libres por los merecimientos desta sierua del Señor.

Y siendo el Papa Leon decimo informado de la santidad de la vida y milagros desta santa Reyna, a peticion del Rey de Portugal don Manuel, concedio su Santidad, que se celebrasse el oficio de su fiesta de horas canónicas y Milla, en el Obispado de Coymbra, en el dia que fue enterrado su santo cuerpo cada vn año. Y despues el Papa Paulo Quarto, a peticion del Rey de Portugal don Iuan tercero deste nombre, dio licencia y su autoridad, para que en todos los Reynos y señorios de Portugal, se celebrasse fiesta y solemnidad desta santa Reyna, y tener su imagen, y encomendarse a sus merecimientos, puesto que no esta solennemente canonizada en toda la Iglesia.

Despues desta vltima concession Apostolica, hizo nuestro Señor tres grandes milagros, por los merecimientos de su amada sierua santa Isabel.

A tres Religiosas que estauan agrauadas de incurables, y grandes enfermedades, encomendandose con mucha deuocion a los merecimientos desta santa Reyna, y alcançaron entera salud. De donde crecio tanta deuocion en el pueblo, que todos corrian a la sepultura desta esclarecida Reyna, y lleuaua del azeite de la lampara que ardia sobre su sepulchro con que fueron vngidos muchos enfermos, y recibieron entera salud, para gloria de nuestro Señor Iesu Christo (autor de la vida, y de todos sus santos) y para edificacion de las almas de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco, porque cada vno entienda en que grado pueden en ella seruir a nuestro Señor, siguiendo las pisadas desta gloriosa Reyna, que gloriosamente

viuió y acabo su vida en este santo habito.

Coçedio el Papa Leon X. bula que se celebrase desta santa en Coymbra.

7 Esto mesmo coçedio el Papa Paulo Quarto.

Tres milagros.

8

CAP.



De la vida de la bienaventurada Michaelina de la Tercera Orden de nuestro Padre San Francisco.

2. p. lib.
8. ca. 17.
Maria-
no.

La bien-
aventura
da Mi-
chaelina

Conver-
sion de esta
santa mu-
ger a
Dios. N.
S. que le
hablo.

2

Año del Señor, de mil y trezientos y cincuenta y seys, día de Pentecostes, acabo en el Señor la bienaventurada Michaelina, de la Tercera Orden, en la Ciudad de Pesauro, y fue sepultada en la Iglesia de nuestro Padre san Francisco. Esta deuota muger era de nobles y ricos parientes, y fue casada con vn noble varon, por espacio de ocho años y del le quedo solo vn hijo, y ella embiudo de edad de veynte años. Vino entóces a aquellas partes vna muger peregrina, llamada Syriana, muy deuota de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco. Esta muger, ocupandose continuamente en oraciones, y en obras de misericordia, pedía limosna por las puertas: recogiendo a su hora en casa de algunas personas amigas de virtud, y cada noche se leuantaua a la oracion con tanto feruor, que muchas vezes fue vista estar leuantada maravillosamente en el ayre. La conuersacion desta santa dueña: como viniése a noticia de la bienaventurada Michaelina, buscóla con toda diligencia, mas como estuuiése muy arraygada en el amor del mundo, y de su hijo, no hazia cuenta de los consejos que le daua la deuota muger Siriana, puesto que la respetaua y le tenia deuocion. Mas con todo esto se determino que si se viesse libre del amor, y obligacion del hijo: toda se dedicaria y se ocuparia en el seruicio de Dios nuestro Señor. Fue cosa maravillosa, ordenada por la clemencia diuina, que haciendo ambas oracion en la Iglesia de nuestro Padre san Francisco, Michaelina con muchas lagrimas se ofrecio a nuestro Señor, diziendo. Señor mio Iesu Christo, yo no os puedo seruir como yo querria, porque el amor natural, y obligació deste hijo que me distes me impide, mas si vos Señor me librades del amor deste hijo, toda me entregaria yo para siempre a vuestro santo seruicio. Y luego oyo vna voz del crucifixo (ante el qual hazia oracion) que le dixo, a tu hijo quiero traer conmigo al Parayso, y desde agora ordeno que seas libre de su amor. Quedo espantada Michaelina desta voz, y mudada en otro alto y virtuoso proposito: y viniendo a su casa, hallo a su hijo pequeño

muerto: y con muchas lagrimas, dando Hallo gracias al Señor, lo lleuo a la sepultura. muerto a Libre pues Michaelina, de los impedimé su hijo tos humanos: y del amor del proprio hijo, quando entregandose toda a Dios nuestro Señor, boluiode confortado su espiritu, hablaua consigo la oració mesma, y animandose a la virtud, dezia. Que esperas en este mundo? Haz lo que mas conuiene a tu alma, y menos precian- 3 do la vanidad de los bienes presentes que tienes, repartelos por amor de Dios nuestro Señor a los pobres, y pon tus tesoros en el cielo. Trabaja ser semejante a Christo Redemptor nuestro pobre: desecha de ti todas las cosas temporales por su amor, porque libre de toda criatura, te sujetes y ayuntes con todas tus fuerças al Señor. Y conuirtiendose a la deuota Siriana su maestra, dixole. De aqui adelante me ternas libre, y yo pongo en tus manos toda mi hazieda, para que hagas della todo lo quel te pareciere segun Dios nuestro Señor porque yo libre de toda cosa temporal, quiero seguir el estrecho camino de las pisadas que nuestro Señor Iesu Christo crucificado, por mi pecadora me enseño. A esto respondió la deuota dueña Siriana. Solto de las ma- Da todas las cosas temporales que posees nos todo a los pobres, y haz de ti sacrificio agrada- lo tempo ble al Señor, tomando el habito de la peni- ral. tencia de nuestro Padre San Francisco. Vestida pues la noble dueña Michaelina, en el habito de la penitencia, y menos precio, començo con increíble feruor a repartir a los pobres los bienes temporales que tenia, posponiendo la cõtradicion y aborrecimiento de los deudos naturales que desta obra se le siguieron, aunque fue perseguida, injuriada y mal tratada dellos. Y en todos los trabajos que le dauan ningun caso hazia dellos, sufriendolo todo con animo alegre. Y despues que vuo repartido todos sus bienes a los pobres, mantenía se del trabajo de sus manos, y de pedir algunas vezes limosna, recogiendo en casa de vna persona pobre y virtuosa. Quantas y quan admirables visitaciones recibio de nuestro Señor en estos trabajos y mēguas, que por su amor, y imitacion tomo, sería cosa larga de contar. Y por ofrecer mejor a nuestro Señor su cuerpo adornado de aquella preciosa Margarita de la pureza de la castidad, debaxo de vna estrecha tunica de que andaua vestida, traya a rayz de la carne vn aspero arco de hierro, y muchas vezes se disciplinaba con cadenas de hierro hasta derramar mucha sangre, por- 4 que

Guarda
na el te-
soro de la
castidad.

que no satisfazian al feruor de su alma disciplinas de cordeles. Traya tambien arayz de la carne vn largo y aspero cilicio, por mejor sujetar el domestico enemigo a la obediencia del espiritu, con que todas las cosas buscava a Dios nuestro Señor. Todos estos instrumentos de penitencia con que la noble dueña corría con gran ligereza tras los suaves olores de los vnguentos de su esposo y amado Iesu: se guardá hasta oy como reliquias en la Iglesia de la Annunciada que primero fue casa desta noble dueña: su cama era la tierra desnuda, o vna tabla encima del suelo, y vn palo por cabeza. Tanto tiempo gataua en oracion las rodillas en tierra, que se le vinieron a pudrir y manar gusanos; de dōde se le recrecieron grandes dolores. Era tambien muger de grande abstinencia y continuos ayunos. Y quien podría contar la caridad que tenia con los próximos esta sierua del Señor? Ocupauase en el seruicio de los enfermos: discurriendo por los hospitales; en cuya administración nuestro Señor hizo muchos milagros cō los enfermos, por los merecimientos de su fidelissima sierua; proueyendolos milagrosamente en sus necesidades, y alcançandoles salud con sus feruientes oraciones. Encontro vna vez la sierua de Christo Redemptor nuestro en la Ciudad con vn leproso; a quien nadie quería ver por el horror de su aspecto, y por el mal olor que salía del, mas la sierua del Señor, compadeciendose de aquel hombre miserable, acordandose de el Señor que por nosotros quiso parecer leproso, corrió a el con gran ligereza, y besole las llagas con increyble feruor. Y luego que era tocada de la boca de la sierua de Christo Redemptor nuestro se secauan, y cayendo en la tierra la corrupción, quedauan sanas. Y viendo esto la bienauenturada Michaelina, estādo como fuera de sí, por el grā feruor de la caridad y piedad que en aquella hora heruia en su alma, tocó con su boca casi todo el leproso en feruor de espíritu, y desta manera quedo perfectamente sano.

La forma de su vida.

Cant. 1.

S

Milagro

Esai. 53.

Sano a vn horrible leproso con el tacto de su boca.

6

Milagro

Visito vna vez esta bienauenturada sierua del Señor a vna noble muger q̄ estaua cubierta de lepra, y por la compasión que vuo de sus lagrimas, y angustiado espíritu, con tanta caridad y piadosas lagrimas, hizo oracion a nuestro Señor por ella, que luego en aquel punto fue milagrosamente sana.

Perseuerando la sierua de Dios nuestro

Señor Michaelina en feruentissimo amor de Dios nuestro Señor, y del proximo, hasta el fin de su vida, preparandose con la mayor deuocion que pudo, para la salida de la carcel deste cuerpo mortal, y recibimieto de su esposo, passo del valle deste destierro al Reyno Celestial. Y fue sepultado su cuerpo en la Iglesia de nuestro Padre san Francisco con gran veneracion acompañado de toda la Clerezia y Religiosos del pueblo. Y nuestro Señor enseñó la gloria de los merecimientos de su sierua Michaelina, con muchos milagros que por su intercession hizo en la Iglesia militante, de los quales fueron escriptos nouenta y seys por mano de vn notario publico: y con testigos que se hallaron presentes, dignos de fee.

Mat. 25. Muriola santam ger.

7

Fueron escriptos nouenta y seys milagros.

Breue declaracion, de como se han de regir los hermanos de la Tercera Ordé de nuestro Padre San Francisco que viuen en sus casas, y haciendas.

CAPITULO XXVIII.

De la regla de la tercera Orden de nuestro Padre san Francisco.

ARTICULO I.

De como hā de ser recibidos.

8

EL recibimiento de los que quieren entrar en esta santa hermandad pertenece al ministro della: el qual deue tratar sobre esto cō los otros hermanos discretos y deputados, para que le aconsejen las cosas graues que le sucedieren, los quales seran quatro, o seys, segun el numero y cantidad de los hermanos.

2. p. lib. 9. cap. 16 in fine. Firmamentum. Maria no.

Y segun la forma de la Regla, el que ha de ser recibido, deuese primero examinar, si es fiel y catolico y no sospechoso de algun error en la fe, o tocado de heregia, y si es obediente a la santa Iglesia de Roma, y que

y que no sea infame, o notado de alguna publica infamia, porque el que no tiene las dichas condiciones defiende el Papa que no sea recibido, y si acaeciere ser recibido alguno semejante, manda que luego sea notificado a los oficiales de la Santa Inquisicion. Despues desto el mismo ministro inquiete con diligencia del estado, oficio y condicion del que ha de ser recibido, quando no le constare destas cosas, declarele las obligaciones de la Orden y nuevo estado que quiere tomar, y principalmente, que restituya lo ageno, y pague las deudas de lo que dene, y que se reconcilie con los proximos que contra el tienen algun derecho.

ARTICULO II.

De como han de hazer profesion.

Cumplido todo lo sobredicho, deue se confesar deuotamente, y comulgarse, el que ha de entrar en la Orden. Y el dia que ha de ser recibido, juntos los hermanos, o gran parte dellos en la Iglesia, el Visitador, o el Sacerdote para esto diputado, rezando algunas deuotas oraciones, y el Hymno del Espiritu Santo con los hermanos, el ministro de la Orden le da el habito, o vestido que se acostumbra a dar al que se recibe. Y acabado el año de la prouacion, si el nouicio, o no uicia tuuiere loable testimonio, y buena fama entre los hermanos y hermanas, se ajuntan en la Iglesia de nuestro Padre San Francisco, y auiendo tratado primero con los hermanos discretos, y con las hermanas antiguas sobre su recebimiento y profesion, y vieren que es conueniente para la Orden, puedenle recibir en este modo siguiente.

Primera, inquiran y sepan, si hizo testamento conforme a lo que la regla dispone, si restituyo lo ageno, o dio prendas, o fianças a sus acreedores, y si esta reconciliado con las personas a quien auia ofendido.

Estando en todo esto dispuesto, ponga las rodillas en tierra, y las manos juntas, diga y haga profesion en esta forma de palabras. Yo *fulano*, o *fulana* bago voto, y prometo a Dios nuestro Señor, y la Gloriosa Virgen Maria nuestra Señora, y a nue-

stro Serafico Padre San Francisco, de guardar los Mandamientos de Dios nuestro Señor, todo el tiempo de mi vida, y satisfacer como conuiene, las transgresiones que yo cometiere contra la Regla, y modo de vivir de la tercera Orden de Penitencia, instituyda por nuestro Serafico Padre San Francisco, y confirmada por el señor Papa Nicolao Quarto, quando yo fuere llamado del Visitador a juyzio.

El Ministro que lo recibe a la profesion, responda. Y yo de parte de Dios nuestro Señor, y de la estabilidad y firmeza de su palabra si estas cosas guardares, te prometo la vida eterna. Y los que estan presentes respondan, Amen. Y el Visitador les diga algunos Hymnos y deuotas oraciones, segun la costumbre.

Esta profesion, se ha de hazer delante algun Notario, o Escriuano, o Prelado alguno Secular, o Religioso, o algun Custodio, o Guardian, y ha de escreuir y notar como la Regla dize de algun escriuano de la Orden, y por mano publica de alguno dellos: Saluo si esse mesmo Visitador, estando presente quisiere hazer esto de su propria mano, y con su sello, porque se ria lo mesmo, y bastaria este testimonio.

ARTICULO III.

De la visitación que se ha de hazer acerca de la vida de cada vno de los hermanos.

Conforme a la Regla han de tener el Visitador, Sacerdote, y de consejo del Papa, ha de ser de la Orden de los Menores, el que el Ministro Prouincial señalarle, el qual los visite vna vez en el año, como la regla manda, y ha de ser la visitacion en dia de Viernes, en que los hermanos y hermanas se ayuntan a oyr el sermon en su regla, en el qual sermon les predicara de la obligacion de la correccion fraterna, y como con caridad deuen visitar, y manifestarle los defectos publicos de sus hermanos. Despues desto el sobredicho Padre Visitador en la mesma Iglesia oya las hermanas que alguna cosa le quisieren dezir, y no es necessario mandar llamarlas, sino fueren algunas viejas y ancianas

5 nas de buen zelo, con las quales deue tratar sobre la conuersacion y virtud de las hermanas y sobre la enmienda de las faltas que vniere de la obseruancia cerca de su regla. Los hermanos pueden hazer la mesma visitacion en la Iglesia, o en otro lugar donde el visitador ordenare, de los quales tambien bastara que el visitador llame a los que le pareciere, por el zelo y caridad de cada vno, y de los otros végan a la visitacion los que sus conciencias los traxeren, o tambien llamelos a todos si le pareciere. Sean los hermanos y hermanas zeladores de hazer guardar de todos su regla, y auisar sobre ello al visitador, especialmente al Ministro, como la regla manda. La qual visitacion hecha, y platicada con el Ministro y discretos, y si pareciere al visitador q se de al Ministro en escripto para que haga en ello lo que deue, dando las penitencias devidas, o los auisos a los hermanos que el viere que conuienen, todo esto como la ordenare el visitador, segun que ellos por su regla estan obligados a cumplir.

Todo esto se entiéde quanto a los defectos publicos y generalés. Y quanto a los que de todo no son publicos, o a los defectos ocultos, pero dañosos y de gran peligro de las almas, y honra de la orden, como se han de visitar en secreto, en secreto se han de emendar y corregir, segun el buen juicio del visitador.

ARTICVLO IIII.

Del Ministro.

6 **H**A de tener esta hermandad en cada congregacion vn ministro de los mesmos hermanos, y ha de ser electo en su visitacion de la paasionada mente, el qual vele en todo lo que conuiene, en dar orden en todo lo que conuiene a la profecucion de las cosas que conciernen a la regla, como en ella se contiene. Tambien es costumbre en muchas partes señalar vna muger anciana, honrada de buen zelo y santa vida, la qual como ministra auise, enseñe, reprehenda a las otras hermanas quando fuere necesario, o quando el visitador lo mádare, segun viere que es menester por las visitaciones, y por lo que dellas entendio. Segun la regla dispone, ha de tener entre los hermanos algunos diputados como discretos y cōsejeros

y ayudadores del ministro, y que tengan cuydado de las obras de misericordia que a los hermanos se han de hazer, o a otros fuera de la hermandad, ayuntando también en esto las hermanas, como segun la regla son obligadas.

ARTICVLO V.

De la abstinencia.

7 **L**A segunda y quarta feria, quando solamente son dias de abstinencia, y no de ayuno, pueden los hermanos y hermanas comer carne, si en aquellos dias cayere fiesta de nuestro Señor, o de nuestra Señora, o principales fiestas de santos, como de san Pedro y san Pablo, de san Iuan Baptista, y todos Santos. &c.

ARTICVLO VI.

De los vestidos.

8 **L**A mesma regla dispensa en el color honesto de las vestiduras, especialmente con las hermanas que pueden vestir de blanco, o negro, o leonado, como traía santa Isabel hermana de la tercera Orden: y oy en dia se muestra su manto en Genoua, en el Monasterio de los Frayles Menores. Y puesto que en lo general de las capas, o mantos, deue ser el color entre negro y blanco: y así se trae en toda parte, saluo si fuere dispensado. Fray Mariano Chronista Florétino dize, que la regla no haze fuerza a ninguno en el color del vestido, mas en la forma: si conuiene a saber, que los mantos que los hermanos y las hermanas han de traer, sea de paño vil. Otros escriptores dicen lo contrario, y así se usa y se trata en Italia, que los hermanos de la tercera ordé traen capas cortas de color pardillo como los otros seculares y las hermanas mantos pardos con que se cubran las cabeças. Pueden las hermanas traer cordones, porque ya por su deuocion les es concedido generalmente por los Prelados de la orden de los Frayles Menores, y puesto que en el precio del paño se pueda dispensar segun la regla, conforme a la qualidad de las personas, pero no dispensa en la honestidad del vestido y del tocado, que siempre se deue

guardar como de personas que profesaró reglas de penitencia y de orden. Por lo qual puesto q̄ las hermanas limpia y atavia damente se pueden tratar (principalmente) las casadas, mas no les es licito enseñar en sí algun vestigio de loçania y vanidad como la regla lo defiende.

ARTICULO VII.

De las obligaciones de la regla.

DOS obligaciones tienen en esta regla los hermanos y hermanas que les obliga. La primera, que despues de professos, no se salgan de la orden que tienen y prometieron, sino fuere para entrar en alguna Religion. La segunda es, que obedezcan la correccion y penitencia que el visitador les diere. Y como no prometen pobreza, puedē tener, vender, aumentar, o disminuir su hazienda sin licencia de alguno como los otros seculares. Y si son Clerigos, o puedē retener sus beneficios, o auer otros de nuevo como los otros Ecclesiasticos, guardado en todo el derecho y conciência como son obligados. Quanto a la obediencia, son obligados a obedecer al Visitador, como q̄ da dicho en aquellas cosas que la regla manda, y al ministro y en todo lo demas no estan obligados a obedecer mas que los otros Christianos. A la castidad son obligados como los otros Christianos, por tanto se puedē casar, pues que la regla no lo defiende, salvo si de su propria voluntad y deuocion hizieren voto de castidad. Y los que se casaren, deuen en su casamiento guardar la honestidad que les dispone y obliga su regla: y la hermana no calē con marido, que la haga salir de la orden a que ya esta obligada.



Indulgencias cōcedidas a los que oyen leer la regla de la tercera Orden por el Papa Clemente Quinto.

Clemente Obispo seruo de los seruos de Dios nuestro Señor: a los amados en Christo Redemptor nuestro, hijos todos los hermanos, y hermanas de penitencia de la venerable Orden del Padre san Francisco, desseasaluacion, y embia bendicion Apostolica. Siendo alumbrado nuestro coraçon del espiritu diuino, y mouido con intencion piadosa, para libremente conceder algunos beneficios a los piadosos lugares y personas, especialmnete a los amados hermanos y hermanas de la Tercera Orden de el Padre san Francisco, donde quiera que estan, en la qual Orden verdaderamente se hazen muchas buenas obras, que responden a la saluacion de las almas, por lo qual por respecto de la dicha Orden todo el mundo recibe lumbrē de buenos exemplos. A peticion pues, y instancia del Religioso varon, y de nos amado Nero Pisano Cauallero noble de la Orden de los continentes de la Ciudad de Perosa su Ministro, y tambien de Iuan Romano nuestro limosnero, Ministros de los hermanos continentes de la Ciudad de Roma: y para exaltacion y honor de la dicha Orden, sea manifesto por las presentes letras a todos los hermanos, que todas las vezes que los dichos hermanos, o hermanas, o la mayor parte dellos en algũ lugar ayuntados, alli se leyere la Regla de la dicha Orden, o se hiziere memoria de la dicha Regla, concedemos de la piadosa fuente de la gracia y liberalidad diuina, cōsiderando el merecimiento de los hermanos y hermanas catorze quarētenas de indulgencia en cada vn mes en que la Regla se leyere, y esto no solamente a los dichos hermanos y hermanas que presentes se hallaren: mas tambien a los que no fueren de la mesma Orden, y oyeren leer la mesma Regla, o la predicacion della. Dada en Burdeos, a ocho de Mayo, año segũdo de nuestro Pontificado.

Son en suma estas Quarētenas quiniētos y sesenta dias de perdon. Muchas otras

gracias, concesiões, y indulgencias tiene la tercera Orden de los penitètes, que no es deste presente lugar contarlas. Y puesto que sean sujetos a los Prelados Eclesiasticos y seculares, como el Papa Leon X. declaro en el concilio Lateranense, pero en las gracias espirituales comunican con los Frayles Menores, como por el Papa Innocencio Octauo les fue cõcedido. Los canticos de fray Iacopono, no se ponen en este libro, por la grauedad de la materia deste libro.

CAPITULO XXIX.

Vida del santo Enrique de la Tercera Orden.

3. lib. 1.
cap. 31.
Maria-
no.
1415.

EN el año de mil y quatrocientos y quinze, a treze de Março en Perofa passo desta vida Enrique hijo del Rey Aquino de Dacia, de la Orden Tercera de nuestro Padre san Francisco. El qual siendo niño fue lleno de tanta gracia diuina, que determino en su coraçon de seruir a nuestro Señor con pureza de su cuerpo, y por el camino de la pobreza. Y muerto el Rey su padre, su madre la Reyna Margarita, y los Caualleros de su Reyno le pedían que se casasse por ser heredero del Reyno, pero el desseando más heredar los Reynos Celestiales, cumplio su determinacion, y en habito pobre de los Terceros secretamente se salio de su Reyno. Y andando como peregrino y pobre, vino a vn lugar muy aspero y solitario adonde vino muchos años, en mucha pobreza y exercicios espirituales de la oració y loores diuinos. Y aunque fue buscado con gran diligencia de muchos de su Reyno, que sentian mucho perder su buen Rey, no fue hallado por volúntad de nuestro Señor, y la Reyna su madre gouernaua el Reyno con mucha prudencia. Y quando plugo a nuestro Señor, mostrar al mundo quanta era la cõstancia de su fidelissimo sieruo en su seruicio y en el menosprecio del mundo, fue hallado y lleuado a su Reyno, y recibido con mucha alegria de todos, sino fue solamente de la Reyna su madre, q̄ se mostro muy triste, y no quiso aceptarlo por Rey, ni conocerle por su hijo. Y siendo por los Caualleros leuátado y coronado por su Rey, la Reyna lo hizo prender, y sentencio lo a muerte de fuego. Lo qual no se sabe de cierto, si fue por malicia y ambiciõ, o porque totalmente lo desconocia por venir muy desfigurado de las penitencias que

Tom. 2.

auia hecho. Finalmente el sieruo de Dios nuestro Señor echado en vn fuego, estava en el medio del, muy alegre loádo a Dios nuestro Señor, con gran admiracion del pueblo que vio tã gran milagro. En todas las injurias que le hizieron nunca mostro tristeza, ni quiso altercar, ni prouar que era Rey legitimo de aquel Reyno, hasta que torno a huyr del Reyno. Y quedando en su quietud y pobreza como su coraçon desseaua, perseuero hasta la muerte en ayunos, disciplinas, y peregrinaciones, siruiendo siempre con animo entero a nuestro Señor, con increyble seruior de pobreza y humildad. Y llegado el tiempo en que nuestro Señor le quiso dar el Reyno de los Cielos por el temporal que su sieruo auia dexado, yendo el a Roma a visitar los santos Apoltoles, y visitar el cuerpo de nuestro Padre san Francisco en Afsis, estando al pie del monte de Perofa vino una calentura, y conocio ser llegada la hora de su muerte. Entõces descubrio a los que alli se hallaron con el presentes, quié era, y el discurso de su vida, y lo que le auia acontecido en su Reyno. Y con marauilla se alegró recibiendo la muerte y fin de sus trabajos, dio su espiritu a Dios nuestro Señor, dexando su cuerpo sobre la tierra desnuda, de que auia vsado en la vida por lecho real. Y luego las campanas de la Iglesia de san Andrés que estava cerca, se tañeron por si mesmas, y corrió la fama a Perofa, que vn sieruo de Dios N. S. estava allí muerto, y vino el Obispo y todo el pueblo con mucha deuocion a visitar el cuerpo del sieruo de Iesu Christo R. N. y lo sepultarõ en la dicha Iglesia de S. Andres, adonde resplandecio por milagros. Y viniendo el Emperador Sigismundo a Roma a coronarse, y sabiendo como el cuerpo del Santo Rey Enrique de Dacia, estava sepultado en Perofa, lo fue a visitar, y con mucha deuocion lo abraço y beso, en comendandose a sus merecimientos.

Milagro

7

8

CAPITULO XXX.

Vida del santo Pedro Español, de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco.

EN estos tiempos por los años de 1415. otro santo Ermitaño de la Tercera Orden llamado el hermano Pedro, de nacion Español, florecio en santidad de vida en la Ciudad de Urbino de la

3. p. lib.
1. ca. 32.
Espejo.
Maria-
no.

P 2

Prouin-

I Prouincia de la Marca. El qual perseuero algunos años en vna Ermita junto a la dicha ciudad, viuiendo en tanta santidad, q̄ los de la Ciudad de Urbino le tenian gran deuocion, la qual con el siguiente milagro les fue acrecentada. Acaecio vn inuerno caer tanta nieue en las partes de Urbino, q̄ por la altura della, no se podia sin gran peligro entrar ni salir de la Ciudad: Y el sieruo de Dios N. S. el hermano Pedro, cerca do de la nieue en su Ermita no pudiendo salir, ni buscar de comer, hazia oracion a Dios N. S. El dia siguiente entrole por la puerta vna Cierua domestica, q̄ en la Ciudad se criaua, la qual con las señas que hazia, le mouia a que viniessse a la Ciudad a pedir su limosna. Conociendo el la guia q̄ Dios N. S. le embiaua, començo a seguir la por donde le mostraua y descubria el camino. Y llegando sin peligro a la Ciudad, pidio su limosna, no sin gran espanto de todos los que veian la Cierua que nuestro Señor Dios auia embiado a su sieruo por guia. Siédo ya muy viejo el sieruo de Dios nuestro Señor, dieronle en la Ciudad vn lugar adonde se recogio, que fue en vna Cofradia de san Iuan Baptista, adonde acabando con santa vejez con liuiana enfermedad passo desta vida, y fue hallado muerto hincadas las rodillas sobre vnos sarmientos secos, las manos leuantadas de la manera que estaua en oracion. Y sabiendo esto por toda la Ciudad, corrieron todos a verle, y tocaronle con gran deuocion. Fue sepultado en la misma Iglesia de san Iuan Baptista debaxo del altar con mucha veneracion, adonde oy dia su cuerpo se muestra en los dias de fiesta de la dicha Cofradia.

CAPITULO XXXI.

2 Como las Monjas de la Tercera Orden començaron a viuir religiosamente en Congregacion.

EN estos tiempos por los años de 1421. començo la Tercera Orden de N. P. san Francisco quanto a las Hermanas, a hazerse Religion, por profesion de los tres votos essenciales en la Ciudad de Fulgino de la Prouincia de nuestro Padre S. Fráncisco, en esta manera. Vno a Fulgino vna señora llamada Angelina. Cōdesta de Ciuitella del Aprucio con otras mugeres sus parietas, las quales mouidas por el Espiritu santo, començo a hazer estrecha y

santa vida en el habito y Regla de las hermanas de penitencia. Y recibiedo otras dueñas y dōzellas en su cōpañia, en breue hizierō vna grã Cōgregaciō, y pusierō nombre a su Monasterio de santa Anna. Y por que tenia dada la obediencia a los Frayles de la obseruacia, era dellos fauorecidas, y en poco tiempo se edificarō otros monasterios de las costumbres y religion de S. Anna de Fulgino. En Florencia se hizo vno llamado Sãto Honofre de Fulgino, el qual fundo vna cōpañera de la dicha Angelina, y el Monasterio de S. Quirico de Alsia, y de santa Margarita de Esculi, y de santa Ines de Viterbo, y de S. Antonio de Perosa, y de santa Isabel de Aquila, q̄ despues fue destruydo, y de santa Maria de Ancona, y de santa Clara de Reate. Los quales monasterios estauã tan hermanados, q̄ todas las hermanas viuiã debaxo de ciertos estatutos, y cōcessiones impetradas del Papa Martino V. y Eugenio IIII. Y entre las otras constituciones tenian esta, q̄ las Ministras y Discretas elegidas de las otras hermanas se jurauan a Capitulo, y elegian cada tres años vna Ministra General, la qual cō otras hermanas visitaua todos los dichos monasterios, haziendo oficiales, y repartiendo los officios entre las hermanas, visitando y enmendando, y mudandolas a otros lugares, como suelen hazer los Ministros entre los Frayles, las quales cosas hazian con edificacion de todos. Mas el cuydado y regimiento dellas no fue pequeña carga para la obseruancia, causando muchas aflicciones y turbaciones a la Religion, como siempre se vio, de las quales Fray Bernardino de Fossa escriuio diziendo. *Otras cargas pusieron los Frayles a sus hombros. conuiene a saber los Monasterios de las Monjas, y otros muchos de Terceras, los quales no dieron pequeños trabajos sino muy grandes a los Frayles. La caridad fraternal buena es, y de gran merecimiento, mas la buena y bien ordenada caridad, comienza de si mismo. El cuydado y regimiento de las Religiosas bueno es, y muy meritorio, mas muy grave y muy peligroso.* Estas palabras dexo escritas aquel Religioso, como zeloso y prudente, de manera que los Frayles y Prelados de la obseruancia, por algunas razones, assi por la soberbia que tenian aquellas Religiosas con sus priuilegios, como por el peligro de las almas y de la honestidad, en que incurrian en los discursos de las visitas, y capitulos que hazian, impetraron del Papa Pio II. que les reuocasse los priuilegios quanto a la eleccion

Nota.

3. p. lib.
1. ca. 39.
Espejo.
Maria-
no.

Angeli-
na de la
Tercera
Orden.

4

cion de la Ministra general, y la licencia de visitar los Monasterios por sus personas, y que de allí adelante viuesen como las otras Religiosas. Y recibiendo ellas esto muy mal, diéron muchos trabajos a los Frayles, y algunos de los monasterios arriba dichos se salieron de su obediencia. Mas tornando a la bienaventurada sierva de Iesu Christo R. N. Angelina primera madre destas religiosas, su cuerpo esta sepultado en Fulgino en la Iglesia de los Frayles Menores. Y puesto que no se halla leyéda de su vida, segun la pintura q̄ esta en la capilla donde su cuerpo esta enterrado, la qual algunas vezes sirve de escriptura, y segun la relacion de algunas personas dignas de fe, la bienaventurada Angelina antes que tomase el habito de la Tercera Orden, fue acusada delante del Rey de Napoles, y por mostrar su innocencia, lleuo brasas encendidas en la falda delante del Rey sin quemarse sus vestidos, y despues que recibio el habito padecio muy grandes persecuciones, hasta palos, dedicándose a las obras de piedad: y visitando los enfermos, dio a muchos salud, y a vn niño muerto dio la vida con su oración. Y despues de la muerte, en la capilla, y altar adonde esta puesto su cuerpo con veneración en la pared, fue esclarecida con milagros. Muchos años despues de su muerte echo de si gotas de sangre como de sudor la pared en que esta na la sierva de Christo R. N. Y la bienaventurada Angelina apareciéndose a vn deuoto suyo, le amonesto que dixesse a los Frayles q̄ quitassen de allí su cuerpo, y le guardassen venerablemente: lo qual se hizo luego. Muestrase en la dicha capilla en vna caxa sobre el altar, casi todo entero, y embuelto en paños de seda, adonde esta cerrado, y le tiene el pueblo mucha deuocion.

CAPITULO XXXII.

Dela vida del bienaventurado Ruberto de Malatesta de la Tercera Orden.

Año del Señor de mil y quatrocientos y treynta y dos, a diez dias de Octubre en la ciudad de Arimino, de la Prouincia de Bolonia, passo al Señor el bienaventurado Ruberto de Malatesta de la Tercera Orden de N. P. S. Francisco, siendo de veynte años. Su vida escriuio primero fray Nicolao de Arimino Theologo de la Ordé de los Menores, como por palabra y escripto la supo de personas di-

gnas de fe. Fue este siervo de Dios como embiado del cielo al mundo, y assi fue ayudado de la diuina gracia, porq̄ su santa vida parecio mas celestial y Angelica q̄ humana a los q̄ le conocieron y conuersaron. Era natural de la ciudad de Arimino, y de la nobilissima generacion de los Malatestas Principes de Arimino: y antes de llegar a edad de cinco años, como su deuota amada testimonio, no enseñado de otro sino del Espiritu santo, rezaua gran parte de la noche la oración del Pater noster, y otras oraciones, hasta q̄ ya era vencido del sueño. Y muchas vezes le vio su ama mouer los labios y rezar el Pater noster durmiendo, y con las manos puestas en Cruz en los pechos. Siendo ya el santo niño de cinco años, y preguntado por passatiempo de su tio Carolo q̄ cosa deseaua mas, respondió, que ser pobro. Y no sola vna vez dio esta respuesta al tio, sino tres, por mostrar no ser dicha a caso, sino del Espiritu santo. Espantados los q̄ presentes estaua de la respuesta, y atribuyédolo al poco saber del niño y a baxos pensamientos, el tio q̄ era muy sabio con mucha madurez dixo. Antes parece q̄ el clementissimo Señor haze ya a este niño seguidor en sus deseos de la verdadera pobreza q̄ el enseñó, porque ha de ser despreciador de las cosas del mundo. Con mucho amor y cuydado crío Carolo a este su sobrino, y lo adopto por su hijo y heredero de su estado. Y passando el deuoto Ruberto los años de la niñez, con increíble discrecion y cordura, crecia cada dia mas en el la deuocion, y comenzó a maltratar su cuerpo con austeridades, porq̄ despues no lo tuuiesse desobediente al espiritu. Y siendo ya de diez años, ayunando el deuoto tio la Quaresma de san Martin antes de Natiuidad, y mandando comer carne al sobrino que consigo tenia a la mesa, echaua el con tanto auiso la carne por debaxo de la mesa, que ni el tio, ni los q̄ presentes estanan le sentian, y assi se mantenía con solo pan en las vigalias, y en la dicha Quaresma. En esta tierna edad comenzó a traer cilicio de cerdas junto a la carne, huya de los otros niños, y no tuvo nunca los brincos y dices que los otros tienen, ni quiso jamás estar presente a los juegos, sino buscandó lugares solos se ocupaba siempre en la oracion. Y entrando en la edad de moço, dotole de tanta gracia el Espiritu santo, que no sintio las llamas de la sensualidad, cõtendiendo siempre varonilmente contra las mañas del demonio, blandicias del

Milagros.

3. p. lib. 1. ca. 53. Maria-no. Espejo de los Menores.

Nota.

mundo, y imperos de la carne. Y llegando a los diez y ocho años su tío Carolo sin saberlo su sobrino Ruberto concertó de casarlo con una hija de Nicolao Estense Marques de Ferrara, a lo qual el mancebo Ruberto dio despues su consentimiento, no por voluntad, sino por temor y obediencia que a su tío tenia, y con mucho pesar suyo, porque veía que tomaba estado en el qual se perdía el Celestial tesoro de la limpieza, de que el deseaba ser en los Cielos coronado. Y siendo ya de diez y nueue años y casado con su esposa doña Margarita, falleció el tío, y el quedo heredero, y fue constituydo por el Papa Martino V. Vicario en aquel Ducado de la Iglesia, como lo era su tío. Con el qual señorío no se sujeto mas a las obligaciones y cargas de las vanidades del mundo, antes se dispuso para seruir mas a Dios nuestro Señor, como quien estava en estado mas libre y poderoso para lo hazer. Era este santo Duque y señor de Arimino deuotissimo de corazón de N. P. san Francisco, y auiale tomado por su guia y maestro, porque por su vida y exemplo andauiesse por el camino de nuestro Señor Iesu Christo, a quien el Seraphico Padre con tanta diligencia auia seguido. Leya siempre su vida con mucha atención, y muchas vezes dezía al santo. O Padre Seraphico por vuestros altísimos merecimientos, me encaminad en el seruicio de nuestro Señor. Viendo sus deseos el Señor autor de todo bién, le enseñaua todas las cosas por sus Angeles, y muchas vezes a hora de maytines llamaua a la puerta de su aposento, y oía una voz que le dezía. Levantate hijo que ya es hora. Y deseando saber quien llamaua, fuele reuelado, que era N. P. san Francisco, de quien el auia de ser discipulo y hijo.

CAPITULO XXXIII.

Como el seruo de Dios Ruberto tomo el habito de la Tercera Orden de nuestro Padre san Francisco.

3. p. lib.
1. ca. 54.
Espejo.
Maria-
no.

EN esta respuesta meditaua el seruo de Dios nuestro Señor Ruberto con gran alegría de su alma, y como no pudiesse ser Frayle Menor, porque era casado, humilde y seruientemente pedía a nuestro Señor por sí y por otros seruos de Dios le reuelasse como podia ser esto, o se deuia entender. Y una noche velando el solo en oración, se le apareció nue-

stro P. S. Francisco, y le dixo. Yo soy San Francisco, a quien tu amas con tanto seruir, de quien muchas vezes fuiste llamado, y tuviste vision, y agora vengo por que estes mas cierto que has de ser mi hijo. Y confortado el seruo de Dios N. S. Ruberto, pidió al santo que le diese alguna señal en su cuerpo proprio, por que quedasse mas certificado de esta vision. Y desapareciendo N. P. san Francisco, quedaró en el cuerpo del seruo de Dios N. S. Ruberto cinco grades llagas, tres delante, y dos detras, de las cuales corria sangre con tan intenso dolor y tormento, que parecia que queria espirar. Y aquel dolor sintió aquella noche del aparecimiento, y el dia siguiente hasta puesta de Sol que el seruo de Dios N. S. se halló sano y sin dolor alguno: quedándole la camisa que traía sobre el cilicio llena de sangre podrida de las llagas. El qual certificado y aluibrado con esta señal de la voluntad de Dios N. S. el dia de S. Francisco N. P. recibió el habito de la Orden Tercera de N. P. S. Francisco, con mucha deuocion, y así quedo su hijo y lleno de gradissimo contentamiento, por que veía que se auian cumplido los deseos que tenia de ser discipulo de tal maestro. Hecho pues hijo y imitador de N. P. san Francisco, vuose muy humildemente en todas las cosas, por que siendo Principe no tenia ningun fastidio de su estado, ni recebia gusto en el mandar, antes vuiera dexado el estado y dominio que tenia, si tres cosas no le impidieran, la obligacion del matrimonio, la criacion de dos hermanillos chiquitos que tenia, y el amor de su Republica, por que no se destruyesse con dissensiones y rebeldias. Y con todo esto sus familiares y amigos temian mucho, que dexado el mundo, no huiesse secretamente a los desiertos. Vna el varon de Dios nuestro Señor en el gouerno de moderada magestad de Principe, en lo publico, mas en lo secreto de su casa haziendose mas baxo y vil que todos, holgauase de seruir a sus criados. De los quales auia escogido por compañero de su proposito a un ciudadano muy virtuoso llamado Lario, y le auia hecho su Prelado, y le obedecía enteramente, por exercitarse en los officios de la obediencia y humildad. Cōtemplando una vez el seruo de Dios a Iesu Christo R. nuestro en su Passion llagado y ensangrentado, encendiole en tan gran seruir la compasión de Iesu Christo R. N. que muchas vezes beso y abraço a un leproso horriblemente llagado, y le lavo y limpio con mucha humildad sus llagas, y su

dricion. Y heruia con tantos deseos de seguir a Iesu Christo Redemptor nuestro pobre y llagado, que a las vezes dezia a su compañero Lario. Parecete hermano Lario que todo el tiempo de mi vida podre merecer alguna cosa delante de mi Dios? En esto conocere la inmensa piedad diuina serme piadosa, si me truxere a mi vilisimo pecador y miserable, a tanta gracia fuya, que merezca seguir su pobreza, humildad, y tormentos. Fue siempre desde su ninez este seruo de Christo Redemptor nuestro muy deseoso de la pobreza voluntaria que por exemplo de nuestro Padre san Francisco deseaua alcanzar, y puesto que por obligacion de su estado, y regimiento de su republica, no podia del todo dexar las cosas temporales, en su alma y estimacion no tenia en mas cuenta las honras y riquezas del mundo que a vn poco de lodo, y solamente vsaua dellas en las estrechas y grandes necesidades. No podia sufrir, que en sus tierras vnielle rapinas, ni violencias de tyranos, y por no tener algunas rentas contra conciencia, llamo quatro ciudadanos principales y dixoles. Mirad hermanos con diligencia, si de mi patrimonio, o otra cosa licita puedo vivir con pequena familia teniendo los gallos muy moderados, yo quitare las cargas de los derechos puestas al pueblo. Lo qual no pudo hazer, porque viuió despues poco. Mostraua a los pobres las entrañas llenas de caridad, y piedad, proueyédolos en sus necesidades y trabajos, no menos q̄ vna madre a sus hijos. Dana de comer continuamente a algunos pobres en sus palacios, lauauales los pies, y seruialos al comer, visitaua los hospitales, quedandose sus criados fuera, y curaua los enfermos, y proueyalos en sus necesidades, y sin asco de sus horribles enfermedades, los besaua, y abraçaua, y seruia con marauillosa caridad y humildad.

6

CAPITULO XXXIII.

De otros exercicios de caridad y oracion. deste seruo de Dios nuestro Señor, y de su muerte

3. p. lib.
1. ca. 55.
Espejo.
Maria-
no.

AVia vna muger llamada Maria en la Ciudad de Arimino toda cubierta de horribles llagas, de las cuales continuamente salia podricion y hedor intolerable, y de tal manera estaua tullida: que no se podia menear en el lecho. Mas cō esto resplandecia en esta enferma mara

uillosamente la gracia diuina, principalmente en dos muy grandes virtudes, como me a saber, en constancissima paciencia de sus continuos dolores y tormentos, y en gran lumbré y inteligencia de su espíritu. Nunca en ella fue villa ni oyda señal de quejas en sus tormentos, siempre su boca estaua llena de loores de Dios nuestro Señor, pidiendole fuerças en sus continuos trabajos, y muchas vezes hablaua tā dulce y suavemente de nuestro Señor, que parecia los que la oían q̄ hablaua vn Angel. Desta pobre del Señor era deuotissimo el seruo de Dios N. S. Ruberto, y la visitaua y curaua con su compañero, y despues de auella curado, platicaua con ella gran rato de las cosas diuinas y Celestiales, y tornauase a sus palacios secretamente. Otras muchas obras semejantes a esta hazia el deuotissimo Principe, lleno de misericordia y piedad, que seria largo contarlas. Castigaua continuamente su cuerpo con ayunos, disciplinas, vigiliass, cilicios, teniale subiecto siempre al espíritu, dormia muchas vezes sobre vna tabla, y su comer era poco, y de viandas grosseras. Casi todo el tiempo daua a la oracion, para la qual tenia vna deuotissima Capilla en sus palacios, a la qual se recogia por apartarse de la cōuersacion de los hōbres, para conuersar a Dios nuestro Señor. Muchas vezes en la oracion fue muy consolado, con visitaciones diuinas del Señor. Vna vez estando en la Capilla en oración secreta, en mayor feruor de espíritu de lo acostūbrado, apareciosele nuestro Señor Iesu Christo en semejança de Serafin como quādo se aparecio a nuestro Padre san Francisco en el Monte Aluerne, con cuya vista fue tan arrebatado en diuina consolacion, y eleuacion, que cō los braços en Cruz quedo en extrasi fuera de si. Y siendo el varo de Dios nuestro Señor arrebatado por grande espacio a los diuinos abraços, tornando en si, començo a exclamar dando muchos suspiros, y diziendo, O que cosas me dio a sentir el Señor o quantas y quan grandes cosas he visto. Confessauase muchas vezes y con mucha deuocion, y recebia muy amenudo el Santissimo Sacramento con tanta deuocion, temor, y humildad y feruor de lagrimas que parecia deshazersele las entrañas en lagrimas. Rezaua el diuino officio canonicō, y en su Capilla se celebrauan deuotamente los officios diuinos por algunos religiosos, y parecia salir fuera de si cō feruor quando rezaua los diuinos loores, o

7

Sentimie
to spiri-
tual.

8

quando los oia celebrar, o cantar. Por sus oraciones hizo Dios muchos milagros. Desseava el siervo de Dios ofrecerse al martyrio, y al menos, en alguna cosa satisfazer a aquellos inmensos dolores de Iesu Christo R. N. crucificado. Y el Señor que nunca falta a los deseos de los justos, para perfección de sus merecimientos le dio vna grauissima enfermedad, la qual el siervo de Dios recibio y passo cō gran paciencia y alegria. Pues siendole reuelada la hora de su muerte, quatro meses antes aparejose deuotissimamente, con confesiones y comuniones hechas muy amenudo, y con muchas oraciones que continuamēte ofrecia al Señor. Padecio en esta vltima enfermedad gradissimas tentaciones del demonio contra la fe, las quales vencio diziendo a altas voces el Symbolo de san Atanasio. Despues destes trabajos estuuoy n poco de tiempo quieto, y con los ojos, rostro, y espiritu eleuado todo en los cielos, en la contemplacion de las cosas diuinas, fue arrebatado fuera de si, y de ay a vn raro tornado en su acuerdo dixo. Mirad como veo los cielos abiertos. Y luego con alegria y risa que mostraua en el rostro, cō los ojos fixos en el cielo, dio el espiritu a su Criador, y fue sepultado como Frayle vestido con habito vil, en el cemeterio de los frayles como verdadero pobre, segun el dexo ordenado. Y mostro nuestro Señor la gloria de su siervo despreciador del mūdo, en muchos milagros que por sus merecimientos hizo a sus deuotos, los quales se muestran escriptos y aprobados por testigos dignos de fe, y publicos notarios.

CAPITULO XXXV.

3. lib. 10. cap. 22. Regla de los religiosos de la tercera Ordē, ordenada y confirmada por el Papa Leon decimo

2 A los amados hijos Frayles y Monjas de la tercera Orden del bienauenturado Padre San Francisco, que viuē en congregación, y hazen profesiō de los tres votos essencia

les Proemio pontifical.

4
LEON Papa decimo a los amados hijos y hijas salud y bendicion Apostolica. &c. Entre todas las cosas cometidas a nuestro regimiento y gouierno, aquellas principalmente nos hazen sollicitos, por las quales resfrenadas las concupiscencias del mundo y de la carne, se conōce ser tornado a su primer nacimiento y perfeccion, el tranquilo estado de innocencia y de la primera paz celestialmente. Mucho tiempo ha que por este respeto, el Papa Nicolao Quarto nuestro predecesor confirmo y aproouo la tercera regla del bienauenturado Padre san Francisco, a la qual puso nombre de penitencia por la qual el santo confessor de Christo Redemptor nuestro lleno de espiritu de Dios nuestro Señor trabajaua saluar a los fieles Christianos hombres y mugeres. Mas porque por el discurso del tiempo, inspirandolo el Espiritu Santo, no solamente los hombres casados y moradores en este mundo, para los quales fuera hecha la dicha regla tercera por el bien auenturado Padre san Francisco, mas tambien coros de innumerables virgines, prometidos los tres votos essenciales con nuestra autoridad, y algunas tambien con claufura, y hechos muchos Monasterios, no sin gran fructo de la Iglesia militante, y edificacion, sometieron sus cuellos al jugo de la dicha tercera Orden: y porque en la dicha tercera regla son puestas algunas cosas conuenientes para los casados, mas en ninguna manera decentes al estado religioso y virginal de las que firuē al Señor debaxo desta tercera regla, por lo qual los puros deseos de los castos animos algunas vezes se apartan de entrar en la dicha Orden: nos segun la voluntad de nuestro Señor apartando lo vil de lo precioso, de nuevo confirmamos y apronamos la dicha tercera regla, distinta en la manera siguiente, y la mandamos a vos y a vuestros sucesores para que la guardeys: cuyo tenor es el que se sigue.



CAPITVLO I.

De la entrada de los nouicios, o nouicias.

LOS Frayles o Monjas que han de ser recibidos para esta tercera Orden, han de ser fieles, Catholicos, sin sospecha de heregia, y firmes en la obediencia de la Iglesia Romana, no ligados por matrimonio, libres de deudas sanosen el cuerpo, prompts en el animo no enfiuziados por alguna publica infamia, reconciliados cō los proximos. Y de todas estas cosas con diligencia han de ser examinados por el que tiene poder de los recibir, antes que los reciba.

CAPITVLO II.

De lo que han de prometer los Frayles y Monjas en la profesion desta Tercera Regla.

LOS Frayles y Monjas despues que por yn año entero traxeren el habito de la prouacion, el qual segū parecer del visitador ha de ser de pañovil, si su conuersacion fuere loable, en el Conuento en que truxeren el habito de prouacion, de consejo de los discretos del dicho Conuento, sea recibido a la profesiō. En la qual prometa guardar los mandamientos de Dios nuestro Señor, y satisfazer por las transgresiones que hiziere cōtra esta regla, quando por los prelados fuere mandado, viuiēdo en obediencia, sin proprio, y en castidad.

CAPITVLO III.

Del ayuno.

LOS Frayles y Monjas en todos los tiempos no coman carne en lunes, miercoles, viernes y sabado, sino fuere en la fiesta de la Nauidad del Señor. Y sean obligados a ayunar todos los Miercoles y Viernes, desde la fiesta de todos los Santos hasta la Resurrecciō del Señor, y todos los viernes del año. Iten desde la fiesta de san Martin hasta la Nauidad del Señor, ayunen todos los dias, y tambien

ayunen la quaresma vniuersal de la Iglesia hasta la Resurreccion del Señor, la qual comiencen en el domingo de la quinquagesima. En los dias en que no ayunā, solamente dos vezes coman al dia, saluo, que desde la Pascua de Resurreccion hasta el mes de Octubre, podran tomar tres vezes refeccion en el dia, los que trabajaren en penoso y graue trabajo, saluo siempre, en los dias de ayuno. Y los que caminā y son enfermos y flacos podran en el tiempo de necesidad no ayunar.

CAPITVLO IIII.

Del diuino oficio y oracion.

LOS Frayles y Monjas en la Iglesia guarden silencio, principalmente quādo se celebra la Missa, o se predica la palabra de Dios nuestro Señor, y en los otros lugares guarden lo que acerca del silencio les fuere por sus superiores ordenado. Deuen tambien todos los dias a la noche entre si, y Dios nuestro Señor pensar y examinar lo que hizieron, dixeron, o pensaron. Todos los dias, si bien pudieren, deuen oyr Missa, y procuren tener algun varon religioso, que ciertos dias les predique la palabra de Dios nuestro Señor, y los incite a penitencia y otras virtudes. Los que supierē por si rezar las horas Canonicas, han de rezar el oficio diuino segun la costumbre Romana, mas los que no saben rezar el oficio diuino, rezen doze vezes el Pater noster por los maytines: Y por cada vna de las otras horas siete, acrecentando *Gloria Patri, &c.* en el fin de cada Pater noster, y acrecentando tambien el Credo y el Salmo *Miserere mei Deus*, en el principio de la prima y de las completas, y los que esto no supieren, digan tres vezes el Pater noster por penitencia. Y al comer y a la cena y quantas vezes comieren hagan siempre gracias al Señor. Quanto a la confesion sacramental y recibimiento del Santissimo Sacramento, guardaran la ordenacion del Papa Nicolao Quarto, esto es, que tres vezes en el año se confiesen, y comulguen, o deuen guardar los estatutos sobre esto ordenados de sus superiores.

(2)

De la ordenacion de los Prelados y de sus officios.

De la visitaci6n y cura de los enfermos.

EN cada casa si fuere de Frayles aura superior desta fraternidad que se llamara ministro local, mas si fuere de Monjas, la superior sera llamada madre. Y sean elegidos por los Conuentos, o sean instituydos por sus Prouinciales superiores o general visitador, empero de manera que ninguno sea perpetuo, mas por cierto tiempo. Los quales ministros y madres obedezcan en todas las cosas que cumplen a esta presente regla a los ministros Prouinciales de la Orden de los menores de nuestro Padre san Francisco, y a los visitadores diputados por los dichos ministros, en quanto tuieren el tal officio. Quanto a los otros officios de dentro de casa guardaran sus estatutos.

CAPITVLO VI.

Del modo de conuersar dentro y fuera de casa.

COMO los Frayles y Monjas desta fraternidad tengan el nombre de penitencia, conuieneles se abstengan de toda curiosidad, asy en los vestidos como en toda otra cosa, y segun el consejo saludable Apostolico de san Pedro principe de la Iglesia, quitados todos los vanos ornamentos deste mundo, ningun ornamento corporal deuen traer, mas solamente el humilde y necessario vestido. Deuen tambien de todo guardarse de yr a las cortes de los Principes, señores o señoras, donde las cosas blandas deste mundo se traen, como dize el Señor. En ningun tiempo esten presentes a danças, juegos, regozijos y vanidades de los embaydores. Deuen tambien ser templados en sus palabras y platicas, porque pocas vezes son muchas sin pecado. Y sobre todo se deuen guardar de toda mentira y de todo juramento, como es mandado por el Señor, sino fuere por paz, fe, calumnia, y por dar testimonio. Todos los dias a la noche, se há de examinar, si hizieron algun juramento, o dixer6n mēira, y por cada vez dezir tres vezes el Pater noster.

SI algun Frayle o Monja desta Orden cayere en enfermedad, el ministro de la casa, o la madre, sea obligado visitarle vna vez en el dia por si o por otro, y cō diligencia hazerle ministrar de los bienes de la comunidad todas las cosas necessarias. Sea tambien obligado amonestar el enfermo, a recibir penitencia, y hazer verdadera conuersi6n a Dios nuestro Señor acordandole la muerte propinqua, el estrecho diuino juizio, y la diuina misericordia.

CAPITVLO VIII.

De la visitacion que los Prelados han de hazer en los Monasterios de los Frayles y Monjas.

EL ministro Prouincial de los Frayles Menores o visitador de la mesma Orden a quien el cometiēre la visitacion, visitara cada año vna vez solamente cada Conuento en presencia de los mas viejos, y hecha la visitacion, no ha de entrar en las oficinas, ni otros lugares de dentro de las Monjas, ni estē nunca solo y apartado con alguna Mōja. Los ministros y madres deuen dezir al visitador los defectos que tienen necesidad de correccion, y asy los otros Frayles y Monjas. Y si algunos fueren incorrigibles, por juizio de los discretos o discretas del Conuēto, como ouejas leprofas, sean echados de la congregacion.

CAPITVLO IX.

De los officios de defunctos.

MVriendo algun Frayle, o Monja tendra cargo el ministro, o la madre, que sus exequias se hagan solemnemente. A las quales todos los Frayles, o Monjas del Conuēto donde muriere, de-

5 re, deuen personalmente ser presentes ha
sta que el cuerpo sea sepultado. Por cada
Frayle, o Monja defunctos sean obliga-
dos dezir dentro en ocho dias, cada sacer-
dote vna Missa, y los que supieren el Psal-
terio cinquenta Psalmos, mas los que no
le supieren, cinquenta vezes el Pater No-
ster, con *Requiem aeternam*, &c. en el cabo
de cada vno. En el fin, o dentro de cada vn
año cada sacerdote diga tres Missas por
los defunctos, los q̄ sabe el Psalterio rezen
vn Psalterio entero, y los q̄ no lo sabe, ciē
vezes el Pater noster cō *Requie aeterna*, &c.
Y destos officios por lo s defunctos yl os
otros officios diuinos puestos en esta Re-
6 gla, encargase el cuydado a los ministros,
y madres, para que fielmente se paguen.

CAPITVLO X.

De la obligacion desta re-
gla.

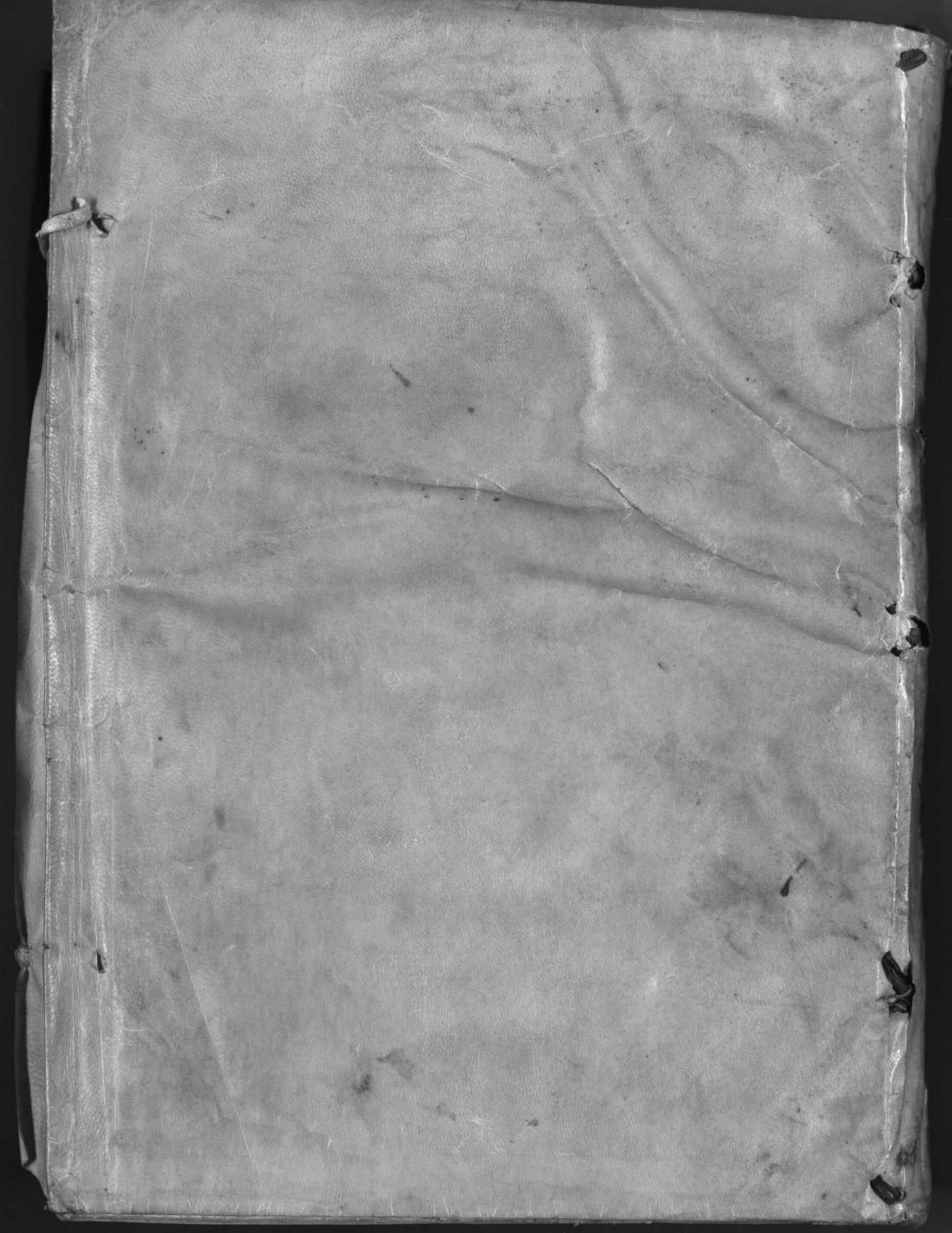
Todas y cada vna de las cosas que
en la presente regla se contienē,
son consejos para mas facilmente

7 se salvar las almas de los caminātes en esta
vida, y ninguna cosa obliga a pecado mor-
tal ni venial, saluo si por otra via obligare
por derecho humano, o diuino. Son pero
obligados los Frayles y las Monjas a cum-
plir las penitēcias, que les son puestas por
los superiores quando son Visitados y
mandados que las cumplan. Son tambien
obligados a los tres votos essenciaes, a la
pobreza de no tener nada proprio, en es-
pecial, a la castidad, porque hecha la pro-
fession no puaden casar, ni quebrantar lo
que han prometido a Dios nuestro Señor,
y a la obediencia quanto a aquellas cosas,
sin las cuales no se puede sustētar esta Or-
den. Son tambien obligadas a guardar la
clausura, aquellas que expressamente hi-
zieron voto de la guardar, la qual cosa cō-
cedemos a todos y a cada vn Conuento,
con tanto que la hospitalidad y caridad,
que suelen exercitarse con los enfermos,
no padezca detrimento alguno con la ho-
8 neltidad. Dada en Roma, en san Pedro *sub
annulo piscatoris*, Año del Señor mil y qui-
nientos y veynte y vno, a veynte dias de
Henero, Año octauo de nuestro Ponti-
ficado.

LAVS DEO.







UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY

8322